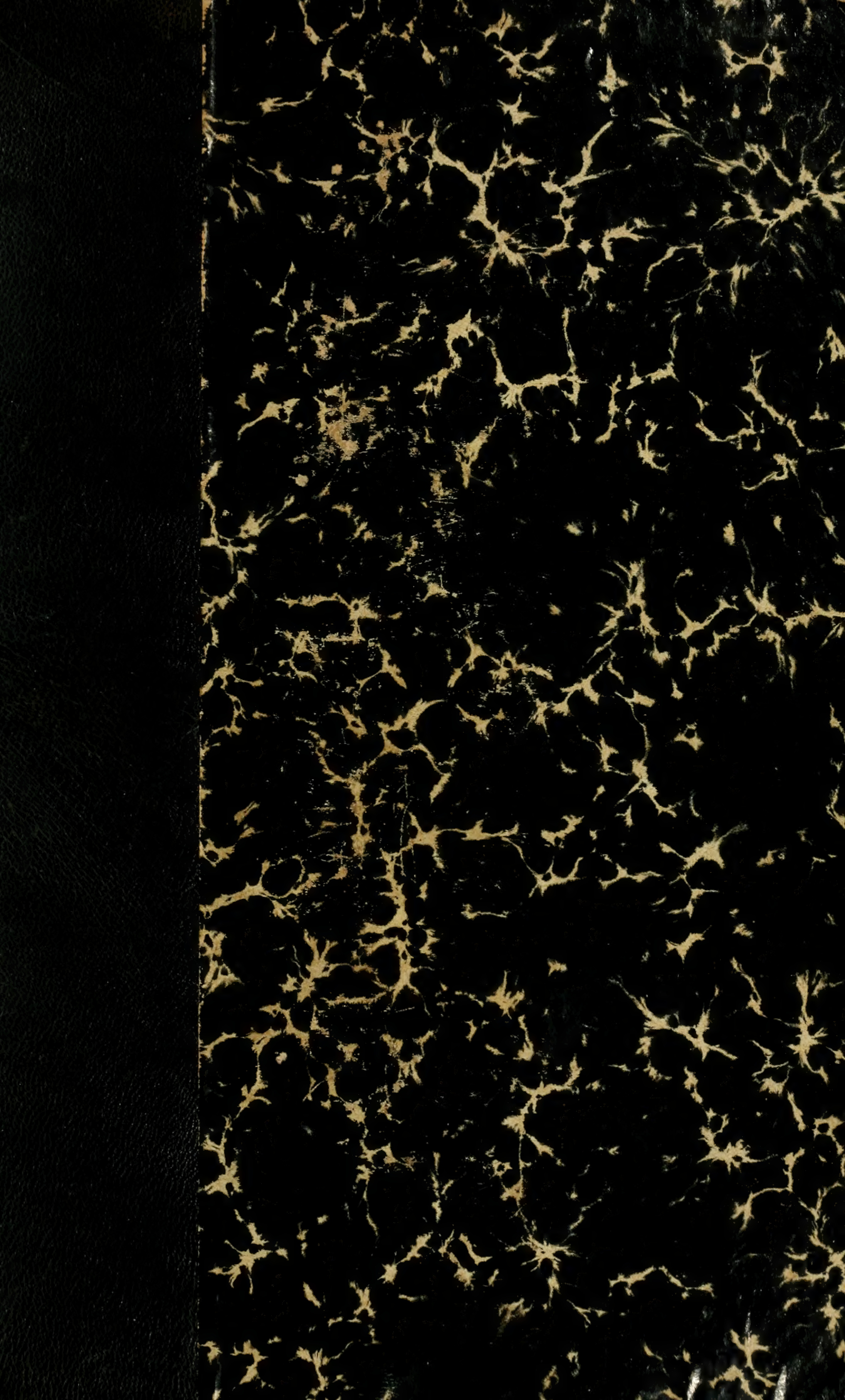
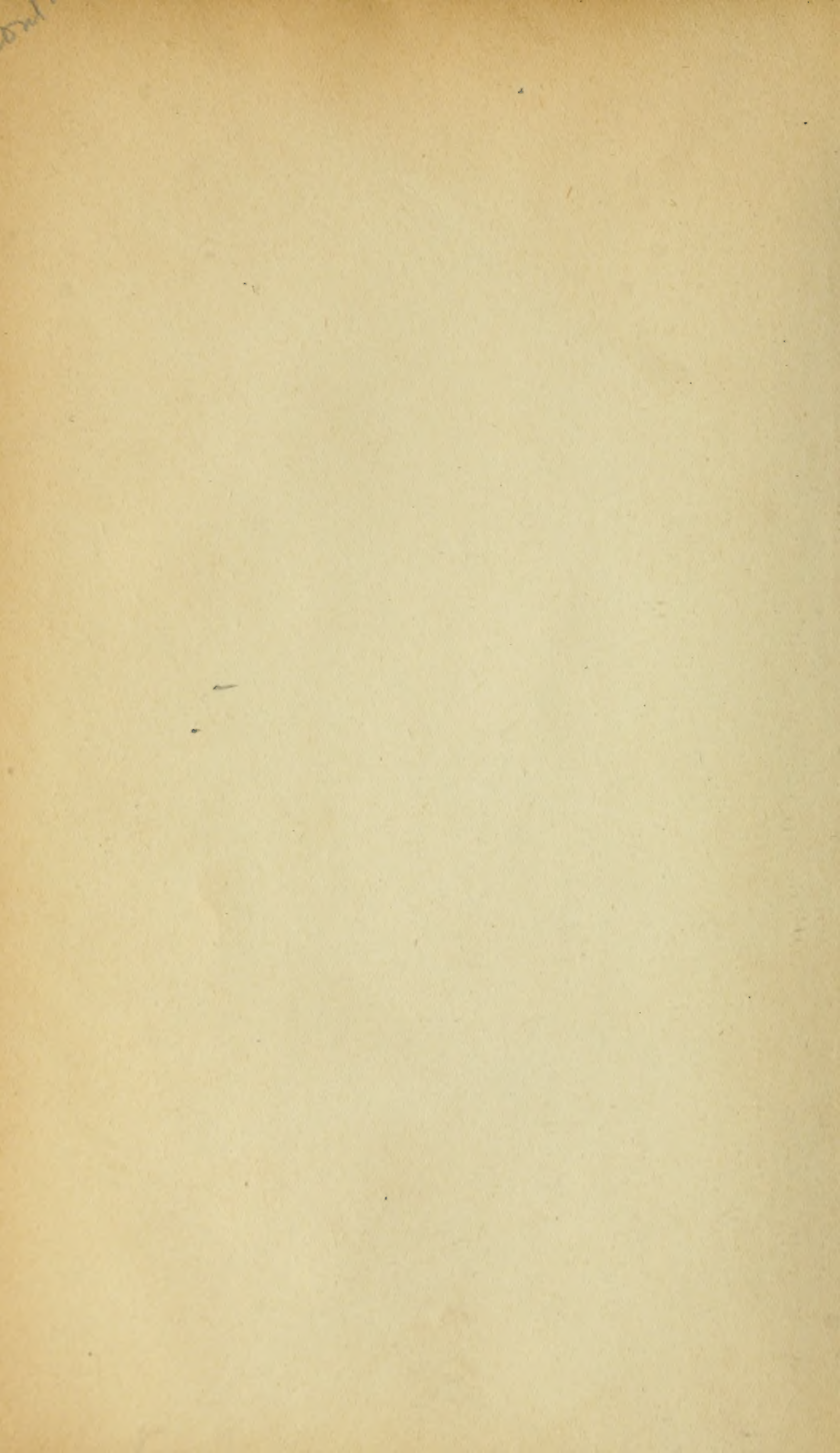








HISTORIA DE LA LENGUA

Y

LITERATURA CASTELLANA

COMPRENDIDOS LOS AUTORES HISPANO-AMERICANOS

(ÉPOCA CONTEMPORÁNEA: 1908-1920)

(FIN Y APÉNDICES)

POR

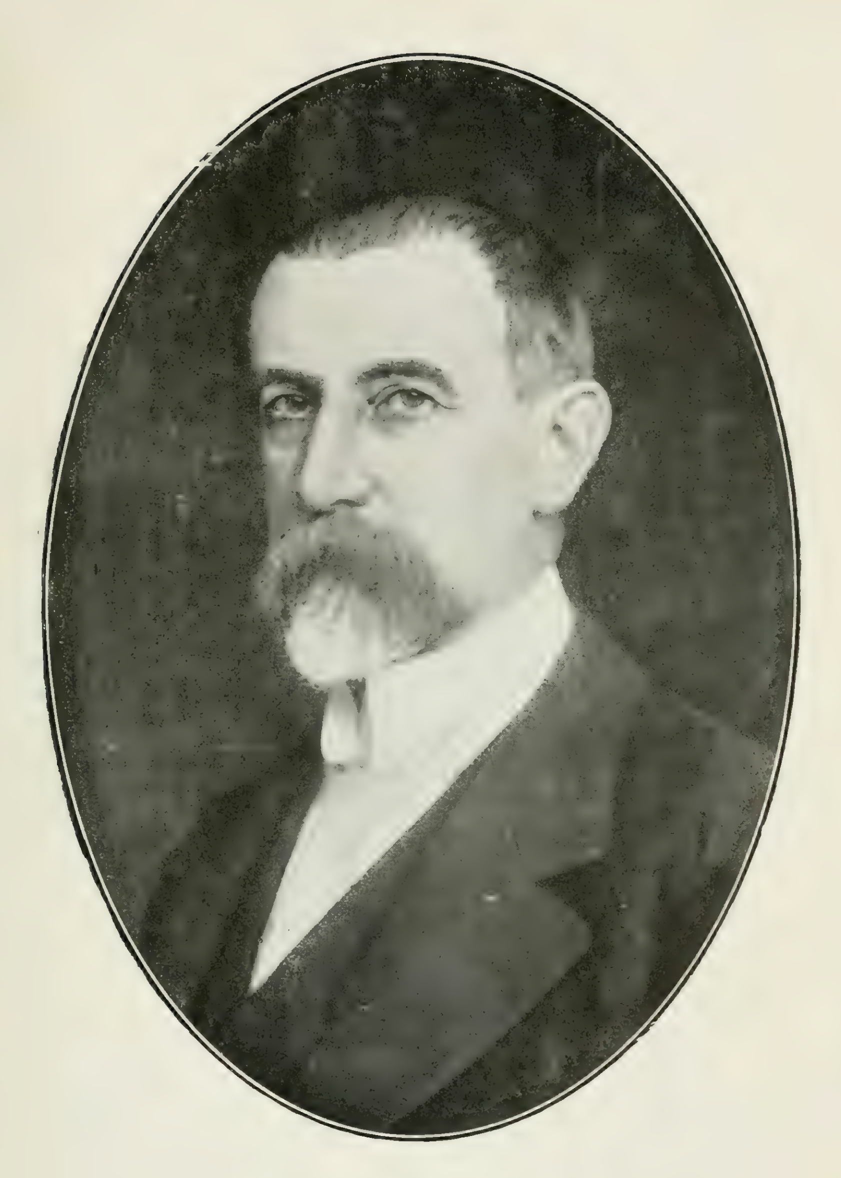
D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

TOMO XIV



MADRID
IMPR. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385
1922



LUIS DE OCHARAN MAZAS

EPOCA CONTEMPORANEA

(FIN)

52. *Año 1917.* LUIS DE OCHARAN MAZAS (n. 1858-), de Bilbao, oriundo de Castro Urdiales, publicó en Bilbao, 1887, la novelita *Angela,* prologada por Trueba; pero entregado a otros estudios, había abandonado los literarios, por lo menos públicamente, cuando poco ha nos sorprendió con la novela *Marichu,* 3 vols., Madrid, 1917; Barcelona, 1918. Es regional y en ella se pinta a Castro Urdiales a principios del siglo XIX y sus habitantes, en espíritu y habla, con fidelidad histórica, bien cincelados los caracteres de los principales personajes, con el claroscuro suficiente para que haya unidad en el vasto cuadro de costumbres. El habla regional y de los bilbaínos es de puntual fonógrafo; el lenguaje y estilo del autor, de lo más castizo, galano y realista, vivo, pintoresco y armonioso. Es de los pocos escritores que conocen hoy todas las riquezas de nuestro romance. En un capítulo remeda el *Quijote* con harta mayor habilidad que no lo hizo el americano Montalvo. Lo vasto del cuadro de costumbres y la facundia inagotable del autor pudieran tal vez cansar a los que no gusten de enterarse de las costumbres de un pueblo, que pudieran dar asunto a varias novelas y que Ocharan quiso recoger en una sola. La acción es original y de pensamiento elevado. No menos nobles son los sentimientos del alma del autor, que se reflejan en su segunda novela, *Lola,* Madrid, 1920. Es un profundo estudio psicológico de una mujer, que en su primera parte no difiere de la apasionada poetisa Avellaneda, cuyas cartas ha imitado libremente el autor con pasmoso ingenio, bebiendo en ellas el espíritu de

aquella noble mujer, mejorándolas en estilo y lenguaje. La segunda parte, de pura invención, es de remate trágico, reciamente romántico, bien que de buena ley. Realismo en la ejecución, idealismo noble y educador en el fondo, hermosura y galanía sin par de lenguaje castellano, tomado de nuestros mejores autores clásicos: son las dotes principales de este novelista, nacido a las letras en la madurez de los años, y de cuyo vigoroso temperamento, incansable actividad y envidiables disposiciones artísticas nos prometemos inesperados frutos.

J. Cejador, *Prólogo a Marichu*: "Es novelador a la antigua española, quiero decir, de la escuela realista sana de Fernán Caballero, Trueba, Alarcón, Pereda, Galdós, Palacio Valdés y Blasco Ibáñez. Como ellos, no rehuye pintar la hez de la sociedad, lo feo, cuando le sale al paso; pero, fiel observador de la realidad, no se regodea y eterniza en lo feo y se zafa de lo hermoso, antes recorre la naturaleza entera pintándola con sus esplendores y lacras; describe el rincón de España en donde nació y se crió y conoce palmo a palmo, Castro Urdiales y el país vasco; toma caracteres típicos de todas las clases sociales y nos descubre sus almas, con sus vicios y virtudes. Es, pues, amante de la realidad entera, de la naturalidad, de lo común; no de lo anormal, de lo feo, de lo extravagante... Un tío Roque, un Merlín, un Cascarillas, un Marujón, un padre Coraje, un Quico, un Julián Llano, un don Valentín y una Marichu son personajes del común vivir, tan de todos los días, que sólo nos parecen maravillosamente sacados de la realidad cuando de ella los sacó un artista genial como don Luis de Ocharan. Antes de que él los pintara ni los veíamos siquiera, tan en docena entraban con los demás de la arrinconada villa, tan ordinarios nos parecían, tan insípidos y poco novelables... Los castreños que pinta don Luis de Ocharan son ya seres vivos para mí desde que los vi y les oí hablar en su novela. Para mí andan por Castro, y bregan con las olas, y salen y entran al mar y a la villa todos los días... *Marichu* es principalmente una novela de costumbres. De aquí su extensión. Pudiera el autor, como otros muchos, haber pintado las costumbres castreñas escribiendo varias novelas más cortas, como lo hicieron Pereda y Fernán Caballero. Pero ya que prefirió abarcarlas todas de una vez en una sola, ella había de ser tan extensa como todas las cortas juntas. Poca paciencia tenemos hoy para apechugar de una asentada con tantas hojas de lectura. No es, sin embargo, el enredo de *Marichu* de los que hacen saltar hojas para ver cómo se desenreda. Cada capítulo es un cuadro, que puede leerse y contemplarse despaciosamente de por sí. La acción principal que trama la obra hállase tan sólo al fin de ella, pero para comprenderla hay que conocer el alma de Marichu durante toda su vida, la cual corre por todo el libro por sus pasos

contados, entreverada en el común vivir de Castro, enlazada con los demás personajes que caracterizan las costumbres y cifran juntos el alma castreña... El alma de Marichu agota la idea de la perfección femenina conforme se ha tenido tradicionalmente en España. Su ruptura con Fernando, tan sólo debida a este altísimo y tradicional modo de idear español, sobrecoge al lector, le levanta en vilo y le arrebata a las más traspuestas alturas. Es lo platónico del amor, lo espiritual del amor, la idea del amor *único*, del amor antes, de entonces y del después, que siempre tuvieron como dechado las mujeres españolas y que yo creo está en lo hondo del alma de toda mujer, hasta de las más perdidas, que distinguen muy bien el verdadero amor de la pasajera unión corporal, que también llaman ellas amor en su particular jerga. Otro atisbo del feminismo de don Luis de Ocharan hállase en lo que se refiere al hombre, a Fernando. Más bien diríamos a esto masculinismo, pero como raíz del feminismo verdadero. Porque si éste consiste en la igualdad relativa de derechos y deberes, ¿por qué en la mujer se alaba la perfecta honestidad anterior al matrimonio y en el hombre no sólo no se desalaban sus anteriores galanteos, sino que se encomian sus conquistas y hasta llegan a ser para muchas mujeres verdaderos méritos? La mujer que aprecia tales cosas, gloriándose de haber conquistado a un conquistador, es tan conquistadora como él, es una verdadera Tenoria; pero muestra muy poco ser mujer. El sojuzgar, el conquistar, es de hombres. De la mujer es el amor. Y la que de tal cosa se gloría, no ama; bizarrea de conquistadora, se ufana de competir con el varón en lo varonil, no en lo propio de la mujer. El amor no tiene en ello la menor parte; es la pura soberbia o la mujeril vanidad, sombra seguidora de la soberbia, lo que aquí señorea. El amor, que parece ser el que fraguó el alma femenina, pide a voz en cuello desde el fondo de toda alma de mujer que el amador busque una mujer que a ningún otro ame, haya amado ni haya de amar; pero pide más: que el mismo amador lo sea, lo haya sido y lo haya de ser únicamente de ella. El amor, dios de las almas, está por encima de todos los demás afectos, que son sus esclavos. Está por encima de vanidades mujeriles y de varoniles soberbias. Es unión de almas para siempre, pero no menos es unión nueva, unión de almas que no hayan tenido antes otro amor. Porque si a alguna cosa de este mundo, al amor compete la unidad y unicidad, no sólo desde el momento en que se hace la unión en adelante, sino aun antes de haberse hecho. Tal es la alteza del amor preconizado en *Marichu* y del cual Marichu es dechado y víctima. Claro está que el amor libre dista de este levantado amor tanto como los noveladores, que en España imitan ideas y maneras de los de ultrapuertos, distan de los tradicionales novelistas españoles. Y por aquí venimos a parar a lo que es harto peregrino y no poco digno de consideración: que el arte español, tan realista, es a la vez el más ideal. Pero no hay por qué extrañarlo. Lo ideal está en el pensamiento; lo real, en la ejecución artística. Y tal

es don Luis de Ocharan como novelista. Que pinta de mano maestra las costumbres castreñas y desmenuza las almas hasta descubrirnos el espíritu de la región, como los mejores psicólogos, lo verá el que lea la obra. Cuanto a estilo y lenguaje, es de lo más castizo y clásico que ahora se escribe... Cuanto al habla que pone en sus personajes, no hay que quitar, ni que añadir, ni que en ella reparar, porque está fiel y puntualmente copiada de las gentes de Castro Urdiales y ella es la que da a la novela el más gustoso sabor regional."

J. Cejador, *Boletín de la Biblioteca M. Pelayo,* 1920, n. 3: "El artista cabalmente consiste en el poder de reflejar la realidad dándole el tono de su propia alma. Don Luis de Ocharan arranca a las cartas de Tula el alma tal como Lola habíala en ellas depositado, y arrebata a los libros del siglo XVI el decir que en ellos depositaron nuestros antiguos escritores. Y con todo devuelve Ocharan entrambas cosas de manera que, sin dejar de ser las que eran, son ya otras: llevan el sello de su personalidad. El castellano de Ocharan, con ser tan castizo como el del siglo XVI, es del siglo XX y suyo exclusivo. Las cartas de Lola pudiera haberlas escrito la Avellaneda cuanto al espíritu; mas son otras, son de Ocharan. La segunda parte de *Lola* narra lo que a la Avellaneda le hubiera sucedido, puesta en las circunstancias en que Ocharan pone a su principal personaje. Romántica, apasionada por extremo, de levantado pensar, varonil y de arrestos es Lola como Tula, y mujer, al cabo, muy mujer, hasta caer en lo más hondo desde las cimas más altas, es Lola. El segundo personaje, Jesús María, se le antojará acaso a algunos demasiadamente ideal y nada de este mundo. Tan de este mundo es, sin embargo, que encarna el sentir y pensar del alma noble del autor. Todavía hay, a Dios gracias, grandes almas en el mundo, por más que las rastreras dijérase que lo llenan. El desenlace tenía que ser conforme a estos dos extremados temperamentos de Lola y Jesús María: trágico y romántico; pero Ocharan no escribe una novela romántica; la ejecución es realista; el proceso, psicológico. El autor mostróse en *Marichu* consumado maestro en la novela de costumbres; en *Lola* ha mostrado serlo no menos en la novela psicológica. Y en entrambas campean dos cualidades extraordinarias, además de la fundamental de apropiarse la realidad, como hemos dicho: la del estilo y lenguaje por una parte y por otra la alteza de sentimientos. Dos cosas que son muy educadoras, para la formación literaria de los lectores, la primera; la segunda, para la formación y educación del corazón y de las costumbres. Lo de "Lectura prohibida a las solteras" es, pues, un señuelo de escaparate. Nadie peligrará leyendo ésta ni las demás novelas de don Luis de Ocharan; antes, por el contrario, sentirá elevarse su alma y volar hacia lo más noble y cristiano que puede apetecerse."

Pardo Bazán, en *A B C*, sobre *Marichu*: "Son los episodios lo muy principal. En ellos la semejanza con Pereda se acentúa y se hace visible a cada párrafo. El realismo popularista del maestro montañés es es el mismo de Ocharan... La borracha de la *Leva* es digna hermana

de las escabecheras que, cual caricaturescos monigotes de Van Oustade, se agitan sobre hacinados cuerpos de besugos. Resalta la figura que el novelista ha querido pintar con más amor: la del franciscano padre Coraje; pero, en mi opinión, el estudio que descuella en la novela no es ni el del fraile ni el de Marichu, sino el de don Valentín Iturriechea, un acierto por lo sostenido y lleno de finos matices y por lo que tiene de representativo de su raza... Es preciso dejarlo afirmado: un carácter así honra a un novelista, y si en *Marichu* se pudiesen recortar algunas, a mi parecer innecesarias digresiones, la novela sería de las mejores en su terreno y género."

53. *Año 1917.* PASTOR AZEVEDO LÚQUEZ, argentino, publicó *Canto protéico,* B. Aires, 1917.—NICOLÁS AGÜERO VERA, argentino, publicó *Al borde de la senda, historias breves,* Córdoba, 1917.—*Album cervantino,* por el Ateneo de Sevilla, ibid., 1917.—J. M. ALMODÓBAR publicó *Amorosas,* poesías de su juventud, Albacete, 1917.—GABRIEL ALOMAR, mallorquín, más francés que español en aficiones y cariños, de juicio avieso sobre la historia española; pero de gran talento sintético y comparativo de los hechos históricos y manifestaciones literarias, en lo que sobresale por su extensa y variada erudición. Sus cuentos, artículos, descripciones, poesías, llevan aguas de todos los grandes autores de dentro y más de fuera de España, pero formando un todo personal. Entiende y mucho de filosofía, política y literatura y más que nada de literatura francesa. Su alteza literaria no le permite tomar galicismos comunes del arroyo; pero se ve que piensa con la ligereza de los franceses escritores contemporáneos y su estilo es un si es no es de enigmático, poco clarificado, algo alemanisco y paradójico, poco castizo, en suma, y más que castellano, cosmopolita. *La guerra a través de un alma,* Madrid, 1917. *El Frente espiritual,* Tortosa, 1918. *Verba,* Madrid, 1918. *La formación de sí mismo,* Madrid, 1920.—EDUARDO ALVAREZ, hijo, publicó *La hora del ensueño,* poes., Orense, 1917.—MARCELINO ALVAREZ CERÓN publicó *Alucinaciones,* poesías, Madrid, 1917.—RICARDO ALVAREZ ALBA publicó *Crepusculares,* poesías, Bogotá, 1917. *Frondas muertas,* id., ibid., 1917.—E. DE ALBEAR publicó *Gente bien,* Madrid, 1917.—FRANCISCO DE PAULA AMAT Y VILLALBA (n. 1870-), de Teruel, catedrático de la Central, publicó *Flores de dichos y hechos sacados de varios y diversos autores por el Dr. Matthias Duque; la publica por primera vez,* Valencia, 1917.—*Antología de líricos ingleses y norteamericanos,* trad. por varios, 3 vols., Madrid, 1917-18.—*Pequeña antología de poetas chilenos contemporáneos,* Santiago de Chile, 1917.—CARLOS ANTONY publicó *Cuadros de la guerra europea,* poema, Santiago de Chile, 1917.—JUVENAL ANZOLA publicó *Escenas tropicales,* Caracas, 1917. — ANGEL APRÁIZ Y BUESA (n. 1885), de Alava, catedrático de la Universidad de Salamanca, publicó *La casa y la vida en la antigua Salamanca,* ibid., 1917.—CESARE ARROYO (1890-) de Quito, que vive en Espña, colaborador de *Cervantes,* publicó *La noche blanca,* com., 1911. *El caballero,*

la Muerte y el Diablo, 1915. *Al margen de la epopeya,* 1916. *Olmedo,* 1917. *Romancero del pueblo ecuatoriano,* conf., Madrid, 1919. *Retablo,* figuras, evocaciones, escenas, Madrid, 1921. *Modernos poetas americanos,* 1921. *Mirando a España,* crónicas, 1921. *La vida rota,* nov., 1921. *Cuentos de amor y de dolor,* 1921.—Fray Domingo de la Asunción, trinitario, publicó *Cervantes y la Orden Trinitaria,* Madrid, 1917.—*Athenea,* órgano del Ateneo de Costa Rica, San José, desde 1917.—Eduardo E. Auzon, argentino, publicó *Versos,* Rosario, 1917. — Julio E. Avila, poeta de San Salvador, libre en el ritmo, al estilo de los decadentes, como si escribiese prosa, sobresale por el estilo figurado y hermosas metáforas, suyas propias, originales y expresivas; es sugestivo y algo simbolista y mezcla las expresiones de los varios sentidos con excesiva audacia. *Fuentes del alma,* 1917.—Leopoldo Ayuso publicó *Bellezas levantinas, poesías,* Murcia, 1917. — Mauricio Bacarisse y Casulá (n. 1895-), de Madrid, publicó *El esfuerzo,* poesías, 1917.—Paulino G. Baez (n. 1893-), de Candelaria (Cuba), director de *Castalia, revista Apolínea,* publicó *Sendas líricas,* Habana, 1917. *Siembras nuevas, versos,* ibid., 1920. En prensa: *Vendimia, Corazón, Pebetero fenicio.*—Gustavo Balmaceda Valdés, chileno, publicó *Desde lo alto,* autobiografía de un inocente desgraciado, Santiago, 1917.—Osvaldo Bazil publicó *Parnaso dominicano,* Barcelona (1917). *Parnaso antillano, compilación completa de los mejores poetas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo,* Barcelona (1918).—Ricardo Becerra: *Vida de don Francisco de Miranda, general de los ejércitos de la primera República francesa y generalísimo de los de Venezuela,* Madrid, 1917, 2 volúmenes.—José Pedro Bellan, uruguayo, escritor idealista, publicó *Huerco,* cuentos fantásticos, 1917. *Amor,* dr., 1917. *Doñarramona,* novela, ibid., 1918.—Juan M. Benedí Navarro publicó *Suspiricos, versos baturros,* Zaragoza, 1917.—Valentín Berrojo Migueláñez estrenó *El Ermitaño,* ley. dr., Madrid, 1917.—El general Hans Bertling: *Estudio sobre el paso de la Cordillera de los Andes efectuado por el general San Martín en 1817,* Santiago de Chile, 1917.—D. Bikelas publicó *La hermana fea,* Madrid, 1917.—Luis G. Bilbao publicó *Las confesiones de Federico Muga,* Madrid, 1917.—Angel Blázquez y Jiménez publicó *Bosquejo histórico de la Orden de Monte Gaudío,* Madrid, 1917.—J. M. Blázquez de Pedro publicó *La ciencia del dolor,* versos, Panamá, 1917.—I. Bó y Singla publicó *Montjuich, notas y recuerdos históricos,* Barcelona, 1917.—Andrés Bolarin, murciano, publicó *Fuego sagrado,* versos, Madrid, 1917.—Humberto Bórquez Solar, chileno, profesor, poeta ansioso y enaltecedor del bien, de la verdad, de la justicia, de la alegría y de la luz, publicó poesías en *Zig-Zag* desde 1911 y *Breviario Lírico,* Santiago, 1917.—Gabriel Briones Ferrero publicó *España,* datos geográficos y estadist., Madrid, 1917. *Muñecas de París,* 1918.—Alfredo R. Bufano, argentino, publicó *El viajero indeciso,* B. Aires, 1917.—Augusto Bunge, argentino, diputado socialista y polemista brioso, publicó *Una Argentina sin analfabetos,* discursos parlament., B. Aires, 1917.

La oración del hombre, ibid., 1917. *El culto de la vida. Polémicas,* 1918. —Angel Caamacho estrenó *La cogida del castizo,* casi sainete (con Andrés J. de la Prada), 1917. *El monte de la belleza o la mina de oro,* fant., 1918 (con otro). *Cinco minutos de conversación,* diál., 1919.—P. Cabrera publicó *Mateo Rozas de Oquendo, el poeta más antiguo del Tucumán,* 1917 (en *Rev. Univers. Nac. de Córdoba*).—Juan F. Cafferata, argentino, publicó *Por diversos campos,* Córdoba (de Tucumán) 1917.—Aurelio Camacho, madrileño, publicó *Pampas y Cordilleras, memorias de mis viajes y aventuras por tierras de América,* Madrid, 1917. —Francisco Cambó publicó *El Pesimismo español,* Madrid, 1917.—*La Campaña del Norte* (1891), Santiago de Chile, 1917.—Zenobia Camprubí, de Jiménez, esposa del poeta Ramón Jiménez, tradujo al poeta indio Rabindranath Tagore: *Obras,* Madrid, desde 1917.—Liborio Canetti y Alvarez de Gades publicó *El Mago de Logrosán* (Roso de Luna), Madrid, 1917.—F. del P. Capella publicó *La cuadra de Malvehi o el orgullo de un hombre,* epis. hist., Barcelona (1917).—Rafael Cardona, poeta costarricense, escultórico, galano, delicado y bien sentido, escribió *Las piedras preciosas,* y el hermoso poema *Macbeth,* más otras poesías, publicadas todas con el título de *Oro de la mañana,* poesías, San José, 1917. *Los medallones de la conquista* (doce sonetos). Consúltese Napoleón Pacreco, *Ensayo sobre el poeta Rafael Cardona,* S. José, 1919. —José Carduz Viera publicó *Días nublados,* poesías, Rocha, 1917.—*Cartas baturras,* dos series, Madrid, 1917.—El padre José Casadesús publicó *El arte magna de Raimundo Lulio, doctor iluminado y mártir,* Barcelona, 1917.—Antonio Casés publicó *A zancadas en la sombra,* novela, Madrid, 1917. *El rodar del cangilón,* artíc., 1919. *Malvarrosa,* novela, Madrid, 1919. *El poder de los humildes,* fáb. lír. (con Rafael Balaguer, 1920). *Por ser buena,* nov., 1920. *El secreto de los demás,* 1920. —José M.ª Castellví publicó *Raquel Meller* (con Leopoldo Varó), Barcelona, 1917.—Carlos Castillo publicó *Arpegios,* poesías, Méjico, 1917.—Ricardo del Castillo (seud.) por propio nombre Darío Rubio, mejicano, publicó *Los llamados mexicanismos de la Academia Española,* Méjico, 1917. *Nahuatlismos y barbarismo,* ibid., 1919.—Antonio Castro, mejicano, publicó *La Literatura Mejicana Contemporánea,* México (1917).—F. Catoyra, mejicano, publicó *Orientaciones hispanófilas,* Méjico, 1917.—José Cebrián y Saura, general de infantería de Marina, publicó *Páginas gloriosas de la Marina de Guerra Española,* Cádiz, 1917.—Mercedes Astenia Cid Baeza publicó *Lucrecia Durney,* nov., Santiago, 1917.—Clary (seud. de una escritora chilena) publicó *Hojas al viento,* cuento, Santiago de Chile, 1917.—Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de Méjico, trad. del ital. por José Joaquín de Mora* (véase año 1827), Méjico, 1917.—Amantina Cobos de Villalobos publicó *Mujeres célebres sevillanas,* Sevilla, 1917.—Pedro Corominas, catalán, publicó *Las ideas jurídicas en el Poema del Cid. El sentimiento de la riqueza en Castilla,* Madrid, 1917.—Galo Corredor publicó *La tragedia de los secretos,* nov., Madrid, 1917.—El Marqués

DE CORTINA publicó *Tierra incógnita*, Madrid, 1917.—FERNANDO CRUSAT Y PRATS, de la Universidad de Barcelona, tradujo *Cornelio Nepote. Las Vidas*, Barcelona, 1917.—ERNESTO DE LA CRUZ publicó *Epistolario de don Bernardo O'Higgins*, Santiago, 1917. *La entrevista de Guayaquil*, Madrid, 1917 (con J. M. Goenaga y Carlos A. Villanueva).—JULIO CRUZ GHÍO, argentino, publicó cuentos camperos y diálogos. *El espíritu nuevo*, B. Aires, 1917. *Impresiones de Vida intensa*, ibid., 1918. —CARLOS CUERVO MÁRQUEZ, colombiano, antropólogo y etnólogo, ministro de Instrucción pública, presidente de la Academia Nac. de Historia de Colombia, publicó *Vida del Dr. José Ignacio de Márquez*, Bogotá, 1917. *Estudios arqueológicos y etnográficos*, t. II, Madrid, 1920. —MANUEL DE LA CUEVA publicó *Pensamientos, máximas y consejos entresacados de las obras de Cervantes*, Madrid, 1917.—JULIO CHACÓN, chileno, publicó *Entre Montañas*, ensayo, Linares, 1917.—*Chascarrillos madrileños*, dos series, Madrid, 1917.—EMILIO DAGUERRE estrenó *Las sombras vuelven*, drama, 1917.—JORGE DAMIANOVICH, argentino, publicó *Carlos Guido y Spano*, B. Aires, 1917.—JUAN CARLOS DÁVALOS, argentino, de Salta, poeta regional que pinta paisajes y leyendas de su provincia sin afectación, antes en estilo natural y sencillo lenguaje, publicó *De mi vida y de mi tierra*, poesías. *Don Juan de Viniegra Herze*, dr., Salta, 1917. *Cantos agrestes*, 1918.—SALVADOR DEBENEDETTI, argentino, poeta clásico y sobrio, publicó *Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de S. Juan*, B. Aires, 1917.—PEDRO MARIO DELHEYE (1894-1918), argentino, poeta místico, gustó del pareado alejandrino y del tono prosaico, estilo modernista. Publicó *La vida interior*, B. Aires, 1917.—*Diario de viaje del General Bernardo O'Higgins en la campaña de Ayacucho*, Santinago de Chile, 1917. —EMILIO DÍAZ estrenó *Nocturno*, entrem., Madrid, 1917 (con Manuel R. Aguirre).—El coronel F. J. DÍAZ publicó *La campaña del Ejército de los Andes en 1817*, Santiago de Chile, 1917.—JOSÉ M.ª DÍAZ estrenó *La última lágrima* (con Antonio Jiménez Barroso), 1917.—NARCISO DÍAZ DE LOS ARCOS estrenó *El pendón de Castilla*, jug. (con Leandro Blanco), 1917. *Del Rastro a las Américas*, viaje (con íd.), 1918.—CARLOS DICKENS, *El cántico de Navidad*, traducción, Madrid, 1917.—*La Dictadura de O'Higgins, por M. L. Amunátegui y B. Vicuña Mackenna*, Madrid, 1917.—JOSÉ DIEZ MONAR publicó *Lobos y corderos*, León, 1917. *Sangre mártir*, drama, ibid., 1917.—JUAN JOSÉ DOMENCHINA, publicó *Del poema eterno*, Madrid, 1917-1922, 2.ª edic. *Las interrogaciones del silencio*, 1918-1922, 3.ª edic. *Poesías escogidas*, Madrid, 1922. En preparación: *Neurastenia*, poesías. *El desorientado*, cuentos.—FÉLIX DOMINGO publicó *La mujer mala*, Valladolid, 1917.—*Dos Romances anónimos del siglo XVI: El sueño de Feliciano de Silva. La muerte de Héctor*, Madrid, 1917.—C. MARCIAL DORADO publicó *España pintoresca. The life and customs of Spain in story and legend*, Boston, 1917.—LINO DUARTE LEVEL, venezolano, publicó *Cuadros de la Historia militar y civil de Venezuela*, Madrid, 1917. — JOSÉ M.ª G. ECHEVARRI Y VIVANCO publicó

La justicia y Felipe II, Valladolid, 1917.—JULIO EGEA LÓPEZ publicó *Acentos de mi lira,* poes., Murcia, 1917.—EL CORONEL W. EKDAHL O IGNOTUS publicó *Historia militar de la Guerra del Pacífico* (obra que provocó discusiones), Santiago de Chile, 1917. *Del Océano a Venus. Segunda parte de los Andes al cielo,* Madrid (s. a.).—FÉLIX ELÍAS, catalán, fundador de *Papitu* (Barcelona), gran caricaturista, publicó con el seudónimo de *Apa* (en catalán ¡hala!) el libro sobre la guerra *Kamaraden,* 1917.—JUAN DE LA ENCINA (seud.) publicó *Figuras contemporáneas,* art., Madrid, 1917-18 (en *España*).—GABINO ENCISO VILLANUEVA publicó *Mi patria, lo que ha sido, lo que es, y lo que puede ser España,* Burgos, 1917.—EZEQUIEL ENDERIZ estrenó *Noche de lobos* (con Víctor Gabirondo), 1917. *La Maja del rastro,* sain. (con Jerónimo Gómez) 1917. *La Revolución rusa,* 1918. — A. HENRÍQUEZ C., chileno, publicó *Rosas Blancas,* ensayo, 1917.—*Ensayo de un tratado de versificación comparada del castellano y del francés,* Madrid, 1917.—JULIO F. ESCOBAR, argentino, estrenó *La rival de la Barrientos,* 1917.—JUAN LUIS ESPEJO, chileno, publicó *Nobiliario de la antigua Capitanía gral. de Chile,* Santiago, 1917.—LUIS ESPINOSA publicó *Luces y sombras, poesías,* Madrid, 1917.—FRANCISCO J. FALQUEZ AMPUERO, ecuatoriano, publicó *Rondeles indígenas y mármoles lavados,* poesías, Guayaquil (1918?). *Sintiendo la batalla, estudios y cuadros sobre la guerra europea,* ibid., 1917. *Gobelinos,* versos, Quito, 1919.—CLAUDIO FARRERE, mejicano, publicó *El saludo al César,* Méjico, 1917.—NICOMEDES FERNÁNDEZ, por seudónimo *Teudisel,* publicó *La Europélica,* poema, t. I, Madrid, 1917.—PAULINO FERNÁNDEZ VALLEJO publicó *Las armonías inefables,* poesías, Madrid, 1917. *Jardines bajo la lluvia,* 1918.—RAMÓN FERRER E HILARIO estrenó *Los Toñicos,* epis. dram., Madrid, 1917.—AGUSTÍN DE FIGUEROA publicó *Cuentos trágicos,* Madrid, 1917.—GONZALO FIRPO estrenó *El vals de los pájaros,* opereta, Madrid, 1917 (con José Perera).—*La Gran Florida, Los Chiapas, Los Desiertos de Achaguas* (mss. Bibl. Nac.), Madrid, 1917.—AUGUSTO FOCHS ARRÓS, estrenó *La sonrisa de Dios,* com. (con Manuel Ferrados), 1917. *¡Fuerzas inútiles!,* com. (con Manuel Ferrados), 1918.—JOSÉ FOLCH VERNET publicó *El rapto de la bella Proserpina,* de Homero, trad. Barcelona, 1917.—EDUARDO ANGEL GALVÁN publicó *El momento de España en 1917,* Madrid, 1917.—ANGEL GARCÍA RIVES publicó *Fernando VI y doña Bárbara de Braganza,* Madrid, 1917.—ARMANDO D. GARCÍA publicó *Atalaya de marfil,* poesías, Habana, 1917.—FRANCISCO GARCÍA estrenó *El señor Lince,* jug., 1917.—I. GARCÍA SÁINZ DE BARANDA publicó *Apuntes históricos sobre la ciudad de Medina de Pomar,* Burgos, 1917.—JOAQUÍN GARCÍA BRAVO publicó *Mahoma, El Corán,* traducc., t. I y II., Barcelona, 1917.—MELCHOR GARCÍA MORENO (n. 1870), madrileño, librero, publicó *El libro de refranes copilado por el orden del A. B. C., de Mosén Pedro Vallés,* Madrid, 1917 (reprod. fotograbada). *El Sobremesa y Alivio de Caminantes,* de Timoneda (reprod. de la de Valencia, 1569), Madrid, 1917. *Catálogo paremiológico,* ibid., 1918 (importante).—ROSA

García Costa, argentina, *La simple canción,* 1917. *La Ronda de las horas* (en *Hebe,* 1918, n. II).—Carlota Garrido de la Peña publicó *Como en la vida, Mar sin riberas* (novelas de costumbres argentinas), Valencia (1917).—José Gaxiola, mejicano, de la legación en Madrid, publicó *La Frontera de la raza,* Madrid, 1917.—Lucio Gil Fagoaga, auxiliar de la Universidad Central, publicó *Exposición y crítica de la Crítica de la Razón pura de Manuel Kant,* Madrid, 1917. *Breve diálogo de belleza,* ibid., 1917. *La Relación de Derecho,* ibid., 1918. *Gramática, Retórica y Dialéctica, nota crítica,* ibid., 1918. *Perspectivas estéticas, Discurriendo en "Cueva-Hermosa"*, ibid., 1918.—Adolfo León Gómez publicó *Al través de la vida,* Bogotá, 1917.—E. Gómez de Miguel publicó *Las redes del crimen,* nov., Barcelona, 1917. *Los brillantes de la muerta,* ibid., 1917. —Fray Agustín González Alvarez, agustino, publicó *Gramática chino-española,* Hankow, 1917.—Arnaldo González, chileno, estrenó *Lo real, ensayo dramático novelesco,* Antofagasta, 1917.—Joaquín González Domenech publicó *Bufonadas,* Santander, 1917.—José González Hompanera estrenó *Cosas que vuelven,* com. (con Juan López Núñez), 1917. —M. González García, portorriqueño, publicó *Cosas de antaño y cosas de hogaño,* Puerto Rico, 1917. *El Tesoro del Ausubal,* ibid., 1918.—Manuel González Gómez estrenó *¡No hay uno bueno!,* entr., Madrid, 1917. —J. Guillermo Guerra publicó *La soberanía chilena en las Islas al Sur del canal Beagle,* Santiago, 1917.—*Guía del Norte de Africa y Sur de España* (oficial), Cádiz, Málaga, 1917.—*Guía histór. y descriptiva del Archivo histórico Nacional,* Madrid, 1917.—Ricardo Guido Lavalle publicó *El general don Tomás Guido y el Paso de las Andes,* La Plata, 1917. —Alberto Guillén (n. 1897-), de Arequipa (Perú), redactor de *Mundial, Variedades,* etc., laureado por el poema *Belleza humilde* (1917), poeta rimbombante y fantasioso y soberbioso, que pretende ser nuevo y único, prosador suelto, ligero, desenfadado y humorista, publicó *Prometeo,* poemas, Arequipa, 1918. *Deucalión,* sonetos, Lima, 1920. *Nosotros,* crítica, Madrid, 1921. *La Linterna de Diógenes,* ibid., 1921, su mejor obra cuanto al estilo, en que extrema su desenfado hasta el descoco, burlándose de la literatura española y de todos los escritores españoles, aunque sin analizarlos ni estudiarlos ni conocerlos más que por breves visitas hechas para componer un libro de escandaloso reclamo. *Las parábolas,* ibid., 1921. —Alfredo Gutiérrez Gorostiza publicó *Venus Citerea, novela-teatro,* Madrid, 1917.—Enrique Hernández-Carrillo y Fernández, abogado en Granada, publicó *La Ruta de los pueblos, ensayos,* Granada, 1917.—Francisco Hernández Aldabas publicó *Chascarrillos aragoneses,* 6 series, Madrid, 1917.—El padre Enrique Herrera y Oria, jesuíta, publicó *Oña y su real Monasterio,* Madrid, 1917.—Ricardo Hicken, argentino, autor del género alegre, estrenó *Maridos caseros,* com. *Papá y mamá,* com., 1916. *El tío soltero,* com., 1917. *El pariente político,* com., 1918. *El profesor Miller,* com., 1919.—Manuel Horta publicó *Vitrales de Capilla, cuentos místicos,* Méjico, 1917. *Estampas de antaño,* 1910.—Amalio Huarte y Echenique publicó *Datos para la biografía del maes-*

tro Bernardo Clavijo, Madrid, 1917. *Apuntamientos sobre el adelantamiento de Yucatán,* Salamanca, 1919.—Blanca C. de Hume, argentina, publicó *Flores silvestres,* B. Aires, 1916. *El alma de la tarde,* ibid., 1917. *El jardín del ensueño,* poesías, ibid., 1919.—Ramón Hurtado, venezolano, buen prosador impresionista y de estilo esmerado, publicó *Cofias, nieblas y molinos,* Caracas, 1917.—José Ibáñez Jaso publicó *Mosén Jacinto,* nov., Barcelona, 1917.—Augusto Iglesias, chileno, por seud. *Julio Talanto,* publicó *Las Plegarias de la carne,* poesías, Antofagasta, 1917.—Un Ingenio de la Corte publicó *Gabriel D'Annunzio. Sus mejores obras,* traducción, Madrid, 1917.—Francisco Iribarne, por sepd. *David Copperfield,* publicó *Juglerías,* Madrid, 1917. *Valentina,* de Jorge Sand, trad., 1917.—Luisa Israel de Portela, argentina, publicó *Vidas tristes,* cuentos, B. Aires, 1917.—Juan Iturralde y Suit: *Obras, V. Miscelánea histórica y arqueológica,* Pamplona, 1917.—Luis Izquierdo publicó *Nuestro sistema político ante el Senado,* Santiago de Chile, 1917.—Angel M. Jiménez publicó *Los precursores del socialismo en la República Argentina,* B. Aires, 1917. *Las misiones de la Patagonia y la civilización del indio,* ibid., 1917. *Represión de la trata de blancas,* 1917.—Antonio Jiménez Barroso estrenó *La última lágrima* (con José M.ª Díaz), 1917.—Laura Jorquera, chilena, publicó *Tierras Rojas,* nov., Santiago, 1917.—Luciano Joublanc Rivas, de Veracruz, residente en San Luis de Potosí (Méjico), poeta tristemente sentimental y delicado, publicó *El alma trémula,* San Luis, 1917. *De la Hermandad,* ibid., 1919 (con otros).—*Juegos Florales organizados por la Colonia Española de Concepción,* con ocasión de la "Fiesta de la Raza", Valparaíso, 1917.—Antonio Juliá Tolrú (*Oscar Tarloy*) publicó *El alma paraguaya, apuntes de viaje,* 1917.—*Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memorias del año 1916,* Madrid, 1917.—Moisés Kantor, argentino, publicó *Noche de resurrección,* esb. dr., B. Aires, 1917; *Griselda,* 1918; *Sandro Botticelli,* dr., 1918: tres obras idealistas, para leídas más bien que para representadas, en un tomo, B. Aires, 1919.—Guillermo M.ª Kay publicó *Rosas de juventud y de ilusión,* Panamá, 1917.—Eduardo de Laiglesia (n. 1889-), madrileño, publicó *La mujer en los libros de caballerías,* conf., Madrid, 1917. *Tres hijuelos había el rey..., oriígenes de un romance popular,* 1917.— A. de Lamartine, traducc., Madrid, 1917.—Raymond Lantier publicó *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban* (con Juan Cabré), Madrid, 1917.—El coronel Alberto Lara E. publicó *La batalla de Chacabuco,* Santiago de Chile, 1917.—Modesto de Lara, capitán de la Guardia Civil, publicó *Fechas de sangre,* Madrid, 1917.—Eugenio Leante publicó *Vertiendo ideas,* Madrid, 1917. —Vicente Lecuna publicó *Papeles de Bolívar,* Caracas, 1917; Madrid, 1920, 2 vols.—José E. León, chileno, estrenó *La conciencia y el deber,* dr., 1917.—G. Leroux publicó *La esposa del Sol,* nov., Madrid, 1917. —Manuel de L'Hotellerie estrenó *Serpentinas y confetti,* zarz., 1917. —*Libelos del tiempo de Napoleón,* colecc., por Santiago Alvarez

Gamero, 1917 (en *Rev. Hisp.*, XXXIX, 391-582).—*El libro de los Juegos Florales*, Talca, 1917.—Aureliano Linares Rivas estrenó *Juventud*, Vitoria, 1917.—Octavio E. Lobo, argentino, modernista, publicó *Motivos y monumentos*, versos, Tucumán, 1917.—Redumiro Lobos O., chileno, publicó *Preludios*, poesías, Santiago, 1917.—*El loco del Pumarejo, por un Bachiller*, Sevilla, 1917.—López Marín Méndez, periodista, estrenó *El pecado de sor Benedicta*, boc. dram., 1917.—C. Eleazar López publicó *Cualidades militares del general Juan Vicente Gómez*, Caracas, 1917.—Juan López de Ayala publicó *Aires de Villasana*, novela, Madrid, 1917.—Manuel López Méndez estrenó *Galop final*, juguete, 1917.—Arturo Lorusso, argentino, estrenó *La ínsula de don Felino*, com., 1917.—José Lozano y Aragón estrenó *Lazo indisoluble*, comedia, Almería 1917.—Juan Ignacio Luca de Tena estrenó *Lo que ha de ser*, S. Sebastián, 1917. *Eduardo y su vecina*, paso de comedia, Madrid, 1919.—María del Buen Suceso Luengo y de la Figuera (n. 1864-), poetisa americana que vive en Andalucía, nacida en Bóveda de Toro, directora de la Normal de Soria, después de la Habana y de Málaga, ha obtenido premios y publicado poesías y artículos en periódicos, colaborando en La *Ilustración del Profesorado* (1897), *Diario de la Marina* (1903), etc. *Pasajeras*, poesías, 1917.—Vicente Luque Gutiérrez publicó *Tregua en el combate*, poesías, Málaga, 1917.—José M.ª Luqueno publicó *Fernando de Trejo y Sanabria*, 2 vols., Córdoba de Tucumán, 1917.—L. Luzuriaga publicó *Documentos para la historia escolar de España*, Madrid, 1917.—Julio Llanos publicó *Días de París*, Barcelona, 1917.—Guillermo Mac-Kai publicó *Rosas de Juventud y de ilusión*, Panamá, 1917.—Juan Antonio Magariños Pittaluga publicó *Renovación*, Montevideo, 1917.—Luis Mahave Zarzosa publicó *Geografía de la Rioja*, Logroño, 1917.—Augusto Malaret, de Puerto Rico, publicó *Diccionario de provincialismos de Puerto Rico*, premiado en certamen de 1916, S. Juan P. R., 1917.—Luis Mallol, argentino, publicó *Del libro de mis horas*, poesías, B. Aires, 1917. *Manojo de fibras, versos de dolor, de desesperación y de esperanza*, ibid., 1918.—Manuel Mañueco Villalobos, archivero, publicó *Documentos de la Iglesia colegial de S. María la Mayor de Valladolid* (con José Zurita), Valladolid, 1917.—Manuel Marcillo Sartorius estrenó *El Rey del carbón* (con Teodoro Gutiérrez), 1917.—Benjamín Marcos publicó *El cuarto poder (por dentro), o lo que es y lo que debe ser el periodismo español desde el punto de vista moral, intelectual, económico y social*, Madrid, 1917. *Hacia otra España*, 1918. — Manuel Marchante estrenó *El Antecristo*, dr., Sevilla, 1917.—Francisco de Marimón publicó *Los Hombres de la Fragua*, nov. (con Julián Floret). Valparaíso, 1917.—Alfonso Marín estrenó *Por los caminos del bien*, comedia, Zamora, 1917.—Angel Marina (n. 1888-), de Guadalupe (Extremadura), aprovechado discípulo de Gabriel y Galán en la poesía, publicó *Desde mi rincón*, poesías, Madrid, 1917.—Angel Martín y Martín estrenó *La nobleza*, com., 1917.—Manuel Martín de los

Ríos publicó *La pantalla,* Madrid, 1917.—E. Martínez Paz publicó *Luis José de Tejeda, el primer poeta argentino,* 1917 (en *Rev. Universidad Nac. de Córdoba*).—Francisco Martínez Suárez publicó *Vida de José Matías Delgado,* S. Salvador, 1917.—Ricardo Martínez estrenó *El Crimen de la venta* (con Alfredo Cabanillas), 1917.—Vicente Martínez Cuitiño, buen autor teatral argentino, estrenó *La fuerza ciega,* dr., Buenos Aires, 1917. *La humilde quimera,* com., 1917. *Nuevo mundo,* 1918. —Fernando Mata publicó *Teatro, dramas y comedias,* Madrid, 1917. —José Nicolás Matienzo, argentino, profesor en las Universidades de B. Aires y la Plata, publicó *El Gobierno representativo federal en la Rep. Argentina,* Madrid, 1917, 2.ª ed.—*Antonio Maura, treinta años de vida pública,* Madrid, 1917.—Alberto J. Maza publicó *Almafuerte,* Rosario, 1917.—Francisco Melgar publicó *La Reconquista,* Barcelona, 1917. *Visita de un católico español a Inglaterra,* Londres, 1917.— *Memorias póstumas del general José M.ª Paz,* Madrid, 1917.—Francisco de Mendieta, *Cuarta parte de los Anales de Vizcaya,* San Sebastián, 1917.—Antonio Menéndez y Menéndez estrenó *La autoridad por los suelos,* jug., Madrid, 1917.—Mario Menéndez publicó *Los Remansos,* poesías, Montevideo, 1917.—Angel Menoyo y Portalés estrenó *En holocausto,* boc. dram., Burgos, 1917. *Nuestro sitio,* com., ibid., 1917. *El libro de viajes,* ibid., 1917 (dos obras diferentes). *El carril de paja,* nov., ibid., 1917.—Bernardo Merino publicó *La Revolución de febrero* (con F de Ibarzábal), Habana, 1917.—Ramón Merino B. publicó *Voltaire,* Santiago, 1917.—Alberto Meyer Arana publicó *Cosecha liviana,* narraciones, etc., B. Aires, 1917.—Antonio Mirabal, de Ponce (Puerto Rico), poeta elegante, vivo y fresco, muy cadencioso y colorista, publicó *De tu rosal y mi selva* (Puerto Rico, 1917).—Arturo Moncada, de Costa Rica, publicó *Confederación hispano-americana,* S. José, 1917.—Gerardo Monge publicó *Nomenclator general y estadístico de los pueblos de España* (con Amando Gordillo), Madrid, 1917. —Tristán Montoya, chileno, por seud. *Luis Ortuzar González,* poeta humorístico, ya popular, a pesar de lo poco que ha escrito, publicó *Torongil y yerbamota,* poesías, Santiago, 1917. — Morales y Quiroga, *Antología contemporánea de poetas argentinos,* B. Aires, 1917.—Elisa Morales de Giner publicó *Etica del barro,* de John Ruskin, traducción, Madrid, 1917.—Manuel Moreno publicó *Vida de Mariano Moreno,* B. Aires, 1917?—Pedro Moreno estrenó *La mejor faena* (con Joaquín Quiñones), sain., 1917.—J. D. Moscote, colombiano, profesor del Instituto Nacional de Panamá, publicó *Páginas idealistas,* artículos y discursos, Panamá, 1917. — Fernando Mota publicó *Teatro,* Madrid, 1917?—Matilde Muñoz publicó *De música,* Madrid, 1917.—Ernesto Murillo, publicó, *El Libro de los Himnos, música y letra de los himnos nacionales de todos los Estados independientes,* Bogotá, 1917. *Una página de Historia. Asesinato del general Uribe,* ibid., 1919.—Alfredo Musset, *Las noches,* traducc., Madrid, 1917.—Leonardo F. Napolitano publicó *Raza vencida, sistemas, orientaciones y costumbres de*

antaño, B. Aires, 1917.—A. J. NAVARRO publicó *La ciudad y territorio de Baza,* 1917 (en *Bol. Acad. Hist.*).—ISMAEL NAVARRO PUENTES, argentino, publicó *La aureola de mis ocios,* poesías, Bahía Blanca, 1917. *Cantos triunfales,* poemas (con otros), B. Aires, 1920.—MIGUEL NEBEL, argentino, estrenó *Camino de la gloria,* com., 1917.—DIEGO NOVILLO QUIROGA, argentino, publicó *Desde mi torre de marfil,* B. Aires, 1917.—FRANCISCO M. DE OLAGUIBEL publicó *Rosas de amor y de dolor,* poesías, Habana, 1917.—LAURENTINO OLASCOAGA publicó *El ideal argentino,* B. Aires, 1917.—ARMANDO OLIVEROS, estrenó *Hernán Cortés,* pasillo cómico, 1917 (con José M. Castellví). *El Serranito,* entremés, 1917 (con íd.).—JOSÉ OLLER publicó *Lienzos,* prosas, Panamá, 1917.—ANTONIO DE OLLETA publicó *Rosalía,* nov., Madrid, 1917.—C. ONELLI publicó *El chaco que pasa,* conf., B. Aires, 1917.—JOSEFA ORIOLA publicó *Auras suaves,* t. I., Barcelona, 1917.—ALFONSO OTÓN estrenó *El dolor supremo,* monól., 1917.—E. P., argentino, publicó *Notas de primavera, diario íntimo,* 1917.—SANTIAGO M. PALACIO publicó *El batallón de Guernica, recuerdos e intimidades de la campaña del Norte* (1873-1876), Barcelona, 1917.—J. PALAU VERA publicó *Vida de Cristóbal Colón,* Barcelona, 1917.—*Polifacecias,* versos por PALIQUE, 1917.—JULIO PARDO estrenó *La paciencia de Job,* zarz., 1917.—GONZALO PARIS publicó *Los escritores jóvenes de Colombia,* 1917 (en *Cuba Contemporánea,* XV, 226-240). — FLORENCIO PARRAVICINI, argentino, estrenó *Suprema venganza,* melodrama, 1917.—A. DE LA PEDRAZA tradujo de DICKENS: *El Marqués de Saint Evremont,* t. I y II, Barcelona, 1917. — JUAN JOSÉ PELLERANO, argentino, estrenó *Don Hipólito,* B. Aires, 1917.—EL LICENCIADO PERALTA publicó *Carnet de un Filósofo de Antaño,* Montevideo, 1917-18; 2 vols. Obra muy bien escrita, algo parecida a la de Ricardo Palma.—ANTONIO PÉREZ VALIENTE, español residente en la Argentina, publicó *Sortilegio,* poesías, 1917.—ENRIQUE PÉREZ PARDO publicó *Bajo el sol de España,* poesías, Zaragoza, 1917.—F. PÉREZ MENÉNDEZ MATURANA publicó *Ruta de ensueño,* versos, 1917.—RAFAEL PÉREZ TAYLOR, mejicano, estrenó *Un gesto,* dr. social, Méjico, 1917.—WIFREDO F.co PÍ (n. 1893-), de Rocha (Uruguay), director de *La Juventud,* redactor de *La Libertad, El Telégrafo, La Razón,* publicó *Los clásicos de la lírica gauchesca, antología,* 1917. *Semblanza liter. de Vic. A. Salaverri,* 1918.—JUANA M.ª PIAGGIO, de Tucker, argentina, publicó *Vida Nueva,* B. Aires, 1917.—MARIANO PICÓN SALAS, de Mérida, Venezuela, fundador y director de la rev. *Arístides Rojas,* publicó *Las nuevas corrientes del arte,* conf. (1917). *Buscando el camino...,* Caracas, 1920. *Páginas escogidas de Juan Vicente González,* ibid. (s. a.).—SABINO PINILLA, boliviano, publicó *La Creación de Bolivia,* Madrid, 1917. — FEDERICO PITA EZPELOSÍN publicó *El Marqués de la Romana* (1808-10), Madrid, 1917.—ADOLFO PLAÑIOL publicó *Casa de Moneda,* Madrid, 1917.—FLORENTINA POBLETE, chilena, estrenó *El Sueño de un poeta,* alegoría infantil, Santiago, 1917. *La Perla,* mon. inf., 1917. *Rosa de Tannenburgo,* dr., 1917.—EDGARDO POE, *Aventuras de Arturo Gor-*

dón Pyn, traducc., Madrid, 1917.—*Poesías inéditas de Herrera, Quevedo, Lope, Argensola*, etc., Madrid, 1917.—El licenciado Polo de Ondegardo: *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas* (1571), Lima, 1917 (ts. III y IV de *Colecc. de libr. y doc. refer. a la historia del Perú)*.—Brígido Ponce de León publicó *Influencia de la Iglesia católica en el desarrollo de la Astronomía y ciencias afines*, Granada, 1917.—J. M. Pou y Martí publicó *Archivo diplomático de la Embajada de España cerca de la Santa Sede*, Roma, 1917 (t. II; el t. I es del padre Serrano).—Fray Luciano del Pozo publicó *Reseña histór. de la Orden hospitalaria de S. Juan de Dios*, Barcelona, 1917. —José del Prado y Palacio publicó *Hagamos patria*, Madrid, 1917.—Carlos Prieto Aravena publicó *De mi herida*, poesías, Santiago de Chile, 1917.—Eliodoro Puche (n. 1887-), de Lorca, publicó *Libro de los Elogios galantes y Los crepúsculos de otoño*, versos, Madrid, 1917. *Motivos líricos*, id., ibid., 1917. Sinceridad, sentimiento, color y facilidad de versificación son las dotes de este nuevo poeta, que no sabemos predecir lo que será cuando llegue a madurez. Inspírase en los poetas decadentes franceses. *Corazón a la noche*, poesías, 1918.—Héctor Quesada, argentino, estrenó *En París*, B. Aires, 1917. — Ignacio Ramírez publicó *Discursos y artículos*, Méjico, 1917.—Juan Vicente Ramírez publicó *Ensayos*, Asunción (Paraguay), 1917.—Temístocles Ravelo publicó *Diccionario biográfico dominicano*, Santiago de Cuba (1917?)—Federico Reaño publicó *Cuentos extraordinarios, en verso y en prosa*, Madrid, 1917.—Emilio Rebasa publicó *La organización política de México*, Madrid, 1917.—A. Rebaudi publicó *Guerra del Paraguay, la conspiración contra... don Francisco Solano López*, B. Aires, 1917.—*Relación de las personas que pasaron a la Nueva España y se hallaron en el descubrimiento, toma e conquista della...*, 1917 (en *Revista Arch*, XXXVI y XXXVII).—El padre Félix Restrepo, jesuíta colombiano, publicó *Clave del griego. El alma de las palabras, diseño de semántica general*, Barcelona, 1917.—Fray Mariano Revilla y Rico, agustino, publicó *La Políglota de Alcalá*, Madrid, 1917.—*Revista de Artes y Letras*, Santiago de Chile, desde 1917, dirigida por Miguel Luis Rocuant.—*Revista quincenal*, Barcelona, desde 1917.—Ribé: *Veladas recreativas*, composiciones dialogadas en prosa y verso, 3 vols., Barcelona, 1917.—Antonio Rivera de la Torre publicó *F.co J. Mina y Pedro Moreno*, Méjico, 1917.—José Eustacio Rivera, colombiano, poeta de gran fantasía, algo a lo Chocano en el pintar la espléndida naturaleza americana, publicó *Tierra de promisión*, sonetos, Bogotá, 1917, con prólogo de G. Valencia; 1921.—Pedro Robredo publicó *Catálogo de algunas obras de Historia de América*, Méjico, 1917. *Catál. de libros raros y curiosos*, ibid., 1918.—J. Félix Rocuant Hidalgo publicó *Vida Cruel*, Santiago de Chile, 1917.—Fray Juan Pedro Rodrigo (n. 1891-), de Covarrubias, benedictino de Silos, publicó *Recuerdo del Monasterio de Santo Domingo de Silos*, Madrid, 1917.—*Antonio Gabriel Rodríguez: libro en cuyas páginas resplandece el genio y el recto carácter de un*

gran español, Madrid, 1917.—Carlos E. Rodríguez publicó *Por la Patria y el Arte,* Guayaquil, 1917.—Ricardo de Rojas y Solís, marqués de Tablantes, publicó *Anales de la R. plaza de toros de Sevilla* (1730-1835), Sevilla, 1917.—*Romances de amor y gentileza,* Barcelona, 1917. —Francisco Romero publicó *Versos parroquiales,* Salamanca, 1917.—A. Rovira y Virgili publicó *El nacionalismo catalán,* Barcelona, 1917. —Carlos Rufart, actor y autor, estrenó *Ya se casó la Isabel* (con López Avilés), 1917.—Ambrosio Ruste, por seud. *Emilio Ester Rubira,* aragonés, publicó *Del Moncayo al Pirineo, cantares,* Zaragoza, 1917 (2.ª ed.).—Carlos Sabat Ercasty (n. 1887-), montevideano, redactor de *El Día,* publicó *Pantheos,* poesías, Montevideo, 1917. *Invocaciones,* 1918. *Poemas del hombre,* 1921. — Teófilo de Sais, argentino, poeta pensador y para pocos selectos, publicó *La otra Arcadia,* B. Aires, 1917. —Ricardo Salas Edwardi publicó *Balmaceda y el Parlamentarismo Chileno,* tomo I, Santiago de Chile, 1917.—Tulio Gonzalo Salas, venezolano, publicó *De mi solar,* poesías, Mérida, 1917.—Luis de Salazar publicó *Origen de 300 apellidos castellanos y vascongados,* Bilbao, 1917. —José Saldías Vázquez publicó *El adiós a la vida,* nov., Santiago, 1917.—Eduardo de Salterain Herrera (n. 1892-), montevideano, hijo de don Joaquín, catedrático en la Universidad (1915), publicó *Los comentarios (la censura teatral, el arte y la moral, el público espectador),* Montevideo, 2 ts., 1917-1920. *Cartas fundamentales,* ibid., 1919. *Ansiedad,* 1922.—Fernando Salvador Estrella estrenó *Sangre plebeya,* com., Madrid, 1917.—Cristino Sánchez Ortigosa publicó *Béjar,* poema, Béjar, 1917.—J. M. Sánchez Pázquez, argentino, publicó *Intimas,* poes., Rosario, 1917.—Manuel Sánchez Enciso publicó *El soneto en España,* Madrid, 1917.—Vicente Sánchez de Ocaña publicó *Frases históricas,* Madrid, 1917.—Rosa de San Millán de Leyva publicó *Veinte cuentos,* Madrid, 1917.—Emilio de San Román publicó *La Isla de los pelagatos,* novela. *Don Cosmos infinito,* nov., 1917.—Fernando Santiván, chileno, recio, sobrio, movido narrador, publicó *Palpitaciones de la vida,* cuentos. *Ansia,* novela. *La Hechizada,* nov., 1917. *En la Montaña,* novelas cortas, 1918.—Julián Sanz Martínez, por seud. *Druida Milocho,* publicó *Rincones de la España vieja,* Madrid, 1917. *Santander: cuevas, monumentos, etc.,* Madrid, 1918.—Mariano Sarratea Prats, chileno, poeta delicado, amargadamente desengañado y melancólico, publicó *Motivos,* Linares, 1917.—Arturo Segovia Ruiz estrenó *Rosío...* entremés, Madrid, 1917.—*Selva lírica,* Santiago de Chile, desde 1917 (de muchos poetas chilenos), por Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya.—María de la Soledad Selvas publicó *El jardín del amor* (2.ª edición), Barcelona, 1917.—Serafín publicó *Cosas que fueron,* novela, Santiago, 1917.—Francisco Serrano Morón publicó *Mis albores,* poesías, Toledo, 1917.—Félix Sevilla y Solanas publicó *Historia Penitenciaria Española (La Galera),* Madrid, 1917.—Angel C. Sforza, argentino, publicó *El ideal de Lilia,* y *La voz del amor,* comed., Buenos Aires, 1917.—Pedro Sienna, chileno, publicó *Muecas en la sombra,*

poesías, Santiago de Chile, 1917.—J. FRANCISCO V. SILVA (1893-), de Córdoba (Argentina), doctor en derecho por la Univ. Central de Madrid, muy amante de España y opugnador de los centralizadores porteños, colaborador de *Rev. Archivos, La Lectura, Estudio, Esp. y América, La Ciencia Tomista, Boletines de la Acad. Hist., de la Sociedad Geográfica*, etc., etc., publicó *El Libertador Bolívar y el Deán Funes*, Madrid, 1917. *La desnacionalización en la Histor. Argentina del siglo XIX*, conf., 1917. *La solidaridad de los pueblos hispánicos*, monografía, 1917. *Concepto moderno del Estado*, 1917. *Argentina bajo la opresión de Buenos Aires*, ibid., 1918. *Inglaterra contra el Imperio de España y "La Dragontea"*, ibid., 1918. *Constituciones complutenses de Ximénez de Cisneros*, ibid., 1918. *Reparto de América española y Panhispanismo*, ibid., 1918. *Elogio de Vaca de Castro por Ant. de Herrera*, ibid., 1918. *Derecho del Real Patronato de Indias*, ibid., 1918. *Política geofráfica del Panhispanismo*, ibid., 1918. *Guerra de España contra Estados Unidos en 1804 por Almirante Macdonnell*, 1920.—ROMUALDO SILVA CORTÉS, chileno, publicó *Conferencias Universitarias*, Santiago, 1917.—HORACIO SOCÍAS estrenó *El Corredor de la Muerte*, drama policíaco (con Tomás A. Angulo), 1917.—JAIME SOLÁ, gallego, publicó *Cuentecitos. Todo malo, cuentos y poesías. La mala sombra*, nov. *Anduriña*, nov., Madrid, 1917. *El Alma de la aldea*, novela, 1918. *El otro mundo* nov., Vigo, 1918. *Ramo cativo*, ibid., 1918. —JOSÉ SIXTO DE SOLA (1889-1917), cubano, escribió *Pensando en Cuba*, artículos, Habana, 1917 (póst.).—ANTONIO G. SOLALINDE publicó *Cervantes*, por *Paolo Savj López*, trad., Madrid, 1917. *Calila y Dimna*, ed., 1917.—PLÁCIDO SORIA publicó *Un paseo por el Madrid viejo*, Madrid, 1917.—SALVADOR SOTO ROJAS, chileno, publicó *Los alemanes en Chile* (1541-1917), Valparaíso, 1917.—RUDOLF STRATZ publicó *El milagro alemán*, nov., Méjico, 1917.—ARTURO SUÁREZ, colombiano, publicó *Montanera*, novela de costumbres caldenses, de personajes bien definidos, animado diálogo y algunos galicismos, Bogotá, 1917.—JOSÉ SUBIRÁ publicó *Su virginal pureza*, nov., Madrid, 1917. *La Bélgica que yo vi*, Valencia, 1919. *Así dijo Montiel*, 1920. *Los españoles en la Guerra de 1914-18*, hist. nov., 1920. — ROBERTO SUNDT publicó *Bibliografía Araucana*, Santiago, 1917 (en *Rev. Bibliogr. Chil.*, nov.-dic).—PELAYO DE TAPIA publicó *El libro de los Juegos Florales Cervantistas*, Valparaíso, 1917.—H. THOMAS publicó *Dos romances anónimos del siglo XVI*, Madrid, 1917.—RICARDO TIZÓN Y BUENO publicó *Lima, La Paz, Buenos Aires*, Lima, 1917.—HILARIO ANDRÉS TORRE Y RUIZ (n. 1882-), de Logroño, catedrático de la Universidad de Valladolid, buen poeta, publicó *Federico Nietzche. La poesía después de la guerra. Poemas* (Valladolid, 1917).—MATILDE DE LA TORRE publicó *Jardín de damas curiosas*, Madrid, 1917.—C. A. TORRES PINZÓN publicó *Prosas y esbozos*, Bogotá, 1917.—J. TORRES ROMERO estrenó *Nube de polvo*, com. (con Manuel F. Lasso de la Vega), Jaén, 1917.—LUIS M.ª TORRES publicó *Manual de Historia de la Civilización Argentina*, t. I (con Romualdo

D. Carbia, Emilio Ravignani y Diego Luis Molinari), B. Aires, 1917. *Documentos para la Hist. Arg. Administración edilicia de la ciudad de B. Aires (1776-1805)*, B. Aires, 1918. — El Conde de Torre-Vélez publicó *El bandolerismo político*, 1917. — Jaime Torrubiano Ripoll (n. 1879-), de Fondarella (Lerida), comenzó la publicación de nuestros grandes teólogos y filósofos del siglo XVI en castizas traducciones. *Relecciones teológicas del R. P. Fr. Francisco de Vitoria*, 3 vols. trad., Madrid, 1917. *P. Francisco Suárez, Tratado de las leyes y de Dios legislador*, trad., 11 vols., ibid., 1919-20. *Hugo Grocio, Del derecho de la guerra y de la paz*, trad., 1920. *Seb. Fox Morcillo, De la naturaleza de la filosofía*, 1920. *Raimundo Lulio, Ars magna*, ibid., 1920. *¿Son ellos adúlteros?*, 1921.—J. Ventura Traveset tradujo del inglés los *Cuentos de la Alhambra*, de Wáshington Irving, Valencia, 1917.—*Tricentenario de Cervantes en Valparaíso*, por varios, ibid, 1917.—J. A. Ubierna Eusa publicó *Estudio jurídico de los fueros municipales de la provincia de Guadalajara*, 2.ª ed., Guadalajara, 1917.—Luis Uriarte publicó *Figurones tauromacos*, Madrid, 1917. *El Retablo de Talía* (semblanzas de autores y actores), 1918.—Aníbal Uribarri, argentino, publicó *Amor*, poesías, B. Aires, 1917.—Francisco José Urrutia, colombiano, de la Academia Nacional de Historia, publicó *Páginas de la historia diplomática: los Estados Unidos de América y las Repúblicas hispanoamericanas de 1810 a 1830*, Bogotá, 1917; Madrid, 1918. Obras anteriores: *La Evolución del principio de arbitraje en América. El Ideal internacional de Bolívar. Un Comentario a la Declaración de los Derechos de las Naciones, hecho por el Instituto Americano de Derecho internacional.*—Alberto Vacarezza, argentino, estrenó la pieza gauchesca *La casa de los Batallan*, B. Aires, 1917.—Antonio Valcárcel, poeta gallego, de pintoresca fantasía y delicado sentimiento, publicó *Poesías* (en cast. y gallego), 1917. —Antonio Valero de Bernabé publicó *Testamento político de España*, Madrid, 1917. *El poeta de Galicia* (Rey y Soto) (con Luis Fernández Cancela), 1919.—Jimena del Valle, chilena, publicó *En silencio*, nov., Santiago, 1917.—Luis del Valle (seud.), poeta clásico, esmerado y bien sentido, publicó *De mis recuerdos*, poesías, Habana, 1917.—Paulino F. Vallejo publicó *Las armonías inefables*, Madrid, 1917.—Juan Valliera, argentino, estrenó *Río revuelto* (con A. Lazaro), 1917.—Varela Silvari publicó *Asturias, su música y danza populares*, 1917 (en *Alhambra*).—Juan Vargas Márquez, chileno, por seud. *Juan del Páramo*, publicó *Los lamentos de la mina*, nov., Concepción, 1917.—L. T. Vargas Pizarro, venezolano, *Por Dios y por la Patria*, Barquisimeto, 1917.—Joaquín Vela, madrileño, estrenó *La última canción* (con Ramón Moreno), com., 1917.—José M.ª Vela de la Huerta publicó *De telón adentro, memorias de un ex farandulero*, 1917. —Julián Velasco de Toledo, natural de Molina de Aragón, poeta joven que promete, arrímase al cantar popular, llano y hondo, sobresaliendo, por lo mismo, en las trovas campesinas. *De mis soledades*, Cuenca, 1917.—Carlos Vicuña Mackenna publicó *Diario de viaje del ge-*

neral O'Higgins, Santiago de Chile 1917.—*Vida Nuestra,* hermosa publicación mensual israelita, B. Aires, desde 1917.—BUENAVENTURA L. VIDAL estrenó *El de los cuentos de hadas,* com., 1917. *Las Palomitas de nieve,* com., 1918. *La Princesita encantada,* nov., 1919.—VIDELA Y SOLIS DE OVANDO, chileno, estrenó *Los cuatro estornudos de Don Quijote,* com., 1917.—JOSÉ VILLALOBOS REYES publicó *Entre Fifís,* Méjico, 1917.—ROGELIO VILLAR publicó *El sentimiento nacional en la música española,* Madrid, 1917. *Músicos españoles,* 1918.—A. VIVES ESCUDERO publicó *Estudio de arqueología cartaginesa: la necrópoli de Ibiza,* Madrid, 1917.—VOLTAIRE, *Novelas,* traducción, Madrid, 1917.—ANTONIO WEYLER publicó *Del solar ibérico,* Madrid, 1917.—MARÍA WIESSE, de Lima, estrenó *La hermana menor,* comedia (1917). *El agua lustral,* com. (1920). Publicó *Santa Rosa de Lima,* 1920.—THERESE WILMS MOUTT, chilena publicó *Los tres cantos,* descripciones, B. Aires, 1917. *En la quietud del mármol,* Madrid, 1918. *Anuari,* ibid., 1918. — JOSÉ WILSON, chileno, estrenó *Los dioses tienen sed,* com. (con León César), 1917.—LUISA ZANELLI LÓPEZ, chilena, publicó *Mujeres chilenas de Letras,* Santiago, t. I, 1917.—RAÚL DE ZANHNÉMEN, argentino, estrenó *Satanás,* dr., Tucumán, 1917.—RENÉ ZAPATA QUESADA, argentino, publicó *La exaltación de mi tristeza y de mi lujuria, poemas de dolor y de rijo que compuso para su propio halago don...,* B. Aires, 1917.—DANIEL ZARAMA publicó *D. Julio Arboleda en el Sur de Colombia,* Pasto, 1917.—RODRIGO ZARATE Y GOÑI (n. 1887-), de Lima, coronel, publicó *España y América: proyecciones y problemas derivados de la guerra,* Madrid, 1917. —JESÚS ZAVALA, joven poeta de San Luis de Potosí (Méjico), publicó *Vendimia juvenil,* 1917.—VERA ZOUROFF, chileno, publicó *Martha,* novela, Santiago, 1917.

54. *Año 1918.* JORGE MAX ROHDE, argentino, de la escuela de Menéndez y Pelayo, grande amigo de las cosas españolas, poeta clásico, algo frío por la continua alusión a lo helénico, pero elegantísimo y escultural, armonioso y traslúcido, descuella por la maestría con que maneja el verso libre, su lenguaje es muy castizo. *Cantos,* B. Aires, 1918. *Nuevos Cantos,* ibid., 1919. *Estudios literarios,* ibid., 1920. *Las ideas estéticas en la liter. argentina,* 1921.

FRANCISCO ALEJANDRO LANZA, montevideano, por seud. *Pedro Corazón,* poeta ya maduro en su primer libro *El Cuento de Pedro Corazón,* Montevideo, 1918, de poesías desengañadas y melancólicas, de vagarosa fantasía, ingenioso y aun hondo pensamiento, de esmerada forma y limpio lenguaje.

MANUEL FERNÁNDEZ GORDILLO, sevillano, juez de primera instancia, ha publicado *Canciones de la Jornada,* Sevilla, 1918,

donde las hay místicas de galano decir y sincero sentimiento, muy parecidas a las de nuestros místicos del siglo XVI, sin ser imitaciones.

ROGELIO SOTELA (n. 1894-), de San José de Costa Rica, secretario de aquel Ateneo y director de *Athenea*, fué premiado (1914) por su poema *El Triunfo del Ideal*, donde se ve la influencia del poeta Guillermo Valencia. Publicó *La Senda de Damasco*, poesías, S. José, 1918. *Valores literarios de Costa Rica*, ibid., 1920. *Recogimiento*, ensayo, influído por Emerson, 1922.

55. *Año 1918.* LUIS DOBLES SEGREDA, joven costarricense, de Heredia, maestro de aquel Liceo y director del Instituto de Alajuela, publicó el admirable librito *Por el amor de Dios*, S. José, 1918, en donde pinta varios tipos populares de Heredia con pincel realista, ceñida y esculturalmente. Otros lindos cuentos en *Athenea*, 1919 (enero). *Rosa mística*, 1920, donde se muestra gran pintor de las viejas tradiciones provincianas. Tiene preparado un libro de cuentos titulado *Por la ventana abierta;* otro, *Tras la mancera*, sobre provincialismos *ticos*, que son modos de decir de castizo abolengo, y una bibliografía de Costa Rica.

ARTEMIO DEL VALLE ARIZPE (n. 1888-), de Saltillo (Méjico), abogado (1910), diplomático (1919), amante de la época del virreinato y de su añejo decir, que remeda en sus obras, publicó *La gran ciudad de Méjico, según relatos de antaño y de ogaño*, Méjico, 1918. *Ejemplo* (en lenguaje antiguo), Madrid, 1919, donde abundan trozos hermosísimos, descripciones vivas y muy poéticas; sobre todo desde el capítulo IX hasta el fin es un dechado de narración ideal, llena de espíritu y de estilo y lenguaje castizo. *Vidas milagrosas*, Madrid, 1921.

RENATO DE ALBA publicó *Suplemento de todos los diccionarios enciclopédicos españoles*, Barcelona, 1918. — ALVARO ALBORNOZ publicó *No liras, lanzas. El partido republicano*, Madrid, 1918. *Estudios políticos*, Tortosa, 1918.—MARIANO ALCOCER MARTÍNEZ, bibliotecario de la Universidad de Valladolid, publicó *Historia de la Universidad de Valladolid, transcrita del Libro de Bezerro que compuso Fr. Vicente Velázquez de Figueroa*, Valladolid, 1918; t. II, 1919. *Catálogos de las Bibliotecas Universitaria y Provincial (Santa Cruz) de Valladolid*, ibid., 1920, 2 vols.—CARLOS ALFONSO estrenó *El príncipe extranjero*, comedia, 1918.—F. ALMARCHE VÁZQUEZ publicó *La antigua civilización ibérica en el reino de Valencia*, 1918.—RAOUL E. ALPIZAR, cubano, estrenó *Malditos bailes*, 1918.—JOSÉ ALSINA publicó *Museo dramático, variedades teatrales*, Madrid, 1918. — CARLOS ALVAREZ CAMPOS estrenó *Una mosquita muerta*, arreglo de com., Madrid, 1918.—SEVERO AMADOR publicó *Himno a Salomé*, Méjico, 1918. *Pensamientos*, ibid., 1919. —CANUTO E. ANAYA publicó *Bosquejo geogr. histór. de la diócesis de*

Tulancingo, Cuadalupe-Hidalgo (Méjico), 1918. — JOSÉ ANDRÉS VÁZQUEZ publicó *Epistolario bético* (1917), Madrid, 1918.—*Antología de escritores jóvenes,* B. Aires, 1918, 2 vols.—EDUARDO ARASTI publicó *Parlerías,* Burgos, 1918. *La eterna primavera,* narraciones, ibid., 1919. *De ellas y para ellos,* prosas locas, ibid., 1919. *Pelujos,* nov., 1920.—GUSTAVO ARBOLEDA, colombiano, publicó *Historia contemporánea de Colombia,* t. I, Bogotá, 1918; t. II, ibid., 1919.—DIEGO ARENAS GUZMÁN publicó *El maestro de Capilla,* nov. corta, Méjico, 1918.—P. ARMENGOL VALENZUELA publicó *Glosario etimológico de... vocablos incorporados en el leng. vulgar, aborígenes de Chile, etc.,* t. I, Santiago de Chile, 1918. — JESÚS AROCA publicó *Comentarios y apostillas al Cancionero poético y musical del siglo XVII, recogido por Claudio de la Sablonara,* Madrid, 1918. Sablonara fué simple copista de la Real Capilla española desde 1599, jubilado después de treinta y cuatro años de oficio. Escribióse en el primer tercio del siglo XVII, y es copilación de 75 obras de autores que florecieron de 1590 a 1640, con poesías clásicas y populares. Consúltese Raf. Mitjana, en *Rev. Fililóg. Esp.,* 1919 (en.-marzo).—*Arte de amar, traducción de Ovidio,* Valencia, 1918.—*El arte de la tauromaquia, Catálogo de la Exposición,* Madrid, 1918. —MILLÁN ASTRAY, jefe de policía, escribió *Memorias,* Madrid, 1918, post.—*Autobiografías de escritores y poetas españoles*: Quevedo, Manuel del Palacio, Ruiz Aguilera, Ruiz Contreras, Luceño, Martínez Villergas, López Silva, Estrañi, Franquelo, Palomero, Pérez Zúñiga, Joaquín Belda, Luis Esteso, Pérez y González, Madrid, 1918.—MARCO M. AVELLANEDA, argentino, publicó *Del camino andado,* 1918.—JUAN DE DIOS AVISA publicó *Los sueños de Alvarado,* nov., Madrid, 1918.—JOAQUÍN AZNAR estrenó *La loca ambición,* zarz. (con Eduardo Haro), 1918. *El brillante negro* (con íd.), 1918.—FRANCISCO MANUEL BALLEIN DE VILLAVERDE tradujo en verso *La canción de Roldán* (Valencia, 1918).—MANUEL BANDERA, cubano, estrenó *Gran escuela de cojos,* monól., 1918.—BARÓN DE LA LINDE publicó *Zaragoza,* poema, Valencia, 1918.—REFUGIO BARRAGÁN DE TOSCANO publicó *La Hija del bandido,* nov., 3.ª ed., Ciudad Guzmán (Méjico), 1918.—CAYETANO BARRAQUER Y ROVIRALTA publicó *Los Religiosos en Cataluña durante la primera mitad del siglo XIX,* t. IV, Barcelona, 1918.—RAFAEL BARRET († 1910), español que vivió en Montevideo, pensador y excelente prosista, publicó *Moralidades actuales,* Montevideo, 1910. *El dolor paraguayo,* 1911. *Cuentos breves,* 1911. *Al margen,* críticas, 1912. *El terror argentino,* 1912. *Filosofía del altruísmo,* 1913 (en *Ideas y Figuras*). *Diálogos, conversaciones y otros escritos,* 1918. — HIGINIA BARTOLOMÉ, venezolana, publicó *Impresiones de viaje* (a España), 1918. *Conversaciones de mujeres,* diálogo. — AGUSTÍN BASAVE publicó *Ensayos críticos,* Guadalajara (Méjico), 1918.—PEDRO M. BASELGA publicó *¿Quién fué Costa?,* Zaragoza, 1918.—ROSA BAZÁN DE CÁMARA, argentina, publicó *Prados de oro,* ensayos breves en prosa, Barcelona, 1918. *Collar de momentos,* cuentos, escenas, emociones, B. Aires,

1920. *Conferencias sobre Literatura de la Grecia clásica*, ibid., 1920. — Antonio Belelli (hijo) publicó *Paraíso Negro*, nov., Buenos Aires, 1918.—Manuel Benavente, poeta uruguayo, publicó *Rosas de Bohemia*, 1918.—Fernando Berenguer publicó *El hispanoamericanismo estudiado desde el punto de vista del derecho internacional y el problema territorial de América*, Habana, 1918.—José Besora Cuello estrenó *La hermosa Clarita*, entr., Tortosa, 1918.—Guillermo Bianchi (*Shanty*), chileno, publicó *El Cura sentimental*, cuentos, Santiago, 1918. —Adolfo Bollain estrenó *Tarde de agosto*, boceto, 1918.—Joaquín Bonet Jordán, poeta bien encaminado, sincero, trasparente, bien sentido, publicó *Florilegio galante*, Cartagena, 1918.—Jaime Borrás Rullán publicó *Lulismo*, Sóller, 1918.—José M. Bosch († 1917), español, estrenó *La gallega*, com., 1917.—Ernesto J. J. Boff publicó *Una evolución trascendental de la vida internacional de América*, B. Aires, 1918. — Joaquín de Bouligny publicó *De historia contemp. Los sucesos de Cádiz en la Revolución* de 1868, Madrid, 1918.—Alberto Britos Muñoz, argentino, pintor, escultor y poeta, sinceramente impresionista, nada afectado y muy sensible, publicó *Impresiones*, poemitas en prosa, B. Aires, 1918. — Guillermo M. de Broca publicó *Historia del Derecho de Cataluña*, Barcelona, 1918, t. I.—Pedro Bueso Contreras publicó *La Torre de Comares*, trad. granadina, Madrid, 1918.—Joaquín Buigas y Garriga publicó *Don Pulquerio Mandioca*, 1918.—Fausto Burgos publicó *Cuesta arriba*, B. Aires, 1918.—Manuel de Burgos y Más publicó *Páginas histór. de 1917*, Madrid, 1918.—José Buxadí publicó *España en crisis. La Bullanga misteriosa de 1917*, Barcelona, 1918.—Constantino Cabal Rubiera, de Oviedo, redactor del *Diario de la Marina* ha más de quince años, representándolo ahora en Madrid, publicó *Covadonga*, Madrid, 1918. *El Libro de cómo se hacen todas las cosas*, ibid., 1919.—Hilarión Cabrisas, cubano, estrenó *Doreya*, ópera (1918).—Domingo A. Caillava, uruguayo, excelente narrador regional en el lenguaje criollo, publicó *Sierras y Llanuras, novelas cortas uruguayas*, Montevideo, 1918. *La Literatura gauchesca en el Uruguay*, ibid., 1921.—Juan Pedro Calou, argentino, poeta fuertemente sentido y noblemente lastimado con las penas humanas, publicó *Humanamente*, poesías, 1918.—Raquel Camaña, argentina, pedagoga, publicó *Diletantismo sentimental*, artículos, B. Aires, 1918. — Arturo Cancela, argentino, publicó *El cocobacilo Herrlin*, nov. satír., B. Aires, 1918. *Una semana de holgorio*, íd., 1919. *Babel*, 1919. *Cacambó*, 1920. — *La hermosa Cancionera*, Santiago, 1918.—*Canciones varias*, Santiago, 1918.—Luis Cánovas publicó *Visión de lo alto*, Madrid, 1918. *Santa Liduvina*, de J. K. Huysmans, trad., 1918.—J. M.ª Caparrós publicó *Memorias de un colegial del Sacro Monte*, 1918.—Luis Carpio Moraga, procurador en Martos, publicó *Alma española, poesías selectas*, Madrid, 1918.—Luis Carretero publicó *La cuestión regional de Castilla la Vieja*, Segovia, 1918.—Julio Casas Araujo, uruguayo, publicó *El Misal de las Súplicas*, poesías, Montevideo, 1918.—Carlos N. Cassasús publicó *Latidos*, Valparaíso,

1918.—MARÍA LUISA CASTELLANOS publicó *Lulú la soñadora*, nov., Llanes, 1918.—JOSÉ CASTELLÓN estrenó *Paz*, trag., 1918. *Lo que tenemos cerca*, com., 1921.—JOSÉ DE CASTILLA estrenó *La capa del estudiante*, humorada cómico-lírica, Logroño, 1918.—MANUEL CASTILLA SOLÍS publicó *Elementos de Historia de Yucatán*, Mérida de íd., 1918.—PEDRO DE CASTILLA publicó *Páginas grises*, Madrid, 1918.—I. B. DEL CASTILLO publicó *Bibliografía de la Imprenta de la Cámara de Diputados, 1912-15*, Méjico, 1918. *Bibliografía de la revolución mexicana de 1910-1916*, ibid., 1918.—MIGUEL DE CASTRO MARCOS publicó *Asturias*, 1918.—RAMÓN DE CASTRO ESTÉVEZ publicó *Espíritu y Materia*, cuentos y meditaciones, B. Aires, 1918.—JUAN B. CATALÁ Y GAVILÁ publicó *D. Antonio Maura, ideario político*, Madrid, 1918.—CIDE HAMETE BENENGELI publicó *Libros que enloquecieron a don Quijote*, 1918.—JOAQUÍN CIFUENTES SEPÚLVEDA, chileno, publicó *Esta es mi sangre*, poesías, Talca, 1918. *Noches*, poesías, ibid., 1919.—MAXIMILIANO CLAVO, por seud. *Corinto y oro*, revistero taurino, publicó *La fiebre torera*, etc., Madrid, 1918.—ANTONIO CODORNÍU DE LA MATA publicó *Prosa y verso*, Madrid, 1918. *Corazón y abolengo*, nov., ibid., 1918.—*Colección gral. de docum. relativos a las Islas Filipinas exist. en el Archivo de Indias de Sevilla*, Barcelona (t. I, 1493-1518), 1918; (t. II, 1519), 1919.—VICENTE COLID publicó *El sentir de los cantares*, Madrid, 1918.—GUILLERMO COLOM FERRÁ (n.1890-), de Sóller (Mallorca), publicó *Juvenilia*, Sóller, 1918.—FRANCISCO COLLAZO, uruguayo, estrenó *Un hombre*, dr., 1918.—B. CONTRERAS (seudónimo), publicó *Odas bárbaras*, de Josué Carducci, trad., Buenos Aires, 1918. — DOMINGO CONTRERAS GÓMEZ publicó *Efímeras*, Santiago, 1919.—CLEOPATRA CORDIVIOLA, argentina, por seud. *Cleonice*, publicó *Pasando las horas*, cuentos, Buenos Aires, 1918. — G. CORIA PEÑALVEA publicó *El Profeta*, poema americano, Buenos Aires, 1918. — *Correspondencia de D. Antonio Varas sobre la guerra del Pacífico*, Santiago de Chile, 1918.—IÑIGO CORTÉS, americano, publicó *El Misal de los estoicos*, versos, B. Aires, 1918. — JAVIER CORTEZO COLLANTES publicó *Aladino*, poesías, Madrid, 1918.—ALFONSO CORTI publicó *Argia, contribución al estudio histór. del teatro argentino*, B. Aires, 1918. *Un misterio moderno*, ibid., 1920. — JUAN MANUEL COTTA publicó *Arpegios*, poesías, La Plata, 1918.—*Batalla y Santuario de Covadonga*, por varios, Oviedo, 1918.—MARÍA CRUZ DE EBRO publicó *La Niña*, nov. feminista, 1918.—*Cuentos gitanos*, tres series, por *Un cañí*, Madrid, 1918.—FRANCISCO CURET, catalán, director de *El Teatro Catalá*, publicó *El arte dramático en el resurgir de Cataluña*, 1918.—MANUEL W. CHAVES publicó *El Paraguay ilustrado*, 1918.—ANTÓN CHEKNOFF publicó *Ojos con sueño*, B. Aires, 1918.—MARIO CHILOTEGUY, argentino, publicó *De luz y de hierro. La canción errante*, poesías dolientes, B. Aires, 1918.—MANUEL DÍAZ-RODRÍGUEZ, venezolano, publicó *Motivos de meditación ante la guerra y por Hispano-América*, Caracas, 1918. *Sermones líricos*, ibid., 1918. *Peregrina o el pozo encantado*, nov., 1921.—RAFAEL DÍAZ DE LEÓN publicó *El Sermón de la Montaña*, poema, Nuevo Laredo (Méji-

co). 1918.—F. Difilipis Novoa, argentino, estrenó *El diputado por mi pueblo*, 1918.—Discepolo, uruguayo, estrenó *La espada de Damocles* (con De Rosa), 1918.—Enrique Domínguez Rodiño publicó *Las primeras llamas*, 1918.—Francisco Donoso González publicó *Lyrica*, Santiago de Chile, 1918. *Las Manos de Jesús*, poema, ibid., 1921.—Severiano Doporto Uncilla publicó *Catálogo cronol. e índice alfab. de los documentos histór. desde 1208 hasta 1817, del Archivo municipal de Teruel*, Madrid, 1918.—Alfredo Duhau, uruguayo, estrenó *Sábado inglés*, 1918.—E. P. D., *Chascarrillos de suegras*, Madrid, 1918.—*Efemérides de la Guerra Mundial*, Méjico, 1918, 2 vols.—Pedro Erasmo Callorda, uruguayo, doctor, diplomático, poeta suelto, castizo en espíritu y lenguaje, sincero y sentido, publicó *Héctor Miranda*, conf., Río Janeiro, 1915. *Cantares de la aldea*, Méjico, 1918. *El testamento de D. Quijote*, ibid., 1918.—Enrique V. Ersenguer, uruguayo, publicó *El Mesías*, nov., Montevideo, 1918.—Federico Escobedo, presbítero mejicano, por seud. *Tamiro Miceneo*, publicó *Cauces hondos*, poesías, Méjico, 1918.—Paquita Escribano, *Tonadillas y canciones de...*, Santiago de Chile, 1918. —Antonio Espina García, publicó *Umbrales*, poesías, Madrid, 1918. *Divagaciones. Desdén*, prosa, Madrid, 1919.—Alfredo Espinosa Tamayo publicó *Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano*, póst., Guayaquil, 1918.—T. Esquivel Obregón, mejicano, ministro de Hacienda, publicó *Influencia de España y los Estados Unidos sobre México*, Madrid, 1918.—Tomás Estrada Palma, primer presidente de la Rep. cubana, *Desde el castillo de Figueras*, cartas (1877-78), Habana, 1918.—Fernández Sánchez de Fuentes, profesor de la Universidad de la Habana, publicó *Discursos*, Habana, 1918.—Felipe H. Fernández, argentino, por seud. *Yacaré*, publicó *Con toda mi alma*, poesías, Buenos Aires, 1918.—Genaro Fernández Mac-Gregor publicó *Novelas triviales*, Méjico, 1918.—Horacio Fernández, argentino, publicó *El poema campesino*, 1918.—José Fernández Coria, maestro argentino, gran pedagogo, publicó el atinadísimo libro *La enseñanza de la Literatura en las escuelas argentinas*, B. Aires, 1918. — José Fernández Grados publicó *La suspirada libertad*, narraciones, San Sebastián, 1918. — Joaquín M.ª de Ferrer publicó *Historia de la monja alférez*, Madrid, 1918.—Juan Fonseca y Martínez publicó *La ciencia del lenguaje entre los griegos*, tesis doct., Habana, 1918.—Arnald Fraccaroli estrenó *No me ames así*, com., 1918. *La hoja de higuera*, 1918.—Gustavo J. Franceschi, presbítero de la Argentina, publicó *El espiritualismo en la Literatura francesa contemporánea*, B. Aires, 1918. — Alfredo French publicó *Las de Wilson*, nov., B. Aires, 1918. — Ricardo Fuentes, bibliotecario del Municipio madrileño, periodista, escritor de fino y elegante estilo, publicó *Reyes, favoritos y validos*, Madrid, 1918; libro tan ameno como erudito y bien escrito, pero, sobre todo, valiente e imparcial.—José Gabis Bas, andaluz, publicó *De un epistolario femenino*, 1918.—Alberto I. Gache, argentino, cónsul en Barcelona (1918), publicó *Cuentos del tío, ilustrados por su sobrino*, Barcelona, 1918. *Glosario de la farsa urbana*, B. Aires,

1919.—JOSÉ MARÍA GADEA BELTRÁN publicó *La novia de un mundano*, nov., Madrid, 1918.—BARTOLOMÉ GALÍNDEZ DE FERRARI (n. 1900-), argentino, poeta modernista, algo rebuscado y de extravagantes salidas, pero de verdadero estro poético, que ha de perfeccionarse y serenarse con el tiempo. *Poemas modernos y exóticos*, poesías, B. Aires, 1918. *La Venecia dorada*, poesías, ibid., 1919.—ANTONIO GALLEGO Y BURÍN publicó *Los periódicos granadinos en la guerra de la Independencia*, Granada, 1918. *El poema del convento*, impresiones, Granada, 1918.—CÉSAR GARCÍA INIESTA estrenó *La rifa del mantón*, sain., 1918. *El querer quita el sentío*, zarz., (con Luna), 1921.—FRAY E. GARCÍA publicó *Crónica de la provincia agustiniana del Santís. Nombre de Jesús de México, libro quinto*, Madrid, 1918.—FELISA G.ª CHECA publicó *La mejor de las madres o los niños del milagro*, Madrid, 1918.—FRANCISCO M. GARCÍA-ICAZBALCETA publicó *El madrigal de Cetina y El secreto de la Escala*, Méjico, 1918.—LEOPOLDO JUAN GARCÍA publicó *Pérez Bayer y Salamanca*, ibid., 1918.—MANUEL GARCÍA PÉREZ, cubano, estrenó *Carlos Manuel de Céspedes o el Grito de Yara*, dr., 1918.—MARÍA GARCÍA MURÚA publicó *Recuerdos de Bretaña*, Barcelona, 1918.—FELIPE GARRIDO publicó *888 coplas de diversos colores*, Madrid, 1918; Valencia, (s. a).—FERNANDO GAY MASSÓ publicó *Alas de amor*, nov., Reus, 1918.—MARTÍN GÓMEZ PALACIO, mejicano, publicó *La vida humilde*, Méjico, 1918. Poeta delicado, sentido, tierno y matizado, que se entretiene en las menudencias de la vida. No tiene influencias francesas. Es muy impresionable.—MATÍAS GÓMEZ LATORRE publicó *El socialismo en España. Del tiempo viejo*, Madrid, 1918.—DERMIDIO T. GONZÁLEZ publicó *Un romance en Córdoba*, nov., Rosario, 1918.—FERNANDO GONZÁLEZ, de Telde (Canarias), publicó *Las Canciones del alba*, Las Palmas, 1918.—IGNACIO GONZÁLEZ LLUBERA publicó *Viajes de Benjamín de Tudela* (1160-1173), trad., Madrid, 1918.—JUAN GONZÁLEZ GAMAZO (?) publicó *Parnaso venezolano*, 2.ª ed., aumentada, 2 vols., Barcelona, 1918.—JULIÁN GONZÁLEZ publicó *Crisálidas*, poesías, Méjico, 1918.—MANUEL GONZÁLEZ GOMAR, mejicano, poeta de los que acá llaman ahora *ultraístas*, publicó *Halcónidas*, Méjico, 1918. *Solos de Lira, poemas modernos*, ibid., 1918.—GOYCOECHEA MENÉNDEZ publicó *Páginas selectas de Goycoechea Menéndez*, B. Aires, 1918.—GRIS, *La hora de queda*, nov., Santiago, 1918. — FERNANDO GUALTIERI publicó *¡Ushuaia!*, versos, 1918.—*La Entrevista de Guayaquil* (Ernesto de la Cruz, J. M. Goenaga, Bartolomé Mitre, Carlos A. Villanueva), Madrid, 1918. — SANTIAGO GUILLÉN publicó *Pinceladas, coplas y pensamientos rimados*, Madrid, 1918.—GUTIÉRREZ GIL publicó *Primer libro de versos*, Barcelona, 1918.—ALBERTO GUTIÉRREZ publicó *El Melgarejismo, antes y después de Melgarejo*, 2.ª ed., La Paz, 1918. *Hombres y cosas de ayer*, ibid., 1918.—JOSÉ MANUEL GUTIÉRREZ ZAMORA publicó *El Cristo de las Trincheras* (Méjico), 1918. *La Epopeya de Francia*, ibid., 1918.—SINIBALDO GUTIÉRREZ estrenó *La araña azul*, zarz., 1918.—P. ENRIQUE HERAS publicó *La dinastía Manchú en China*, t. I, Barcelona, 1918.—PUBLIO HEREDIA LARREA publicó *Ensayo*

sobre la evolución de las ideas políticas en España, 1918.—Lope Hernández y Hernández (n. 1896), de Salamanca, publicó *Cuadros sin color*, Madrid, 1918. *Melancolías*, versos, 1920.—Ricardo Hernández publicó *Leyendas del Uruguay*, Montevideo, 1918.—Luis Hernando de Larramendi publicó *Papá, ¡ministro!*, sátir. cóm., Madrid, 1918.—El padre Luis Herrera Oria, jesuita, publicó *Antología de prosa amena desde Alfonso el Sabio hasta nuestros días*, 4 vols., Valladolid, 1918.—Antonio Herrero, español, publicó *Almafuerte*, B. Aires, 1918. *Almafuerte y Zoilo*, La Plata, 1920.—*Hispania*, revista del *Institut d'études hispaniques de l'Université de Paris*, entrambos desde 1918.—Marco A. Hoyos, colombiano, publicó *Ortografía castellana*, 2.ª ed., Manizales, 1918.—Alfredo Ilabaca León publicó *Tierra de ensueño*, Santiago, 1918.—Aníbal J. Imperiale, argentino, publicó *El Poema sangriento*, B. Aires, 1918.—José Insúa, argentino, publicó *Cristina*, nov., B. Aires, 1918.—Irureta Goyena publicó *Por el idioma y la cultura hispanos*, Manila, 1918.—Fray Gabriel de Jesús publicó *S. Teresa predica o novenario de Sermones*, Madrid, 1918.—Julio Jiménez Rueda publicó *Cuentos y diálogos*, Méjico, 1918.—Octavio Jiménez, costarricense, joven abogado, escritor serio, poeda dulce y armonioso, publicó *Las Coccinelas del rosal*, cuentos, San José de Costa Rica, 1918.—J. Jungfer publicó (con A. Martínez Pajares) *Estudios sobre apellidos y nombres de lugar hispanomarroquíes*, Madrid, 1918.—Adolfo Korn Villafañe, argentino, publicó *El Irredimido*, nov., B. Aires, 1918. *Incipit Vita nova*, ibid., 1920.—Francisco Lagrange publicó *Sarmiento y su época*, Córdoba, 1918.—A. Lasso de la Vega publicó *Cuentos de lo grotesco y lo arabesco*, trad. de Poe, Madrid, 1918.—María Luisa Latil-Boix publicó *Según labremos*, nov., 1918.—Enrique Lefebre, puertorriqueño, excelente crítico, publicó *Paisajes mentales*, San Juan de Puerto Rico, 1918.—Andrés Héctor Lerena Acevedo, uruguayo, publicó *Praderas soleadas*, poesías, Montevideo, 1918.—Raul Levraie, argentino, publicó *El hijo del anticuario*, B. Aires, 1918.—*La Lira Tacneña*, Tacna, 1918.—López Hernández publicó *Cuadros sin color*, cuentos, 1918.—López Picó (1886-), de los mejores escritores catalanes contemporáneos, colaborador de *Cataluña*, publicó *Notas al margen*, estud. de crít., 1918.—José López Portillo y Rojas publicó *Historias, historietas y cuentecillos*, Méjico, 1918.—José López Tomás publicó *Lengua española universal*, Valladolid, 1918.—Luis López de Mesa publicó *El libro de los apólogos*, Bogotá, 1918.—Luis López Santisteban de Lezo, *Medallas acuñadas por los ingleses en el siglo* XVIII... *D. Blas de Lezo...*, Madrid, 1918.—Miguel López de Heredia publicó *Palabras de heroísmo y sacrificio*, Méjico, 1918.—Sabatino López, argentino, estrenó *María y Mario*, 1918.—Jesús Enrique Lossada publicó *Madréporas*, versos, Maracaibo (Venezuela), 1918.—Manuel Lugilde Huerta publicó *Morfología del robo o ladrones de Madrid. Moral social. Ramplonerías sociológicas. Figuras anarquistas vistas a través del Quijote*, 1918.—Guillermo de Luzuriaga publicó *Manzanas del Paraíso*,

versos, Méjico, 1918.—Carlos Alberto Lleras A. publicó *Conferencias y discursos,* Bogotá, 1918.—Salvador de Madariaga publicó *La guerra desde Londres,* Madrid, 1918.—Alfonso Madrid, manchego, publicó *La Bella Rubí,* nov., Madrid, 1918.—León de Madrid publicó *Del mundo de los niños. Finezas y tristezas,* Barcelona, 1918.—Mateo Magariños Borja publicó *La familia Gutiérrez,* nov., Montevideo, 1918.—José Maldonado publicó *De la edad dorada,* cuentos, 1918.—Antonio Manero, mejicano, publicó *México y la solidaridad americana,* Madrid, 1918.—Eduardo Martín de la Cámara publicó *Vidas llameantes,* Alcalá, 1918.—Martínez Barrionuevo publicó *Misericordia,* 1918.—Emilio M. Martínez Amador publicó *Vida muerta,* nov. *La inquietud de amar,* nov., Madrid, 1918. *La sombra trágica,* nov., 1920. — Ezequiel Martínez Estrada publicó *Oro y Piedra,* poesías, B. Aires, 1918.—Miguel Martínez Rendón, joven mejicano, poeta apesarado, quejumbroso, bien que sufrido, de fácil armonía y trasparencia. Prepara *Palabras de ensueño.*—Juan Más y Amell publicó *Pasado de moda,* poesías, 1918.—Luis T. Maurente estrenó *La España alegre,* 1918. *La Reina del Carnaval,* 1918.—R. Francisco Mazzoni, uruguayo, publicó *Los Inválidos,* cuentos, B. Aires, 1918.—Salvadora Medina Onrubia publicó *El libro humilde y doliente,* prosa, B. Aires, 1918. Para el teatro: *Almafuerte. Lo que estaba escrito.*—Ramón Mena, mejicano, publicó *El Hombre de "El Pedregal de S. Angel",* conf., 1918.—Miguel Menchero y Olivares publicó *Collar de perlas, trozos escogidos de los mejores dramáticos españoles,* Barcelona, 1918.—Méndez Caldeira, uruguayo, estrenó *Un yankee en lo de Ramona,* 1918. — Joaquín Méndez Calzada, argentino, publicó *Las zarzas del sendero,* nov., B. Aires, 1918.—Daniel Mendoza, venezolano, publicó *El Llanero, estudio de social venez.,* Madrid, 1918.—Víctor Mercante estrenó *Fresnos,* dr. lír., B. Aires, 1918.—Federico Metens, uruguayo, estrenó *El tren de las 10 y 30,* 1918.—Rafael Millán estrenó *El triunfo de Arlequín,* ópera, 1918.—Agustín Millares Carlo (n. 1893-), de Las Palmas (Gran Canaria), catedrático de la Universidad de Granada, publicó *Documentos Pontificios en papiro de Archivos catalanes,* Madrid, 1918. *Estudios paleográficos,* 1918. *Cuestiones Académicas,* de Cicerón, trad., 1919.—Juan Millé y Giménez publicó *Quevedo y Avellaneda,* B. Aires, 1918 (en *Helios* y aparte). *Un soneto interesante para las biografías de Lope y de Quevedo,* 1918 (ibid.).—Marco Miranda publicó *Arte de amar,* de Ovidio, trad., Valencia, 1918.—Juan José Molina publicó *Versos y prosa,* Jaén, 1918.—Arturo S. Mom, poeta argentino, publicó *El cristal de mi alma,* B. Aires, 1918.—Lissa Monna publicó *La llena de gracias,* Santiago, 1918.—Francisco Montalvo publicó *Los últimos Virreyes de Nueva Granada* (con Juan Samano), Madrid, 1918.—Ricardo del Monte publicó *Poesías,* Habana, 1918.—María Monvel publicó *Remansos de ensueño,* Santiago de Chile, 1918.—Rómulo Manuel de Mora publicó *Como Laura,* nov., Nueva York, 1918.—Delio Moreno Cantón estrenó *Nido de Halcones,*

dr., Mérida, 1918.—Nahuinca (seudónimo de una argentina), *La Serena*, B. Aires, 1918.—Alvaro Navarro de Palencia publicó *De rastrillos adentro, episodios de la vida penal*, Madrid, 1918. *Sansón*, nov., 1919.—T. Navarro Tomás publicó el excelente trabajo de investigación fonética *Manual de pronunciación española*, Madrid, 1918.—Fray Bernardino de Nino, franciscano, publicó *El Colegio franciscano de Potosí y sus Misiones, por Fr. Angélico Martarelli, correg. y aument.*, La Paz, Bolivia, 1918. El tomo II lleva por titulo *Misiones Franciscanas del Colegio de Propag. Fide de Potosí*, ibid., 1918.—Roque F. Notar publicó *Humilde templo*, B. Aires, 1918.—Manuel Núñez Regueiro, por seud. *Electrón*, montevideano, publicó, entre otras obras, *Conocimiento y creencia (la vida superior)*, Rosario de Santa Fe, 1918, obra en estilo de ensayo, de gran erudición científica y filosófica, y con pensamientos propios y criterio cristiano protestante.—Pedro Miguel Obligado, delicado poeta argentino, a quien habla deliciosamente la naturaleza, tierna y trasparentemente y por ella expresa sus sentimientos, tristes generalmente, publicó *Gris*, poesías, 1918. *El ala de sombra*, poesías, B. Aires, 1920.—Tomás O'Connor D'Arlach publicó *D.ª Juana Sánchez*, nov. hist., La Paz, 1918.—Alvaro Leonor Ochoa publicó *El Infinito, su Sombra y la Noche*, Guadalajara (Amér.), 1918. *Entrando en la Tumba*, ibid., 1918. *La Naturaleza, la Sociedad y la Vida*, ibid., 1918. *Sueño de Sangre*, ibid., 1918. *El Alma en el Abismo inmenso*, ibid., 1918. *Aparición de la Noche*, ibid., 1918. *El Panorama Humano*, ibid., 1918. *Gritos, errando el Alma*, ibid., 1918.—Manuel María Oliver publicó *Mis monografías universitarias*, B. Aires, 1918.—Mateo Segundo Olmos, argentino, publicó *Madrigales*, Rosario, 1918.—Enrique de Oria y Senties, argentino, publicó *Los afectos del alma y el alma de la Patria*, nov., 1918.—Enrique Ortega, torero, por seud. *Cuco*, estrenó *El triunfo de Manoliyo*, sain., 1918 (música de Fuentes).—Pascual Ortiz Rubio publicó *La revolución* (de Méjico) *de 1910*, Méjico, 1918.—Ernesto R. Oyanguren (n. 1882-), de Vitoria, por seud. *E. Roa*, abogado, residente en Nicaragua, escritor muy castizo, suelto, donairoso y excelente crítico, publicó *Cuadros, notas y apuntes de Méjico*, Méjico, 1905; 2.ª ed. con título de *Costumbres de América*, con agudas observaciones y descripciones, que dan la impresión viva de las cosas. *Muestras literarias*, Lima, 1908. *Oración fúnebre de Rubén Darío*, Nicaragua, 1917. *Pro iustitia et veritate* (sobre el modernismo), ibid., 1918. *Barroquismos en solfa*, Barcelona, 1919. *Tierras de maravilla*, en prensa.—Francisco C. Pacheco estrenó *Lo que dicen los otros* (con Luis Grajales), 1918.—Napoleón Pacheco S., joven costarricense, publicó *Miscelánea literaria*, t. II, San José, 1918. *Ensayo sobre el poeta Rafael Cardona*, ibid., 1919. *Filosofía de la crítica. M. Vincenzi*, ibid., 1920.—Angélica Palma y Román (n. 1883-), de Lima, por seud. *Marianela*, hija del gran escritor Ricardo Palma, culta literata, ha publicado dos novelas de costumbres limeñas y de drama doméstico, con sensibilidad femenina, suelto y castizo lenguaje y gran facilidad en el diálogo. De-

tiénese a veces en prolijas descripciones, aunque sirven para pintar las costumbres limeñas. Cuando condense más podrá ir muy lejos con su ingenio sutil y facilidad de expresión. *Vencida,* Lima, 1918. *Por senda propia,* ibid., 1921.—J. G. PÁRAMO publicó *Estudio bibliográfico y crítico acerca de la prensa periódica tudense,* Madrid, 1918. —VICENTE PARDO SUÁREZ publicó *Ladrones de tierras,* Habana, 1918.—LUIS PASCARELLA, argentino, crítico en *Nosotros,* publicó *El conventillo,* nov., B. Aires, 1918.—ANTONIO PASO (hijo) estrenó *La fiesta de la alegría,* rev. (con Silva Aramburu, 1918). *El cuarto verde,* vodev. (con Man. Morcillo, 1918). *Freskales Park,* zarz. (con J. Silva y Aramburu), 1920. *El genio de Murillo,* bufonada (con Morcillo), 1920. *La chica del águila,* sain. (con Silva y Aramburu), 1920. *La mancha de la mora,* sain. (con J. Silva Aramburu), 1921.—JULIO PELLICER estrenó *El aduar,* zarz., 1918.—HERNÁN G. PERALTA publicó *España y América* (vindicación de los españoles), S. José de Costa Rica, 1918.—J. M. PERALTA publicó *Historia de las civilizaciones antiguas,* Rosario (Argentina), 1918. *Historia de la civilización en la Edad Media,* ibid., 1919.—JOSEFA S. DE PERLINES publicó *Amor a la patria,* Bilbao, 1918.—ALBERTO PEYRONA publicó *Vocabulario de palabras vigentes, utilizadas por literatos contemporáneos,* Madrid, 1918.—ROBERTO PICÓN LARES, venezolano, publicó la novela *Alas rotas,* Mérida, 1918 (en *Aristides Rojas*).—PEDRO PIDAL, marqués de Villaviciosa de Asturias, publicó *Picos de Europa* (con José F. Zaballa), Madrid, 1918. *Política al alcance de todos,* Madrid, 1919. *El naranjo de Bulnes-Peñasanta, ascensiones,* 1919.—FRANCISCO PIEGARI, publicó *De la vida que pasa, ensayos y apuntes,* Buenos Aires, 1918.—*Poesías selectas de los mejores autores de habla castellana,* Temuco, 1918.—MANOLITA POLO MARTÍNEZ-CONDE publicó *Frente a la vida,* nov., Zaragoza, 1918.—MANUEL PONI CONTRERAS, publicó *El Imperio Alemán Colonial,* Madrid, 1918 (con Luis de Madariaga). —ANDRÉS F. PONTE publicó *La revolución de Caracas y sus próceres,* Caracas, 1918. *Bolívar y otros ensayos,* Caracas, 1919.—EL P. BERNARDO PORTAS publicó *Compendio de la Historia de Nicaragua,* Managua, 1918. —LUISA ISABEL DE PORTELA, argentina, publicó *Vidas tristes,* cuentos, Buenos Aires, 1918.—DANIEL POVEDA, estrenó *La bolsa o la vida,* 1918. *El pintor flamenco,* 1919.—EDUARDO PRADO publicó *La ilusión yanqui,* Madrid, 1918.— FIDEL PRADO estrenó *Sábado de... cobra,* diál., 1918.—JAVIER PRADO Y UGARTECHE, publicó *El genio de la lengua y de la literatura castellana y sus caracteres en la historia intelectual del Perú,* disc., Lima, 1918.—CARLOS PRATS, poeta matancero, ya fallecido, dejó *Versos,* 1918, publicados poco después de su muerte.—GUILLERMO PRIETO YEME publicó *Estados de ánimo,* versos, Méjico, 1918. — ALEJANDRO QUIJANO (n. 1883-), de Mazatlan (Méjico), profesor de lengua y liter. castellana en la Normal de Maestras, publicó *Fr. F.co Ximénez de Cisneros,* conf., 1918. *En casa de nuestros primos,* notas de viaje, Méjico, 1918. *En la tribuna,* 1919. *Amado Nervo,* conf., 1920.—J. D. RAMÍREZ GARRIDO publicó *Renunciación,* Mérida de Yucatán, 1918. *Ar-*

dentia Verba, ibid., 1918.—Joaquín Ramírez Cabañas publicó *La sombra de los días*, Méjico, 1918.—Raúl Ramírez, chileno, publicó *Rabindranath Tagore, poemas selectos*, 1918. — *Revista Histórica*, Valladolid, 1918.—Miguel Rey estrenó *Como el agua de la sierra*, com., 1918. —Luciano del Río Fernández (*Errante*) publicó *Páginas históricas de Pontevedra. Guerra de la Independencia*, Pontevedra, 1918.—Alberto Risco, S. J., publicó *Don Juan de Austria, hijo de Felipe IV*, narrac. hist., Madrid, 1918 (2.ª ed.). *Mariela*, nov., Toledo, 1920.—José Pablo Rivas († 1919), mejicano, publicó *Poemas de Enrique Heine*, trad. (Barcelona, 1918). *Versos locos*, póst., 1919. *Madame Bovary*, de Flaubert, trad., Madrid, 1920. *Antología de poetas extranjeros antiguos y contemporáneos*, 1920.—Camilo Rodón y Font, catalán, redactor de *Cataluña Textil*, profesor de la Escuela de Tejidos de Badalona, publicó *El arte de la tapicería en la antigüedad*, 1918.—Los hermanos Rodríguez de la Peña estrenaron *La Rosariyo*, entr., 1916. *Los días cortos*, 1918.—*Tesoro ascético*, por S. Alonso Rodríguz, jesuita mallorquín, coadjutor temporal que vivió a fines del siglo XVI y comienzos del XVII, Barcelona, 1918.—Casto Rojas publicó *El doctor Montes y la Política liberal*, La Paz, 1918. *Anuario Nacional Estadístico y Geográfico de Bolivia*, 1917; ibid., 1918. *Debate parlamentario sobre la acusación contra el ex presidente de la República doctor Ismael Montes*, ibid., 1918. *El mayor general don José Manuel Pando*, tomo I, ibid., 1918.—Federico Romeo estrenó *La canción del olvido*, zarz. (con Guillermo Fernández Shaw), 1918. *La sonata de Grieg* (con íd.), 1918. —Agustín Rossi, hijo, argentino, publició *El alma en verso y en flor*, Buenos Aires, 1918.—Delie Rouge, publicó *Helena*, nov., Santiago, 1918.—Ricardo V. Rousset, publicó *Historial de Cuba*, 2 vols., Habana, 1918. — David O. S. A. Rubio publicó *Lo que me enseñó la vida*, colecc. de 1.200 pensamientos, Habana, 1918.—Angel Ruiz y Pablo publicó *Las metamorfosis de un erudito*, Barcelona 1918.—Gilberto Ruvalcaba, mejicano, joven poeta, audaz en neologismos y en matices desvanecidos de sentimentalismo muy subjetivo. Prepara *Los insomnios floridos*.—Sady-Hyp, chileno, publicó *Hilvanes*, cuentos, Santiago, 1918.—David Salmón Cadeneau, argentino, publicó *De mi rosal de rosas negras*, Tucumán, 1918.—Adolfo de Sandoval publicó *A la sombra de la Catedral. Ante todo lo amado* (2.ª pte. de la anterior), 1918. *Paisajes espirituales*, 1918. *Rayo de luna*, 1919. *La gran reveladora*, nov., 1920.—Carlos C. Sanguinetti, argentino, estrenó *La Medalla*, com., Buenos Aires, 1918. *El cántaro sonoro*, versos, ibid., 1919.—Elvira Santa Cruz y Ossa publicó *La familia Busquillas*, Santiago, 1918. — José de Santiago y Gómez publicó *Filología de la lengua gallega*, Santiago, 1918. *Historia de Vigo y su comarca. Bayona antigua y moderna*, Madrid, 1919 (2.ª ed.).—Mariano de Santiago Cividanes, salmantino, discípulo de Gabriel y Galán, poeta sencillo, tierno y sincero, publicó *Epistolario de Gabriel y Galán*, Madrid, 1918. *Leyendas y postales*, ibid., 1918. *Dos juventudes*, com., Salamanca, 1920.

—J. SANZ publicó *La Revolución en el Reino Animal,* Mejico, 1918.—SALVADOR SELLÉS publicó *Satán, la guerra, poema,* Alicante, 1918.—HOMERO SERÍS (n. 1879-), granadino, doctor en Filosofía y Letras, catedrático de lengua y literatura españolas en la Universidad de Illinois, ha hecho hallazgos de varios libros en la biblioteca de la Sociedad Hispánica de Nueva York, como la edición príncipe de la *Comedia de Preteo y Tibaldo,* Toledo, 1553, ejemplar único; y de 21 ediciones nuevas del *Quijote,* y ha descubierto en el ejemplar de Salvá variantes que prueban ser una variedad de la primera edición de Cuesta de 1605 ó acaso una nueva edición. Publicó *Ecos del Hudson,* 1905. *Gradualidad de la conciencia* (tesis dot.), 1908. *Rimas de Bécquer,* ed. N. York, 1917. *Una nueva variedad de la edición príncipe del Quijote,* N. York, 1918. *La colección cervantina de la Sociedad Hisp. de America, ediciones de D. Quijote,* 1918.—A. SERRANO publicó *Tres piezas cidianas,* B. Aires, 1918. — MANUEL SIENES estrenó *La risa de la muerte,* dr., 1918. *Juan Manué,* zarz. dr., 1918 (con Manuel Palop).—MARIANO SILVA ACEVES, mejicano, publicó *Animula vacula,* Méjico, 1918.—FRANCISCO SOLER († 1920), malogrado escritor costarricense, de frase a veces muy original, ingeniosa y aguda, publicó *El Resplandor del ocaso,* novela en tres jornadas, 1918. *El último madrigal,* 1919.—ANTONIO SOTO, uruguayo, por seud. *Boy,* redactor de *El Plata,* publicó *Un hombre perdido,* nov., Montevideo, 1918. — ANTONIO SPINETTI DINI, venezolano, publicó *Breviario galante y rebelde,* versos, Ejido (Venezuela), 1918.—*Sucesos de agosto ante el Parlamento* (*Los*), Madrid, 1918.—EMILIO TABOADA estrenó *Tragedias de celos,* juguete, 1918 (con Teodoro Gutiérrez). — SAÚL TABORDA, argentino de Córdoba, publicó *Reflexiones sobre el ideal político de América,* Córdoba, 1918. *Julián Vargas,* nov., 1919.—TELLAECHE Y NAVARRO estrenó *Viejas leyes,* com., 1918.—RAMÓN MARÍA TENREIRO, crítico de *La Lectura,* publicó *Lunes antes del alba,* cuentos, Madrid, 1918. *El nuevo París,* trad., ibid., 1919. *Judith,* de F. Hebbel, trad., ibid., 1919.—CLAUDIO DE LA TORRE publicó *El Canto diverso,* poesías, Madrid, 1918.—MARIANO TORRENTE publicó *Historia de la independencia de Mexico,* Madrid, 1918.—JAIME TORRES BODET publicó *Fervor,* poemas, Méjico, 1918.—JUAN TORRES, argentino, publicó *Estrofas varoniles,* B. Aires, 1918.—JULIO TORRI, mejicano, director de *Cultura,* publicó *Ensayos y fantasías,* 1918 (en *Convivio*). *Las Noches florentinas,* de Heine, trad., Méjico, 1918. *Romances viejos,* 1919 (en *Cultura*). Alf. Reyes, *Rubén Darío en México,* 1916: "Nuestro hermano el Diablo, duende que apaga las luces, íncubo en huelga, humorista que procede de Wilde y Heine y que promete ser uno de los primeros de América." Idem: "El cuento en manos de Torri se hace crítico y extravagante."—RICARDO M. UNCITI, miltar, cervantista, publicó *Génesis del Quijote, Lo de Benengeli,* Valladolid, 1918.—R. URIA, por seud. *El Solitario de Tiñana,* publicó *Meditaciones de un impío,* Madrid, 1918.—GONZALO V. URIBE publicó *Los arzobispos y obispos colombianos desde el tiempo de la colonia hasta*

nuestros días, Bogotá, 1918.—JULIO URQUIJO E IBARRA, bilbaíno, director y fundador de *Rev. Internacional de los Estudios Vascos*, París, desde 1912, publicó *Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca*, discurso, Bilbao, 1918.—ANTONIO ABEL VADELL publicó *La leyenda de la sierra*, B. Aires, 1919.—C. VALDÉS CODINA publicó *Las letras cubanas* (antol., prosa y verso), Habana, 1918.—MAXIMINO VALDÉS publicó *Impresiones de México*, ibid., 1918. — DANIELLE VAL D'OR publicó *Cine*, nov., Santiago, 1918.—J. VALLMITJANA estrenó *La mala vida*, 1918. — J. VEGA ALCALÁ publicó *Iris*, poesías, 1918. — EL MARQUÉS DE LA VEGA INCLÁN publicó *La casa de Cervantes*, Valladolid, 1918. — AGUSTÍN VEGUILLA ALCÁNTARA publicó *La idea, apuntes para una tragicomedia políticosocial*, Sevilla, 1918. — BENJAMÍN VELASCO REYES, poeta chileno, publicó *El Alma de los Sonetos*, Santiago, 1918. —JUAN VERGA publicó *Eros*, Madrid, 1918.—JULIO VICTORICA, argentino, publicó *Urquiza y Mitre*, 1918.—EUCARIO VILLAMIL publicó *Poema de amor y de recuerdo*, Mérida, 1918.—JESÚS VILLAMIL RON estrenó *Zelaida, mimodrama* (música de José Arriola, 1918). *La Farsa humana*, Madrid, 1919. *Los Pelados, hist. de pícaros*, ibid., 1919.—LEONARDO S. VIRAMONTES publicó *Gritos del alma*, poesías, Méjico, 1918. —GUILLERMO J. WHEELER, argentino, poeta sincero, fácil y madrigalesco, publicó *Gemas*, B. Aires, 1918.—SADY ZAÑARTU publicó *Danzarina de fuego*, Santiago, 1918.—JULIO ZARRALUQUI publicó *Por el divino sendero*, poesías, Madrid, 1918. *Del Calvario patrio*, versos, 1919. —TRINIDAD DE ZEQUEIRA, cubana, publicó *Flores de ensueño, novelas, artíc. y poes.*, Habana, 1918.—LUIS ANDRÉS ZÚÑIGA, hondureño, publicó *Fábulas*, Tegucigalpa (1918?).—TORIBIO ZÚÑIGA SÁNCHEZ CERRUDO publicó *Historia crít. del il. Colegio de Farmacéuticos de Madrid*, ibid., 1918.—JOSÉ ZURITA NIETO, canónigo vallisoletano, publicó *Apuntes documentados sobre el año de la muerte del Conde D. Pedro Assúrez*, Valladolid, 1918.

56. *Año 1919*. JUANA DE IBARBOUROU, la mejor poetisa uruguaya. Canta, como la argentina Storni, el amor; pero no ya dolorido y tempestuoso como ella, sino alegre y triunfador, en tono mayor, digamos. Su inspiración es tan recia y poética, acaso, como la de la Storni, pero menos profunda, más superficial. No hay para ella más que la alegría del vivir, juvenil y primaveral; no hay más allá misterioso y místico sino lo terreno y humano. Tiene de la vida la visión de Anacreonte, mas no su afeminamiento epicúreo y como pasivo; antes bien, su temperamento sanguíneo y embestidor la lleva a mariposear con curiosidad ansiosa e insaciable, buscando todo aroma, todo sabor, todo color, toda forma de belleza puramente

sensible y se embriaga con toda manifestación fuerte de la vida, sin ocurrírsele que haya nada más de hondo o misterioso detrás de las formas que la emborraban. Ansía vivir, y vivir siempre. La idea de la muerte se le ofrece de pronto, como es natural, y de repente su brilladora alegría se encapota con nubes densas, naciendo el temor a la muerte de su amor a la vida. El contraste es brusco y lo expresa con fuerza aterradora. En esto se distingue, como cristiana, del pagano Anacreonte, siempre liviano y superficial en demasía. Empero ya no ahonda en el más allá, o porque no cree en él o porque el brillo de la vida sensible torna a desencapotar al punto la lobreguez pasajera. Su mismo temperamento la aleja de todo lo que huela a trágico en la vida, que es lo que arrastra tras sí a la Storni y la lleva a mayores profundidades de pensares y sentires y a los tonos menores de más variado matiz. Pero se le allega mucho en la fuerza de originalidad, en la riqueza de fantasía y en la sensibilidad femenina.

Estas dos poetisas son algo nuevo en la literatura. Si la lírica es la expresión sincera de lo que se siente, no sé si hasta ahora, en castellano, hubo mujer alguna que fuese verdadera poetisa, lírica de cuerpo entero, que nos abriese su pecho femenino. No conocemos el alma de la mujer, porque la mujer es todo amor, y las mujeres que han cantado el amor, hasta ahora, en castellano, sólo han hecho variaciones sobre el amor platónico, sobre temas harto manoseados por los poetas varoniles. Cierto pudor o respeto social ataba sus lenguas; y he aquí que estas dos nuevas poetisas cantan el amor, pero el amor que ellas sienten, el suyo, y con sinceridad, y cada una según su temperamento. Y pueden hacerlo porque no es amor desvergonzado ni impúdico; es amor verdadero, y el amor verdadero es casto y es el amor más ordinario de la mujer. Más apasionado que el del hombre, pero más púdico y poético que el del hombre, más elevado, más hondo, más verdadero amor. Que lo otro es sensualidad y lujuria. Lo vemos claramente en las poesías de estas dos maravillosas mujeres, Storni e Ibarbourou. Sus libros pueden leerlos las doncellas sin ruborizarse, y las mujeres que se maravillaran de que por primera vez hallan expresados con toda verdad sus sentimientos fe-

meninos, y los hombres que descubren lo que no sabían. Esta es la gran novedad que traen a la literatura entrambas poetisas.

Ha publicado: *Las lenguas de diamante,* Buenos Aires, 1919. *Poesías escogidas,* Montevideo, 1920. *El Cántaro fresco,* ibid., 1920.

57. Man. Gálvez, *Aról.* a *Las lenguas de diamante*: "Delmira Agustini, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou apenas cantan otra cosa que el amor: un amor de los sentidos, ardiente, sin recatos, casi puramente físico; un amor que no tuvo nunca expresión lírica en la literatura hispanoamericana, a lo menos sentido y cantado por mujeres... Delmira Agustini es romántica, imaginativa, fantástica. Alfonsina Storni me parece más humana y sin duda tiene más inquietud que las otras. En ambas hay tristeza y sufrimiento, más en la argentina que en la uruguaya... Juana de Ibarbourou no revela por ahora ni inquietudes, ni tristeza, ni sufrimiento. En sus versos el amor es sano, fuerte, juvenil, intrépido, natural. Se ama en este libro con pasión y alegría y excepcionalmente con cierta gravedad como de rito religioso. A veces asoma en ciertas páginas un poco de dolor o de pesimismo; pero hay tanta juventud y tanto entusiasmo en las restantes y aun en aquéllas mismas, que en el conjunto pasa inadvertida la intención. La amada de este libro habla con ingenuo y casto impudor —si es posible unir estas dos palabras— de su cuerpo moreno, de caricias ardientes, de deseos. Pero no contiene el volumen, sin embargo, verdadero sensualismo. Felizmente carece de impureza y la voluptuosidad es en él escasa. Todo está dicho con dignidad, noble y bellamente y no creo que pueda despertar en ninguna alma pensamientos impuros... Tampoco muestran refinamiento los versos ni nada de enfermizo ni de psicológicamente complicado, hay en ellos demasiada salud física y moral, para todo esto...; su esencial característica: la de expresar bellamente un sentido natural del amor y de la vida. La amada se mezcla con la naturaleza."

Alb. Zum Felde, *Crít. Liter. Uruguaya* (1921): "La poesía de J. de Ibarbourou es gozo de vivir y plenitud de amor... Canta esta poetisa pagana el sabor de la vida terrena, como un vaso de buen vino, y el sano y dichoso amor de los instintos, sin complicaciones ideológicas y sin tristezas morales. Toda su poesía está hecha de amor a la tierra y de sensualidad delicada. Ella ama y disfruta, como una criatura inocente y salvaje, de todas las cosas naturales... No aspira ni espera nada póstumo ni extrahumano. No hay para ella más vida que esta vida humana de todos los días, en su tránsito breve y mortal. No hay para ella más belleza que la belleza sensible de las cosas: la forma, el color, el sabor, el perfume."

58. *Año 1919.* MARGARITA ABELLA CAPRILE publicó *Nieve*, versos, B. Aires, 1919.—MANUEL ACUÑA publicó *Poesías*, Mejico, 1919.—José

María Adsuara Valverde publicó *Canto a la Paz,* Madrid, 1919.—J. Aguilar Catena publicó *Los enigmas de María Luz,* nov., 1919.—Leopoldo Aguilar de Mera publicó *Los dos hermanos,* poema en 9 cantos, Lérida, 1919.—Miguel Aguilera R. publicó *Ritmos dispersos,* Bogotá, 1919. — Enrique Ahumada, mejicano, publicó *Coralia,* nov., Méjico, 1919.—Antonio Alarcón Capilla, *El Santo varón (o el gran lujurioso),* nov., Madrid, 1919.—Claudio de Alas, colombiano, suicidado en B. Aires, escribió *El cansancio de Claudio de Alas,* versos, B. Aires, 1919. *La Herencia de la sangre,* nov., ibid., 1919. Ambas editadas con notas por su copilador testamentario J. de Soiza Reilly.—Anselmo María Albareda publicó *La imprempta de Montserrat,* ibid., 1919.—Juan Albarellos publicó *Efemérides Burgalesas,* apuntes hist., Burgos, 1919.—Justo Ignacio de Alberti estrenó *Manos blancas,* 1919.—Agustín Alcalá y Henke publicó *La esclavitud de los negros en la América española,* Madrid, 1919.—Luis Almerich publicó *De los viejos tiempos,* narraciones, Barcelona, 1919.—Juan Alvarado y Albo, *Colección de Cantares de boda recogida en el valle de Laciana, Babia y Alto Bierzo,* León, 1919.—Andersen, *Cuentos,* dos vols., trad. por anónimo, Barcelona, 1919.—Luis Andrade publicó *México en España,* Madrid, 1919. — José Angulo y García, *Amor y sacrificio,* nov., 1919.—*A orillas del Plata,* colecc. de varios judíos argentinos, B. Aires, 1919. — José Aragay publicó *Italia, poemas,* Sabadell, 1919. — José María Arauz de Robles, *¡Si tú supieras!,* nov., Madrid, 1919.—Pedro G. Arias, *El bajel de la felicidad,* Madrid, 1919.—Luciano de Arredondo publicó *Retacillos literarios,* Sevilla, 1919 (con Angel Rubio Muñoz). — E. Aunós Pérez, *El libro del mal estudiante,* Madrid, 1919.—Manuel Azeña, *Diez años de destierro,* de madame de Stael, trad., 1919.—Carlos Badía Malagrida publicó *El factor geográfico en la política sudamericana,* Madrid, 1919.—Gonzalo Báez Camargo publicó *Improntas Bíblicas,* poesías, Guanajuato, 1919.—E. Balás publicó *La Europiada,* poema de la gran guerra europea, Ferrol, 1919. — José Ballester y Gonzalbo, *Muecas pedagógicas,* Alcalá, 1919.—María Margarita de Jesús Bárcena y de Saracho escribió *Del corazón, libro de poesías originales y eucarísticas,* Madrid, 1919.—Enrique Bayerri y Bertomeu publicó *Un gran español desconocido, estudio bio-bibliográfico-crítico sobre el padre Juan Mir y Noguera, S. J. (1840-1917),* I, Barcelona, 1919. — C. Emilio Bello, *Anotaciones para la historia de las negociaciones diplomát. con el Perú y Bolivia* (1900-1904), Santiago de Chile, 1919.—Joaquín Benedicto Sánchez, *Las grandezas de Cataluña,* Barcelona, 1919.—Isidro Benito Lapena publicó *Diez días en la ciudad de X,* narración, Madrid, 1919.—Fernando Bermúdez Franco publicó *El Sendero Inmaculado,* poesías, Buenos Aires, 1919.—Gerardo L. Betancourt, cubano, estrenó *La Aurora de la Demajagua,* epis. histór. (en *Teatro Cub.,* 1919, n. 5).—*Bibliografía,* por la Cámara oficial del Libro, Barcelona, desde 1919.—*Biblios,* bolet. seman. de la Biblioteca Nac. de Mé-

xico, 1919.—Luis F. Blanco Meaño publicó *Parnaso boliviano*, Barcelona (1919?).—Pedro Blanco Suárez publicó *Dos novelas del Miño*, por Camilo Castello-Branco, trad., Madrid, 1919.—*Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, Santander, desde 1919. — Julio Broutá ha comenzado a traducir las obras del dramaturgo inglés Bernard Shaw: *De armas tomar, Cándida*, 1919.—Andrés Bueno, *En el umbral de la vida*, nov., Madrid, 1919.—José Rafael Burbano Vázquez, poeta ecuatoriano, escribió en 1919 sonetos sentimentales que tituló *De allá*.—Juan Burghi, poeta argentino, que describe con sencillez y frescura la naturaleza y las impresiones que comunica al alma, publicó *Al borde del sendero*, B. Aires, 1919. *La Quietud del remanso*, 1920. *Madre-Tierra*, 1921.—Armando Buscarini publicó *Cantares. Ensueños*, poesías, N. York, 1919. *Sombras. Cancionero del arroyo*, poesías, 1920. *Poemas sin nombre. Dolorosa errante. Yo y mis versos*, 1921.—Luis Cabrera, por seud. *Lucas Ribera*, mejicano, tradujo fiel y hermosamente en verso *El Cantar de los Cantares*, Méjico, 1919.—M. Calvo Ochoa, *La lista, diálog. de costumbres sevillanas*, Sevilla, 1919.—César Calleja Morante, *Aires de la Sierra*, Madrid, 1919. —Juan Cano, *Auroras*, poesías, N. York, Madrid (1919).—Eugenio Capdevila Romero publicó *Labor Hispano-Argentina*, 1919.—Néstor Carbonell y Rivero (n. 1884-), hijo de Néstor L. Carbonell, cubano, publicó *Próceres*, biografías, Habana, 1919.—Ramón J. Carcamo, argentino, publicó *De Caseros al 11 de septiembre*, 1919.—Gaspar Castellano y de la Peña, conde de Castellano, publicó *Crónica de la Corona de Aragón, extraída de los anales de Zurita, y comprende desde el reinado de Don Ramiro Sánchez I hasta la proclamación de Don Fernando el Católico*, Zaragoza, 1919.—Alejandro Castiñeiras, argentino, publicó *Máximo Gorki, su vida y sus obras*, 1919.—Fray Gaudencio Castrillo, agustino, publicó *El Comercio en el Extremo Oriente*, Madrid, 1919.—Enrique Castro y Oyanguren, peruano, publicó *Entre el Perú y Chile*, Lima, 1919. *El Triunfo del Ideal*, disc., 1919. *Elogio de A. Valdelomar*, ibid., 1920. *Páginas olvidadas*, 1920.—Manuel de Castro publicó *Las Estancias espirituales*, versos, Montevideo, 1919. —Pablo Cavestany, *Madrigales*, Madrid, 1919.—Andrés Cegarra Salcedo publicó *Sombras*, Cartagena, 1919.—*Clarín*, rev. quincenal, B. Aires, 1919.—Juan Comorea publicó *La trágica ignorancia española*, Barcelona, 1919.—Enrique Contreras y Camargo estrenó *Amor sin alas*, 1919. *Delitos de amor*, novelas, 1920.—Cristóbal Coret tradujo por primera vez los *Diálogos de Luis Vives*, Madrid, 1919.—L. Cortijo A., *La música popular y los músicos célebres de la América latina*, Barcelona, 1919.—Eduardo Criado, por seud. *Eduardo de España*, publicó *La ciudad de los rascacielos*, N. York, 1919. — Adolfo Cuenca, segoviano, publicó *Entre diablos y clérigos*, poesías, Madrid, 1919.—Vicente Cuenca Reus publicó *San Vicente Ferrer, quinto centenario*, Madrid, 1919.—Ezequiel A. Chaves (n .1868-), de Aguascalientes (Méjico), profesor y abogado, subsecretario de Instrucción pú-

blica, tradujo de Stuart Mill *Resumen de Lógica*, Méjico, 1919. *Los fundamentos de la moral*, del mismo, 6 vols. *De civismo, Pensamientos de todo el mundo*, 1919.—Vicente Dávila publicó *Jaculatorias*, Caracas, 1919.—Martín Dedeu, *El Catalanismo en acción*, B. Aires, 1919. —José María Delgado, *El Relicario*, versos, Montevideo, 1919. *La Princesa Perla Clara*, com., ibid., 1921.—A. Delvillar, *El Somatén, su origen, su historia*, etc., Barcelona, 1919.—Pablo Della Costa (hijo), *Una vaga ausencia*, nov., B. Aires 1919. — Carlos Félix Díaz, mejicano, diplomático, publicó *Génesis de la revolución mexicana*, La Paz, 1918.—Juan Díaz Covarrubias publicó *Gil Gómez el Insurgente*, nov. hist., Méjico, 1919.—R. Diéguez publicó *A. de Musset, Gamiani*, trad., Madrid, 1919.—Xavier Dusmet Arízcum publicó *El castillo de San Felipe de Mahón*, monografía histórica, Mahón, 1919.—Samuel Eichelbaum, argentino, estrenó *En la quietud del pueblo*, dr., 1919.—León de Enol publicó *La victoria de Covadonga*, Madrid, 1919.—Manuel María Escoffie publicó *De la tierra prometida*, política mexicana, Habana, 1919.—Manuel Escrivá de Romani y de la Quintana, conde de Casal, *Historia de la Cerámica de Alcora*, Madrid, 1919.—Gonzalo Escudero Moscoso, poeta ecuatoriano, escribió sonetos y *El fauno dolor. Los poemas del arte*, Quito, 1919.—Juan de Esnaola publicó *Monografía histórica de Santa María de Estibaliz*, Vitoria, 1919. —*De España y América*, colecc. de los mejores sonetos de autores ant. y mod., por N. Díaz de Escobar y Joaquín María Díaz Serrano, Barcelona, 1919.—María de la Soledad Espelies y Pedroso publicó *Poema*, Madrid, 1919.—Enrique Fajardo, por seud. *Fabián Vidal*, redactor de la *Correspondencia de España*, publicó *Crónicas de la gran guerra*, Madrid, 1919. — M. Fénech Muñoz, *El señor de Lourdines*, de Chateaubriand, trad., 1919. *La muerte de Jesús*, de Eça de Queiroz, trad., 1919.—Eloy Fernández Navamuel, *Flor de la aldea*, com., Torrelavega, 1919.—Juan Rómulo Fernández publicó *Civilización argentina. La obra de "La Prensa" en 50 años*, B. Aires, 1919.—Miguel Angel Fernández Córdova publicó *Cerebro y Corazón* (500 sonetos), Guayaquil, 1919.—Humberto Fierro publicó *El laúd en el valle*, poesías, Quito, 1919. — A. Font Pedrosa publicó *Las armas de Arévalo, cuento trág.*, Tarrasa, 1919.—Constantino Fragua publicó *Gestos de miseria*, B. Aires, 1919. — José Dolores Frías, de Querétaro (Méjico), escribió en *Rev. de Revistas* y todavía no ha dado con su propia vereda cruzando de una a otra. Tiene algo del misticismo que se le pegó en el Seminario, algo de provinciano a lo López Velarde; pero también se apropia otros modos, según las lecturas. Prepara *La emoción cautiva*. Cultivó mucho el soneto y escribió crónicas.—M. Fuentes Jorge publicó *El soneto de las catorce rosas*, Madrid, 1919.—M. G. B. publicó *Chateaubriand, Atala, René, El último abencerraje*, Madrid, 1919.—Hermilia Galindo publicó *La Doctrina Carranza y el acercamiento indolatino*, Méjico, 1919.—Rodrigo Gamio, mejicano, bohemio, periodista y poeta muy desigual, a veces medio gongorino, pu-

blicó sus poesías en periódicos provincianos, sobre todo admirables sonetos, por la hechura y concisas pinceladas descriptivas. *Los Sonetos Heráldicos*, Toluca, 1919.—Jacinto Sixto García, *S. Martín, Bolívar, Gamarra, Santa Cruz, Castilla y las Constituciones del Perú*, Lima, 1919. — Jesús García Gutiérrez publicó *La poesía religiosa en México (s. XVI a XIX)*, Méjico, 1919. — Julio Gómez de la Serna publicó *Intenciones*, de Oscar Wilde, trad., Madrid 1919. *Colores*, de Remy de Gourmont, 1920. *Quizás sí, quizás no*, nov., de Gabriel D'Annunzio, trad., Madrid, 1920.—P. Gómez Urquijo, *Cómo aman las españolas*, Madrid, 1919.—Angel González Palencia, archivero en Madrid, publicó *Indice de la España Sagrada*, 1919.—Bernardo González Arrili, argentino, excelente escritor descriptivo, sobrio, buen observador, publicó *América para los yanquis. Protasio Lucero, un porteño en provincias*, B. Aires, 1919. *Tierra mojada*, cuentos, 1919. *La República Dominicana y los Estados Unidos*, 1919. *La Nenita vuelve*, nov., 1919 (en *La Nov. del Día*). *La muy amada*, nov., 1920 (en *La Nov. Cordobesa*).—Otilio González, poeta mejicano, publicó *Incensario*, Méjico, 1919.—Angel de Gregorio, *Del folletón de mi vida*, Barcelona, 1919.—Miguel C. Gutiérrez escribió *El abuelito, juguete patriót. escolar*, Méjico, 1919. *Libertad*, íd., 1919. *Tío Sam y la Patria*, pasillo cóm., 1919.—Alberto Herrera publicó *Vino viejo*, versos, Méjico, 1919.—Félix Hidalgo publicó *Gemas líricas*, Habana, 1919.—Antonio Iraizoz, *Sensaciones del momento* (artíc.), Habana, 1919. *Las ideas pedagógicas de Martí. Enrique Piñeyro: su vida y sus obras*. Habana, 1922.—Abe Kliguer, *La leyenda de los Andes*, poes., 1919.—Angel Lacalle Fernández (n. 1901-), de Soria, publicó *Algunas poesías en parte inéditas de Luis Vélez de Guevara*, 1919 (en *Rev. Crít. Hisp.-Amér.*).—Marcelo de Lagre publicó *El crepúsculo de los viejos*, nov., 1919.—J. Lasso de la Vega, *Notas taurinas*, Madrid, 1919.—Jorge Guillermo Leguía, de Lima, publicó *Lima colonial*, ibid., 1919. *José Gálvez*, estudio crítico, 1920.—*Lírica Mexicana, antol. publicada por la Legación de México con motivo de la Fiesta de la raza*, Madrid, 1919.—Aurelio López Aparicio, escritor maduro, maneja la prosa castiza y el verso con maestría, es sincero, de noble pensar, educativo. *Veras y Gallofas* (cuentos y poesías), Barcelona, 1919.—Carlos Loveira, *Los Inmorales*, nov., Habana, 1919. — Nica Lund Bourn publicó *Tú...*, cuentos, Madrid, 1919. — Aurelio de Llano Roza de Ampudia y de Valle, de Caravia (Asturias), publicó *El Libro de Caravia*, Oviedo, 1919. *Vocabulario de la Xiriga* (jerigonza de canteros asturianos), ibid., 1920 (en *El Correo de Asturias*, junio). *Vocabulario del bron* (jerga de caldereros de Avilés), 1920 (ibid., jul.).—José E. Machado publicó *Cancionero popular venezolano, cantares y corridos, galerones y glosas*, Caracas, 1919. *Centón lírico, pasquinadas y canciones, epigramas y corridos*, ibid., 1920.—Ramiro de Maeztu, vascongado, periodista, publicó *La crisis del humanismo, los principios de autoridad, libertad y función a la luz de la guerra*, Barcelona, 1919.—B. J. Mallol, argen-

tino, publicó *Narraciones Coloniales, Buenos Aires en el siglo XVI*, B. Aires, 1919. El estilo y lenguaje muy al justo remedado del antiguo.—Dr. Hernani A. Mandolini, *Ensayo sobre la Psicología del Hombre de Genio*, B. Aires, 1919.—Adela Margot publicó *Al oído* y *El libro de la vida*, Barcelona, 1919.—Jacobo M. Marín-Baldo, *Madrigales. Elegías*, Madrid, 1919.—Eduardo Manuel Martín y Losa publicó *Mirajes de égloga. De cómo en el amor puro se espeja la cara de Dios*, Santiago de Compostela, 1919.—José Ramón Martín, *Soleares*, zarz., 1919.—Antonio Martínez Pajares publicó *El vascuence y el bereber*, 1919.—César Martínez, *Los Fuertes*, nov., Madrid, 1919.—Miguel Maura, *Sermones*, I, *Cuaresmales*, Palma, 1919.—*Memorias de Lord Cochrane*, Madrid, 1919.—T. Mendive, *Linterna mágica*, Bilbao, 1919.—Carlos R. Menéndez publicó *La primera chispa de la revolución mexicana*, Mérida de Yucatán, 1919.—Gabriela Mistral, poetisa chilena, maestra en Punta Arenas, que promete mucho, laureada por sus *Sonetos de la muerte*, publicó *Poesías*, 1919 (en *Hebe*, n. VIII). Canta el dolor de la muerte de su amante.—Carlos Molina Massey publicó *La Musa galante*, versos, B. Aires, 1919.—El P. Vicente Molino publicó *El sueño, o el gallo*, trad., Barcelona, 1919.—Francisco Mon Ibáñez (nacido 1886), de Gijón, *Bajo la estrella roja, poesías de la guerra*, Madrid, 1919. Excelente poeta, maduro y firme, muy castizo y muy nuevo, de los mejores cantores de la guerra mundial entre nosotros.—Leonardo de Montalbán publicó *Aroma de santidad*, San José de Costa Rica, 1919.—Joaquín Montaner, *La Casa de las lágrimas*, trag. rúst., 1919.—Antonio Monteavaro escribió *La obsesión del heroísmo*, nov. corta, 1919. *El robo más cruel* y *Hacia el pasado*, cuentos publicados en el núm. 44 de las *Ediciones Mínimas*, B. Aires, 1919.—Francisco de Montepulciano, *...y los nabos en Adviento, refranero erótico*, Madrid (1919).—Pedro Morante publicó *Perico*, 1919. *Perico en Madrid*, 1920.—M. Moreno Recio, *Los partidos políticos europeos*, Madrid, 1919.—M. Morera y Galicia tradujo *Macbeth*, de Shakespeare, Madrid, 1919.—José Muzzilli publicó *La luna campesina*, 1919.—Juan Gualberto Nessi, *De tobillera a cocotte*, nov., Madrid, 1919. *Fernanda*, nov., 1920.—Justino Ochoa estrenó *La princesa Zíngara*, zarz. (con Yáñez Redal), 1919.—D. F. G. Oldini, *Y dolor, dolor, dolor...*, poesías, Santiago de Chile, 1919.—Daniel Florencio O'Leary (véase año 1854), escribió *Junín y Ayacucho*, Madrid, 1919. *Cartas de Sucre al Libertador* (1820-26), ibid., 1919; t. II (1826-1830), 1919. *Bolívar y las Repúblicas del Sur, Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia*, Madrid, 1919. *La emancipación del Perú, según la correspondencia del general Heres con el Libertador* (1821-30), ibid., 1919. *Gran Colombia y España* (1819-1822), ibid., 1919. *Correspondencia de extranjeros notables con el Libertador*, t. I, Madrid, 1920.—José Oliver Bauzá publicó *Monsieur Jo..., impresiones y narraciones*, Barcelona, 1919. *Madama Gitana*, ibid., 1919.—El P. Félix G. Olmedo, jesuíta, comenzó una buena versión poética de Horacio en *Rev. Castellana*, desde 1919.—

JULIÁN ORTIZ DE LA AZUELA, párroco de Santillana, publicó *Monografía de la antigua Colegiata (hoy iglesia parroquial) de Santillana del Mar*, 1919.—*Ortografía racional, o sea la R. Academia Española juzgada por don Marcelino Menéndez y Pelayo*, Barcelona, 1919.—ISAAC PACHECO, *El rincón de los fracasos*, drama (con Andrés L.), 1919.—P. TEODORO PALACIOS, aragonés, de las Escuelas Pías, que vive en la Argentina, poeta sonoro y vibrante, galano en metáforas y elegantísimo en el decir poético, publicó *Gajos de Ombú y de Laurel*, poemas, Buenos Aires, 1919.—CARLOS ENRIQUE PAZ SOLDAN, peruano, publicó *De la inquietud a la revolución (diez años de rebeldías universitarias)*, Lima, 1919.—L. PAZ publicó *Historia general del Alto Perú, hoy Bolivia*, Sucre, 1919, 2 vols.—LUIS T. PAZ Y NIÑO, teniente coronel, *Los Aventureros*, dr., premiado por la Sociedad de Autores de Colombia, Quito, 1919.—RANULFO PENAGOS publicó *Flores de ensueños*, poesías, Méjico, 1919.—CARLOS LEONIDAS PEÑUELA, canónigo de Tunja (Colombia), publicó *Album de Boyacá*, Bogotá, 1919.—ATENÓGENES PÉREZ Y SOTO publicó *Díaz Mirón, poeta*, Méjico, 1919.—FELIPE PÉREZ ALCALÁ publicó *Cosas de antaño*, Mérida (Yucatán), 1919. — J. A. PÉREZ DEL PULGAR, *Conferencias sociales*, Madrid, 1919. — JOSÉ PÉREZ ANDREU, capitán de Infantería, publicó *Templemos las almas igual que los sables*, conferencias militares, Madrid, 1919 (con una versión alemana en el mismo texto de Félix Eugenio Ganz. Prólogo del general Burguete). —JOSÉ PÉREZ LÓPEZ estrenó *El día del juicio*, sain. (con Rafael de Miguel), 1919. *El club de las infortunadas* (con Jesús Luengo), 1919. *Los Angelitos*, boceto de sain., 1919.—LUCILA L. DE PÉREZ DÍAZ publicó *La batalla de Boyacá*, Caracas, 1919.—*La pintura vasca (1909-1919)*, 1919.—ISIDRO PITA SÁNCHEZ BOADO, *La voz de la raza*, Madrid, 1919.—ENRIQUE PLANCHART, venezolano, publicó *Primeros poemas*, Caracas, 1919.—*Las mejores poesías patrióticas españolas*, recop. por Blanco Belmonte, 2 vols., Madrid, 1919.—JUAN B. PONT estrenó *La Hebrea*, 1919.—RAÚL PORRAS, de Lima, periodista, publicó *La sátira en el Perú*, Lima, 1919.—G. PORTNOF tradujo de Leonidas Andreiev *Los siete ahorcados*, Madrid, 1919. *Primer amor*, de Tourguenef. *Remanso de paz. Fausto*.—FRANCISCO DE PRADA estrenó *La traición de la Trini*, sainete (con Fernando Geijo), 1919. — SILVIO QUÍLEZ publicó *Ideícas y comentarios*, Alicante, 1919.—*Raza Española*, rev., Madrid, 1919. —MARIO REBUS publicó *En la penumbra*, poesías, Buenos Aires, 1919. —HORACIO A. REGA MOLINA publicó *La hora encantada*, vers., 1919.—LUIS REINA ALMANDOS publicó *La demagogia radical y la tiranía (1916-1919)*, Buenos Aires, 1919.—EL P. AGUSTÍN RENEDO MARTINO, agustino, publicó *Escritores palentinos*, bibliografía, Madrid, 1919, t. II, 1920.—ROBERTO RENGIFO, *El secreto de la América aborigen*, Santiago de Chile, 1919.—PEDRO REQUENA LEGARRETA (1893-1918), de Méjico, publicó *Antología de poetas muertos en la guerra (1914-18)*, 1919 (en *Cultura*, Méjico, t. X, n. 4). *Gitanjali*, de Tagore, trad.—SALOMÓN RESNICK tradujo el idisch los hermosos y originalísimos cuentos judíos de

Isaac León Peretz titulado, del primero de ellos *Los Cabalistas*, Buenos Aires, 1919.—L. RIBER Y CAMPIUS, *Mireya*, poema provenzal de Frédéric Mistral; trad., Barcelona, 1919.—JUAN RINCÓN Y MONGE, publicó *Ritmos de la vida*, Valencia, 1919.—A. RODRÍGUEZ DEL BUSTO, *El rey D. Pelayo y el Fuero de Sobrarbe*, Madrid, 1919. *Fr. Fernando Trejo no fué fundador del Colegio ni Universidad de Córdoba* (*Argentina*), ibid, 1919.—ENRIQUE RODRÍGUEZ FABREGAT publicó *El camino de la primavera*, Montevideo, 1919.—ISAÍAS RODRÍGUEZ, *Tratado de ortofonía española*, Ponce (Puerto Rico), 1919.—MANUEL RODRÍGUEZ CODOLÁ publicó *Historia de España y de los pueblos hispanoamericanos hasta su independencia*, t. I, Barcelona, 1919.—NICOLÁS RODRÍGUEZ ANICETO, catedrático de la Universidad de Murcia, publicó *Maquiavelo y Nietzsche*, Madrid, 1919.—ALBERTO ROMERO, chileno, *Memorias de un amargado*, Santiago de Chile, 1919.—ENRIQUE T. ROMERO publicó *Almas infantiles*, nov., B. Aires, 1919.—J. RUBÉN ROMERO publicó *Sentimental*, Méjico, 1919.—JUAN ROMERO DE TERREROS escribió *Apuntaciones de viaje en 1849*, Méjico, 1919. — JULIO ROMERO DE TORRES, pintor cordobés, publicó *Monografías de arte*, Madrid, 1919.—JOSÉ MARÍA SAGARRA estrenó *Jueves Santo* (1919).—ANGEL SÁNCHEZ RIVERO, *Lo bello y lo sublime*, de M. Kant, trad., 1919. *Doble error*, nov. de Prósper Mérimée; trad., Madrid, 1919.—B. SÁNCHEZ ALONSO, archivero en Madrid, publicó *Ensayo de bibliografía sistemática de las monografías impresas que ilustran la historia política nacional de España*, Madrid, 1919.—EMILIO SÁNCHEZ MARTÍN publicó *La Santa, vida eucarística de Santa Teresa de Jesús*, Avila, 1919.—GALO SÁNCHEZ publicó *Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares*, Madrid, 1919.—PEDRO SANDEREGUER publicó *Lo que las mujeres no saben*, Buenos Aires, 1920.—JESÚS SAN LUIS ROMERO publicó *Fidalgo*, dr., 1919.—*San Martín, su correspondencia* (*1823-50*), Madrid, 1919, reproducción de la publicada por Carranza en Caracas, 1919, esto es, acortando no poco.—IGNACIO SANTA MARÍA publicó *Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile, 1919. *Un año de vida serradillana*, por un amante de Serradilla (Cáceres), ibid., 1919.—JUAN A. SIBEA MORI publicó *Laurel y encina, lecturas selectas de autores argentinos, contempor.*, Nueva York, 1919.—MIGUEL SILVA Y ACEVES publicó *Cara de Virgen*, novela, Méjico, 1919.—ISIDORO SOLÍS LATORRE publicó *Ofertorio sentimental*, Madrid, 1919.—CAYO CORNELIO TÁCITO, *La Germania* y *Diálogo de los oradores*, Madrid, 1919.—EDUARDO TALERO († 1920), colombiano, publicó *Ecos de ausencia*, narraciones. *La voz del desierto. El poema del árbol. Aires de fuego*, poesías, Buenos Aires (s. a.). *Amado Nervo*, ibid., 1919.—D. N. TASIN publicó *Sanchka Yegulev*, de L. Andreiev, trad., Madrid, 1919. *El día del juicio*, nov., trad., ibid., 1919. *El Dios implacable*, de A. Kuprin, trad., 1919. *Los espectros*, de L. Andreiev, trad., ibid., 1919. *Vaienka Olesova*, de Máximo Gorki, trad., ibid., 1920. *La dictadura del proletariado según Marx Engels, Kantsky...*, 1920. *Malva y otros cuentos*, de M. Gorki, trad., Madrid-Barcelona, 1920.—*Teatro Cubano*, rev., dirigida por Salvador Salazar,

Habana, desde 1919.—MANUEL TEJERIZO, de Sagua (Cuba), publicó *La deformidad, estud. méd. legal*, Habana, 1919. *La patria de Colón*, ibid., 1919.—MERCÉ TOBELLA publicó *Florida* (1914-1919), Barcelona, 1919.—SAULO TORON, canario, publicó *Las monedas de cobre*, poesías, Madrid, 1919.—ENRIQUE D. TOVAR Y R., *Ventura García Calderón y su obra literaria*, París, 1919.—CARLOS TRAVIESO, *Memorias militares del general D. Ventura Rodríguez* (guerra grande, episodios de la defensa de Montevideo), ibid., 1919.—JOSÉ IGNACIO S. DE URBINA publicó *La última huelga*, nov., Madrid, 1919.—MANUEL URIBE TRONCOSO, publicó *Por tierras mejicanas*, N. York, 1919.—MIGUEL ANGEL URQUIETA, de Arequipa (Perú), periodista y buen prosista, publicó *Kaleidoscopio, prosas*, Arequipa, 1914. *Discursos parlamentarios*, de su padre Mariano Lino Urquieta, con pról., ibid, 1918. *Linterna mágica*, prosas, ibid., 1919.—A. DE URQUIOLA, *Higinio Roca, correspondencia clandestina de dos colegiales*, Valladolid, 1919.—JESÚS URUETA, mejicano, gran orador, publicó *Discursos literarios*, Méjico, 1919.—EDUARDO URZÁIZ publicó *Eugenia*, nov., Mérida de Yucatán, 1919.—FRAY DIEGO DE VALENCINA, publicó *Fernán Caballero*, 1919.—EVARISTO VALLE publicó *Oves e Isabel*, nov., Gijón, 1919.—FRANCISCO G. DEL VALLE, *José de la Luz y los católicos españoles*, Habana, 1919.—MANUEL VALLVÉ tradujo de Homero la *Iliada*, Barcelona, 1919.—LEOPOLDO VARÓ, *Los saraos de Colombina* (con Carlos Caballero), 1919.—JOSÉ VASCONCELOS, mejicano, publicó *Divagaciones literarias*, Méjico, 1919. *Artículos*, S. José de Costa Rica, 1920 (en *Convivio*).—VÁZQUEZ YEPES publicó *Doña Isabel de Godínez*, nov., Barcelona, 1919. — *Vida de Agustín de Iturbide* (escrita en Madrid el 1869), por *Carlos Navarro Rodrigo y Memorias de Iturbide* (escritas por él mismo en 1827), Madrid, 1919.—JOSÉ VILA SERRA, valenciano, publicó *El regionalismo en España*, 1919.—Vida de FRANCISCO VILLA *contada por él mismo*, Méjico, 1919.—J. VILLALVA tradujo *D. Juan*, de Byron, 2 vols., Madrid, 1919.—A. DEL VILLAR publicó *El Somatén*, Barcelona, 1919.—ANTONIO AMADO VILLAR, argentino, publicó *Del Amor y del Alma*, B. Aires, 1919.—FELIPE VILLAVERDE, *El Vicario de Wakefield*, nov., trad. de Oliver Goldsmith, Madrid, 1919. *Tartarín de Tarascón*, nov., de Alfonso Daudet, trad., Madrid-Barcelona, 1920.—SANTIAGO VINARDELL publicó *Aleluyas* (prosa), Madrid, 1919.—A. VIÑAS, *Cartas de Inglaterra*, de Eça de Queiroz, trad., 1919.—*Los últimos virreyes de Nueva Granada*, Madrid, 1919.—SALOMÓN WAPNIR publicó *Mi Primer Paso*, B. Aires, 1919.—ANTÓN ZOTES (seud.) publicó *Sin prólogo, sin páginas, sin índice*, Méjico, 1919.

59. *Año 1920.* ENRIQUE CASARAVILLA LEMOS, uruguayo, no ha publicado más que *Las Fuerzas eternas*, Montevideo, 1920; pero es poeta maduro, denso, hondamente sentido, de original y filosófica inspiración. Lástima grande es haya escogido el aporreador alejandrino pareado y se haya tomado tanta libertad en el cortar del verso y aun en poner algunos que no lo son. Sea por prurito modernista o por desma-

ño, la versificación resulta monótona, embarazada, inarmónica y contrasta con el estro grandioso, hondo y sincero de verdadero poeta.

José María de Acosta, capitán de Ingenieros, jefe de la estación radiotelegráfica militar de Carabanchel, se ha dado a conocer estos dos últimos años como excelente novelista y muy gustado del público. Pinta la vida real española vivamente, con algunos rasgos satíricos y humorísticos, castizo lenguaje y gran respeto a la moral, aunque sin gazmoñerías. Ha publicado *Amor loco y amor cuerdo,* Madrid, 1920. *Entre faldas anda el juego,* 1921. *Al cabo de los años mil,* 1922. *La venda de Cupido,* 1922.

Arturo Abalos estrenó *Más fuerte que nosotros,* dr., B. Aires, 1920.—Carmen Abreu de Peña publicó *La Madre y el niño,* de Charles-Louis Philippe, trad., Madrid, 1920.—Ricardo de Aguirre publicó *Noticias para la historia de la guitarra,* Madrid, 1920.—Juan Aineto publicó *La Reconquista de Lérida y su Virgen Blanca,* nov. hist., Lérida, 1920.—J. F. de Alberti, *El ricachón en la corte,* de Molière, trad., Madrid-Barcelona, 1920.—D. Alcalá Galiano tradujo de Víctor Hugo *Bug-Jargal,* Barcelona, 1920.—J. Alvarez Pastor, *Eugenia Grandet,* nov., de H. de Balzac, Madrid-Barcelona, 1920.—José Alvarez (*Fray Mocho*) publicó *Salero criollo,* prólogo de Mariano Joaquín Lorente, ed. "La Cultura Argentina", 1920.—*Las Antillas,* revista dirigida por Sergio Cuevas Zequeira, Habana, desde 1920.—*Antología de poetas americanos,* Barcelona, 1920.—Mauricio Antonelli publicó *De la penumbra íntima,* poesías, B. Aires, 1920.—L. Astrana Marín tradujo *Cuentos turcos, narraciones populares de Oriente,* Madrid, 1920. *Libro de los plagios,* ibid., 1920.—Lucas Ayarragaray publicó *La Iglesia en América y la dominación española,* B. Aires, 1920.—José Manuel Baquerizas publicó *Alma y Carne,* B. Aires, 1920.—Fray A. J. Barreiro, agustino, publicó *El origen de la raza indígena de las islas Carolinas,* Madrid, 1920.—Carlos Barrera, *Juan Gabriel Borkman,* de Enrique Ibsen, trad., Méjico, 1920. —J. Basile estrenó *Tuberculosa,* dr., Santiago de Chile, 1920.—Alfredo A. Bianchi, argentino, codirector, con Giusti, de *Nosotros,* desde su fundación (1907), excelente crítico, publicó *Teatro Nacional,* B. Aires, 1920.—Horacio Blanco Fombona, poeta venezolano, publicó *Estalactitas,* Santo Domingo, 1920.—Pedro Blázquez publicó *La novela de la coupletista,* Madrid, 1920.—Héctor Pedro Blomberg publicó *Las Puertas de Babel. A la deriva,* poesías, B. Aires, 1920.—Víctor Bonifacino publicó *Las alas de Ariel,* poemas, Montevideo, 1920.—A. R. Bonnat, *Jacinta Ruiz,* nov., Madrid, 1920.—Eugenio Bouzas publicó *Claveles y Espadas,* poesías, 1920. En preparación, *Cascabeles de Bronce.*—Alfredo Breceda publicó *México revolucionario* (1913-17), t. I, Madrid, 1920.—Rafael Burgos, poeta colombiano, publicó *Humos,* poesías, 1920. —Rafael Calleja publicó *Rusia. Espejo saludable para uso de pobres y de ricos,* Madrid, 1920.—Raimundo Carbonel publicó *Ni Dios ni amo,* nov. social, Barcelona, 1920. — Francisco Carmona Nenclares publicó *La ruta de la vida,* prosas, Madrid, 1920.—Andrés L. Caro pu-

blicó *El Libro de las insinuaciones*, versos, B. Aires, 1920.—JUAN CASTRILLO Y SANTOS, *Apuntes para la Historia de la ruina de España*, Madrid, 1920.—EL P. J. CONEJOS, jesuita, publicó *Conferencias para señoras*, Madrid, 1920.—EMMA DAY publicó *Pasatiempos de una cesante*, cuentos, B. Aires, 1920.—ANA DIAZ (seud.) publicó *La entretenida indiscreta*, nov., Madrid, 1920. *Guía de cortesanas en Madrid y provincias*, 1921. *Guía de Casados*, de Francisco Manuel de Mello, traducción (s. a.).—EDUARDO ESCOBAR publicó *Libros*, poesías, Buenos Aires, 1920.—CARMELA EULATE SANJURJO publicó *Cantigas de amor*, trad. del árabe, Valencia, 1920. *Perfil de mujer, la muñeca*, nov., Barcelona, 1920.—RAFAEL FARIAS publicó *Memorias de la guerra de la Independencia*, Madrid, 1920.—LEÓN FELIPE, poeta que comienza bien encaminado, con propia personalidad dentro de lo castizo, ha publicado *Versos y Oraciones de Caminante*, Madrid, 1920. *El Renacimiento del Arte inglés y otros ensayos*, de Oscar Wilde, trad., 1920.—ANTONIO FERNÁNDEZ DE ROTA publicó *Salvemos a España*, Zaragoza, 1920.—PANTALEÓN FERNÁNDEZ publicó *La Beata azul*, Tucumán, 1920.—SEGUNDO FERNÁNDEZ publicó *Hacia las cumbres*, poesías, B. Aires, 1920.—ERMERINDA FERRARI publicó *Inquietud*, etc., nov., Barcelona, 1920.—MARIO FLORES publicó *Cristales*, cuentos fantásticos, B. Aires, 1920.—LUIS L. FRANCO publicó *La flauta de caña*, poesías, B. Aires, 1920.—GERMÁN GARCÍA MUÑOZ, doctor en letras, bibliotecario, publicó *La Biblioteca del Monasterio de San Benito el Real de Sahagún*, Madrid, 1920.—PEDRO GARCÍA VALDÉS publicó *Melancolía*, poemas, Murcia, 1920.—RAMÓN GARCÍA DIEGO publicó *Breviario lírico*, Madrid, 1920.—JOSÉ MARÍA GARRIDO, *¡Madraza!*, com., 1920.—POLICARPO GAZULLA publicó *Por el mundo de Colón*, Santiago (Chile), 1920.—J. GIL MONTERO publicó *Vado alegre*, nov., Madrid, 1920.—MARIO GÓMEZ publicó *Los siglos de Cangas de Tineo*, 1920.—EDMUNDO GONZÁLEZ BLANCO publicó *Historia del periodismo*, Madrid, 1920.—JOSÉ MARÍA GOY, leonés, doctoral en Calahorra, publicó *Susarón, paisajes y costumbres de la montaña leonesa*, Astorga, 1920.—RAFAEL GUERRERO publicó *Los artistas del placer*, Madrid, 1920.—EDMUNDO GUIBOURG publicó *Evocaciones*, Buenos Aires, 1920.—CARLOS GUTIÉRREZ CRUZ publicó *Rosas del sendero*, poemas, Guadalajara (Méjico), 1920.—A. HERNÁNDEZ publicó *Lulú pasional y ambigua*, nov., Madrid, 1920.—GUILLERMO HERNÁNDEZ MIR publicó *El patio de los naranjos*, nov., 1920. Laureada con el premio Gregorio Pueyo.—CECILIA HERRERO publicó *La letra visigoda en los Reinos Pirenaicos*, Madrid, 1920.—*Historia cómica de España*, por PÉREZ ZÚÑIGA y otros, Madrid, 1920.—LUIS DE LA JARA (n. 1897-), de Arequipa, publicó *Bazar*, cuentos y prosas, Arequipa, 1920. *Espigas*, Madrid, 1921.—OSCAR R. JUÁREZ publicó *Jardín Agreste*, poesías, B. Aires, 1920.—RAFAEL LAÍNEZ ALCALÁ publicó *El peregrino de Tiscar*, poesías, 1920.—ALBERTO LAMAR SCHWEYER publicó *René López*, Habana, 1920.—MANUEL E. LANAO publicó *Apuntaciones críticas sobre el idioma castellano*, Santa Marta (Colombia), 1920.—SANTOS LASSO DE LA

VEGA tradujo de Gastón Leroux *El hombre que ha visto al diablo*, Madrid, 1920. — ANTONIO G. DE LINARES publicó *La púrpura del deseo*, nov., Madrid, 1920. *La espera del beso*, nov., ibid., 1920.—CARMEN LIRA, *Los cuentos de mi tía Panchita* (populares de Costa Rica), San José, 1920.—M. LIZONDO BORCHA publicó *El Amor innumerable*, etc., poemas, B. Aires, 1920.—LÓPEZ MERINO estrenó *Pedro Fierro*, drama, 1920. —ERNESTO LÓPEZ PARRA publicó *Del bien y del mal*, poesías, 1920. *Paisaje de abanico*, poema, 1921.—FEDERICO LÓPEZ VALENCIA publicó *Cuadros americanos*, Madrid, 1920.—FABIO LOZANO Y LOZANO, colombiano, publicó *El maestro del Libertador*, 1920.—RAFAEL LOZANO publicó *El Libro del Cabello de Oro, de los Ojos Celestes y de las Manos Blancas*, El Paso (Texas), 1920. En preparación: *La Sabiduría de la Tristeza. El libro del amor seráfico*.—A. MAR publicó *Solaces de un periodista*, Madrid, 1920.—RUFINO MARÍN publicó *Las visiones de un pájaro loco*, B. Aires, 1920.—RAFAEL MARQUINA, *Curial y Guelfa*, anónimo catalán del siglo XV, trad., Madrid-Barcelona, 1920. 2 vols.—A MARTÍNEZ TOMÁS publicó *Letanías paganas*, poemas, Murcia, 1920.—AMALIO MARTÍNEZ ANTÓN estrenó *Dos y dos*, entr., 1920.—C. MARTÍNEZ RIESTRA publicó *El poder de una carta*, nov., El Paso (Texas), 1920.—LUIS MARTÍNEZ ROMÁN estrenó *El Pampero*, com., 1920.—RAMÓN MARTÍNEZ DE LA RIVA publicó *Conversaciones con Grandes de España*, 1920.—MANUEL MASSOTTI DE MERCADER publicó *Epopeyas de la Raza*, 1920.—FERNANDO MATEOS AGUIRRE publicó *Descripción de las monedas hispanocristianas desde los Reyes Católicos a Alfonso XII*, Madrid, 1920.—F. MAYOL DE SENILLOSA publicó *Trisulco ensueño*, Barcelona, 1920.—JOSÉ LUIS MENÉNDEZ publicó *Líricas* (con José C. Picone), 1920.—FR. BERNARDO MERIZALDE (n. 1891-), de Bogotá, buen poeta, orador y profesor de Sagrada Teología. En 1904 ingresó en los Agustinos Recoletos. Dióse a conocer como poeta de verdadero sentimiento nacional en el Congreso Mariano de Bogotá, con la poesía *Colombia y la Inmaculada*, que se la premiaron con medalla de oro. Sus composiciones se han publicado en revistas y periódicos, últimamente ha publicado en la rev. *España y América*, una poesía intitulada *Bandera colombiana*, 1920.—RAFAEL DE MIGUEL estrenó *La romería del odio*, dr. lír. (con José Pérez López, 1920).—PILAR MILLÁN-ASTRAY publicó *Todo amor*, Madrid, 1920.—FELIPE MINGO DURAND DE SERTINES publicó *The Boy-Scouts*, comedia, Almería 1920.—FEDERICO MORADOR publicó *Poesía*, Montevideo, 1920. — A. MORENO GUEVARA publicó *Historia Militar de la Expedición Libertadora al Perú en 1820*, Santiago de Chile, 1920.—JORGE MOYA DE LA TORRE estrenó *La razón del mal amor*, tragicomedia, 1920.—ALFREDO MOZZI publicó *Las Angustias del sendero*, poes., B. Aires, 1920.—JOSÉ ANTONIO MUÑOZ, del Estado de Veracruz (Méjico), pasó a la capital donde se está formando como poeta elegíaco, melancólico y con tonalidades desvaídas, conciso hasta frisar a veces en oscuro, seguidor de González Martínez y con dejos panteísticos y siempre en tono menor, como los más de poetas modernos de aquella tierra. Prepara *Bajo el rosal del ensueño*

y *La música interior*.—Víctor Muñoz publicó *Junto al Capitolio*, Habana, 1920.—Holda Novelo, poetisa mejicana, publicó *Amanecer*, poesías, 1920.—Luis Nueda publicó *De música, epistolario de un melómano*, Madrid, 1920.—Carlos Obligado (n. 1890-), de Buenos Aires, hijo de Rafael Obligado, doctor en Letras, publicó *Poemas*, Buenos Aires, 1920.—Héctor Olivera Lavié publicó *El caminante*, nov., Buenos Aires, 1920.—Carlos María Onetti publicó *El desfile asombroso*, versos, Buenos Aires, 1920.—Eduardo Ontañón publicó *Breviario sentimental*, versos, Madrid, 1920.—Juan Orozco publicó *La siembra dolorosa*, B. Aires, 1920.—Doctor Ricardo A. Paz estrenó *En un rincón de la selva*, tragedia, Buenos Aires, 1920.—Andrés Peláez Cueto publicó *Criticrónica* (1916 a 1917), Madrid, 1920. *La sirena ciudad*, nov., 1920.—Alicia Peón y Varona, publicó *Sombra y luz*, ensayo de novela, Habana, 1920.—Pedro Pepe Angeles estrenó *Juan de Dios*, zarz., Valencia, 1920.—Martín Perea Romero, publicó *Mujeres y sonetos*, Murcia, 1920 (con prólogo de R. López de Haro).—Ildefonso Pereda Valdés (n. 1899) de Tacuarembó (Uruguay), hijo de español, fundador de *Los Nuevos* (1920), publicó *La casa iluminada*, poesías, Montevideo, 1920. *El libro de la colegiala*, ibid., 1921.—Manuel Raventós, *Goetz de Berlichingen*, de Goethe, trad., Barcelona, 1920.—Anselmo Reguera publicó *Melita busca sensaciones*, nov., Madrid, 1920.—José Ribelles Comín (n. 1872-), de Castellón, fundador de *El Ruiseñor* (1893) y *Rev. Industr. y Mercantil* (1895), publicó *Bibliografía de la lengua valenciana* (de todo lo publicado en valenciano), premiada en 1905, Madrid, 1920.—Agustín P. Rivero Astengo publicó *Anfora llena*, versos, Buenos Aires, 1920.—Luis Rodríguez-Acasuso, publicó *Del teatro al libro*, ensayos críticos sobre teatro argentino y extranjero, arte y literatura, Buenos Aires, 1920.—Nicanor Rodríguez de Celis estrenó *Los amigos de S. E.*, entr. (con Luis Martínez Kleiser), 1920.—Arturo Romaní Céspedes, publicó *Claveles rojos*, versos de amor, Zaragoza, 1920.—Víctor Romano publicó *Obras teatrales*, San Pedro, 1920.—Miguel Romero Martínez, *La retama*, de Leopardi, trad., 1920.—Carlos Roosen Regalia (†) escribió *Primeros vuelos*, Montevideo, 1920.—R. Rovira Vilella publicó *Breves*, poesías, 1920.—Julián María Rubio publicó *La infanta Carlota Joaquina y la Política de España en América* (1808-1812), Madrid, 1920.—Luis Rueda publicó *De Música*, Madrid, 1920.—Federico Carlos Sáinz publicó *La Soledad recóndita*, Madrid,, 1920.—Pedro Salinas tradujo de Musset *Los caprichos de Mariana y otras comedias*, Madrid, 1920.—Teresa Santos de Bosch, por seudónimo *Fabiola*, publicó *Prismas*, prosas, Montevideo, 1920.—Julián Silva Serrano publicó *Canciones de las ciudades y los campos*, poesías, Montevideo, 1920.—Ramón Sopena publicó *Animales salvajes*, nov., cuatro vols., Barcelona, 1920. *Los hijos del héroe*, 1920. *Riquet el del copete*, 1920.—Jonás Sosa publicó *El incensario de oro*, versos, Buenos Aires, 1920. — Tomás Casto Sosa publicó *Expresiones acerbas*, versos, 1920.—Juan Spottorno y Topete, publicó *Ver-*

sos ingenuos, Madrid, 1920.—SOFÍA SUÁREZ, *El Fenómeno sociológico del Trabajo industrial en las Misiones Jesuíticas,* Buenos Aires, 1920.—PABLO SUERO publicó *Los cilicios,* poes., Buenos Aires, 1920.—D. TAMBOLLEO, publicó *Valle de Salta,* poes., Salta, 1920.—EDUARDO M. TORNER publicó *Cancionero musical de la lírica popular asturiana,* Madrid, 1920.—MIGUEL TORRES ROLDÁN, publicó *La nueva era,* nov., Alcalá de Henares, 1920.—PACO TORRES, *La perfecta casada,* revista (con Aurelio Varela, música de Alonso), 1920.—FRANCISCO W. TRIÑANES publicó *Meditaciones y ensayos,* Buenos Aires, 1920.—RENATO ULLOA publicó *De la vida,* poes., Mondariz, 1920.—FÉLIX URABAYEN, navarro del Baztán, culto, suelto y ameno escritor, publicó *Toledo: Piedad,* Madrid, 1920. *La última cigüeña,* 1921.—JULIO VIGNOLA MANSILLA publicó *El milagro inicial,* B. Aires, 1920.—LUIS DE VILLALOBOS publicó *La perfecta novia,* Buenos Aires, 1920.—RAÚL VILLALÓN publicó *En la selva de Pan,* versos, S. José de Costa Rica, 1920.—ARMANDO ZEGRÍ publicó *La risa del dragón,* 1920. *Minerva la de glaucos ojos,* prosa, Santiago de Chile, 1921.—RAMÓN ZELAYA, costarricense, doctor en Leyes, publicó *Boccetos raros,* cuentos, S. José de Costa Rica, 1920.

60. *Año 1921.* PEDRO ALBIOL publicó *Estrella de Oriente* dr., Valls. 1921. — DÁMASO ALONSO publicó *Poemas puros,* 1921. — VALENTÍN ANDRÉS ALVAREZ publicó *Reflejos,* poemas, 1921. — EDUARDO ANDICOBERRY publicó *Tartarín en Madrid,* 1921. — DANIEL BAYONA POSADA, colombiano, poco ha fallecido (1920), imitador excelente, en el dialecto de su tierra, del murciano Vicente Medina, escribió con sinceridad, sencillez y sentimientos delicados *Poesías,* Bogotá, 1921.—ALCIRA BONAZZOLA publicó *Horas de sosiego,* Buenos Aires, 1921.—R. BOYTESVÉ publicó *El niño en la balaustrada,* nov., 1921.—MIGUEL A. CAMINO publicó *Chacayaleras,* impresiones del Lagar, Buenos Aires, 1921. —HORACIO CAILLET BOIS publicó *Poemas. Las urnas de ébano,* Buenos Aires, 1921.—JESÚS CANCIO, de Comillas (Santander), verdadero poeta del mar, el único acaso que hemos tenido, no académico, frío y libresco, sino recio, ardoroso y sinceramente inspirado en las sensaciones del mar, en sus grandezas y sus horrores y que emplea el lenguaje expresivo de los pescadores del Cantábrico con sencillez encantadora y arrebatadora fuerza, ha publicado *Olas y Cantiles,* Santander, 1921. —JUAN CHAVÁS publicó *Espejos,* poemas, 1921.—LUIS CHAMIZO publicó *El miajón de los castúos,* versos, 1921. En dialecto extremeño, a lo Gabriel y Galán. Promete mucho.—EUGENIO ESCRIBANO, de Guadalajara, presbítero de San Vicente de Paúl, poeta grandilocuente de forma, de verdadera inspiración filosófica en pensamientos y plástica en imágenes, publicó *La canción del Orzán,* poema inspirado en la guerra europea, Madrid, 1921. *Castilla, leyenda épica,* ibid., 1922.—ANGEL ESPINOSA (n. 1889-), de Calatayud, poeta muy sincero, recio y variado en tonos, metros, sentimientos, sin nada de frases o palabras comunes entre poetas superficiales, publicó *Linterna,* poesías, Madrid, 1921.—CÉSAR FALCÓN, peruano, publicó *Plantel de inválidos,* novelas, Madrid,

1921.—MAYORINO FERRARÍA, argentino, poeta muy musical, natural y delicado, con hermosos dejos populares, publicó *Música en verso*, Buenos Aires, 1921.—LEÓN FEDERICO FIEL, por seud. *Noel de Lara*, poeta argentino, muy bien encaminado por el aprecio crítico y práctico que muestra de la poesía popular, la cual tiene por dechado, publicó *Vasseur como poeta revolucionario*, conf., Buenos Aires, 1915. *Martín Fierro*, ibid., 1916. *Vanidad*, prosa y verso, ibid., 1921. *Miseria*, esbozo de novela, ibid., 1921. *La obra de Rafael Barret*, ibid., 1921.—JOSÉ GABRIEL publicó *Evaristo Carriego*, su vida y su obra, Buenos Aires, 1921.—JOSÉ GALLO DE RENOVALES publicó *María Luisa*, novela, Madrid, 1921.—FEDERICO GARCÍA LORCA, publicó *Libro de poemas*, Madrid, 1921.—ARIOSTO D. GONZÁLEZ publicó *Emilio Zola, su obra y sus resultados*, Montevideo, 1921.—EUGENIO IGLESIAS publicó *Sencillez*, poesías, Buenos Aires, 1921.—CARLOS CÉSAR LENZI publicó *Poemas*, Buenos Aires, 1921.—GABRIEL A. DE LEÓN, publicó *Las primeras nubes*, com., Montevideo, 1921.—ROBERTO MARIANI publicó *Las acequias y otros poemas*, B. Aires, 1921.—MARQUÉS MERCHAN publicó *D. Bartolomé José Gallardo*, Madrid, 1921.—E. MARTÍNEZ HERVÁS publicó *Sócrates*, libro-drama, 1921.—J. MARTÍNEZ DE SOTOMAYOR publicó *Rudezas*, poesías, 1921.—CARLOS R. MONCADA publicó *Recogimiento*, poesías, Santiago de Chile, 1921. — ISMAEL MORENO publicó *El Matadero*, Buenos Aires, 1921. — JUAN PALAZZO publicó *La casa por dentro*, Buenos Aires, 1921.—EDUARDO M. DEL PORTILLO estrenó *Las alas de la hormiga*, sainete, 1921. —CARLOS B. QUIROGA publicó *Cerro nativo*, Buenos Aires, 1921.—MIGUEL RASCH ISLA, colombiano, publicó una gran colección de sonetos bien labrados y bruñidos, con título de *Para leer en la tarde*, Bogotá, 1921. Antes *A flor de alma*, versos.—TEÓFILO RODRÍGUEZ DE TEMBLEQUE, abogado, publicó *De tierra virgen*, Jaén, 1921.—CARLOS SABAT ERCASTY publicó *Poemas del hombre*, Montevideo, 1921.—D. SANGORRÍU publicó *El libro de la cadena del Concejo de Jaca*, documentos, Zaragoza, 1921.—F. J. SANTAMARÍA, mejicano, publicó *El provincialismo tabasqueño, ensayo de un vocabulario del lenguaje popular*..., México, 1921, t. I.—VICTORIANO DE SAUSAY publicó *La ciencia del beso*, 1921.—SALVADOR TREVIJANO publicó *La vida intensa, vencido*, nov., 1921.—FRANCISCO DE PAULA UREÑA publicó *Hojas y Flores*, rimas diversas, Madrid, 1921.

61. *Año 1922.* A ORTIZ VARGAS publicó *Lejana*..., poesías, Madrid, 1922 (con un prólogo de A. de Hoyos y Vinent).—PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ, catedrático de la Universidad de Oviedo, publicó *D. Bartolomé José Gallardo y la crítica literaria de su tiempo*, N. York-París, 1921 (de la *Rev. Hisp.*, t. LI).—RAMÓN SEGURA DE LA GARMILLA (n. 1888-), de Badajoz, catedrático de Gramática y Literatura castellanas en la Escuela Normal de Cáceres, publicó *Poetas Españoles del siglo XX*, Madrid, 1922.—VENTURA VILLARRUBIA publicó *Cantos de las tierras pardas*, poesías (con prólogo de Antonio M. Abella), 1922.—EMILIO ZURANO MUÑOZ, abogado, publicó *Valor y fuerza de España como potencia en el concierto internacional*, Madrid, 1922.

INDICE POR AÑOS, DE AUTORES Y OBRAS ANONIMAS

Maura (Antonio), 1917.
Maura (Miguel), 1919.
Maurente (Luis T.), 1918.
Max Rohde (Jorge), 1918.
Mayol de Senillosa (F.), 1920.
Mazza (Alberto J.), 1917.
Mazzoni (R. Francisco), 1918.
Medina Onrubia (Salvadora), 1918.
Melgar (Francisco), 1917.
Memorias *de Lord Cochrane*, 1919.
Memorias *póstumas del general José M.ª Paz*, 1917.
Mena (Ramón), 1918.
Menchero y Olivares (Miguel), 1918.
Méndez Caldeira, 1918.
Méndez Calzada (Joaquín), 1918.
Mendieta (Francisco de), 1917.
Mendive (T.), 1919.
Mendoza (Daniel), 1918.
Menéndez y Menéndez (Antonio), 1917.
Menéndez (Carlos R.), 1919.
Menéndez (José Luis), 1920.
Menéndez (Mario), 1917.
Menoyo y Portalés (Angel), 1917.
Mercante (Víctor), 1918.
Merino (Bernardo), 1917.
Merino B. (Ramón), 1917.
Merizalde (Fr. Bernardo), 1920.
Metens (Federico), 1918.
Meyer Arana (Alberto), 1917.
Miguel (Rafael de), 1920.
Millán Astray (Pilar), 1920.
Millán (Rafael), 1918.
Millares Carlo (Agustín), 1918.
Millé y Jiménez (Juan), 1918.
Mingo Durand (Felipe), 1920.
Mirabal (Antonio), 1917.
Miranda (Marco), 1918.
Mistral (Gabriela), 1919.
Mocho (Fray), véase José Alvarez, 1920.
Molina Massey (Carlos), 1919.
Molina (Juan José), 1918.
Molino (El P. Vicente), 1919.
Mom (Arturo S.), 1918.
Mon Ibáñez (Francisco), 1919.
Moncada (Arturo), 1917.
Moncada (Carlos R.), 1921.
Monge (Gerardo), 1917.
Monna (Lissa), 1918.
Montalbán (Leonardo de), 1919.
Montalvo (Francisco), 1918.
Montaner (Joaquín), 1919.
Monte (Ricardo del), 1918.
Monteavaro (Antonio), 1919.
Montepulciano (Francisco), 1919.
Montoya (Tristán), 1917.
Monvel (María), 1918.
Mora (Rómulo Manuel de), 1918.
Morador (Federico), 1920.
Morales y Quiroga, 1917.
Morales de Giner (Elisa), 1917.
Morante (Pedro), 1919.
Moreno Guevara (A.), 1920.
Moreno Cantón (Delio), 1918.
Moreno (Ismael), 1921.
Moreno Recio (M.), 1919.
Moreno (Manuel), 1917.
Moreno (Pedro), 1917.
Morera y Galicia (M.), 1919.
Moscote (J. D.), 1917.
Mota (Fernando), 1917.
Moya de la Torre (Jorge), 1920.
Mozzi (Alfredo), 1920.
Muñoz (José Ant.), 1920.
Muñoz (Matilde), 1917.
Muñoz (Víctor), 1920.
Murillo (Ernesto), 1917.
Musset (Alfredo), 1917.
Muzzilli (José), 1919.

Nahuinca, 1918.
Napolitano (Leonardo F.), 1917.
Navarro (A. J.), 1917.
Navarro de Palencia (Alvaro), 1918.
Navarro Puentes (Ismael), 1917.
Navarro Tomás (T.), 1918.

Pérez Andreu (José), 1919.
Pérez López (José), 1919.
Pérez Díaz (Lucila L. de), 1919.
Pérez Taylor (Rafael), 1917.
Perlines (Josefa S. de), 1918.
Peyrona (Alberto), 1918.
Pí (Wilfredo Francisco), 1917.
Piaggio de Tucker (Juana M.ª), 1917.
Picón Salas (Mariano), 1917.
Picón Lares (Roberto), 1918.
Pidal (Pedro), 1918.
Piegari (Francisco), 1918.
Pinilla (Sabino), 1917.
Pintura *vasca* (La), 1919.
Pita Ezpelosin (Federico), 1917.
Pita Sánchez Boado (Isidro), 1919.
Planchart (Enrique), 1919.
Plañiol (Adolfo), 1917.
Poblete (Florentina), 1917.
Poe (Edgardo), 1917.
Poesías *inéditas de Herrera, Quevedo, Lope, Argensola...* 1917.
Poesías *patrióticas españolas* (Las mejores), 1919.
Poesías *selectas de los mejores autores...* 1918.
Polo de Ondegardo (El Ldo.), 1917.
Polo Martínez-Conde (Manolita), 1918.
Ponce de León (Brígido), 1917.
Poni Contreras (Manuel), 1918.
Pont (Juan B.), 1919.
Ponte (Andrés F.), 1918.
Porras (Raúl), 1919.
Portas (El P. Bernardo), 1918.
Portela (Luisa Isabel de), 1918.
Portillo (Eduardo M. del), 1921.
Portnof (G.), 1919.
Pou y Martí (J. M.), 1917.
Poveda (Daniel), 1918.
Pozo (Fr. Luciano del), 1917.
Prada (Francisco de), 1919.
Prado (Eduardo), 1918.
Prado (D. Fidel), 1918.
Prado y Ugarteche (Javier), 1918.
Prado y Palacio (José del), 1917.
Prats (Carlos), 1918.
Prieto Aravena (Carlos), 1917.
Prieto Yeme (Guillermo), 1918.
Puche (Eliodoro), 1917.

Quesada (Héctor), 1917.
Quijano (Alejandro), 1918.
Quílez (Silvio), 1919.
Quiroga (Carlos B.), 1921.

Ramírez (Ignacio), 1917.
Ramírez Garrido (J. D.), 1918.
Ramírez Cabañas (Joaquín), 1918.
Ramírez (Juan Vicente), 1917.
Ramírez (Raúl), 1918.
Rasch Isla (Miguel), 1921.
Ravelo (Temistocles), 1917.
Raventós (Manuel), 1920.
Raza *Española,* 1919.
Reaño (Federico), 1917.
Rebasa (Emilio), 1917.
Rebaudi (A.), 1917.
Rébus (Mario), 1919.
Rega Molina (Horacio A.), 1919.
Reguera (Anselmo), 1920.
Reina Almandos (Luis), 1919.
Relación *de las personas que pasaron a la Nueva España...,* 1917.
Renedo Martino (El P. Agustín), 1919.
Rengifo (Roberto), 1919.
Requena Legarreta (Pedro), 1919.
Resnick (Salomón), 1919.
Restrepo (El P. Félix), 1917.
Revilla y Rico (Mariano), 1917.
Revista *de Artes y Letras,* 1917.
Revista *Histórica,* 1918.
Revista *quincenal,* 1917.
Rey (Miguel), 1918.

APÉNDICE

DIÁLOGOS FAMILIARES ACERCA DEL EÚSQUERA Y DEL CASTELLANO

A mi querido amigo
D. Adolfo Bonilla y San Martín

DIALOGO I (1)

El Eúskera y las lenguas indo-europeas.

Carlos.—Repito a usted, don Pablo, que esa manlandante bascofilomanía, que les ha dictado sus libros a ustedes y a todos sus compatriotas, ha sido muy contraproducente. En vez de redundar en beneficio de su lengua y de atraer a los lingüistas en su favor, le ha puesto el gorro... ¡Pobre Bascuence!

Julián.—Pero..., y gorro de bufón, y con cascabeles y todo...

Antonio.—Y cascabeles capaces de arrastrar tras sí una banda de chiquillos en son de burla y entretenimiento.

Carlos.—Y de retraer y amedrentar a todo pensador serio, aunque sea de los más curiosos y pacientes investigadores de mi nación. Yo tengo un amigo allá en mi tierra, a quien le entró la chifladura por el Bascuence, y creo que tenía escritas cosas originales y dignas de imprimirse; pero está todo el mundo tan escamado, que ninguna revista alemana ni inglesa le ha querido admitir sus trabajos.

Pablo.—Doy de barato cuanto se les antoje gritar contra mi lengua: estoy hecho a ello y ya nada me espanta. Pero me choca que también ustedes, los alemanes, tengan esa prevención contra el Bascuence. Pase que don Antonio, sin conocerlo, se haga eco de los insultos con que el elemento oficial, por decirlo así, ha recibido dos siglos ha cuanto se ha escrito y dicho acerca de mi lengua aquí en España; bien que, por ser español, parece había de interesarse por un monumento tan antiguo de nuestra patria, por la lengua más vieja de Europa, tan celebrada por autores de cuenta. Pero lo que yo no me esperaba era que también ustedes, los alemanes, hicieran causa común con los discípulos de Mayans y Siscar, pues por acá se corre que en su tierra de usted tienen los sabios en gran estimación nuestro secular Bascuence.

---

(1) Los dos primeros *Diálogos* publicáronse en la fenecida *Revista de Aragón* con mi seudónimo *Xouj del Cairo*. Son un resumen de varios capítulos de mi obra *La Embriogenia del lenguaje.*

Carlos.—No digo que no haya entre mis paisanos alguno que otro aficionado, como los hay en Francia —y aquí tenemos a don Julián que no me dejará mentir—, y que, como este nuestro buen amigo y excelente bascófilo, han hecho grandes ponderaciones de las cosas de este país, mayormente de su peregrina lengua.

Pablo.—Supongo habrá leído usted los escritos de esos sabios, entre ellos los del Barón de Humboldt, que vino aquí a estudiar mi lengua...

Carlos.—Dispénseme usted, don Pablo. He tenido siempre por perdido el tiempo que había de gastar en estudiar otras lenguas que las indo-europeas, en las cuales estoy exclusivamente ocupado. La división del trabajo nos es indispensable a los especialistas, si queremos hacer algo de provecho. Pero lo hubiera considerado por doblemente perdido si lo hubiera gastado en una lengua como el Bascuence, que, a lo que parece, no acaban ni aun siquiera de clasificar los que lo entienden.

Antonio.—Ni necesita usted que le dispensen... Yo de buena gana abandonaría esta discusión. ¡A qué viene hablar ahora de Bascuence! Si no ha de llevar usted de España otras mejores impresiones que las que reciba oyendo hablar del Bascuence, bonito y ventajoso viaje se ha tomado usted la molestia de emprender.

Carlos.—Eso no, amigo mío. Impresiones las llevo gratísimas de toda España y en particular de la que llaman ustedes la Corte, y creo sentirá otro tanto mi colega y compañero de viaje don Julián. Hemos recordado con placer y hemos casi asistido en unos cuantos días a uno de los acontecimientos más gloriosos para la España del siglo xvi, al descubrimiento del Nuevo Mundo, en su cuarto centenario; y ya que nos hemos detenido de paso en esta villa de Bilbao para renovar con nuestro inolvidable amigo don Aurelio nuestras antiguas relaciones, no viene mal enterarse un poco de las cosas de estas Provincias y más del Bascuence, que cultiva con tan ardoroso afán ha ya tantos años nuestro querido amigo. Añádase el que haya tenido la feliz ocurrencia de presentarnos a don Pablo, no sólo bascófilo, sino bascongado de pura sangre y versado en su lengua, como lo demuestran sus escritos. No creo, pues, sea perder el tiempo ni recibir desagradables impresiones el hablar un rato acerca del Bascuence en país bascongado y con personas tan competentes y amigas.

Así que, hablemos, don Pablo, hablemos de su Bascuence: que nosotros los alemanes somos curiosos por naturaleza, y bien conoce usted que al llevarle la contra sólo pretendo enterarme mejor y explicarme ciertas antinomias de la opinión pública acerca de su lengua.

* * *

Tal fué, mi querido amigo Bonilla, el comienzo de la discusión y el punto de partida de los *Diálogos*, que se tuvieron unos años ha y que redactados por don Antonio a raíz de los hechos, me ha parecido publicarlos ahora, aunque sepan ya aranciosos.

No tengo para qué detenerme en presentarle a los interlocutores que en ellos tomaron parte, pues los acaba de oír a ellos mismos. El momento en que los ve por primera vez discutiendo era entre dos y tres de una de esas calurosas tardes del mes de agosto. Aún estaban saboreando las perfumadas tazas del Moka, después de un alegre almuerzo que habían tenido, cobijados a la sombra de unos corpulentos castaños, al borde mismo de un precipicio a cuyo pie venían a morir las en aquel día tranquilas olas del Cantábrico. Hermosa y entretenida había pasado la mañana de la gira campestre concertada por don Aurelio y don Pablo para obsequiar a sus huéspedes, antiguos amigos del primero y, aunque nuevos, no menos entusiastas del segundo, a causa del buen humor y cordial franqueza que desde un principio les había mostrado aquel castizo hijo de la raza de Aitor.

El paisaje, que dominaba el lugar escogido, era encantador y hasta magnífico. A sus pies dormía tranquilo en aquellos momentos aquel mar de ordinario tan tempestuoso, los rayos del sol caían con tal ardor y pujanza sobre su inmensa superficie, que parecían sujetarla con un peso de plomo, reflejándose en ella hasta deslumbrar los ojos. Por el lado opuesto, el castañal, bajando en suave declive hasta sumirse en una honda, si bien dilatada llanura, presentaba allá en lontananza otro océano de verdor, deslumbrante también a los rayos del sol, como una tela cuajada de esmeraldas, que sólo quedaba limitada muy lejos por los primeros estribos del Pirineo. Pero volvamos a nuestros interlocutores.

Carlos.—Decía, pues, que no han faltado alemanes a quienes podríamos llamar bascófilos. Carlos Annemann fundó y dirige la revista de Berlín intitulada *Eúskera.*

Pablo.—La recibo y leo siempre con sumo gusto.

Carlos.—El Barón de Humboldt, que como usted ha dicho, vino a este país con el exclusivo objeto de aprender el Bascuence, escribió una obrita acerca de *Los primeros habitantes de España;* Friedrich Müller ha insertado una breve gramática en su *Grundriss;* y no hay para qué mentar entre los ingleses los grandes trabajos del príncipe Bonaparte y el interés que por su lengua de usted se tomó el ilustre Max Müller.

Pablo.—Que, por cierto, si no se dedicó los últimos años de su vida más particularmente a su estudio es porque lo avanzado de su edad no se lo permitía; así me lo comunicó él mismo en carta, que tuve la honra de recibir de su puño y letra y que conservaré siempre como de quien procede. Y ahí tiene usted, don Carlos, una buena autoridad lingüística por lo menos, que no menosprecia mi lengua.

Carlos.—Lo que yo critico o, mejor dicho, lo que nosotros, los alemanes, dejamos de criticar por no merecer la pena, es, en primer lugar, esa especie de culto que los bascongados profesan ustedes a su Eúskera, del cual no saben hablar si no es como de un lenguaje misterioso y divino, como algo de paradisíaco y venido del cielo; y en segundo, lugar, aun sin remontarse tan alto, no podemos menos de

vituperar en nombre de la lingüística moderna esos estudios comparativos tan prematuros y sin previos trabajos fonéticos, que han publicado varios bascófilos del país y aun algunos franceses, con perdón de don Julián, y en los cuales se ha llegado a comparar el Bascuence con las lenguas urales o con otras más remotas y exóticas. Todo eso, lo diré francamente, redunda en descrédito de su lengua de usted y retrae de su estudio a los lingüistas serios, que prefieren encerrarse dentro del círculo indo-europeo y caminar con pies de plomo por un terreno en que tanto se ha fantaseado y disparatado hasta la época de la novísima ciencia comparada.

Pablo.—Y ¿no tiene derecho el Eúskera a que se le tome por objeto de estudio y se le compare con las demás lenguas?

Antonio.—Desengáñese usted, amigo mío, que cuando los alemanes no lo han hecho, señal que no merece tantos entusiasmos...

Carlos.—Permítame, don Antonio. Derecho, sí que lo tiene y más que otras lenguas, aunque no sea más que por su venerable antigüedad; pero la ciencia seria no permite hoy por hoy lanzarse a esas comparaciones extravagantes y traídas por los cabellos.

Pablo.—Pero, y si alguno, rompiendo por todo y contra los decretos de esa ciencia tiránica, por lo menos en esto a mi modo de ver, hiciere la comparación que usted condena, y de ella resultase que el Eúskera es la lengua más perfecta de cuantas se conocen, ¿habríamos de negarle lo que era muy suyo, sólo porque los sabios no la entiendan o se desdeñen, por una razón o por otra, de estudiarla?

Carlos.—Y ¿qué comparación se ha hecho seriamente hasta el día, del Bascuence con las demás lenguas, que haya dado esos estupendos resultados?

Todo lo más que se ha hecho se reduce a los ligeros y superficiales ensayos que he apuntado, sin base y sin rumbo fijo, lo cual se ve por los resultados contradictorios. Lluyd supone ser el Bascuence un resto del antiguo Celta; pero ni lo veo claro ni oscuro, ni hallo las pruebas en ninguna parte. Arndt y Rask, y después Bonaparte y Charencey lo tuvieron por lengua ural-altaica. Humboldt, Prunner-Bey Whithney y otros han preferido emparentarlo con las lenguas americanas, a causa de su polisintetismo, o, como dicen, encapsulación; pero todo eso no pasa de meras sospechas. El padre Fita en su *Gerundense* ha tratado de emparentarlo con las lenguas del Cáucaso; pero las afinidades recogidas sólo las ha visto el que las fraguó. Sayce y otros han ido hasta el Acadio o Babilónico antiguo; por qué trámites, no lo sé, aunque bien comprendo que es por el empleo del término indirecto en el verbo: razón que lo mismo les pudiera haber conducido a varias lenguas americanas. Gabelentz buscó nuevos derroteros en los idiomas camitas del Norte de Africa y Leibniz, Wiseman y Yung en el Copto, d'Abadie en el Galla, Klaproth en las Semíticas y Francisco Lenormant en la lengua de los Atlantes, que vivían, dice, antes de las invasiones europeas y líbicas. Otros...; pero ¿a qué proseguir? Bien ven ustedes que eso no es serio. No hay apenas lengua conocida

con la cual no haya sido emparentado el Bascuence por algún autor de nota. Don Aurelio, que está al tanto harto mejor que nosotros, lo sabe muy bien, y no creo sea de parecer que todos esos autores tuvieran razón, puesto que de ser así se seguiría que las lenguas semíticas están emparentadas con las indo-europeas, y éstas con el Copto, y éste con las americanas; en una palabra, que todas lo están entre sí, dado que lo están con el Bascuence, y que, por tanto, más bien que lenguas, pudieran llamarse dialectos de una sola y única lengua, que para usted, don Pablo, será sin duda, el Bascuence.

PABLO.—Confieso que no conozco suficientemente esas lenguas, ni poseo los conocimientos lingüísticos de los alemanes, ni aun entiendo esos sus libros atiborrados de mil fórmulas, de raíces, prefijos, sufijos. Confieso que no estoy en disposición de emprender tales estudios comparativos; pero yo veo en mi lengua nativa algo de divino y perfecto, que echo menos en todas las demás. Ese mismo hecho, que acaba usted de exponer, de que tantos varones graves y entendidos hayan hallado relaciones entre mi veneranda lengua y todas las del mundo, no puede menos de confirmarme en mis presentimientos. Es imposible que todos esos autores se hayan engañado a la vez o que a la vez se hayan propuesto engañarnos. Si usted conociera nuestra lengua, vería lo que vemos los bascongados, o, si yo conociera el método comparado, creo firmemente que había de sacar a flote el estudio del Eúskera.

AURELIO.—Efectivamente —repuso entonces don Aurelio, creyendo que a él le tocaba tomar la palabra, ya que don Carlos había aludido a su autoridad—, soy de parecer que la causa de haberse puesto en ridículo el estudio del Eúskera ha sido el no conocer los métodos lingüísticos modernos cuantos bascongados han escrito de su lengua; y que la causa de no haberse tenido en cuenta para nada en los estudios comparativos esta lengua prehistórica de Europa ha sido el haberla ignorado y aun menospreciado los lingüistas que han hecho adelantar en este siglo la ciencia del lenguaje. Si el ilustre Bopp, fundador de la lingüística comparada, hubiera tenido siquiera a mano una gramática bascongada, hubiera hallado en ella por lo menos lo que halló hasta en las lenguas del Cáucaso y en las Malayas, cuando *per transennam* le ocurrió consultar la obra de Humboldt acerca de la lengua Kawi de Java. Si hubiera tenido de su parte el Bascuence un padre Coeurdoux y un Sir William Jones, cuyas autorizadas voces hubieran llegado hasta donde se movía entonces el círculo de sabios lingüistas, creo no hubiera tenido que ir tan lejos el insigne Bopp para hallar la razón y origen de las lenguas indo-europeas. Lo que sucedió con el Sanskrit hubiera sucedido con el Eúskera en el estudio de las lenguas.

Creo, mi amigo Carlos, que no es usted de los que aprecian una lengua por las obras literarias y por las ideas a las cuales ha servido de vehículo; creo las aprecia usted, como lingüista que es, por su estructura y su naturaleza propias, y a lo menos por la luz que su estudio puede derramar en la lingüística de nuestra familia y en la lingüística general.

CARLOS.—Así es. Quédese el apreciarlas por su literatura para los literatos; nosotros no nos cuidamos del instrumento y medio literario: miramos al fin y objeto de nuestra ciencia, que son las lenguas en sí mismas consideradas; como el botánico, que sólo estudia en sí mismas las plantas, desentendiéndose de su aplicación utilitaria en la medicina o en la agricultura.

Pero —añadió don Carlos— me extraña grandemente que iniciado como está en la lingüística moderna, tenga usted valor para pretender comparar esa lengua aglutinante de una pobre nación, que no llega a un millón de individuos —pues por lo menos los que la hablan no pasarán según Vinson, de 800.000—, con la lengua sagrada de los *Vedas, Puranas, Ramayana* y *Mahbharata*, cuyo descubrimiento ha abierto en Europa nuevos rumbos a la lingüística y a la etnología. ¿Qué puede dar de sí el conocimiento del Bascuence que se pueda comparar, ni mucho menos, con lo que nos ha proporcionado el conocimiento del Sanskrit? ¿Quién será capaz de pedir que se abran clases de Bascuence en las Universidades de Europa, como las tiene, con justísima razón, la lengua de los Brahmanes?

AURELIO.—En nuestro Castellano, tenemos un proverbio que da la razón de todas las modas más irrazonables: *Más vale caer en gracia, que ser gracioso.* Ahora bien, las cosas traídas de lejos suelen a menudo caer más en gracia que las que tenemos en casa, siquiera sean de suyo menos graciosas. En cuanto al Sanskrit, es tan cierto que nos cayó algo más de lo que se merecía, que por su bella gracia se le levantó sobre un pedestal, del cual el tiempo, que enfría los primeros entusiasmos, ha acabado por echarle. Ya hoy día nadie piensa en tener a esta lengua por madre y arquetipo de las demás indo-europeas, como hasta poco ha.

ANTONIO.—La verdad es que fuera de España no saben apreciar nuestras cosas, y que, aunque yo no tengo del Bascuence la idea que estos señores, bien veo que ya se podían poner los sabios a estudiar una lengua que, por antigüedad y por ser la que tal vez se habló la primera en Europa, merece todo nuestro respeto y consideración.

JULIÁN.—¿Acaso no se ha estudiado y se ha tenido en cuenta lo que puede dar de sí? Demasiada importancia hemos dado a una lengua pobrísima en vocablos, falta de términos abstractos, y cuyo sistema verbal, por mucho que haya asombrado a quienes sólo lo han mirado superficialmente, se reduce de hecho a los verbos *haber* y *ser* y a algunos nombres verbales.

AURELIO.—Los extranjeros, amigo Antonio, no estiman las cosas de España, porque no las estimamos los españoles o porque las estimamos demasiado, porque tenemos todos algo de Sancho o de don Quijote, según por donde nos dé. Comencemos nosotros por entender algo siquiera de lingüística, no riéndonos de los extranjeros que se entretienen en tales rarezas; estudiemos después el Eúskera, último y primer estrato, según desde donde se le mire, de nuestro romance,

y entonces tendremos derecho a exigir que aprecien ellos nuestras cosas, si es que algo valen.

Y usted, don Julián, permítame que pase adelante; que tiempo me llegará de analizar en alguna obra mía ese pobre vocabulario, que ha dado palabras a todas las lenguas del mundo, y ese sencillo sistema verbal, que consta de la friolera de varios millones de formas.

—Usted es andaluz o merece serlo —saltaron todos a coro, al oír tal salida.

Aurelio.—Ni soy andaluz, sino aragonés y de los finos de mi tierra —respondió sosegadamente don Aurelio—, ni creo me tendrán por tal cuando me explique; aunque me barrunto que, si empiezo, vamos a tener para rato, y en vez de un franco y amistoso desahogo, voy a hacerles pasar una tarde de molestia y fastidio: lo que, a fe, sería contra todas mis intenciones.

Carlos.—Eso sí que no. Acuérdese de las largas y, con todo eso, agradabilísimas que pasamos en otro tiempo allá en las verdes y pintorescas faldas del Líbano, hablando de asuntos que me interesaban harto menos que el que ahora se ha suscitado. Le conozco bien, mi querido Aurelio, y sé que esas al parecer baladronadas de usted suelen resultar arranques de alguna convicción muy arraigada, conclusiones de una larga investigación, fundada en hechos ineludibles.

Aurelio.—Pues bien, para que esas galanterías y esos elogios que me acaba usted de prodigar tengan, por lo menos esta vez, algún viso de verdad...

Carlos.—¡No hay galanterías que valgan!... Hoy mismo tiene usted que explicarse y probarnos cuanto acaba usted de asentar.

Aurelio.—Sí, señores míos; ustedes podrán tomarlo a broma y reírse cuanto les venga en talante; pero yo insisto y digo que, ateniéndonos a las lenguas en sí mismas consideradas, sin dejarnos ilusionar por la moda, que también se suele colar acá en materias científicas, y sin dejarnos encandilar por el esplendor literario y el adelanto de los pueblos, y, por otros motivos ajenos a la lingüística, insisto, repito, en que el Eúskera es una lengua más interesante filológicamente que cualquiera otra, aun entrando en cuenta nuestras lenguas clásicas, a las cuales soy tan aficionado como ustedes saben.

¿Qué el Eúskera no ha reflejado el pensamiento de una gran civilización..., que sólo lo ha hablado un pueblo pacífico, que vive y ha vivido arrinconado entre estas peñas?... Tanto mejor, amigos míos. Así no se podrán atribuir sus cualidades eminentes a esa cultura que no tuvo, y habrá que buscar la causa proporcionada más allá de los límites de la historia y de la civilización. Y para que no vaya usted a creer, don Carlos, que rehuyo los puntos flacos por temor de quedar vencido, usted mismo me va a indicar el que quiera que tratemos en primer término.

Carlos.—Ya que me invita usted a cortar, voy a proponerle algo de lingüística indo-europea, que es de lo que yo entiendo. Aunque la cuestión al parecer no tiene trascendencia, creo, sin embargo, que

puede proporcionar una buena palestra, donde lucir sus añejas armas a ese antiguo descendiente de los Atlantes.

Como sabe usted, Bopp compara el sufijo de genitivo en los pronombres eslavos, que es *-go*, con el correspondiente en el Sanskrit *-sya*, de modo que, según él, *ye-go* corresponde a *ya-sya* y *to-go* a *ta-sya*. Mi dificultad en admitir el paso de *-sya* a *-go* proviene de que, así como la sibilización de las paladiales, es decir, el paso de *g*, *k* a *s*, es un fenómeno reconocido en las lenguas, como por ejemplo: la *c* latina, que en Francés se ha convertido en el sonido *s* y en el Español en el sosonido *ce, ci*, por ejemplo: *Cicerón*, que sonaba en Latín *Kikeron:* así, por el contrario, en ninguna parte he hallado el fenómeno opuesto, o sea la conversión de *s* en *k* o *g*. Salga, pues, el Bascuence y corrija el gran Bopp; que, si lo hiciere, estoy por convertirme a la bascofilomanía de don Pablo.

Aurelio.—Bopp pretende que la forma del Sanskrit sea la primitiva. ¿Con qué derecho? Con el que le dió la falsa prevención de la paternidad de esta lengua respecto de las demás indo-europeas; paternidad, que, si no afirmada categóricamente, como advierte su traductor Bréal, la da por supuesta en toda su obra y le hace desbarrar infinidad de veces.

Este sufijo eslavo *-go* y el de plural *-khu*, como en *tê-khu* = *horum*, es el *kyâ* del Zend, debilitado después en *-hyâ* en esta misma lengua, y sibilizado en el *-sya* del Sanskrit, que es, por consiguiente, posterior, y no anterior, a las otras formas dichas. Por ejemplo, el Sanskrit *thwa-sya* = *tuyo, de ti*, equivale al *Zend thwa-hyâ*. En antiguo Persa, el sufijo en cuestión es *-hyâ;* en Mesapiano, *-hi*, por ejemplo (μορκι-*hi*) *morki-hi;* en Zend, además, *-he;* por ejemplo, *ae-ta-he*, y en Eslavo, *-go*, *to-go*. Vamos a ver el origen del tal sufijo.

No me podrá usted negar que el genitivo y el adjetivo encierran una misma idea y que a veces se toman los sufijos del uno para expresar el otro.

Carlos.—Convengo en lo de la idea, pues *tuyo* equivale a *de ti*, y en griego, en vez del adjetivo posesivo se emplea de ordinario el genitivo de los personales, diciéndose *la casa de ti* en lugar de *tu casa*. Pero no me ocurre ejemplo de sufijo común para el genitivo y el adjetivo.

Aurelio.—La misma *-i* del genitivo *domin-i* y del genitivo ('Αναγκιππο-ι) *annankippo-i* de algunas inscripciones (*Pelasgiotis*), es la *-i* los adjetivos (πατρώ-ϊ-ος) *patrô-ï-os;* y así como (ἀνθρώπο-ι-ο) *anzrôpo i-o* es genitivo y lo mismo *cu-i-us*, así *patr-i-us, patr-i-a* son adjetivos o nombres derivados de adjetivos.

De la misma manera el sufijo de adjetivos *-n*, tan ordinario en toda nuestra familia, es la *-n* del genitivo godo *mei-na* = *mío*, etc.

Apenas habrá un sufijo de genitivo que no lo sea también de adjetivos.

Carlos.—Convengo en ello; y ¿qué tenemos con eso?

Aurelio.—Que el sufijo *-go* del genitivo eslavo es el sufijo *-co, -go*

de los adjetivos tan conocidos como (δαιμονι-κό-ς) *daimoni-ko-s* = *divino* en griego, *vehrka-hê* = *lobuno, ahmâ-ka* = *nuestro,* en Zend, del dialecto Yaçna y *spenta-kyâ, belli-cu-s, sic-cu-s* por *sit-cu-s,* de *sit-is* = *sed, fero-c-s fero-ci-s,* en Latín, *ameze-k* = vecino en Bretón, *mâma-ka* = *mio, sush-ka-s* = *seco, jâtu-ka* = *destructor, khani-ka-s, Madra-ka-s* en Sanskrit, φύλα-κο-ς, γυναι-κο-ς de γυνὴ en Griego, *su-khu* = *seco en Eslavo, khani-ka-s* en Lituano, *staina-ha* = *de piedra* en Godo, *el sterni-g* del Alemán, *moda-g-s* Godo como κετμα-κ-ς, en antiguo Sajón *graedi-g* = *hambriento,* antiguo Alemán *trauri-g,* Inglés *heart-y* = *cordial,* etc., etc.

Ahora dígame, don Carlos, si este sufijo *-go, -ko* de genitivo y de adjetivos tiene alguna explicación plausible en las lenguas indo-europeas.

Carlos.—No veo otra que la de emplearse como sufijo de genitivo a veces, a veces de adjetivo, y esto sufriendo varias transformaciones, que se echan pronto de ver aun en los ejemplos por usted propuestos: *-cu, -khu, -ci, -k, -g, -ka, -go, -y, -ko, -kya, -ha, -hê,* aunque la forma primitiva es *-go, -ko, -gu, -ku.*

Aurelio.—Pues el Bascuence posee este mismo sufijo, y, lo que es más, sin esas deformaciones: es *-go, -ko, -gu, -ku,* según lo pida la eufonía de la unión con el tema. Y como la eufonía en Eúskera no es una ley tiránica, de la que no se pueda prescindir, como sucede en las demás lenguas, sino que es facultativa, puede usted sufijar cualquiera de dichas notas a su arbitrio: *etcheko-iauna* = *el amo de casa.* Pero cedo la palabra a don Pablo, puesto que de Bascuence se trata.

Pablo.—Estoy en un todo con don Aurelio; las leyes eufónicas se observan más o menos, según los dialectos; pero siempre el sufijo en cuestión reviste una de las formas *-go, -ko, -gu, -ku,* que son las que don Carlos ha dado por primitivas.

Carlos.—Tenemos, pues, que el Bascuence posee el mismo sufijo que el Latín, del cual, sin duda, alguna lo ha tomado, como otras tantas cosas.

Aurelio.—Esto ya me toca a mí, don Carlos, y confieso que el Eúskera ha tomado muchas palabras del castellano y algunas eclesiásticas del Latín; pero sufijos u otro elemento gramatical, ni uno, amigo mío.

Lo último que llega a tomar prestado una lengua de otra son las notas gramaticales, y, cuando ese caso llega, puede darse por perdida la lengua que las toma: no para hasta tomar la mitad por lo menos de la gramática, y cambia su estructura, haciéndose hija, por lo menos prohijada, de la lengua a la cual se sometió. Hijas del Latín se hicieron de esta manera las lenguas primitivas de Francia y España, ahijadas o prohijadas el Turco y el Persa respecto del Arabe. Pero el Eúskera sigue siendo Eúskera, no lleva una sola gota de sangre latina en sus venas; ha tomado del Latín algunas palabras, se ha engalanado con alguna sortija, si usted quiere, pero nada más.

Carlos.—Bien; pero no pudiendo usted probar que ese sufijo sea

más bascongado que indo-europeo, lo único que se deduce será que hay alguna afinidad entre ambas lenguas.

Aurelio.—Que sea más bascongado que indo-europeo, se lo probaré yo al momento, o mejor dicho, se lo probará el mismo Bascuence. Y si no, dígame, para prepararle yo el terreno: ese sufijo indo-europeo, que llamaremos *-ko*, si es real y originariamente I-E, debe tener un valor determinado y debe emplearse con cualquier tema, siempre que queramos dar a ese tema la modificación encerrada en el valor del sufijo. ¿No es así?

Carlos.—Así parece, ateniéndonos a la lógica, puesto que cada idea debe tener su signo exclusivo; pero el lenguaje se ríe a menudo de la lógica. De hecho el sufijo *-ko* sólo se halla en determinados temas; no se puede emplear con todos ni siempre que se quiera expresar la idea que encierra. Por ejemplo, el *-go* de los demostrativos del Eslavo no se emplea para los personales, ni para los nombres; el -κο-ς de los adjetivos griegos no se emplea más que para formar ciertos adjetivos y con temas determinados; de χώρα= lugar, no se dice, por ejemplo, χωρα-κο-ς, -κη, -κον.

Aurelio.—¿De modo que hay falta de lógica en el empleo de este sufijo en las I-E?

Carlos.—Así es.

Aurelio.—Y si en alguna lengua no hubiera esa falta de lógica ¿no le parece que en cuanto a ese sufijo, esa lengua sería más perfecta?

Carlos.—No hay duda.

Aurelio.—Y ¿no parece que el sufijo deba pertenecer más bien a la lengua en la cual se empleare lógicamente, que no a las demás, donde sólo esté como cristalizado, donde se emplee irrazonablemente y sin lógica, donde ha perdido la vida, la actividad y la libertad, propias de todo organismo viviente; donde, en una palabra, parezca estar de prestado, sin la libertad de acción de quien vive de por sí?

Carlos.—Muchas metafísicas son ésas, amigo Aurelio; concedo que el empleo del tal sufijo es irrazonable en I-E, puesto que falta la lógica en él; lo demás de organismos, etc., no lo entiendo.

Aurelio.—Me basta con lo que entiende usted y por ello llegará a entender lo demás. Si es irrazonable el empleo, como usted concede, resulta que en las lenguas indo-europeas no está la razón de ser del tal sufijo.

Carlos.—Así es; pero lo mismo sucede con los demás sufijos, y creo que en todas las lenguas.

Aurelio.—Permítame que le diga que esto después lo veremos. Pero, por de pronto, en la lengua donde el empleo de ese sufijo sea lógico y razonable, si es que esa lengua vive, ¿no tendrá en ella su razón de ser el tal sufijo?

Carlos.—Es consecuencia de lo que le he concedido.

Aurelio.—Luego ¿ese sufijo será propio de la lengua en la cual tenga su razón de ser, y no de las otras donde, sucediendo lo contrario, parece debe de estar como de prestado?

CARLOS.—Algo veo de eso, bien que no todo.

AURELIO.—Los pseudo-prefijos castellanos *al-*, por ejemplo, en *al-coba, al-corán, al-caide; arci-, arc-, archi-, arqui-, arz-*, como en *arci-preste, arc-ángel, archi-duque, arqui-episcopal, arz-obispo; bien-, bene-, ben-, boni-*, como en *bien-querencia, bene-ficio, ben-decir, boni-ficar*, y otros muchos, es cosa manifiesta que son propiedad de Arabe, Griego y Latín, respectivamente, y que en Castellano sólo están de prestado, puesto que no podemos aplicarlos a otros temas, por haberse tomado juntamente con las formas en que se hallan. Así no podemos decir *al-mesa* por *la mesa*, ni *al-hombre* por *el hombre*, como se dice en Arabe añadiendo *al*, que es artículo, a cualquier palabra; de la misma manera no podemos decir *arqui-rey*, ni *arz-preste* ni *boni-entender* por *entender bien*, ni *ben-ver*, por *ver bien*, etc.

CARLOS.—Ahora caigo en que *-go* está de prestado y no como en su casa *propia* en las indo-europeas; y ésta, su propia casa, será aquella lengua donde, como usted dice, halle su razón de ser y se pueda emplear con cualquier tema.

AURELIO.—Si en vez de la metáfora de la *casa*, hubiera empleado usted la de *terreno*, le hubiera hecho ver cómo *-go* es un elemento orgánico que sólo vive libre y activamente allí donde pueda emplearse con razón de ser, y que en I-E está como en terreno ajeno, adonde se ha trasplantado, y no vegeta sino como atrofiado en algunas formas sueltas: que era lo que usted no alcanzaba por el pronto, cuando empleé yo esta metáfora.

CARLOS.—Estamos enteramente conformes, y digo que si en el Bascuence, puesto que ahí parece quiere usted venir a parar, el sufijo *-go* vive como un sufijo realmente orgánico que se puede poner y quitar, y eso a todos los temas según las exigencias del pensamiento, y siempre con el mismo valor, ese sufijo es del Bascuence y que de esa lengua pasó a las I-E. El cómo no quiero cavilar por explicármelo, porque es en vano, ya que estoy convencido de que no me podrá usted probar que todo eso se dé en su Bascuence.

AURELIO.—Ahora le toca hablar por sí al mismo Bascuence: escuchémosle.

Zortzi vale ocho, *zortzi-ko = lo de ocho, octavilla* poética; *albo = lado, albo-ko = lateral; erri = país, erri-ko = del país*. Hasta aquí tenemos el *-ko* indo-europeo, aunque en Latín y en Griego se use sobre todo el sufijo *-i-co*, como *mend-icus, mod-icus*, o *-ticus, poe-ticus*, etc. ¿Puede añadirse el sufijo *-ko* en I-E a otros temas cualesquiera?

CARLOS.—Ya he diho que no; de *mensis* no se dice *mensicus*, sino *mensual* en Castellano, de *templum* no se dice *templicus*, sino *templario* y en Latín se emplea en estos casos el genitivo.

AURELIO.—Pues el Bascuence maneja este sufijo como le viene en talante: lo añade, en primer lugar, a cualquier tema; además a cualquier caso de la declinación y a cualquier forma gramatical.

Aita = padre, aita-gana = hacia o *para el padre* y *aitagana-ko =*

lo hacia el padre, aita-tza = *por* o *como padre, aita-tza-ko* = *lo por* o *como padre.*

Carlos.—Gran dominio muestra tener el Bascuence sobre ese sufijo.

Aurelio.—*Lurra* = *tierra, lurr-etik* = *de parte de tierra; lurretikko* = *lo de parte de tiera; goiz* = *la mañana; goiz-an* = *en la mañana, goizango* = *lo en la mañana; goiz-ara* = *a la mañana, goizarako* = *lo a la mañana; ian* = *comer, ian-go* = *qué comer, ia-te* = *el acto de comer, iateko* = *lo del acto de comer, ian-da* = *comido, iandako* = *lo de comido, gizona* = *el hombre, gizona-ko* = *humano, gizonareki* = *con el hombre, gizonareki-ko* = *lo con el hombre, birtuteare-ki-la-ko* = *perteneciente a lo con hacia la virtud.*

Carlos.—¿De modo que se puede añadir a un tema que lleve ya otros varios sufijos?

Aurelio.—Puede llevar el tema cuantos sufijos quiera; el *-ko* se le añadirá siempre que lo pida la idea encerrada en este mismo sufijo. *Sendo-en* = *de los fuertes* o *el más fuerte, sendo-en-go* = *lo de los más fuertes, sendo-en-etarik* = *saliendo de lo más fuerte, sendo-en-etarik-ko* = *lo que sale de lo más fuerte.*

Carlos.—Es admirable la flexibilidad de ese sufijo y la sencillez de mecanismo que supone en el Bascuence.

Aurelio.—Deje, por Dios, hablar al Eúskera que quiere despacharse a su gusto.

Urdail-era = *para el estómago, urdail-era-ko* = *lo para el estómago: bera-gananz* = *hacia él, beragananz-ko* = *lo hacia él; sorbaldar-aino* = *hasta el hombro, solbaldaraino-ko* = *lo hasta el hombro; mendi-eneta-ko* = *lo de los más grandes montes.*

Igualmente *mendi-ko, mendi-a-ko, mendi-eta-ko, mendi-ra-ko, mendi-eta-ra-ko, mendik-ko, mendi-etarik-ko, mendi-ronz-ko, mendi-etaronzko, mendi-ki-ko, mendi-etaki-ko, mendi-aino-ko, mendi-etaino-ko, mendi-raino-ko, mendi-aino-ko, mendi-etaino-ko, mendi-daino-ko, mendi-lako, mendi-etala-ko, mendi-etalakorik-ko, mendi-an-go, mendi-etan-go, mendi-gan-ko, mendi-etagan-go, mendi-pe-ko, mendi-pera-ko*... Infinitas formas en *ko*, formadas de todas las relaciones de *mendi* = *monte* o *mendi-eta* = *lugar montañoso*; las cuales todas tiene el copioso Latín para expresar con *montanus* y nosotros con *serrano* o *montañés.*

Diciendo *serrano*, no sabemos si es *del* o *para* o *en* o *hacia* o *sobre... el monte.*

¿Por qué no se puede añadir en Latín *-cus* a todas las formas, y al genitivo, dativo, etc.? ¿Por qué no decir *mons-ko, montis-co, monti-co montem-ko*, etc.? La posesión *-ko* lo mismo puede ser del *monte* a secas, como de la dirección *a, de, hacia* o *hasta, sobre, bajo*, etc., *el monte.* Con *era-ko* = *lo para, edatera-ko* = *lo para beber*; lo mismo con *-aren-da-ko, -aren-tza-ko, -ra-ko, -tarako, areki-ko, -lan-go, laz-ko: edurra-lango* = *lo como la nieve, bildotza-lango* = *como un cordero, zuriabezela-ko* = *semejante a lo blanco*, etc.

CARLOS.—Riquísimo sería el lenguaje que de los cinco casos pudiera formar adjetivos correspondientes a las relaciones que expresan.

AURELIO.—Pero el Bascuence no tiene cinco casos, como el Latín, sino infinidad de ellos, por la sencilla razón de que las relaciones del nombre y del concepto son infinitas, y no solas cinco.

Mientras el Latín sólo añade *-cu-s* al tema, y no a los casos, el Bascuence lo añade a los cinco casos, y a la infinidad de casos que posee, de los cuales el Latín carece.

Dondequiera que intervenga la idea posesiva de *-ko,* se añade, sea la forma la que quiera, y sea absoluta o modificada por cualquier sufijo. *Zur* = *madera, zurr-ez* = *de madera, zurrez-ko-a* = *lo hecho de madera.* Y si en vez de *-a* = *lo,* decimos *la casa,* tendremos *zurrez-ko-etchea* = *la casa de madera. Mendi-ra* = *al monte, mendira-ko-a* = *lo al-monte, mendirako-bidea* = *el camino que lleva al monte.* NON-GO *chakurra* = *¿el perro* DE DONDE?, EMEN-GO-*mutila* = *el muchacho* DE AQUÍ, OR-KO-*auntza* = *la cabra* DE AHÍ, BERTA-KO-*adarra* = *la rama* DE ALLÍ MISMO, EDONON-GO-*bertagia* = *fenómeno* DE DONDE QUIERA, KAI-ONETA-KO-*ontziak* = *los buques* DE ESTE PUERTO, *kai-oneta-ko-ak* = *los de este puerto,* BERA-GANANZ-KO-*mendua* = *la inclinación* DE HACIA SÍ, JAUNAGANAINO-KO-*eskaria* = *la súplica* DE HASTA EL SEÑOR.

No sólo a las palabras, sino a las frases enteras se les añade *-ko,* convirtiéndolas en adjetivos, que se tratan como cualquiera otra forma simple; y a las formas en *-ko* se les pueden añadir otros cualesquier sufijos:

Emendi-koa = *lo de aquí, emendiko-rik* = *algo de aquí, emendiko-bat* = *uno de aquí, emendiko-arenik* = *algo de lo de aquí, emendiko-ari* = *a lo de aquí, emendico-aren-etchea* = *la casa de lo de aquí, emendiko-ez* = *de lo de aquí, norgana-ko-tzat* = *para lo de hacia quién?, zelairanz-ko-tik* = *de lo hacia el prado.*

Iauna BIGARREN-ALDI-KO-MINTZATU *zitzaitan zioelarik* = *El Señor me habló segunda vez diciendo* (*Duvoisin*): la forma HABLAR SEGUNDA VEZ es un todo, un predicado, compuesto de *bigarrenaldiko* = *segunda vez* y de *minzatu* = *hablar. Zer gauzak ote dira* = *¿qué cosas pueden ser?* Y responde Mendiburu: *Igandean* IGANDEKOAK, *astean astekoak, orduan ordukoak, eta aldian aldikoak* = *El domingo,* COSAS DEL DOMINGO, *los días de labor,* LAS DEL DÍA DE LABOR, etc.

CARLOS.—Pero ese sufijo ¿es de genitivo, de adjetivo o de qué?

AURELIO.—Difícil es limitar lo ilimitado; es de genitivo, de adjetivo y de otras muchas cosas más; es de todo, y no lo es de nada determinada y exclusivamente; equivale a mil expresiones de nuestras lenguas. Y es que sólo indica una idea, y dondequiera que haya que expresarla, allí salta el *-ko;* esa idea es la de *accidente que sobreviene al sujeto,* y el *-ko* se añade a cualquiera forma que se enuncie como accidente del sujeto, sea esa forma un nombre, un caso, una frase entera. El sufijo *-ko* es el *adjetivador universal.*

CARLOS.—En mi vida he visto confusión semejante.

AURELIO.—También el mundo parece una confusión de fenómenos

y leyes, que se entrechocan más complicadamente que las olas en el Océano y que las ondas sonoras en el aire. Con todo, el mundo se llama κόσμος y *orden*, y todo en él sucede con número, peso y medida, y las leyes de esos movimientos de las aguas y de las partículas aéreas, sabe usted muy bien que se unifican en una sola ley física del dinamismo universal.

Acostumbrados a la pobreza de nuestras lenguas, la inexhausta riqueza del Eúskera nos confunde, como al que está hecho a la luz del aceite ofusca la de la electricidad; lo cual, sin embargo, no es falta que se pueda achacar ni a la brillantez de la eletricidad, ni a la riqueza del Eúskera, sino a la limitada receptibilidad del ojo, hecho al aceite, y a la mente, hecha a las copiosísimas lenguas clásicas, al Latín, al Griego y al Sanskrit.

Si se dice *itz-egin zuen* = *dijo,* es natural que añadiéndose *-ko* se diga también *urtu da ura mintzatu izan* DENE-KO = *salió hablando,* de modo que *mintzatu izan den* = *el que estaba hablando* se adjetive con el *-ko.*

Gaizak	DAIZA-LA-KO,	*daukez*	*egimenak*
las cosas	PORQUE SON,	*tienen*	*obrar.*

Aquí *daiza-la* = *que tienen,* queda adjetivado respecto del sujeto *gaizak* = *cosas.*

Pero sería meternos en demasiadas honduras; creo, don Carlos, que estará usted completamente convencido de que el sufijo *-ko* es un advenedizo en I-E, y que sólo vive en el Bascuence a sus anchas, como en su casa; que en I-E es un sufijo enteco, que agarrado a las faldas de algunos temas no puede separarse de ellas, ni sabe de dónde viene, ni lo que vale, y que en Eúskera vive con toda libertad de acción, tiene conciencia de sí mismo y de su propio valer y corre espontánea y activamente por todas partes adonde puede prestar algún servicio.

CARLOS.—Mucho me cuesta confesarlo; pero, estando bajo la férula de usted, tendré que resignarme a ello: y no porque mi razón no quede enteramente convencida, sino porque al volver a mi tierra me van a dar en cara con que he sido víctima de la superstición española, y que renuncio de un golpe a toda esa balumba de leyes fonéticas, que después de mucho recoger hechos y compararlos nos deja sin explicar una sílaba *-go* del genitivo del demostrativo eslavo; y eso por abrazar doctrinas de una lengua que ni sé de dónde viene, ni adónde va, ni tiene dos cuartos en el bolsillo.

AURELIO.—*Bajo una mala capa se halla a veces un buen bebedor,* amigo Carlos. Tampoco los caseros de estos montes saben de dónde les vino esa lengua; pero ello es que esa lengua vive y sus ecos alegran estos valles y aquellos picachos que ve usted allá a lo lejos. Y si estas gentes son pobres de cuartos y aun de progreso, según ustedes, muestran en su lengua tener un entendimiento que no cede al de ningún pueblo: si es cierto, como dicen ustedes, que el lenguaje es el

espejo del pensamiento, y que cada pueblo ha dejado fotografiadas sus ideas en su propio idioma.

Y al llegar aquí, mi querido Bonilla, abro un paréntesis mientras don Carlos saca la cigarrera y ofrece unos buenos tabacos a sus compañeros, para decirle, que no vaya a creer que he ido buscando con candil en el Eúskera el sufijo *-go,* como el más a propósito para llevar adelante mi tesis. Me salió al encuentro abriendo un libro del mismo don Carlos; y si no, va usté a ver mi sinceridad por el resto del Diálogo, que se reanudó de esta manera:

JULIÁN.—Sí, ese sufijo *-ko* o *-go,* que no ha sufrido en Eúskera las evoluciones fonéticas que ha sufrido en las indo-europeas, y su empleo universal como adjetivador en la una y como elemento cristalizado que sólo sirve en las otras en casos determinados, es manifiestamente euskérico. ¿Quién sabe si en los viajes que los euscaldunas y los arios tuvieron que emprender por Asia y Europa no lo tomaron éstos de aquéllos? Pero, don Aurelio, una golondrina no hace verano.

AURELIO.—Yo les traeré todas las golondrinas que ustedes quieran.

JULIÁN.—El genitivo verdadero en nuestras lenguas es *-as, -os, -is,* como en *sermon*-IS; la -I de *domin*-I, que usted ha mentado antes más bien parece ser de dativo en su origen, como en *rosa*-E, antiguamente *rosa-i,* y en Griego χώρᾳ por χωρα-ι.

CARLOS.—Esa *-i* también es locativa, y en Sánskrit es donde se encuentran bien deslindados estos casos, siendo *-i* el locativo y *-ê* el dativo, o sea *-ai.*

PABLO.—En Latín *-i* es locativa en *rur*-i = *en el campo, militia-e,* etcétera.

AURELIO.—Ese locativo propiamente es el de término *adonde,* como en aquel verso de Virgilio: *truncumque reliquit arenae,* como quien dice *a tierra* con nuestra *a* de dativo. Sólo que en Sánskrit la *i* de dativo adhiriéndose a la *-a* de la desinencia nominal dió *-ai* o sea *-ê,* que después se añadió como nota de dativo a otros temas, quedando la *-i* para esa concreción particular de locativo, y en Latín sirvió para el genitivo de los temas consonantes, como *domin*-I, y en toda la familia para formar adjetivos, como *patr-i-us patr-i-a, patr-i-um. Est mihi liber* equivale a *liber mei* y a *liber meus:* la misma *-i* sirve para el genitivo, el dativo y el locativo.

PABLO.—Esa confusión de casos no se halla en Eúskera: la *-i* es solamente de dativo.

CARLOS.—¿También tiene la *-i* el Eúskera?

AURELIO.—*Gizonar*-I = AL *hombre, gizone*-I = A *hombres.* Pero esa evolución indo-europea en la forma, desapareciendo en *domino* por *domino-i* y en χώρᾳ, donde sólo está suscrita, y combinándose con la *-a* en la *-ê* sánskrita, prueba que en Eúskera es donde se encuentra como en su terreno originario, y no menos lo prueba el diverso empleo y variadas significaciones derivadas que tiene la *-i* en las indo-europeas y que no tiene en Eúskera. Ahí tiene usted, don Julián, otra golondrina.

Julián.—Sí, pero se ha dejado escapar la del genitivo *-is*, que yo le había propuesto; y es que esa golondrina no es bascongada.

Aurelio.—¿Cómo se dice en Eúskera cosa *de oro?*

Julián.—*Urrezkoa*, como *sillarrezkoa de plata, arrizkoa de piedra:* es el sufijo *-ko* con el artículo *-a.*

Aurelio.—Quitando el *-ko*, nos quedan *urr-ez = de oro, sillarr-ez = de plata, arri-z = de piedra.*

Carlos.—¿No ha dicho usted, don Pablo, que en Eúskera no había confusión de casos? Pues si en Latín hay para el genitivo las notas *-i, -is*, también en Eúskera hay *-ko* y *-ez, -z.*

Aurelio.—Esta nota *-z* no es de genitivo, es de ablativo o *material*, de materia *ex qua: arri = piedra, arri-z = de piedra*, pero como *sacado de*, por ejemplo, una estatua. Y si se quiere adjetivar, se le añade *-ko, arriz-ko = de piedra*, así como de *mendi-ra = al monte, mendira -ko = lo al monte.* Y les voy a dar no sólo esta nueva golondrina, que ya tiene usted en la mano, don Julián, sino toda su nidada.

Antonio.—Paso y no precipitarse. Si es de ablativo esa *-z*, nada tiene que ver con el *-is*, o *-as* u *-os* del genitivo indo-europeo.

Aurelio.—Las indo-europeas han confundido todos los casos: del original valor euskérico, que es el material, han hecho un genitivo no sólo de materia, sino de posesión, etc.; en cambio emplean el sufijo posesivo *-n* para el genitivo de materia, como la *-i* de dativo para todos esos genitivos. La diferencia está en que unos temas tienen sólo el genitivo *-is*, otros el *-i*, otros el *-n;* pero todos se emplean indistintamente para todas esas relaciones. En Eúskera cada una de estas notas tiene su propio valor y se puede añadir a cualquier tema. La evolución y degeneración en nuestras lenguas es, por consiguiente, manifiesta: todos esos sufijos vienen del Eúskera.

Carlos.—La nidada, amigo mío, la nidada: que tengo ganas de verla.

Aurelio.—Hay en nuestras lenguas, como ustedes saben, unos verbos llamados incoativos, cuya característica es *-escere, adol-escere, crescere, alb-escere, sen-escere.*

Antonio.—Del cual hemos hecho en castellano *-escer* y hoy *-ecer*, como *aman-escer* y *aman-ecer, cr-escer* y *cr-ecer*, etc.

Aurelio.—Su significación no es más que la de una acción que va verificándose tan despacio que parece se la ve con los ojos.

Carlos.—Así los ha interpretado Curtius con gran exactitud.

Aurelio.—Pero no dió todavía del todo en el clavo. Esa acción se verifica *menudamente* por decirlo así. Por eso se llamaron incoativos, porque parecen empezar la acción; pero mejor los hubiera llamado yo *diminutivos.*

Carlos.—Golpe magistral. Los verbos incoativos —ahora lo veo— derivan de los nombres y adjetivos diminutivos en *-esco.* La acción es menuda, se va haciendo *menudamente*, es una acción diminutiva.

Aurelio.—Pues bien, ese sufijo *-esco* de nombres, adjetivos y verbos diminutivos es el sufijo euskérico *-ezko* o *-izko; aber-iska = animalejo* en Eúskera, *etz-iszo = casita, prusichkas = prusiano* en Li-

tuano, en Alemán antiguo *-iska,* Lituano *-ichka,* Eslavo *-isko* de adjetivos, como el euskérico *-ezko.*

JULIÁN.—Eso pronto se dice.

AURELIO.—Usted mismo ha analizado ese sufijo en los dos componentes *-ez, -z* material y *-ko* de adjetivos. ¿Puede usted analizar tan fácilmente el *-esco* indo-europeo?

CARLOS.—Realmente ese sufijo indo-europeo no ha podido analizarlo ningún autor, y voy viendo que viene del Eúskera, donde encuentra cumplido análisis.

AURELIO.—Y donde tiene también *-iz-ko* valor diminutivo.

CARLOS.—Ahora veo con toda claridad. En algunas indo-europeas es realmente sufijo simplemente adjetivo, como en *urr-ezko* = *de oro* del Eúskera: en antiguo Búlgaro *nebesi-sku* = *celestial,* en Lituano *tevi-szka* = *paternal,* en Godo *barni-ska* = *kindisch* en Alemán.

AURELIO.—El *-iz-ko* es variante de *-ez-ko, -z-ko,* pues la *-i* es del tema *arri-zko* = *de piedra; urr-ezko* = *de oro:* y en esta acepción es de adjetivos como *-ezko.* Pero *-iz* vale *en punta, -iz-ko* = cosa en punta, es decir, *que sale,* que es lo que vale el *-z* material, pero en *-i,* en punta.

CARLOS.—Recuerdo el valor de las vocales naturales (1), que me explicó usted en otra ocasión. En fin que nuestras lenguas quiere usted decir que confundieron los dos sufijos, empleándose ya como de adjetivos, ya como de diminutivos; mientras que en Eúskera cada cual conserva su propio valor.

Siempre tenemos la confusión, propia del empleo de un instrumento ajeno, en las indo-europeas.

AURELIO.—Tiene usted, pues, la nidada, ya que ese sufijo *-is* del genitivo latino no sólo nos ha traído la golondrina, que don Julián creía huída, sino que nos ha probado el origen euskérico de los verbos incoativos, de los nombres diminutivos y de los adjetivos en *-esco.*

JULIÁN.—Si no me engaño, ha mencionado usted hará un momento el sufijo *-n* como de genitivo, siendo así que sólo es derivativo de adjetivos y nombres.

AURELIO.—Los adjetivos *-n* fueron en su origen genitivos de posesión, como en Godo *me-ina* = *mío, se-ina* = *suyo.* Ya he dicho que genitivo y adjetivo son una misma cosa.

CARLOS.—Por eso la *-n* es participial pasiva y activa, porque el participio es un adjetivo verbal, y del participio pasivo derivaron adjetivos y nombres: en Sánskrit *bhug-na* = *doblado,* en Griego σεμ-νός = *respetable* de σεβ-όμαι = *respetar,* en Latín *ple-nus* = *lleno,* que en Lituano es *pil-na.* Los sufijos *-n* son muchos con diversas vocales temáticas y han enriquecido nuestras lenguas más todavía que la *-i* y el *-ko* de adjetivos. En Sánskrit *mal-in-as* = *lodoso,* en Griego λίθ-ιν-ος = *de piedra,* en Latín *div-in-us* = *div-in-o,* nombres como *yaj-ñas* = *sacrificio,* ποι-νή = *pœna* = *pena,* etc., etc. Sobre todo los partici-

(1) Cejador, *Gérmenes del lenguaje.*

pios como *audi-ens, am-ans, fer-entem* = φέρ-οντα =*bhar-anta*. El participio es la forma relativa verbal, el que convierte en adjetivo o relativo una forma verbal cualquiera.

Aurelio.—Luego, en buena lógica, debiera haber tantos participios como formas verbales; quiero decir que toda forma verbal pudiera hacerse relativa añadiéndosele la *-n* relativa.

Carlos.—Esas son gollerías de la lógica; de hecho un solo participio sirve para el relativo de muchas formas. En Griego hay participios *-n* formados de unos pocos tiempos y sirven para todas las personas: βουλεύ-ων, βουλεύσ-ων, λιπ-ών, βουλευθέ-ν; en Latín sólo hay uno, el de presente, *ama-n-s*.

Aurelio.—Pues esa misma *-n* se añade en Eúskera a cualquier forma verbal, de modo que los participios son tantos como las formas verbales, que son casi infinitas, tantas como pueden ser las relaciones del juicio mental. Para un *amans* o βουλεύων, tiene el Eúskera las formas siguientes:

amatzen	*ded-an*		*que yo amo*
—	*dezu-n*		*que tú amas*
—	*du-en*	*mutilla* = *el niño*	*que él ama*
—	*degu-n*		*que nosotros amamos*
—	*dezue-n*		*que vosotros amáis*
—	*due-n*		*que ellos aman*

De la misma manera *dizud-an* = *que yo te amo, dizu-n* = *que él te ama,* etc., etc., etc.

Carlos.—Ya comprendo: en las I-E la *-n* participial sólo se añade al tema verbal, de modo que más bien es un relativo del tema; en Eúskera, añadiéndose a las formas verbales, se obtienen relativos de dichas formas. Es realmente el ideal lógico del lenguaje. Cualquier forma verbal se hace relativa con esa *-n*. Si yo hubiera inventado el lenguaje tal lo hubiera ideado, y más todavía, hubiera hecho que la misma *-n*, añadiéndose no sólo a las formas verbales sino a cualquiera otra, al nombre, al adjetivo, las hubiera convertido en relativas. Y creo que así debió de suceder en un principio, pues *meina* = *lo de mí* y *divinus* = *lo de Dios* son restos de este sistema, bien que el sistema completo no se dé, ya que *-n* no hace relativa a cualquier forma.

Aurelio.—Ese sistema ideal es el del Eúskera: *etche* = *casa, etche-a* = la *casa*, *etche-*ana = lo de *la casa*, *etche-*an*-atia* = *la puerta* la de *la casa*. *Bi* = *dos, bi-en* = *de dos*, *bat* = *uno, bat-en* = *de uno*, *nor* = *quién? nor-en* = *de quién? nor-en -a* = *lo de quién? nor-en-etchea* = *la casa de quién?* Cualquier forma se convierte en relativa con la *-n*. Y pueden añadirse después cualesquier sufijos: *gizonar-en* = *del hombre, gizonar-en-a* = *lo del hombre, gizonar-en-ari* = *a lo del hombre*.

Carlos.—Don Aurelio, no conocía yo el Bascuence. Eso es sencillamente maravilloso, estupendo; es el ideal de la lógica del pensamiento fotografiado y puesto en sonidos en el habla.

Aurelio.—Como ustedes ven, la *-n* es de genitivo, *zur-en* = *de ti,*

ner-en = de mí, como en el *meina* godo; es de adjetivos *zuri-en-ak = blancos, uso-en-a = columbino,* como *divinus;* es de participios *amatzen de-na = lo que es amado, amatzen du-en = que ama,* como *amans.* Es, en una palabra, relativa la *-n* y dondequiera que haya que hacer relativa una forma cualquiera, allí viene ella a prestar sus servicios. En las I-E se perdió la *-n* de genitivo porque le sustituyeron otras notas, la *-z* del caso material, la *-i* del dativo, etc. Quedan, sin embargo, rastros del primitivo genitivo *-n.* Además de los adjetivos que ha mencionado usted, don Carlos, en Armenio *-in* es de genitivo con los personales, formando los posesivos, que en toda la familia son genitivos: *imoh-in = de mí* o *mío, iuroh-in = de él;* en Eslavo *-an,* que Bopp se empeña vanamente en sacar del genitivo ordinario de la familia *-s, toy-an = de este, voly-an = voluntatis;* en Godo ya los hemos visto; en Zend *ma-na = mío,* en antiguo Persa *ma-ne,* en Anglosajón *mîn,* en Griego ἐκεῖ-νος = *aquel, lo de allí,* τί-νος = *de quién?* La lucha por la existencia entre los sufijos indo-europeos ha hecho desaparecer su empleo en todos los temas, quedando reducidos cada uno a temas determinados y confundiéndose varios de ellos; nada de lo cual hay en Eúskera, donde cada sufijo se añade a cualquier forma y siempre con su propio valor.

Fuera de combate y como esqueletos han quedado no pocos sufijos. La *n* del antiguo genitivo es esa especie de cuña inorgánica de *hom*-IN-*is,* Sánskrit *açma*-N-*as,* Godo *hani*-N-S, que también se da en las lenguas drávidas, sólo que en ellas se trasluce su antiguo valor de genitivo, como ya notó Caldwell: "from the use of which, it is evident that *in,* through merely euphonic in its present application, was in its origin something more than a mere euphonic expletive." En Tamil y Canarés, por ejemplo, *-in-* se añade entre el tema y los sufijos casuales, como en *hom-in-is, hom-in-i, hom-in-em;* pero sin ellos *-in* es de genitivo. El Eúskera presenta esa nota, no como un esqueleto de un antiguo viviente, sino como viviente en la actualidad (1). Otro tanto sucede con infinidad de sufijos. ¿Cuál es el origen del *-tus -ta -tum* en *ama-tus, ama-ta, ama-tum, el que es amado, la que es amada?*

CARLOS.—En Sánskrit *sthi-tas = que está,* στα-τός, *sta-tus.*

AURELIO.—Esas notas que forman participios pasivos, y por lo mismo muchísimos adjetivos y nombres derivados, no viven como formas separadas; *ta* o *da, tu* o *du* nada significan de por sí. En Eúskera *gizona* DA = *el hombre* ES, *gizonak* DU = *el hombre* HA O TIENE, de donde *egin* DA = *hecho* ES, *egin* DU = HA O TIENE *hecho.* ¿No ve usted aquí nacer la acepción del participio pasivo de la conjugación misma euskérica? ¿Qué significa *amado* sino lo que ES *amado,* o lo que *ha sido,* que *tiene* el amar como acto ya pasado?

El verbo ser *da* y el haber *du,* en sus formas más universales de la tercera persona, se adhirieron en las I-E al tema, formando partici-

(1) Véase tratado el sufijo *-n* de todas las lenguas en Cejador, *Tesoro* (N, Ñ).

pios equivalentes a los euskéricos; pero sólo en Eúskera viven de por sí como verbos *ser* y *haber*. Además el sistema sexual hizo que por la *-u* = *-o* de masculinos y la *-a* de femeninos, estos dos verbos *da, du* se confundieran en una sola nota, empleándose para esos dos géneros. La evolución es patente y el punto de partida está en el Eúskera.

CARLOS.—Me ha agobiado usted con un sinnúmero de hallazgos de trascendencia suma. En Sánskrit *kwa nu râjan* GA-TÒ *si* = *adonde, rey,* IDO *eres* encierra, efectivamente, la idea del verbo ser en el *-ta*.

AURELIO.—Véase la pasiva: *ikusi*-TA *noa* = *vis*TO *voyme, habiendo* o *después de ver*.

JULIÁN.—Ese *ta* es la conjunción *y*.

AURELIO.—*Ta* o *da* es la conjunción *y* y el verbo *es* o cópula verbal: en la primera acepción une dos nombres, en el segundo une los dos términos de la proposición. Traduzca usted ese *ikusi-ta* por *y*, por *es*, por el participio pasado, lo mismo da, siempre es la nota que une dos términos: *gizona* TA *emakumea* = *el hombre* Y *la mujer*.

En las mismas indo-europeas tenemos el *da* formando el pretérito. En Godo *sokya* = *busco* y *soki*-DA = HE *buscado, sokeis* = *buscas* y *soki-des* = *has buscado, sokeidh* = *él busca* y *soki*-DA = HA *buscado*. Ya he advertido que *du* y *da* se confundieron en una sola nota. La tercera p. *soki*-DA vale ES *buscado* o *busca*DO, es el *egin*-DA = *hecho* o *egin* DA = ES *hecho,* como *ori* DA = *eso* ES.

CARLOS.—Es evidente el origen euskérico de esas notas.

AURELIO.—Ahora bien, la nota de la tercera p. en el verbo es *-ti, -t*, *bhara-ti* = *fer-t*, ἔσ-τι = *es-t*. Esa nota es el *-tu* = *-du* = *él ha, egin* DU = *el* HA *hecho*. Se ha tomado como personal lo que fué 3.ª persona del verbo auxiliar en Eúskera.

CARLOS.—Ahora comprendo el sufijo derivativo *-ta, -da: iuven-ta* y el *-tu* = *-du, iuven-tu-s,* en Godo *yun-da,* Eslavo *pluno-ta,* Sánskrit *dêwa-tâ* = *divini-ta-s*, βαρύ-τη-ς = *gravi-tas:* es decir donde *hay* la idea del tema. No podían formarse mejor los abstractos.

AURELIO.—En Eúskera se forman nombres parecidos, pero concretos todavía: *gari-ta* = *trigal,* donde *hay* trigo, *esku-ta* = *puñado*, *ar-ta* = *acto de coger, eskuka-da* = *mana-da, burdika-da* = *carretada*. Tal es el origen del *-ada* castellano, *bofetada, cascada, cabezada,* es decir *donde hay*... Pero lo que hay es que el sol está trasponiendo y nosotros seguimos muy sentados, aunque hasta coger el tren en la inmediata estación nos queda una buena media hora de camino a pie.

—¿Qué tal, don Julián? —dijo Pablo, mientras se levantaban y se disponían a partir—. ¿Sirve para algo mi Bascuence?

JULIÁN.—Confieso que no había dado en tales relaciones del Eúskera con las indo-europeas. Aunque no me doy por vencido, me barrunto que en esa comparación hay algo que merece la pena de estudiarse.

CARLOS.—No algo, sino muchísimo. Mi amigo don Aurelio suele dar siempre estas sorpresas; pero la de hoy ha sido para mí toda una revelación. Me ha abierto desconocidos horizontes para explicar las lenguas indo-europeas. La metáfora de esqueletos es propísima. Nues-

tras lenguas están llenas de cuñas inexplicables, de sufijos medio rotos, confundidos, quiero decir degenerados en el sonido y en la significación; son un cementerio, o mejor un yacimiento de huesos desencajados pertenecientes a animales de otra edad. Y lo que más es: don Aurelio ha sido para mí el Cuvier de la lingüística, ha reconstituído el esqueleto con esas piezas informes, merced a su Eúskera.

Con estas y otras ponderaciones, que don Aurelio atribuyó a galanterías de su buen amigo, fueron caminando hasta la próxima estación. Don Pablo no cabía en sí de gozo. Don Julián marchaba cabizbajo y algún tanto mohino: era bascófilo, pero esas investigaciones de don Aurelio le echaban abajo todas sus teorías. Estaba dispuesto a refutarle, pero en toda regla. En fin, que se convinieron en reanudar la discusión al día siguiente en casa de don Aurelio, donde con los libros necesarios en la mano —pensaba para sí el sabio francés— no le he de dejar pasar tantas generalidades, tantas comparaciones vagas y tantas sandeces de una lógica que ya pasó, y que con razón han sepultado los modernos, porque sólo sirve para confundir los cerebros y enredarlos con sofismas escolásticos. Pero don Aurelio está muy lejos de ser un escolástico: se atiene a los hechos, aunque sabe razonar sobre ellos, como verá usted, don Adolfo, por el Diálogo siguiente.

DIALOGO II

El Eúskera y las demás lenguas.

Julián.—Tiene usted, don Aurelio, *una bien pequeña biblioteca,* como decimos allá en nuestra *bella Francia,* para hablar el lenguaje del *Roland,* que estoy hojeando.

Aurelio.—¡ Ja! ¡ ja! ¡ ja!

Julián.—¿ Qué le ha provocado esa hilaridad?

Aurelio.—Amigo, usted en su *buen París,* para emplear yo también alguna frase, no de un cualquiera de por ahí, sino del gran Napoleón, tienen por suya la gran Biblioteca Nacional; nosotros, en este comienzo del Africa, tenemos que contentarnos con cuatro libracos, y más tratándose de una biblioteca lingüística; aquí no se encuentra una obra de este género por un ojo de la cara.

Julián.—Sí, bien lo veo; apenas si llegarán a veinte los libros que tiene usted aquí escritos en español; todo se vuelve alemán e inglés, algo de francés, y textos originales en lenguas orientales y clásicas.

Aurelio.—Y sin embargo en español se han escrito la mayor parte de las gramáticas de lenguas exóticas, sobre todo americanas.

Julián.—Y a propósito de lenguas americanas... —decía entre ligero y pausado nuestro francés, mientras tomaba asiento junto a sus demás compañeros, que ya conoce, amigo Bonilla, por el otro diálogo—,

¿qué le parece a usted, don Aurelio, de la tentativa de la comparación entre las lenguas mejicanas, emprendida por el señor Pimentel?— Y en el entretanto abría y cerraba con cierto desdén autorizado cada uno de los tres tomos que había cogido y tenía en las manos.

AURELIO.—Y ¿qué quiere que le diga yo, si no concreta usted algo más la pregunta?

JULIÁN.—A este buen señor le pareció que no había más que abrir las pobres Gramáticas que tenía sobre la mesa, para hallar afinidades, que otros no han visto disponiendo de más copiosos materiales.

AURELIO.—Es verdad que todavía no se han hecho estudios comparativos sobre las lenguas mejicanas, como los que poseemos sobre las I-E; pero para dar con afinidades lingüísticas no son menester todos esos protocolos que tenemos acerca de nuestras lenguas de Europa; basta, don Julián, abrir esos cinco tomos en pasta verde de Friedrich Müller, que tiene usted a su derecha... un poco más arriba..., y yuxtaponer cada uno de los fenómenos gramaticales de las diversas lenguas para dar al punto con ellas.

JULIÁN.—¿Qué dice usted? A no ser con esa varita mágica del Bascuence, que usted emplea, no creo sea fácil hallar afinidades, no digo entre el Inuit de los Esquimales y el Jagan de la Isla de Fuego, pero ni aun entre las lenguas Sonoras y el Nahuatl, por lo menos las afinidades que halla este buen señor.

AURELIO.—Pues la afinidad de estas dos últimas familias la vieron ya el padre Ribas en su *Historia de los triunfos de nuestra santa fe* y el padre Ortega en su *Vocabulario de la lengua cora*. Es verdad que dudaron del parentesco de estas dos familias lingüísticas Vater en su *Mitridates* y el mismo Buschmann; pero Balbi y Charencey, ambos sus compatriotas, no tuvieron duda alguna.

Y si mi pobre sentir vale algo al lado de nombres tan respetables, no ya las Sonoras y el Nahuatl, sino el Inuit y el Jagan diré que proceden de un mismo origen: de modo que Pimentel se quedó muy corto en sus comparaciones y entronques; tan lejos estuvo de mostrarse en ellos exagerado.

JULIÁN.—Esa era la frase que yo me esperaba, y no hay duda que el Bascuence hará aquí su papel.

CARLOS.—Díganos en resumen, don Aurelio, algo en que haga también su papel el Bascuence, puesto que para eso hemos venido y yo tengo, como usted ve, mi lápiz y cartera en mano, pronto a tomar alguna nota.

AURELIO.—Don Julián, hágame el favor de tomar junto a sí esos cinco tomos de Müller, que yo le diré por dónde ha de abrir, según canten aquí mis mamotretos: ¿qué fenómeno gramatical quiere usted que estudiemos?

JULIÁN.—Hombre, yo..., pues el *yo*, ¿a qué andarse divagando? Muéstrenos el Bascuence con su *ni, nik, neu, neuk* la razón y el origen del *yo* entre las lenguas americanas; a ver qué parentesco tienen entre sí y con el Bascuence.

Aurelio.—Yo esperaba me propusiese otra cuestión más peliaguda: los pronombres son cosa de coser y cantar; en todas partes son unos mismos.

Carlos.—Pues no me parece malo el asunto: los pronombres son de esos elementos esenciales y primordiales del lenguaje, tan interesantes para la lingüística, que por ellos deberían comenzar los turistas ingleses a encabezar sus *Vocabularios*.

Particularmente la primera persona, el *yo*, es en las lenguas uno de esos elementos incomunicables, que pertenece a la masa de la herencia de los pueblos. ¿Qué menos puede saber un hombre que decir *yo?*

Aurelio.—Es la pura verdad: cada lengua debe de poseer su *yo a teneris unguiculis*, y teniendo su *yo* propio y usándolo todos los días, es moralmente imposible que ninguna lengua vaya a mendigarlo de otras.

Se puede tomar prestado el café, el té o el tabaco, y con ellos los nombres, que no faltarán en el rótulo de la expedición; pero el *yo* no se trae de fuera, cada cual lo lleva consigo, basta ser quien, aunque no tenga uno donde caerse muerto.

Carlos.—Pero por lo mismo, creo yo que, así como las lenguas que tengan una misma raíz para decir *yo* pueden y deben ponerse desde luego en una familia, así este pronombre por su continuo uso ha debido de sufrir grandes cambios y modificaciones: aun entre lenguas emparentadas no sería difícil que el *yo* no guardase ningún aire de familia. Sin los estudios comparados no es fácil reducir a un núcleo común primitivo las formas del *yo* en Sánskrit, Latín, Armenio e Inglés, por ej., *aham, ego, ez, I*.

Aurelio.—Aprovecho la ocasión de habernos mentado usted esas formas indo-europeas, don Carlos, para prevenirles que en Eúskera *yo* se dice *ni* o *neu*, y como agente *nik* o *neuk;* pero que *nosotros* se dice *gu, geu*, agente *guk, geuk*.

Antonio.—Y ¿a qué viene ese doble núcleo para una misma persona? ¿No bastaba para expresar el *nosotros* añadir la nota de plural al *ni* del singular?

Pablo.—Don Antonio, el *nosotros* no es un plural del *yo*.

Antonio.—¿Qué me cuenta usted? Desde la escuela tengo yo aprendido por el *Epítome* que los personales son tres, *yo, tú, él*, y sus *plurales* correspondientes *nosotros, vosotros, ellos*. Además, o poco entiendo yo de etimologías, o el *nosotros* y el *nos*, como el *vosotros* y el *vos* y el *ellos, illi* contienen la nota *-s* de plural, y la *-i* la última de estas formas.

Pablo.—Ni habrá nadie que le niegue entrambas cosas, y sin embargo insisto en que el *nosotros* no es plural del *yo*.

Antonio.—Eso quisiera yo *que me explicáredes, que me place*.

Pablo.—*Nosotros* no equivale a varios *yoes*, sino a *yo* y algunos otros *no yoes:* luego *nosotros* no es plural de *yo*, y las lenguas que

han formado el *nosotros* añadiendo la nota de plural al *yo* han faltado a la lógica.

AURELIO.—Y no menos las que han añadido esa nota a cualquiera otro núcleo personal, no empleado para el *yo*, por ej.: el Griego ἡμεῖς del núcleo *gu*.

JULIÁN.—No olvide, don Aurelio, el *nosotros* inclusivo y el exclusivo de algunas lenguas, por ej., de las Melanesias.

AURELIO.—Insisto en lo dicho, aun teniendo en cuenta esa observación; pero, como decía, en todas partes hay dos núcleos para la primera persona, y es menester conocerlos desde ahora para no ver dificultades donde no las hay: estos núcleos son *ni* = *yo* y *gu* = *nosotros*, que, sin embargo, veremos emplearse a veces por el *yo*, como, por ejemplo, en I-E: *aham, ego, ez, I*.

CARLOS.—Ya desearía yo ver la explicación de estas y otras formas indo-europeas; pero no quiero interrumpirle a usted; siga, don Aurelio, y hablemos del primer personal entre los Americanos.

AURELIO.—Abra, don Julián, el segundo tomo por la página 197 y lea la primera persona del singular en varias lenguas.

JULIÁN.—Kri: *nita, nira, nila, niya*.
Odjibwe: *nin*.
Algonkin: *nin*.
Mikmak: *nil*.
Lenni-Lennape: *ni*.

Estas lenguas derivan del Bascuence, o es que tengo los ojos encandilados y no leo bien...

AURELIO.—Lea ahora los prefijos posesivos y verbales.

JULIÁN.—¿Página...? ¡Ah...! sí, página 198: para todas estas lenguas leo aquí *ni-* o *n-* como prefijo posesivo. ¿Y para el verbo?

AURELIO.—Lea y traduzca las primeras palabras, aquí...

JULIÁN.—¡Ah!, vamos: pues nada, que son los mismos prefijos, es decir, *ni-, n-*.

AURELIO.—¿Necesitamos averiguar cómo y por dónde a las formas separadas se han adherido *-ta, -ra, -la, -n?*

JULIÁN.—Por mí, no hay necesidad: el *ni* bascongado está manifiesto, sobre todo como prefijo, es decir, cuando no se prestaba a esos aditamentos, que recibió la forma separada.

CARLOS.—No se moleste usted, don Julián, en verificar las citas, y que nos lea sencillamente don Aurelio sus apuntamientos.

AURELIO.—Bien, oigan ustedes:

Selich *n-tchatchua*, prefijo *i-n* o *n-*, Kechi *no*, Netela *no*, Tesuque *na-h*, Keres *hi-no*, Caigua *no*, Kiz *no-ma*, Sahaptin *i-n*, Plural *nu-n*, Yakuna *ne-s, nech*, Chinuc *nai-ka*, sufijo verbal *-no-, -nok*, Walawala *nai-ka, i-n-k, i-no-k*, sufijo posesivo *-na-nm* y *-nm*, en Plural *na-mak*, *na-pinik*, Cahuillo *ne-h*, Chactav *a-no*, Colocho sufijo verbal *-ni*.

JULIÁN.—Han notado mis oídos un sonido paladial final detrás del *ni*, y debe ser la *-k* del *ni-k* bascongado.

PABLO.—Es realmente maravilloso el que por aquellas tierras de

la América septentrional tengamos *nai-ka* e *inok*, que suenan como el Hebreo *anoki*.

CARLOS.—Y ¿de dónde proviene esa *-k?*

AURELIO.—Esa *-k*, don Carlos, es el cuerpo del delito, que se encuentra en muchas lenguas para indicarnos la procedencia de la primera persona.

Efectivamente, en ninguna parte, fuera del Eúskera, tiene explicación esa *k;* en Eúskera es la cosa más obvia: esa *k* es de agente, y que no se añade al *ni, neu*, como al *gu, geu*, o al *zu, zeu* de segunda persona, o a cualquier otro pronombre o sustantivo, más que cuando de hecho hacen papel de agente en la frase.

CARLOS.—¡Esa es una verdadera revelación, don Pablo! ¿Es verdad lo que acabo de oír?

PABLO.—Don Aurelio no dice más de lo que hay.

AURELIO.—Antes de pasar a Méjico voy a leerles una lista de las lenguas septentrionales americanas en los *Comparative Vocabularies of the Indian tribes of British Columbia* (W. FRASER TOLMIE), Apéndice 3.º:

Lenguas.	*yo.*	Lenguas.	*yo.*
Chimsiam	NE*nio*	Chahaptani	*ei*-NUK
Delaware	NI	Cuiha	NU-*kua*
Chauni	NI-*la*	Majave	*imata* NI-*ats*
Chimuc	NI-*ka*	Chimarico	NU-*t*
Comanche	NE-*tsa*	Netela	NO
Chemeueni	NUU	S. Gabriel	NO-*ma*
Cahuilla	NEH	Karok	NA
Kechi	NO	Coco-Maricopa	*i*-NI-*ats*
Kioway	NO	Diegueño	NI-*at*
Navajó	NI	Nek-kuh	NE*k*, NE*ke*
Cuchan	ÑI-*at*	Chokoyem	*ka*-NI
Kiwomi	*hi*-NO	Wintun	NI, NE, NE-*t*.

En la misma obra se encuentran:

Haichilla Sept.	NEI-*cho*	Chinuc	*u*-N-*s*
Hailzuk Sept.	NEI-*semo*	Bilhula	*i*-N-*ch*
Kwiha Sept.	NU-*kua*	Tinné	NI-*yun*
Likwiltoh Sept.	NU-*kuam*	Selich	*u*-N-*thim*
Kwichin	*u*-N-*tsa*, *u*-N-*cha*	Sahhaptani	*ei*-NU-*k*

Para el plural, *nosotros*, hallo las formas:

Chimsiam	*tip*-NU-*m* o NE-*umt*
Kwakiul	NU-*kuan-nuh* y NU-*kuin-tuh*
Cheheilis	*e*-NI-*m*
Chinuc	*u*-NE*im* y NI-*saika*
Tinné	*ni-nkont-lan*, *u*-N-*iltit*
Chahaptani	NA-*muk*.

JULIÁN.—Todas esas lenguas, desde Méjico para arriba, parecen tener un común origen: no es fácil explicar ciertos sonidos que se han añadido al núcleo *ni;* pero para el caso tampoco es necesario.

AURELIO.—¿No ha notado usted que a veces suena un prefijo *e-*, *u-*, *i-?* Recuerde el E-*go* del Latín.

JULIÁN.—Sí, pero ese prefijo será inexplicable.

AURELIO.—Ahora nos detendría demasiado; pero en otra ocasión veremos cómo no lo es de hecho.

¿Cree usted don Julián, que la familia sonorense, comprendiendo el Nahuatl, tenga algo que ver con las lenguas que hemos recorrido?

JULIÁN.—No conozco autor alguno que las haya emparentado; parecen de razas distintas.

AURELIO.—Oigan, pues, un extracto de la primera persona sacado de ese mismo tomo de MÜLLER:

Lenguas.	Pers. separado.	Suf. poses.	Sufijo verbal.
Nahuatl	NE, NE*hua*	NO-	NI-
Tepehuana	*a*-NE	*i*-N-	*a-ne-*
Pima	*a*-NI, NI, NU	NI-	*a*-NI, NI, NU
Cahita	NI, NE, NI-*hi*, NE-*he*	*i-n-*	NI, NE, NI*hi* NE*he*
Cora	NE	NE-	NE
Taraumara	NE, NE*khe*	NE-	NE, NEKHE
Eudeve	NI	NO-	NI
Opata	NE	NO-	NE
Comanche	NE	NEA-	NE

PABLO.—A la verdad no creía tuviese tal trascendencia aquel dicho de algunos autores de que el Bascuence había que emparentarlo con las lenguas americanas.

CARLOS.—Mas no vaya usted a creer que esos autores vieron las afinidades que nos ha mostrado don Aurelio; su dicho sólo se refería a la estructura general polisintética, de reunir en una sola forma varias raíces y notas modificativas, es decir, al sistema aglutinativo más exagerado. Y si no, no tiene usted más que hojear ese tomo de Müller y el tomo donde habla del Bascuence: ni una sola afinidad verá usted consignada entre ésta y las americanas.

JULIÁN.—Lo cual es ciertamente de maravillar, teniendo a mano tantos materiales y redactando las gramáticas compendiadas de todas esas lenguas.

AURELIO.—Pues a mí no me maravilla; porque ¿qué quieren ustedes que les diga? Tal es el sistema moderno: admirable y paciente en investigar los hechos particulares y en analizar los últimos átomos de las palabras, pero corto de vista para echar una ojeada sobre el conjunto: por lo mismo que mira sin pestañear las más imperceptibles menudencias con el microscopio de una crítica delicada y severa, no

le queda tiempo o le faltan vuelos para remontarse a miras más generales y levantadas.

No sólo no consignó Müller ni una sola afinidad entre el Bascuence y las lenguas americanas; pero ni aun entre las mismas americanas vió el origen común, por ej., de la primera persona.

Si la ciencia consiste, según parece, en hallar lo universal entre la infinidad de casos particulares; si consiste en ver la unidad, que traba invisiblemente y sintetiza lo múltiple, la obra de Friedrich Müller tiene poco de científica, es más bien un museo de formas lingüísticas, en el que, cual infatigable herborizador, ha ido allegando y juntando una riquísima colección de ejemplares. Pero esos ejemplares están por clasificar, y ese museo, más que museo científico, es un almacén de droguero.

Pero sigamos, si les parece, nuestro estudio y vengamos a las demás lenguas mejicanas, que todo el mundo opina no tener entre sí relación ninguna; el *ni* = *yo* nos va a probar lo contrario:

1.ª p. Sing.	Separada.	Posesiva.
Tarasco		-NI (verbal)
Popoloco	*s*-NIA	
Seri		-*i*-N
Chuchon	NA-U (= *nosotros*)	
Misteca	ÑA-*ja*, ÑA-*jaña*, N-*ja*	
Zapoteca	NAA	-NO (nuestro)
Mixe	N, NÔ-*ts*	NÔ-*ts*
Quiché	NU, *in*-NU	NU-, *i*-N
Mame	*ai*-N	NI-, NO-, NU-, NA- (P. REYNOSO)
Huasteca	NA-NA	
Poconchi	*i*-N	NU- (termin.)
Maya	*te*-N	*i*-N-
Matlasinga		NI-*te*-, NI-*tu*-
Otomí	NU-*ga*	MA-
Mazahua		MI-, MI-... -ME

En Zapoteca -*a* = *mío* por pérdida de *n*-, como dice Müller, -*no* = *nuestro*, *na* = *nosotros*.

En Maya además EN, *t*-EN, Pl. *to*-ON; el Dual en Matlasinka es IN-*beti*, IN-*betu*, Pl. IN-*bo*, IN-*bote*, IN-*botu*; el plural en Otomí NU-*ga-khe*.

El plural *nosotros* en la mayor parte de estas lenguas pertenece al tema euskérico *gu*.

CARLOS.—Basta, don Aurelio, para la América septentrional: ha aducido usted las principales lenguas, y más de las necesarias, para quedar completamente convencidos —por lo menos yo lo estoy— de que en la mitad de la América el *yo* es *ni*, *nik*, *neu*, *neuk* del Eúskera.

Las lenguas de la América meridional han dicho algunos que proceden de la Polinesia: ¿qué le parece a usted?

AURELIO.—Así lo han afirmado algunos autores; pero el Bascuence dice otra cosa, puesto que nos las va a unir con las de la América septentrional por medio del dichoso ***ni*** = *yo*.

Hablando Steinen de la numerosísima raza de los Araucos o Aruacos, indígenas de Venezuela, la designa a veces con la voz genérica NU, que es el prefijo de la 1.ª persona, usada en las lenguas de todas aquellas tribus. Así lo dice Reclus en su *Geografía Universal*. "*En todo el Occidente de América* —añade por su parte Gatschet— *la 1.ª p. suena* NE, NU, NA.

CARLOS.—Para dar tal nombre a la raza, muy común debe de ser el NU entre ellos para expresar la 1.ª persona; y esto bastaba para probarnos usted su tesis: NU viene naturalmente de *ni*, siendo tan ordinario el cambio de *i* en *u*.

AURELIO.—Sobre todo junto a una nasal, que oscurece naturalmente a las vocales.

CARLOS.—Pero si esos pueblos pueden llamarse *nu*, todos los de la América septentrional pudieran con la misma razón llamarse ***ni***.

AURELIO.—Y aun todos los pueblos del globo.

JULIÁN.—Un poco difícil lo veo esto último; pero, en fin, léanos lo que usted tenga en esa larga lista que veo en sus manos.

AURELIO.—Dejemos, pues, la raza arauca o aruaca, y oigan esta lista de las principales lenguas de la América meridional:

1.ª p. Sing.	Separada.	Afij. poses.	Afij. verbal.
Mojo	ÑU-*ka*, MI-*ti*	NU-, N-	NU-, N-
Bauro	NI-*ti*, NI-*tiye*	NI-, N-	NI-, N-
Maipure	NU-*ya*, *ka*-NA	NU-	NU-
Calinago, Caribe	*i*-NU-*ra*, NU-*koya*	N-	N-, NA-
Mosquito			-NE, -NI
Yunca	MO-*iñ*		*a*-N-, -*ei*-Ñ
Quichua	ÑU-*ka*, ÑO-*ka*	-N-*tchkhik* (Pl. inclus.)	-NI
Aimará	NA	NA, NAKA	-NA
Chiquito	*ach*-ÑI	Ñ-, ÑA-, ÑU-	Ñ-, ÑA-, ÑU-
Cogaba	NA-*s*, NA-*ski*	NA-, NA-*khi*	NI-
Botocudo	ÑI-*k*	*mi*-ÑU-*k*	
Pueblos	NU-*kua*		
Tupí-Guaraní	ÑA-*nde* (Pl. inclusivo).		ÑA-
Chilidgu	*i*-N-*ke*	ÑI-	-N.

Me había olvidado el Timucua de la Florida, que tiene ***ho-ni-he***, posesivo -NI, -NA, verbal NI-, N-.

Las formas *na* con *-a* se explican por las *ña*, donde la *i* se ha convertido en palatización de la ***n***, es decir, en la ***tilde*** de la ***ñ***.

Si se advierte bien, en los prefijos y sufijos está más intacto el núcleo *ni*, y en las formas separadas reaparece la *-k*, que hemos visto en la América del Norte.

Los afijos *-ra, -koya* del Calinago, *-ti* del Mojo, *ka-* del Maipure, *c-, ei-* del Yunca, *ach-* del Chiquito son comunes a los demás personales, por tanto, no pertenecen al núcleo de la 1.ª persona.

JULIÁN.—No acabo de admirarme de que Müller no cayera en la cuenta de una afinidad tan clara y manifiesta. Don Aurelio, usted ha ido escogiendo, y se ha dejado otros *yoes* que no vienen del *ni*.

AURELIO.—Sí que me los he dejado, pero es porque pertenecen al núcleo *gu;* fuera de estos dos núcleos no hay otro para la 1.ª persona. Y ya que me dice usted que me habré dejado otras formas, añadiré que las aducidas están tomadas de Müller; que si fuera a citarles otras de otros autores, sería nunca acabar, y aun de las de Müller me he dejado no pocas, de las cuales citaré algunas, si les parecen necesarias para confirmar una tesis harto probada ya con las aducidas.

Así en Calinago *n-* es prefijo posesivo: N-*aku* = MI *ojo,* y noten que *aku* es el *ocu-* Latín, cuyo diminutivo *oculus* es el únicamente usado.

Hervás dice que la primera frase que oyeron los Españoles al primer Mojo que encontraron fué NUKA *muha* = YO *sarnoso,* y que de aquí provino el llamarse *mojos* a toda la nación (*Catálogo,* I, pág. 246).

En Mosquito *-ne* es sufijo verbal: *sauras*-NE = *estoy* YO *enfermo, daukis*-NE = YO *hago.*

JULIÁN.—¿Qué me dice usted de la forma MO-*iñ* del YUNCA, que ha chocado a mi oído? Esa *m* se parece a la I-E de *me,* με, etc.

AURELIO.—Esta *m* procede de *n,* pues la *ñ* de *-iñ,* que cualquiera tendría por el núcleo de la 1.ª p., es común a los demás personales. Semejante cambio es raro y excepcional en América: ¿quién se atreverá a decir, por tanto, que el sonido primitivo es allí *m* y no *n?*

CARLOS.—Nadie, ciertamente.

AURELIO.—Si los pobres Yuncas hubieran escrito de Gramática, lo hubieran, sin embargo, afirmado: tal han hecho los gramáticos europeos al ver en nuestras lenguas la *m,* a pesar de darse igualmente la *n;* todo por no querer en sus investigaciones salirse de la familia I-E.

En Quichua el plural inclusivo es ÑOKA-*ntchkhik,* el exclusivo, *ñoka-ik*U, el posesivo *-i,* plur. incl. *-n-tchkik,* exclus. -IKUI, que es del tema *gu,* como *-i* y el plural separado; en el verbo *-ni: lama*-I = MI *llama, apa*-NI = YO *llevo,* pero la *n* no parece pertenecer al personal, pues es común a las demás personas.

En Aimará el pl. exclusivo es *na-na-ka* y el inclusivo pertenece al tema *gu.*

En Chiquito el prefijo posesivo *ñ-,* Pl. incl. *oñ-; uñ-;* o *ña-,* Pl. del tema *gu;* o *ña-,* Pl. inclus. *ma-, ñu-;* el prefijo verbal es Ñ-, Pl. Ñ-*o-*, IM- o *ña-,* Pl. *ma-* o *ñu-:* Müller conviene en que el tema primitivo es ÑI; aunque no acertó al añadir que de él salieron todas las demás formas, que salen propiamente de *gu.*

En Cogaba Pl. NAS-*an* = *nosotros*, NA-*ui-khi* = *nuestro;* en Botocudo posesivo *mi*-ÑUK, NE*nuk*.

En Chilidgu el Dual es IN*tchiu*, Pl. IN*tchiu*, poses. ÑI-, Pl. *i*-Ñ-, verbal -N Pl. *i*-Ñ.

Etcétera, etcétera: los pocos plurales formados del tema *ni* con alguna nota pluralizadora muestran que tal formación no es del lenguaje primitivo; efectivamente, en buena filosofía ya ha dicho don Pablo que *nosotros* no son muchos *yoes*, sino *yo* más algunos otros fuera de *mí*.

CARLOS.—Según se desprende de la comparación hecha, los Americanos todos pasaron al nuevo continente por el estrecho de Anian, y en ese caso las lenguas del Nordeste de Asia deben de parecerse mucho a las americanas.

AURELIO.—Ya es una opinión comprobada: la cadena de islas e islotes de las Aleutinas une los dos continentes, y cuando el mar está helado se puede pasar a pie o en trineo. Por lo menos la afinidad de las lenguas que acabamos de mencionar es indudable. Echando una simple ojeada sobre el primer personal de las de Asia bastarán los ejemplos siguientes en su abono: Aleuta NU-*n*, NU-*s*, posesivo -N, verbal -N, -*i*-N, -*a*-N; Esquimal *uwa*-NA con el demostrativo *uwa* = *aquí*, común a los demás personales, el posesivo -*w*-NE, el verbal -*w*-NU-*k;* Aino *a*-NO-KAI = *nosotros*, posesivo -*e*-N, verbal -MA; Coreano NA, NAI, NAIKA; Motor NE, Quasi-Qumuc NA, Mikir NE, Cari-Naga NI, Tetenge NE, Casia NA, Pl. NI, Chino N-*go*, antiguo NO, Burman NA, N-*ga*, Pl. NA-*to*, Camboya NO *a*-Ñ, Pl. *ieu*-N-*g*, Garo *a*-NA, Dapla NO, Tibetano NA, Ñ *y-a*, NE-*d*, NEH, NO-*s*, etc., Sinhalés *mama*, acus. *mā*, etc., con la modificación *m*, que también hallamos ya en Jukagiro, Chukcho, Coriaco y Canchadal.

Si no temiera molestarles les leería una doble lista de la primera persona en 17 lenguas dravídicas del Sur de la India y en otras 17 de la India central, y otras 77 anarianas del Indostán, todas con el mismo núcleo *ni*. La primera la pueden ver en parte aquí en Caldweld, pág. 310, y las otras están tomadas de Hunter en la pág. 312: las notas de plural son conocidas.

PABLO.—Y en las I-E ¿qué formas conservan la *n*, don Carlos?

CARLOS.—El Latín en NO-S, NO-*bis*, NO-*stri*, NO-*strum*, NO-*ster*, el Zend en el acus., dat., gen. NE, NO; el Sánskrit en el dat. acus. NA-*s*, Dual NA-*u;* el Antiguo irlandés en el Pl. NI., etc., el Eslavo en el acus. NŬ, instr. NA-*mi*, dat. NA-*mu*, gen. loc. NA-*su;* el Prusiano en NOU-*mans* dat., gen. NOU-*son;* el Armenio en el instrum. *i*-NE-*w* dat. *i*-NE-*j*, ablat. *i*-NE-*n;* el Griego en el Dual νώ, νῶϊ, νῶϊν, νῷν, etc.

AURELIO.—El nominativo *ni* se ha perdido en el Singular I-E sustituyéndose con el tema *gu*, pero el Dual y el Plural se formaron de él con los sufijos correspondientes; en los casos oblicuos está el tema derivado *me-*, *ma-*.

En el sufijo verbal la 1.ª p. Sing. es a veces -N, a veces -*m:* δοίη-ν, ἤ-ν, ἔφερο-ν = *abhara-m*, τρέφοι-μι = τρέφοι-ν, *kara-mi* Sánskrit = *koru-n'* Maharati, *do-m* Sajón; *ga*-N, *sta*-N, Eslavo *ima*-MI, *beru*-N',

Antiguo Alemán *to*-M, *tua*-M y *tua*-N; en el imperativo védico la I.ª p. es -*ni*.

Para explicar el cambio de *n* en *m* tendría que hacer un estudio demasiado profundo de este personal en las Ural-altáicas y en las Caucásicas.

CARLOS.—Ni es necesario por el pronto para probar que el núcleo primitivo es *n* y no *m*; contra el parecer hasta el día de los Gramáticos y contra el mío propio está todo el peso del continente americano y parte del Asia.

AURELIO.—Además, que no podrán traer bien probada una N que derive de *m*, mientras que lo contrario es un fenómeno muy obvio: la oscuridad de la nasal, sobre todo final, lleva a cerrar la boca y a convertir en *m* la *n*.

CARLOS.—Ya que hemos llegado hasta aquí, no deje usted, don Aurelio, de darnos alguna ligera idea de la primera persona en las lenguas de Africa y Oceanía: el señor don Julián, está bastante enterado en algunas de ellas y le podrá ayudar, si usted se cansa.

JULIÁN.—De las lenguas camitas y semíticas puedo yo, es verdad, decir algo; en las semíticas, tenemos:

	Forma separada.		Posesiva.	Verbal.	
	Sing.	Pl.	Pl. (y obj. verb.)	Sing. (obj.)	Pl. (suj.)
Arabe	āNā	NA*jhn*	-Nā	-Nī	-Nā
Hebreo	*a*Nī	*najh*Nū, *a*Nū	-Nū	-Nī	-Nū
	āNōKī	*a*NAJH*n*ū			
Caldeo	*a*Nā	NAJH*n*ā, *a*NAH*n*ā	-N, -NA	-Nī	-NAN, -NA
Siriaco	ENō	*a*-NAH, *a*NAJH*nan*	-N.	-Nī	-NAN, -NA
Asirio	*a*NāKū	Nī-NI	-NU		
Fenicio	*a*NEK				
Etiópico	*a*NA	NEJH*na*	-NA.	-Nī	NA-
Samaritano	*a*NAKE	*a*NA*n*, *a*NAJHNA			

PABLO.—Hemos vuelto de lleno al tema *ni* y a veces con su *k*-, inexplicable fuera del Eúskera.

JULIÁN.—No se apresure usted, don Pablo: esa *a*- precedente en *a-noki*, etc., hay que explicarla.

PABLO.—Será el prefijo, que ya hemos hallado en algunas lenguas americanas.

JULIÁN.—Aquí les quería yo: ese prefijo no es una mera vocal, es *an*-, al cual se añade el núcleo de la primera persona, que es simplemente -*i*, como se deduce de los sufijos posesivo y objetivo verbal singular, ej., *bet*-I = MI *casa*.

PABLO.—Pero ¿ve usted que el mismo sufijo en plural es -NU, y que el sufijo verbal singular es -NI en todas estas lenguas, y en el plural -NU, -NA?

Nada tiene de extraño que la forma separada sea difícil de analizar, hallándose en ella un prefijo, que usted dice ser *an-*, pero que bien pudiera ser *a-* simplemente.

JULIÁN.—Está fuera de duda que el tal prefijo es *an-*: se ve por la segunda persona *an-ta*.

PABLO.—Bien, y entonces ¿qué dice usted del -NI sufijo singular posesivo?

JULIÁN.—Que tiene la misma N-; perdida la A-, y por núcleo personal simplemente *i*.

AURELIO.—Toda esa confusión proviene, don Julián, de creer usted que el sufijo posesivo singular *-i* tiene el mismo origen que los demás sufijos. Esta *-i* viene del tema *gu*, lo mismo que la *a-* verbal.

JULIÁN.—Esa derivación no es muy obvia, que digamos.

AURELIO.—No lo es, a la verdad; mas si tuviéramos tiempo de estudiar el tema *gu* en todas las lenguas, quedaría usted plenamente convencido.

JULIÁN.—Pero mientras no hagamos ese estudio...

AURELIO.—Nos bastará, sin acudir a las Altaicas *gu, u,* ni a las I-E *-u, -o, yo, I* Inglés, que vienen del primitivo *gu*, citar las formas camitas, sin las cuales no se debe uno poner nunca a analizar las semíticas.

Formas derivadas del núcleo GU:

1.ª p. Sing.	Posesivo.	Verbal.
Egipto	*-ï*, -KU	*-ä*
Copto	*-i*	*-i*
Tamachek	*-i*, -HI-*n*	*-g'*
Dankali	*-i, ya-*	*-a, ā*
Bichari	*-a*	*-a*
Somali	*-ai*	*-a*
Saho	*ya-, yi,*	*-a, ā*
Bilin	*yi-*	*-a*
Chamir	*yi-*	*-a*
Galla	-KO	*-a*

Compárense el *nosotros* en Bichari HE-*nen*, cuyo *nen* es la nota de plural, Bilin YI-*n*, Chamir YI-*n*, Galla KE-*ña*, y se verá que del KU Egipcio y KO Galla salieron las otras debilitaciones por este orden: KU, *hi, yi, i, ä, a,* las formas vivas *g,* KE, KU, *hi,* KO bastan para probar la paladial etimológica.

Ahora bien, la *-i* posesiva y la *a-* de sujeto verbal en las semíticas son las mismas notas camitas: luego *-i, a-* vienen del tema *gu*; y no hay que confundirlas con las formas *ni, na,* que nos ha citado usted, don Julián, en un principio.

JULIÁN.—Estoy conforme; pero y ¿qué deduce usted de aquí?

AURELIO.—Que no tiene usted donde fundar su opinión de que el sufijo posesivo pl. *-nu, -ni* y el verbal *-ni,* pl. *-nu, -na* tenga por mero

núcleo personal *-i, -a,* de modo que la *n-* sea un prefijo extraño al mismo personal. "Pudiera ser", dice usted sin más argumentos; yo en cambio le presento la *n* como sonido esencial del *yo* en todas las lenguas que hasta aquí hemos recorrido y se lo presentaré en las demás que nos quedan por recorrer.

JULIÁN.—Permítame que le diga que entonces me convenceré; por ahora insisto en que no basta el que esté esa *n* en América, en Asia y en Europa para que de *parti pris* vayamos también a buscarla al Africa.

AURELIO.—No hay necesidad de irla a buscar; ella nos saldrá al encuentro. Pero si este argumento no le convence hasta que nos salga al encuentro en Africa y en Oceanía, tengo otro a su disposición. He dicho que las lenguas semíticas necesitan para ser explicadas del auxilio de las camitas: tal vez por la profecía que todos conocemos de que Cam ha de servir a Sem: veamos, pues, la primera persona entre los hijos de Cam:

	Singular.		Plural.		
	Separada.	Posesiva.	Separada.	Posesiva.	Verbal.
Egipcio	*an*-NUK		*an*-NO*n*	-*e*N	
Copto	*en*-NUK *a*-NOK, *a*-N-*g*		*an*-NO*n*	-*e*N	
Tamachek	NEK, NEK-*ku*	-NI, -*i*-N	*nekk-en-id*	-NEG*h*	N-
Tuareg		-NI, -*i*-N		-NENER	
Bichari	*a*-NE			-*n*	NE-
Somali	*a*-NI, *a*-NIG-*a*		*an*-NO	-*e*N	NA-
Galla	*a*-N *a*-NI		*an*-NAG-*a* *u*-NU		
Dankali	*a*-NU		NE-*nnu*	NI-.	NA-
Saho	*a*-NU		*na*-NU	NI-, NA-	NA-
Bilin	*a*-N				
Chamir	*a*-N				

La nota de plural es la *-n,* que con *-u* nominal nos da a veces *-nu.* Esto supuesto, se ve claramente que el tema es *ni, neu,* o con la *-k* de agente; de aquí *nu, no, ne;* en fin, *na.*

El prefijo es *a-,* que en Egipcio se dobla *eufónicamente;* en ninguna otra lengua hay más que *a-.* Que la *n* no sea del prefijo, sino del núcleo esencial del personal se ve, porque muchas veces, ya como sufijo, ya como prefijo, no está para el personal más que la *n,* por haberse perdido la *-i;* además, sin prefijo ninguno tenemos el simple personal NEK en Tamachek, Dankali, Saho.

En Somali, en cambio, hay otras formas separadas con *wa-* = *ba-,* que es el *ba, bay* euskérico de afirmación, y está en el verbo afirmativo de algunas altaicas delante de todos los personales, en Bichari *bar,* el *ber* del Eúskera; en fin, en Somali además *e-, i-,* la *e-* de *e-go: anigo* WA *tagaya* = *yo estoy yendo.*

Así tenemos: 1. p. *wa*-N, *ba*-N, *ya*-N, Pl. *wa*-N-*no*, *ba*-N-*no*, *ya*-N-*no*. Igualmente se sufija la -*n* de 1.ª p. a otras partículas: *jhada*-N = *cuando* YO, etc.

Creo que si en *ba*-N, *wa*-N, *ya*-N, *jhada*-N la -*n* es la 1.ª persona, queda suficientemente probado que lo es también en *a*-NI, *a*-N del mismo Somali, y en *a*-NOK del Copto, etc., y, por tanto, en las semíticas.

CARLOS.—No hay más que pedir: en las semíticas y en las camitas *yo* se dijo NI y de NI salieron todas las demás formas; la -*n*, -*nu* es la nota de plural en entrambas familias.

AURELIO.—La -*n*, que se convierte en -*im* en Hebreo.

CARLOS.—¿Pudiera usted explicarnos el plural Arabe ***najhn*** y el Hebreo ***anajhnu***, etc.?

AURELIO.—En Oran y Figuig, dialectos berberiscos, tenemos ***en-nagh* = *nuestros*, *nagh* = *nosotros*** (acus.) NEJ-*in* = ***nosotros*** (nomin.), ***a*-NAGH = *a nosotros*** (dat.), etc. De modo que ***nagh*** es el ***nik*** euskérico, *e*- o *en*- sufijo, y -*n* plural: ***najh-nu*** Arabe consta, por tanto, de ***najh*** el ***nik***, y de ***-nu*** plural, ***a*-NAJH-*nu*** en Hebreo del prefijo *a*-, ***najh*** el ***nik***, y -*nu* plural.

En algunas de las dichas formas berberiscas falta la nota de plural; pero no en Gurara de la Libia, donde *yo* se dice ***nich, nicha,*** por ***nik*** y ***nosotros*** = NECH-*ni*, NECH-*nin* con -*ni*, -*nin* de plural; en Oran, *yo* = ***nij, nosotros*** = NEJ-*in*, con -*in* de plural.

CARLOS.—Ahora le toca a usted, don Aurelio, desarrollar el primer argumento contra don Julián, presentándonos brevemente el personal ***ni*** en el resto del Africa y en la Oceanía.

AURELIO.—Entre las lenguas del Senegal, dejando otras muchas, puedo citarles para el *yo* en Ewe ***nie***, en Akra ***n*** = ***nio***, y término verbal, en Nupe ***na, n***, en Bullon *ia*-n, en Vei ***n, na*** = ***mio***, y como sufijo, en Susu ***ni***, en Mande ***ni***, en Bambara ***n, nie***, en Mende ***na, nia***, en Serecule ***n***, *i*-n, en Basa ***ne, na, n***, en Grebo ***no, na, n***, en Kru ***no***, en Rubi (Fernando-Pó, lengua ya Bantu) ***ne, na, nke***, en Efik ***ni-in*** = ***nosotros*** = ***nu, no***- Wolof = ***nie*** Bambara = *i*-n Serer = n-*telu* Mande, etc.

En la Nubia ***nanu*** en Il-Oigob, *a*-ni = ***nosotros*** en Sandeh, en Bari ***nan***, etc.

Entre las del Sudán baste recordar ***ni, na*** Hausa, *ta*-NE, *ta*-ni Teda, posesivo ni-*r* = *mio*, -*ni* = *mio* en Kanuriy, *ni* = *yo an*, ***in*** Logone, etc.

En la gran familia Bantu el prefijo de sujeto agente o de término verbal es *ni*- en la mayor parte de las lenguas, *ngi*-, *nzi*, *ndi*- en otras; en todos los verbos hallamos *ni*- como sujeto. El personal separado es intensivo y se forma duplicando el tema, NE-NE, NI-NYE, etc., según las lenguas, o sufijándose el personal a *e*-, *i*-, *a*-, como en las Camitas y Semíticas *a*-NYE, *i*-NE, *u*-NE, etc. La misma -*n* se halla en los posesivos, o *enclitic* del P. Torrend

Entre los Buchmanos, en Nusa *yo* se dice N y se prefija para la

posesión: N-*kakhu* = MI *hermana*, en Kham *u*Ñ', *i*-Ñ' o IN', IN y *n*- posesivo y verbal.

Pasemos a la Oceanía. En la Melanesia las formas posesivas de la 1.ª p. sing. provienen del tema *gu;* la forma separada *yo* cuyo plural *nosotros* es del mismo tema *gu*, véase:

Isabela, Machaga	*i*-NAU
Anuda	*i*-NAU
Araga	NAU, *i*-NAU, AU (perdida la *n*-)
Api	NAU
Ambrym	NI-*a*, *ni*, *na*
Mara	*i*-NAU
Erromango	*i*-AU
Tana	*i*-AU
Bauro	*i*-NAU
Guadalcanar	*i*-NAU
Ulaua	*i*-NAU
Anatom	*ai*-NYAK
Tarawa	NAI, Pl. NAI-*ra*
Jaluit	NG-*a*

En Austria y en las Malayas y Papuas, la 1.ª p. *yo:*

Lenguas.	Sing. *yo*.	Plur. *nosotros*.	Cas. oblic.	
Lag. Macquarie	NA-*toa*	NE-*en*	NE-, NA	*ba*-N Verb.
Wiradurei	NA-*tu*	NI-*ani*	NA-	
Kamilaroi	NA-*ia*	NE-*ane*	NU-*le*	
Turrubul	NU-*ta*, NI-*a*	NU-*le*		
Dippil	NU-*ta*, NA-*i*	NU-*lin* (Dual.)	-NA	
Encounter Bay	NA-*pe*	NA-*ne*	-NA, -*a*-N	
Adelaida	NA-*to*	NA-*dlu*	-NA-	
Parnkalla	NA-*i*, NA-*go*	NA-*nil*	NA-*na*	
Tasmania	MI-*na*			
Formosa	*i*-NA	NA-*mo*		
Mankassar	NA-*kke*			
Iloco			-MI	
Ibanag			-MI	
Battak			-NA-*mi*	
Alfur			-MA*i*	
Malgach			-NA*i*	
Papua		-N, -NU (Dual.)	-*i*-N-*ko* (Pl.)	

El sufijo *-to, tu* indica relación de agente.

En las Polinesias tenemos el tema *gu*, lo cual muestra que no vinieron a la América meridional desde la Oceanía sus primeros pobladores, como ya insinué.

CARLOS.—¿Estamos ya convencidos, don Julián?

JULIÁN.—De que el núcleo *ni* está en todas partes para el *yo* y de que la *n* pertenece a ese núcleo en las lenguas semíticas, sí, señor; pero un fenómeno tan claro y universal como éste me da mala espina.

Yo no sé cómo formular mi aprensión; pero no me deja tranquilo aquel argumento escolástico, o séase dicho vulgar, de que *quod nimis probat, nihil probat.* Sí, don Carlos, si ese hecho fuera verdad, sería probar demasiado, y yo me temo cualquier supercheria de estos Bascófilos. ¡Que un fenómeno tan manifiesto no lo hayan echado de ver tantos y tan graves autores como se han ocupado de lenguas!

Y ¡que ese dichoso *ni, nik* dure tan intacto en todas las lenguas, cuando sabemos que éstas han sufrido tantas perturbaciones en el curso de los siglos y entre los vaivenes de tantas catástrofes de pueblos y sociedades, y que precisamente se conserve mejor entre las naciones más salvajes de América, de la Melanesia y Australia, que no entre los pueblos más cultos de Europa! ¡Vaya, que esto, don Carlos, es demasiado probar!

AURELIO.—No hay sobra ni mengua, don Julián, en mi prueba: contra la evidencia de los hechos no hay otro remedio más que bajar la cabeza. Yo no he hecho más que recogerlos. Los tiene usted aquí. Aquí tiene usted a *F. Müller,* a *Gabelentz,* a *Castren,* a *Caldwell,* al *P. Torrend,* a *Barth,* a *L. Adam,* a. *J. Beames,* a *J. C. Buschmann,* a *J. Platzman,* a *Koelle,* a *J. Edkins,* a *Rosny,* a *W. G. Aston,* a *A. Riddel,* a *B. H. Hodgson,* a *H. Brugsch,* a *A. Hanoteau,* a *Stern,* a *J. Klaproth,* a *F. Justi,* a *Bleek,* a *H. de Charencey,* a *Tschudi,* a *Brasseur de Bourbourg,* a *Hunter.* Los datos están tomados tal cual los presentan las Gramáticas: no he puesto como formas de la 1.ª persona sino las que en ellas se lee *1.ª persona.*

Todas esas prevenciones que le detienen son ajenas al asunto y no pueden herir al argumento incontrastable de los hechos; tratemos, sin embargo, de desvanecerlas de alguna manera.

JULIÁN.—¡No!, es que yo le temo a usted cuando le veo armado con su Bascuence.

AURELIO.—Dejemos, pues, el Bascuence, y así desarmado como usted me ve, hablemos con sinceridad.

¡Que siendo un fenómeno tan manifiesto no lo hayan echado de ver los autores! Los autores, amigo mío, o no se han puesto a juntar todos los *yoes* de todas las lenguas, y así no es extraño no hayan visto lo que no pensaron nunca en mirar, o estaban tan prevenidos contra la unidad común y originaria de las lenguas, que se han desdeñado de comparar el *yo* de las diversas familias. Añádase que ninguno tenía en su mano la llave de oro, que es el Eúskera.

Don Julián, nos hemos acuartelado dentro del círculo lingüístico I-E, no nos atrevemos a hacer excursiones a otras familias, y cuando las hacemos, nos impide ver lo que veríamos la aprensión de ser lenguas de muy diversa estructura, contribuyendo a ello no poco la falsa distinción de lenguas monosilábicas, aglutinantes y flexionales, fórmulas que no

sólo están vacías de toda realidad y son meros espejuelos superficiales, que fabricaron algunos con materiales que ellos creían tomar del mundo real, pero que sólo sacaron de sus cabezas, sino que han detenido y retraído a todos los que hubieran podido compararlas y hallar la verdad.

JULIÁN.—¿Y así deshace usted de un solo golpe la clasificación de las lenguas admitida por todos los modernos?

AURELIO.—Paciencia, don Julián, que ya llegará la ocasión de probarle mi aserto (1); hoy no quiero detenerme, porque estamos fatigados y deseo deshacer las aprensiones que le quedan y he comenzado a deshacer.

Nada más obvio que los mayores inventos después de hallados, como usted sabe, y nada menos pensado pocos momentos antes.

Además, ese núcleo *ni* se halla, como hemos visto, revestido de más formas que Proteo en las diversas lenguas, y revuelto en confusa mescolanza con las más corrompidas del núcleo *gu;* era necesaria la aplicación del imán a esa mezcla para separar el hierro de los demás elementos, y ese imán es el *ni, nik* del Bascuence, que todo el mundo tenía arrinconado como un mueble pasado de moda.

Pero ¡que ese núcleo se haya conservado tan intacto a pesar de las grandes transformaciones de la lengua!

Los que entran en el campo de là Lingüística con ciertas prevenciones, como ésta y otras parecidas, y luego se nos vienen a echar en cara a los católicos nuestra superstición y nuestro apego a la Biblia, bien podían darse media vuelta sobre sí mismos y pensar un poco si no son esas más groseras y menos fundadas supersticiones.

JULIÁN.—Sermoncito tenemos; no se podía menos estando en España.

AURELIO.—Es cosa que no me agrada mucho mezclar la cuestión religiosa con las materias científicas; pero, don Julián, cuando las hallo mezcladas no puedo menos de echar mano de los reactivos para separarlas.

La mayor parte de los lingüistas modernos (mucho me cuesta decirlo, pero no lo callaré) suponen la falsa teoría del salvajismo primitivo de la humanidad como un hecho probado e inconcuso; de aquí que fantaseen infinidad de siglos, y por ende transformaciones inauditas en la vida de las lenguas.

Este supuesto no es una consecuencia deducida de los datos científicos, verdaderamente científicos; es un postulado de los principios antirreligiosos, que han minado la sociedad actual y han penetrado hasta los gabinetes de los sabios más concienzudos y serios: ved por qué no puedo menos de ver en su dicho de usted una cuestión semirreligiosa por lo menos.

JULIÁN.—No disputemos: usted cree en los pocos años que la Biblia atribuye a la vida de la humanidad y, por consiguiente, cree que

(1) Cfr. *El Lenguaje,* t. I, Cejador.

el lenguaje no ha sufrido tan grandes cambios y aún tal vez que no se originó de los gritos brutales de los primeros salvajes, sino que nació completo de un golpe; yo creo lo contrario y conmigo está la ciencia moderna. Es inútil pasar más allá, yo no puedo admitir, ni siquiera permitir, se plantee esta cuestión, ya juzgada por la ciencia; yo no puedo volver a las doctrinas de sus teólogos de la edad media.

Aurelio.—¡Vamos! No se sonría usted tan inocentemente, don Julián, que va a creer don Carlos que no habla usted de esa ciencia como lo siente. ¡Pobre ciencia, y cuántos sambenitos le cuelgan! ¿Cuándo ha dicho la ciencia, por vida mía, que el hombre lleva de vida todos esos siglos que se dice, y cuándo ha dicho la ciencia que las lenguas han sufrido todas esas perturbaciones?

Julián.—Lo dice, amigo mío, y dejo la sonrisa y la broma a un lado, lo dice la *Prehistoria*, la *Historia* con sus pirámides, la *Antropología* y la *Lingüística*.

Aurelio.—Sin duda la *Prehistoria*, con sus edades de piedra y de bronce, que todavía no han terminado: porque es sobremanera gracioso el que, ya que no se haya podido hallar el hombre terciario, y no por falta de buenos deseos, se haga hincapié en el hombre de los *palafitos* y de las *cavernas*, del *mamut* y de las armas de *sílex*, que pueden ser de ayer, como lo son de hoy en algunas comarcas, aun dentro de la cultísima Europa. Es como si en Inglaterra, creyendo ponderar mucho la antigüedad de un personaje, se dijera que había visto con sus propios ojos a los hombres del campo de su tiempo labrar la tierra con la antiquísima reja romana.

También nosotros, los españoles, hemos alcanzado esos tiempos, y por nuestra triste ventura hemos visto a esos antiquísimos labradores la mano a la mismísima esteva que empuñaba Dentato.

En cuanto a la nebulosa cuestión antropológica de las razas, le remito a usted a Gumilla en su *Erinoco ilustrado*, donde leerá experimentos y conclusiones de los que tal vez no tiene usted noticia, y a su paisano Quatrefages, si es que el bueno de Gumilla le parece sobrado bueno por anticuado.

De las dinastías y pirámides de Egipto nada le digo, porque tampoco dice nada, en resumidas cuentas, la Historia, y después de recorridas las listas de Maneton, Eusebio, Papiro de Prissa y Templo de Karnak, recapacite un poco y verá cuán despejada se le queda la cabeza para ver los largos siglos que hacen ustedes proclame necesarios la ciencia histórica.

La lingüística, no; esa sí que no pide todos esos siglos, si no es para aquellos que sólo han mirado superficialmente a las lenguas, y que yo compararía a nuestros aldeanos. Preguntad a uno de éstos si se parece a la suya de Castilla la lengua que oye en labios del francés que tiene delante de sí, y le oiréis contestar: "¿A mí con esas? ¿Me cree usted tan lerdo que vaya a comparar un huevo con una castaña?"

Lo que es las lenguas, don Julián, no exigen esa antigüedad; re-

pito que no; y si no me dan tierra antes de tiempo, le prometo que se lo he de hacer ver.

Por lo demás, contra el hecho del *ni* y otros semejantes no me vaya usted, para no darle crédito, a argüir con la antigüedad y transformaciones del lenguaje y de ese mismo *ni;* que si os ve cogido en ese círculo vicioso pudiera repetiros la consabida copla:

"Los muertos que vos matáis gozan de entera salud."

Y a continuación os podría argüir de este modo: "¿Con que para negar que estoy aquí, pretende usted apelar a mis transformaciones? Pues yo no estoy transformado; héteme aquí de cuerpo entero, y se lo diré, para que mejor me entienda, en Sánskrit y en Hebreo, en Mejicano y en Quichua, en Copto y en Cafre, en Australiano y en Bascuence! Y entienda usted que, como yo, están tan sanos y cabales los demás miembros de ese organismo del cual formo parte y que ustedes llaman lenguaje; y no nos levanten calumnias so capa de que lo dice la ciencia, porque la ciencia somos nosotros, el *ni* y el *gu* y cuantos formamos parte del habla, que por no sé qué capricho se empeñan ustedes en hacernos más viejos de lo que somos."

Precisamente, don Julián, los sufijos y los elementos gramaticales se conservan mucho mejor entre los salvajes que en los pueblos cultos; lo cual le ha chocado a usted, pero no es menos cierto. Si quisiera darle razón de tan extraño fenómeno, acudiría a las monedas antiguas, que se pasaban años y aun siglos casi intactas entre aquellas gentes incultas, que, no conociendo las ventajas del comercio y del trabajo que el dinero lleva a cabo y del producto que rinde puesto en circulación continua, lo guardaban muy encerradito en el fondo del arca, cuando no bajo un ladrillo de la caballeriza; mientras que hoy no le damos un momento de reposo. Las monedas antiguas de aquella gente inculta se hallan más intactas, don Julián, después de muchos siglos, que las que se acuñaron hace diez años, y eso que nosotros estamos algo más civilizados; pero precisamente por eso mismo han pasado más de mano en mano y se han gastado más por el roce incesante que sufren.

JULIÁN.—Mucho gusto tendría en que me mostrase usted respecto de los demás elementos del lenguaje lo que me ha hecho ver hoy respecto del *ni,* y el otro día respecto de los sufijos de genitivo; mientras tanto no puedo admitir todas esas teorías de la unidad del lenguaje, del papel que en él atribuye usted al Bascuence y de las pocas transformaciones que dice usted han sufrido las lenguas.

AURELIO.—Tampoco pretendo yo que usted las admita, mientras no se las demuestren; lo único que deseaba hacerle ver es que si el Bascuence es interesante para la lingüística indo-europea, como lo creo haber demostrado el otro día, no lo es menos para la lingüística comparada general, de todas las lenguas. Lo cual ya que no se pueda lograr del todo en unos cortos momentos, por lo menos creo se lo habré hecho barruntar por el caso concreto del *ni* que usted escogió; *por la uña, el*

león. Cuanto a los años o siglos que el hombre lleva viviendo sobre la tierra, ni entro ni salgo; lo único que le quería dar a entender es que la transformación de los idiomas no necesita que sean muchos.

CARLOS.—De león ha sido, sí, por cierto, esa uña, y creo debemos darnos por satisfechos, don Julián.

JULIÁN.—No lo quedo yo tanto, a decir verdad, y ya desearía yo que hiciera con la segunda persona lo que ha hecho con la primera.

AURELIO.—¿Con cuál, con el *i, ik, eu, euk,* o con el *zu, zuk, zeu, zeuk?* Porque bien sabe usted que hay esta doble forma para expresar el *tu* en Bascuence.

CARLOS.—Supongo que la *-k* en esas formas es de agente como en *nik, neuk*...

AURELIO.—Precisamente.

CARLOS.—Y que la *-u* en *eu* por *iu* y en *zeu* será la misma de *neu*...

AURELIO.—Es la misma *-u* intensiva en todos los pronombres, él = *a, ak, au, auk,* etc.

CARLOS.—Veo que el sistema personal está completo y es regularísimo en Bascuence; muéstrenos esos personales en las demás lenguas, don Aurelio, si es que no le descontenta a don Julián.

JULIÁN.—Si le pedimos equivalentes del *zu*, don Carlos, nos va a traer el τύ griego o σύ y luego el *tu* latino...

CARLOS.—Y *tu, tu-wam* Sánskrit, *tu, tu-m* Zend, *du* Armenio, *tu* del antiguo irlandés, *thu* Godo, *du* Alemán, *tù* Litánico, *tü* Eslavo y tendrá razón.

AURELIO.—Y en las semíticas, el *a*-TU Saho, *in*-TI Bilin, *at*-TU Dankali, *a*-TI Galla, *a*-DI Somali, y *ta* prefijo verbal, y SI-*n* prefijo posesivo, cuya *n* es de plural, Dankali, *u*-SU-*ni*.

Y si desean más, *d*, sufijo *-s* en Hotentote, *do* en Bari de la Nubia, *an*-TA en todas las semíticas, cuyo prefijo ha dicho ha poco don Julián que era *an-*, y entre las caucásicas en Casicumuc *zu* = *vosotros*, en Chetchen y Tuch *chu*, el *tu* en Georgiano CHE-*n*, Mingrelio *si*, Laze *si*, Suanés *si*, etc.; y en los dialectos Samoyedos *-t*, -TI-*h* Dual, -TA-*h* Plural, y en Manchu *si*, Pl. *su-e*, Tunguso *chi*, Pl. *chü*, Mogol *tchi*, Pl. *ta*, Buryático *chi*, Turco SE-*n*, SI-*n*, Pl. SI-*z*, Calmuco *si;* en Finés el sufijo *-si*, Lapón *-d*, Cheremiso *-t*, Mordwino *-t*, Ziriano *-d*, Magiar *-d*, y la 2.ª p. separada o *tu*: SI-*nä* en Finés, TO-*n* Lapón, TI-*ñ* Cher., *te* Zir., *te* Magiar TO-*n* Mordwino.

CARLOS.—¿Qué significa esa *n?*

AURELIO.—Lo mismo que en la 1.ª persona ME-*n*, es nota de genitivo, la *-n* posesiva que vimos el otro día: en estas lenguas los personales separados están en genitivo.

En Aleuta la 2.ª p. TCHI-*n*, Esquimal *-tí*, Sinhalés *to*, THAI *su*, Oriya *tu*, Kavi *ta*, en Nueva Caledonia *to*: en las americanas *tchi* Timucua, *se* = *vosotros* en Cora, *te*, TE-*hua* Mejicano, *is*-SE Iroqués, *da-* Hidasa, *d-* Dacota, *di* Apache, *tsa-* Chiroqués, *thu* Tarasco, *ta-ta* Huasteca, *-t* Quiché, TSA-*n* Yunca, *chi-* Cogaba, *-tse* Lule...

CARLOS.—Basta, basta, don Aurelio: está probado que el *zu* bas-

congado se halla en todas partes, a menudo endurecida la *z* en *t*, como en Griego σύ y τύ.

AURELIO.—Y si quieren ustedes *i* por segunda persona, aquí tengo el prefijo *i*- Barea, de la Nubia, *e*- Kumana, *i*- Sande, YI-*n* Luóh, I-*n* Chuli, *e, ie* en Nupe del Senegal y posesivo *-ie, i* Wei, *i* Susu, *i* Mandingo, *e* Bambara, *i* Ibo, Bongo, Bagrima.

En las cuatro lenguas del grupo Mande *ni* es *yo, i* es *tu, a* es *él*, como en Bascuence.

Entre las Bantues *eye* Lunda, *y*- Kafir para el imperativo, *-i* Which means *you*, que según el P. Torrend es común a casi todas las de la misma familia, es decir, a más de las tres cuartas partes del Africa; en Bongo del Sudán *tu* se dice *i* y prefijo *i*-, Teda *ye-*, Bagrima *i, yi*.

CARLOS.—Basta otra vez, don Aurelio.

AURELIO.—Si no hemos hecho más que recorrer el Africa, y eso en volandas.

CARLOS.—Sí, en alas del *i;* pero así y todo no es pequeño viaje el que nos aguarda por tercera vez, si nos ponemos en sus manos de usted.

AURELIO.—Déjenme recordar solamente *io* de la isla Formosa, *-yo* del Iloco, *iyo* Bugis, *i-to, i-kao* Tagalo, acusativo *sa-i-yo,* gen. dat. *i-yo;* y en la Melanesia *yeuk, euk* Anatom, *i-k* Tana...

CARLOS.—Esa *k* es la del Eúskera *i-k*, la *-k* de agente: ¿de modo que *tu* se dice en Tana lo mismo que en Eúskera?

AURELIO.—No tengo tiempo para decirle que sí, que me salen al paso *io* en Nueva Caledonia, Holontalo, Bugis, Mankasar, I-*oi* Bauro, *io* Guadalcanar, *i-oi* Ulaua, I-*oi* Mara, con *-o,* como el *e-u, ne-u, ze-u* del Eúskera.

CARLOS.—En antiguo irlandés hallo I-*r* = *vosotros.*

AURELIO.—Y en Sánskrit IU-*yam,* de *eu, iu;* en Zend YU-*sh,* Godo *yū-s* antiguo islandés *ē-r,* Lituano *yu-s,* Prusiano *iou-s,* Armenio *ye-r* genitivo, antiguo alemán *iu* en dativo, Godo I-*zwis* acusativo: en todas estas formas la *-s* es de plural.

CARLOS.—Y ¿cómo se explica el ὑμεῖς = *vosotros?*

AURELIO.—Bopp pretende sacar el tema *yu,* que está manifiesto en las formas dichas, del tema *tu.*

CARLOS.—La derivación del *eu* bascongado no tiene réplica, y la simple *i* está en Godo, antiguo alemán, etc.

AURELIO.—En Griego el espíritu fuerte procede de *i*- o de *s*- como usted sabe; que en ὑμεῖς venga de *i*- se deduce del cotejo con las demás lenguas. La -ς es la nota plural, -με- es una nota afirmativa, como en *yu-sh-me* Sánskrit, donde *-sh-*, de *-s-*, es el plural.

El mismo espíritu fuerte, último resto de la *i*-, desaparece cuando hay μμ, ὔ-μμες y después ὑ-μές = ὑ-μεῖς = ὑ-μέες.

De aquí *vo-s* Latín, *vii* Eslavo.

CARLOS.—Y ¿cómo explica usted ἡμεῖς = *nosotros?*

AURELIO.—Viene del tema *gu;* compárense:

	1.ª p. del tema *gu.*	2.ª p. del tema *iu, eu.*
Vedas	*a-smē*	*yu-shmē*
Sanskrit	*wa-yam.*	*yū-yam*
Griego	ἡ-μεῖς	ὑ-μεῖς
Zend	*wa-ēm, a-hm-*	*yū-jem, yū-sh*
Godo	*ve-is*	*yū-s.*
Alemán	*wi-r*	*i-r* (tema *i*).

La *g* de *gu* ha dejado como huella ἡ = *a-* = w-; el *iu-* ha dejado ὑ- = *yu-:* la paladial *g* pedía vocal abierta, como en las semíticas; la -ς, es de plural y -με- nota intensiva.

JULIÁN.—Pero eso es proceder *a priori:* ¿qué derecho tiene usted para poner como forma típica el *gu?*

AURELIO.—El que presenta la forma del singular ἐ-γώ = *e-go* = *i-k* God. = *ga* Bohemio = *a-ha-m* Skt. = *a-z-m* Zend., etc. La *-m* de *aham* es como la -ν de ἐ-γώ-ν, ἰ-ώ-ν, intensiva, la *a-* es un prefijo que no está en Bohemio ni a veces en Rúnico, *ka, ga,* aunque también se dice *e-k, i-k, k.* Además, si ustedes quieren, les traeré formas en *gu* de todas las lenguas.

JULIÁN.—Sí, las que trae Bopp de las Malayas *a-ku.*

AURELIO.—Que nadie podrá negar ser el *e-go,* y sin el prefijo *a-* tenemos el posesivo *-ku* en Malayo, *a-ku* y *ku* en Magindanao, Bagobo, Bisaya, Tagalo, etc. y en Malgach *a-ho, -ko.* En las polinesias *ku* y *u* perdida la consonante, fenómeno ordinario en aquella familia, Samoa *a-hu,* Maori *a-hau, hau,* Tahiti *vau,* Hawai *wau:* y noten ustedes la conversión de *gu* en *hu,* luego en *u,* porque esto explica la *-o, -u, -w* de la 1.ª p. del verbo indo-europeo.

En Nicobar *je,* Javanés *-ku* y lo mismo en Bugis, Alfur, Dayak, Malayo, Batac, Tagalo, Iloco, Ibanag, Mankasar y en todas las lenguas melanesias. Y bien saben ustedes que en los personales sufijados se conserva mejor la nota intacta; este *-ku* = *de mí, mío,* es, por tanto, forma más intacta que *a-ku* = *ego.* ¿Quieren ustedes *gus* a granel en América?

CARLOS.—Por mí, puede usted dejarlos.

AURELIO.—Pero don Julián va a creer que sólo se encuentra el *gu* en Europa y en Oceanía, y no es así. En Iroqués *ko-, ke-* prefijos verbales y posesivos de la 1.ª p., y por el *e-go* latino tenemos *i-ki;* Dacota *wa-,* Chiroqués *a-kua-, a-ki-,* Cric *tcha-,* Colocho *-khu,* Selich *ki-,* Suhaptin *-h.* Timucua *ho,* Taensa *ho,* Otomi *khe* = *nosotros, -ki, -gi* sufijo verbal, Tarasco *hi,* Chiapaneca *-ho,* Quiché *okh* y *ka* = *nuestro,* Bribri *je,* Abipona *akam* = *nosotros,* el *aham* Sánskrit...

CARLOS.—Basta, don Aurelio y va la tercera.

AURELIO.—Y ¿no quieren ustedes el *ko* del Khyeng en Indo-china, *kū* del Thai, *kuoi* del Naga, el *-kha* del Esquimal, el *go, kho* del Tibetano, el *wo-h* = *nosotros dos* y *-k* = *nuestro* y todas las demás formas samoyedas, que explican la debilitación del *-gu* en *-u* del verbo indo-

europeo? ¿Y el *tchw-en* = *nosotros* del Georgiano, *tchkhi* Mingrelio, *gi-* Suanés, y los prefijos dativos de la 1.ª p. Pl. *gw-* Georg., *g-* Suanés, y los subjetivos *h-, w-, u-* de todas las caucásicas? ¿Y el mismo núcleo *ko, ka, go, ga* en más de 70 lenguas anarianas del Indostán, Himalaya e Indo-China?

De las camitas y semitas ya vimos que *-ä, -i* son corrupciones de *-u, -gu;* y si no se verá por el Galla *-ko,* Saho, Bilin, Dankali y Chamir *yi-,* Tamachek *-hi-n,* donde *-n* es la nota de plural. El orden de la derivación fué *-ku,* que está en Egipcio, *hi* Tamach., *yi, i, ä, a*: las formas *gh, ke, ku, hi, ko,* de otras lenguas, bastan para comprobarlo.

CARLOS.—Basta, repito por centésima vez, don Aurelio.

AURELIO.—Pero ¡si no me ha dejado usted citar la centésima parte de las formas *i, gu,* que tengo a mano!

CARLOS.—Ni son necesarias para el caso; guárdeselas para su obra general (1), que allí estarán muy en su puesto, y aquí no nos hacen falta, porque tengo por muy probado que todos esos personales bascongados están en todas las lenguas.

AURELIO.—Y que el sistema completo con su -k y su *-u* regularmente añadidas y sólo cuando hay que expresar el término agente o dar mayor intensidad a la forma se halla exclusivamente en Eúsquera.

CARLOS.—Así es, puesto que en las demás lenguas se encuentran ambos elementos sin razón de ser y en unas lenguas en algunos, en otras en algunos otros personales.

AURELIO.—¿Y el abuso de emplear *gu* = *nosotros* para el *yo*, lo mismo que el de emplear *ni* = *yo* para el *nosotros,* y el de prefijar *e-, a-,* etc., y las corrupciones fónicas de *ni* en *mi* y de *gu* en *hu- vu, u,* etc., que se hallan más o menos en todas las lenguas menos en el Eúskera...?

CARLOS.—Muestran palpablemente que el Eúskera posee las formas intactas; puesto que de la comparación resulta que realmente los tipos íntegros y primitivos fueron los bascongados *ni, i, gu, zu,* exclusivos del Eúskera en su forma intacta o en la totalidad del sistema, mientras que en ninguna otra lengua se hallan *todos* y todos intactos.

PABLO.—¿Qué tal, don Julián? ¿Quedamos, ahora satisfechos?

CARLOS.—Hora es ya de levantar esta larga, aunque por otra parte fructuosísima sesión.

Hemos oído esta tarde en materia de lenguas cosas que nunca hubiéramos sospechado; confesémoslo ingenuamente, amigo Julián.

Yo, por mi parte, aseguro que veo nuevos horizontes no explorados hasta aquí para la Lingüística, y ruego en su nombre a nuestro complaciente amigo y modesto lingüista don Aurelio, no la deje defraudada de las esperanzas que puede prometerse, y que nos dé pronto a la estampa esos tesoros escondidos de que él solo disfruta y cuyo hallazgo

---

(1) Todas pueden verse en Cejador, *Embriogenia del lenguaje.*

debe a ese peregrino Eúskera, del cual quedo tan aficionado, como indiferente me sentía en un principio (1).

(1) Don Aurelio, el de estos *Diálogos,* soy yo, el autor de la presente Historia. Llevo ya publicados doce tomos sobre dicho asunto con título de *El Lenguaje;* pero hube de interrumpir la obra, que pedía además otros tantos, por haberme adeudado con la impresión. Los españoles no gustan de semejantes estudios. y los extranjeros no leen libros españoles. Mis aficiones al bascuence han dado pie para que muchos me tengan por bascongado, sin serlo, pues aragonés soy; los bascongados, en cambio, ni siquiera han contado conmigo para sus asociaciones euskéricas. Téngase todo ello en cuenta para apreciar el desinterés que pongo en estos estudios. Años ha que el poeta don Manuel Reina pidió en las Cortes se fundase una cátedra de Bascuence en la Universidad de Madrid para que yo pudiese exponer mis doctrinas acerca del iberismo, tan importantes para la historia de España y para rendir culto al antiguo idioma de nuestra raza. Ni conocía yo al poeta ni aun siquiera le escribí agradeciéndole este paso que había dado espontáneamente y que motivó la respuesta del ministro señor Rodríguez Pascual, el cual, a vueltas de grandes alabanzas, que ahora aquí le agradezco, así como a los manes del poeta del Genil, prometió tenerlo muy en cuenta.

CONGRESO DE DIPUTADOS

(3 noviembre 1904)

"El señor Reina (don Manuel): Me levanto para dirigir un ruego a mi ilustre amigo el señor Ministro de Instrucción pública, ruego que entraña, a mi juicio, gran importancia, y, además, un acto de completa justicia, cual es el de premiar la inteligencia selectísima, el talento extraordinario, el cerebro poderoso, unido a un trabajo incansable, tenaz y fecundo, que ha dado motivo a un dignísimo catedrático y eminente escritor, el señor Navarro Ledesma, para exponer, con la gallardía de estilo y la erudición que le son propias, un pensamiento luminoso en la prensa periódica, al que me asocio con todas las fuerzas, con todas las energías de mi voluntad. Se trata, señores, de propagar, de extender, de difundir, los extraordinarios conocimientos de un hombre, al cual rinden culto y admiración muchos intelectuales de España, y que pronto recibirá los plácemes y felicitaciones del mundo civilizado. Un sabio en toda la extensión de la palabra, don Julio Cejador, ha publicado una obra maravillosa, en la cual, desentrañando los orígenes e investigando las raíces del lenguaje y poniendo a la luz meridiana la lengua primitiva, nos demuestra que ésta es el eúskaro o el bascongado, con ejemplos de todos los idiomas. Tan insigne descubrimiento lo inicia el señor Cejador en el prólogo de su libro inmortal *El Lenguaje;* lo expone en el segundo tomo, *Gérmenes del lenguaje,* y lo prueba cumplidamente en el tercer volumen, *Embriogenia del lenguaje.* Para tamaña empresa, el señor Cejador ha recorrido todos los léxicos, todas las gramáticas, todos los diccionarios existentes en el mundo relativos a la manera de entenderse entre los hombres. Ahora bien: yo pregunto a mi ilustre amigo el señor Ministro de Instrucción pública, dotado de tan alta ilustración y de profundo amor a las letras: ¿no debe el Estado favorecer y proteger a un talento tan portentoso? En nombre de la cultura nacional yo agradecería mucho al señor Ministro de Instrucción pública que emplease su poderoso valimiento y su alta influencia cerca del Consejo de Instrucción pública para que este alto Cuerpo acordase la fundación de una cátedra de bascongado en el Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, desempeñada por el señor Cejador. No creo que sea ambición inusitada equiparar o igualar el eúskaro o bascongado con el sánskrito, que causa el hastío y el cansancio de muchas personas que se dedican

DIALOGO III (1)

SI SE HABLÓ EL LATÍN EN ESPAÑA Y CUÁNDO NACIÓ EL ROMANCE CASTELLANO.

ANTONIO.—No le puedo negar que en nuestro castellano hay palabras bascongadas, por lo menos algunas, aunque no tantas como usted pretende.

AURELIO.—¡Cuatro o cinco, como ha dicho Menéndez Pidal, tomándolo de Unamuno, y éste, copiándolo de un autor francés! Ni éste ni el otro ni el de más allá han estudiado el bascuence y están todavía en esto de los orígenes del castellano adonde llegó el bueno de Hartzen-

---

a esta clase de estudios filológicos. Tal es el ruego que encomiendo a la benevolencia del señor Ministro de Instrucción pública.

EL SEÑOR MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (Domínguez Pascual): Tengo mucho gusto en asociarme a los elogios que ha dirigido el señor Reina al ilustre sabio y maestro del lenguaje señor Cejador; pero hecho esto me plantea Su Señoría un problema que no es de tan fácil resolución como parece; porque S. S. desea que se cree una cátedra de bascuence y que se dé a persona determinada, y, repitiendo que yo me asocio de todas veras y muy gustoso a cuanto S. S. ha dicho, me parece un poco violento crear una cátedra porque exista el catedrático.

Esto no obstante, no sería suficiente motivo ni lo es para que yo me oponga a la pretensión de S. S.; pero he de decirle que sería necesario para ello que el Consejo de Instrucción pública propusiera la creación de la cátedra, que el Ministro se conformara con ella, y que las Cortes votaran el crédito necesario, y luego —y aquí entra la parte más difícil— había que proveer la cátedra reglamentariamente, porque el Ministro no puede proveer ninguna en la persona que le parezca más conveniente, aunque no figure en el profesorado, sino que ha de atenerse a la legislación. Hay algún procedimiento extraordinario para la provisión de cátedras que podría dar facilidades en el sentido que desea el señor Reina; pero no es rápido, porque se necesita oír a muchas Corporaciones, y aunque yo espero que coincidirían probablemente en su juicio con el de S. S., no puedo asegurarlo. Por consiguiente, aunque podemos ir a la primera parte, yo no puedo garantizar a S. S. que, creada la cátedra de bascuence, que en honor de la verdad no me parece indispensable, fuera a dársela al señor Cejador, a pesar de ser persona en quien tantos méritos concurren. Yo estudiaré, sin embargo, con mucho gusto la cuestión que S. S. me propone y veré si hay términos hábiles de complacerle dentro de lo que conviene a la ciencia y permite la legislación.

EL SEÑOR REINA: Yo insisto en lo que he dicho antes. El señor Ministro de Instrucción pública dice que el bascongado quizá no tendría gran éxito; el bascongado lo hablan todos los moradores de una región importantísima de España, y tendría seguramente aceptación, inscribiéndose muchos estudiantes para cursar esta asignatura. Por lo demás, el señor Cejador ha demostrado ser el primer conocedor en esta materia, mejor dicho, el único que ha publicado acerca de ella libros importantísimos, y, por consiguiente, sería el más acreedor a la cátedra. Yo agradezco, por otra parte, al señor Ministro de Instrucción pública sus buenos deseos en nombre de los bascongados y de la cultura nacional."

(1) Los Diálogos que se siguen se escribieron, como los anteriores, a fines del siglo XIX y se imprimen ahora por primera vez con algunos ligeros retoques. Creo que no han perdido todavía su oportunidad. Se debaten en ellos cuestiones tocantes al iberismo, a la toponimia española, a los orígenes de nuestra raza, nuestra cultura y nuestro idioma, de suma importancia lingüística e histórica.

busch, para quien nuestro idioma es una "espléndida vestidura de tela romana, con adornos y recamados de muchas y diferentes naciones", esto es, del arábigo, del gótico, del italiano, del francés, del americano y del griego. Del bascuence no tiene más que una mala hilacha de cuatro o cinco vocablos, aunque ninguna de esas naciones ha vivido tan cerca de la española como la nación bascongada, que está y estuvo dentro de nuestra propia casa desde antes de que nacieran y sonaran en el mundo todos esos pueblos.

ANTONIO.—Usted, como aficionado al bascuence, pone en primera línea a su idioma favorito, después del latín, ya que no pueda ponerlo antes: así como Valdés, en el *Diálogo de la lengua,* como aficionado al griego, lo ponía aun antes que el latín, por lo menos en el orden cronológico originario de nuestro romance.

AURELIO.—Sin embargo, el mismo Valdés sabe usted que se muestra no muy del todo sosegado con esta su original opinión; tanto que añade: "La vida me habéis dado en no querer contender sobre esto, porque por no porfiar me dejara vencer, haciendo mi cuenta que más querría quedar por necio que ser tenido por porfiado; pero mirad que si alguno querrá decir que la lengua vizcaína es en España aún más antigua que la griega, yo tanto no curaré de contender sobre lo contrario, antes diré que sea mucho en buena hora, así como lo dirán." Y un poco más abajo: "De la vizcaína querría saberos decir algo; pero como no la sé ni la entiendo, no tengo que decir della sino solamente esto: que, según he entendido de personas que entienden esta lengua, también a ella se le han pegado muchos vocablos de los latinos, los cuales no se conocen, así por lo que les han añadido, como por la manera con que los pronuncian. Esta lengua es tan ajena de todas las otras de España, que ni los naturales della son entendidos por ella, poco ni mucho de los otros, ni los otros dellos." Y su comentador, don Eduardo Mier, añade: "Por ahora sólo se puede asegurar que la lengua más antigua de España, y acaso la más antigua de Europa, es el bascuence." Valdés confiesa que no puede decir nada del bascuence por no conocerlo; Menéndez Pidal, sin conocerlo más que Valdés, asegura que sólo cuatro o cinco palabras ha tomado de él nuestro romance.

ANTONIO.—Más de cuatro y más de cuarenta puede el más descontentadizo sacar en limpio del *Tesoro* publicado por el señor Cejador; pero él y usted, como todos los demás, no han hecho en esta cuestión más que llevar cada cual el agua a su molino. Los latinos podrían llenar tomos enteros con citas en favor del latín, comenzando por Alderete y Monlau; los hebraizantes, comenzando con el testimonio de Severo Catalina, por no subir agua arriba a beber el de otros muchos; los bascófilos, con Huerta, Salcedo, los tratadistas bascongados y otros muchos extranjeros traerán tantas autoridades que contrabalancearán a los demás; los arabizantes, con Munárriz y Sismondi, no les irán en zaga. Alderete, Valdés, Morales, Covarrubias, Herrera, Saavedra y otros mil han tocado la cuestión del

origen del castellano: cada cual ha hablado según sus aficiones y las de su tiempo: así es que ya no creo a nadie.

Aurelio.—Pero ¿creerá usted a los hechos, supongo? En esto no valen nada las autoridades, que con tanto valor corrían repetidas entre los antiguos. Y ésta ya es cuestión vieja, y no menos viejo es el argumento de autoridad. En el siglo xv el traductor de Dante escribía: "Algunos dicen que la lengua que primero los regnos de Castilla tenían era *vyscaina;* pero yo nunca lo vi en lugar abténtico" (Biblioteca Escur., S., 13, fol. 40). El que defendió esta opinión con nuevos bríos fué Larramendi, en el siglo xviii. De entonces acá no ha habido tal vez opinión más cruel, a la par que ignorantemente atacada y rechazada por los eruditos españoles, que la de haber sido el bascuence la primera lengua que sepamos se hablase en España y la de las consecuencias que para el castellano se derivan de tal opinión. Y a pesar de tan fiera contradicción y de dudar todavía la mayor parte de nuestros escritores, esa opinión ha flotado y ha quedado vencedora, llevada, no en alas del convencimiento, imposible entre autores tan mal dispuestos y aun contrarios, sino en alas de los mismos crueles sarcasmos e ignorantes impugnaciones de sus adversarios. Y es que se oponía el desconocimiento del bascuence y el desprecio de una lengua hablada por unos cuantos pobres caseros del país bascongado. Razones, por cierto, soberanamente científicas.

Antonio.—Es que hay graves dificultades, don Aurelio, para admitir que el bascuence se hablara en la mayor parte de España. Es punto todavía muy oscuro; por lo menos yo confieso ingenuamente que nada veo. Pero hay más. Aun concedido que se hubiese hablado y que los iberos fueran los bascongados, no caigo en la razón que usted pueda tener para afirmar que el castellano debe al bascuence, después del latín, más que a las otras lenguas. Porque usted me habla de hechos, y el primero de todos y el más averiguado es que el latín se habló en toda España durante varios siglos; otro hecho es que el castellano debió de nacer entre los siglos xi y xii. ¿Cómo podía, pues, influír el bascuence en su formación, aun concedido que antes se hubiese hablado en toda España, si había tantos siglos que había tomado su lugar el latín, quedando solamente arrinconado en las provincias bascas?

Aurelio.—Pues, yo insisto en afirmar cuanto usted acaba de negar y digo que los iberos fueron escualdunas o, por lo menos, que los escualdunas habitaron la mayor parte de la península; que su idioma, el bascuence, contribuyó a la primera formación del castellano, y, ¡asómbrese usted, don Antonio!, afirmo que nunca se llegó a hablar el latín por la mayoría del pueblo español.

Antonio.—¿Qué me cuenta usted? ¿También le ha proporcionado el bascuence ese inaudito descubrimiento?

Aurelio.—También; sí, señor: el estudio del bascuence me ha mostrado ha ya mucho tiempo que el latín no llegó jamás a ser lengua nacional y popular de España.

ANTONIO.—Mucha sabiduría debe de encerrar ese señor bascuence para saber más que la Historia y que los documentos latinos de todos tiempos.

AURELIO.—No hay por qué espantarse, amigo mío. Las lenguas son archivos adonde no llega la polilla de todos esos tiempos ni la mano destructora de las revoluciones de los imperios. Repito que el bascuence me ha enseñado y dicho que nunca fué el latín la lengua general de los españoles.

ANTONIO.—Usted dirá.

AURELIO.—En caso de haber sido el latín lengua general de los españoles, hubiera salido nuestro romance únicamente de la evolución o corrupción lenta del latín y no contendría elementos bascongados.

ANTONIO.—Fuera de alguna que otra voz suelta, que pudiera haber pasado a Castilla posteriormente desde las provincias bascas.

AURELIO.—Como, por ejemplo, *agur;* ¿verdad?

ANTONIO.—O como cuatro o cinco, o veinte, si usted quiere.

AURELIO.—O las que se hallan en los más añejos refranes.

ANTONIO.—Los refranes son cosa muy seria, don Aurelio. Los vocablos encerrados en los refranes no han podido venir de fuera; han nacido al calor del hogar y se han criado en las calles y plazas de los pueblos menos expuestos a los aires forasteros.

AURELIO.—¿Quiere usted decir que no los llevaron a Castilla los bañistas que suelen veranear en el país basco?

ANTONIO.—Si es que los hubo y se veraneaba, cuando los romances nacieron.

AURELIO.—Pues y ¿cómo llegó al hogar castellano aquella voz *galduda* que se halla en el refrán que trae Santillana entre los que dicen las viejas tras el *huego? Sardina que gato lleva, galduda va.* Que, si usted no dice otra cosa, significa que va *perdida.*

ANTONIO.—*Perdida*, sin duda, pide el sentido del refrán; pero otros dicen *gandida,* y, de todas suertes, uno u otro son vocablos oscuros.

AURELIO.—Para el que no sepa bascuence. Pregunte a cualquier bascongado cómo diría *perdida* con voz bascongada en la frase *perdida va.* Al punto le responderá: *galduda va.* Basta, pues, que esa sea una de las variantes del refrán para asegurar que fué la variante únicamente primitiva; porque...

ANTONIO.—Bueno, sea; pero una golondrina no hace verano.

AURELIO.—Pero basta para corromperle a usted las oraciones y enfriar su devoción a los refranes. Si ese *galduda* no lo trajeron los bañistas, proviene de cuando nació el castellano o de época en que todavía se hablaba bascuence más acá del país basco.

ANTONIO.—Eso no puede ser.

AURELIO.—Tan puede ser, que en el siglo VIII, quiero decir después del año 711, o acaso en el siglo IX o X, se entendía el bascuence nada menos que en Guadalajara.

ANTONIO.—¿También le ha enseñado eso el bascuence?

AURELIO.—El bascuence. Los árabes tradujeron el antiguo nombre de aquella ciudad, que era *Arriaga* o *Arriaca,* al árabe, llamándola *Guadalajara*: entrambos nombres, basco y arábigo, suenan *pedregal.*

ANTONIO.—Pudo ser casualidad: por haberse fijado árabes e iberos en lo pedregoso del terreno.

AURELIO.—¡Hola! ¿Ya me concede usted que por Guadalajara se habló bascuence y que lo hablaban los iberos?

ANTONIO.—O acaso fué alguna colonia de bascongados que bajaron de la montaña, la que dió a la tierra aquélla el nombre de *Arriaca.*

AURELIO.—Y otra colonia daría su nombre al *Turia,* que es el bascongado *zuria* y vale *el blanco,* como lo tradujeron, *por casualidad,* los árabes en *Guadalabiad* o *Guadalaviar.* Y otra colonia daría su nombre al *Betis,* que suena en bascuence el *lleno* o grande, traducido puntualmente por los árabes con el nombre de *Guadalquivir* (1). Y otra colonia daría su nombre a *Zurita de los Canes,* que ha sobrevivido a la traducción que hicieron de este nombre los griegos llamándola *Leucada,* y a la que en latín hicieron los romanos llamándola *Cani,* pues los tres nombres significan *blancuras,* y blanco es el terreno en que asienta. Hubo, pues, bascongados en Zurita, en Guadalajara y en las riberas del Guadalaviar y del Guadalquivir, y, además, se entendía el bascuence en todas aquellas partes después del año 711, en que pasaron los árabes a España. Porque...

ANTONIO.—Es verdad: tantas casualidades son demasiada casualidad.

AURELIO.—Otra casualidad es que el famoso pueblo de Calatañazor, donde "Almançor perdió el atamor", como se cantaba por Andalucía el año 975, según la *Crónica general* y el Tudense, sea traducción arábiga de sus antiguos nombres latino y bascongado. Dice la *Crónica* (pág. 449, edic. 1906): "Et ayuntáronse todos en aquel lugar a que en ell arauigo dizen *Cannatannaçor,* et en el castellano quiere dezir *altura de bueytres...* Et quando llego a un lugar que dizen *Borg Al-corax...*" Este *Borg Al-corax* o altura de cuervos, en latín, o *Cannatannaçor* o *altura de bueytres,* sabe usted que es el *Veluca* de los arevacos, de Tolomeo, o *Vaeluce* del *Itinerario* de Antonino, en el camino de Astorga a Zaragoza, y donde todavía hay ruinas romanas. Según Conde (parte 2.ª, cap. LXXVII), es la villa que llamaron *Calat Anosor* los árabes, o *altura de bueytres* o *Borg Alcorax,* de los cuervos. Pues bien, *Veluca* suena en bascuence *la de los cuervos,* de *bela,* cuervo, corneja, con el sufijo *-ca* o *-co.* El apellido *Vela,* tan común en España, no tiene otro origen, como el de *Velasco* y *Blasco,* de *belatz,* el gavilán, corneja, derivado de *bela.* Todas estas cosas, don Antonio, son, como usted dice, demasiada ca-

(1) Creo que la grafía *Baetis* es falsa. En ningún idioma de los hablados en España tiene explicación, a no ser que se quisiera indicar ser muchas sus bocas o bahías, *bai-ti,* en bascuence.

sualidad. La demasiada casualidad aplíquela no menos a los refranes. Porque no es sola la golondrina del *galduda* la que en ellos anidó. Repase los de Santillana. Entre ellos verá: *Baça compuesta a la blanca denuesta. Bazo,* por negro, es puro bascuence.

Antonio.—*De badius,* rojizo, lo trae la Academia.

Aurelio.—*Badius* no pudo dar más que *bayo,* o está de más la Fonética comparada. No es cosa de exponer aquí esta etimología, que hallará usted en el *Tesoro,* del señor Cejador. Así como la de *bao,* del refrán *Bien te quiero, mas bao,* es decir, *vete,* que es la misma de *vaho,* del echarlo por la boca, como *tomar las afufas* o irse y *afufar* por echar, del *fu* con que gatos y hombres echan de sí algo y echan el aliento. Igualmente la de aquel *mangorrero* del refrán *En casa del herrero, cuchillo mangorrero.*

Antonio.—¿Qué es eso de *mangorrero?*

Aurelio.—Pues *cuchillo de palo,* que dice otra variante. Esto es, cuchillo sin mango allí donde los hacen y componen. *Mangorrero* se compone de *mang,* de *orr* y de *ero. Orro* u *horro,* como decían también, es el bascongado *orra,* que vale *sin.* Lo mismo en *mach-orra,* la sin macho.

Antonio.—Del arábigo suelen traerlo, donde significa *manumitido.*

Aurelio.—Bien, pues el refrán significará, según eso, que en casa del herrero usan cuchillo *manumitidero,* y *machorra* significará macho manumitido. Y *ahorrar,* que vale *cercenar* y *reservar* en castellano, nada tiene que ver con ese *ahorrar* o manumitir del árabe. Vea todas estas voces en el *Tesoro,* de Cejador.

Fuego hace cocina, que no moza garrida. Garrida viene del bascuence. En Laburt *garria* es la *cintura,* o *guerria* en los demás dialectos bascos. *Garrida* es la de hermoso talle, y por la *cintura* y las *haldas en cinta* sabe usted que se indica la bien dispuesta para el trabajo; y así la glosa de este refrán dice: "Poco aprovecha *la diligencia* donde falta *la virtud natural,* que es necesaria."

Antonio.—Más me contenta esa etimología que las de la Academia, que antes dijo venía del griego χαριτόεις, agraciado, y ahora, que del arábigo غري, que suena con *r* parisiense en la primera sílaba, *rari,* y que dicen significa hermoso.

Aurelio.—Eguílaz y Yanguas no mienta como de origen arábigo la voz *garrida.* Los arabistas de la Academia se han ido a buscar un terminajo rarísimo en el *maremagnum* de Freytag, donde los hay de ese jaez para todo. El terminajo ése no se halla en ningún autor arábigo; jamás lo he oído ni leído, ni lo citan nuestros lexicógrafos Pedro de Alcalá ni Raimundo Martín para nada. El verbo arábigo de donde saca ese terminajo Freytag vale apegar y desear. Acaso algún poeta lo empleó metafóricamente y de él lo tomó Freytag. Pero es insoportable puerilidad traer ese terminajo que nadie conoce en árabe para etimología de *garrida,* teniendo, además, que añadir el sufijo *-ida* a la voz arábiga, cosa desusada en nuestros derivados

del árabe. El que puso en el Diccionario académico tal etimología muestra no saber más árabe que el que se aprende por los libros como un idioma peregrino y del otro jueves, y, además, no sabe lo que es el Freytag. En una palabra, es una vergüenza para los arabistas serios la tal etimología, como lo es para los que entienden de griego el χαριτόεις que antes traía el Diccionario. Dijera χαρίεις, gracioso; pero aun así no pasaría. El χαριτόεις es voz poética que, además de rara, no pasó al latín y sólo por el latín vinieron al castellano vocablos griegos. Ya es hora de que se dejen los académicos de cubiletear con las etimologías. Gentes ignorantes cuanto a la lingüística, que creen se puede etimologizar con unos cuantos diccionarios de lenguas raras, como no se hacía ni en los tiempos en que aún no había nacido la ciencia del lenguaje.

Otro tanto se diga de *mozo,* que lo traían de "μόθων, *mancebo,* esclavo nacido en casa de su amo; de μόσχος, becerro, cachorro". Y ahora lo traen de *musteus,* reciente. Todo por no acordarse o no saber el bascuence, donde *motz* y *motch,* su diminutivo, valen mocho, romo, pelado, de donde se dijo *mozo* y *mocho* y *mochacho* por andar pelados; *moztu* es rapar y desmochar y embotar, con un sinfín de derivados.

Hay otro refrán que dice: *Guay de gachas, a tal ora comidas con punta de alfiler.* ¿Qué son *gachas?*

ANTONIO.—El Diccionario dice que viene de *coacta,* de *cogere,* cuajar.

AURELIO.—*Cogere* no significa *cuajar,* sino forzar y empujar. Yo creía que por lo menos había en la Academia quien supiese latín. Por lo visto, trastean el diccionario latino como el arábigo, sin conocer ni uno ni otro idioma. Cuajar se dice en bascuence *gatzatu* y *gatz* es la sal. Pero hay más, en el refrán: *Lo de gachas, comidas con punta de alfiler* es añadidura posterior, por no entender que *gachas* en el refrán significa dificultades y desdichas. La glosa dice: "*A las miserias comúnmente* acompaña desventura." ¿No ha oído usted decir *ánimo a las gachas,* esto es, a las dificultades y miserias? Ahora bien: las *gachas* nada de dificultades encierran, antes son papilla de harina en leche o agua para niños, enfermos y viejos. Yo me barrunto que el refrán es antiquísimo y alude al *gaitz* o *gais* o *gaiz* o *gatch,* que suenan enfermedad, mal, daño, difícil y dificultades, desdichas. Y son voces éstas que se emplean en la conmiseración y luego como con cariño al modo que *¡cuitado!, ¡pobrecito!* Así empleamos *gachón, gachó, gachonería,* tratando con mimos y caricias al niño; tanto que el Diccionario dice de *gacha*: "halagos, caricias, mimos."

Los perros de Zorita, pocos y mal avenidos, es otro refrán, que en cierta ocasión me dijo usted que no entendía.

El origen de estos famosos perros y del refrán es el de lo más poético que puede pensarse, si poesía es creación fantástica del artista. El artista que aquí fantaseó es el pueblo español. Tres son las

redacciones que trae Correas. En la pág. 204: "Los perros de Zorita, cuando no tenían a quién, unos a otros se mordían." En la misma página: "Los perros de Zorita, pocos y mucha grita." Y en la misma: "Los perros de Zorita, pocos y mal avenidos, o los canes de Zorita, pocos y mal avenidos. (En Zorita, fortaleza de Calatrava, tenían los comendadores unos perros veladores y de ayuda contra los moros fronteros. Véase los *Canes*.)" Finalmente, en la misma página: "Los canes de Zorita, no teniendo a quién morder, uno a otro se mordían."

Ya tenemos aquí los perros convertidos en canes, y Zurita, en Zorita. Y no es menudo salto, porque aunque parezca ser lo mismo, canes fueron y no perros los de la primera redacción del refrán, como fué Zurita y no Zorita el nombre de la famosa ciudad de la Celtiberia rigurosa, por otro nombre Contrebia, la cual confrontaba con los Arévacos de Sigüenza y con los Carpetanos de Complutum o Alcalá de Henares, con los de Paterniana o Pastrana y con los de Arriaca o Guadalajara. Era su posición la más estratégica y fuerte de la región, y así fueron muchas las acometidas guerreras de los capitanes romanos que sufrió, y pueden verse en la *Geografía antigua de España*, de Cortés. Habla de ella Mariana (l. II, c. 10) y Morales en su Historia (II, 63) y en sus *Antigüedades* (fol. 94), de donde copio: "El río Tajo desde la puente de Pareja entra en la provincia que llaman de Zorita, en la región de la Alcarria... Acrecentado con Guadiela, y más caudaloso, va a bañar las rocas sobre que está fundado el castillo de Zorita de los Canes, ayudando por su parte a hacer más inexpugnable aquella fortaleza, que, a juicio de los que bien lo entienden, es de las más fuertes que se pueden imaginar." Está Zorita de los Canes, como hoy se llama, en la Alcarria, provincia de Guadalajara.

¿Por qué se llamó *Zorita de los Canes?* No fué, sin duda, por razón del proverbio "Los canes de Zorita", sino que éstos aluden a la población y de ella se dijo el refrán. Ya se ve ahora cómo los *perros* vinieron después, detrás de los canes. Que estos canes no eran lo mismo que perros, aunque el pueblo español así lo fantaseó, se verá por Estrabón. Muy bien dice Cortés que el nombre fué *Zorita de los Canos,* sino que por corrupción popular *Canos* se hizo *Canes*. ¿Tienen algo que ver los *canes* o perros con los *canos* o blancos? Tan sólo el sonsonete, y en él se fundó el llamarse de los *Canes*, y el dar pie para poner *perros* por *canes* en el refrán.

Efectivamente, este *Canos* no es más que la traducción del griego *Leuca,* o *Leuca* lo es de *Canos*. Estrabón, en el libro 9, escribió: "*Civitas* quæ Leuca vocatur, id es Alba." Ya tenemos el nombre latino *Canos* y el griego *Leuca* de aquella ciudad. ¿Y el nombre propio, en el idioma indígena, de aquellos celtíberos? Pues *Zurita*, que en bascuence significa Blanca o Alba o Cana o Leuca, que todo es lo mismo. Para que se vea lo tenaces que son los españoles en conservar sus cosas y sus vocablos, hoy mismo el nombre del pueblo es

el antiquísimo y primitivo Zorita, y sólo se conserva el nombre que le dieron los romanos en el genitivo, *de los Canes,* antes *de los Canos;* el nombre griego *Leuca* desapareció enteramente.

De aquí saco yo que los romanos la llamaban *Canos* o *Cano,* y que la mayor parte de los españoles del país no habló nunca latín, puesto que siguieron llamándola *Zurita,* y sólo para darla a conocer a los romanos añadíanle *de los Canos,* por el nombre que ellos le daban. Los romanos de aquella tierra debían de entender algo el bascuente que hablaban los celtíberos, puesto que tradujeron *Zurita* por *Canos,* como los griegos por *Leuca.*

¿Por qué razón se llamó Blanca aquella ciudad celtibérica? Dícelo claramente Estrabón en el libro X: "Insula Leucata, quia erat sita in petra albicantis coloris"; porque hallábase fundada sobre un peñasco de color blanquecino. Siento mucho que todo esto no contente a los que quisieran que no debiera nada el castellano al bascuence; pero como el mejor remedio para el que no quiere una taza de caldo es darle taza y media, es de saber que *zurita* o *zorita* es en castellano la paloma bravía, esto es, la blanca, y en Maragatería es sencillamente la paloma y la voz con que las llaman: *¡zurita, zurita, ven!* En Nebrija, *zorita* es paloma sencillamente. *Zurito* es palomo que vive del campo y sólo duerme y cría en casa; metafóricamente, el no casero, el forastero, gente de paso en tertulias, etc. Así en Córdoba.

Zurita viene de *zuria,* blanco en eúskera, o sin artículo *zuri.* En la provincia de Pontevedra llaman a las palomas caseras diciéndolas: *¡zuri, zuri!* En Aragón, *zorina* es la gallina con manchas blancas en fondo canelo. En Maragatería llaman también a las palomas: *¡zura, zura!,* y *zura* significa, según Rosal, mansa y sencilla, hablando de las aves, *ave zura,* sencilla. En bascuence *zuri* es blanco y sencillo, como blanco en castellano es el sencillo y bobo. Otro tanto vale *zurano.* Comedia *Eufrosina* (2, 3): "Y si espera como paloma zurana, no seré yo fiador de tu abono." Zurano es manso, sencillo. Y *zurana* es la paloma silvestre, al decir de Nebrija: metafóricamente *un ramier,* como tradujo Oudin al francés, esto es, las palomas nocharniegas, que corren por ahí a ciertas horas. *Zuratico,* diminutivo del diminutivo euskérico *zurato,* vale sencillo. *Selvagia* (44): "¡O pese a nus con la zuratica! ¿no la oís? De casamiento habla y que no se dará menos." *Zurear* es en Murcia arrullar el palomo, y *zureo* su posverbal. Pero en eúskera, además de *zuria* se dice *churia,* y de aquí el nombre de la nevatilla en Extremadura, que es *Churubia,* así como en Murcia *churubito* es el lechuguino o blanquito simple.

Creo que ya son más de cuatro las palabras que, por lo dicho, debe el castellano al bascuence. Dije antes que el refrán *Los perros de Zurita* era de los más poéticos o fantásticos. Del nombre de la ciudad *Zurita de los Canos,* donde se juntó el nombre latino al indígena, salió *Zorita de los Canes,* por imaginar que Canos era lo mismo que Canes. La fantasía no menos creyó que canes podía susti-

tuirse por perros. Los canes o perros que sacaban en la caza de zuritas o palomas torcaces eran canes o perros de zuritas. Pero habiendo ya un pueblo llamado Zurita de los Canes, llevólos allá la fantasía popular, y esos canes o perros fueron desde entonces de Zorita. No faltó el cuento correspondiente, que se inventó, como suele suceder, para declarar el refrán tal como lo trae Correas, y el común decir de que los perros en la caza embisten a porfía y aun se muerden, mayormente si son de varios amos, quedó esculpido en el refrán, bien localizado e historiado por la leyenda.

Véase, pues, cómo un sencillo refrán encierra a veces historias largas, hasta de ciudades antiquísimas, y verdades históricas de tanta monta como la que en vano han pretendido echar abajo algunos ligeros escritores franceses, contra la maciza opinión de los sabios alemanes: la de que el bascuence se habló por toda España antes de la llegada de los romanos. No faltan aquí quienes sigan a esos escritores franceses, y así no es de extrañar no quieran nada con el bascuence.

ANTONIO.—Preciosa leyenda popular me acaba usted de contar y prueba contundente para lo que tratamos.

AURELIO.—*Ni beber de bruces, ni mujer de muchas cruces.*

De bruces o *de bruzas* es el bascongado *buruz, buruz-ez,* de cabeza; como *asaz* es el bascongado *asez,* bastante, de *ase,* bastar. En francés, *assez.*

ANTONIO.—Eso ya está claro. La Academia trae *bruces* como si viniera de *buces* y éste de *buz,* labio, y *buz* lo trae del persa *bus,* beso. *Asaz* dice que de *ad satiem,* esto es, *ad satietatem. Zurito,* del arábigo *turí,* montaraz, *zuro,* lo mismo.

AURELIO.—En el *Tesoro,* de Cejador, se estudian esas etimologías. La *buz* o el *buz* es en la montaña de Santander la boca, el hocico de la vaca, etc. "Te rompo los buces." Ese *bus* persa y *turí* arábigo son cubileteos académicos, no menos que el *ad satiem.* Y gracias que la Academia se acuerda del bascongado *zati,* pedazo, para explicar *zato* y *zatico* de los refranes: *Más valen migajas de Rey, que çatico de cauallero, Romero hito saca çatico.*

Migas cochas con gorrones, no las comen todos hombres.

Es otro refrán, donde *gorrones* son chicharrones, del bascongado *gorri,* rojizo, frito. Y no le quiero aducir más palabras bascongadas de refranes castellanos, porque sería cosa de repetir las infinitas que Cejador trae en el *Tesoro de la lengua castellana.* Vuelvo, pues, a preguntarle cómo llegaron esos vocablos bascongados a Castilla, sean ellos los que se fueren, pocos o muchos, y cómo se incorporaron al romance.

ANTONIO.—Yo no sé cómo llegaron; lo que sé es que el latín fué la lengua universal de España y que no veo por qué usted lo niega tan rotundamente.

AURELIO.—Pues el bascuence lo que sabe y me ha dado a conocer a mí es que el latín no fué lengua general de España. No digo el latín clásico de Cicerón y de los demás autores clásicos ni no

clásicos, pero ni aun el latín rústico, que dicen ustedes fué el que, corrompiéndose, dió origen al castellano.

ANTONIO.—Vuelvo a decirle que ese señor bascuence sabe más de lo necesario. Pero, don Aurelio, ¿no sabe usted, tan bien como yo, que del latín de la época de barro, del bajo latín, fué formándose el romance?

AURELIO.—No, don Antonio, no lo sé tan bien como usted, ni siquiera peor que usted; no lo sé de ninguna manera. Sólo sé todo lo contrario: que ni nació el romance del bajo latín, sino del *alto latín,* pudiéramos decir, esto es, del antiguo latín rústico de los siglos II y I antes de la era cristiana y juntamente del bascuence; y además sé que aquel viejo y rústico latín no fué jamás lengua general de España sino de los romanos e italiotas que en España vivían y de algunos españoles más o menos romanizados. La mayor parte o casi todas las inscripciones y epitafios latinos de España son de personas romanas; por casualidad habrá algún nombre no romano. Y con todo, también los no romanos se morían; sino que, por no ser romanos ni estar romanizados... pues no se les hacían lápidas en latín. Eran españoles, hablaban su idioma nacional y los romanos no contaban con ellos para nada. No cabe duda que los romanos conquistadores eran unas gotas en el mar del pueblo español dominado. De este pueblo, regiones enteras no tenían trato con los romanos; en las que lo tenían, se daban a entender con ellos chapurreando el latín, que es lo mismo que decir hablando romance; y poquísimos, romanizados enteramente, hablarían latín. Esto es lo que dicta el sentido común. Y ese latín era el rústico que trajeron los soldados y los colonos italiotas, que hablaban un latín bastante mezclado de úmbrio.

ANTONIO.—Pero ¿acaso el bajo latín no es el latín rústico? O ¿qué entiende usted por uno y otro?

AURELIO.—Bajo latín es el latín literario de la última época del latín escrito, el latín de *Du Cange;* latín rústico es el que habló el pueblo romano e italiano, en el cual no entró la cultura helénica ni la cultura osca. El latín clásico o literario se apartó muy temprano del rústico y se fué modificando a influjo del osco y del griego: conocémoslo desde Livio Andrónico, autor osco y helenizado. El mismo latín rústico o popular no fué siempre el mismo: muy diferentemente hablaba el pueblo en los siglos II y I antes de J. C., por los tiempos de los Escipiones y de los Gracos, que es cuando lo trajeron a España las legiones romanas y los colonos italiotas más que romanos, de como se habló después por los tiempos de la declinación del Imperio, cuando, más que latín, ya era una u otra de las lenguas románicas. Desde el siglo IV ya puede decirse que no se hablaba latín en ninguna parte; sólo se escribía, como en un idioma artificial, literario; de hecho, muerto. El latín rústico dió los romances en labios de las naciones extranjeras; el castellano, en España; el italiano, en Italia; el francés, en Francia.

Algunos, sin hacer estos deslindes, al decir que el castellano nació del latín rústico, entienden que se trata del latín literario de fines del Imperio en adelante, que es el llamado bajo latín; pero ese bajo latín no se habló jamás: es el latín muerto de hecho y mal aprendido por las gentes de letras, latinizando las voces del romance, que era el único vivo idioma que se hablaba.

ANTONIO.—Ciertamente, el castellano no nació del latín clásico del tiempo de Augusto, que sólo fué una lengua exclusiva de la gente letrada y aristocrática de Roma, bien que el pueblo la entendía en el foro en labios de Cicerón y demás oradores.

AURELIO.—Ni de ningún otro latín literario, siquiera sea el bajo latín de los últimos escritores del Imperio y de los escritores medievales. Ni del latín vulgar de esas últimas épocas, que ya no era latín, sino romances varios; sino del latín vulgar de los dos primeros siglos antes de la era cristiana.

ANTONIO.—Pues entonces no tuvo tiempo de generalizarse el latín en España.

AURELIO.—Claro está que no, y eso es cabalmente lo que he afirmado, que nunca se generalizó el latín en España; sino que el romance nació al primer choque de latín con el habla indígena, esto es, al ser chapurrado por españoles mezclando voces indígenas a las latinas pronunciadas a la española y con gramática latina vulgar, sin sufijos casuales en nombres y adjetivos y casi sin desinencias personales y modificaciones en los verbos.

ANTONIO.—Pero, don Aurelio, el castellano no nació tan temprano; no comienza a despuntar hasta los siglos XI y XII, y, por consiguiente, nació del bajo latín, el cual es medio romance, por ser latín que se iba corrompiendo.

AURELIO.—Medio romance es ese bajo latín que les trae a ustedes al retortero. Como que es romance latinizado por los que, pretendiendo escribir en latín y sabiéndolo tan medianamente como lo sabían los que entonces lo aprendían ya a modo de lengua muerta y puramente literaria, no lograban escribir más que en una jerigonza artificial, de fórmulas forenses ya hechas y de vocablos castellanos latinizados. De suerte que todos esos vocablos que, según ustedes, tomó el castellano del bajo latín, los tomaba, por el contrario, el bajo latín del castellano. La prueba está en que tales vocablos no tienen raíz latina, sino bascongada o teutónica.

No salió, pues, el castellano del bajo latín, sino que, al revés, éste salió del castellano en parte.

ANTONIO.—Pues, amigo mío, todo el mundo ha creído hasta ahora lo contrario y tamañas afirmaciones merecen la pena de probarse: repito por tercera vez que, si el bascuence es el que le ha enseñado a usted todo eso, sabe el bascuence más de lo que conviene.

AURELIO.—El bascuence lo sabe de muy buena tinta, don Antonio, puesto que muestra sus raíces y sus palabras como formando

parte del castellano y del bajo latín. Discurren siempre ustedes suponiendo al bascuence como algo extraño a nuestro romance, y ese es un falso punto de partida. El bascuence, lejos de sernos extraño, es lo único nuestro que encierra nuestro romance. En España vivían los españoles antes de llegar acá los romanos, y hablaban su idioma propio, que era el bascuence. Dos siglos nos resistimos; pero acabaron por dominarnos. Nos impusieron su gramática y gran parte del diccionario. Y somos tan poco nuestros y tan sandios admiradores de los que se nos impusieron y señorearon, tan de espíritu villano y servil, que desechamos como extraño lo único que nos queda de aquel idioma nuestro prerromano y nos gallardeamos con lo extraño, con lo latino, y hasta nos damos a entender que es la cosa únicamente nuestra.

Habrá usted visto en el Museo Nacional unas que llaman *virias* de oro ibéricas. ¿Por qué no se llaman *torques,* como las llamaban los romanos?

ANTONIO.—La Academia no trae la voz *viria* en su Diccionario; en cambio trae *torques.*

AURELIO.—Ya lo ve usted: aprecian lo extraño y menosprecian lo propio. Nadie jamás dijo en castellano la voz *torques.* Entre los romanos emplearían acá esta voz; pero los españoles decían *viria.* Por eso no acepta *viria* la Academia, por ser voz nuestra, y acepta *torques,* por ser latina.

ANTONIO.—¿Es voz bascongada *viria?*

AURELIO.—Así es. Del bascongado *bira,* que vale vuelta, y *biribil* es redondo, círculo, *bira-ka,* dando vueltas. De aquí la *vir-ola,* o *bira* o *viria* más pequeña, y *virar,* que es volver en náutica, dar vuelta. *Bira* es derivado *-ra* de *bi,* dos, como lo tienen los demás numerales.

ANTONIO.—La Academia dice seriamente que *virar* viene del bajo latín *virare.*

AURELIO.—¿Ve usted cómo sacan el castellano del bajo latín, cuando salió, por el contrario, el bajo latín del castellano? Y si no que nos digan la raíz latina de *virare.*

ANTONIO.—Dice la Academia que *virare* viene del griego *gyrare.*

AURELIO.—De *gyrare* salió *girar; virare* salió de *virar,* y éste del bascongado *bira.*

ANTONIO.—Ahora doy con la etimología del famoso *Viriato,* lusitano, que equivaldrá al *Torquatus* romano.

AURELIO.—Luego también en Lusitania se hablaba bascuence. Como que *Lusitania,* que los portugueses traen de *Luso* y de *Ulises* (!!!), conforme a lo que le advertí de olvidar lo nuestro y de hipar por lo ajeno, viene del bascongado *Luz-eta,* que vale llanuras, de *luze,* largo, y lo eran de la península, que baja por la parte de Occidente, donde se allanan las cordilleras de la meseta castellana.

Para convencer a usted de que *viria* es voz española, oiga a

Plinio (l. 33): "Viriolae Celticae dicuntur, viriae Celtibericae." Y, por supuesto, no hay que pensar aquí en la lengua céltica, sino que, como siempre, hay que tomar como de la lengua española lo que los romanos llamaban céltico o celtibérico.

ANTONIO.—Voy viendo que el bascuence no es ajeno a España ni al castellano. Realmente era cosa de casa; y, al fin y al cabo, los romanos y su latín de fuera vinieron. Y no es de creer que un regato que desemboca en el mar dé al mar su dulzura. En Buenos Aires están continuamente desembocando gentes de varias naciones y siempre sigue dominando el idioma castellano.

AURELIO.—Los romanos fundaron aquí colonias, municipios, conventos jurídicos. En esas poblaciones hablaban latín vulgar los romanos y su cultura atrajo a los españoles, que tratarían con los romanos y aprenderían más o menos bien a chapurrar el latín. Los jóvenes de la nobleza hasta aprenderían el latín literario en las escuelas romanas. Pero ¿usted cree que los españoles alejados de esos centros llegasen jamás a hablar latín? ¿Cree usted que hablaron latín, verdadero latín, los mismos españoles que trataban con los romanos?

ANTONIO.—¿Y por qué no, si el castellano no pudo salir de otra manera del latín que habiéndolo primero hablado los españoles?

AURELIO.—Aquí le quería yo, don Antonio; aquí está el error precisamente. Don Antonio, no es menester que los españoles hubieran llegado a hablar latín para que podamos explicarnos el nacimiento del romance. Antes bien, si todos los españoles hubiesen hablado puro latín y se hubiese perdido toda huella del habla indígena, seguiría hablándose latín en España, un latín que diferiría del antiguo como difiere el alemán del antiguo godo, como el moderno griego del griego antiguo. Per no es ése el caso. Puede llamarse griego al griego moderno, pero no puede llamarse latín al castellano ni al italiano ni al francés. Es que en griego sólo ha habido evolución lenta de un idioma con ligeras y posteriores aportaciones extrañas; en los romances hubo un choque del latín con las lenguas indígenas; pasó el latín de una a otra nación, de una a otra raza; pronuncióse el latín por labios no romanos, de otro fonetismo diferente. Los españoles hablaban bascuence, pronunciaron el latín a la bascongada, se desentendieron de muchas terminaciones gramaticales latinas, latinizaron muchas raíces propias: esa habla, de fonética basca, de gramática latina muy corrompida, de diccionario latino y basco, ya no puede llamarse latín, es el castellano. Además de evolución, que no muda la sustancia de los idiomas, hubo aquí revolución, que la muda realmente en otra mediante la mezcla de dos idiomas que chocan y se funden, perdiendo algo cada uno de ellos y dando por resultado un idioma nuevo. A la verdad, los españoles al quererse dar a entender con los romanos, procuraban pronunciar y hablar como ellos; pero era imposible que dejaran de un golpe la pronunciación, los giros, el modo

de ser y aun todas las palabras de su idioma nativo, y que, además, pudieran hablar como los mismos romanos. Se daban a entender y basta. El lenguaje que para ello empleaban era una jerigonza, una mezcla de latín y bascuence: eso es nuestro romance castellano. Si el idioma indígena se hubiera sustituído por el latín en toda España, hablaríamos un latín, aunque evolucionado. Ahora bien: el fonetismo castellano es bascongado y opuesto al latino: sólo admite nuestra lengua las combinaciones de sonidos que admite el bascuence y desecha las más de las combinaciones latinas. No se habló, pues, latín en toda España: el romance nació al primer choque del latín con el bascuence.

Antonio.—Ya no me va pareciendo tan extraña su manera de pensar: así parece, por lo menos, que pudo suceder, pues el pueblo no llega fácilmente a aprender con pureza una lengua extraña.

Aurelio.—Jamás llegó un pueblo a tomar pura una lengua extraña. El pueblo ignorante y que no se cuida de pureza de expresiones, sino sólo de darse a entender, se las arregla como puede, y ese arreglarse y ese poder son más bien un desarreglo y una impotencia: apelo al desarreglo y a la impotencia que notan en sí mismos los más instruídos, cuando comienzan a aprender, aun con método, libros y maestro, un idioma extraño, mayormente si ese idioma es muy desemejante del propio.

Antonio.—Así es, y nunca me había podido explicar cómo el vulgo, en aquellos tiempos, sobre todo, sin libros, sin maestros, sin la cultura y la facilidad de comunicaciones de hoy, hubiera podido lograr hablar el latín de los romanos.

Aurelio.—Natural es que no se lo pudiera explicar porque es imposible de todo punto. Para convertirse el latín en romance se necesitan siglos; pues para sustituírse primero el bascuence por el latín, ¿cuántos más no serían indispensables?

Antonio.—Sin embargo, don Aurelio, si advertimos a los escritos medievales, notaremos cómo va transformándose en romance el puro latín: y estos hechos me hacen más fuerza que todas sus consideraciones, por naturalmente fundadas que parezcan, como realmente me lo parecen.

Aurelio.—Así es como se piensa comúnmente; pero ese modo de pensar es el que yo pretendo rebatir.

Antonio.—Dificultoso será rebatir lo que ya Monlau, en su discurso de recepción en la Academia, dijo en comprobación de que del latín, sólo del latín, nació el castellano. "La gran capa, o mejor dicho, el armazón del castellano —dice—, como de los demás idiomas de la Europa romana, se encuentra en el latín. Primitivamente latinos son todos los vocablos más usuales y que forman como el esqueleto de un idioma: los pronombres, los llamados adjetivos posesivos, demostrativos y numerales; el artículo, los verbos auxiliares, las preposiciones o prefijos, los sufijos o desinencias, las conjunciones y los principales adverbios, todo está tomado del la-

tín: y un idioma deberá reconocer siempre por lengua madre a la que le haya dado esas diferentes especies de signos orales, sea cual fuere el caudal de los que accidental o transitoriamente hayan luego aumentado su vocabulario. Pero aun este vocabulario es radicalmente latino, porque al latín debemos las cuatro quintas partes de nombres y verbos; latinas son las palabras que sirven para designar las ideas más vulgares, los seres más conocidos, los objetos más usuales y las cosas más necesarias para la vida; latinas, en fin, y casi exclusivamente latinas, son las voces que traducen las ideas referentes a las facultades superiores del alma; las que representan los sentimientos nobles y las pasiones generosas, las técnicas del arte, de la ciencia o de la literatura, y todas cuantas sirven para expresar la cultura del espíritu o atañen a un orden elevado cualquiera. La sintaxis de las lenguas modernas no difiere sustancialmente de la latina. Quitad al latín sus casos y suplidos por partículas, introducid el *que* donde el latín ponía el infinitivo, y casi siempre os quedará sustituída una frase romance a la frase latina. ¡Qué más!, prescindiendo de la debatida cuestión sobre si el armonioso endecasílabo del catalanoprovenzal, de la lengua de *oil*, del italiano, del portugués y del castellano, tomó origen del hexámetro latino, como sostienen unos, o del sáfico horaciano, cual pretenden otros, y a mi ver con más fundamento, siempre resulta que la métrica moderna, y quizás también la rima, es esencialmente latina. Ya lo veis, señores: *del latín, sólo del latín* (y esta es mi tesis) nació el castellano. Rebúsquese cuanto se quiera fuera del latín; de seguro no se encontrarán más que unas cuantas palabras allegadizas y caducas, ninguna de ellas de un orden importante, casi ninguna atributiva, pues rarísimos son los verbos tomados fuera del latín; como que el árabe, con toda su ponderada influencia, no logró aclimatar una veintena de ellos. Notad, además, que los nombres no latinos que han quedado en el castellano son casi todos infecundos, es decir, no tienen compuestos ni derivados, están como condenados a morir sin posteridad y a morir tempranamente, porque el uso los rechaza por instinto, los altera y desfigura, los sustituye y arrincona, relegándolos muy pronto a las clases de las voces históricas o anticuadas; todavía más: ni esa vida precaria se les concede, si no van resellados por el latín. Hijas cariñosas de su buena madre, las lenguas neolatinas repugnan todo lo que de ella no procede directamente, y sólo lo admiten en caso de absoluta necesidad y con su consentimiento. Así se crearon, y así fueron adquiriendo carácter específico las lenguas modernas: así habéis visto que el castellano salió triunfante del embate de los idiomas exóticos que le asaltaron en su cuna e infancia, y que, adulto ya, se purgó con presteza de todo elemento extraño capaz de alterar su genuina índole, cuando las vicisitudes históricas pusieron algún conflicto."

AURELIO.—Admirable himno de triunfo que pudiera haber can-

tado en alguna Academia de Roma en tiempo de Augusto el más elocuente romano. Es un acabado panegírico del romanismo y latinismo, de la conquista de España por la romana cultura. Pero no me suena tan bien cuando lo oigo pronunciar por un español y en la Academia Española, porque es un himno que entona el español vencido al romano vencedor, y eso no es de ánimo muy levantado. Cantemos la cultura romana, pero no desconociendo la nuestra propia. El latín señorea en nuestro romance; pero el habla indígena prerromana no está reducida tan a la nada como Monlau supone y han proclamado nuestros eruditos. Noble y generoso reconocer lo extraño, pero villanía fuera desconocer lo propio. Excelente párrafo que corta por su base toda pretensión de los que quisieran proclamar el griego, el árabe y el godo como elementos esenciales y originarios del romance; pero que no habla para nada con el bascuence.

Antonio.—¿Cómo que no? Lo mismo va contra el bascuence que contra las demás lenguas que quisieran presentar sus títulos ante los del latín.

Aurelio.—Va contra el bascuence; pero que no debiera ir, si Monlau supiera que el bascuence influyó en la misma cuna del romance a par del latín. Pero Monlau ni siquiera se acuerda ni sabe palabra del bascuence. Hijo exclusivamente de la cultura latina, habla como hablarían los romanos que en sus escritos le enseñaron eso con manifiesta parcialidad. Pero hay más en el mundo. Olvidemos la literatura y los libros, artificio al cabo de eruditos, y miremos tan sólo al habla viva de las gentes, fruto tan natural como los demás fenómenos de la naturaleza. Esa habla tiene la armazón gramatical de un idioma diferente del latín y del bascuence: por eso es un idioma aparte y de propia personalidad en el mundo de la lingüística. Derivóse esa armazón de la gramática latina, desarticulada y desjarretada al choque y empujón que le dió al latín nuestro bascuence. El cual obró, por consiguiente, de una manera sustancial en la formación de la gramática castellana, no accidental, transitoria y posteriormente como el godo y el árabe. Como nuestra gramática es, con todo, más latina que bascongada, justamente se llamó romance. Gran preponderancia ésta del latín en nuestro idioma; pero al bascuence le debemos otras cosas acaso de no menor momento, cuales son el fonetismo, del cual no habló Monlau por no entender de lingüística moderna ni de psicología ni fisiología del lenguaje. El fonetismo es lo más entrañable de los idiomas y lo que jamás llega a perderse en una raza. Hervás, más hondo lingüista que Monlau, a pesar de ser un siglo más viejo que él, observó lo que a él no se le ocurriera jamás: que el fonetismo castellano es bascongado y nada latino, y que por eso los nacidos en las provincias bascas que aprenden el castellano no se diferencian después por la pronunciación de los castellanos o aragoneses.

mientras que un inglés o francés, ¿qué digo?, un catalán, será siempre reconocido por la manera de pronunciar el castellano.

Yo observo otra cosa que confirma esta honda observación de Hervás, y es que donde más limpia y castizamente se pronuncia el castellano es en toda la banda del Norte cercana al país bascongado, por ser esa banda la última que dejó de hablar bascuence al irse éste retirando ante el empuje latino hasta quedar arrinconado en el país basco. Esa banda corre desde la montaña de Santander, parte de Burgos, Rioja, Navarra, hasta Aragón. En toda la ribera del Ebro es donde hay que ir a buscar el fonetismo puro castellano. Cuanto más se baja hacia Andalucía vase oscureciendo y trasformando más y más.

Tras el fonetismo viene el caudal léxico, que en nuestro romance vivo y popular tiene tanto o más de bascongado que de latino; y sobre la clase de palabras, de que habla Monlau, mucho tendría que deslindar, y no me despido de hacerlo en otra ocasión, deduciendo consecuencias harto diferentes de las que él dedujo. La métrica, el tecnicismo, todo eso no atañe al habla viva, todo es erudito y, por consiguiente, debido a la latina cultura. Las tres cuartas partes de los diccionarios castellanos son de esa ralea de voces; así parece de hinchada y de henchida la parte que suena a latín. Quítese todo eso cuando se trata de estudiar el idioma, el vivo lenguaje de los españoles. "Exótico" llama Monlau a lo que no es latino en nuestro romance. Cualquiera diría que Monlau era romano y que éramos romanos los españoles. Romana es nuestra cultura; pero tenemos tanto de romanos como de árabes. Somos racialmente iberos o bascongados; lo nuestro es lo basco, en el idioma como en todo lo demás; lo latino es para nosotros lo exótico.

Pero dejemos para otra ocasión la cabal rectificación de ese alegato latino de Monlau, y muéstreme, don Antonio, como me prometió, los documentos que justifiquen su opinión de que el latín rústico, pero verdadero y puro latín, se habló en España por el pueblo.

Antonio.—Sí, señor..., *ducumenta damus qua simus origine nati.* Y vuelvo a Monlau para deslindar bien el terreno. "Conviene advertir que hay dos especies de bajo latín: uno, perteneciente a los primeros siglos después de J. C., cuando las lenguas populares no se habían desprendido aún del regazo materno, y otro, que era el de los notarios, clérigos y monjes, correspondiente a la época en que empezaba a escribirse. El bajo latín de los primeros siglos es un tesoro para el estudio de la formación del romance; es una mina fecunda para la exploración etimológica, porque da formas no alteradas; mientras que el de las cartas y diplomas extendidos por los notarios, si bien aun hoy día interesa grandemente a las familias, a las corporaciones y al Estado, para la interpretación de documentos, carece de importancia literaria y etimológica, porque descarría en vez de guiar, pues la curia latinizaba sin reparo, sin conocer

la formación de las palabras, sin ortografía fija siquiera. En los tiempos medios el romance había formado, por ejemplo, *fornaje, herbaje, homenaje, vinaje,* y los notarios latinizaron estas palabras por *fornagium, herbagium, homenagium, vinagium,* ignorando que, según el bajo latín puro, debían ser *fornaticum, herbaticum, hominaticum, vinaticum.* ¡A tal punto hemos llegado, que las formas romances nos han de servir para remontarnos a la baja latinidad primitiva! De aquella latinidad, decaída, arranca la formación de los romances; por esto merece fama inmortal el gran Du Cange, cuyos admirables *Glosarios* son la más preciada conquista de la luz de la erudición moderna sobre las espesas sombras de la Edad Media."

Aurelio.—Don Antonio, ya le tengo advertido que el romance no nació de ninguna de esas bajas latinidades, porque el pueblo indígena no habló aquí nunca latín, ni bajo ni alto, hasta que usted me lo pruebe, que no será fácil. En *Du Cange,* además, no hay otro latín que el que se escribía, y de ése no salió el romance, sino del hablado y no escrito. La mina y tesoro que decía Monlau, quedan convertidos en humo y carbones. No tenemos textos del latín hablado; así es que hay que reconstruírlo por las lenguas románticas. Tal tienen hoy los romanistas.

Antonio.—"El pueblo romano, a la par que el yugo de la dominación, imponía a los pueblos vencidos el yugo no menos eficaz de su idioma, y las provincias conquistadas, en noble compensación de verse humilladas, recibían, consumada ya, una civilización entera. ¡Gloria a Roma! ¡Gloria a la lengua latina! Vosotras

Fecisti patriam diversis gentibus unam:
Urbem fecisti quod prius Orbis erat."

Aurelio.—Esas son frases de las que orondamente suenan en la Academia. ¡Hechos, don Antonio, hechos y no frases! Los romanos no impusieron a los indómitos campeones de Numancia, a los soldados de Viriato y Sertorio, a los inquebrantables celtíberos y cántabros su lengua: la lengua latina nunca la hablaron todos estos verdaderos y genuinos españoles. Cuando no pudieron menos de entenderse con los vencedores, se dieron a entender, no en latín, sino en romance, en latín euskerizado o españolizado. Buenos estaban ellos para someterse a la férula del maestro y para cantar de coro, como doctrinos, *musa musae.* Los romanos fueron los que olvidaron su lengua más que de paso y se acomodaron al nuevo romance del pueblo. El pueblo no habló latín, don Antonio: estoy aguardando aún sus documentos.

Antonio.—Los presentaré, sí, al punto. Pero antes permítame una observación. El mismo Monlau, que afirmaba poco ha que *del latín, sólo del latín, nació el castellano,* añade dos hojas más abajo: "Las clases altas hubieron de empezar a familiarizarse con el latín, por necesidad primero, y luego por interés, por ambición, por gusto. Las clases inferiores, por razones análogas, imitaron, cual siempre tratan de imitar, a las más elevadas. Rompieron, pues, a hablar el nuevo idioma

y, *sacrificando la pureza* a la facilidad de la pronunciación, *maltratando sin piedad* los accidentes gramaticales e *infringiendo a cada paso* las reglas de la sintaxis, *destrozaron horriblemente* el latín gramatical y correcto, *convirtiendo* un idioma afiligranado y bellísimo en *una lengua anárquica, áspera y grosera,* arrancando, como quien dice, sonidos fuertemente desapacibles, de un instrumento el más melodioso y mejor afinado."

AURELIO.—¡Cualquiera diría que tiene Monlau ante sus ojos el latín ciceroniano, del cual dijo que no salió el romance.

ANTONIO.—"Por ese vandalismo —sigue diciendo Monlau, aunque voy viendo que deshaciendo su tesis—, por esa especie de *germanía* indefinible, empezó, sin embargo, la trasformación del romano en romance, y la de éste en la lengua que hoy hablamos y escribimos, en esta lengua cuya posesión nos envanece y no sin fundamento."

AURELIO.—Total, que Monlau, después de decir que *de sólo el latín nació el castellano,* viene a parar a lo que yo sostengo, que el pueblo español nunca habló latín y que el romance nació desde el punto y hora que quisieron los españoles darse a entender con los romanos, mezclando su propio idioma con el latino, destrozando el latín, haciéndolo germanía y *convirtiendo el romano en romance;* y, en fin, que éste nació, no en la época de la baja latinidad, sino durante la misma conquista.

Frases, don Antonio, frases de circunstancias académicas. Porque si los romanos entraron en España el siglo II antes de Jesucristo y al quererse dar a entender los españoles con ellos formaron el romance, ¿cómo puede decirse que éste no se formó hasta el siglo XI o XII o hasta el V, por lo menos, que vinieron los bárbaros? ¿Siete siglos tardaron en formar el romance? ¿No dice Monlau que al *romper a hablar* el latín lo destrozaron? ¿Tardaron siete siglos en romper a hablar y en contestar a los romanos que les preguntaron algo o en dar a entender el rústico recovero al caballero romano que fué al mercado lo que valía el pollo que quería comprarle?

Con que, don Antonio, vengan otras pruebas, vengan los deseados documentos.

ANTONIO.—Tiene usted razón. La cita con que argumenté queda deshecha por otra del mismo discurso. Y por cierto que voy notando en cuantos han tratado esta cuestión que para nada mientan el idioma indígena de España que acá hallaron los romanos. Es sobre manera extraño, puesto que es imposible no dejara huella alguna ni en el modo de pensar ni en el romance. Así como la lengua se amolda al pensamiento de cada pueblo y a sus órganos fónicos, así el pensamiento no puede menos de moldearse y tomar un giro adecuado al material lingüístico del idioma de que se vale para manifestarse exteriormente.

AURELIO.—Pero ¿no defiende usted que la lengua que precedió al romance fué el latín?

ANTONIO.—Así es; pero ese mismo latín hablado por españoles, pues-

to en labios de españoles, sin duda tomaría otro matiz distinto de españolismo, ya en el pensar, ya en el pronunciar.

Aurelio.—Como lo tomó de galicismo en labios de los galos y de italismo en labios de los italiotas.

Antonio.—Y aun dentro de España de celtismo en labios de los galaicolusitanos, que eran celtas, y de iberismo en las regiones pobladas por iberos.

Aurelio.—¿Luego me viene usted mismo a confesar que el elemento indígena influyó en el romance y así se distinguieron el francés, el galaicoportugués y el lusitano?

Antonio.—¿Quién puede negar tal influjo?

Aurelio.—Y ese elemento, ¿influyó al formarse el romance o después de formado?

Antonio.—Naturalmente, al formarse, puesto que entonces obraba en los españoles la costumbre y el modo de ser del idioma indígena que dejaban por la nueva lengua. Después de ésta ya formada, aquélla ya había desaparecido y mal podía influír lo que ya no era.

Aurelio.—¿Luego el romance no nació *sólo* del latín, sino del latín y de la lengua indígena?

Antonio.—Don Aurelio, me vuelvo atrás, porque usted me envuelve con sus argucias. Cuando nació el romance nadie se acordaba ya del bascuence o del que fuera idioma indígena; todo el mundo no hablaba ya más que latín tiempo había.

Aurelio.—¿Cómo que nadie se acordaba ya del bascuence? ¿No hemos visto que aun en tiempo de los árabes se entendía el bascuence por los cuatro puntos cardinales de la península y que hay voces en los refranes castellanos y fuera de ellos que son puramente bascongadas, las cuales no pudieron venir después al romance? Por lo menos la pronunciación o fonetismo bascongado del romance y los sufijos bascongados que tiene no pudieron añadirse después: el romance trae su fonética bascongada y los sufijos esos desde la cuna.

Antonio.—¿Qué fonética es ésa y qué sufijos?

Aurelio.—Larga me la cortáis para que pueda dar a basto a tan sencilla pregunta en un rato; pero pondré un ejemplo. De toda la Romanía sólo en la región ibérica de España y en la ibérica de Aquitania, esto es, de la parte de acá y de allá del hoy país basco, se convirtió la *f* latina en *h,* o sea en la aspiración, porque en entrambas regiones se habló bascuence y porque el bascuence es enemigo de la *f: Pelipe,* dicen, por *Felipe,* los bascongados. Cuanto a sufijos bascongados del castellano bastaran *-arro* y *-arra, -orro* y *-orra, -urro* y *-urra,* que nadie admite que vengan del latín, como en *cacharro* y *zamarra, pitorro* y *chinchorra, baturro* y *chapurrar,* y note que no sólo estos sufijos, sino las raíces de estos vocablos son bascongados. Trabajo le mando al que quiera explicarlos por el latín. Véalos en el *Tesoro,* de Cejador.

Antonio.—Pues todo eso pasaría al latín, cuando hablaban latín todos los españoles, y aquel latín, con esos elementos bascos, pasaría al romance cuando en él se corrompió el latín.

Aurelio.—¿Y cree usted que ese latín que admite tales voces, tales sufijos y tal fonetismo sigue siendo latín?

Antonio.—¡Hombre! Latín corrompido.

Aurelio.—¡El latín corrompido es lo que llamamos romance! Si los españoles metieron en el latín que chapurraban esos elementos bascongados, y esto desde el primer momento que quisieron hablar latín, no puede decirse que los españoles llegaron a hablar latín, sino un latín euscarizado en el fonetismo, en la morfología y en el léxico. Eso es cabalmente el castellano.

Antonio.—En verdad que con sus cavilaciones y sutilezas sofísticas, argado sobre argado, me ha venido usted a enredar y a coger de nuevo. Pero yo no me doy por vencido. Casi estoy por negarle que el castellano sea latín corrompido. Por lo menos no lo está todo. Con el maestro Oliva le puedo mostrar un trozo que es castellano y puro latín a la vez:

"Tam inutiles, tan vanas artes tractant gentes, tantas machinas procurant exquisitas, superfluas, prolixas, quae quanto maiores, tanto est maior molestia. Mostrándose curiosos dant doctrinas non necessarias collocando tantas horas, deprauando tantos animos, quae quando se collocant in arte fructuosa dant grandes fructus. Eloquentia Romana est facillima, si professores non tam varias, tam discrepantes opiniones renovassent."

Baste para muestra de que no sólo el romance desciende de la lengua latina, sino también de que no está del todo destruída y consumida.

Aurelio.—Así como en tiempo de los godos se llamaban *romanos* todos los españoles que no eran godos, aunque sólo lo eran por haberles concedido los emperadoses el *ius romanum*, el ser ciudadanos de Roma sin haber nacido en ella, así llamaron romance a su lengua, creyendo que hablaban el latín o idioma de Roma, cuando lo que hablaban era otra lengua del latín derivada en parte. La tal creencia llevó a los eruditos a emplear en esta su lengua cuantas voces latinas les venían a cuento, cual si hiciesen uso de lo que era propio. Mas como tales voces eran latinas y no eran castellanas, porque, a pesar de no creerlo, eran castellano y latín idiomas diferentes, resultó el lenguaje escrito de los doctos una fea mescolanza de castellano y latín, lenguaje híbrido con dos fonéticas, que es como si dijéramos con dos sangres diferentes. Así decimos *contar* y escribimos *contar* y *computar*, siendo *computar* un verbo puramente latino y tan poco castellano, que el correspondiente castellano es *contar*, que de *computare* se derivó. Ahora bien, el maestro Oliva, que nada entendía de estas distinciones lingüísticas, aderezó ese párrafo latino y creyó que no menos era castellano; pero sólo es de ese mal llamado castellano formado por voces latinas, que los eruditos emplean cual si fuesen castellanas por el falso principio de que, no diferenciando el castellano del latín, tienen derecho a emplear en castellano todo el diccionario latino. Las más de las voces de ese párrafo son latinas y no las usa el pueblo, porque las

sacaron los eruditos del léxico ya muerto del latín. Es más. Todavía le concederé que con voces puras castellanas acaso pueda aderezarse otro párrafo que a la vez sea latino y castellano, porque teniendo nuestro romance latina la gramática y buen golpe de voces que no han sufrido apenas ni corrompídose de como estaban en latín, no es dificultosa la tal empresa. Pero ha de ser a condición de que hagamos la vista gorda: así *tractant* no es castellano, sino *tratan;* ni *est,* sino *es;* ni *dant,* sino *dan;* ni *renovassent,* sino *renovasen.* Apenas si queda forma verbal latina que sea corriente en castellano; pero, en fin, haciendo la vista gorda, puede suponerse que es castellano. Yo le aderezaría otro tal párrafo con voces puramente castellanas de origen bascongado, que nada absolutamente oliese a latín. Créame, don Antonio, que en esto del habla más saben las viejas de por ahí que todos los maestros Olivas juntos. Pocos cortaban el griego como Teofrasto, y con todo, una viejecilla de la calle le dijo en Atenas que era forastero. Y preguntándole en qué se lo conocía, respondióle: *quod nimium attice loqueretur;* porque hablaba muy en demasía a lo ateniense (Cicerón, *In Brut.*). Los que nos picamos de latinos ¡cuánto menos sabremos de castellano, cuando Teofrasto, picándose de muy ático fué, por el mismo caso, reconocido por no ático!

Y ya que le gustan a usted esas cosillas y como rompecabezas, yo le puedo dar otro pedazo que es latín y castellano a la vez, sino que es castellano erudito, no castellano vulgar y castizo, del cual aquí tratamos.

ANTONIO.—Venga ese trozo.

AURELIO.—Véalo aquí en la *Util y breve institutión para aprender los principios y fundamentos de la lengua Hespañola,* Lovanii, 1555, folio 63.

ANTONIO.—Voy al punto a copiarlo.

AURELIO.—No se tome ese trabajo. Lo tiene ya en su casa, en el *Ensayo,* de Gallardo, t. I, columna 859.

Y dejémonos ya de estas curiosidades y cubileteos. Vengan, don Antonio, los documentos prometidos.

ANTONIO.—Mis documentos los conoce usted ha tiempo: son las *Partidas,* las Cartas pueblas, el *Fuero de Avilés* sobre todo, el *Poema del Cid,* etc. Creo inútil traer palabras de tales documentos: ellas muestran que el romance se estaba formando aquel entonces y que uno o dos siglos antes, todo lo más, tal vez no se hablaba más que puro latín, bien que bajo latín.

AURELIO.—Mire, déjese de bajos latines, repito, pues pronto le voy a probar a usted que para la época en que aparece el bajo latín ya estaban cansadas de vivir las lenguas vulgares neolatinas. Como que todas esas voces y frases que recogió Du Cange como del bajo latín, estaban tomadas de las lenguas neolatinas.

ANTONIO.—Mucho me espanta que asegure usted estuviese cansado de vivir el romance para aquellos tiempos. Compare el castellano de las diversas épocas y no podrá menos de echar de ver cómo se iba for-

mando, cómo iba desprendiéndose del regazo materno, cómo iba tomando caracteres propios, olvidando poco a poco los del latín. El siglo XVI se escribieron estos versos, donde apenas difiere el lenguaje del de hoy:

"¿Ves el furor del animoso viento
embravecido en la fragosa sierra,
que los antiguos robles ciento a ciento
y los pinos altísimos atierra,
y de tanto destrozo aún no contento,
al espantoso mar mueve la guerra?"

AURELIO.—Sí:

"Pequeña es esta guerra comparada
a la de Filis con Alcimo airada."

Así escribió Garcilaso.

ANTONIO.—En una lengua adulta ya y perfecta, en toda la fuerza de la juventud del romance. Oigamos ahora al Marqués de Santillana:

"Non te plegan altiveces
indebidas,
como sean abatidas
muchas veces.
Nin digo que te arrafeces
por tal vía,
que seas en compañía
de soeces."

AURELIO.—Y eso es romance del siglo XV.

ANTONIO.—Voces y frases nos suenan ya como algo rancias. Demos otro paso más, retraigámonos al siglo XIV, saltando de Santillana a Juan Ruiz:

"Fasaña es usada, proverbio non mintroso.
Mas val rato acucioso, que dia perezoso.
Partime de tristeza de cuidado dañoso,
busqué et fallé dueña de cual só deseoso.
De talle muy apuesta, de gestos amorosa,
donegil, muy lozana, plasentera et fermosa."

AURELIO.—Etcétera, don Antonio. ¿A que no sabe usted explicar ese *donegil?*

ANTONIO.—Sin duda lo explicará usted por el bascuence.

AURELIO.—Y el que tenga otra explicación, venga. En bascuence *egile* significa el que hace, *don-egile* es el que hace donosidades o dones, como usted quiera.

ANTONIO.—Todo esto todavía es castellano, aunque tenga *f* por *h*, *s* por *z*, *val* y *só* por *vale* y *soy*, *de* por *con*, *mintroso* por *mentiroso* y *donegil* por *donoso*: pero el *et* aún no ha dejado la cáscara, y la rudeza fónica no se ha todavía suavizado.

AURELIO.—Pero ¿usted cree que *et* se pronunciaba así como se ve escrito? La *t* final no sonaba. Y la *f* ¿cree usted que sonaba de una manera y la *h* de otra? Eran signos de una misma aspiración. Y si

no, consulte a don Enrique de Villena. En la Edad Media creían que el romance era latín corrompido, y así lo escribían allegándolo cuanto podían al latín y con ortografía latina. Pero siga usted su paseo de cangrejo.

Antonio.—Sí, caminemos hacia atrás, al siglo XIII de Alfonso el Sabio y de San Fernando.

Partida IV, título 2.°, ley 4.ª:

"Las palabras porque se fizo el casamiento son aquellas que dijo Adán cuando vió a Eva su mujer, segund dice en el título de las desposayas: que los huesos e la carne della, que fueran dél, e que serian ambos como una carne. Ca non se fizo por las palabras que algunos cuidaron, cuando bendijo Nuestro Señor a Adan e a Eva e les dijo: Creced e amuchiguadvos e henchid la tierra."

Así escribían los mejores autores del siglo XIII, y esto aún es castellano claro y corriente...

Aurelio.—Como que está harto modernizado; pero siga usted.

Antonio.—Donde empieza la oscuridad y donde el romance está como en mantillas, hasta el punto de dudar uno si lee mal latín, es de aquí en adelante, o mejor digamos, para atrás. El *Fuero de Avilés* dicen que fué redactado por Alfonso VII en 1155. Fernández Guerra probó, a mi ver, suficientemente, que es una ficción verisímilmente del tiempo del Rey Sabio, en la que se remedó el lenguaje antiguo. De todos modos este lenguaje u otro parecido pertenecería al siglo XII. Veamos un trozo con su traducción, que la ha menester:

"*Qui vassura gectar de sua casa e las calles, pectet, V solidos al*
Quien basura arrojare de su casa en las calles, pague 5 sueldos al
Merino, et tolla l'en; et vecino qui, per mal talento, iectar
Merino, y quítela de ella; y el vecino que por mala voluntad, arrojare
petra in casa de suo vecino, pectet V solidos al don de la casa, si tal
piedra en casa de su vecino pague 5 sueldos al dueño de la casa, a no ser
nino non fur, que sedea de X annos in iuso."
que fuere niño de diez años abajo.

Este documento, el más antiguo conocido de las hablas vulgares de España, parece que los comprende todos en sí, el gallego como el asturiano y el portugués, el lemosín como el castellano; y con razón, pues los primeros repobladores de Avilés hubieron de ser gallegos en parte, y en parte de fuera del reino: "Et illos maiorinos que illo Rei posér, siant vecinos de illa villa, uno franco et uno gallego." Y aquí, don Aurelio, no podrá usted negar que se está viendo nacer al castellano del latín y que este documento está tan en latín como en castellano.

Aurelio.—¡Vaya si está en latín, aunque mal latín! Como que el que lo redactó quiso escribirlo en latín; sólo que no lo sabía bien y metió muchos elementos del habla vulgar. Pero ese documento no nos muestra el romance, sea del siglo XII, sea del XIII, sea, si usted quiere, del XI: eso no es romance; es mal latín.

Antonio.—Es el latín que se convierte en romance.

Aurelio.—Oiga a Hartzenbusch: "Podrá ser el Fuero de Avilés, como creen generalmente los eruditos, una muestra del castellano, poco seguro aún y fijo en el siglo undécimo; pero más parece un documento redactado a propósito para gentes varias en varios idiomas, por una persona que entendía algo de todos, *ignorando el latín y queriendo escribir en él.*"

Y el mismo Fernández Guerra: "No es posible que el fuero de Avilés se dictase en castellano. ¿Y cómo se había de dictar, siendo exclusivamente latina y eclesiástica la Cancillería Real por los años de 1155, y cuando no podía ni pudo en más de medio siglo después introducirse en ella el lenguaje del vulgo? En latín malo o mediano acostumbraba extender, sin excepción ninguna, todos los documentos. Pero a deshora vino a secularizarla un suceso que parecía nacido para limpiar de solecismos los diplomas. Decretaron los concilios generales celebrados en Letrán hacia los años de 1179 y 1215 que en las catedrales y colegiatas se enseñasen gramática y ciencias; comenzó a generalizarse a la vez el estudio de los derechos romano y canónico, y su propagación fué creando intereses de cuantía." Así dejaron los ignorantes notarios de la Edad Media de insertar palabras de la lengua vulgar, cuando, no sabiendo latín, no hallaban a mano fórmulas latinas ya recibidas y conocidas.

Antonio.—Pues ¿cómo es que los eruditos dicen que el castellano se debió de formar el siglo XII o a lo más el siglo XI?

Aurelio.—Diciéndolo, don Antonio. De palabra y por escrito. Pero los que tal dicen o escriben toman por castellano el habla de las Cartas pueblas o a lo menos las consideran como documentos bilingües y éste es craso error. Harto mejor supo distinguir este punto el eruditísimo Sarmiento, el cual dice que se hablaron tres idiomas por aquellos tiempos: el de los literatos, latín figurado; el de los notarios, los semidoctos y algunos eclesiásticos, latín bárbaro con mucha mezcla de vulgar; el del pueblo, romance común. De los tres halla muestras en las obras del siglo X y XI, cotejando las de San Eulogio, Alvaro de Córdoba y el abad Samsón con los cronicones de Pelayo, Sampiro y el arzobispo don Rodrigo, etc. En el latín de los privilegios de aquellos siglos y en el romance del *Fuero Juzgo* se palpan rasgos de los tres idiomas. Entre las personas ilustradas ya entonces se decía que el latín usado por los escritores era *circa romancium*. Véalo en la *Impugnación del fuero de Avilés*, pág. 82. Es imposible que el romance del Rey Sabio (siglo XIII), y del *Poema del Cid* (fines del XII o de pleno siglo XIII), y de Gonzalo de Berceo (hacia 1221), estuviera en mantillas el siglo XII, cuando vocablos de los siglos VIII y IX presentan una forma perfecta, que en la mayor parte ni siquiera ha variado hasta hoy. No, don Antonio; *escritos* castellanos no se ven hasta el siglo XII, y el castellano de este siglo, como se halla en el *Poema del Cid*, si lo es del XII, que creo que no, es un verdadero castellano, una lengua hecha y completa, cuyo nacimiento no puede ponerse en el siglo anterior, ni aun siquiera cuatro o cinco siglos antes. La lengua de

Alfonso X estaba ya harta de vivir y sólo admitía nuevos y nuevos pulimentos, que todavía se le están dando. Si esos pulimentos han exigido la friolera de seis siglos, y el romance del siglo XIII es tan bueno y perfecto castellano sustancialmente como el del siglo XVI, ¿cuántos siglos no habremos de suponer hasta su primer nacimiento?

ANTONIO. — Algo dice usted; pero no teniendo, como usted dice, documentos en romance anteriores al siglo XII, nada podemos averiguar de hecho acerca de la época en que él nació.

AURELIO.—Documentos seguidos no tenemos; pero sí voces y frases, que muestran ya formada la lengua había mucho tiempo. En varios documentos latinos del siglo XI y de fecha anterior se registran voces más castellanas en su forma que las equivalentes en la *Carta-puebla de Avilés* (1), por la sencilla razón de que en esta *Carta-puebla* el que la redactó quiso poner palabras latinas tomándolas del vulgo y latinizándolas como podía, resultando una lengua que ni era latín, ni era romance. *Foro* y *foros* leemos repetidas veces en ella; *fueros* dice una escritura en latín del año 1064, y *fuero*, otra de 1012. *Illo Re, illos maiorinos* e *illa villa* se lee en el *Fuero de Avilés* en lugar de *El Rey, los mayordomos* y *la villa;* en la confirmación del *Fuero de Sepúlveda*, escrita en latín con la fecha de 1076, vemos escrito *los cavalleros y los alcaldes;* y en 1011 *la hera* y *la mata*. En Castilla se decía ya en el siglo XI *deó* (*dió*), *sea* y *aia*: ¿quién se había ya de acordar del *dedit*, del *sit*, del *sedeat* y del *habeat* puramente latinos? El que extendió el *Fuero de Avilés* no hablaba como escribía, y si ni él ni los demás clérigos o monjes, que redactaban los documentos latinos, sabían latín, mucho menos lo sabía el pueblo, ni aun ese bajo latín, del cual ustedes creen que salió el romance. Hay muchedumbre de palabras castellanas sacadas de documentos latinos anteriores al siglo X, que habrá usted leído en el discurso de Hartzenbusch (2); muchas de ellas son nombres locales, que, por consiguiente, se pusieron de muy antiguo. Del siglo IX: *encina, era, calzada, barrio, baqueros, fresno, fuero, junqueras, laguna, manto, manzanares, molinos, rubiales, pozales, sala, tapetes, vereda, arroyo, barra, cantón, garabatos, rozas*, etc. Del año 780, siglo VIII, son: *río, villa, Luz, strada, Castro de Pozo, Guardia, Brañas, mestas de Freznedo, pozo, peña, Sarnos, Lumbillas, carros, rocino, mantas, feltros, mantos, sabbanas, capa, frontales, campanas, tapetes, vasos salomoniegos* (*Fundac. monasterio de Obona*, año 780, MUÑOZ, pág. 9). Del año 804: *molares, foz de Busto, Penna rubia, Pozas, Fresno, carrera, Calzada* (*Fuero Valpuesta*, ibid., 13). Del año 824: *pradum, cotum* y otras latinizaciones de quien sabe más castellano que latín. Hasta llegar a obtener tales palabras castellanas, muchos años y aun siglos debían de haber pasado.

ANTONIO.—Pero nada sabemos de ese romance en tiempo de los godos, y en cambio tenemos frases latinas, barbarizadas, que indican

---

(1) HARTZENBUSCH, *Contestación al Discurso de* MONLAU.
(2) Pág. 38.

cómo el latín se iba perdiendo para convertirse en nuestra lengua vulgar.

AURELIO.—Lo que indican esas frases es que se iba olvidando el estudio del latín; pero esas inscripciones las quisieron redactar en latín, bien que no les salió muy ciceroniano; su romance lo tenían para hablar y era una lengua completa y verdadera lengua.

El *vadit ad villam quos vocitant Cavanas et deinde ubi intrat Flamoso in Mineo*, de una escritura del año 745; el *villas quam adquisivi*, de otra del 747; el *mecum sonorum* por *mecum sorores* del 759, son mal latín y no romance.

Romance es, en cambio, *valle de Dondisle*, y eso que siendo nombre topográfico sería nombre y giro anterior al año 775, en el que se escribió, lo mismo que *haberes* en *venimus cum averes* del año 781.

ANTONIO.—Pues ¿cómo es que los que tan mal latín empleaban sabían otras veces escribir frases en muy buen latín? Esto indica que ese mal latín era el romance naciente.

AURELIO.—Oiga lo que le responde Hartzenbusch: "Nacía eso de que tenían formularios antiguos hechos en buen latín, de los cuales tomaban cuanto les convenía para cada instrumento que les ocurría ordenar; pero como no todo lo habían de hallar en el formulario o modelo, donde les faltaba éste ingerían un despropósito gramatical, porque *escribían una lengua que no era la suya*. No están esos documentos escritos en un idioma vivo, pero viciado, no; están en un idioma muerto que no se sabe. Otro tenían que hablar los españoles en el siglo VIII."

Y ese otro idioma, que era el propio de los españoles, añado yo de mi cosecha, debía en este siglo VIII de diferenciarse bastante del latín, pues no sabían esta lengua con sólo saber la propia.

Si, pues, para el siglo VIII vivía el romance hecho y derecho, ¿cómo pudo, don Antonio, nacer del bajo latín? Pero hay todavía más. Supongo conocerá usted el *Glosario de voces ibéricas y latinas*, de Simonet.

ANTONIO.—Uno de los mejores libros de la filología española.

AURELIO.—Si algo se saca, con toda claridad, de ese libro es que para cuando vinieron los árabes a España, esto es, que en los tiempos de la España gótica, se hablaba ya castellano. Porque las voces que trae Simonet, castellanas enteramente, quedaron entre los mozárabes en la época arábiga, sin que se las pudiesen llevar a los mozárabes los españoles que estaban de la parte septentrional, fuera del alcance de los moros. Luego ese castellano que hablaban venía de cuando los árabes entraron en España, esto es, de la época visigótica. Simonet (*Glosario*, LIX) y Codera (*Disc. Acad.*, pág. 55) traen apodos que daba el pueblo a los literatos y grandes dignatarios de la corte de Córdoba, y están en romance castellano. Pero que nuestro romance se hablaba en Andalucía durante el califato, no sólo por los mozárabes o cristianos arabizados, sino por los mismos árabes, es cosa bien averiguada y puede usted ver pruebas clarísimas en el dis-

curso de Julián Ribera en la Academia (1912, págs. 20, 21), traídas de los siglos x y ix, sacando estas consecuencias de varias anécdotas que cita de Aljoxani: "Un anciano que no sabe hablar más que romance y funciona de testigo en tribunales y notarías y es hombre de gran prestigio entre el pueblo, no puede concebirse sin que ese pueblo hable en romance y lo emplee en las notarías y en los juzgados. A ese anciano lo entienden los ministros de la corona; y el propio monarca, de la familia Omeya, de cepa árabe, según se dice, es capaz de apreciar los matices de esa frase romance: ese matiz que él distingue, le demuestra la sinceridad del que habla, y, por la convicción que recibe, destituye al cadí, es decir, a la dignidad más elevada de la jerarquía judicial de aquella nación. Eso no sucedería si no hablaran en romance todas las clases sociales, desde el más ínfimo menestral hasta el monarca. ¿Y cómo no ha de hablar en romance el monarca si los que viven en su palacio y de continuo le rodean hablan en romance?" Y poco después, acerca de otra anécdota: "El padre de Násar, el jefe de palacio y casi canciller del imperio, hablaba en romance; Násar su hijo, siendo de familia que hablaba en romance español, es de sospechar que fuera español; y como de Násar se sabe que no hablaba en árabe y era amigo íntimo de Tarub, la sultana favorita, es de presumir que ésta también hablase en español. Y como, por la anécdota primera, se ve que el monarca sabía el romance perfectamente, no es atrevido afirmar que en el palacio de los Omeyas se hablaba en romance español.

Por otras muchas anécdotas se viene en conocimiento de que Abenhafsún y sus generales solían hablar en romance; que en las tertulias de Abderrahmen III (siglo x) se escapaban algunas frases en romance, y que él y sus tertulianos las entendían; en la aljama cordobesa algunas veces se oía hablar en romance a los propios faquíes, sobre todo cuando se incomodaban (en el siglo xi de Jesucristo), etc. Ahora bien, este romance debía de ser lengua inferior, hablada especialmente en la primera edad de la vida, en la familia, por las mujeres, etc.; pero estuvo tan difundido, que lo hablaban no sólo las familias de origen español, sino las de abolengo arábigo."

El mismo Ribera en el *Discurso* de la Academia de la Historia trae un texto de Abenbassam, en el cual se dice que Mocadem el de Cabra, muerto antes del 912, hizo poesías "usando la manera de hablar del vulgo y la lengua romance".

Antonio.—Concedido todo eso. Pero, por lo menos, el castellano se formó cuando la invasión de los godos, que mezclaron su lengua con la latina, por no poderla ellos aprender.

Aurelio.—Ningún autor serio sostiene ya que el romance haya nacido del choque del godo con el latín: lo está negando el mismo romance, el cual no contiene del godo ni un solo elemento gramatical y sí sólo unos cuantos vocablos, venidos anteriormente a España como al resto de la Romanía, pues se hallan en las demás lenguas románicas. Esos vocablos usted mismo los conoce por el *Discurso* de

Monlau (pág. 10, 10): "El godo vencedor —dice este académico— se doblegó ante el latín vencido." Pero, según mi razonamiento, esto es inexacto; por lo menos en España el godo vencedor se doblegó ante el castellano.

Antonio.—Vamos, que le dejó en herencia unos cuantos vocablos y desapareció como habla en nuestra península.

Aurelio.—Ni siquiera feneció el godo en España. Cuando los godos entraron acá, ya no hablaban godo. Las voces teutónicas que hay en castellano están en casi todas las lenguas neolatinas, de donde deducen hoy los lingüistas que vinieron a la Romanía o Imperio romano antes de la invasión de los bárbaros, por el trato común y comercio, guerras, etc., de aquellos pueblos con el Imperio. Los godos vinieron ya enteramente romanizados a España. Ni un elemento gramatical gótico se halla en el romance, lo que prueba que éste estaba ya tan maduro y con su propia estructura que nada extraño gramatical admitía. Lo mismo que sucedió con el árabe, del cual sólo voces sueltas tomó.

Antonio.—Pero si el pueblo no hablaba latín en España a fines del siglo VI y a principios del VII, ¿cómo es que San Isidoro predicaba en latín?

Aurelio.—A principios del siglo V vinieron los godos; durante los siglos VI y VII dominaron los bizantinos en las costas meridionales; al comenzar el siglo VIII conquistaron los árabes casi toda la península. San Isidoro murió el 636. Qué predicara en latín y a quiénes es cuestión que podrá resolverse de una o de otra manera, pero que no puede empecer al argumento que vengo desenvolviendo: porque contra el argumento positivo de los hechos no hay argumento negativo que valga. San Agustín predicaba en Africa en latín y, sin embargo, el pueblo no había perdido su propio idioma camítico, puesto que todavía hoy lo conserva, fenecido ya allí el latín y a pesar del árabe, que no ha podido acabar con él... ¡Qué mucho predicase en latín San Isidoro, hablando otro idioma el pueblo e idioma como el castellano, tan allegado al latín!

Antonio.—San Isidoro llama *nuestra lengua* al latín, cuando dice: "Los intérpretes *latinos* que tradujeron los libros sagrados *a nuestra habla* (*eloquium nostrum*) son infinitos."

Aurelio.—También dice San Isidoro que el pueblo hablaba en otra lengua que en latín, y lo que es más, lo confirma con vocablos que él llama *vulgares*, que no son latinos, lo cual muestra que *eloquium nostrum* era el lenguaje entendido sólo del clero, o a lo más; atendiendo a que entonces y aun después en toda la Edad Media creían que hablaban latín, bien que corrompido. No diferenciaban las dos hablas, el latín y el romance, sino que las tenían por una sola en sustancia, mal pronunciada por el vulgo. El romance no era para ellos idioma, y así no se les ocurría escribirlo.

"Et *esca* vulgo dicitur, quod sit fomes ignis et nutrimentum." Aquí da bien a entender San Isidoro que se hablaba ya el romance, pues

dice que se decía vulgarmente *yesca,* sino que le da forma latina *esca,* de *edere,* que en latín sólo valía alimento. "*Rusata* quam Graeci phoeniceam, nos coccineam", esto es, *rosada* o color rosado, latinizando la voz en *rusata.* "*Materia,* inde dicitur omne lignum, quod ex ea aliquid efficiatur." En vez del vulgar *madera* trae la forma latina *materia,* añadiendo que vulgarmente significaba *lignum.*

"*Camisias* vocamus, quod in his dormimus in *camis,* id est, in stratis nostris." *Cama* no es de origen latino; pero pertenece al romance, el cual se hablaba entonces, por consiguiente. Igualmente *manto*: "*Mantum* hispani vocant, quod manus tegat tantum." Etimología falsa, por supuesto. "Capus nostri *falconem*", el *halcón.* "Circius hunc hispani *Galecum*", el *gallego* o regañón, que decimos hoy, latinizado en *galecum.*

"*Barca* est quae cuncta navis comertia ad littus portat." *Barca* es castellano y nada tiene del latín. También habla del *caravo,* embarcación arábiga de africanos, que él dice "carabion, navicula"; de los *manteles* de la mesa y de la *sábana,* que dice venir del griego. En fin, de la *jalma,* antes *xalma,* dice: "Sagma, quae corrupte vulgo dicitur Salma... unde cauallus sagmarius et mulla sagmaria." "*Rododaphne,* quo corrupte vulgo *Lorandeum vocatur.*" *Lor-andi* suena en bascuence flor grande.

Antonio.—Por lo menos concede que el habla del vulgo era latín *corrompido; corrupte,* y a eso romance llamamos.

Aurelio.—"El *musión* es nombrado así por ser enemigo de los mures (ratones): llámale el vulgo *catto,* de *captura;* otros dicen que por lo que *cata,* esto es, por lo que *ve* (*quod cattat, id est, videt*)." "*Bibiones* son los que nacen en el vino, que llaman vulgarmente *mustiones* (mosquitos)." "A éstos (a los acometidos de manías) llama el vulgo *lunáticos.*" "Sinfonía se llama vulgarmente a un madero hueco con una piel tirante por un lado y otro, que golpean los músicos por ambos lados con unas varitas."

Y note, don Antonio, que *mustiones* por *mosquitos* son los *moustiques* del francés, en italiano *moscione,* en véneto *musson,* en limosín *moustic,* de *mustum,* por nacer en él, y por eso le llamó Lineo *musca cellaris,* "*mustiones a musto appellant*" (S. Isid., 12, 8, 16); *bibio* dió el picardo *biberón.*

Pero *catar* por *ver* (*catar vol dire vezer* (*Elucidario*), *catiller, acatar, re-catar, cata y cala*) en tiempo de San Isidoro pertenecía ya al lenguaje vulgar. Y advierta además que el Santo, hablando a los eruditos, que entendían el latín, esto es a los clérigos, dice "quod cattat, id est, videt". Luego el habla vulgar era ya diferente del latín. Carlos el Calvo, al expedir su diploma favoreciendo a los españoles refugiados en la Septimania, dos años después de firmada la concordia con Ludovico, que fué en el año 842, hace mención de ese que él llama *lenguaje usual.* Califícalo de *locución rústica* en 1052 el conde leonés Gutierre Alfonso. *Idioma corriente* lo llama el Emperador de las Españas en 1135. *Lengua nuestra,* su historiador anó-

nimo; y Gonzalo de Berceo, en el siglo XIII, *román paladino, en qual suele el pueblo fablar a su vezino.* "Palabras —dice Fernández Guerra— que a toda luz manifiestan que el pueblo español tenía un buen romance para dentro de casa y de la villa, y un mal latín para fuera."

Inútil es repetir otros testimonios; pero conviene asentar firmemente que el romance vivía antes de que aparezca en los escritos, y aun antes de la España goda. "Adicimus... unum vasculum argenteum miro opere colatum in more RUSTICI LOQUUTIONIS que dicitur COPA" (Escalona, *Historia de Sahagún,* 464). *Fuero de Balbás,* otorgado por Alfonso VII en 1135: "Iudices etiam habeatis quatuor, qui vulgo *Alcaldes* vocantur" (Muñoz, *Colección de fueros,* 514. "Quotidie exibant de castris magnae turbae militum, quas NOSTRA LINGUA dicimus *Algaras.*" "Rex movit castra, et pervenit ad quandam civitatem opulentissimam, quam antiqui dicebant Tuccis, NOSTRA LINGUA *Xerez,* praedavitque eam. Fortissimae turres, quae LINGUA NOSTRA *Alcázares* vocantur." "Miserunt insidias, quas NOSTRA LINGUA dicit *Celatas,* in quodam loco abscondito." "Super excelsam turrem, quae NOSTRA LINGUA dicitur *Alcazar.*" (*Crónica de Alfonso VII,* en el t. XXI de la *España Sagrada,* 334, 359, 362, 377.)

En fin: "explorationes et excubias, quas USITATO VOCABULO *Guaytas* dicunt, facere non negligant" (*Diploma del rey Karlos, Esp. Sagr.,* XXIX, 452): de *aguaitar,* del bascongado, como probó Cejador, de *go-ait.*

Ya habrá usted leído en la pág. 41 del *Discurso* tantas veces citado de Hartzenbusch lo que Rodulfo, del convento de Fulda, fallecido el 865, refiere en la vida de Santa Lioba, de que el monje *italiano* Firmado se dió a entender con su peregrino *español.* Este suceso del año 772 muestra que el italiano vulgar de entonces se parecía algo a nuestro romance; y en documentos italianos de los años 730 y 804 se encuentran de hecho el artículo femenino *la,* la palabra *río,* los verbos *dava* con *v* y sin *t, fué, fice, cambium de casas, corre via publica* y *calsato e vestito.*

Más aún, con fecha 740 hay un pergamino en el idioma de Cerdeña, donde se leen *vida, pecados, cómo, persecutiones pasadas, mujeres, perlados,* el imperativo *tenidevos* por *tenedvos,* los infinitivos con pronombre *recordarillos, consolarivos, confundirillos* (Cfr. Cantú, traducc. de Nem. Fernández Cuesta, t. I, *Apéndices*). No menos hacen al caso las palabras *torna, fratrer torna, retorna* por *vuelve,* que Teófanes y Teofilato ponen en boca de unos soldados por los años 579, cuando guerreaba Comiciolo en Tracia contra el Rey de los Hunnos Jagano. Estas palabras pertenecen a una lengua neolatina, sea cual fuere; no son latinas, pues en latín *torno, tornas,* no significa retroceder, *retornar,* sino *tornear,* trabajar al torno, y el ablativo *fratre* por el vocativo ningún romano lo hubiera empleado. Raynouard cree que los soldados que tal dijeron eran francos o españoles de la

provincia cartaginense, que había sometido poco antes y rigió después Comiciolo, general bizantino.

Schlegel no presta fe a la relación de Aimonio del siglo x, cuando cuenta que el emperador Justiniano, en el mismo siglo VI, a un prisionero que le había dicho *non dabo,* a propósito de las provincias que le habia usurpado, le respondió *darás,* en lengua vulgar, en vez de decirle *dabis.*

Hartzenbusch, para refutar al crítico alemán, trae el testimonio de San Isidoro (*Ethymol.,* l. I, c. 32), el cual cuenta que poco antes se había introducido en Roma una lengua latina mixta, resultado de los solecismos y barbarismos con que desfiguraban el idioma de Cicerón los habitantes de las provincias. Ahora bien: *darás* viene de *dare,* convertido ya en *dar* y del verbo *haber has.* "Sopone, pues, ese futuro —dice Hartzenbusch— que ya el infinitivo latino-clásico *dare* se había convertido en el infinitivo neolatino *dar;* supone que estaba ya completamente formado el auxiliar neolativo *haber,* diferente del *habere* latino; supone un sistema de conjugación completo, y distinto de la conjugación clásico-romana; supone, en fin, un lenguaje nuevo, pues el verbo es el idioma. Por lo mismo que esa palabra supone tanto, quiero dejar por ahora el hecho en la categoría de simple suposición. Obsérvese, empero, que Aimonio, en el siglo x, creía que la conjugación del verbo neolatino contaba ya cuatrocientos años de antigüedad por lo menos: alguna había de tener, aunque no fuese tanta." Y si en 842 Carlos el Calvo y Luis el Germánico juraron un tratado de alianza en romance francés, y en 740 un obispo sardo se dirigía a sus compatriotas en un romance de los de Italia, los romances de España no sólo vivian ya en tiempo de don Pelayo, sino en tiempo de los godos: lo hemos probado suficientemente por varias vías.

No quiero recordarle, don Antonio, que en las inscripciones de los primeros siglos muestran los que las redactaron que habían casi olvidado el latín, ni quiero hacer hincapié en los nombres propios poco latinos y muy españoles de las inscripciones y documentos y de la toponimia de la Península. Creo que lo dicho basta para echar por tierra aquella afirmación dogmática de Marina (1): "Los españoles en todos los siglos de la monarquía gótica hablaron del mismo modo que en los de la dominación romana: no hubo entonces otra lengua vulgar y común al pueblo que la lengua latina, y ésta conservó su propiedad en España hasta la total ruina del imperio gótico."

El que tal dice no ha abierto las *Etimologías* de San Isidoro, donde a cada paso se leen estas frases, tan opuestas a ese modo de opinar: *Vulgus vocat, dicitur vulgo, hispani vocant, quod nos corrupte, corrupte vulgo dicitur, quod vulgo vocatur,* etc. Si tales frases no muestran patentemente que había gran distancia del latín en el que el santo Doctor escribía y que entendían los clérigos, a la lengua hablada por la muchedumbre, tiene razón el señor Marina. Y las muchas palabras

(1) *Mem. de la Real Acad. de la Hist.,* t. IV, pág. 15.

que trae San Isidoro, aun las que parecen latinas, no lo son sino en la terminación romana que él les presta para exponerlas en latín; son *del vulgo*, como él dice, *de los españoles, del latín corrompido*, si se quiere (1).

Y ¿qué otra cosa pretende el santo con sus obras más que recoger los restos del latín, que está viendo desaparecer hasta entre los eruditos, y restaurar su estudio entre ellos, si le fuera posible? ¿Acaso no veía él mismo que hasta en Italia se hablaba ya había tiempo una nueva lengua vulgar?: *itala lingua, sicut solent itali dicere ozzie* pro *hodie* (2).

ANTONIO.—En verdad que ya no se puede negar, en vista de semejantes datos, de que en los siglos V, VI y VII, durante la monarquía goda, se hablaba por el pueblo una lengua diferente del latín, hija suya, el romance castellano.

AURELIO.—Veamos ahora, don Antonio, hasta qué siglo podemos sacar por la historia que debió durar el lenguaje ibérico de los antiguos españoles, ya que hemos visto hasta dónde llega, por lo que nos dicen los escritos, la vida del romance castellano.

ANTONIO.—En los dos primeros siglos antes de Jesucristo debieron de desaparecer las lenguas indígenas.

AURELIO.—También aquí nos sale al paso el señor Martínez Marina diciéndonos: "¿Qué razón se puede alegar para suponer una lengua nacional, distinta de la lengua latina, en tiempo de la dominación romana?... Cuantos monumentos se han descubierto y conservado hasta nuestros días, ¿no prueban lo contrario?... Lápidas, inscripciones, tratados, leyes, monedas, escritos de todas clases, todo anuncia y predica que la lengua latina era la lengua común de España; ¿y cómo es posible que si hubiera un lenguaje nacional, diferente de aquél, se dejasen de encontrar algunos momentos de su existencia? (3)"

Lo cierto es que, si no hay obras literarias, es porque la lengua latina era la única lengua digna de escritura para los eruditos, que se dieron a escribir sólo en latín, como sólo en latín se escribió hasta el siglo XII, bien que el habla vulgar viviese había ya varios siglos. Pero monumentos ibéricos y célticos, de los que pide el señor Marina los hay: hay nombres geográficos con epítetos latinos, como *Iria Flavia*, que indican entendían los romanos algo del ibero; hay monedas de aquella época con signos y letras romanas junto a los signos y letras celtibéricas; hay en las inscripciones latinas multitud de nombres, ya célticos, ya ibéricos o sea bascongados, como se pueden ver en el *Boletín de la Academia de la Historia* y en las varias obras del padre Fita y de otros anticuarios; hay palabras indígenas consignadas por varios autores romanos como propias de los españoles de su tiempo.

---

(1) Véase: l. XII, c. 7 y 8; l. XV, c. 9 y 12; l. XVI, c. 4; l. XVII, c. 7, 9, 10, l. XIX, c. 1, 24; l. XX, c. 16 y 2.º, y el *Glosario* del l. IX.
(2) *Ethym.*, l. XII, c. 7; l. XX, c. 9.
(3) *Mem. de la R. Acad. de la Hist.*, t. IV, pág. 14.

esos son verdaderos e irrecusables monumentos de que vivían las lenguas indígenas y en particular el bascuence durante la época romana.

Pero los mismos romanos nos lo testifican con afirmaciones expresas. Aulo Gelio dice que en tiempo de Enio, el cual murió el 169 antes de J. C., se tenía en el Lacio por muy extraño el lenguaje español y en Carisio, libro II, dice el mismo poeta:

Hispane, non romane, memoretis loqui me.

Hay un lugar de Cicerón donde dice que las lenguas más desemejantes de la latina son el cartaginés y el bascongado.

ANTONIO.—¡El bascongado, Cicerón!

AURELIO.—El bascongado. Oiga el lugar a que me refiero: "Similes enim sunt Dii, si ea nobis obiiciunt, quorum neque scientiam, neque explanationem habemus, tanquam, si Poeni aut. Hispani in senatu nostro sine interprete loquerentur." Esto es, que si los dioses les pusiesen delante algunas cosas, de que ni tuviesen noticia ni conocimiento, que serían como si los cartagineses o los bascongados hablaran en el senado sin intérprete."

ANTONIO.—Claro se ve por ese texto que no halló Tulio lenguas que menos pudiesen entender los senadores que la púnica o la española, y aun entiendo que como cuando habla uno lengua que por ninguna manera entendemos, decimos ahora que habla algarabía o griego, decían en aquel tiempo que hablaban una de estas dos lenguas, por ser las más difíciles de entender. En ello está Alderete, cuyas palabras ha tomado usted prestadas. Pero para nada mienta Tulio el idioma bascongado.

AURELIO.—¿No ha de mentarlo? No emplean la palabra *bascongados*, pero eso significa en este lugar la palabra *hispani,* pues habla de su lengua, que era el bascuence.

ANTONIO.—Según usted; pero está todavía por ver.

AURELIO.—¿Qué otras lenguas se hablaron en España? No alude al griego, porque lo entendían los más de los senadores; ni al cartaginés, pues lo pone al par del español en lo difícil de entender. Luego habla del bascuence, ya que de ninguna otra lengua sabemos que acá se hablase. Además, habla de la lengua nacional de España, la que no menos tuvieron por dificultosísima los demás autores romanos, como la tenemos hoy los mismos españoles, al decir que el diablo inventó el bascuence.

"Nos Celtis genitos et ex Iberia,
Gratos non pudeat referre versu
Nostra nomina *duriora* terræ."

Dura y peñascosa llama Marcial a la lengua de los celtíberos, grata a su corazón, como él mismo añade, por serlo él (Libr. I, epigr. 135). Plinio dejó de escribir muchos nombres españoles por la dificultad en pronunciarlos, escogiendo los más fáciles. ¿Quiere usted más citas romanas que prueben lo que duró el bascuence en España?

Estrabón, que nació en 50 antes de Jesucristo, dice que los turdetanos tenían su manera propia de escribir y hablar (l. III), y aunque

añade que iban latinizándose y que habían olvidado su lengua, esto debe entenderse de los habitantes de las grandes poblaciones.

Séneca afirma que en su tiempo "los corsos tenían algunos modos de decir y palabras de los cántabros" (1), lo cual prueba que se conocía el lenguaje de éstos últimos. Plinio Segundo trae varios nombres de metales y piedras, tales como se llamaban entre los españoles de su tiempo (2), que son bascongados. Y refiriéndose a la Beturia (hoy Castilla), pueblo formado por los celtas iberos y los celtas lusitanos, dijo: "Celticos a celtiberis, ex Lusitania advenisse manifestum est sacris, *lingua* oppidorum *vocabulis,* quae cognominibus in Boetica distinguntur" (*Hist. Nat.,* l. III, c. 2), lo cual da bien claro a entender que se conocían y distinguían las diversas lenguas indígenas en su tiempo.

Poco después de Plinio, en tiempo de Trajano, refiriendo Tácito en el libro IV de sus *Anales* la muerte que al tiránico Pretor Lucio Pisón dió en el año 25 después de Jesucristo un labrador de Termes, hoy Lerma (?), dice que, en medio de los tormentos con que castigaban al reo, aseguraba él *en su lengua* que, aun teniendo a sus cómplices a la vista, nadie peligraría por sus declaraciones: *Et... cum tormentis edere conscios adigeretur, voce magna, sermone patrio frustra se interrogari, clamitavit.*

Más tarde, en tiempo de Domiciano, decía Silio Itálico, hablando de los pueblos que acompañaron a Anibal en su expedición contra Italia:

Misit dives Gallaecia pubem,
Barbara nunc patriis ululantem carmina linquis (3).

"Nunca fué, pues, ni *universal* ni *popular,* como asegura Marina, la lengua de los romanos en todas las regiones de la Iberia. *Universal* no; porque no se habló igualmente en las comarcas del Mediodía y del Norte, del Oriente y del Occidente, conservándose en el centro de los valles y montañas los primitivos idiomas...; *popular,* no; porque no pudo lograrse la unidad entre el lenguaje de los discretos y el hablado por el vulgo, apegado siempre a sus antiguos hábitos y contrario a toda innovación que modifique o adultere las costumbres, recibidas con supersticioso y aun santo respeto de sus mayores. Prueba irrecusable de estas verdades es, sin duda, sobre los demás testimonios, la lengua bascuence, donde, si bien se han reconocido, aun por sus más apasionados encomiadores, no pocos vestigios del latín, triunfó el genio de la independencia, tan preciado de aquellos feroces montañeses, que rechazaban, con la coyunda romana, la cultura de sus ilustrados conquistadores."

Todo este párrafo es de Amador de los Ríos (4).

Pregúntole yo, pues, ahora, don Antonio: esa lengua española, no

(1) *Consol. ad Helviam,* c. 8.
(2) *Hist. Nat.,* l. XXXIII, c. 12, 19; l. XXXI, c. 40
(3) *Bella Punica,* l. III.
(4) *Histor. de la liter. esp.,* II, pág. 375.

latina, del siglo anterior y del primer siglo y aun segundo de nuestra era, ¿cree usted que fuese el bascuence, o nuestro romance castellano?

Antonio.—¿Usted qué opina?

Aurelio.—A mí me parece que era la lengua indígena, y no sólo me parece, sino que estoy de ello convencido. El testimonio es fehaciente cual ninguno: muchísimas medallas tienen a la vez caracteres romanos y caracteres ibéricos, leyendas romanas y leyendas ibéricas. Y esa lengua ibérica siguió hablándose no sólo donde hoy se habla, sino en otras muchas partes. De las regiones del Norte y Noroeste, de gallegos, asturianos y cántabros hasta los vascones y montes Pirineos, de los pletauros, bardietas y alotrigas, dice Estrabón (l. III) que "los viajes hacia ellos son largos por tierra y por mar; con lo cual ha sucedido que, no comerciando, han perdido la sociedad y humanidad. Bien que hoy ya padecen menos ese defecto por causa de la paz y por los viajes que los romanos hacen hacia ellos. Aquellos a quienes toca menos parte de esto, son más intratables y más inhumanos..." Lo cual quiere decir que estos pueblos apenas si tenían trato alguno con los romanos aun en tiempo de Estrabón, nacido el año 50 antes de J. C. Lucio Floro dice que "el cónsul Lucio Lúculo, a quien sucedió Marcelo, apaciguó todos los pueblos de la Celtiberia y sujetó los vacceos, cántabros y otras naciones *hasta entonces desconocidas en España*", es decir por los romanos. Y añade que después que Lúculo hubo vencido a los túrdulos y vacceos, "Décimo Bruto se extendió algo más, venciendo a los celtas y a los lusitanos y a todos los pueblos de Galicia" (l. 4). ¿Cómo es posible, pues, que para el siglo II ni III después de J. C. hubiese desaparecido la lengua indígena?

Es más, en tiempo de San Paciano, de Barcelona, que floreció imperando Teodosio el Mayor, aún parece que se conservaba en España alguna lengua propia de sus naturales, según se colige de la Epístola II a Sinforiano (1); y aunque no tuviéramos tal testimonio, yo estaría muy persuadido de ello. No muere así como así ni desaparece una lengua innata en un pueblo que la ha hablado siglos y siglos, don Antonio; no se muda de lengua como se muda de corbata. El copto desapareció como lengua vulgar en Egipto el siglo pasado, después de llevar muchos siglos la dominación arábiga, y aún dura como lengua litúrgica. Las lenguas bereberes se hablan todavía en toda la costa septentrional de Africa, a pesar de tantos años de dominación romana y arábiga y se hablaba en tiempo de San Agustín, como se hablaba aquí el bascuence en tiempo de San Isidoro, aunque ambos doctores predicasen en la lengua del Lacio. Fuera de los centros donde el principal elemento estaba constituído por colonos romanos y fuera de algunas ciudades de la Bética, donde la cultura latina, ayudada del carácter novelero de sus habitantes, alejó presto a la lengua ibera, los españoles de entonces, como los de hoy día, eran demasiado tenaces y demasiado apegados a sus costumbres para que, en llegando el odioso extranjero, olvidasen su propia lengua por la del vencedor. ¿Cree usted que los celtíberos y

(1) Mayans y Siscar, *Orígenes de la leng. esp.*

los cántabros recién domeñados por el soldado romano iban a ponerse bajo su férula como un chicuelo bajo la férula del dómine? Lea usted el *Diálogo de la lengua:* las palabras, la pronunciación, que Valdés atribuye al pueblo, añadiendo que es difícil sacarle de sus costumbres, viven en el pueblo de hoy, en pleno siglo XX. El castellano se ha ido modificando en los escritos; pero el vulgo de todas partes dice hoy día, como en el siglo XVI, en el siglo XV, en el siglo XIV y en el siglo XIII: *agora, asina, estropezar, escomenzar, ande, ende, iñorancia, ducho, amanescer, desque, vaes, fiucia, hespital, dimpués, ir en ca Miguel* por *ir a casa de Miguel, posar, trujo*, etc., etc. ¿Acaso no hemos visto casi en nuestros días reducirse los límites del bascuence en Alava y Navarra? Los términos bascongados abundan hasta el Ebro y aun hasta el antiguo Idubeda y en toda Cataluña.

El bascuence, don Antonio, tengo para mí, y ya se lo he probado, que se habló en muchas partes de España hasta los árabes. Y donde se perdió más temprano se formó una jerigonza entre bascuence y latín, que es lo que llamamos romance castellano. Y puesto que la gramática y vocabulario de todos los romances peninsulares son los mismos, tan sólo los diferenció el fonetismo de cada región, debido a la variedad de razas. En la meseta señoreó el fonetismo ibérico o bascongado, dando el romance castellano; en la banda occidental señoreó el fonetismo céltico, dando el galaicoportugués, el bable, el dialecto leonés; en la banda oriental señoreó desde el siglo V por lo menos el fonetismo gótico, dando el catalán y valenciano, dialectos lemosines, propios de tierras góticas, que es lo que significa *Cataluña,* esto es, Gotlandia.

El bascuence vimos se entendía por la mayor parte de las regiones españolas cuando vinieron los árabes, puesto que al árabe se tradujeron voces toponímicas bascongadas en todas partes. En tiempo de los godos, siglos VI y VII, se hablaba, por consiguiente, en muchas partes bascuence y a la vez romance, según vimos por las expresiones y palabras de San Isidoro. No queda espacio, según esto, para el puro latín, quiero decir que no llegaron a hablar latín todos los españoles, olvidado el bascuence, de manera que después, evolucionando ese latín, diera los romances populares. Se habló a la vez en toda España latín rústico, muy italizado, por los de origen romano en sus conventos y colonias, bascongado por los españoles y romance o mezcla de bascongado y latín por los españoles que trataban con los romanos. Conforme iba extendiéndose el contacto de romanos y españoles iba aumentando en todas partes y medrando el romance a costa del latín, que se iría corrompiendo con esta mezcla, hasta desaparecer, y a costa del bascuence, que iba retirándose hacia el Norte, donde quedó arrinconado hasta hoy.

No hubo, pues, tiempo para que todos los españoles hablasen latín, olvidando el bascuence; no pudo darse ni siquiera un año, ni un mes en que pudiera decirse que el latín fué habla general de España. En una palabra: el romance no salió por evolución del latín, sino por revolución, del primer choque del latín con el bascuence. Esta es, don

Antonio, mi manera de opinar y es la que se saca de cuanto hemos discutido.

ANTONIO.—Así parece: si en los siglos VI y VII, esto es, en tiempo de los godos, se hablaba aún bascuence y se hablaba ya romance, no se hablaba sólo latín por los españoles. Y antes, en los siglos anteriores, se hablaría más latín y más bascongado y menos romance, puesto que el romance iría extendiéndose a costa del latín y del bascuence.

AURELIO.—Y advierta que pues las hablas, o la fonética indígena por lo menos, diferenció los varios romances peninsulares desde un principio, ya que en eso cabalmente está lo que los diferencia, es necesario conceder que esas hablas o fonética colorearan el latín en labios de los mismos españoles que llegaron a hablarlo y que, por consiguiente, apenas puede decirse que los españoles llegasen a hablar latín, sino romances desde un principio, sacando afuera, naturalmente, los escasos españoles que enteramente se romanizarían emparentando con los romanos y aprendiendo el latín en sus escuelas. Pero la masa general del pueblo español no estuvo en ese caso, y sólo necesitó latinizar su bascuence, esto es, tomar palabras latinas mezclándolas con las bascongadas y troquelar ese vocabulario en el sistema gramatical latino, de modo que resultó un idioma latino por la estructura gramatical y por la mitad del vocabulario, y bascongado por la otra mitad del vocabulario, algunos sufijos formativos y por casi todo el fonetismo. Si esta mi manera de ver el origen del romance no le contenta, yo le pregunto: dado caso que los españoles hubieran generalmente llegado a hablar latín y que por un tiempo dado se hubiese hablado latín por la mayor parte de los españoles, aunque no sea por todos, ¿no le parece que el fonetismo bascongado hubiera desaparecido de los labios españoles, quiero decir, que pronunciando el latín a la latina ya no lo hubieran pronunciado a la bascongada?

ANTONIO.—Así parece, puesto que un latín con fonetismo bascongado, pronunciado a la bascongada, no puede llamarse latín.

AURELIO.—¿De manera que los españoles habrían olvidado del todo el bascuence?

ANTONIO.—Así es; de lo contrario hubieran mezclado bascuence con latín, resultando una nueva lengua, en la cual ambas habrían tenido parte esencial.

AURELIO.—El latín, cuanto a la estructura; el bascuence, cuanto al fonetismo.

ANTONIO.—En suma: ese latín pronunciado a la bascongada no es latín y menos lo es si, como usted asegura, gran parte del vocabulario y varios sufijos son bascongados. Eso es otra lengua.

AURELIO.—Pues nada más que eso es el romance. El pueblo que logra hablar una lengua extraña, o la habla de tal manera que todavía se puede decir que habla la tal lengua, esto es, que no la corrompe esencialmente, o la mezcla con la suya antigua, y entonces no puede decirse que habla la lengua extraña, pues esencialmente la corrompió, sino que habla un nuevo idioma por él formado. Ahora bien: de esta

disyuntiva, tomemos por hipótesis lo primero: en tal caso es menester que haya olvidado el pueblo su lengua antigua, de manera que hable un latín verdadero, sin influencias esenciales de aquélla y sin perder ningún elemento esencial de ésta.

Antonio.—Así parece.

Aurelio.—Pues bien: el latín que habló el pueblo español no es verdadero latín; tenía elementos esenciales de la antigua lengua indígena y había perdido elementos esenciales latinos: luego no habló latín, sino esa mezcla que yo llamo nuestro romance castellano. El fonetismo es esencial parte de los idiomas y aun el que más los distingue.

Antonio.—Pero ¿cómo puede usted probar que aquel lenguaje nuevamente hablado por el pueblo español tenía elementos esenciales del idioma antiguo? ¿Acaso nos quedan monumentos? ¿Dónde está en el romance el fonetismo basco?

Aurelio.—No, por cierto, no nos quedan monumentos; pero si nuestro castellano tiene todavía esos elementos esenciales bascongados, los debió tener aquella lengua nuevamente hablada por el pueblo español.

Antonio.—Si los tiene queda usted dueño del campo, puesto que una vez que el pueblo hubiera hablado el verdadero latín y olvidado, por tanto, su idioma antiguo, era imposible que este idioma muerto pudiera haber resucitado para introducir en el romance esos esenciales elementos bascongados. Y mucho más si, como se cree generalmente, el romance no nació hasta el siglo IX o X, o pongamos el VIII o el VII, para cuando el bascuence hubiera estado ya podrido bajo la tumba secular de 800 ó 900 años.

Aurelio.—Pues yo le probaré que el romance contiene elementos esenciales bascongados, y que, por tanto, el romance nació en vida del bascuence, cuando aún tenía energía para influír en la lengua que nuevamente comenzaba a hablar el pueblo español; que no nació después de varios siglos de haber hablado todo el pueblo simplemente latín y de haberse olvidado ya el bascuence. Aunque ya hemos visto que bascuence y romance se hablaron juntamente por mucho tiempo a la vez.

Antonio.—Estoy deseoso de que me muestre ese influjo bascongado en nuestro romance: si lo hay, su argumento de usted no tiene vuelta.

Aurelio.—Y probaría, además, que el bascuence estaba muy extendido por España, pues el griego, el fenicio, el cartaginés, el celta no debieron estarlo tanto ni haber tanto arraigado en nuestra patria, cuando no pudieron tener ese influjo esencial en el romance.

Antonio.—En cuanto a que el latín hablado por el pueblo de nuestra Península ya no era puro latín, sino casi romance, puesto que ya no distinguía los casos de la declinación, ni otras cosas esenciales para la sintaxis latina y para toda su construcción y régimen, no hay mucho que discurrir para persuadirse de ello: basta leer las inscripciones latinas de los primeros siglos.

Aurelio.—Y eso que no las encomendarían a los que no supiesen

latín, sino a los peritos, como siempre se ha hecho, sobre todo con la estima en que se tenía la epigrafía en el paganismo. Si, pues, esos que sabían latín lo sabían tan bien, que ya no se podía decir que sabían latín, sino un nuevo romance, ¿qué sería de la gente del pueblo? ¿Y qué sería de los pueblos poco latinizados y apartados de los centros de cultura? Que no sucedería entonces lo que ahora, cuando el empuje de la civilización, las comunicaciones, los escritos, las escuelas y maestros para cada pequeña barriada, los viajes de todo el mundo, el comercio y la industria, etc., etc., han llegado hasta donde jamás pensaron nuestros abuelos que llegarían.

Antonio.—Pero ¿cómo es que se predicaba en latín?

Aurelio.—Vuelve usted a la dificultad ya suelta: esos sermones eran para las grandes ciudades, donde el elemento latino y la instrucción eran mayores, y aun acaso no eran más que para los clérigos; en los pueblos y en el campo, ni entonces ni mucho después se predicaba, y por eso tardaron tanto aún en recibir la fe, y a aquellas pobres gentes, por habitar los *pagi* o *pueblos,* se les dió el nombre de *paganos,* que vino a equivaler a no convertidos, a no cristianos, por haber tardado tanto en serlo. ¿Qué extraño que en las capitales de las diócesis predicaran en latín los obispos; que se entendiera el latín en Sevilla, Zaragoza, Toledo, Córdoba?

Además, que aquel latín ya sabemos lo que vale, pues era el mal latín, en el cual los romances vulgares habían tomado ya tal empuje, que lo dominaban y lo llegaron a sofocar. Y eso que esos romances se despreciaron siempre, y hasta el siglo XIII o XII jamás se les permitió tomar sus derechos en los escritos. ¿Qué digo? ¿No sabe usted bien las excusas que fray Luis de León en pleno siglo XVI da para escribir en castellano? Pues mayor prurito por aparecer latinos tenían sin duda los entendidos de los primeros siglos que los del siglo XVI.

En fin, siempre el lenguaje literario y el que se emplea al hablar en público se ha distinguido de la lengua vulgar (1). Nada debe, pues, admirarnos de que se predicase en mal latín a gentes que hablaban ya romance. Y no dejaría aún el pueblo de entender aquel latín, aunque no lo supiese hablar: ya porque el romance estaba en su primer desarrollo y por lo mismo más cercano del latín, ya porque el orador romanceaba su latín, lo rebajaba, y, dejándose de clasicismos, lo construía, en latín, sí, pero con los giros del habla vulgar, y aun tomaba de ésta muchas palabras y terminaciones.

Antonio.—No es otra cosa la baja latinidad que el latín en el cual el elemento románico o vulgar va tomando gran predominio. Por lo demás, aunque no nos sea dado determinar a punto fijo el estado de aquel latín españolizado, de aquel romance en mantillas, estoy, don Aurelio, en que sus argumentos de usted son concluyentes, si es que me prueba usted que el bascuence influyó verdaderamente en aquella

---

(1) *Aliam quandam videtur habere naturam sermo vulgaris, aliam viri eloquentis oratio* (Quintil., l. XII, c. 10, n. 43).

nueva lengua del pueblo español. Pero tengo una dificultad: en España se habían hablado antes otras muchas lenguas, y hay que contar con todos ellas, y no sólo con el bascuence, como usted parece dar a entender.

Aurelio.—Sólo el bascuence influyó en el castellano, como se lo haré ver palpablemente; las demás lenguas, a cuya variedad alude tal vez Estrabón, a no ser que aluda a los diversos dialectos bascongados, que para los profanos parecerían lenguas distintas, no menos que lo parecen hoy para el que no sabe bascuence, las demás lenguas, digo, influyeron poquísimo, todo lo más dejándole en herencia unos cuantos vocablos. Bien se ve que su influjo fué posterior al de su primera formación.

Antonio.—Pero ante todo conviene fijar bien las lenguas indígenas que se hablaban en España al tiempo de la llegada de los romanos: ¿qué lenguas indígenas cree usted que se hablaban por aquel entonces?

Aurelio.—Entre las nieblas que rodean la historia primitiva de nuestra patria no es fácil discernir con toda seguridad las que realmente se hablaron.

Antonio.—Pueden ponerse, sin embargo, como averiguados ciertos datos históricos, que tal vez basten para resolver la cuestión. Sabemos que en España hubo iberos, celtas, fenicios y griegos.

Aurelio.—En buena crítica esos son los únicos pueblos que podemos asegurar trajesen por acá sus idiomas; el echar a volar otras especies sin fundamento alguno histórico es anticientífico, y es además aumentar esas tinieblas de la historia y cegarse los ojos voluntariamente.

Antonio.—Y ¿a qué viene eso?

Aurelio.—Lo digo al tanto de que, tomando pie algunos eruditos de aquel dicho de Estrabón de que en España se hablaban muchas lenguas, se creen suficientemente armados para hacer guerra al euscarismo.

Antonio.—No veo el cómo.

Aurelio.—Lo verá usted al momento; pero primeramente discutamos los puntos ciertos asentados por usted. Los fenicios y los griegos fundaron colonias, en las cuales se hablaría sin duda el griego y el fenicio; pero ¿cree usted que estas dos lenguas se extendieron entre los indígenas de manera que pudieran influír en la formación del romance a la venida de los romanos?

Antonio.—Estoy seguro de que no pudieron influír, ya porque nunca se internaron lo bastante tierra adentro estos dos pueblos colonizadores, ya porque ni vinieron en són de conquista, ni tuvieron suficiente poder y dominio para imponer sus lenguas a los pueblos de España.

Aurelio.—Estoy acorde de todo punto con usted y añado, primero, que las monedas, inscripciones y huellas religiosas que se han hallado de estos pueblos en nuestro suelo en nada empecen nuestra manera de pensar y se explican suficientemente por sus colonias.

En segundo lugar, el romance no encierra ninguna huella del fenicio; en cuanto al griego, quitados los muchos elementos helénicos que el tecnicismo científico y literario ha traído posteriormente a nuestro castellano, y las palabras griegas que entraron a formarlo traídas por medio del latín, no queda venida derechamente del griego en aquellos tiempos ni una sola palabra.

Antonio.—Así lo creo yo; y el mismo Valdés, que pretendía derivar el romance del griego, apenas pudo echar mano para su intento más que de unos cuantos vocablos, algunos dudosos, y de una mirada general sobre la sintaxis, que nada prueba en favor del griego, puesto que las construcciones, que él da por helénicas, son también latinas en parte, y todas tales que pueden proceder del genio creador de los españoles al formar su romance, o de otras lenguas indígenas.

Aurelio.—Los cartagineses también dominaron en gran espacio de terreno.

Antonio.—Pero su lengua era de un genio muy diverso del de las lenguas de España, y su dominación fué demasiado débil y efímera para que pudiera dejar aquí profundas huellas: si las que dejó el árabe son tan cortas, y eso que siguió influyendo durante ocho siglos...

Aurelio.—No hay para qué detenernos más; sigamos adelante: quedan los iberos y los celtas.

Concédame que los iberos, sobre ser los primeros que vinieron a España, ocuparon mayor extensión de la Península que los celtas, aun después de venidos estos últimos.

Antonio.—Ambos puntos son innegables, y aun otro tercero, es decir, que su cultura y poder fueron mayores.

En cuanto a que los iberos fueran los primeros que pisaron el pueblo español, además de la autoridad histórica y del general nombre de Iberia, que griegos y romanos dieron a la Península, se saca indubitablemente por la situación geográfica de los diversos pueblos que fueron invadiendo la Europa.

Conforme éstos iban llegando, era natural que fueran empujando delante de sí a las tribus que encontraban a su paso: así el orden de las invasiones según los autores coincide con la posición de cada uno de los pueblos. Los iberos llegaron a nuestra Península quedando en ella estacionados como en el último rincón de Europa; siguiéronse los celtas, que tuvieron que detenerse en Francia en gran parte, habiendo entrado otra por el Norte de España y corrídose hacia la región occidental, la menos poblada entonces de iberos, como siempre lo ha sido, por la menor amenidad y fertilidad del suelo respecto de la región oriental.

Que los iberos ocuparon mayor extensión de terreno una vez venidos los celtas, es cosa sabida; su preponderancia y mayor cultura se ve por la fama de sus ciudades, mayor que la de las ciudades célticas.

Aurelio.—Se ha adelantado usted y ha prevenido mi pensamiento. Los celtas vinieron a España muy tarde, después del año 500 (ant. de J. C.), pues por entonces se escribió el *Periplo de Himilcon,* que no

sabe todavía de celtas venidos a la Península. Cincuenta años más tarde nos habla de ellos Herodoto, de modo que los celtas llegaron en la segunda mitad del siglo v antes de Jesucristo. H. D'Arbois de Jubainville, en *Les Celtes,* París, 1904, dice terminantemente: "Les Gaulois dans une grande partie de la péninsule ibérique furent toujours des colons militaires campés en pays ennemi." Su influencia en todo tuvo que ser, por consiguiente, muy escasa. En este libro se explican los nombres terminados en el *-briga* céltico, fortalezas de los celtas. Cuanto al idioma, ¿cree usted que el influjo céltico en nuestro romance sea profundo?

Antonio.—No; aun concedido todo cuanto piden los más fervorosos partidarios del celtismo, ese influjo se reduciría a unos 50 vocablos, que enumera Monlau, y aun de ellos, varios no son ciertamente célticos, y otros hay que ponerlos en la categoría de dudosos.

Aurelio.—Cuando los autores romanos hablan de vocablos célticos, son de los del Sur de Francia, que eran iberos originariamente, y así esos vocablos todos son bascongados, como pueden verse en el *Tesoro de la lengua castellana,* de Cejador, y lo veremos, si le explico yo esos vocablos. Ahora viene lo que ha poco le insinuaba: ¿quedan solos en pie los iberos, o hay que admitir otras naciones en España?

Antonio.—Ni la historia habla de otros pueblos, ni quedan huellas de ninguna especie: en buena crítica no se deben, pues, admitir otros pueblos que el ibero, una vez que nos hemos descartado de los demás conocidos.

Aurelio.—Y, sin embargo, hay quienes pretenden embrollar esta cuestión, que es propiamente la cuestión del iberismo.

Antonio.—Pero ¿y qué pueblos son esos desconocidos que nos quieren meter en casa?

Aurelio.—Son, por el contrario, muy conocidos: son las escualdunas. Dicen que los escualdunas no son los iberos y que, por tanto, el euskera o bascuence no es la lengua de los iberos: ese es el punto de la cuestión.

Antonio.—Y lo más lindo es que yo soy uno de los que así opinan.

Aurelio.—¿Cómo? ¿No me ha dicho usted que sólo quedaban en pie los iberos?

Antonio.—Es que yo no contaba con los bascongados.

Aurelio.—Con los cuales debía usted haber contado, si es que forman una nación distinta y diferente de los celtas, fenicios, griegos, cartagineses e iberos. Tampoco hablan de ellos los antiguos historiadores como de pueblo que hubiese venido de fuera: porque los consideraban tan de casa que eran los primitivos dueños del solar español, por la historia conocidos.

Antonio.—Yo no puedo contar con un pueblo que no sé cuándo ni de dónde ha venido.

Aurelio.—Y que, sin embargo, vive de hecho en España y vivía para cuando llegaron los romanos.

Antonio.—Dicen unos que los bascongados son una rama céltica;

otros, que son camitas emparentados con los coptos, egipcios y bereberes; otros, que de la misma raza caucásica de los georgianos. Recuerde lo que nos decía don Carlos, aquel alemán con quien tuvimos en las provincias bascongadas nuestra primera discusión.

AURELIO.—Vinieran de donde vinieran y séanse en su origen lo que se quiera, ello es que los bascongados se extendieron por toda España, que su idioma fué general en toda ella y que tomó parte esencial en la formación de nuestro romance.

ANTONIO.—En eso ya estábamos; pero una cosa son los bascongados y otra los iberos.

AURELIO.—Ya sé que esa distinción es el último burladero adonde se acogen los que nada quieren con los bascongados ni el bascuence; pero es una distinción imaginaria, fundada tan sólo en la diferencia de nombres. Los antiguos no nos dicen nada de los escualdunas, como se llaman a sí mismos los bascongados, ni de los bascongados y sí tan sólo nos hablan de los iberos y de los vascones como de una tribu de iberos. *Vascones* y *bascos* y *bascongados* son tres nombres que se derivan de *basa* montaña, *bas-ko, bas-co-n,* escrita la *b* con la *v* latina, por ser la *b* bascongada muy sueve y espirante. Esos nombres significan *montañeses.* Pero todos los demás iberos de España no montañeses eran tan escualdunas como ellos, pues sólo por el bascuence se explican no sólo los vocablos españoles citados por los romanos, sino toda la toponimia española prerromana ibérica. Los iberos no son, pues, más que los escualdunas o bascongados. Y si no, dígame quiénes eran los iberos y qué idioma hablaban y qué monumentos nos dejaron.

ANTONIO.—Pues, fuera de los celtas, fenicios, cartagineses y griegos, iberos eran los demás españoles, esto es, el núcleo primitivo y principal de los habitantes de España; de sus lenguas, no sabemos nada.

AURELIO.—Pero ese núcleo primitivo y principal eran hombres que hablaban bascuence, puesto que en bascuence está la toponimia principal española de aquellos tiempos. Luego aquellos iberos eran bascongados. Los antiguos sólo nos hablan de iberos, nunca de bascongados; hoy nada sabemos de tales iberos y sí solamente de bascongados que poblaron toda España: ¿quiénes son, pues, esos desconocidos iberos sino los conocidísimos bascongados o escualdunas? Los iberos no son más que un nombre, y por cuestión de nombres no hemos de reñir. Todo está en averiguar por qué los antiguos llamaron iberos a los que dejaron en España la toponimia basca y formaron el romance con latín y bascuence, esto es, a los escualdunas o bascongados.

ANTONIO.—Plinio nos dice que el nombre de *iberos* y de *Iberia* lo tomaron los griegos del nombre del *Ebro* o *Iber.*

AURELIO.—Entonces esos nombres no son los nacionales y propios que se daban a sí mismos los habitantes de España. Como los españoles llamaron *Chiquitos* a cierta tribu americana por su pequeñez y *Patagones* a otra por su gran talla y sus patazas, así los griegos llamaron *iberos* a los ribereños del *Iber*, extendiendo después el nombre al resto de los españoles, y de aquí llamaron *Iberia* a toda España. Los ro-

manos siguieron a los griegos en estas denominaciones, añadiendo la de *Hispania*, latinización de *España*, que era el nombre que debía decorrer entre los españoles, y de *Hispania* dijeron *Hispani*.

"Iberus quem propter universam Hispaniam Graeci appellavere Iberiam." Así Plinio, l. 3, c. 2, como usted decía. Y Servio: "Hispaniam autem Iberiam ab Ibero flumine constat esse nominatam." Y Estrabón dice que primero llamaron Iberia los griegos a la región entre el Ródano y el Ebro y que luego se extendió a toda España (l. 3). Así también Herodoto, pues distingue la Iberia (hasta el Ebro), del *Tartessum* o Andalucía.

Demos, pues, de barato los nombres de *iberos* e *Iberia*, voces extrañas inventadas por los griegos, y atengámonos a la sustancia. Y la sustancia y lo que sabemos es que los escualdunas que hoy viven en las montañas del Norte ocuparon casi toda España; que su idioma, el euskera, es el que dió nombre a regiones, ciudades, ríos y montes, esto es, a casi toda la toponimia española anterromana, y que ese idioma es el único que influyó en la formación del romance sustancialmente y en su mismo nacimiento.

Antonio.—Todo eso desearía yo que me probáredes, que me place, y espero me lo probará usted tan cumplidamente como me ha probado hoy que el latín no se habló generalmente por los españoles, sino que el romance nació al primer choque del latín vulgar con el bascuence o con el idioma indígena, séase cual se fuere.

Como ve usted, mi querido don Adolfo, don Aurelio ha procurado volver la cuestión ibérica al terreno lingüístico, sacándola del antropológico, que es en el que hasta hoy ha estado, sin esperanzas de resultado alguno positivo.

Cansados, efectivamente, los investigadores de la raza eusquérica y como intimidados por el ridículo en que los pusieron las exageraciones de los bascófilos de la escuela de Larramendi, Erro y Astarloa, se acogieron a la craneología. Pero creo que don Aurelio tiene razón que le sobra en volver la cuestión al terreno lingüístico, porque ni la escuela sueca de Retzius, ni la francesa de Broca, ni la española de Aranzadi han sacado nada en limpio de esos paseos por antiguos cementerios y yacimientos de humanas osamentas: y es que en las provincias bascas parece que ha habido y hay dolicocéfalos, braquicéfalos y toda clase de calaveras.

Hay que volver al éuskera, el único que ha de darnos luz sobre la cuestión etnológica de iberos y bascongados, lo mismo que sobre la lingüística de los orígenes del castellano. Pero hay que volver al campo lingüístico con todos los aparatos de la ciencia moderna, cuya ignorancia desautorizó anteriormente a los bascófilos que lo roturaron y no supieron cultivarlo.

Y con todo, don Aurelio pretende reanudar la tradición de esos mismos bascófilos desautorizados, limpiándola de exageraciones y apren-

siones e inbuyéndola en las nuevas doctrinas gramaticales. Es sucesor y discípulo legítimo de Astarloa, Erro y Larramendi; pero desea renovar y encauzar sus doctrinas por el alveo de la ciencia lingüística moderna; pretende darles lo que ésta encierra de sano y juicioso, conservando lo que la antigua ya tenía y que le falta a la de hoy.

Paciencia, pues, y aguarde el *Diálogo* siguiente, que no tardaré mucho en enviarle y lo está terminando mi amigo don Antonio, que es el que redactó este que acaba de leer.

Tal vez tendrá por ocioso, en parte por lo menos, su asunto; pero advierta que el contrincante es un erudito español, y que los españoles tenemos la gracia de ir en todo detrás de los demás. Sólo porque algún francés haya insistido, sin probarlo, por supuesto, que los escualdunas no son los iberos, todos lo creemos a pie juntillas, juzgando por poco enterados a los autores españoles que han dicho lo contrario. ¡Y eso que ese dicho contrario tiene en su abono el parecer aun de los mejores franceses y por de contado de los alemanes. Entre estos testimonios están el de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, la cual afirmó que Eugenio Cordier había sólidamente probado, en la *Memoria* que le dirigió en 1860, que las poblaciones de los Pirineos representan los últimos restos de la raza ibérica; y el de Reclus en su *Geografía* (t. II), que viene a decir lo mismo; el de Blanc Saint Hilaire (*Les Euskariens ou Basques, Le Sobrarbe et la Navarre,* París, 1888); el del Marqués de Nadaillac (*Los primeros pobladores de Europa,* traducc., 1890), etc., etc.

Pero para la crítica moderna las autoridades poco valen, sobre todo las contemporáneas: así es que no puedo menos de alabar el proceder de mi amigo don Aurelio, que, no necesitándolas, se atiene a los hechos lingüísticos y de ellos saca conclusiones tan peregrinas como verdaderas, por medio del análisis del eúsquera y por el estudio de los hechos históricos.

DIALOGO IV

El eúskera fué lengua general de España. Toponimia ibérica.

Al día siguiente no se hizo mucho esperar don Antonio. Llegó a casa de don Aurelio con un papelón lleno de citas de autores y, ya antes de saludarle, se lo mostró muy ufano y como quien acaricia las armas antes de entrar en el palenque.

ANTONIO.—Tiene usted que probarme —le dijo con resolución no bien se hubieron sentado— que el eúskera o bascuence es la lengua de la antigua geografía española y, tras esto, el modo como ha influído en la formación del romance. Si me lo prueba usted satisfactoriamente, quedaré convencido de que los escualdunas son los iberos, de que los escualdunas fueron nuestros padres y antepasados y los más españoles de todos los españoles, y de que el eúskera, si no el padre, fué, como ha escrito Cejador, la madre del castellano. Soy todo orejas, don

Aurelio: pero aquí están mis armas: vengo decidido a vender cara mi oposición y a quemar el último cartucho en la contienda.

Tiene la palabra don Aurelio.

Aurelio.—Mucho fuego militar es ése, don Antonio —le contestó don Aurelio con calma; y arrimando más su silla le puso en las manos la obrita de Humboldt *Los primeros hibitantes de España,* que de la mesa había tomado, y añadió cariñosamente—: Esa es mi tesis. Ha ya un siglo que eso se escribió y que la tesis se probó. Los sabios de fuera de España la aceptaron; los eruditos españoles apenas llegaron a enterarse por algún francés que no dió su asentimiento a la autoridad alemana y, naturalmente, tampoco se la dieron ellos, fiándose más del escritor francés. Ello es sencillamente bochornoso para nuestros sabiondos del siglo XIX. Supongo conocerá usted el libro.

Antonio.—Lo conozco... y no lo conozco —respondió como quien quiere y no quiere hablar; mejor, como quien tiene que hablar y no quisiera.

Aurelio.—Don Antonio, por lo menos en sus fundamentos estaba probada mi tesis tiempo ha por ese librejo; pero la han rechazado algunos eruditos españoles y hasta no han faltado quienes criticaran sus pruebas y tildaran su método de poco sólido y seguro, repitiendo lo que habían leído en francés, porque de bascuence se les entiende tanto como al moro Muza. Pero ni ellos ni los franceses ni nadie ha refutado el libro en regla No basta echar abajo algunas de las etimologías que en él se tratan. Vamos, pues, a revisarlo, usted como impugnador, yo como defensor, bien entendido, en lo que me parezca digno de defensa. No trato de salir por el barón de Humboldt, sino por los fueros del eúskera... y del romance castellano.

Antonio.—Permítame que antes le exponga un escrupulillo que no me dejará atender con serenidad, si antes no lo echo fuera.

Aurelio.—¿Qué es ello?

Antonio.—Aunque parezca comenzar por una digresión, estoy ansioso de saber qué piensa usted de ese espíritu que lleva a los autores a comparar el bascuence con uno u otro idioma. Por cosa poco seria lo dimos en otra ocasión y, sin embargo, los autores que han hecho tales cotejos son serios. Aquí traigo sobre todo algunas citas de don Francisco Fernández y González y de don Marcelino Menéndez y Pelayo, que desearía evacuar y apurar con usted, que entiende de bascuence.

Aurelio.—Por mi parte, cuando dije y digo con usted y con don Carlos que eso no es serio, entiendo que tales comparaciones están hechas superficialmente y que requerirían más espacio y vagar. Todos aquellos autores que nombramos tienen razón y no la tienen, y me explico. Tan lejos estoy de creer que el eúskera no tenga relación alguna con todas esas lenguas que, como usted sabe, estoy trabajando años ha en una obra en la cual trato de probar que la tiene con esas

y con todas las demás del mundo (1); sólo que ese trabajo creo deber ser completo y sosegado, y no superficial y respecto de unas cuantas palabras, que es lo que yo llamo un estudio poco serio. Porque, a la verdad, los estudios etimológicos hechos a la ligera se prestan a mil ilusiones y ridiculeces. En lo que no tienen razón todos esos autores es en querer emparentar *especialmente* al bascuence con una u otra familia lingüística, consecuencia ligera de esas ligeras comparaciones.

Antonio.—Si, como usted afirma, el bascuence se parece a todas las lenguas, se parecerá más a una que a las demás, o tendrá más conexión con una familia que con las demás.

Aurelio.—Eso es precisamente lo que yo niego: con todas tiene afinidad, pero con unas en algunos fenómenos gramaticales, con otras en otros. Acuérdese que con las indoeuropeas le mostré en otra ocasión (2) la afinidad en los sufijos de genitivo y adjetivos, y pudiera mostrarla igualmente respecto de otros muchos puntos; en cambio en el *ni* de la 1.ª persona más conexión muestra tener el bascuence con las lenguas americanas y algunas de Africa y Oceanía (3).

Antonio.—Pero oiga usted lo que asienta Menéndez y Pelayo acerca de los Turanios: "La existencia de una primitiva emigración (en España), que algunos llaman turánica, y otros, con mejor acuerdo y más prudencia, se limitan a apellidar *éuskara* o *vascona*."

Aurelio.—El gran erudito montañés está, pues, conmigo en admitir como a primeros habitantes de España a los escualdunas, y de paso tilda de imprudente la opinión que hace de ellos una raza *turania,* o, como hoy se dice con mejor acuerdo, *altaica.*

Antonio.—Pero oiga lo que sigue: "La verdadera prueba de que los llamados *Turanios* hicieron morada entre nosotros está en la persistencia del *bascuence,* lengua de aglutinación (con tendencias a la flexión), no *ibera,* como vistumbró Humboldt, sino *turánica,* si hemos de creer a muchos filólogos modernos."

Aurelio.—Lo cual quiere decir que, aunque le parecía antes más prudente atenerse a llamar *bascona* a esta raza, porque todos los argumentos prueban que los escualdunas dominaron los primeros en España, con todo, se deja llevar de la opinión de los que hacen del eúskera una lengua altaica, y niega que los escualdunas sean lo mismo que los iberos.

En cuanto a que sea altaica la lengua bascongada por el mero hecho de la aglutinación, es no decir nada, porque infinidad de lenguas, entre ellas todas las americanas, son aglutinantes; además de que ese fenómeno de la aglutinación, créame usted que es un recurso muy poco fijo y determinado y no se distingue esencialmente de la flexión, como se lo haré ver cuando tengamos tiempo para ello. No basta, pues,

(1) Es la obra de J. Cejador, *El Lenguaje.* Véase sobre todo la *Embriogenia del lenguaje,* que es el tomo III, y, respecto del castellano y de todas las lenguas indoeuropeas, en su relación con el euskera, los tomos del *Tesoro* que son los siguientes de *El Lenguaje.*

(2) Alude a los dos primeros *Diálogos.*

(3) *Embriogenia del lenguaje,* de Cejador, y *Diálogo II.*

ese carácter para determinar la filiación de una lengua. El distinguir por esa razón a los escualdunas de los iberos es, por consiguiente, proceder con poca solidez. Ya que nada sabemos de los iberos, y sólo sí que fueron los primeros y principales pobladores de España, y estando ciertos, por otra parte, por el eúskera de que los escualdunas fueron los que dieron nombres a todas esas poblaciones de los iberos y que vinieron a España no se sabe cuándo, lo más natural es sentir, con Humboldt, que los escualdunas son los iberos. No se puede, por tanto, afirmar que el eúskera no sea lengua ibérica, sino turánica; antes al revés. Además, que pronto se nos presentará ocasión de ver por los antiguos autores que los Turdetanos, pueblo ibero según todos, eran de la misma raza que los bascongados. Los vardulos o bardietas, hoy guipuzcoanos, según Plinio (*Hist. nat.*, IV, xxv), son una rama de túrdulos. "Y apareciendo éstos —dice Fern. González (pág. 93)—, no sólo en la Bética y Lusitania, sino asimismo en la Tarraconense (Tit. Liv., l. XXI. VI y VII), es obvio que el elemento vasco, que según Estrabón (III, 4) dominaba desde Tarragona al Océano y su afine el turdetano hubieron de permanecer, aun después de la venida de Celtas, Fenicios y Griegos, como predominantes en España."

ANTONIO.—El señor Menéndez y Pelayo dice a continuación que los iberos son indo-europeos: en qué se pueda fundar, no lo sé: "Una primera invasión *indo-europea*, es a saber: la de los *iberos*, que algunos confunden con los *turanios*, pero que parecen haber sido posteriores, idénticos a los ligures, sículos y aquitanos, y hermanos mayores de los celtas, puesto que la fraternidad de *Iber* y *Keltos* fué ya apuntada por Dionisio de Halicarnaso. Ocuparon los iberos toda la Península de Norte a Mediodía."

AURELIO.—Pero iberos y celtas sólo se unieron en España, y sólo fueron hermanos en Adán, y todas esas huellas de iberos desde el norte al mediodía son huellas bascongadas. Quitados los vestigios célticos, griegos, fenicios y cartagineses, no quedan en España, antes de los romanos, otros monumentos que los bascongados. Los escualdunas son, pues, los iberos. Pero le repito que me ha vuelto usted a meter en la cuestión de nombres, y que yo no doy de mandobles contra tales entes de razón. Doy de barato el nombre de iberos, a quienes, quitado lo bascongado, no les queda nada, ni aun ese mismo nombre, y me atengo a los escualdunas, raza ni altaica, ni indo-europea, ni camita, ni semítica, sino *sui generis*, raza de Aitor.

ANTONIO.—Me alegro de haber conocido su opinión acerca de la cita de Menéndez y Pelayo, porque es autor que estimo.

AURELIO.—No lo estimará usted más que yo, ni más de lo que se merece; pero en achaque de lenguas ya confiesa él ser lego y que se atiene a lo que ve en los mejores lingüistas: no es culpa suya (1), por tanto, si esos autores no le llevan por el camino del todo recto.

---

(1) Con todo, insiste en la misma opinión en la lección 2.ª taquigrafiada de sus explicaciones de Historia.

ANTONIO.—Todavía me quedan aquí citas de Fernández y González y de Fernández Guerra. Este último afirma que los celtas fueron "iberos en su origen", y unos y otros, "tribus jeféticas".

AURELIO.—Cualquiera que posea las noticias más superficiales del eúskera y de las lenguas célticas no podrá menos de sonreírse al ver la ligereza con que algunos han afirmado que el euskera es lengua céltica. El eúskera ni tiene que ver nada con el celta ni con el indo-europeo, ni los escualdunas con los celtas ni los indo-europeos. En cuanto a que sean, o no, jaféticos los euscaros y los iberos, nada respondo, porque esa denominación es demasiado elástica y nos enseña casi tanto como la de *hijos de Adán*. Si los iberos fueron jaféticos y si los celtas fueron iberos, son cuestiones que penden de lo que se resuelva acerca de si los bascongados son iberos, que es lo cierto: para mí los iberos hablaban el eúskera y nada tienen que ver con los celtas, sino el haberse juntado en España, ni con los indo-europeos. En todo caso, si los iberos no son los escualdunas, nada podemos afirmar acerca de ellos. Los celtas son, según todos, indo-europeos.

ANTONIO.—Quedan los testimonios de Fernández y González. Vamos a ver todo lo que dice de los iberos y de los bascongados, y si conviene usted con él.

AURELIO.—Aquí tiene usted el tomo, incompleto, por cierto: *Primeros pobladores históricos de la Península ibérica*. Ha hecho bien en cortar de un golpe con los prehistóricos, librándose así de muchas contiendas, de las que sólo había de sacar en limpio que no se sabe si esos habitantes prehistóricos lo son de hecho o son los mismos de que habla la historia.

ANTONIO.—Pasemos estos primeros cuadernillos de las invasiones africanas y de las hiperbóreas, donde hay muchos nombres y pocas cosas averiguadas; y lo mismo digo de los persas, medos, etc. De ninguna otra región del mundo hablaron tanto y tan variamente y fantasearon tan a su sabor los griegos, como de España: todos los pueblos, según ellos, han pasado por aquí.

AURELIO.—Era la tierra más lejana y poetizable y... *de luengas vías, luengas mentiras.*

ANTONIO.—Aquí, en las páginas 81 y siguientes trata de no sé cuántas lenguas, que el autor halla relacionadas: de las berberiscas con las drávidas, altaicas, indo-europeas y el bascuence.

AURELIO.—Lo mismo se pueden relacionar todas las lenguas del mundo; pero las lenguas berberiscas son camitas, y esas afinidades no arguyen "antiguos itinerarios y peregrinaciones de la raza llamada turania, desde el temul, que hablaron los pobladores de la India, que precedieron a los arios, al medo antiguo o anariano de las cuneiformes, al tártaro y turco de nuestro tiempo, al samoyedo, al ostiaco, al lapón, al magiar y al basco". Si no, tendremos que concluír que vinieron a España los quichuas del Perú, los groelandeses, los negros del Cabo y los papuas, los japoneses y los australianos.

ANTONIO.—Pero ¿están bien traídas esas comparaciones del berberisco con el bascuence?

AURELIO.—En general, sí, señor; pero digo que otros elementos podía traer más fehacientes, como son los elementos gramaticales; y, con todo, creo que los bereberes sólo se unen con los bascongados en Adán y su mujer.

ANTONIO.—¿Y lo del sumir y acadio con el bascuence? ¡Mire que esos sufijos casuales son idénticos!

AURELIO.—Y otros muchos más, y tan parecidos, los presentan las lenguas de América y Africa; pero dejémonos de etimologías por ahora; si no tendremos que detenernos en la comparación del eúskera con las lenguas semíticas, que creo vienen en seguida, y...

ANTONIO.—Sí, aquí están, pág. 90, después de comparar esas últimas con algunas americanas.

AURELIO.—Comparación cierta, pero ligera y, según mi frase, poco seria. Vamos, ahí tiene usted la cuestión del iberismo, pág. 91.

ANTONIO.—El autor está enteramente con usted. Aquí Vinson reconoce "analogías entre el eúscara y el antiguo turdetano" Luego afirma que la antigua geografía española es bascongada, y trae a *Mendiculia* o *Mendiculeia* de Tolomeo, ciudad lusitana: ¿es eso bascuence?

AURELIO.—Ya lo afirmó Humboldt y gracias que llegamos, al fin y al cabo, a mi librejo. Aquí está, pág. 83: de *mendia*, *monte*, trae *Mendiculea*, *Mellaria* o *Menlaria*, *Menoba*, *Menosca*, el río *Menlascus*, *Mentesa* o *Mentisa*.

ANTONIO.—Pero todos esos nombres no parecen derivarse de *mendi*, monte.

AURELIO.—Efectivamente, de *mendi* se dijo *Mendibil*, apellido conocido, y, como todos los apellidos bascongados, tomóse del solar de la familia. En Alava tenemos *Mendibil* en el ayuntamiento de Arrazua, *Mendibil de Izoria* en el de Ayala, y en el mismo *Mendibil de Zuaza* y *Mendibil de Costera*. De Guipúzcoa recuerdo el *Mendibil* del ayuntamiento de Oyarzun. De Navarra, el *Mendibil* del ayuntamiento de Oloriz y del de Yanzi. De Vizcaya, el *Mendibil* del ayuntamiento de Lemona.

ANTONIO.—Pero ¿qué tiene que ver *Mendibil* con el *Mendiculea* de Tolomeo (II, 41)?

AURELIO.—Que entrambos vienen de *mendi*, monte, y que *Mendiculea* parece ser derivado de *Mendico*, adjetivo en *-co*, con valor de montañoso o montañés, y el sufijo de agente *-lea*. *Mendico de Costera* y *Mendico de Zuaza* son lugares del ayuntamiento de Ayala, en Alava. Pero le quise traer el *Mendibil* bascongado porque deseaba que conociese usted el sufijo *-bil* o *-ibil* añadido a *mendi*, y que en bascuence vale dar vueltas, andar en; *na-bil*, ando en; *a-bil*, andas en. Porque esta voz la tenemos en el caudillo ibérico *Indivil* o *Indibilis* de Tito Livio (XXVIII, 24).

ANTONIO.—Y ¿qué significa *ind* en ese nombre, que me recuerda lo del *busilis* y las *Indias* con que explicaba el otro el *In diebus illis*?

AURELIO.—Pues *inda* es vereda e *ind-arr* es la fuerza. Y aquí tiene usted la etimología del otro caudillo de la Bética *Indortes;* que lo mismo suena *ind-arr* que *ind-orr* en bascuence, para el caso, y *-te* es sufijo usadísimo. En Navarra hay la población de *indur-ain,* de *indur* = *indor.* En Vizcaya, *Indauchu, Indusi,* vienen de *inda* y explica el nombre *Indo* del *De Bello hispanico,* 10.

ANTONIO.—¿Son bascongados los nombres de aquellos otros caudillos ibéricos conocidos: *Orisson, Abilix, Edecon, Mandonius?*

AURELIO.—Mucha tela me da usted cortada para que volvamos presto a *Menoba,* donde nos aguarda Humboldt. *Orisson* era reyezuelo de los *Orissos,* según los romanos. *Orisso* no es más que *ori-zu,* hojoso, de *ori,* hoja, y *-zu,* abundancial. *Oribe* es del ayuntamiento de Ayala, en Alava, y *-be* suena debajo; *Oria,* del Idiazábal, en Guipúzcoa, y *Orio,* población de la misma provincia; *Ori-z* es del ayuntamiento de Elorz, en Navarra, y *Oriso-ain,* población de la misma provincia, y acaso este *Oriso* de *Oriso-ain* sea el *Orisso* de que tratamos. *Oricin,* del ayuntamiento de Oloriz. Finalmente, en Vizcaya, *Oribe,* del de Zalla.

Abilix, saguntino (Polibio, III, 98), hay que compararlo con *Abio* y *Abitara,* de Vizcaya; con *Abinzano, Aberin* y *Aberli,* de Navarra; con *Abi-eta,* de Guipúzcoa, con *Abi-aga* y *Abi-ega de Llanteno,* de Alava. En bascuence, *abia, abi,* es el arándano. En *Abi-lix, Abi-li-ci-s,* por *Abi-li-co-s,* hay latinización de *Abilicoa,* forma bascongada, donde *-ko-a* es terminación de adjetivos *-ko* más el artículo *-a.*

Abil es la honda, primitivamente hecha de un vegetal, del *abi.*

Ede-con o *Ede-co* suena en bascuence como adjetivo *-ko* de *ede,* que como *eda, eda-tu,* vale extender. *Edeta* son llanuras extensas, de donde *Edetanos. Edeco* parece reinó entre ellos, cerca de Tarragona.

Mandonius era lacetano y viene de *mando,* mulo, duro y áspero. En Alava, *Mandojana,* ayuntamiento de Foronda; en Guipúzcoa, *Mandiola,* en los de Eibar y Gaviria; *Mandiolatza,* en el de Azpeitia; en Vizcaya, *Mandoluniz,* en el de Fruniz, y *Mandas,* en el de Sondica.

ANTONIO.—Según Livio (XXI, 12) hubo un *Alco* saguntino, pero no español, a quien contrapone otro español saguntino llamado *Alorcus: Alconem Saguntinum* y *Alorcum Hispanum.*

AURELIO.—Entrambos saguntinos creo que eran iberos. *Alco* suena lacimo y poderoso, *Alor-ko* suana de *Alor,* que es el campo de sembradura. En Alava tenemos *Aloria.*

ANTONIO.—*Allucius* fué celtíbero (Dion Casio, *ed. Reim.,* t. I, páginas 26, 58, n. 2).

AURELIO.—Es el bascongado *alloza* o *aloza, alloz, aloz,* que es la alforza, frunce, viruta, y tenemos en Navarra *Alloz,* ayuntamiento de Yerri.

ANTONIO.—Ausetano fué *Amusitus* (Livio, XXI, 61).

AURELIO.—*Amuza-tegui,* cerca de *Azcoitia,* en Guipúzcoa, y *Amuzco-tegui,* cerca de Elgoibar, le dicen que *Amusitus* viene de *amuza* e *-itus. Amuz* o *amutz* es el lerdo, romo, y *amuts,* boto, romo; *amustu* embotarse.

Antonio.—*Ambo,* celtíbera (Apiano, IV, 46).

Aurelio.—*Anbo* suena cepa y *anbotu* secarse el trigo, quedando blanquecino el tallo. En Guipúzcoa, *Ambo-tegui* y *Ambu-legui;* pero baste recordarle el pico famoso de *Amboto, -to,* de *Ambo.*

Antonio.—¿Y el famosísimo *Arganthonius,* rey de Tartessus (Heródoto, I, 163), que recuerda Cicerón en *De senectute* como tipo de viejo gaditano, que reinó ochenta años y vivió ciento veinte?

Aurelio.—Pues en el ayuntamiento de Vitoria tiene usted *Argandoña,* que es la forma española de ese nombre, y su primer radical lo tenemos en *Argarate* y *Arguedas,* de Navarra, y en el río *Arga* y en *Arganas, Argacha, Argaluza,* de Vizcaya.

Antonio.—¿*Araurícus* de Córdoba (Sil. Ital., III, 403)?

Aurelio.—*Araudi-Azpicoa,* en Guipúzcoa, y *Araunas, Arara,* de Vizcaya, le muestran ser bascongado. *Arau* vale regla, norma.

Antonio.—*Artanes,* turdetano (Livio, XXVIII, 15).

Aurelio.—*Arte, arta,* es la encina. En Alava, *Artaza, Artomaña, Artumiana;* en Guipúzcoa, *Arta-di* (encinal), *Arta-Erreca, Arta-villa, Arte-aga* (encinal, dos veces), *Arteche* (dos veces); en Navarra, *Artabia, Artáiz, Artajo, Artajona, Artanga, Artariain, Artaza, Artazu, Arteaga, Artozqui;* en Vizcaya, *Arta, Artabe, Artagan, Artalandio, Artaza* (cuatro veces), *Arteaga* (nueve veces), *Arteagoitia, Arteche, Arteta, Arteun,* etc. Pero veo que la ha emprendido usted con todos los nombres ibéricos de personas.

Antonio.—*Avarus,* numantino (Apiano, VI, 95).

Aurelio.—Como *Abarum,* población que es como *Abaro* (dos veces) y *Abaroa* (cuatro veces) en Vizcaya. Advierta que la *b* entre vocales es tan suave y aun a principio de dicción, y esto es castellano y bascuence, que los forasteros la escriben con *v,* y con *v* la mandó escribir Nebrija.

Antonio.—*Balarus,* vetón, según Silio Itálico (III, 3, 78).

Aurelio.—*Baliarás* y *Baliarrain,* en Guipúzcoa; *Ballariain,* en Navarra; *Bal-anda, Balnera,* tienen la misma raíz *bal,* haz de trigo; y *Balarus* es el *balaro,* cesta. Claro que de aquí salió *bálago,* etc., etc.

Antonio.—*Besasis,* bastetano (Livio, XXXIII, 44).

Aurelio.—En Vizcaya hay *Besanguiz* y *Besoita. Beso* es el brazo y *ache,* carga, variante de *ase,* hartazgo: *bes-asis* suena como brazada, lo que puede llevarse con los dos brazos.

Antonio.—*Burrus,* lusitano, según Silio Itálico (XVI, 560).

Aurelio.—En Guipúzcoa, *Burrustidi,* y *burrustu* es embestir; *burruka,* luchando.

Antonio.—*Caraunius,* sobrenombre del numantino *Rhetogenes* (Apiano, VI, 94).

Aurelio.—*Rhetogenes* parece céltico; *Caraunius* viene de *gara,* alto, *une,* espacio, trecho. *Carus* era un celtíbero de *Segeda* (Apiano, VI, 45), de ese *gara.* Tenemos *Garayo* en Alava; *Garayon, Garayar, Garaño,* en Guipúzcoa, de donde el *garañón,* que monta; *Gara-beitia, Gara-eta* (al-

turas), *Garauz*, etc., etc., en Vizcaya. En la toponimia volveremos a este tema.

Antonio.—*Caucaenus*, lusitano (Apiano, VI, 57), como *Cauca*, hoy *Coca*.

Aurelio.—*Kauke* es el pobre.

Antonio.—*Colichas* o *Colchas* o *Colcas* (Apiano, XXVIII, 13), rey en la Bética.

Aurelio.—*Kolka* es la clueca; *kolko*, el seno.

Antonio.—*Corbio*, villa de los suetanos (Liv., XXVIII, 21), y *Corbis*, que tuvo un duelo con Orsua.

Aurelio.—Acuérdese del *Gor-be*, bajo la cima, y *Gorbea*, monte y apellido.

Antonio.—*Galbus*, carpetano (Livio, XXVI).

Aurelio.—En Navarra, *Galv-arra*. *Gal-ba*, es carda; *gal-bae*, criba.

Antonio.—*Gargoris*, uno de los más antiguos reyes de Tarteso (*Justino*, XLIV, 4), debe de ser bascongado.

Aurelio.—*Gar-kora* es la nuca.

Antonio.—*Habis*, el Triptolemo ibérico, expuesto a tantos peligros y milagrosamente salvado (Justino, XLIV, 4).

Aurelio.—Como vivía en las selvas con los ciervos, se explica su nombre, que es el *abia*, *abi* o *habea*, como otros escriben. La *h* no tiene aquí valor alguno. Vale *abi*, arandano: *abe*, árbol. En Guipúzcoa, *Abe-ta* (arbolado), *Abi-eta*; en Vizcaya, *Abio*, *Abi-tara*.

Antonio.—*Ilerdes* (Silio Ital., XVI, 567) será de la villa de *Ilerde* o Lérida.

Aurelio.—Que comprenderá usted ser bascongada: de *ili*, ciudad, en un sinfín de poblaciones, y *erdi*, en medio, y bien sabe usted que Lérida está en el centro de una gran llanura.

Antonio.—*Lamus* en Silio (XVI, 465).

Aurelio.—En Alava, *Lamuza de Gogenuri*.

Antonio.—*Larus*, cántabro, según Silio (XVI, 46).

Aurelio.—Es el *laru*, amarillo.

Antonio.—*Leuco*, celtíbero en Apiano (XI, 46).

Aurelio.—*Leu* es el lino; *leu-ko*, de lino.

Antonio.—*Mericus* (Livio, XXV, 30) y hay villas de *Meri* y *Merobriga*.

Aurelio.—En Vizcaya tenemos *Merica* y *Mereludi*.

Antonio.—*Minurus*, lusitano, en Apiano (VI, 74).

Aurelio.—Suena *min-ura*, agua de amargura, de dolor.

Antonio.—*Orsua* en Livio (XXVIII, 21), que me suena a la villa *Urson*, que también se llamó *Orson*.

Aurelio.—En Guipúzcoa, *Urs-oro-eta*; en Navarra, *Urz-ainqui*, *Urz-ante*; en Vizcaya, *Urz-agas*. En bascuence, *urzo* es la paloma.

Antonio.—*Salonicus* o *Salondicus* en Floro (II, 17, 14), celtíbero.

Aurelio.—Del río *Salon*, Jalon. En Guipúzcoa, *Salo-güen* y *Zaloña*, y en Vizcaya *Zaloa de Olarte*.

Antonio.—*Turrus* o *Thurrus*, celtíbero, en Livio (XL, 49).

AURELIO.—*Zurru* es en bascuence el ronquido.

ANTONIO.—Pues no me ocurren más nombres propios ibéricos. Volvamos al *Menoba* y al *Menosca* (Plin., I, 227), de Humboldt.

AURELIO.—Vienen de *men*, que es la mina, antiguo castellano *mena*, y usted conoce las *Menas* de Aragón. España fué el país más minero de la antigüedad, como sabemos, y tanto, que *men-di*, monte, derivóse de *men*, mina, con el sufijo abundancial *-di: mendi* es el de muchas minas o vetas minerales. En el ayuntamiento de Ayala, en Álava, tenemos a *Men-oya*, que vale hoya o cama de minas. *Men-oba* suena en bascuence *la mejor mina; Men-osca*, hendidura de mina.

ANTONIO.—Me contenta esa comparación de los nombres toponímicos antiguos con los del país basco. Es argumento que no tiene vuelta de hoja y que no se le ocurrió a Humboldt. Pero sigamos con Fernández y González. En los confines de Lérida, a la parte extrema del Valle de *Arán*, diócesis de Urgel, al pie de una montaña o bosque llamado *Arto*, dice que se halló una inscripción basca de los tiempos gentílicos.

AURELIO.—Advierta que *Arán* significa en bascuence valle, propiamente llano entre nosotros, y *Arto* es el maíz, y antiguamente el mijo; pero de estas voces tendremos otra ocasión de hablar. Apunte, pues, que el bascuence también se habló en tierras de Lérida.

ANTONIO.—Publicó la inscripción el padre Fita en el *Boletín de la Academia de la Historia* (t. III, 1883, pág. 135).

AURELIO.—Evacuemos la cita:

ILVRBERRIXO
ANDEREXC

"La segunda (palabra) es nombre de mujer, derivado de *Andere* (señora, ama de casa)." *Illur-berri-sco* es voz bascongada. Tenemos *Ilur* en el antiguo *Iluro*, hoy Oloron, de Francia; *berri* vale nuevo; *-sco* es sufijo derivativo. En el ayuntamiento de Marquina, en Vizcaya, tenemos *Ill-oro*, de la misma raiz, pues *ila*, la luna suena dialectalmente *illa*. En el ayuntamiento de Esteribar de Navarra tenemos *Ilurdoz;* en Navarra, también *Ilurr-e;* en Guipúzcoa, *Ilur-mendi-eta*, montes de *Ilur*.

ANTONIO.—Trae luego el río llamado *Turia, Turulio* o *Tyris* por los clásicos y que Avieno interpreta *blanco o cano*, traducción literal del bascongado *zuria*, convertido por los árabes, mediante análoga traslación, en *Guadalaviar* (*Guad-al-abiad*), que en arábigo significa otro tanto. Ya me habló usted el otro día de ello, así como de *Arriaca* o *Guad-al-ajara*, que valen pedregal o valle de piedras, en bascuence y arábigo.

AURELIO.—Ya lo señaló Humboldt en la página 50.

ANTONIO.—Prosigue aquí en la pág. 93 diciendo que cerca de Huelva está "el río Tinto, que Avieno designó con el nombre de *Hiberus* y Plinio distinguía con el de *Urion*, vocablo que los árabes interpretaron por río de *Aceche* o *del Cobre*, en armonía con la significación que corresponde a dicha palabra, a derivarse, según parece, de las raíces que dieron nacimiento al sumir *Urudu* y al basco *Urraida*".

Aurelio.—Según eso, los árabes tradujeron también a su lengua este nombre bascongado. Anote, pues, que no menos se habló bascuence hasta los árabes en Huelva. De *urraida* y *urudu* trató Cejador en el *Tesoro* (t. *R*).

Cuanto al *Urion* de Plinio, como en latín no sonaba tan fuerte la *rr* castellana e ibérica o bascongada, pudiera estar por *Urri-on* o *urre-on*, que vale excelente oro, pero etimológicamente, excelente pepita o apiñamiento de mineral, que eso vale *urre* en bascuence (*Tesoro*, t. *R*). Con *r* suave, *Uri-on* es población excelente o aguas excelentes, ya que *ur* es el agua; *ur-i*, lo del agua, la población, porque se edificaba junto a las aguas, y la lluvia. En la toponimia ibérica hay un *Uri-um*, que vale ciudad. Conocido es el apellido *Uria*. En el ayuntamiento de Ayala, en Alava, hay el poblado *Uria de Erbi* y *Uri-arte de Olabezar*, siendo no menos conocido el apellido *Uriarte*, esto es, *entre aguas;* en el de Aramayona, *Uri-barri*, que suena Villanueva; en el de Oquendo, *Uri-be*, que vale lo bajo de la villa; en el de Amurrio, *Uri-eta*, que suena poblaciones o aguas, y otros *Urietas* en los de Ayala y Amurrio; *Uri-zar*, que suena Villavieja, en el de Barrundia. En Guipúzcoa hay *Uri-barri* en los ayuntamientos de Mondragón y Oñate; *Uri-be*, en los de Arechavaleta y Mondragón; *Uri-zar*, en el de Arechavaleta. Todos son, además, apellidos; como que los apellidos bascos provienen de los solares propios. En Vizcaya hay *Uria* en los ayuntamientos de Gordejuela y Gorocica; *Uri-alde* o junto al poblado, en el de Miravalles; *Uriarte*, en los de Basauri y Bermeo; *Uriartes*, en el de Ajanguiz; *Uribarri*, en los de Arrancudiaga, Arrazua, Arrieta, Basauri, Bermeo, Castillo y Elejabeitia, Ceberio, Echebarri, Erandio, Navarniz y Orozco; *Uribe*, en los de Ceánuri: Ea, Lujua y Yurreta; *Uribes*, en el de Vérriz, *Uribiarte*, en los de Ceánuri y Orozco; *Uri-en*, en el de Garay; *Uri-goiti*, que suena de la parte alta de la villa, en el de Orozco; *Uri-güen*, en el de Busturia; *Uri-ona*, que es el *Uri-on* de Plinio, en el de Arbácegui, *uri-ondo* o junto a la villa, en los de Ceberio y Zarátamo; *Uri-on-es*, en el de Lanquiniz; *Uri-oste*, o tras la villa, en el de Santurce; *Urizar*, en los de Abando, Amorebieta, Axpe, Ceánuri, Ceberio, Dima, Ea, Lemona, Zaldua, Lemoniz; *Urizar-goiti*, en el de Yurre. Sufijado lo tenemos en *Ceán-uri, Lecand-uri, Basa-uri, Ibarr-uri, Ach-uriz, Marc-uri, Larra-uri, Alda-uri, Bust-uria, Echa-uri*, y más, si usted no dice basta.

Antonio.—Antes basta y sobra. *Urion* y *Urium* no pueden tener más clara etimología.

Aurelio. — Y *Es-uris* (*Itin. Ant.*, págs. 425, 431), y aun, según Humboldt, las dos *Calaguris, Lacuris* (Tol., II, 6) e *Ilarcuris* (Tol. II, 6), aunque yo no acepto más que *Es-uris*, pues los otros los traigo del sufijo *-guri*.

Antonio.—Cita luego Fernández y González la ciudad de *Iria*, de Galicia, llamada después *Iria Flavia* (Tol., II, 6).

Aurelio.—Lo cual indica que los mismos romanos, al añadir el epíteto de *Flavia*, en memoria de la familia imperial, sabían que en

bascuence *iria* valía población, villa. Así en Guipúzcoa *Iri-arte,* como *Uri-arte* en el ayuntamiento de Alzo; *Iriarte Mayor,* en el de Elgoibar; *Iri-be* o bajo la villa, en el de Vergara, y es el *Iri-ppo* de las monedas celtibéricas (Flórez, *Medall.*, II, 474). *Iri-buru* o cima de la población, en el mismo ayuntamiento; *Iri-goyen,* lo alto de la población, en el ayuntamiento de Elgueta y en el de San Sebastián; *Iri-ondo-Echeberri,* en el de Abalcisqueta; *iri-ondo,* suena al pie de la población. Don Pedro de Aragón hizo a la iglesia de Pamplona donación de la villa llamada *Zubiri* diciendo: "unam villam meam, quae vocatur *Zubiria,* scilicet iuxta pontem sita". Y, efectivamente, *zubi* es el puente; *iri,* población. En Navarra hay dos llamadas *Iri-berri,* que suena población nueva, o sea Villanueva, en los ayuntamientos de Atez y Leoz; *Iri-sarri, sarri* frecuente, en el de Yanci; *Iri-bas,* o bosque desierto del poblado, en el de Larraun. Tome, pues, nota, don Antonio, de que también en Galicia había toponimia basca y se hablaba bascuence. Sufijado, como en *Zub-iri,* lo tenemos en *Gab-iria,* etc.

Según Humboldt (pág. 34), variantes son de una misma palabra *iri* y *uri, ili* y *uli,* voces tan empleadas en la toponimia ibérica, que ellas solas se bastan para probar abundantemente que el bascuence se habló por toda España. Yo adelgazo más. *Uri* vale villa o población, por las aguas junto a las cuales se habitaba; *iri* propiamente valle *en dirección a,* como en *Zub-iri, iuxta pontem, bederatzietako-iri-an,* a eso de las nueve; *iri-artan,* hacia aquella época u hora; *goizt-iri,* hacia la mañana. Díjose por población como variante de *uri,* según se trasluce el cambio de *i* y de *u* en las monedas celtibéricas, o mejor por la cercanía y dirección, *iri-buru* es el cabezo; *iri-goien,* en lo alto; *iri-be,* lo bajo de la población. *Iri-berri* suena Villanueva, e *Iri-zar,* Villavieja, y hay tres poblaciones así llamadas en Guipúzcoa. Las formas con *l* me inclino a creer que no son variantes dialectales de *iri* y *uri.* Los sufijos *-el, -il, -ol, -ul,* por significar junta, unión, sirven para nombres de poblaciones, ya en el país basco, como en *Bet-elu,* ya en la toponimia ibérica. *Uli* vale mosca. En la Bética hubo una *Ulia* (Dion Cas., XLIII, 31) y en San Sebastián está el monte *Ulía,* y la población llamada *Muscaria* por los romanos pudiera ser, según Humboldt (página 35), traducción de *Ulía. Mosquera* y *Mosquerucla* fueron poblaciones junto a Tudela de Navarra. Pero tampoco puede dudarse de que *uli* en poblaciones más bien se usó en el mismo sentido del allegarse y juntarse y apegarse, al igual que *ili* y que los citados sufijos, y que la mosca, pues ésta se dijo *uli* por la pesadez del apegarse a uno. Sufijado lo tenemos en *Bard-ulia, Turd-ulia.* El poblado díjose *ili* y *uli* por el juntarse a vivir, no como variantes de *iri, uri.* Véase el *Tesoro* (R. L). En Alava tenemos, pues, nueve *Uli-barri,* o *Ulli-barri,* o sea Villanueva, en varios ayuntamientos, y un *Uli-zar,* o sea Villavieja, en el de Ayala. En Navarra hay *Uli Alto,* en el ayuntamiento de Arce, y *Uli Bajo* en el de Lónguida; *Uli-barri,* en el de Lana; *Ul-zama, Ul-zurrun* y *Ul-oci,* son más conocidos; *ul* vale acercamiento, de donde precisamente salió el derivado *ul-i.* Con *ili* tenemos en la toponi-

mia ibérica (Humboldt, pág. 35) *Ilia*, sobrenombre de *Ilipa*, según las inscripciones (Plin., I, 138), y nótese que *-pa* vale bajo en bascuence, como en *Iri-be* lo bajo de la villa. *Il-urci* o *Illurcis* fué el nombre, según Festo Pompeyo, de la que después se dijo *Gracc-uri-s* (Plin., I, 143), *uri* o ciudad de Graco (*Livii epit.*, I, XLI) y estaba entre los bascos. En bascuence *urk-i* es el abedul, y lo tenemos en *Urki-ola*, como en *Il-urci*. *Ili-gor, Ili-puia magna y minor*, en la Bética (Plin., I, 137, 139); *pulo* y *pulu* es montón; *gor* es sordo y *gora*, arriba. *Ili-beri* o *Iliberri* (Plin., I, 137), como *Iri-berri*, suena Villanueva y era Granada. *Illurgis*, entre los Turdulos; *Illurco*, en la Bética e *Ilorcum* o Lorca, como el *Il-urci* ya visto, o *Graccuris* posterior. *Ile-osca* (Strab., III, 4) de los *Ilergetes, Ily-byrge* (del griego *torre*); *ile* es el pelo en bascuence. *Il-ar* es el brezo, la arveja, la alubia y lo hallamos en *Ilar-duya*, ayuntamiento de Aspárrena, de Alava; *Ilarr-aza*, en el de Vitoria; en Guipúzcoa, *Illarr-azu*, del ayuntamiento de Lizarza; *Illarr-ea*, en el de Oyárzun; *Illarr-aga*, en el de Azpeitia. Así se entenderá el nombre de *Ilar-curis*, en Carpetania (Ptol., II, 6); *guri* (o *kuri* por la *r* anterior) vale lozano, rollizo, tierno, jugoso. Creo ver este *guri* en *Calaguris Fibularensis*, de los antiguos bascos; *Calaguris Nassica*, de los ilergetes (Plin., I, 152); *Lacuris*, de los Oretanos. Humboldt dice (pág. 36) que "los epítetos latinos están tomados del género de industria de los habitantes", como *Nassica*, de *nassa; Fibularensis*, acaso de *fibula*, especie de caña para trenzar cestones. En vano se ha intentado traer el primero de *Scipio Nassica*. Cuanto a *Cala-* creo está por *gala-*, que equivale a *gali* o *gari*, los cereales; así, *gal-ale*, grano de *gal* o sea de trigo; *gal-andi*, trigo barbudo o grande, etc.

Antonio.—En la pág. 115 da a entender Fernández y González que fueron turanios los primeros iberos que vinieron a España, lo cual concuerda con lo que leímos en Menéndez y Pelayo.

Aurelio.—Como que éste lo tomó de aquél. ¿Tendrá también por lengua altaica al bascuence? Veamos qué razones aduce en pro de tal opinión, que nos vuelve a cortar otra vez el paso.

Antonio.—La relación, en primer lugar, de ciertos nombres geográficos del Cáucaso con los bascongados de la antigua España.

Aurelio.—Fuera de que es peligroso comparar tales nombres; aun dado que tuvieran un mismo origen, sólo podría deducirse que los bascongados pasaron por aquellos parajes al venir a Europa, o que aquellas lenguas antiguas o modernas, que impusieron tales nombres, tenían alguna relación con el eúskera; relación que he afirmado yo respecto de todas las lenguas. Las caucásicas, entre ellas el georgiano, que comparó el padre Fita con el eúskera, no tienen con esta lengua más afinidad que las demás, y aún menos, por el estado de gran corrupción en que se encuentran.

Antonio.—¿Y de Tubal y los tubalistas? Porque es otro argumento.

Aurelio.—Nada dice el eúskera, de modo que no me toca a mí decidir.

Antonio.—En la pág. 118 da a entender que los iberos son los bas-

congados, y en la 115 discurre de ellos como si fueron turanios; no concuerda, pues, con Menéndez y Pelayo, que afirma no ser iberos los euscaldunas y que éstos son turanios, mientras que los iberos son indoeuropeos: áteme o suélteme esos cabos.

Aurelio.—Suéltelos el que los enredó; que yo no.

A los que en tono magistral dan por asentado y cierto que el bascuence no es el ibero y que los bascongados no son los iberos, y que las pruebas de Humboldt son poco científicas, responderé con las palabras del príncipe Bonaparte: "Quant au nom de Humboldt, s'il ne peut suffire, à lui tout seul, à entrainer une conviction, nous ne vayons pas trop la raison pour laquelle ceux de MM. Van Eys, Vinson et Hovelacque jouiraient, à eux tout seuls, de ce privilège. Que si l'on nous répond que les deux premiers de ces messieurs (M. Hovelacque n'ayant fait que les approuver) ont étayé leur opinion d'arguments qu'ils trouvaient concluants, notre réplique sera que ceux du célèbre philologue que nous venons de nommer nous paraissent, du moins en général, beaucoup plus solides, non seulement à nous qui sommes désintéressés dans cette question qui ne nous est pas personnelle, mais aussi à des juges très compétents en linguistique, tels que Pott, qui "je ne doûte pas —dit-il— que la communaté de famille ne "démeure établie, en ce qui est essentiel, entre la vieille langue ibéri"que qui es l'ancêtre, et la langue basque actuelle qui est la petite-fille, "quelque nombreuses que puissent être les erreurs et le méprises de "détail que l'on est en état de découvrir aujourd'hui dans le livre de "Humboldt, à cause de la connaissance plus précise et plus compréhen"sive que l'on a acquise de la langue basque (1)" (*Uber Vaskische Familiennamen*. Detmold, 1875.) Y cuenta que si Pott dice ser el bascuence nieto del ibero y no el mismo ibero, es por la mera y no probada suposición de que la lengua de hace tantos siglos hablada por los iberos ha debido cambiar algo; quitado este falso supuesto, que no debe admitirse mientras no haya pruebas positivas, el dicho de Pott significa sencillamente que el bascuence actual es la lengua que hablaron los iberos.

Antonio.—¿En qué se fundan, pues, los adversarios de Humboldt?

Aurelio.—En la autoridad de Vinson y van Eys, que parece se han propuesto hacer a la sordina la guerra al bascuence, quizá porque, como dice Bonaparte, "ni l'un ni l'autre de ces messieurs ne connaissent assez le basque, sur tout au point de vue scientifique pour pouvoir

(1) C'est ainsi, en effet, que des auteurs superficiels nient que les basques soient les descendants des ibères. La plupart des hommes instruits admettent toutefois que "La Gascogne, qui formait du temps des Romains la Novempopulaine ou Aquitaine 3.e prit son nom des Vascons ou Vasques, peuple d'Espagne qui, refoulé par les Goths, franchit les Pyrenées vers l'an [illegible], et s'établit dans les provinces nommées Gascogne e Guyenne". (Voyet Bouillet, *Dict. univ. d'Hist. et de Géogr.*, au mot *Gascogne*). C'est a M. Luchaire à prouver le contraire, et non pas à nous à démontrer ce qui est généralement admis.

apprécier d'une manière correcte le mécanisme de cette langue, car les nombreuses erreurs dont leurs ouvrages fourmillent et que M. Luchaire ne saurait distinguer, en sont la preuve la plus frappante" (1).

Antonio.—¡Ya había yo notado que estos dos autores, y alguno que otro más, habían maleado el criterio bascófilo por Madrid! Pero, a la verdad, no me extraña, porque a Madrid viene la ciencia europea pasando siempre por París, y allá toma el tono parisiense.

Aurelio.—Que en achaque de lingüística es un si es no es materialista; por lo menos en manos de los dichos autores. ¿Sabrá usted que el mismo Bonaparte se lo echó en cara?

Antonio.—No es muy creíble, pues el Príncipe bascófilo no era muy dado a la metafísica, que digamos.

Aurelio.—Pues oiga lo que dice (2): "Nous finirons par remarquer, au sujet du caractère métaphysique que l'on reproche à notre opinion, que M. Hovelacque ne saurait forcer tous ceux qui ont le malheur de ne pas penser comme lui à partager son horreur de tout ce qui n'est pas, en fait de langage, du domaine exclusif de la matière. Un juste milien nous paraît plus conforme à cet esprit de sagesse (le "sal sapientiae"), sans lequel la science elle-même n'est qu'illusion, erreur et mensonge."

Antonio.—Y ¿cómo se dejan embaucar nuestros eruditos de esos espíritus materialistas, sin caer en la cuenta que se hacen propagadores de corrientes científicas tan turbias y que tan poco suelen gustar por España?

Aurelio.—Pues... arrastrados de la comezón de pasar por hombres que están al tanto de la última palabra de la ciencia, cuando no tienen tiempo para pararse a considerar si esa última palabra es falsa, aunque venga de París. Aquí, amigo mío, convénzase usted, vamos a remolque en todo, y en el tren de la ciencia no somos ni vagón de tercera clase, somos el furgón; llevamos, digo, las noticias, sin ponernos a revisarlas, encerradas en sus baúles, como nos las encajaron en París.

Antonio.—¡Es lastimoso!

Aurelio.—Pero, ¿no ve usted que si uno lleva aquí la contra a esa última palabra de la ciencia los que viven en Europa no le oyen, y los que viven en España, como no entienden, lo desprecian creyéndole poco enterado? Figúrese que yo escribo una obra sobre el bascuence y digo que ese bascuence explica lo que hasta hoy era inexplicable en las gramáticas del griego y del sánskrit; ¿no le parece a usted que me mirarán con una sonrisa compasiva?

Antonio.—Como le miré yo la primera vez que me quiso usted mostrar algo de eso mismo, allá en Bilbao, aquella tarde famosa...

(1) Cfr. etiam *Remarques* a las notas que Vinson puso al *Ensayo* de Ribáry, por Bonaparte.

(2) *Remarques sus plus. assertions de M. Abel Hovelacque concernant la langue basque.*

Aurelio.—Precisamente.

Antonio.—Pues bien, don Aurelio, no haga usted caso de esas sonrisas y escriba y publique usted su obra sobre el bascuence, y sin miramientos ni contemplaciones diga usted cuanto sepa; que si hoy no le leen los unos y se le ríen los otros, día llegará, como me llegó a mí, en que los verdaderos sabios, que no se pagan de modas ni de *brevetés d'invention* dados en París, le darán a usted la razón. El escritor escribe, ciertamente, para sus coetáneos; pero, a menudo, las obras de más profundo ingenio no las entienden éstos, sino los venideros, que se ven libres de las pasiones que ciegan a veces la vista para no entenderlas.

El eúskera se muere, amigo mío, y hay que retratarlo antes de que sea cadáver.

Aurelio.—"Nada indica, le diré yo a esa última observación, sirviéndome de las palabras de Bonaparte (*Remarques sur certaines notes, etc., dont M. J. Vinson a accompagné l'essai de F. Ribáry*), que el bascuence tenga muchas ganas de morirse. Esta lengua, contra la cual M. Vinson guarda tanto rencor, sea porque pertenece a una raza antigua, que no se avendrá jamás con ciertas ideas de los miembros de la *vaillante armée*, sea porque nunca ha podido llegar dicho señor a dominarla enteramente, desde el punto de vista científico, seguirá viviendo por muchos siglos todavía; se lo prometemos con seguridad a M. Vinson, y con gran satisfacción de los verdaderos lingüistas y de los verdaderos filólogos (1).

Pero dejemos ya este punto y continúe usted con el libro de Fernández y González.

Antonio.—El señor A. Maury, profesor en el Colegio de Francia, conviene con usted en que los escualdunas son los antiguos iberos, y que no son de raza indo-europea, y parece atenerse a la opinión de "Bonaparte y de la mayor parte de los sabios", que relacionan el eúskera con las lenguas urales.

Aurelio.—Esa es la corriente, encauzada por Charencey y por el Príncipe bascófilo; pero ya le tengo repetido que con la misma razón podrían relacionarlo con la lengua de las islas Maldivias.

Antonio.—Y luego halla relaciones con el copto para explicar la llegada de los iberos a España por el Africa.

Aurelio.—No cambio de respuesta; esas palabras traídas del copto tienen afinidad con las eúskaras, lo confieso; todo eso y lo que viene después en el autor sólo prueba una cosa: la unidad originaria del linaje humano y de las lenguas todas, que Cejador probó ya en la *Embriogenia del lenguaje*.

Antonio.—Ahora llega el señor Bladé, antibascófilo furibundo, pá-

(1) Acerca de Traggia y los Sabios vendidos a los gobernantes para hablar contra el eúskera, véase *El Gabán y la Chaqueta*, pág. IV de Trueba: porque ya he insinuado que esta tirria contra el bascuence es muy antigua.

ginas 135 y siguientes, y lo refuta sólida y brevemente el señor Fernández y González.

Aurelio.—Dejémonos del señor Bladé, que hartos Bladés tenemos en España y, si ha terminado con Fernández y González, vengamos ya al librito de Humboldt. Y ante todo *Hubner,* autoridad en esta materia para todos, afirma que *Humboldt* probó clara y terminantemente que los nombres geográficos ibéricos se deben interpretar por el bascuence (*Monum. Iber.*, 1. XXV). "Sed tamen —dice— in universum ratiocinatione luculentissima id evicit, quod demostrandum sibi proposuerat, scilicet nomina locorum hominumque vere Iberica explicanda esse e Vasconum lingua."

De 1904-1906 es el *Grundis der Romanischen Philologie*, Strassburg. En esta obra, escrita por los más célebres romanistas alemanes, trata del bascuence Georg Gerland. Conviene en que el libro de Humboldt sobre *Los primeros habitantes de España,* contiene algunas etimologías poco fundadas; pero que hay otras, y las más, que prueban suficientemente su intento, y reprocha a Vinson, van Eys y Bladé la oposición que sin fundamento hacen a esta doctrina. "Ich halte —dice— es nicht für nötig, bei den gegnerischen Ansichten lange zu verweilen, da die historischen, aber sehr wenig kritischen Einwürfe Bladés schon durch das bisher Gesagte erledigt sind un ebenso die linguistischen Negationen Vinsons und van Eys. Ihr Widersprechen ist eben nur ein kahles Verneinen einen Gagenbeweis führen sie nicht. Dass Humboldts Etymologien vielfach ganz falsch, ihre Methode nicht immer die richtige war, ist unzweifelhaft, allein wir sahen ja, dass eine Menge ganz richtiger Deutungen blieben... Die Widersprüche Vinsons und van Eys können uns also nicht bewegen, anderer Ansicht zu sein, als in Deutschland wohl die meisten und kompetentesten Gelehrten, in Frankreich und England (Dawkins, J. Rhys u. a.) eine Reiche der hervorragendsten Forscher sind, dass wir in den Basken, dem Euskara Verwandte der Iberer, des Iberischen (Alt-Baskischen) in den Basken also die Nachkommen bestimmber iberischer Stämme vor uns haben. Hierduch aber sind die Basken ethnisch fixiert."

Antonio.—Esta cita deberían leerla nuestros eruditos españoles. Los sabios más competentes de Alemania, Francia e Inglaterra tienen ya por averiguado y fuera de toda duda que los iberos hablaron bascuence, que los antepasados de los bascos son los iberos.

Aurelio.—Añade que en las costumbres y en todo el exterior los iberos convienen con los bascos y que, como ya le dije, el nombre de iberos lo tomaron los griegos comerciantes de Marsella de los ribereños del Ebro y lo generalizaron a los demás españoles, que eran de una misma raza. Y todavía dice más: que esta unidad de raza y de lenguaje se prueba por el mismo idioma castellano, que en toda España es y fué sustancialmente el mismo, a pesar de las pequeñas variantes dialectales que puedan notarse. Si los iberos hubieran hablado idiomas diferentes, los romances hubieran sido diferentes en las varias regio-

nes donde se habla castellano, como sucedió con los romances de Francia e Italia. "Davon iste keine Spur", no hay huella de tales diferencias en España. En la antigüedad —dice— entraron en España romanos, griegos, celtas (hacia el 530 antes de J. C., Müllenhoff) y semitas; y con todo, quedaron sustancialmente ibéricas las costumbres, y los celtas hiciéronse iberos con el tiempo. El idioma perdióse, aunque no del todo; pero los españoles siguieron siendo sustancialmente iberos, viejos bascos: "Die Sprache ging verloren, wenn auch nicht überall; aber die Spanier blieben in ihrem Wesen dennoch Iberer, Altbasken." Esta persistencia del carácter nacional, a pesar del cambio de lengua, parece ser ley etnológica sin excepción. Finalmente, de todo ello saca como consecuencia que el pueblo basco es de grandísima importancia histórica.

ANTONIO.—Ninguna le han concedido nuestros historiadores, pues teniendo a mano el más insigne monumento de un pueblo, cual es su idioma, no les ocurrió examinarlo ni consultarlo en lo más mínimo.

AURELIO.—"Hierdurch nehmen die Basken eine sehr bedeutende welthistorische Stellung ein." Y si para la historia de España es importante ese monumento, figúrese si lo será para explicar cosas de nuestro romance.

ANTONIO.—En su *Manual elemental de gramática histórica española* dice, sin embargo, Menéndez Pidal: "La influencia de las lenguas ibéricas que, salvo el basco, perecieron con la romanización de España, es muy escasa y dudosa por ser aquéllas poco conocidas."

AURELIO.—No hubo lenguas ibéricas, sino lengua ibérica, que es el bascuence, que no es poco conocido y que el que quiera puede aprenderlo. ¿Eso no más dice del influjo del bascuence en el castellano?

ANTONIO.—Nada más, y me suena a que el autor comulga con Vinson, Van Eys y Bladé.

AURELIO.—Todos los de la Institución libre de enseñanza comulgan con los no muy afectos a las cosas españolas. Oiga, pues, lo que dice Gerland: "Que las particularidades lingüísticas de los iberobascos se noten en el mediodía de Francia, en el habla gascona, nos lo dijo ya Luchaire. Muchas de esas influencias se notan aún en el castellano, sobre todo en el léxico: "Eine ganze Reibe solcher Einflüsse zeigt nun auch das Spanische Zunächst im Wortschatz." Pero volvamos al libro de Humboldt, tan aceptado y aprobado sustancialmente por los sabios extranjeros.

ANTONIO.—Desearía saber por qué, pues, los eruditos españoles no han aceptado ese libro y sus consecuencias.

AURELIO.—Eso se lo debía preguntar yo más bien a usted, que es uno de ellos.

ANTONIO.—En cuanto a mí, le puedo decir que no entiendo jota de bascuence; así es que ese libro es para mí letra muerta. También recuerdo haber leído que los que interpretan los nombres antiguos por el bascuence parten de un falso principio, que es el de suponer que

esta lengua no ha cambiado desde entonces, lo cual, cierto, es mucho suponer; tal vez se fundarán en esto los que no admiten la obra de Humboldt.

AURELIO.—Si no es en ésa, no sé en qué otra razón puedan fundarse; y, efectivamente, tal aparece en uno de los eruditos de más fama, muy dado a etimologías y que pasa por gran conocedor del eúskera, y del celta, y del georgiano.

ANTONIO.—¡Ya caigo! El padre Fita.

AURELIO.—Y, sin embargo, yo sostengo que el eúskera no ha cambiado.

ANTONIO.—Difícil le será probarlo no habiendo documentos; pero en caso de quedar probado, yo no veo por qué no habíamos de admitir las conclusiones que se desprenden de este estudio de Humboldt.

AURELIO.—Oiga usted mis razones y arguya. Los contrarios no tienen más que un argumento, el de que toda lengua va modificándose insensiblemente con el tiempo. Como usted ve, es argumento que tiene su fuerza, pero puramente negativo, por lo cual no podrá resistir a los positivos, si los hubiere en contrario.

ANTONIO.—Es muy debido y justo.

AURELIO.—Y advierta que no trata de debilitarlo, como pudiera, diciendo que aunque cambien las lenguas, no se desfiguran tanto que no den pie para hallar etimologías, como se lo he mostrado en las comparaciones ligeras que hicimos el otro día entre el bascuence y las demás lenguas. Pero, por lo mismo, deseo que me diga usted si está dispuesto a desechar ese argumento negativo en el caso de que haya otros positivos en contra.

ANTONIO.—¡Qué desconfiado es usted! ¿A qué viene eso?

AURELIO.—Pues viene al caso de que las aprensiones de este género son difíciles de desvanecer, aunque en el terreno teórico la lógica esté por mi modo de argüir.

ANTONIO.—Daré oídos a la lógica, y al primer argumento positivo queda el negativo borrado enteramente de mi cabeza; pero antes tengo yo que proponer un argumento muy positivo y que usted, como todos los lingüistas modernos, no podrá menos de aceptar.

El bascuence, como todas las lenguas, está sujeto a la ley fatal de la lucha por la existencia y a la del continuo cambio: es la ley de todo lo que tiene vida, de todos los seres contingentes, más bien.

AURELIO.—Concedido; pero habla usted en mi favor.

ANTONIO.—No comprendo...

AURELIO.—Tome usted ese libro y lea.

ANTONIO.—*Los nombres de los dioses,* por Estanislao Sánchez Calvo. Veamos lo que dice: ¿página?

AURELIO.—Página 59.

ANTONIO.—"Según él..."

AURELIO.—Es decir, según Augusto Schleicher.

ANTONIO.—"las lenguas son organismos naturales que, independien-

tes de la voluntad humana, nacen, crecen y se desarrollan, y después envejecen y mueren..."

AURELIO.—Continúe aquí...

ANTONIO.—"Si, pues, hacemos aplicación de estos principios al fenómeno de la existencia del eúskaro, vemos que sería enteramente imposible su conservación, rodeado de elementos extraños, aryanos todos, y aislado de los suyos desde hace por lo menos más de treinta siglos, si no fuera ya en aquellos tiempos una lengua acabada y fija, de robusta armazón y de formas definidas. Apenas se comprende tanta persistencia en medio de tanta invasión, y, por lo mismo, de tanta mezcla. El tipo físico de este pueblo ha sufrido cambios; sin embargo, su lengua permanece casi inalterable. Sólo las especies perfectamente constituídas como tales son capaces de semejante fijeza."

AURELIO.—Ese es un golpe de genio; pero prosiga.

ANTONIO.—"El eúskaro no ha podido fundirse ni dar lugar a nuevas variedades con los idiomas invasores, celta, latín, germánico, por esta razón: las variedades, alejándose y diferenciándose paulatinamente unas de otras, conviértense, a la larga, en especies, y por una ley de correlación de crecimiento que influye también en el misterio de la concepción, llegan a hacerse incompatibles para el acto generativo. La misma ley preside a la generación de los idiomas. Lo semejante fecundiza a lo semejante. Los mestizos de todas las especies, incluyendo la humana, son poco fecundos. La razón de supervivencia de una especie es, pues, la infecundidad en su relación con otras, porque los descendientes en la lucha por la vida y en las nuevas necesidades emanadas de las nuevas condiciones que han producido la variedad, destruyen los tipos antecesores. Así el francés, el español y el italiano mataron al latín. He aquí el secreto de la supervivencia y de la esterilidad del eúskaro. Tal era la distancia, en la relación de tiempo y de evolución, que mediaba entre él y los otros idiomas aryanos que invadieron la Europa hace cuatro mil años por lo menos, que la mezcla fué imposible por tratarse de especies ya formadas, y el basco subsistió. ¿Qué antigüedad será la suya, cuando en aquella época, que algunos juzgan primitiva, había alcanzado ya ese grado de incompatibilidad con el aryanismo? ¡Qué período de evolución tan largo y lento no supone entre las dos fuentes aryana y turaniana! Mas deduzcamos ahora su importancia. Una lengua más perfecta que otra cualquiera de su clase, cuya existencia está señalada por los historiadores hace unos dos mil años en el mismo sitio del mundo, reducida ya a las exiguas proporciones en que hoy se encuentra, debe suponerse que habrá tenido un período de mayor esplendor y crecimiento entre pueblos y lenguas afines de otro tiempo. No es creíble que haya nacido allí sin saber cómo. O llegó antes o después de la invasión aryana. Si se opta por lo último, es bien fácil probar que es imposible. ¿Cómo, en efecto, habría de poder un pueblo entero atravesar la Europa, vinien-

do del Oriente por entre razas diferentes de la suya, sosteniendo mil combates, corriendo mil peligros sin dejar ni una huella, ni un recuerdo siquiera de su paso en una época relativamente avanzada ya de civilización? De los pelasgos, ese pueblo corredor y aventurero, se sabe algo, sin embargo. ¿Y no se había de saber nada de los eúskaros? Además, en el país en donde se detuvieron, en España y en el mediodía de la Francia, no debieran faltar tradiciones que indicasen la llegada de un pueblo nuevo y extraño, de costumbres distintas, de lenguaje tan incomprensible, que no podía menos de perturbar hondamente a los antiguos poseedores del territorio. Y después, esas luchas permanentes y esos odios que se establecen siempre entre una raza enemiga que se apodera de un país y los que son dominados por ella, ¿no habían de dejar rastro alguno? Sería inútil continuar; esa opinión es insostenible.

"Pudiera decirse que vinieron de Africa haciendo su entrada por las columnas de Hércules; pero esto, por las mismas razones, no tiene visos de verdad; ni quedaron allí huellas de sus pasos, ni hay nada que se parezca a su lengua, como no sea alguna pequeña semejanza hereditaria.

"La raza eúskara debe ser, pues, considerada, históricamente al menos, como la primera ocupante del país."

Aurelio.—Basta. Ahora ¿cree usted que desde que está en España haya podido esa raza, diseminadas como se hallan sus gentes en pueblos y caseríos, inventar esa admirable lengua, que deja atónitos a cuantos la conocen? ¿Qué grado de esplendor tuvo aquí ese pueblo para que llegase a formarse o perfeccionarse con la unidad que la distingue en su misma variedad de dialectos? ¿Qué academias, qué comunicaciones, qué literatura contribuyeron a tan extraordinaria empresa? La historia, que debería saberlo, se calla; cada familia conserva un retazo de esa lengua inmensa, cuya magnificencia e inmensidad, cuya unidad admirable, cuando se reúnen en un haz todos los dialectos, muestran palmariamente que vino ya formada y completa a España, y que si en España durante tantos siglos no se ha corrompido ni hecho jirones ha sido porque en la potencia de su vitalidad, en su misma perfección, en su esencia específica había llegado ya tan acabada y perfecta como la admiramos hoy después de más de treinta o cuarenta siglos.

Y pudiera seguir adelante, y mostrarle que esa perfección no pudo conseguirla durante el largo período que debió invertir el pueblo escualduna en sus emigraciones al extremo de Europa desde el Asia, si de allí vino, y que esa perfección tampoco pudo elaborarse entre las tribus escualdunas durante su primera permanencia en el Asia por aquellas primitivas edades; que tamaña perfección exige un grado de civilización tal en aquellas primitivas tribus que es imposible, de haberse dado, que no haya sido trasmitido a la historia o a la tradición...

Antonio.—Pues entonces, ¿cuándo se formó y elaboró ese admirable lenguaje?

Aurelio.—Por lo menos habrá que conceder que antes de la degradación de la raza (pues degradación en ella hay que admitir para poder explicar sus correrías e invasiones hasta Europa) debió de haber una más alta civilización, si no mayor que la actual en esplendor externo y en extensión, por lo menos en intensidad, en espiritualismo, en conocimientos y en profundidad de las inteligencias: porque la filosofía que esa lengua encierra es mayor de la que usted se puede suponer...

Pero, dejando todo esto aparte, vuelvo a mi tesis de la inalterabilidad del eúskera, que usted ha pretendido rebatir, y digo que otro no menor argumento sale del mismo hecho en cuestión. Multitud de nombres geográficos de una cierta región, tal como los presentan los autores antiguos, hallan explicación obvia en la lengua actual que se habla en aquella región, y algunos de aquellos nombres antiguos suenan lo mismo que otros nombres geográficos modernos de la misma región y se explican igualmente por esa lengua: ¿habrá quien diga que esa lengua, tal como hoy vive, no se habló en el tiempo en que se impusieron aquellos antiguos nombres? ¿Habrá quien afirme que esa lengua ha cambiado? Don Antonio, cuando Humboldt se puso a explicar los antiguos nombres geográficos de España por el bascuence, fué porque vió que se explicaban obviamente por el bascuence actual: luego ese bascuence actual no difiere del bascuence al cual pertenecen aquellos nombres.

Con todo, buen cuidado tiene en advertir que los romanos los modificaron a veces, sobre todo dándoles terminaciones latinas, y que otras tradujeron al latín o al griego los antiguos geógrafos los nombres indígenas, difíciles para ellos de pronunciar y de retener. Si el bascuence de hoy no fuera lo que el de entonces no se podrían interpretar por el de hoy los nombres del bascuence de entonces, ni siquiera sabríamos si le pertenecieron a él o a otra lengua. Paréceme que el argumento es positivo, empírico y que no tiene vuelta.

Antonio.—Ciertamente que no; pero no deja de ser extraño que aquella lengua no se haya modificado en tantos siglos.

Aurelio.—Más extraño es todavía que un mero argumento negativo quiera habérselas con otro positivo, y que usted, que ha poco prometió no dar oídos a aprensiones sino atender sólo a la lógica, vuelva a insistir en lo mismo.

Antonio.—Tiene usted razón, me había olvidado.

Aurelio.—El erudito a quien he aludido poco ha, antes de traer a cuento el libro de Sánchez Calvo, quiero decir el padre Fita, dice difiriendo de éste: "El bascuence, vivo organismo de la palabra, no ha estado jamás inmóvil. Con el tiempo ha ido germinando y desechando formas, que trascienden a ocultar y modificar la primitiva raíz nominal, e involucrarla con sufijos y prefijos gramaticales, su-

jetos a leyes eufónicas, de los cuales no pocos, muertos ya, parecen como resucitar del fondo de algún valle aislado o del polvo de los archivos, para poner en confusión a los sabios." ¿Cómo prueba afirmación tan categórica? De ninguna manera; la necesitaba para explicar sus etimologías, quitando y poniendo sonidos sin haber antes asentado que el eúskera admite tales cambios eufónicos. No es, pues, una conclusión científica el que el eúskera se haya modificado, sino un postulado, para hacer de las etimologías mangas y capirotes.

En cuanto a lo de los prefijos, si se me prueba que hay uno solo en esta lengua, digo que no entiendo nada de bascuence y que me retiro y dejo el oficio.

Pero vaya otro argumento.

Hay algunos monumentos escritos del bascuence, aunque pocos. En la *Revue Lingüistique* (1892, janv., pág. 95) se hallan estas palabras de un texto bascongado del siglo XV: "*ogia = pan, ardua = vino, ura = agua, aragi = carne, gazta = queso, gatsa = sal, nor da = quien es, zembat = cuántos, etschekoiauna = amo de casa, egun on o gau on dizula = buenos días o noches, bat = 1, bia = 2, hirur = 3, lau = 4, bost = 5, sei = 6, zazpi = 7, zortzi = 8, bederatzi = 9, hamar = 10.*

Todas esas palabras suenan igualmente el día de hoy. Otro tanto digo de una carta entera del 1584, la primera que se conoce en bascuence, comunicada por Dodgson a *La Unión Bascongada* de San Sebastián, 1893, y publicada en la *Revue Lingüistique,* aunque no correctamente (tomo 17), y cuyo original se encuentra en el manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, clasificado como "Fonds Français 20578 Gaignères (Gascogne, Limousin)", Feuillet 24. En el Códice *Calixtino,* del siglo XII (1), hallado por el padre Fita se hallan estas palabras: *urcia, andrea Maria, orgui, ardu-(m), aragui, araign* (por *ñ*), *echa, iaona, andrea, elicera, gari, urik, creguia* (*erregia = rey*), *iaona domne iacue* (*S. Jacobo*), *belaterra,* por *beretarra = presbítero,* que en Francia se dice de los clérigos, y suena *immunis.*

En el l. I, c. V de *Gargantúa,* de Rabelais: *lagona, edatera = camarada, a beber.*

En el mismo Rabelais (c. IX del l. II de *Pantagruel,* edic. de F. Juste, Lyón, 1542) se halla un largo texto, que suena como en la actualidad, mudando la ortografía.

Nombres de divinidades halladas por *Cénac-Moncaut* en Saint-Bernard des Comminges en varios cipos y que el sabio arqueólogo declaró ser célticos o galos, pues la ciudad fué fundada por Pompeyo y le dió por habitantes colonos iberos de las tropas de Numancia y de Sertorio, pero que Goyetche probó ser bascongadas: *Baigorricus = Dios de Baigorry,* nombre hoy común, Dios del *golfo encarnado* o *cruel; Astoilhun = Asno de la noche; Basarte = lugar*

(1) Por los años 1125, 1139 y 1143; l. V, c. VII.

agreste (Charencey, *La langue basque et les idiomes de l'oural,* pág. 51, 1.er fascículo).

Prescindiendo de estos últimos nombres antiquísimos, que suenan hoy día lo mismo que cuando se grabaron, y de otros muchos geográficos y de apellidos, que aparecen en los más antiguos cartularios y pergaminos, por ejemplo, los del país del siglo x, tenemos que esos documentos hasta el siglo XII presentan el eúskera sin modificación alguna. Si, pues, durante ocho siglos el eúskera no ha sufrido modificación, ¿qué razón hay para suponer que los once o doce siglos precedentes hasta la venida de los romanos a España la haya sufrido?

El pueblo bascongado ha vivido tranquilo y sin revoluciones; solo, en vez de extenderse el eúskera por la mayor parte de la Península, ha ido reduciéndose poco a poco su dominio, como lo estamos viendo, y con mayor velocidad en nuestros días, hasta quedar encerrado en las cuatro Provincias de España y un pequeño territorio de Francia. Ya ve, pues, cómo la opinión del gran Schleicher queda confirmada históricamente.

ANTONIO.—La lengua eúskara, dice, por el contrario, M. Bladé, ha sufrido tales modificaciones, de trescientos años a esta parte, que los antiguos fragmentos en ese idioma por aquella fecha han llegado a ser casi ininteligibles. Esos textos son las poesías de Bernardo de Chepare, 1587; el Nuevo Test. de Liçarrague, 1671; el pasaje de *Pantagruel* (l. I, c. IX), edic. Dolet, 1541, y los proverbios bascos de Oihenart, 1657.

AURELIO.—Julien Vinson (*Etudes sur l'origine des Basques,* páginas 264-267) ha probado que, prescindiendo de las erratas de imprenta, éstos se parecen bastante a los que hoy pudieran escribirse. El pasaje menos claro es el de Rabelais en boca de Panurgo; pero los críticos están conformes en que las alteraciones graves de este texto son debidas, no tanto a la ignorancia de los copistas, como a la del compositor, y en que es preciso descartar la hipótesis de un estado arcaico de la lengua de entonces, pues las poesías de Chepare (1555) son hoy entendidas por el basco menos letrado. La restitución de este texto ha sido hecha por M. Archú, y según L. Bonaparte, el pasaje debió ser escrito en suletino o bajo navarro oriental (*Etudes de Ling. et d'Etnogr.* A. Hovelaque et J. Vinson, página 227). Rabelais creía saber el basco como Víctor Hugo, que dice que *etcheco Jauna* vale *trabajador de montaña* (*L'Homme qui rit,* l. 2, c. 3), significando de suyo *el amo de casa.*

ANTONIO.—Bladé cita, además, los fragmentos o estrofas guipuzcoanas, publicadas en el compendio histórico de Izasti, cuya traducción no se ha hecho todavía, teniéndola él por imposible a causa de la trasformación del bascuence.

AURELIO.—Pero no se ha fijado, por lo visto, en el apéndice añadido por Floranes, el cual preparó para la publicación de 1871 el manuscrito de Izasti fechado en 1625, y dice que ha extractado los

textos en cuestión al doctor Pedro Sáenz del Puerto Hernani, abogado, beneficiado y catedrático de Oñate, y agrega que es muy menuda, muy equívoca y a veces imperceptible la letra del doctor Puerto.

Las oscuridades son, pues, erratas: textos más antiguos son claros, como el canto de Beotivar, publicado por Garibay y que acaso pueda ser del siglo XIV o del XV, época de la batalla, y las palabras del Códice Calixtino del siglo XIII, y otros.

Pero vaya el cuarto argumento. Los bascongados de allende el Pirineo pasaron allá desde España por lo menos el siglo VI después de Jesucristo, como lo afirma Gregorio de Tours (1), si ya no los llevó allá Pompeyo, como creen algunos.

ANTONIO.—Efectivamente, Julio César, que conocía bien a los habitantes de las Galias, los divide en tres razas: Belgas, Celtas y Aquitanos (2), y los antiguos están contestes en afirmar que los Aquitanos en la lengua y en todo lo demás se asemejaban a los iberos de España (3).

AURELIO.—El príncipe Bonaparte en su Nota sobre ciertas advertencias de M. A. Luchaire, escribe: "Que le basque aït été importé d'Espagne en France, est une vérité historique généralment admise et enseignée comme telle, même dans les livres les plus élémentaires; mais il y a des gens qui, en fait d'histoire surtout, se plaisent à mettre en question les choses les plus reçues."

Ahora bien, si este hecho queda fuera de toda duda, sin haber tenido comunicación con los bascos españoles, el eúskera ha permanecido esencialmente el mismo en las dos vertientes del Pirineo; lo cual no hubiera sucedido a haberse modificado desde aquella separación.

ANTONIO.—Fuerte sería el tal argumento, puesto que no debió de haber apenas comunicación entre estas dos ramas durante los siglos medios, cuando ni aun hoy día la hay; pero usted mismo me da pie para una gran objeción: la diversidad de dialectos arguye transformación en la lengua.

AURELIO.—Los dialectos bascongados no son efecto de las modificaciones fónicas, como los dialectos griegos: son retazos *perfectos* e *incorruptos* de una sola lengua copiosísima, que bastan a los diversos territorios, y que tienen comunes los principales elementos gramaticales y lexicológicos, diferenciándose tan sólo en poseer cada uno algunas formas de que otros carecen, y en la aplicación de las leyes fonéticas, que son facultativas y además accidentales al eúskera, pues no lo modifican esencialmente como las leyes fonéticas en griego, *necesarias* y *distintas* en cada uno de sus dialectos.

---

(1) Cfr. *Notitia utriusque Vasconiae*, pág. 390. D'Oihenart.
(2) *De bel. gal.*, V.
(3) Cfr. Humboldt, *Primer. hab. de España*; Menjoulet, *Chroniq. du Dioc. et Pay l'Oloron*, 1869, pág. 6; Mauri, *La maison basque*, O'snea II.

Por ej.: *ni gu* se dice en todos los dialectos; *neu geu,* formas intensivas, sólo en algunos; éste tiene alguna serie verbal de que carece aquél; aquél, en cambio, tiene otra de que carece éste. La exposición completa del asunto quédese para mi obra, es imposible desenvolverlo en pocos instantes.

Además, según aparece por los monumentos, y lo afirman cuantos autores los han interpretado, los mismos dialectos actuales aparecen ya en aquellos tiempos remotísimos.

El quinto argumento se saca de la estructura del mismo bascuence. Los sufijos se añaden y se quitan con tanta facilidad de los temas, se emplean con tanta universalidad en toda suerte de temas y tan sin inmutación fónica de éstos o de aquéllos, que ninguna razón puede ofrecerse para que se modifiquen ni unos ni otros. Además, es tal la acumulación de notas significativas en esta sufijación, que al menor cambio fónico se perdería la significación y la confusión inevitable haría desaparecer el habla.

Iango zi-n-izki-o-ke-te-an = os los hubierais comido. Cada uno de los elementos separados entre guiones añade una idea a la relación verbal.

Así *zi-n-io-ke-te-an = os lo hubierais; -zki-,* nota de plural; *zi-n-io-ke-an = te lo hubieras; -te-,* plural del sujeto; *gi-n-io-ke-an = nos lo hubiéramos, gi = nos, zi- = tu; za-da-zu- = cómemelo; za-zki-da-zu = cómemelos, za-io-zu = cómeselo, za-zki-o-zu = cómeselos, za-gu-zu = cómenoslo, za-zki-gu-zu = cómenoslos,* etc.

Infinitas son las formas del verbo bascongado, y sería de todo punto imposible su empleo y su sistema, si los diversos elementos que entran a formarlo no significasen fijamente la relación verbal que de hecho significan, o si se modificase lo más mínimo su valor fónico, puesto que su transcendencia se extendería a infinidad de formas, que componen todo el sistema del verbo.

La estructura del mismo idioma se opone, por tanto, a toda modificación.

Antonio.—Barrunto de alguna manera la fuerza del argumento, aunque no conociendo a fondo la lengua no puedo formarme idea completa del mismo.

Aurelio.—Sería preciso para ello exponerle todo el sistema del bascuence; así que dejemos ya este punto, si es que queda usted convencido de que el eúskera no ha sufrido modificación alguna esencial.

Antonio.—Los argumentos parecen probarlo suficientemente, de manera que me extraña hayan podido poner reparos los autores en admitir las etimologías del Barón de Humboldt.

Antonio.—Puede usted ver en sus doce primeros párrafos si se puede proceder con mayor sinceridad y crítica científica.

En cambio el erudito antes aludido, el padre Fita, escribe: "Del análisis que acabo de hacer infiero que hay sobra de temeridad y falta de método, cuando el *problema ibérico* se plantea con las bases

que le han enseñado Humboldt, Phillips y Astarloa." Vea el análisis a que se refiere. Saca el padre Fita "*Ezarrona* de *altza* = *aliso*, que también se dice *ostorro*", mudando *ezta* en *altza*.

Antonio.—Pues ya es mudar. Pero ¿probará antes con ejemplos la legitimidad de ley tan aventurada en Fonética?

Aurelio.—No, porque el método *nuevo* pide ese *nuevo* análisis; lo mismo que este otro: "*Higahegui.* ¿De *ibay-tegui?*"

Antonio.—Hizo bien en ponerle interrogación, y creo no habrá fuerzas humanas que se la puedan quitar a tal etimología.

Aurelio.—Pues oiga: *Haztegieta.* ¿De *astigar* = *tilo?*

Antonio.—Por lo menos, está visto que sabe dudar.

Aurelio.—Lo cual no es analizar; en cambio oiga este otro nombre: "*Zumelzu.* De *zum(ar b)elz* = *chopo.*"

Antonio.—Acostumbrado a suplir en las inscripciones cifradas, es natural siga el mismo método con los nombres no cifrados.

Aurelio.—Trae *Zerio* de *azeri,* dejando sanos solos los huesos *-er-* y supliendo los rotos con otros ajenos: *Matanco* de *mahats-gokhoac; Arcahia* de *arkaitz; Ihurre* de *bi-ur-urren, Aialha* de...

Antonio.—Basta, don Aurelio, y método por método me quedo con el antiguo; quiero decir, con el del sentido común.

Aurelio.—Volvamos, pues, otra vez al libro de Humboldt, ya que nos hemos desenredado de tantos tropiezos.

Antonio.—Todavía no, que me queda uno por quitar. Alderete recogió algunos vocablos de los citados por los antiguos escritores como propios de los españoles. Si el bascuence fué lengua de los españoles, por el bascuence habrán de explicarse; si el bascuence no los explica, cuanto hemos disertado, don Aurelio, cae por su base y quedarán vencedores los que sostienen que en España se hablaron otras muchas lenguas. Siempre he tenido yo esta espina clavada y esta dificultad pendiente, porque en ninguna parte he visto explicados tales vocablos. Ni la dificultad se suelta diciendo, como Mayans en los *Orígenes de la lengua española,* que los bascongados han perdido ya la palabra que en tiempo de los romanos emplearon para tal o cual cosa; por ejemplo, la palabra *bubbatio,* que Plinio dice (*Hist. nat.*, l. 36, c. 41) usaban los cántabros para llamar la vena de la piedra imán. Porque dado que la hayan perdido, como pudiera bien suceder, a ser bascongada, pudiera y debiera explicarse por sus raíces y sufijos, esto es, por su etimología bascongada.

Aurelio.—Tiene usted razón. Sino que esa palabra está mal escrita. Aquí tiene usted la edición de Plinio hecha por Harduin, el cual corrige el texto poniendo *bullationes,* y dando la voz, no por española, sino por latina: "sparsa bullatione", esto es, "bullarum instar per agros sparsus".

Antonio.—Pero hay otras varias voces que recogieron Alderete y Mayans, el cual dice: "El no permanecer hoy estas voces en el bascuence es una de las pruebas más fuertes de no haber sido lengua general de España, pues si lo hubiera sido y permaneciera tan

incorrupta como quieren, conservaría todas las referidas voces célticas o la mayor parte de ellas. Hablo de aquellas que sabemos que se usaron en España."

Aurelio.—Mayans llama célticas a las voces que los romanos citan como españolas y aun célticas las llaman a veces los mismos romanos, por no deslindar bien entre celtas e iberos, que habitaban la Península; pero todas esas voces son bascongadas y aunque algunas ya no se usen, bascongada es claramente su etimología.

Antonio.—Por ejemplo, *cervisia,* la primera que trae Mayans.

Aurelio.—Don Antonio Ballesteros, en su *Historia de España,* tomo I, Barcelona, 1918, pág. 156: "La bebida local celtibérica, extendida también por Lusitania y el NO., es la llamada *caerea* o *caelia*, que se fabricaba de trigo fermentado. Describe su fabricación un hijo del país, el español Orosio... Schulten sostiene la relación que existe entre la *caelia* y la *cervisia* céltica, deduciendo que ambas son bebidas celtas." Ante todo vayamos a la fuente de estos nombres, que es la *Historia natural,* de Plinio, libro XXII, al fin: "Ex iisdem fiunt et potus, zythum in Aegypto, celia et ceria in Hispania, cervisia et plura genera in Gallia, aliisque provinciis." El *zythum* se hacía de la cebada. Suidas: Ζύθος οἶνος ἀπὸ κριθῆς γινόμενος. Así Herodoto en el libro II; Diodoro Sículo, libro I. Floro, al hablar de los numantinos, libro II, capítulo XVIII: "Cum sese prius epulis implevissent, carnis semicrudae et *celiae*: sic vocant indigenam ex frumento potionem." El mismo Plinio, libro XIV: "Est et occidentis populis sua ebrietas fruge madida pluribus modis per Gallias Hispaniasque, nominibus aliis sed ratione eadem. Hispaniae iam et vetustatem fere ea genera docuerunt." Véase además Ulpiano, en el *Digesto* (33, 6, 9), y Servio en su comentario a Virgilio (*Geórgicas*, 3). De estos textos se deduce: Primero, que la bebida se llamaba *ceria* y *celia* en España; no *caeria* ni *caelia*. Segundo, que en las Galias decíase *cervisia*. Tercero, que todas ellas eran una misma cosa, bebida fermentada de trigo y aun de cebada, como el *zythum*. Cuarto, que estos nombres son indígenas de España y las Galias. Quinto, que voces y bebida eran antiquísimas en aquellas partes. Bebidas *celtas,* dice Schulten; *iberas* debiera decir. En su famoso *Reallexicon* escribe O. Schrader (pág. 91): "Die Kunst, das Bier haltbar zu machen, wäre nach Plinius a. o. a. O. in Spanien erfunden worden." Es, pues, la cerveza una antiquísima bebida, propia y originaria de España. Un monumento harto más antiguo que Plinio tenemos en España, que nos dice cuanto él escribió acerca de esta bebida. Y es de maravillar que nuestros historiadores no lo tengan para nada en cuenta. El mismo don Antonio Ballesteros, con haber recogido cuantos monumentos y documentos históricos pudieran servir para ilustrar la *Historia de España,* lo ha pasado por alto, como se ve al tratar de la cerveza, de la cual sólo trae la cita al principio aducida. Importantísimos monumentos son los *Cronicones* y las obras antiguas; más lo son todavía la cacharrería, los útiles

de metal y piedras, los yacimientos humanos, las pinturas rupestres, por ser cosas más antiguas y que prueban directamente y por vista de ojos, sin acudir a la autoridad. Pero todos esos son monumentos muertos. Hay un monumento vivo en España, monumento prehistórico, que es un verdadero tesoro de noticias para nuestra prehistoria. Los autores lo desconocen o lo menosprecian. Ese monumento y tesoro es el idioma bascongado.

Lo primero que debiera atraer la atención de todo historiador español es ese idioma. Es un hecho y hay que dar razón de él. ¿Cuándo llegó a España tal idioma? El menos entendido sabe que no llegó en época alguna histórica. Es, pues, un monumento prehistórico. Y un idioma prehistórico, hoy vivo, es un monumento de infinita mayor importancia que cacharros y piedras, ruinas y pinturas. Porque un idioma es un tesoro de palabras, y cada palabra encierra una o muchas noticias de las costumbres, creencias, instituciones de un pueblo, que en ellas quedaron como acuñadas para siempre. El bascuence es un tesoro de noticias prehistóricas. Es más: es un retrato al vivo del espíritu del pueblo que lo habló en aquellas edades; es el idioma el mismo espíritu nacional que se manifista de la más amplia y acabada manera que puede manifestarse.

Las demás artes, bellas o mecánicas, tan sólo pueden manifestar y expresar el espíritu de un pueblo por sus obras, indirectamente; el idioma lo expresa de una manera directa y completa. Hasta han llegado algunos a decir que el hombre es hombre por el habla, no por la inteligencia.

Por eso no acabo yo de asombrarme de que haya historiadores, ¿qué digo?, de que todos nuestros historiadores hayan dejado a un lado ese monumento vivo y perenne de la prehistoria española: el idioma bascongado. El cual se habló en toda España y en gran parte del mediodía de Francia, como está ya demostrado por Humboldt y por otros muchos. Pero aunque así no fuera, en algún pedazo de España se habló, pues todavía se habla, y su venida acá es anterior a toda historia conocida. Las voces *ceria, celia, cervisia,* todos saben que ni son latinas ni tienen etimología indo-europea. Son españolas prehistóricas. Y no tenemos el menor rastro de idioma español prehistórico, fuera del idioma bascongado.

Sabido es que los latinos pronunciaban como *k* la *c*. Sonaban, pues, esas voces: *keria, kelia, kervisia.*

Ahora veamos qué nos dice el idioma bascongado. *Gari* es *trigo, garia* es *el trigo,* y es la voz común general, con infinidad de derivados, que el lector hallará en el *Diccionario basco-español-francés,* de Azkue. Baste el *gari-motz* o trigo chamorro. La *ceria* es el *gariz,* trigo. Confírmase con la variante *celia,* pues se halla la variante *gali* en otros derivados del bascuence. *Gal-jaite* es golpear el trigo; *gal-jorral,* escardillo para el trigo; *gal-jote,* desgrane del trigo; *gal-motz,* trigo chamorro, lo mismo que *gari-motz; gal-ondar,* residuos de trigo; *gal-*

ondo, rastrojera; *gal-orratz,* brote de trigo; *gal-ots,* ruido de trillar el trigo. Tenemos, pues, que *garia* y *gal,* por *galia,* es el trigo, y *keria, kelia* es la cerveza o trigo humedecido, *fruges madida,* o cerveza. *Cer-visia* es voz formada de *gari,* trigo y *bizia,* lo vivo, *bizi,* vivir, vivo, ágil, agrio. Es el *bizi-bizia* que gritan las pescaderas y habrá oído usted en las Provincias. *Bizi-kor* es vivo, ágil, forzudo.

Cer-visia decíase, por consiguiente, *gari-bizia,* el trigo que da agilidad y fuerzas, el *trigo vivo,* o acaso *bullente, fermentado.*

La ortografía latina *cervisia,* con *c,* por la suave *g,* y *v* por la *b* originaria, tiene clara explicación. Los romanos tomaron de viva voz la palabra. A sus oídos *garia* sonó *karia* o *keria,* con *e,* en vez de *a,* por la *i* siguiente, y *c* (*k*), en vez de *g,* o porque *garia* decíase igualmente *karia,* que no lo creo, o porque es común en los extraños reforzar los sonidos bascongados y españoles. Otro tanto sucedió con *cervisia* por *gerbizia.* Las explosivas en España son tan suaves entre vocales, que hasta confundimos *agüelo* y *abuelo; agujero* y *abujero* y *ahujero; huele, güele; huevo, güevo* y *buevo,* como dicen muchos castellanos. En cambio, a principio de dicción, suenan nuestras explosivas suaves a los oídos extranjeros como si fueran fuertes.

Antonio.—Cumplidísimamente ha satisfecho usted mi duda, y esta sola voz por usted explicada se basta y sobra para nuestro principal propósito; pero las demás voces que traen los escritores romanos como españolas, pudieran ser de otras lenguas habladas en España y conviene revisarlas. *Caterva,* la segunda que cita Mayans como celta, es claramente latina, por lo cual Alderete no la mienta. Viene después *becco,* que trae Suetonio en la vida de Vitelio. Veámoslo: "cui Tolosae nato cognomen... Becco fuerat, id valet gallinacei rostrum."

Aurelio.—De ahí el italiano *becco,* el francés *bec* y según Walde, de las románicas pasó la voz a los idiomas célticos, tal como hoy los tenemos, gaélico *beic,* bretón *béc,* "rostrum, facies." De modo que no es céltico de origen ni tiene raíz indo-europea, según los lingüistas. La forma *becco* del ibero hablado en Tolosa por aquellos tiempos derivóse del *piko* bascongado que dió *pico* en castellano. En bascuence *pik* es la onomatopeya del andar con los labios haciendo o pronunciando *pi,* del picotear y del picar del pájaro. De aquí *pi-ka* es andar haciendo *pi* con el común sufijo de acción *-k* y *-ka. Pika* es en bascuence el pico o herramienta de canteros, la picaza que picotea, el matadero donde así se golpea, la marca que se pica en la oreja del ganado, el golpe en el trabajo, la cuesta que sale; *pika-tu* es picar, hincar el diente, cortar, matar en el matadero, encajar la pelota en el ángulo formado por el frontón en el suelo, a lo que suelen decir la onomatopeya *pik* los jugadores; *piko* es el golpe en el trabajo, la señal del *pika* o corte en la oreja del ganado, pico de ave, cortadura de instrumento, pulla con que se pica o molesta a uno; *piko eman* es hacer mella, herir; *pikoi,* reja del arado; *pikor,* guija, grano de trigo o maíz, grano de cual-

quier árbol, un poquillo. De la misma raíz salió la *peca* en castellano.

ANTONIO.—Si la raíz no es céltica ni indo-europea, tiene que ser bascongada, sobre todo teniendo tantos derivados castellanos. *Gurdus,* por necio, viene después, y está en Quintiliano (*Institut. orat.,* l. 1, c. 9), y en Aulo Gelio (l. 16, c. 7), y en San Isidoro. Lo extraño es que Alderete dijera que ninguna de estas palabras se conserva en castellano, porque *gurdus* no es más que nuestro *gordo,* tomado metafóricamente, como delgado y sutil y agudo se dice del listo y del buen entendimiento, y *romo* y *boto* del que lo tiene *craso,* esto es *gordo. Gurdus,* por necio, es metafórico. ¿Tiene origen bascongado?

AURELIO.—Gurdus es latinización de *gur*(*i*)*dus,* perdida la *i* postónica, según ley fonética latina; como en *cervisia* por *garibizia.* Y *guridus* es el bascongado *guri-du,* que suena el que está rollizo, lozano, el que tiene (*du*) manteca, que todo eso vale *guri* = rollizo, lozano, manteca; como *guren* lo más lozano y glándulas gordas, y *gurendu* desarrollarse, crecer, engordar en una palabra. El sufijo *-du* es conocidísimo y de suyo *du* significa *él tiene.*

ANTONIO.—Pues no hay más que pedir. Viene luego *lancea* (Varro, apud Gellium, 1. 15, c. 30), que dió al castellano *lanza.* Veamos qué dice Aulo Gelio: "Varro... lanceam quoque dixit non Latinum, sed Hispanicum verbum esse."

AURELIO.—En el tomo *L,* núms. 18 y 22 del *Tesoro,* trató de esa voz *Cejador,* y Walde la da por española. Suena en bascuence *lan-ki-a,* el instrumento del trabajo; *lan,* trabajo; *-ki,* con y sufijo instrumental; *-a,* artículo.

La lanza, según esto, era cualquier instrumento de trabajo antes de ser arma guerrera. No tengo que advertirle que *lancea* sonaba en latín *lankea* y que se deriva de *lankia,* como todo sufijo *-ea* del *-ia.*

ANTONIO.—*Leuca* en San Isidoro (*Orig.,* 1. 16, c. 16), que dió *legua.*

AURELIO.—También explicó Cejador esta voz en el *Tesoro,* tomo *L,* núms. 54 y 55. En bascuence, *leku* y *leko* es el espacio o lugar, la lejanía y distancia, la lengua, latinizado por metátesis en *leuca,* pero que sin ella dió *legua,* en castellano. Es *leku-a* lo que *espacio* o *spatium* respecto de *stadium* o *distancia,* recorrido, voz griega, de donde *spatium* salió. Y todavía se conserva el valor de *distancia* y de *lejos* de la voz bascongada en frases como *cómicos de la legua,* que vienen de *fuera; a la legua,* a distancia; *a legua*(*s*), desde muy lejos; *a leguas entiende* (Correas, 504), *a media legua,* de lejos, etc., etc.

ANTONIO.—*Penna,* que trae luego Mayans, es latino. *Sapo* o jabón.

AURELIO.—Es voz germánica, según Walde.

ANTONIO.—*Soldarius* en César, como *soldado,* tiene origen latino. *Aspalatus,* planta según Plinio (l. 24, c. 13), hoy *alargués.*

AURELIO.—La Academia pone como voz castellana *aspalato,* tomándola de Alderete; pero no se usó jamás en castellano y es el griego ἀσπάλαθος, *aspalathus.*

Antonio.—*Canthus*, por el calce de la rueda, en Quintiliano (l. 1, c. 5), o el hierro que cerca la rueda, como dice Alderete. Parece voz griega por la *th*.

Aurelio.—Voz africana o española dijo Quintiliano, y no es más que *el canto* de la rueda, esto es, el extremo y punta, como se dice *canto* una piedra y peñasco por tenerlas, y las cimas de peñas y montes se dicen *cantos. Nieve en los cantos,* se oye decir en Asturias, esto es, nieve en las cimas de las montañas. De aquí el nombre de *Cantabria* o sea la *Montaña,* que decimos, con el sufijo *-bria* de la antigua toponimia. Del mismo *canto,* por piedra, salió *cánt-aro,* como *búc-aro* de *buco,* y *al-cantar-a* con el *al* arábigo, o puente de piedra, y *alcantarilla. Cant-oria* se llamó el Puerto de Oreto o Calatrava, de *canto,* peñasco o monte, y *Oria,* el nombre ibérico de la región de los *Oretanos. Oria* suena *hoja* en bascuence, y *oreta,* lugar de hojas. *Cant-illana* suena peñas o monte de *Illán.*

Otros nombres derivados de *canto,* en Madoz. En el sentido de *canto* del carro tenemos el *cantón* o esquina, el *cantero* o picapedrero y punta, corteza de pan; *cant-illo* y *descantillar; canticllo* en Berceo, por partícula de la hostia, como por peña en: "manaban cada canto fuentes claras, corrientes." En bascuence *kan-ta, gan-da, kan-da, gan-ta,* son derivados comunes de *gan, kan,* que vale encima, cima, alto, punta. Walde da la voz por africana y española y deriva χανθός de la voz así latinizada y dice que no pudo venir del antiguo celta *cambitos, cammitos,* que algunos insinuaron. Y advierta que Walde es la mayor autoridad en etimología latina.

Antonio.—Síguese *cocolobis* en Plinio (l. 14, c. 2), género de vidueño o veduño, según Alderete. Veamos Plinio: "Basilicam Dyrrachini celebrant, Hispaniae cocolubin vocant. Rarior uva, aestus austrosque tolerat, capiti inimica, copla larga. Hispaniae duo genera eius faciunt: unum oblongo acino, alterum rotundo: novissimas vindemiant. Quo dulcior cocolubis, hoc melior. Sed et austera transit in dulcem vetustate: et quae dulcis fuit, in austeritatem." Trátase de uvas de grano grueso y recio, de esas colgaderas que resisten colgadas el invierno.

Aurelio.—La *p* española siempre fué más suave que la europea y latina, y así creo que *cocolobi* responde al *koko-lope* bascongado, que suena *grano gordo,* pues *koko,* de donde el castellano *coco,* la *coca* o cabeza y bolita de dulce, *coc-ote* y *cog-ote,* etc., es toda cabezuela, huevo o cosa parecida a un grano grueso, a una fruta redonda, etc.; *lope* es gordo, de donde en castellano *Lope* y *López,* que sería atraco a la fonética traer de *lupus,* pues la *p* latina entre vocales siempre se hizo *b,* como que de *lupus* salió *lobo* o *Lobo, Lobera* o *lobera.*

Antonio.—La etimología es clara. *Celia,* que ya ha probado usted ser bascongado. *Cens,* especie de pescado, según Columela (l. 8, c. 16) y Plinio (l. 9, c. 18 y l. 2, c. 11).

Aurelio.—Walde no trae esa voz.

Antonio.—¿Y el *gaesum* o *gesum,* especie de arma?

Aurelio.—En eúskera el dardo se dice *geza, gezi,* de donde pasó al galo *gaison, gaisos,* irlandés *gae,* lanza, que por la acepción y pérdida de la *z* se ve no tener raíz céltica.

Antonio.—No trae más voces Mayans; pero sí Alderete. *Buteo,* ave de rapiña; pero es voz latina. *Cetra,* escudo como adarga, que era de cuero; pero era voz africana, pues Plinio dice que "ex elephantorum tergoribus", de la piel del elefante. *Cusculium,* la coscoja, ¿es bascongado?

Aurelio.—*Cuscolium* corrigen hoy, y es el bascongado *kusku-ila,* agalla de roble, cascabel, hinchazones de la corteza del pan; o *kuskuilo* cascabel, o *kuskulu* y otros derivados de *kusku,* la cáscara de huevo, la cápsula de vegetal, el capullo. Su diminutivo es *kuskuila,* cuya metátesis es *cuscolium,* que, según Plinio, es *granum ilicis,* la agalla de la coscoja, o sea el *coscojo.*

Antonio.—*Dureta,* una suerte de silla que Augusto llevó de España "Contentus hoc erat, ut insidens ligneo solio, quod Hispanico verbo *Duretam* vocabat manus ad pedes alternis jactaret."

Aurelio.—El sufijo *-eta* basta para darlo por bascongado. Viene de *zur, zura,* que es la colodra, cuenco grande de madera y sencillamente la madera, esto es, un zoquete, asiento harto común. Ya trató de ello Cejador en el *Tesoro* (Silbantes, núm. 111). Los romanos trocaban la *z* bascongada por la *d* y aun por la *t,* como en *Durius,* el *Duero,* del *Zuria* blanco, y *Turia,* río valenciano, que también salió de *zuria* y lo tradujeron los árabes en *Guadalaviar* o río blanco. La *dureta* sonaba, pues, en España *zureta,* y era como un dornajo, un poyo de madera, un zoquete para sentarse.

Antonio.—*Falarica,* arma enastada como partesana o alabarda.

Aurelio.—La *f* indica no ser voz bascongada. Los saguntinos la tomaron de otros pueblos. Festo lo deriva del latino *fala;* otros, del griego φάλαι = *falae,* torres de madera para sitiar. *Falarica* era arma que desde lo alto se arrojaba.

Antonio.—*Laurices,* gazapos, en Plinio (l. 8, c. 55): "Leporum generis sunt et quos Hispania cuniculos appellat, fecunditatis innumerae, famemque Balearibus insulis populatis messibus afferentes. Fetus ventri exsectos, vel uberibus ablatos, non repurgatis interaneis, gratissimo in cibatu habent: *laurices* vocant."

Aurelio.—*Cuniculus* en latín es agujero o mina soterraña, de donde los romanos españoles llamaron así al conejo por vivir en tales sitios, y de *cuniculus* salió conejo. Walde, sin embargo, y Diefenbach créenlo de origen español, no hallándole raíz latina, tanto que Walde y Schrader acuden al bascongado *unchi,* conejo. Si es voz bascongada, como quieren, pudiera venir de *gune, kune,* paraje, lugar, que equivale a *une,* de donde salió *un-chi,* conejo (Cejador, *Tesoro, N*); o de *gun,* tuétano, savia de vegetales. Y nótese que Azkue dice: "En Bizcaíno casi es común *un* en vez de *gun.*" Si, pues, *gun* y *un* es el tuétano, lo hondo, así como de *un* salió *une, unchi,* por andar por lo hondo, por

soterraños, acaso *gun* o *kun* dió *cuniculus,* diminutivo, el de los *cuniculi* o *soterraños.*

Cuanto a *laurex, laurices,* lo da *Schrader* por ibérico y está por *lausex,* del bascongado *lauso-ko* y *laus-ku,* el que no ve bien, ciego, de donde *luscus* en latín (Cejador, *Tesoro, L*). Díjose, sin duda, por ser gazapillo, como dice Plinio, sacado, todavía ciego, de las entrañas maternas.

Antonio.—*Leberides,* conejos.

Aurelio.—Del masiliota λεβηρίς, liebre, de la misma raíz que *lepus, leporis.*

Antonio.—*Melancrenas,* ciertos juncos de que los mallorquines hacían sus hondas, aunque, según Alderete, es griego. *Necy,* o como otros dicen *Neton,* el dios Marte, de quien dice Macrobio: "Acitani, Hispana gens, simulachrum Martis radiis ornatum maxima religione celebrant, *Necyn* vocantes." (*Saturn.,* l. 1, c. 19). Quiere dar a entender que "Martem solem esse quis dubitet?" "Fervorem autem quo animus excandescit excitaturque alias ad iram, alias ad virtutes, nonnunquam ad temporalis furoris excessum, per quas res etiam bella nascuntur, Martem cognominaverunt."

Aurelio.—Griego parece el vocablo, νέκυν, de νέκυς la muerte, propio del dios de la guerra y mortandad, Marte.

Antonio.—*Sparto.*

Aurelio.—Diéronle nombre los griegos, σπάρτον, de cuya etimología trató Cejador (*Tesoro, Silb.,* 3.ª pte., pág. 51).

Antonio.—*Vipio.*

Aurelio.—En las Baleares, como *buteo,* es nombre latino.

Antonio.—También al vino llamaban *Bacha;* así dice Varron: "Vinum in Hispania Baccha."

Aurelio.—De *Bacchus,* Baco.

Antonio.—Pues no trae más palabras Bernardo de Alderete.

Aurelio.—Añada *arrugia* o *arrogia,* de Plinio, y otras voces minerales españolas. Plinio (33, 77): "Cuniculis per magna spatia actis cavantur montes ad lucernarum lumina. Eadem mensura vigiliarum est: multisque mensibus non cernitur dies. Arrugias id genus vocant." Y en Plauto (*Aulularia,* últ. escena): "Nunquam dabo aurum, nisi fodiam proviter *arrugiam.*" La tierra floja y húmeda de las minas; "id genus terrae *urium* vocant", dice poco después Plinio. "Ergo per silices calculos reducuntur et *urium* evitant." Se trata de no dar en una vena de agua. Del *arrugia* trató Cejador en el *Tesoro* (*R,* pág. 269), donde dice viene del bascongado *arroka, arroga* y valían *arrogium* o *arrugia,* cavidad, mina, hondo, hueco, barranco, y los hallamos después en la era 775, en el año 942, luego convertida en *arroyo* la forma *arrogium.*

Urium por tierra floja, húmeda, es un derivado *-i* de *ur,* agua, *lo aguanoso.*

Palar y *baluca* o pepita pequeña de oro dice Walde que tienen la misma raíz que *palaga, palicurna,* de Plinio, hablando de las mi-

nas españolas en el mismo lugar citado: "Aurum arrugia quaesitum non coquitur, sed statim suum est. Inveniuntur ita massae. Nec non in puteis etiam denas excedentes libras *Palacas* (Hispani vocant), alii *palicurnas;* idem quod minutum est *balucem* vocant." Estrabón llama al oro de los ríos de Turdetania πάλαι, plural cuyo singular es *pala*, de donde *palaca* y *balux, baluca.* De modo que *pala* o *bala* era la pepita de oro. Es claramente la voz bascongada *bala, pala,* que significa juntar, recoger; de modo que se llamó la pepita o del estar condensada, apretada, o mejor del recogerse entre las arenas. En bascuence *bal* es el haz de mieses, el fajo y la parva de la era; *bal-a,* con artículo, es el trigo tendido antes de desgranado; *balak bildu* o *egin* es afascalar, y *bala* es el cesto. *Bala-ki* es tableta con mango para recoger la escoria del horno; *bal-eko,* haces, gavilla. *Pala* es traba de animales; *pala-tu,* trabarlo, del recoger.

En el mismo capítulo habla Plinio del *minium,* que dice apenas se llevaba a Roma otro que el de España. Walde dice que es voz española, y trae una cita de Propercio que así lo asegura (2, 3, 11), y recuerda el río *Minius,* "Mineus fluvius Galliciae nomen a colore pigmenti sumpsit", según San Isidoro (13, 21, 32). Debía de sonar *miñ,* como hoy el *Miño,* sino que por no ser *ñ* sonido latino lo escribían *Mineus* o *Minius* y esto comprueba ser voz bascongada, de *min* o *miñ,* lengua, punta, brote, dolor, picante, amargo. La voz *mina* viene de *mena,* y Walde dice no tener raíz indo-europea; sólo se halla en las lenguas célticas, porque los celtas tomaron de los iberos el conocimiento de las minas, que ya beneficiaban cuando llegó César a las Galias (César, *Bello gall.,* 7, 22; Diodoro, 5, 27; Estrabón, 4). Tan bascongado es *mena,* la mina, que dió la voz *men-di,* monte, el abundante en minas.

El *sagum* era traje nacional de los españoles (Val. Maximo, 3, 2, 21; App., *Hisp.,* 42; Livio, 29, 3, 5; Strab., 3) y algunos lo citan como céltico, esto es, de la Iberia francesa. Viene de *zagi,* como los *zagones* o *zahones,* y el *zagalejo* de las *zagalas,* pues los *zagales* todavía usan los *zagi* o *zagones.* Ya trató de todos estos vocablos Cejador en el *Tesoro* (Silbantes).

Tasconium, según Plinio, era en España una tierra blanca que se echaba en el crisol para fundir el oro. En eúskera *taska* es derramar lágrimas y *tascar* el freno salió de esta raíz. *Talutium,* según el mismo, era manera de decir que el oro se encontraba como al paso y viene del eúskaro *tal-tal* andar vagando. "Cum ita inventum est (aurum) in summo caespite, talutium vocant, si et aurosa tellus subest." Otro tanto dice que significó *segutilum,* errata por *sagutilum,* que como *Sagunto,* viene del eúskaro *zagu, zagutu* y *e-zagun* conocer, estar patente y manifiesto.

ANTONIO.—Mucho me ha contentado la etimología de esos vocablos y no es pequeña prueba de que el bascuence fué idioma general de los españoles. Vengamos ya al librito de Humbodlt.

AURELIO.—Después de los capítulos que dedica a generalidades

viene el XIII, donde trata de los lugares que se derivan de *aitz, atch,* roca, y *as-ta,* su derivado. Lea, si le parece, y yo le diré los nombres semejantes que hay en las provincias bascas.

ANTONIO.—"*Astigi,* que se encuentra tres veces en Bética, a saber: *Astigitana colonia,* que se llamaba también *Augusta firma, Astigi Juliensis* y *Astigi vetus,* en Plinio, I, 137, 16; 139, 37.

AURELIO.—Es *As-tegui* en moderna ortografía eúskera y vale lugar (*tegui*) de peñas, o sea peñascal. Hoy tenemos *Astegui,* ayuntamiento de Ibarruri, y *Astegui,* casa solar y armera de Vizcaya, anteiglesia de Berriatúa.

ANTONIO.—Eso no lo trae Humboldt y es argumento concluyente.

AURELIO.—Robustécese con *Astegui-eta,* con *-eta,* locativo plural, como quien dice peñascales, y es del ayuntamiento de Foronda, en Alava; y con los derivados *Astigarraga,* dos veces en Güipúzcoa, ayuntamientos de Irún y de Beizama. *Astigarreta* también se halla en Guipúzcoa, y *Astigarribia* y *Aztegui* y *Aztarbe.* En Alava, *Astulez;* en Navarra, *Astiz, Astrain;* en Vizcaya, *Asteiza, Astelarra, Astepe, Asterrica, Astibay, Astica, Astiguieta, Astinza, Astiza.*

ANTONIO.—Basta don Aurelio. Claro se ve ser bascongado *Astigi,* pues hoy tenemos *Astegui* y *Aztegui* y tantos otros nombres emparentados. "*Astapa,* de Bética, nombre que aún se da en Vizcaya a las habitaciones situadas al pie de las rocas, entre Durando y Bilbao se encuentran herrerías de este nombre" (Liv., XXVII, 22).

AURELIO.—Confirmemos esas palabras de Humboldt. El sufijo *-pa* vale debajo y tiene usted *Ax-pe o As-pe,* el sitio bajo la peña, junto a la ría de Bilbao, de donde sacaban bloques para el rompeolas. Conozco otros tres *Axpe* en Vizcaya. De aquí *Aspis* del *Itinerario de Antonino* (401).

ANTONIO.—¿Y el sufijo *-ta* de *Astapa?*

AURELIO.—Vale *donde hay,* o sencillamente *hay.* Por lo demás, ya hemos visto en Alava *Astepe.* En el partido judicial de Lérida hallamos *Aspa,* y otro en La Coruña, y otro en la merindad de Sangüesa y *Azpe* en Huesca. *Aspai,* dos veces en Lugo; *Asparren,* en Francia y en Navarra, y *Asparrena,* en Alava; *Aspegorta,* cerca de Orozco; muchas veces *Aspera,* en Galicia. En fin, *Az-peitia,* río abajo, junto a la peña del Izarraiz, y *Az-coitia,* río arriba, muestran que *az* es peña; *-pe,* bajo; *-co,* arriba.

ANTONIO.—Ya lo dice aquí Humboldt, aunque no tan claramente, y es así como lo he visto por mis ojos. Este método me parece más razonable que *el nuevo* del padre Fita, pues, poniendo los nombres modernos, no marra, en vez de echar mano a cada paso de los mágicos recursos llamados epéntesis, aféresis, apócope y paragoge.

AURELIO.—Con los cuales cada uno se forja cuanto le viene en talante. ¿Cree usted que los *Pireneos* no tendrían propio nombre entre los españoles?

ANTONIO.—Siempre lo supuse, porque *Pireneos* suelen decir que es griego.

AURELIO.—No nos detengamos en su oscura etimología. En la *Crónica general* de Alfonso X y en las demás de la Edad Media siempre llaman *Aspa* a los Pireneos. Vea cómo tradujo *el Tostado* aquel lugar del arzobispo don Rodrigo (l. 1, c. 3): "Qui in Hispaniam venientes et Pyraenei iuga primitus habitantes." *Pyraenei iuga* lo vierte por *As-pa* (lo bajo las peñas), laderas de las peñas: "E fizo assentamiento junto con los montes *Pirineos,* así en *Latin* llamados, que *en vulgar, Montañas de Aspa* dezimos." Como ve, siempre los españoles menospreciaron sus cosas, hasta sus voces y lengua, y prefirieron lo extraño.

En Alava tenemos *Aspea de Trespuentes* y cuatro veces *As-puru,* que suena cabezo de la peña, de *buru,* cabeza. En Guipúzcoa, *Az-cúe* dos veces, de *-cue* = *-co,* alto; *Az-cune, Azpe-baltz* o *Azpe* negro; *Azpiazu, Azpicolea, Azpilcoeta, Az-carate,* de *gara,* a lo alto; *Azcoiti-aga,* de *Azcoitia.* En Navarra, *As-carr-aga,* peñascos quemados; *Ascondoa, Azcarate, Azcona, Azcue, Azqueta.* En Vizcaya, *Aspe-gorta, As-pilueta, As-pilza, Az-caray, Az-carra-ga, Azcoitias.*

ANTONIO.—Pero ¿adónde va usted a parar?

AURELIO.—A remachar bien el clavo probándole el valor de *az, as,* por peña, y, por consiguiente, la etimología bascongada de los nombres antiguos *Asta, Astigi, Astapa.*

ANTONIO.—Y de "*Asturez, Asturica* y del río *Astura,* agua de roca (Floro, IV, 12, 54), de *asta* y *ura,* agua", que sigue aquí diciendo Humboldt.

AURELIO.—*Asturica* dió *Astorica* por los tiempos de Alfonso II; después, *Astorga.* En la Euskalerria tenemos *Astuy, Astuicoa, Astoreca, Astorquia, Astulez.*

ANTONIO.—*Ascerris* entre los Jaccetanienses (Tol., II, 6), por *As-co-erri,* lugar sobre lo alto de una roca.

AURELIO.—*Erri* es región; *-co,* sobre.

ANTONIO.—Así explica Humboldt "*Ascua* de los Carpetanos (Liv., XXIII, 27), *Ascoa* en el dialecto vizcaíno equivale a *Ascua*".

AURELIO.—Ya hemos visto *Azcue, Azqueta, Azco-aga* de Alava en altura despejada; *Azcona,* que es la *azcona* o arma antigua montañesa de los Navarros, por la punta de pedernal primitivamente.

ANTONIO—De *ura* = agua trae Humboldt *Ast-ur-es, Ast-uri-ca, Il-urci; Urce* de los Bastetanos, llamada también *Urgis,* de donde *Urgitanus finis* (Tol., II, 6, pág. 43. Plin., I, 136, 1), *Urc-esa* de Celtiberia (Plin., I, 140, 137), *Urgia* y *Urgao* de Bética (Plin., I, 140, 137).

AURELIO.—*Ast-ur-es* suena los de las aguas de roca, sin duda por las fuentes, y así *Asturias* es la tierra de las fuentes de rocas.

Ya dije que *ur-ki* es el abedul, propiamente *el con agua,* de modo que dió *Urce* y *Urgis* y *Urgia, Il-urci,* con *il* = población. *Urc-*

esa, de *esi*, seto, valla (de abedules), como *Mentessa* o *Mentissa*, de *mendi* monte.

En Alava tenemos *Urca-bustaiz*. En Guipúzcoa, *Urqui-di*, o sea sitio de muchos (*-di*) abedules, en los ayuntamientos de Alzo, Azcoitia y Eibar; *Urquidi-zar*, de *zar* = viejo, en el de Asteasu; *Urqui-Goena*, de *goena* = el más alto, en el de Isasondo. En Vizcaya, *Ur-co*, del ayuntamiento de Ermua, y vale próximo (de *urr* = apretado) y del agua (de *ur* = agua); *Urqui-aga* o sitio de abedules, en los ayuntamientos de Ceánuri y Ceberio; *Urqui-di*, en el de Echebarría; *Urqui-ola*, en el de Abadiano; *Urqui-ol-etas*, en el de Mañaria; *Urqui-za*, en los de Busturia y Mendata; *Urquizu*, en el de Yurre. *Urcal* es río y baños en la provincia de Murcia; *Urcaregui mayor* y *menor* en el valle Ayastia, de Guipúzcoa.

Antonio.—Basta, basta y basta. Bien probado queda que esos nombres toponímicos prerromanos son bascongados. Humboldt trae igualmente de *ur* = *agua*, "*Urso* (Plin., I, 139, 6; Strab., III, 2, página 141) y *Ursaon*, de Bética (*De bello hisp.*, 41)".

Aurelio.—Se equivoca en traerlos de *ur* = agua, pues vienen de *urso* = *uso* = paloma. En Vizcaya, *Usa-bel*, del ayuntamiento de Aránzazu. En Navarra, *Uso-z*, del de Arce, y es apellido. En Guipúzcoa, *Us-ascúe*, en el de *Us-urbil*. *Uscla*, en el de Azcoitia. Además, *Urs-alto* en Guipúzcoa, *Ursellacoa*, *Ursu-aran* y, tal vez, *Ors-anco*. El *Ursa-on*, de Bética, significa buenas palomas. Siempre se alude a las palomas viajeras que pasan por el Pirineo a sus tiempos y que allí las cazan.

Antonio.—Sigue Humboldt: "*Urbiaca* en el interior de España (*Itin. Ant.*, pág. 447) y *Urbicua* (Liv., XL, 16)?"

Aurelio.—Lea lo que sigue.

Antonio.—"Estos dos nombres son puramente bascos, tanto que podrían pronunciarse hoy de la misma manera. En ambos se encuentra *ura* y *bi* = *dos*: en el primero, la designación de lugar *-aga;* en el segundo, la terminación adjetival *-coa, -cua...*, lo mismo que hoy *Urbina, Urbieta*"...

Aurelio.—Y *Urbicain*, en el partido judicial de Aoiz, y *Urbillos*, casa solar de la anteiglesia de Ugarte de Múgica; *Urbiñenca*, de Guipúzcoa; *Urbiola*, de Navarra; *Urbión*, de Burgos y de Soria, donde estaba Numancia; *Urbisi*, de Guipúzcoa; *Urbieta mayor* y *menor*, en Guipúzcoa, término de Cestona, y *Urbina*, del ayuntamiento de Villarreal de Alava; *Urbina de Basabe* y *Urbina de Eza*, en Alava.

Antonio.—"*Iturbida* de los Carpetanos (Tol., II, 6, 46)." ¿Es, sin duda, el conocido *Iturbide?*

Aurelio.—De *iturr* = *fuente*, *bide* = *camino;* lea todos los *iturrias* en el párrafo siguiente, conocidísimo apellido.

Antonio.—"*Iturissa* de Ptolomeo (II, 6, pág. 48)... En el *Itinerario de Antonino* se convierte en *Turissa*, lo que prueba que los nombres siguientes tienen el mismo origen. En Plinio (I, 139, 5), *Tucci* e *Itucci*, y en el *Itinerario*, *Acatucci*."

Aurelio.—Esos tres nombres no vienen de *iturri;* pero sí *Turiaso* en la Celtiberia (*Itin. Ant.*, pág. 442), aunque no deba analizarse *iturria-so*, pues nunca en composición entran los nombres con artículo, ni se puede admitir que *-so* sea contracción de *osoa*, que esto sería venir al nuevo sistema. Viene de *iturri-az-o* = *peña* con fuente o fuentes, pues *-o* es la terminación latina: de hecho la ciudad de Tarazona está sobre una peña.

Antonio.—"En Alava tenemos el caserío *Turiso*", dice aquí Humboldt.

Aurelio.—Y en la Euskalerria, *Turrillas* por *iturrilia, Iturgoyen, Iturrioz Iraurqui, Iturmendi, Ituren, Iturriotz, Ithorots, Turpita, Turza* cerca de Ezcaray, provincia de Logroño, y *Turzo,* en Burgos; otro *Turrillas* en Almería, otro en Granada, *Turrillos* en Huesca, *Turrio* en La Coruña, la *Turrulla,* punta de tierra al pie del monte Jaizquibel, junto a Fuenterrabía; *Turrucan* en Logroño, y otros muchos pueblos en todas las provincias de España. En Segovia, *Iturbieta* o Santillana, *Iturbe* (= *bajo la fuente*), repetido seis o siete veces en Guipúzcoa; *Iturbeyeta, Ituralde, Iturrain, Iturrarte, Iturreta,* montaña de Guipúzcoa; *Iturriaga, Iturriederreta, Iturriozaga, Iturriza* de Guipúzcoa, como el *Iturissa* de los Bascones de Ptolomeo; *Iturrizabaleta, Iturrondo, Iturrua,* etc., etc. Y todavía habrá quien no vea que la toponimia ibérica es bascongada. Para hacer ver las cosas a los ciegos más valiera dejarlo aquí, don Antonio. *Biturris,* de la *Bastitania* (Tolom.), vale *Dos fuentes* = *bi-iturri.*

Antonio.—Muchos nombres son esos, y yo casi me doy por vencido.

Aurelio.—Humboldt puso entre sus principios que había que comparar los nombres actuales bascongados con los antiguos ibéricos; así lo practicó, aunque con pocos ejemplos, porque suponía que era cosa fácil hallar otros. Sin embargo, no ha faltado autor que le achacase el no haber tenido esto en cuenta. He ahí por qué, don Antonio, yo acumulo los nombres de poblaciones y nada digo de los caseríos y términos porque sería nunca acabar; que si usted tiene curiosidad y gusto en extender esas listas, puede acudir al *Nomenclátor de España;* ahí tiene usted los cuadernos correspondientes a las provincias bascongadas con todas sus entidades de población.

Antonio.—Un capricho: veamos los nombres de *iturri.*

Aurelio.—Puede leerlos, si gusta.

Antonio.—En Guipúzcoa: *Iturbe, Iturburu, Iturburu, Iturgoyen-Goena-Celayeta, Iturta-Sarobe, Iturralde, Iturralde, Iturreotz, Iturri, Iturriene, Iturrieta, Iturriotz, Iturriotz, Iturrispe, Iturriza.*

En Navarra: *Ituren, Iturgoyen, Iturmendi, Iturzar, Iturralde, Iturrericatu, Iturri-Aldea, Turrillas,* del ayuntamiento de Izagaondoa.

En Alava: *Iturriaga de Gogénuri, Iturribarria de Menagaray; Turiso* es del ayuntamiento de Salcedo.

En Vizcaya: *Iturbe, Iturbes, Iturburuaga, Iturralde, Iturraran, Iturrate, Iturreta, Iturreta, Iturri, Iturriaga, Iturriaga, Iturriaga, Iturriaga, Iturriaga, Iturriagas, Iturri-alde, Iturriarán, Iturribálzaga, Iturri-*

buru, *Iturrieta*, *Iturrieta*, *Iturrieta*, *Iturrimaur*, *Iturriondo*, *Iturrízaga*, *Iturrondo*; *Turpita* es del ayuntamiento de Ibárruri.

AURELIO.—Y esas formas sin *i-* muestran que, si la ortografía ha podido omitirla aun dentro de la Euscalerria entre bascongados, nada debe extrañar que los romanos la dejasen perder en los nombres antiguos.

ANTONIO.—Tengo curiosidad de ver claramente si *uri* vale ciudad en bascuence: *Uri-barri*...

AURELIO.—*Ciudad-nueva.*

ANTONIO.—Otro *Uri-barri*, *Uri-be*, *Uri-be*, *Uri-zar*...

AURELIO.—*Ciudad-vieja.*

ANTONIO.—*Uri-z*, *Uri-a de Erbi*, *Uri-barri*, *Uri-be*, *Uri-eta*, *Uri-eta de Zuaza*, *Uri-eta-Goico*, *Uri-zar*, *Uri-a*, *Uri-a*, *Uri-alde*, *Uri-arte*, *Uri-arte*, *Uri-artes*, *Uri-barri*, *Uri-barri*... hasta 11 veces, *Uri-be* cuatro veces, *Uri-bes*, *Uri-biarte* dos veces, *Uri-en*, *Uri-goiti*, *Uri-güen*, *Uri-ona*, *Uri-ondo*, *Uri-ones*, *Uri-oste*, *Uri-zar* 10 veces, *Urizar-goiti*. ¿Y con *iri*? *Iri-bui*, *Iri-barren*, *Iri-bas*, *Iri-berri*, *Iri-berri*, *Iri-sarri*, *Iri-so*, *Iri-arte*, *Iriarte Mayor*, *Iribus-Azpicoa*, *Iribar-Garacoa*, *Iri-barren*, *Iri-be*, *Iri-buru*, *Iri-goincho*, *Iri-goyen*, *Iri-goyen*, *Iri-ondo-Echeberri*, *Iri-so*, *Iri-so Berri*, *Iri-zar*, *Iri-zar*, *Irizar-Echechoa*, *Iri-zarri*. Sólo por las veces que salen *uri-berri* e *iri-berri*, *uri-zar* e *iri-zar* se podía deducir que *uri* e *iri* significan lo mismo.

Pues con *as-*, *aste-*, *az-*, *az-te*, ¡no hay pocos nombres! Mire, don Aurelio, creo que no hizo mal Humboldt en no copiar tantos: ¡cosa más clara y conocida! Aunque es verdad que se siente uno más satisfecho y como que se ve más claro cuando recorre estas listas. ¡Qué aún se conserven nombres que hoy hablan a estos caseros lo mismo que hablaban a los españoles de hace treinta siglos!

AURELIO.—¿Y no quiere usted leer lo que dice Humboldt de *Turca* o *Turrige* (*Itinerario de Antonino*, pág. 430), de los *Turodes* de la costa del Norte (Tol., II, 44), de *Turobrica* (Plin., I, 140), entre los celtas turdetanos; de los *Turmodigos* (Plin., I, 143), vecinos de los cántabros; en fin, de los famosos *Turdetanos* y *Turdulos*, que, según los antiguos, eran afines de los vascones?

ANTONIO.—Ya se supone que son bascongados y que proceden de *itur*; aunque la *-n* sea añadidura latina: creo que con los aducidos podemos asentar como averiguado que el bascuence explica los más de los nombres geográficos antiguos.

AURELIO.—Pues yo no quedo aún satisfecho, y así me permitirá le recuerde algunos otros: *Alava* se dice entre bascongados *Ara-ba*, llanura baja. *Alba* y *Alboa* valen en bascuence *aldea* y *barriada* junto a una ciudad principal; de aquí las muchas poblaciones antiguas llamadas *alba*: *Alba Urgao* (Plin., I, 137), cuyo segundo término lo tenemos en *Urco*, *Urqui-Goena*, *Urquidi*, de Vizcaya, y el primero en *Albacoa*, *Alborancha*, *Alboniga*.

Este último nombre de Vizcaya es lo mismo que el *Albonica* del interior de España (*Itin.*, pág. 447). Además *Alba* de los Várdulos

(Plin., I, 143), en la provincia de Alava, y *Albocella* de Tolomeo (II, 145), etc.

De *ara* = *llano* tenemos *Aravi,* que figura en la inscripción del puente de Trajano sobre el Tajo (Cellar., I, 58). En las Provincias tenemos *Ara, Ara-eta, Ara-bio, Ara-be-ta.*

También *Arabriga* de los Lusitanos (Ptol., II, 41), cuya terminación *-briga* = *ciudad* dicen que es céltica, y *Aracillum* de los Cántabros (Flor., IV, 49); *Aratispi,* entre Antequera y Málaga; en fin, los *Aranditanos,* y en las Provincias tenemos a *Arandia* = *gran llanura.*

Si quiere ver otras muchas formas de la raíz *ara* con varios sufijos, como *ar-ana,* ciruelo silvestre o *ar-añon,* y *arantza,* espino, todos hoy usados, no tiene más que leer el *Nomenclátor*: *Aramayona, Araña* o *Arania, Araya, Aranguiz, Araquio, Ara-iz, Ara-mendia, Aranarache, Aran-az, Arandigoyen, Arangozqui, Arano, Ara-aquil,* que es el *Aracillum* de Floro; *Ara-zuri, Ara-cama, Ara-in, Ara-legui, Arama, Aram-buru, Arana, Aran-aga, Arancegui, Aranceta, Arandarán, Araneder-Errota, Aran-erreca, Aran-guren, Arantza-Celay, Aranzabe, Aranzadi, Aranzazu, Aranzuco, Arandi, Ara-z, Arazarás, Arabuste, Ara-caldo, Aracheta, Ara-lucea, Aram-balza, Aran-dun, Aranzabal, Aranecoa, Aran-goiti, Aran-guti, Aran-ondo, Araunas, Ara-ra, Arazoza,* etc.

Antonio.—He oído que *Aranzazu* vale *tú en el espino* o, según otros, *espinal*: ¿cómo, pues, viene de *ara* = llanura?

Aurelio.—La segunda interpretación es la cierta. *Aran* o *Arana* vale ciruelo salvaje, espinoso, *aran-tza* = abrojos, espina; *-zu* es sufijo abundancial. Así que *Aranzazu* suena espinal. *Ar-an* es el fruto salvaje de la llanura o *ara,* espino negro, *arañones,* que dicen en Navarra y otras partes. *Ar-unda* y *Ar-unci* (Plin., I, 139), de entre los Celtas de Bética, vienen de *ara; unda* es el *undo* = junto a; *Arondo,* en Navarra, y *unci* el *unki* = tocar. *Arco-briga* y *Arsa,* de Beturia (Plin., II, 40) hay que compararlos, el primero, con *Arcante, Arcaya,* de Alava; *Arcaraso,* de Guipúzcoa; *Arco, Arcocha, Arcochia* y *Arculanda,* de Vizcaya. Cuanto a *Arsa,* es el *Arza de Olabezar* en Alava, como *Arzoz* en Navarra; *Arzabal, Arzadun, Arzallus, Arzu,* en Guipúzcoa; *Arzabe, Arzaya, Arzuaga, Arzubia,* en Vizcaya. El *Aritium* de Lusitania (*Itin.,* 418) como el *Ariza* de Aragón, que en bascuence suena roble, de donde *Aricia, Ariceta, Aritzaga, Aritzeta, Ariza-tegui, Ariz-ti, Ariz-mendi, Ariz-Bacarra, Ari-zavaleta,* en Guipúzcoa; *Ariz, Arizala, Arizaleta,* etc., en Navarra; *Ariz, Arizbarrena, Arizgoiti, Arizmendi,* en Vizcaya, que todos vienen de *aritz* roble. Pero *Ari-tium* se deriva de *ari-ti,* de muchas ovejas, pues *-ti* es abundancial y *ari,* la oveja.

Antonio.—Aquí, en la pág. 52 de Humboldt se lee: "*Attacum,* de los celtas (Tol., II, n. 46), *Attubi* (Plin., I, 139) y *Attequa* (Dion Cassius, XLIII, 33) en Bética, recuerdan *atea,* lleva, y *atarbea,* techo, cuya raíz debe ser *at.*"

AURELIO.—No es sino *ate*, puerta, entrada, como *Ateca* de Aragón que es el *Attequa* de Dion en la Bética: *Ateca* debe de venir de *Ate-coa*, sufijo *-co*, lo de; *ate*, puerta. En Alava, *Atiega*, en Guipúzcoa, *Ate-gorri-eta*, por otro nombre, que es su traducción, *Puertas Coloradas*; en Navarra, *Atondo* y *Atez*; en Vizcaya, *Atechueta*, *Ate-guren*, *Ate-la*, *Ate-que-na*.

ANTONIO.—¿Y "*Belda* entre los Túrdulos (Tol., II, n. 39)", que trae luego Humboldt?

AURELIO.—*Bela* suena cuervo, *-da* es hay, donde hay. *Belda* es apellido. En Alava, *Bel-unza*; en Guipúzcoa, *Belarmuga*, *Belaunza*, *Belaztegui*, *Belberenea*; en Vizcaya, *Belacola*, *Belacorta*, *Belandia*, *Belarrinaga*, *Belaustegui* tres veces. Ya recordará lo que le dije de *Calatañazor*, y advierta que son antiquísimos en toda España los apellidos *Vela*, *Velasco*, *Blasco*, su contracción, *Blásquez*, *Velázquez*, *Vélez*, que de aquí se derivan.

ANTONIO.—"*Balsa* en Bética (Plin., I, 229) y *Balsio* de los bascos (*Itin.*, 443), de *balsata*, verbo que significa reunir."

AURELIO.—De aquí *balsa*, *em-balsar*. En Vizcaya tenemos dos veces *Balz-ola*.

ANTONIO.—"*Barnacis* de los Carpetanos (Tol., II, 46) de *barnacoya*, profundo, probablemente por su situación entre dos montañas. *Barna*. *Barrara*, significa *en el interior* o *dentro* y expresa en las palabras que son sus derivados la profundidad y la acción de penetrar."

AURELIO.—De aquí *em-barnecer* o echar carnes por dentro. *Agi* significa esquina, saliente, apariencia, de donde *Barn-aci-s*.

ANTONIO.—*Barum* de los Gallaicos (Mapa de Reichard), *Barea*, *Bareino*, cree Humboldt debieran sonar con *rr*, de *barruan*, dentro. "Según Tolomeo (II, pág. 39) *Barea* debe escribirse *Barria*."

AURELIO.—Entonces significaría *nuevo*, y en Alava tenemos *Barria de Narvaja* y *Barri-eta de Llanteno*, y en Vizcaya, *Las Barrietas*. Si esos nombres suenan con sola una *r*, tenemos *barea*, bazo, limaco, y en Navarra hay *Bari-ain*; en Vizcaya, *Barainca*, *Barandica*, *Barañano*, *Baraga* y *Bara-zar*.

ANTONIO.—"El nombre de los *Astures Bedunienses* (Tol., II, 44)..."

AURELIO.—Del *Bedoña* de Guipúzcoa, donde hay además *Bedua*. *Bedoya* es apellido conocido.

ANTONIO.—Me contenta más que lo de Humboldt. "*Bilbilis* en Celtiberia (*Itin.*, 437), como *Bilbao*, vienen de las radicales *pil*, *bil*."

AURELIO.—Andar y volver, juntar, torcer, es lo que significan, como *bil-bil* y *bil-be* es la trama, de donde *Bilbao*, y *Bilba-tua*, *Bilbatu-Echebarria*, en Vizcaya.

ANTONIO.—"*Bortinae*, en Vescitania (*Itin.*, 431): tal vez viene de *borda*, alquería. Se escribe *Burtina*, y podría ser, como *Burdua* en Lusitania (Tol., II, 41), que se derivase de *burdina*, hierro."

AURELIO.—*Borta-ene* tenemos en Guipúzcoa para *Bortinae*. De

burdin, hierro, salió *Burdin-guruz,* en Navarra. *Bur-dua* es lo que tiene monte y otro tanto suena *Burtiña.*

ANTONIO.—"En *Burum* (Tol., II, 43) y *Buruesca,* formas las más sencillas y las más bascas de *Virovesca* (ibid., II, 6, 45; *Itin.,* 394); *Burua,* poner la cabeza, que también se emplea metafóricamente, se encuentra combinado con el nombre del pueblo de los Eskes, *Buruesca,* capital de los bascos."

AURELIO.—*Buru* es cabeza, cabezo, y de aquí salió la *Bureba,* lo alto de la *Brújula.* En Alava, *Buru-aga,* que suena cabezos. En Navarra, *Buru-tain* y *La Burund-esa.* Conocidos son los apellidos en que entra *buru* como primero o segundo elemento: *Zabal-buru,* cabeza ancha; *Mendi-buru,* cabezo de monte, etc., etc.

ANTONIO.—"El basco *gara,* altura, cima, es fácil de reconocer en el *Carabis* de los celtíberos (Apiano, VI, 43)."

AURELIO.—De *gara-be,* bajo la altura, como *Gara-beitia,* en Vizcaya, que equivale a *Az-peitia,* bajo la peña, y *Gara-eta,* en Vizcaya, alturas. El *-be* lo tenemos en *Gor-bea,* bajo el *gora* (hacia arriba).

ANTONIO.—"Creo que el nombre *Corensis* (Plin., I, 136)..."

AURELIO.—De ese *gora* se deriva, como en Guipúzcoa *Gor-osta, Gorost-arrazu, Goros-tegui, Goros-tiza, Gorostidi, Gorostieta, Gorozabel,* y en Vizcaya, *Gor-ordo,* etc., etc.

ANTONIO.—Humboldt dice que "en otros manuscritos *Curensis* es indígena y encierra un radical común al latín y al basco. Plinio habla de la forma curva de la ribera llamada así y *gur, cur,* es el radical, que significa *curva* en basco, como *curvus* en latín. Esto es evidente en las palabras *inguruan,* en círculo, y *ma-curra,* curva, así como en muchos nombres derivados. Los *Vurgonienses* o *Gurgonienses* (Floro, IV, 47), *Curconium* (Ptol., II, 48) en Vasconia y *Curgia* entre los celtas de la Bética (ibid., II, 40), atestiguan este radical en los nombres de lugares ibéricos".

AURELIO.—En Alava, *Gur-endes;* en Guipúzcoa, *Gur-billa;* en Navarra, *Gurbizar, Gurpegui;* en Vizcaya, *Gurbistena,* aseguran la raíz *gur* en la toponimia. En *Cur-conium* y *Gurgonienses* hay además el común sufijo *-co* = *-go* de posesión y de lugar.

ANTONIO.—"En *Egosa* de los Castellanos (Tol., II, 43), *egoitza, lugar de asilo,* parece provenir de *egon, quedar, detenerse;* según una etimología semejante, *Ego-varri,* de los Gallaicos (Plin., I, 227), significa *nueva mansión.* El nombre de río *Ego* (Mapa de Richard) contraría esta explicación."

AURELIO.—*Ego, egoa* es el sur y viento sur y el ala, que también se dice *ega.* El río *Ega* de Navarra y el apellido *Egas* son conocidos. *Ego-varri,* de *barri,* nuevo, es voz bascongada. En Guipúzcoa *Egocheaga, Egozcozabal, Egu-arre Aundia.* En Navarra, *Egoz-cue* tres veces, *Egu-aras, Egü-és.* Morada vale *egoitza,* el *Egosa,* como dice Humboldt.

ANTONIO.—"El nombre de los *Egurres* (Tol., II, 44), una rama de los *Astures,* recuerda *egurra,* madera en basco."

AURELIO.—En Guipúzcoa, *Egur-bide* o camino de madera; *Egur-za*, *Eugurz-egui*, *egurr-oia*. En Vizcaya, *Egurr-ola*, fábrica de madera.

ANTONIO.—"La etimología de *Esuris* resulta de lo que hemos dicho antes en cuanto a su terminación... *Esitu* significa *cerrar en lugar abierto*, cuyo sustantivo es *esi-a*, vallado, fortificación."

AURELIO.—*Es-uri* es agua cercada.

ANTONIO.—Habla aquí de *Escua* en Bética (Plin., I, 138) y de *Escandia* de Apiano, que claramente es el *escua*, mano, y *andia*, grande, voces que he oído por el país basco.

AURELIO.—No necesita más declaración.

ANTONIO.—"*Ildum*, en la costa meridional tarraconense (*Itin.*, 399), de *hildoa*, surco. Si nos refiriésemos a la explicación dada por Pestini de una incripción celtíbera (*Descripción de las medallas esp.*, pág. 157), el nombre de esta villa es en las monedas *Ild-Uri, villa del campo, villa del surco*."

AURELIO.—Sin *h*, *ildo* es el surco.

ANTONIO.—"*Illunum*, de los Bastetanos (Tol., II, 47), de *illuna*, oscuro, negro, se emplea también para designar un cielo nebuloso."

AURELIO.—Es el *ilun*, *iluna*, oscuridad, noche, y tenemos en Vizcaya *Ilum-be*, *Ilun-zar* o viejo *Ilun*; en Navarra, *Ilun-dain*; en Guipúzcoa *Illum-be*.

ANTONIO.—"*Istorium*, en Celtiberia (Tol., II, 46)..."

AURELIO.—Es el *Isturin*, cerca de San Sebastián, de *ist*, apretar, cercar; *ur*, agua.

ANTONIO.—"*Laberris*, en Asturias (Tol., II, 44), cuya terminación recuerda *Ascerris*."

AURELIO.—Región (*erri*) de hornos (*labe*). En Navarra, *Labe-aga*, sitio de hornos; en Vizcaya, *Labe-co*, cosa de horno, y *Labecoa*.

ANTONIO.—"*Lambriaca Flabia, Lambris, de lamboa, lambroa*, lluvia espesa, nube que cae, bruma en español... Esta denominación se extendía a toda la cadena norte de las montañas."

AURELIO.—No mal sacada la etimología; pero también pudiera venir y mejor de *lan-berri*, Terra-nova, pues en Alava tenemos *Lambarri*; en Guipúzcoa, *Lam-barren Berri* y *Lambarren Zarra*, tierra interior; en Vizcaya, *Lam-barri*, Terra-nova, dos veces, y *Lambreabe*.

ANTONIO.—"El promontorio de los Gallaicos *Lapatia* (Tol., II, 42), se deriva de *lapa*, crustáceo que se adhiere a las rocas."

AURELIO.—Y pasó al castellano: *lapa*, *so-lap-ar*, *solapa*. El *-tia* es abundancial. En Guipúzcoa, *Lapice*, *Lapramendi*. En Vizcaya, *Lapa-tza*, dos veces, con *-tza*, abundancial.

ANTONIO.—"El río *Larnum*, los *Larnenses* (Plin., I, 142), entre los Laletanos y la villa de *Larna*, en Celtiberia (Mapa de *Richard*); de *larrea*, pasto."

AURELIO.—Del superlativo *larr(e)na*, de *larra*, pastizal, dehesa, de donde también *Lar-tigi*, lugar de pastos (Plin., I, 140). En Alava, *Larra*, *Larra-be*, *Larrazcueta*, *Larrea*, *Larrimbe*, *Larrinaga*, *Larrinoa*, *Larrin-zar*; en Guipúzcoa, *Larra-buru*, *Larrachu*, *Larra-gain*, *Larra-*

mendi, Larrañ-aga (tres veces), *Larr-añ-eta, Larraquibel, Larr-ar, Larr-arte, Larra-zabal, Larr-ino, Larr-ola;* en Navarra, *Larracea, Larraga, Larragu-eta, Larr-ain, Larrain-goa, Larra-ena, Larraun* (tres veces), etc.; en Vizcaya, otras 46 formas parecidas.

Antonio.—"*Lavara* en *Lusitania* (Tol., II, 41), de *lauba,* llano."

Aurelio.—O *laua* (de *lau,* cuatro), llano.

Antonio.—"*Lissa,* de los Jaccetanos (Tol., II, 6)."

Aurelio.—De *leza, leze, leiza, leize,* sima, precipicio. En Alava, *Leza* y *Leza-ma;* en Guipúzcoa, *Lez-ancin, Lez-o;* en Navarra, *Leiza;* en Vizcaya, *Leiz.*

Antonio.—"*Lobetum* (Tol., II, 47) en la vecindad de los Celtíberos y *Lubia* (Plin., I, 143)."

Aurelio.—En Alava, *Lubi-ano;* en Guipúzcoa, *Lub-erri-aga;* en Vizcaya, *Lobi-ano.*

Antonio.—¿Y el *Miño?*

Aurelio.—*Min* y *miñ* es el dolor, la lengua, lo amargo, la hiel, íntimo, púa, brote. En Alava tenemos *Miñ-ano, Miñ-aur.* En Guipúzcoa, *Min-tegui.* En Vizcaya, *Min-teguia* (dos veces), *Min-tua.*

Antonio.—"*Moron* y *Marosgi* (Plin., I, 227) vienen de *morotu...; mortua* se emplea para designar las montañas."

Aurelio.—*Mor-illas* en Alava, por las motas o cabezos, y *Muru,* que vale lo mismo, montón, altozano, mota, de donde en castellano *morena,* montón de gabillas. En Guipúzcoa, *Murua.* En Navarra, *Muru, Murillo* (seis veces), *Muri-eta, Muru-arte, Muru-gauren, Muru-zabal.* En Vizcaya, *Muru-ga, Muru-eta* (dos veces). *Murus,* en Carpetania, viene de aquí.

Antonio.—Ya advierte Humboldt que *muru* se halla en tales derivados y con ese valor, que tiene que ser indígena.

Aurelio.—*Mur-gil,* lo que hace *mur,* es el capullo, revoltillo; *murtu,* torcer, amontonar, envolver. *Mur* es apellido: de él salió *mur-u* y los demás derivados. *Mur-gis* (Plin., 137) lo tenemos en *Murgui-ondo. Murgui-zabal* y *Murgui-zarra,* de Guipúzcoa, y en *Murguindueta,* de Navarra, y en *Murguía,* de Alava.

Antonio.—"*Monda,* en Bética (Plin., 139), el río del mismo nombre en Lusitania, y *Mundo-briga,* de *munoa,* colina.

Aurelio.—*Mun* vale ribazo, colina; lo mismo *muno, muño,* de donde *Muño-z, Muñ-iz* y las *Muñ-ecas* o colinas de Somorrostro. En Alava, *Mun-ain, Muñ-escan.* En Guipúzcoa, *Mundáiz, Munita, Mun-tegui-eta, Mun-to, Muñoa, Muñ-ondas.* En Navarra, *Mun-arri-z, Munarriz-queta, Mun-eta, Muniain* (tres veces). En Vizcaya, *Mun-da-ca, Munditibar, Mun-guia, Mungui-arra, Munia-ren, Munia-tegui, Muni-be, Muni-car, Municha, Muniqueta, Munitis, Munituaga, Muñ-añes, Las Muñ-ecas, Muñ-egui.*

En castellano salieron de aquí, *muñ-ón, muñeca, muñeco, moño,* etc.

Antonio.—"El río de los Lucenses, *Navilubio,* se refiere a *Flavionavia. Nabius,* nombre de un río de la misma comarca." (Tol., II, 42.)

Aurelio.—En el siglo v se lee el nombre de *Naba* o *Nabia* junto

a Numancia. *Nava* es llano bajo montes y muy usado en toda España, de donde *Nav-arra,* los llanos de aquella provincia (Cejador, t. *N. Ñ.*). En *Nav-arra, Nav-arte* o entre navas, *Nav-arzato, Las Navas, Nava-* (dos veces), *Navascués.* En Vizcaya, *Nabea, Nav-arniz.*

Antonio.—"*Abula* de los Bastetanos (Tol., II, 47), de *abe, abia... Abarum* (ibid., II, 42)."

Aurelio.—*Abe* es árbol, soporte, columna. En Guipúzcoa, *Abeta, Abi-eta.* En Navarra, *Aberin, Aberli, Abinzano, Ablitas.* En Vizcaya, *Abio, Abitara, Abona, Abrisqueta.* En Alava, *Abi-aga.* Cuanto a *Abarum,* en Vizcaya, hay dos *Abaro* y cuatro *Abaroa.*

Antonio.—"*Salduba,* nombre antiguo de *César Augusta* o Zaragoza (Plin., I, 4)."

Aurelio.—O de *saldo,* rebaño, o por *Zald-ibar,* ribera de caballos, que es lo que creo más probable. *Zaldu-endo,* en Alava; *Zaldíbar, Zaídin, Zaldivia, Zaldúa,* en Guipúzcoa; *Zaldíbar* o *Zaldúa,* un mismo pueblo, en Vizcaya, y, además, *Zaldu-ondo.*

Antonio.—¿Y Córdoba?

Aurelio.—En Alava tenemos *Gordoa,* y los vizcaínos pronuncian *corduba* el *cordua,* de *cor, cordis,* corazón.

Antonio.—¿Y el río *Sanda* (Plin., I, 227)?

Aurelio.—En Guipúzcoa, *Zandatarte;* en Navarra, *Zandio, Zandueta;* en Vizcaya, *Zantu-ola.* Y advierta que *ola,* lugar donde se hace algo, formó el *Octavi-olea,* entre los Cántabros (Tol., II, 42), que, según esto, eran bascongados.

Antonio.—"*Sars,* río del país de los Gallaicos, y *Sarabris.*"

Aurelio.—En Alava, *Zarate,* apellido conocido. En Guipúzcoa, *Sarasola* (*sola* es terreno), *Sar-garay, Sar-obe* (diez veces), *Sar-oya, Zarauz.* En Navarra, *Sara-güeta, Sara-sa, Saras-ate, Saras-ibar.* En Vizcaya, *Sarac-ibar, Sarach-aga, Saracho, Saraspe, Sarasua* (dos veces), *Zarandona, Zaratamo, Zarazu, Zarazua.*

Antonio.—*Selambina,* de Bética...

Aurelio.—En Vizcaya, *El Sel, Sel-eta.* En documento del año 853 (pág. 319) se lee: "pascua quas Vulgus dicit *Seles*". *Sel* se ha usado siempre en Santander y Navarra. Era en Navarra un corro redondo, con su mojón en el centro, y 168 toesas de radio, como se explica en representación hecha al rey en 1800 por el monasterio de Roncesvalles y otros pueblos, sobre la cuestión de límites contra los franceses (Archivo del Reino, secc. de límites, leg. 3, carp. 15). En bascuence, *zelai* vale campo, prado, suelo, plaza. Conocido apellido es el de *Zelaya.*

Antonio.—"El río *Supis* recuerda el *zubia,* puente."

Aurelio. — Es probable etimología. En el párrafo siguiente trata Humboldt de los *Bastitanos* y su capital *Basti* (*Itin.,* pág. 401); en Tolomeo, *Bastitania,* de *Basi* (II, 6, pág. 48); *Bascontum,* en *Vasconia, Vesci* (Plin., I, 137), *Vesceelia* (Livio, 35, 22), *Vescitanos,* donde se hallaba la ciudad de *Osca.* La palabra bascongada *bas, baso,* bosque, terreno montaraz, dió origen a estos nombres. Tenemos en Alava *Basabe* o bajo el *basa, Basa-bru* por *Basa-buru,* el cabezo del *basa, Basu-aldu.*

En Guipúzcoa, *Basabe, Basa-bil, Basaiz-Aldea, Basa-jaun-degui, Basarto, Basa-zabal, Bas-tida.* En Navarra, *Baso, Bas-ongai-z, Baz-tan.* En Vizcaya, *Basabal, Basabe, Basabil, Basa-goiti, Basa-guchi, Bas-aldua, Bas-añez, Bas-artes, Bas-arra-te, Basauri, Bas-erri, Bas-ori, Baso-zabal, Bas-tegui-eta, Basu-aldo, Baz-eta. Bas-ti* suena mucho *bas, Basti-da,* donde lo hay, esto es, empalizada, defensa, y era en España el término de la fortificación, como *bastir* empalizar, defender, fortificar, edificar con madera o monte, con *bastos* o *bastones* o sean palos, de donde *bastar, bastante* y *basto,* que nada tiene que ver con *vasto* o extenso. Todas son voces del bosque o monte o *bas.* Ahora comprenderá usted el valor de *Bas-i, Bas-ti, Bastitanos,* con el *-tanus* latino.

Antonio.—En el capítulo XIX trata Humboldt de las terminaciones de los nombres geográficos bascongados. ¿Cree usted que *-an* y *-tan, -tanus, -tania* sean sufijos latinos?

Aurelio.—Lo sabe usted tan bien como yo; pero a veces *-ta, -eta* son los sufijos bascongados usadísimos, como en *Lacetani,* que si sonaba *Lak-eta* significa sitios agradables y si ya silbantizado sonaba *Latz-eta,* lugares ásperos. Igualmente *Lusitani,* de *Lutz-eta,* sitios espaciosos, de praderas, que es lo que dice el terreno de las márgenes del Guadiana hacia Portugal. *Ausetani,* de *Auts-eta,* lugares polvorientos. *Edetani,* de *Ed-eta,* sitios amenos y holgados. *Bast-eta* y *Bas-eta,* sitios montuosos. *Carpetani,* de *Carp-eta,* sitios debajo de alturas. *Oretani,* de *Or-eta, Oria,* su capital, que vale hoja y, según Estrabón, "Dorsum... in Oretania montosum, densa sylva et magnis arboribus praedita tectum." *Turdetani,* de *Turd-eta* o *Iturd-eta,* sitios de fuentes. *Cerretani,* de *Tcherr-eta,* sitios de cerdos, y fueron famosos los jamones cerretanos o de Lérida.

Antonio.—¿Según eso, los nombres de grandes regiones son todos bascongados?

Aurelio.—Así es. Con *Lak-eta* compárense *Laqui-tegui,* de Guipúzcoa; *Lacabe, Lac-ar, Lac-unza* y *Laquidain,* de Navarra. Con *Latz-eta* compárense *Las-alde, Las-as, Las-arte, Las-urtegui* y *Latzé,* de Guipúzcoa; *Lasaga* y *Lazagurria,* de Navarra; *Laciguti, Lasarte, Lasuen, Laxiar* y *Laz-coitia,* de Vizcaya.

Con *Lutz-eta* compárense *Luz-cando* y *Luz-uriaga,* de Alava; *Lusarbe* y *Luz-urdiano,* de Guipúzcoa; *Lus-arreta,* de Navarra; *Lusa, Luzar, Luz-arra* y *Luz-uri,* de Vizcaya.

Con *Auts-eta* compárense *Aus-urruti,* de Alava; *Aus-pandegui,* de Guipúzcoa; *Auza,* de Navarra; *Aus-toas,* de Vizcaya

Car-petani, de *car* o *gar,* que ya vimos que valía altura, *-pe,* bajo. Hay muchos nombres geográficos antiguos de España y de la Euskalerría que llevan este tema. Los *Caristios* y *Carietas* (Plin., I, 143) son los de los altos. *Carés* y *Garés* llamaban los bascongados a ciertos pueblos puestos en alto, y hoy mismo a Puente la Reina llaman *Garés* y antiguamente *KARA,* capital de los *Carenses* de Plinio; *KaRESIS* es gentilicio. En Alava hay *Car-asta;* en Guipúzcoa, *Gara-garza, Garai-coa, Gar-año, Gar-ay-ar, Garayós;* en Navarra, *Garayoa;* en Vizcaya, *Ca-*

raizo, Careaga, Gara-beitia, Gara-coy, Gara-eta, Garaicoa, Garait-ona. Gara-mendi, Garanche, Garauz y *Garay* muchas veces. Así se explican *Caracca* (Tol., II, 46), *Carabis, Caranicum* (*Itin.*, pág. 424), *Carbula, Cares* (Plin., I, 143), *Carissa* (Ptol., II, pág. 39), *Caronium* (Ptol., II, pág. 43), *Carpecci* (Mannert., II, 385), *Carteya.* De *gora,* arriba, salen como dijimos, *Corvio* (Livio, XXXIX, 42), *Corduba* y el promontorio *Coru.* En Alava, *Gorbea,* como el *Corvis* dicho, *Gordoa,* casi el *Corduba,* y como los vizcaínos pronuncian *corduba* el *cordua,* corazón, voz tomada del latín. En Guipúzcoa hay *Coro-ate, Coroategui, Corostola, Goroceen, Goronaeta, Gorospe, Gor-osta, Gorostegui, Goro-zabel,* etc. En Navarra, *Corella* y *Gorosta-polo.* En Vizcaya, *Gorbeya, Gordobil, Gordon, Gorliz, Gorocica, Gorordo, Gorostiaga, Gorostiza.*

Los *Vaccos* o habitantes de la tierra de Campos se llamaron de *bage,* desierto, terreno baldío. Estéfano escribe *Baceos* (pronúnciese *Bakeos*). En Navarra tenemos *Bacaicoa* y *Baque-dano* (enteramente baldío), y en Vizcaya, *Bagaza, Baquio,* que es el mismo *Bakeos, Baqui-ola.*

ANTONIO.—Palencia no parece bascongado.

AURELIO.—No decidiré; pero *Plencia,* de Guipúzcoa y de Vizcaya, sonó *Palencia* en lo antiguo, y así lo halló escrito en libro del siglo XVII Spencer Dogson.

Los *Arevacos* se llamaron, según Plinio (I, 141), del río *Areva,* que Flórez cree ser el *Ucero,* de Osma, pero que no es del todo cierto. Su etimología es la misma de *Are-chabala, Arechabal-eta, Are-chaga, Arech-alde, Are-go* y *Are-murriaga,* de Vizcaya.

ANTONIO.—¿De dónde viene *Uxama,* o sea *Osma?*

AURELIO.—La raíz *uz* o *uts* y el sufijo *-ma* son bascongados. En Guipúzcoa, *Us-ola, Us-ur-bil, Uts-eta, Uz-atzain.* En Navarra, *Uj-ué, Us-i, Us-oz, Us-tés, Us-umbeltz, Us-un, Uz-quita, Uz-tarroz, Uz-tegui, Uzuer.* En Vizcaya, *Us-parricha, Ustara, Usunaga, Uz-corta.*

ANTONIO.—¿Y la de Numancia?

AURELIO.—Creo es céltica; pero los términos de sus contornos son bascos, por los menos *Chabal-er* (de *chabal* = *zabal,* ancho), *Ur-bi-on* (dos aguas), *En-ar, Gomara, Bel-illa* (villa del cuervo), *Gaz-ala.* Los terceros reedificadores de la ciudad la llamaron *Garra-tia* (de muchos incendios) o *Carr-antia* (gran quema): "Et ad flumen Tera: ibi est Garrantia antiqua civitate deserta" (Sandoval, fol. 12, tomado de un becerro de San Millán).

De entre las ciudades celtibéricas, *Valeria,* hay *Valera de arriba,* abajo de Cuenca, es latino; *Sego-briga* me suena a céltica. Bascongadas o iberas son *Turiaso* o *Tarazona, Bilbilis, Attacum, Istonium* o *Istorium,* ya declaradas, y *Arcóbriga* es latino-celta. Bascongadas son, además, *Belsinum, Bursada, Laxta, Alaba, Loibana, Urcesa,* que se hallan en Tolomeo (l. II, c. 6). *Belsinum* viene de *belz* negro, oscuro, como *Belz-unce* y *Belz-un-egui,* en Navarra. *Bursada,* de la raíz *buru,* cabezo, ya vista. *Lax-ta* de *latz,* áspero; *ta,* sufijo común, como en *Latz-é,* de Guipúzcoa, que vimos. *Alaba,* probablemente como la provincia así llamada, que los bascongados dicen *Ara-ba,* llanura baja. *Loi-bana* suc-

na separación de lodos (*loi*): en Vizcaya, *loi-be-becoa, Loi-bi. Loi-zaga;* en Navarra, *Loi-zu* (lodazal); en Guipúzcoa, *Loi-di* (ídem), *Loy-ola* (cuatro veces). *Urcesa,* como en Navarra, *Urz-ain-qui, Urz-an-te,* de *urz-o,* paloma; en Guipúzcoa, *Ursoroeta.*

De las ciudades de *Carpetania* hemos declarado *Arriaca* y *Murus. Toletum* de *tolau* apilar, amontonar por el monte sobre el cual se edificó, como *tolondron,* en Guipúzcoa *Tol-are, Tol-ar-echea, Tol-osa; -etum* es latinización del *-eta eusquérico. Laminnium,* junto a Fuenllana, y *Lamus,* deben compararse con *Lamin-oria* y *Lam-uza,* de Alava; con *Lamariano,* de Guipúzcoa, y con *Lama, Lamezqueta, Lamiaco, Lamindano* y *Lamizquiz,* de Vizcaya. *Mantua,* que algunos pusieron en Madrid desde el Renacimiento, Nebrija, por ejemplo, no extrañe que se halle también en Italia, porque ya Hervás probó haber mucha toponimia ibérica en aquella península. Raíz *man* y sufijo *-tu,* son muy bascongados, y *mandu, mando,* es el mulo. En Alava, *Mandojana;* en Vizcaya, *Manduluniz.* Ibéricos son *Mandonius, Mandubu* y *Mandubratius,* nombres propios de aquí derivados.

También en la Carpetania estuvo *Ilur-bida,* que ha de compararse con *Ilur-doz,* de Navarra; *bide* es camino. Igualmente *Ilar-curis* de los Carpetanos, de *ilar,* brezo; *guri,* lozano. En Alava, *Ilar-duya, Ilarr-aza;* en Guipúzcoa, *Illarr-achoeta, Illar-aga* (brezal), *Illarrazu* (íd.), *Illarrea;* en Navarra, *Ilarr-az, Ilarr-egui.*

Entre los Lobetanos, que ya vimos, estaban *Orcelis* y *Bigerra.* Con *Orcelis* compárense los bascongados *Orcerioeca, Orcaiztegui, Orcondonaga, Orconera, Orcoyen; Bigerra* con *Biguezal* y los *Bigerros* o *Bigerrones* de la Vasconia junto al Pireneo.

Entre Bastitanos estaba *Urce* o *Urgis* (Plin., I, 136, 1) y *Urgia,* de *Bética* (Plin., I, 140, 137), que vienen como la actual *Urqui* y *Urquiola* y como *Il-urci,* del bascongado *urki,* abedul. En Guipúzcoa hay *Urqui-di* (abedular, tres veces), *Urquidi-zar, Urqui-Goena.* En Vizcaya, *Urqui-aga* (dos veces), *Urqui-di, Urqui-ola, Urquiol-etas, Urquista, Urquiza* (dos veces), *Urqui-zu, Urquizu-aran.*

En Edetania, *Bel-ia,* de *bel,* cuervo; *Arsi,* de *artzi* y *artze; Ed-eta, Lassira,* de *latz* e *ira; Osicerda, Bernama.* Compárense con *Osicerda Osinage, Osiñalde, Osiondo, Oximbalzaga, Oxiranza,* de Guipúzcoa; *Osinaga,* de Navarra; *Oximbalzaga, Oxinlucea,* de Vizcaya. Con *Bernama* compárense *Bernedo,* de Alava; *Berna, Berna-goitia, Bernales, Berna-ola, Las Bernillas,* de Vizcaya. Con *Arsi* cotéjense *Arza, Arciniega* de Alava; *Arza-dun, Arzu,* de Guipúzcoa; *Arce* (dos veces), de Vizcaya, que es el mismo *Arsi.*

Antonio.—Para mí es ya más claro que la luz que la mayor parte de la toponimia prerromana es bascongada y que el bascuence se habló en toda España.

Aurelio.—Déjeme que recuerde las poblaciones de los Túrdulos. *Il-urgis* lo acabamos de ver. *Setia,* como *Setoain,* de Navarra, y *Zetoquiz,* de Vizcaya. *Baniana* viene de *bana,* diferente, aparte. *Ulia...*

Antonio.—Pues, el monte *Ulía* en San Sebastián.

AURELIO.—Y *Uli Alto* y *Uli Bajo* y *Uli-barri* (nuevo) en Navarra. Y *Ulibarri* (siete veces) en Alava. *Murgis* y *Salduba* quedan declarados. *Sala* lo tenemos en *Zala, Zal-ain, Zal-ba, Zal-daiz, Sal-gos, Saldias, Sal-dise,* de Navarra; *Zalduendo* y *Zalgo,* de Alava; *Zal-bide, Zaldegui, Zal-dua, Zal-duando, Zaloa, Sal-bidea, Sal-darian, Sal-duraño,* en Vizcaya; *Sales, Salogüen, Zaldin, Zaldua, Zaloña,* en Guipúzcoa. *Balda...*

ANTONIO.—Es apellido materno de San Ignacio.

AURELIO.—Vale flojo, caído, es población en Guipúzcoa, como *Baldacho, Balda-ti-ca.* De aquí *baldés, baldrés, baldío, balde, baldonar, baldón, baldar,* etc. *On-oba* me suena a *on,* bueno, y *oba* no menos bascongado. *Selia,* del *Sel* y *Sel-eta,* que ya vimos. *Escua* vale mano. *Artigis* es tan bascongado como *Artiga, Articola, Arteaga, Arteche,* de Guipúzcoa y Vizcaya, y como *Artica, Artigas, Artiñano. Lacibis* compárese con *Laqui-tegui,* de Guipúzcoa; *-bi-s,* de *-be.* Ya lo vimos en los *Lacetanos. Illi-berris* o Villanueva es conocido.

Vengamos a los Turdetanos. *Canaca,* como *Gan-uza* y *Gañ-ecoleta,* de Navarra; *Can-ala, Gana, Gan-arriaga, Gandasegui, Gan-di-aga, Gane, Gan-zabal,* de Vizcaya. *Gan* suena encima. *Osca,* como el *Osca* o *Huesca* del norte. En Alava, *Osca-ti;* en Navarra, *Osc-ari-z, Osc-oz, Ozcoidi. Urium* suena *uri-on,* buen agualluvia o buena ciudad, como en Alava, *Uria de Erbi, Uri-arte* (entre ciudades o aguas), *Uri-barri, Uribe, Uri-eta, Uri-zar;* en Guipúzcoa, *Uribarri, Uribe, Urizar;* en Navarra, *Uri-z;* en Vizcaya, *Uribarri* (11 veces), *Uria* (dos veces), *Uri-alde, Uri-arte* (tres veces), *Uribe* (cinco veces), *Uri-en, Uri-goiti, Uri-ona* que es el *Urium, Uri-ondo* (dos veces), *Uri-ones, Uri-oste, Uri-zar* (11 veces).

ANTONIO.—Basta, basta.

AURELIO.—*Sala,* como antes. *Ugia* es tan bascongado que suena mango. *Asta,* ya lo vimos. *Ucia* es el bascongado *ukia,* tocar. *Carissa* es el *Carés* o *Garés* que vimos. *Calduba* de *Cai-dua,* como *Calpe.* En Alava, *Gal-arr-eta* y *Gal-zarra.* En Guipúzcoa, *Gal-ardi, Gal-arza, Gal-arraga, Gal-arr-ol-aza.* En Navarra, *Gal-ain, Gal-ar, Gal-de-ano, Gal-duroz, Gal-varra.* En Vizcaya, *Gal-toca, Gal-barri-artu, Gal-da-cano, Gal-dames, Gal-di-z.* Y en castellano, *gala, galán, galón, galea, galera, galeote,* etc., etc., *Urbona,* como *Urbina* (tres veces) en Alava; *Urbizu, Urbieta, Urbinenca, Urbizu-aran,* en Guipúzcoa; *Urbi-cain, Urbi-ola,* en Navarra; *Urbi-eta, Urbinaga,* en Vizcaya. *Ur-bi* y *Ur-bina* suena dos aguas. *Arsa* vimos ser el *Arce* actual. *Astygis,* de *Astigi, as-tegi,* lugar de peñas, ya visto.

Pero sería nunca acabar, porque en la Bética tenemos voces tan bascongadas que cualquier *guizón* se las traducirá al punto. *Aria* suena carnero y tenemos *Aria, Ari-elz, Ari-ve, Ari-zala, Ari-zal-eta, Arizcun, Ariscuren, Ariztu, Ari-zu, Aris-tegui, Ariz-tu,* en Navarra; *Aria, Arismendi, Ariz, Ariz-barrena, Arizgoiti, Arisqueta,* en Vizcaya. *Arua* o *Arva* suena temple o razón. *Azu-aga* como *Azua* en Alava, y *-aga,* abundancia; en Navarra, *Azu-elo;* en Vizcaya, *Azu-mendi. Axati* contiene el

ax peña, y *-ti,* abundancia, o *ati,* entrada. Los *Bárdulos, Bardulia,* tierra de bosques, como las *Bard-enas* de Tudela, y *barda* en castellano. *Barca* suena limaco y bazo. *Bel-on,* de bela, cuervo (gran cuervo). *Beturia,* de *uria* y *bete,* lleno, como en Alava *Bet-ol-aza, Bet-oñ-o;* en Guipúzcoa, *Bet-elu, Betel-undegui, Betroizaga;* en Navarra, *Betelu. Cal-pe* suena bajo el *cal,* que hemos visto en la raíz *gal. Lastigi,* de *latz* y *-tegi,* lugar de asperezas, como *Latze, Laz-caibar,* etc., que ya vimos. *Lete* es apellido y pueblo en Euskalerria. *Luxia,* como en *Lusitanos.* Los *Massienos* y *Mastianos,* de *mats,* uva. En Guipúzcoa, *Mas-buru, Mastaborda, Maz-mela, Maz-qui-aran, Mazurea;* en Vizcaya, *Mascaru, Masustegui, Matzarramatzaga* (dos veces), *Maz-ga, Maz-andegui. Menoba* ya lo vimos. *Odi-el* también tienen dos raíces bascas y no menos *Su-el,* de *odi,* canal; *su,* fuego, como en *Odi-eta* y *Zu-za, Su-suta, Suarte, Odi-aga, Odi-zaga, Su-anza,* etc., de la toponimia basca. *Osset,* como los *Osetanos,* lugar de fríos (*otz*) o de ruidos (*ots*) o de lobos (*otso*). En Alava, *Oza-eta;* en Guipúzcoa, *Osa-car, Os-oro, Otsamentegui, Otzango, Otzarain, Otzaurte, Otz-Egui, Otz-Urtiaga;* en Navarra, *Osa, Osa-cain, Osa-car, Oscariz, Oscoz, Ozcoidi;* en Vizcaya, *Os-as, Osma, Oz-aran, Oz-ollos. Solia* suena terreno desolado. *Urio,* de *uri,* agualluvia, ciudad.

ANTONIO.—No pase adelante. Está demasiadamente probado que el bascuence explica la mayor parte de los nombres geográficos de la antigua España. Pero tengo una dificultad. *Qui nimis probat, nihil probat.* Ahora bien; se sabe que los celtas ocuparon buena parte de España, y, por tanto, en las regiones célticas parece que no habían de hallarse nombres ibéricos o bascongados.

AURELIO.—Humboldt le suelta esa dificultad en los párrafos que se siguen. Prueba en ellos que las regiones habitadas por los celtas presentan otros nombres inexplicables por el eúskera, que sólo en ellos se halla el sufijo *-briga,* de *ciudad,* el cual también se halla en otros países célticos fuera de España y, en fin, que los nombres que tienen por iniciales o finales las sílabas *bri, brig, brun, bret, britium* no se hallan más que en las regiones donde domina el *briga,* esto es, en las regiones célticas, porque tales sílabas no son de la fonética bascongada.

De modo que "para reconocer los pueblos donde dominó el influjo céltico, es preciso trazar una línea, que parta de la costa Norte del Océano hacia la frontera de los Autrigones, colocados al Este, elevándose al Sur de manera que queden al Oeste los Várdulos, hasta alcanzar las fronteras de los Vascos, de los Celtíberos, después las de los Oretanos, y seguir el Betis hasta el mar. Todo lo que esta línea deje al Norte y al Este constituye el dominio de los nombres terminados en *briga,* que no se encuentran al Sur ni al Oeste, los Pirineos ni el Mediterráneo. Esta última porción de la Península no ofrece ninguna población céltica o celtiberiana. Por el contrario, comprende la Vizcaya, su costa desde Bilbao, Navarra, la mayor parte de las provincias donde se habla el bascuence y toda la costa del Mediterráneo. En el dominio de los nombres en *briga* figuran los Cántabros, los ha-

bitantes de la costa del Océano hasta el Betis, todas las tribus altas y celtiberianas y los pueblos del interior hacia el Oeste. Esta región forma la mayor parte de España... La división de la Península en dos partes separadas, de un lado por el *Iberus* y el *Betis*, y de otro por la cadena de los montes *Idubeda* es tan notable, que no se comprende que no haya llamado la atención de nadie".

Antonio.—¡ Magnífico! Pero en esas regiones céltica y celtibérica ha puesto usted muchos nombres bascongados: *stat ergo difficultas.*

Aurelio.—Lo cual prueba una cosa, es a saber: que el primer estrato geográfico de toda España, aun de esas dos regiones, es ibérico; que, por consiguiente, los celtas vinieron detrás de los iberos y se fueron por el Norte hacia el Occidente, es decir, por las regiones menos pobladas por ser las menos fértiles; que bajaron hasta el Betis y se unieron por el centro de España y bajo el Ebro con los iberos constituyendo la raza mezclada de los celtíberos todo lo cual lo confirma la Historia al mismo tiempo que la Lingüística. De aquí que los antiguos nombres ibéricos que hay donde después vivieron los celtas o celtíberos, se hallen en parte mezclados con nombres célticos, como lo prueba muy bien Humboldt en los párrafos siguientes, desde el XXX, después de probar no menos eruditamente que los nombres ibéricos se hallan en el Aquitania y Galia meridional narbonense, y en cambio en el resto de la Galia "cuesta trabajo encontrar un solo nombre que ofrezca un carácter realmente basco". La consecuencia es que se hace muy probable el que los iberos habitaran aún la Aquitania, y, mezclados con los Ligures, la Galia narbonense, lo que concuerda con los datos de Julio César, Estrabón, etc.

Antonio.—Me apropio estas consecuencias de Humboldt: "Creo que lo dicho establece dos puntos: los antiguos iberos son el tronco de los vascos actuales; los iberos estaban establecidos en toda la península, hablaban una misma lengua y formaban muchas poblaciones con distintos dialectos. La lengua basca era, pues, la de los habitantes primitivos de España."

Aurelio.—Nada hemos dicho de los nombres de Asturias, fuera de alguno que otro. *Abelania*, que pudiera compararse con *Abalia* y *Abaiinca* de Guipúzcoa; pero que viene de *abe*, árbol, y *lan*, trabajo, *-ia* sufijo. *Alb-elda*, que también fué nombre del monasterio que usted conoce en las cercanías del Ebro, de *alba*, lado, cerca, y *elde*, acción de llegar, afluír, suceder (*eldu*). *Ama-cos*, que suena madraza, muchachona. *Anceo*: en Guipúzcoa, *Angui-ozar*; en Vizcaya, *Angui-z*, pues *Anceo* sonaba *ankeo, ankio*. *Amosa*, de *amuts*, boto, romo, que ya hemos visto. *Anduerga*, del *Erga* conocido, y *andu*, como *Andu-eza*, en Guipúzcoa, o *Andu-iza*, en Vizcaya. *Ast-ura*, que ya vimos, así como su derivado *Astur-cones*; *Auseva*, de *auts*, polvo, o *autz*, fauces, y *-ba*, bajo, como *Aus-urruti*, en Alava; *Aus-pandegui*, en Guipúzcoa; *Auza*, en Navarra. *Can-gas*, de *gan-ga*, de *gan*, encima, y es el paladar y la bóveda. De aquí la *ganga* en castellano, lo que sobreviene encima, por casualidad, lo de más. *Canta-bria*, de canto o peña. *Egurros*, de *egurra*, leña,

que vimos. *Flavio-navia*, de *nava*. *Gauz-on*, de *gauza*, útil. *Guixon*, el *guizon*, hombre. *Lab-crris*, tierra de hornos, ya visto. *Lancia*, el *lan-kia*, el instrumento de trabajo (*lan*), después lanza. *Navia*, de *nava*. *Ob-ona*, como en Vizcaya *Obas*, *Obccuri*, *Obicta;* en Navarra, *Obanos;* en Guipúzcoa, *Obieta*. El sufijo *ona* vale bueno. *Orniacos*, de *ornia*, provisión, *-co*. *Ovc*, de *obc*, *obi*, cavidad. *Salia*, en Navarra, *Zala;* en Vizcaya, *Zaltua*, *Zal-bidc*, *Zal-degui*. *Silo* es el *zilo*, agujero, y fué nombre de un rey asturiano. En el reino de León, *Saldaña* es el *zaldaiñ*, puentecillo, *Andeca* es el *andca*, *andega*, daño, despilfarro. En Alava tenemos *Anda*, *Andagoya*, *Andechaga;* en Guipúzcoa, *Andoain;* en Navarra, *Anderaz*, *Andosilla;* en Vizcaya, *Andecoa*, que es acaso el *Andeca*. *Ore-co*, de *ore*, nube, masa. En Alava, *Oreitia;* en Navarra, *Oreyen;* en Vizcaya, *Oreña*. *Arvas* es el *arba* narria, etc. En Guipúzcoa, *Arbaicenea;* en Navarra, *Arbeiza*, *Arboniés;* en Vizcaya, *Arbacegui*, *Arbaiza*, *Arbe*.

ANTONIO.—No pase adelante, don Aurelio.

AURELIO.—*Albonica*, de Edetania (*Itin.*, pág. 447), responde a *Albonica*, de Vizcaya, y a varios caseríos. *Arandis* y los *Aranditanos* de Lusitania suena *ar-andi*, gran llanura; *Arandi-goyen* está en el ayuntamiento de Yerri, en Navarra, y *Arandia*, en el de Arrigorriaga, de Vizcaya. *Artigi* es el *Artica* de Navarra, y el *Artiga* de Guipúzcoa, y el *Artica* y *Artigas* (dos veces) de Vizcaya. *Arsa*, de Beturia (Ptol., II, 40), responde al *Arza de Olabezar* en Alava, al *Arzu* de Guipúzcoa, al *Arza-be*, *Arz-aga* y *Arzuaga* de Vizcaya, de *artza*, oso, o *arza*, zaranda. *Balda*, de los Túrdulos (Tol., II, 39), es el *Balda* apellido y lugar.

ANTONIO.—¿De dónde viene el río *Anas?*

AURELIO.—Los árabes le llamaron *Guadi-ana*. Que *ana*, *an*, sea bascongado es clarísimo, y también suena *añ*. *An-iz*, mucho, adverbio de *an*, prueba que *an* vale extensión; *an-di*, grande, mucho, *an*. En Alava, *An-da* (donde hay *an*), *Añ-ana*, *Añ-cs*, *Añ-ua*. En Guipúzcoa, *Ana-churi* (*churi*, blanco), *An-ardi*, *An-dia*, *Andi-tegui*, *An-cho*, *An-tia*, *Aña-di*. En Navarra, *An-iz*, *An-oz*, *An-ué*, *Añ-orbe*. En Vizcaya, *An-iz*, *Anguiz*, *An-suri*, *Añ-ibar* (ribera del *Añ*), *Aña-ca*, *Añibarr-o*, *Añ-oza*.

ANTONIO.—Claro se ve ser *an* voz bascongada, o sea el *Anas*, y debió de llamarse por extenderse y derramarse entre arenales, que se filtra y pierde, de *an*, extensión.

AURELIO.—Los apellidos *Allon*, *Arokia*, *Atta*, *Attia*, *Maldua*, *Allaco*, *Alais*, *Ambata* y otros muchos de las Inscripciones (Cfr. P. Fita) son claramente bascongados. *Allon* es manera de escribir *Ali-on;* en Alava, *Ali;* en Navarra, *Allo* y *Alli;* *-on* sufijo. *Allaco* es adjetivo; *-co*, por *Alia-ko*. *Arokia*, de *aro*, tempero; *-ki*, con, que hace. *Atta* está por *aita*, padre; *Attia* es su derivado *-ia*. *Maldua* tiene claramente el sufijo basco *-dua;* mala es tierra arrastrada por un torrente: en Guipúzcoa, *Mal-buru*, *Mal-corra*. *Alais* es el *Alaiza*, apellido y poblado de Alava, *Alaiz* en Navarra. *Aion*, de *Aya*, en Guipúzcoa, y *Ay-erdi*, *Ay-etc;* en Alava, *Ay-ala;* en Navarra, *Ay-anz*, *Ay-echu*, *Ay-egui*, *Ay-enas;* en Vizcaya, *Ay-arza*. *Ambata* suena *un tanto*. Igualmente *ABLIQ* = *abeli-koa;* *abel* es la

honda; Castlosaic = *Gaztelozaicoa, ACCEICVM* = *azeikoa, ANDERON* = *anderona, ALBOC* = *albo-koa, ALBIA* = *Albia, Albiasu, Albisu, Albiz-goicoa,* pueblos bascongados.

ANTONIO.—No la emprenda con las inscripciones.

AURELIO.—Pues aún tenía pensado darle, aumentada con otros varios, la lista de nombres bascongados que trae Labayru en su *Historia de Vizcaya* (I, pág. 718), para terminar con las palabras de Sánchez Calvo:

"El origen eúskaro de la primitiva toponimia ibérica está bien probado, a pesar de los críticos habidos y por haber. Que haya mucho de celta y de latín y algo de griego y de fenicio, como últimamente ha habido un poco de árabe, en la nomenclatura de lugares españoles, no significa nada más sino que estos elementos han sido sobrepuestos por invasiones y conquistas sucesivas."

ANTONIO.—Pero al fin y al cabo, ¿usted cree, según lo que acaba de decir, que a toda España debió extenderse el dominio del bascuence?

AURELIO.—Si los escualdunas fueron los primeros que pisaron la península, no creo tuvieran el mal gusto de quedarse arrinconados en los bosques entonces intransitables, del Pireneo, sin extenderse por las comarcas más fértiles y apacibles que se presentaban ante su vista.

ANTONIO.—Es incontestable; además de que aquel pueblo sería forzosamente más numeroso que no es hoy día el de los bascongados. Ello es indudable. Pero ¿por qué suelen rechazar los eruditos españoles cosa tan manifiesta?

AURELIO—¡Velay! Sin embargo, no crea usted que todos la rechazan: lea usted en la pág. 66 de Sánchez Calvo.

ANTONIO.—"Si se hiciera un estudio detenido y exacto de la toponimia del Sur de Europa y de una parte del Asia se encontrarían seguramente resultados imprevistos. Humboldt y Astarloa no hicieron más que reducir al basco unos cuantos nombres de pueblos españoles mencionados por los escritores romanos. La infinidad de denominaciones de lugares, montañas y ríos quedan envueltos aún en el misterio. Se puede asegurar que en las provincias del Norte de España, a pesar de la influencia o dominación de los celtas en Cantabria, la mayor parte de los nombres que no son de origen latino, son eúskaros. En las otras provincias se encuentran, como es natural, nombres que acusan su origen griego, fenicio y árabe; hay algo también de celta y de germánico; pero las invasiones de estos pueblos encontraron el país bautizado ya, como quien dice; así es que en los sitios más humildes y desconocidos se encuentran todavía huellas del eúskaro, la lengua primitiva del país. No es opinión moderna la que supone que fué ésta, en efecto, la primera lengua que se habló en España. Muchos escritores habían afirmado esta creencia antes de los trabajos de Astarloa, Humboldt, Hervás y Erro. En la *Leyenda pendolada* (1), de Hernán de

(1) Sacada del original por mandado del alcalde Fernán Blázquez el año 1315, copiada y publicada en el libro de don Luis de Ariz, *Grandezas de Avila.*

Illanes, en el año 1073, se lee "que los primeros que llegaron a habitar nuestra nacion e rregiones fueron Tubal con algunas compañas, e los tales fablaban el mal lenguaje que en nuestros tiempos fablan los que habitan las Vizcayas".

Pedro Medina, en su libro de las *Grandezas de España* (1), dice que "los romanos introdujeron el latín y destruyeron la lengua propia que en España se hablaba, que era la bascuence vizcaína".

Lucio Marineo Sículo asegura lo mismo en sus *Cosas memorables de España* (2), y al doctor Huerta (3) le parece sin disputa que la lengua que tocó a España fué el bascuence.

El doctor Peralta Barnuevo no puede dudar de que fué el bascuence la lengua primitiva de España (4).

El padre Henao afirma que no fué la primitiva, sino la única y universal (5).

Don Francisco Javier de Garma cree indudablemente la universalidad del bascuence en España (6). Y lo mismo dicen y aseguran el padre Moret (7), Andrés de Poza (8), Mariana (9), Garibay (10) y José Escalígero (11)."

Aurelio.—Como usted ve, don Antonio, no son pocos los autores de cuenta que están con Humboldt, Astarloa y Larramendi.

Antonio.—En cambio el célebre don Pedro Felipe Monlau, a quien tanto debe la etimología y la gramática de nuestra lengua, afirma, como usted sabe, en su Discurso de recepción en la Academia (12) que "del Latín y sólo del Latín, salió el Castellano", y confirmando esta misma opinión en el Discurso sobre el "Arcaísmo y el neologismo", leído en la Junta pública que para solemnizar el aniversario de la fundación de dicho Cuerpo literario se celebró el 27 de septiembre de 1863, dice que "nuestro Castellano es un Latín, si no corrompido, transformado: es un idioma neo-latino, un Latín nuevo, como lo son sus hermanos los demás idiomas modernos u hoy hablados en la Europa que fué latina".

Aurelio.—Prosiga usted esa misma cita, que tan de memoria se sabe, o léala usted: está en el tomo I de las *Memorias de la Academia española,* pág. 426.

Antonio.—"La base del actual castellano fueron los dialectos autóctonos o indígenas, que se hablaban en la Península ibérica."

Aurelio.—Lo que sigue no está confirmado por la Historia ni por la Lingüística.

---

(1) Impreso en Sevilla en 1548, c. 72.
(2) Impreso en 1530, lib. 4.º
(3) *España primitiva,* c. 3.º
(4) *España vindicada,* lib. 1.º, c. 6.º
(5) *Antigüedades de Cantabria,* l. 1, c. 7, cit. 72.
(6) *Teatro universal de España.*
(7) *Anales de Navarra,* tít. 1.º, c. 1, l. 1.
(8) *De la antigua lengua de España.*
(9) *H. E.,* l. 1, c. 5.
(10) Idem, l. 4, c. 4.
(11) *Tratado de las lenguas de Europa.*
(12) El 29 de junio de 1859.

ANTONIO.—Dice que esos dialectos autóctonos eran "afines todos entre sí y comprendidos bajo la universal denominación de idioma *celta* (kelta) o céltico, que los romanos llamaron *galo*, *ibero* y *celtíbero...*".

AURELIO.—Esos mismos nombres dan bien a entender que iberos y celtas eran razas distintas. Además de que si el galo y el ibero hubieran sido dialectos afines hubieran producido, al mezclarse con el latín una misma lengua, o por lo menos dos dialectos semejantísimos, y, por el contrario, vemos que al unirse con el latín el galo dió el francés y el ibero dió el castellano.

ANTONIO.—Dialectos o lenguas muy semejantes.

AURELIO.—Pero más se parecen al francés el portugués y el gallego (1), en la pronunciación sobre todo, que es lo que más distingue las diversas nacionalidades: porque portugueses, gallegos y galos eran celtas, y los demás españoles eran iberos o celtíberos, o sea mezclados de entrambos.

La diferencia, pues, del francés y castellano muestra que el ibero no era dialecto céltico, como lo era el francés. Por lo demás, acabamos de ver que el ibero es el bascuence, pues todas las inscripciones y nombres geográficos iberos son bascongados, y el bascuence no ha caído en esos valles del Pirineo desde las estrellas, sino que vino por alguna parte, donde dejaría sus huellas y se derramaría por toda la Península, aunque después, acorralado por lenguas advenedizas, haya quedado arrinconado en esos montes, por aquellos tiempos verdaderamente intransitables y selváticos. Pero pase adelante y lea aquí, en la pág. 432 del Discurso de Monlau: verá usted si no viene a parar a mi opinión sustentada el otro día, y concedida ya por el mismo Monlau en lo que acabamos de leer.

ANTONIO.—"El Latín nunca fué vulgar en España."

AURELIO.—¿Qué tal, don Antonio? Vea usted aquí una razón más, sobre las que mentamos la otra tarde: lea.

ANTONIO.—"Si en tres siglos y medio de unidad monárquica, y a pesar de la centralización administrativa y de la imprenta y de la moderna facilidad y frecuencia de las comunicaciones, todavía hay en España diez y seis provincias, por lo menos, y seis millones de habitantes, cuyo idioma vulgar no es el castellano, ¿qué había de suceder con el latín?... Lo cierto es que del pretorio y de la curia, como del escritorio de los monasterios y del estudio de los eruditos, no menos que del roce del pueblo con los soldados de las legiones romanas, fué descendiendo el latín, más o menos puro, sobre los dialectos indígenas, acomodándose bastante bien con ellos, puesto que hermanos suyos

---

(1) Cfr. "Memoria em que se pretende mostrar que a lingua portugueza não è filla da latina, nem esta foi em tempo algum a lingua vulgar dos lusitanos." Francisco de San Luiz, t. XII de las Memorias de la Real Academia de Ciencias, Lisboa, 1837. Además Antonio Ribeiro dos Sanctos, Memor. de Liter. portug. de la Real Acad. de Cienc., t. VIII, Lisboa, 1812; y José Silvestre Ribeiro, t. I de sus "Primeiros traços d'una resenha da litteratura portugueza, Lisboa, 1853.

eran los dialectos sobre los cuales se había levantado la admirable fábrica del idioma del Lacio."

Aurelio.—Y es cierto que el ibero o bascuence contribuyó a formar la lengua del Lacio, y de ahí infinidad de vocablos latinos cuya etimología es inútil buscar en el Celta, el Pelasgo y en toda la familia indo-europea, como lo han dicho ya afamados lingüistas (1), etimologías y vocablos que algún día, Dios mediante, he de juntar y publicar para hacer un servicio inestimable al estudio del latín y un favor muy debido, pues es muy cosa suya, al bascuence.

Antonio.—Pues aquí sigue Monlau diciendo: "Esta fraternidad lingüística no existía entre el latín y los dialectos bascos y cántabros, y ved ahí el porqué estos últimos se dejaron encentar apenas su Diccionario, y mantuvieron inalterable su polisintetismo y la Gramática y su especial método de composición de las palabras. Verdad es que la dominación romana no fué sólida ni extensa, ni muy duradera en las provincias vascongadas..."

Aurelio.—En los bosques y montes de las provincias nunca estuvieron los romanos más que de paso, y por eso quedó allí intacto el lenguaje ibérico, que en el resto de España se fundió con el latín, dando origen al romance, como creo lo hemos probado suficientemente.

Esos dichosos dialectos, distintos del bascuence, que tanto dan en qué entender a Monlau, ya vimos que eran el celta, el griego, el púnico, de todos los cuales apenas tomó nada el primitivo romance, porque, a la verdad, eran lenguas esporádicas anegadas en el inmenso mar del lenguaje nacional ibérico, que era el bascuence, el cual predominaba hasta en las regiones donde la céltica se había superpuesto a la antigua capa ibérica; así es como se explica que queden tantas huellas o más del iberismo que del celtismo en Santander, Asturias, Galicia y Portugal, ya en los dialectos de estas regiones, ya en la toponimia, ya, en fin, en las costumbres. Los celtas en España, amigo mío, pese a quien pesare, quedaron fundidos y disueltos en el fondo común ibérico nacional, no menos que después los godos, y antes los griegos y cartagineses: el elemento ibérico siempre flotó sobre esas pequeñas corrientes extrañas y se las incorporó y fundió sin dejar apenas rastros de ellas fuera de algunos nombres geográficos y de cierta tendencia a la pronunciación oscura y vaga del francés y de todas las demás lenguas septentrionales.

Y volviendo a Monlau, vea usted cómo al fin y al cabo viene a parar a mi explicación del origen del castellano, con tal que por los dialectos indígenas se entienda siempre el ibero o bascuence, como debe entenderse, según hemos probado ahora mismo y estos días pasados. Dice así:

"A mi entender, pues, vistos los orígenes del latín, y atendidas su semejanza léxica y su afinidad gramatical con los dialectos de la Península ibérica, en la primera formación del castellano hubo más

(1) Cfr. *Civiltà Catol.*, 2 set. 1899 y preced. y siguientes.

bien una incorporación que una *corrupción* del latín: de los dos idiomas se hizo un solo cuerpo, una especie de sociedad comanditaria, aportando el latín en ella su cuantioso capital, y el futuro castellano poniendo principalmente su activa industria. Cual en las sociedades en comandita de nuestros días, el socio industrial salió mejor librado que el capitalista. Y así debía ser, naturalmente, puesto que para el suavísimo idioma del Lacio, con toda su pompa y su riqueza, había sonado la última hora, y para el rudo dialecto celtibérico se iban a abrir horizontes inmensos de vida, de acción y de fortuna. (1)" Ya sabe usted a qué atenerse en eso del "suavísimo idioma del Lacio" y del "rudo dialecto celtíbero": los epítetos están trocados. El fonetismo basco es lo más natural y suave que puede darse, y el latino está erizado de mil asperezas: se lo podría probar con sólo leerle unos trozos de los *Discursos filosóficos,* de Astarloa; pero basta para barruntarlo y aun verlo claramente la acción suavizadora y purificadora que sufrió la áspera pronunciación latina al pasar por el fino tamiz de los labios de nuestros antepasados los iberos al formar el romance.

Pero terminemos la lectura: "Enriquecido el naciente castellano con la herencia latina, continuó la pausada obra de su formación, resistiendo heroicamente los embates con que fueron a perturbarlo en su tarea el Germánico en el siglo V, la dominación bizantina (al Sur) por los siglos VI y VII, y la ocupación árabe en los siglos VIII y siguientes. Del dócil godo tomó lo más necesario; del bizantino, casi nada, y del infiel agareno, lo menos que pudo."

Lo cual, don Antonio, viene en corroboración de mi aserto de que para cuando vinieron los Godos, nuestro romance estaba ya en disposición de resistir a su empuje, es decir, que era ya un robusto mancebo o un hombre de pelo en pecho y de armas tomar: lo cual pudieran tener bien en cuenta los que nos vienen con que el romance nació por los siglos X y XI, o por los VIII y IX, o todo lo más por los V y VI, al fundirse el latín, única lengua vulgar de entonces, según dicen seriamente, a pesar de todos los Isidoros del mundo, con el godo victorioso.

ANTONIO.—Ya va a ser hora de separarnos, y no me ha probado usted más que la primera parte de lo que me tenía prometido: que el bascuence fué la lengua que impuso la mayor parte de los nombres geográficos de la antigua España, y que, por consiguiente, el cúskera fué la lengua general de España; falta la segunda: de cómo influyó el bascuence en la formación del castellano; porque, que influyera, quedando probado que el castellano nació directamente del choque del latín con el bascuence, es cosa manifiesta que se cae de su propio peso.

AURELIO.—En primer lugar, influyó muchísimo el bascuence, como

---

(1) Cfr. *Memorias de la Academ. Española,* año I, t. I; *Discurso en la Real Academia* el 27 sept. 1863, pág. 432, etc.

usted acaba de ver, en la toponimia, que no deja de ser una parte del lenguaje.

Antonio.—Pero todos esos nombres son antiguos, quiero decir que han dejado de ser, hablando en general.

Aurelio.—No me ha dejado usted leerle la lista de Labayru, en la cual se hallan multitud de nombres geográficos, la mayor parte no citados por los geógrafos antiguos, que viven hoy día y son enteramente bascongados...

Antonio.—¿Qué nombres son esos?

Aurelio.—Abra usted el primer tomo por la pág. 718.

Antonio.—Lo haré esta noche en mi casa: no es cosa de molestarle más.

Aurelio.—Y puede usted añadir la lectura de infinidad de nombres geográficos repartidos por toda España, como los encontrará usted en Madoz.

Antonio.—Buena tarea me manda usted.

Aurelio.—Y otros muchos que aparecen en los documentos latinos de los siglos VII, VIII, IX, X, etc., que no son latinos, sino del romance vulgar y, en su mayor parte, bascongados.

Antonio.—Léame algunos nombres de ésos, pues confirmarían claramente que se hablaba el romance por aquellos tiempos.

Aurelio.—Aquí en la *España Sagrada,* tomo 37, pág. 303, etc., tenemos los privilegios que otorgó Alfonso el Católico a Santa María de Covadonga, los documentos más antiguos de la monarquía asturiana, años 740, 741. El latín de Avito no es muy recomendable, hasta el punto de que algunos lo tomarían por castellano de aquella época. Pero el castellano ya era lengua hecha y derecha, como se ve por los nombres que aduce, *Cova de fonga, Onís,* nombre bascongado, terminación *-s* ordinarísima en la toponimia euskalerriana y *Oni,* como *Oña,* que vale *pie* en bascuence, o pie de montaña, etc. En el privilegio de fundación del monasterio de Obona por Adelgastro, hijo del rey Silo, otorgado el 780 leemos: "Concedimus in ipso monasterio Sancte Marie *de Obona* per suos terminos antiguos, per illo *río* qui vadit inter *Sabadel et villa Luz,* et inde ad villam mollem *de illa strada de Patrunel* et inde per *illa que* vadit ad *illo castro de Pozo* et per *illa via que* vadit *ad Petra tecta,* et per Petra et deinde per illa *strata de Guardia* et inde per *illa arclia de Bañas;* et per *illa Braña de Ordial* et per *illas mestas de Freznedo* et per *Conforquellos,* et inde ad illo *rio de Rivilla* et ad *illo Pozo de Trave* et per *Peña Malore* et per *Peña Sarnosa* et per *illo moion* (mojón) de inter *ambos rios* et per *Lumbillas* et per *Peña de Felgueros* et per *Fontanel* et per illas *peñas* inter *Villaluz* et *Sabadel* et ad illo *rio,* quod prino diximus..." El firmante *Aldergaster Siliz.* Bascongados son varios nombres, y todos los vulgares están en romance adulto y perfecto.

Obona ya vimos ser bascongado y puede compararlo con *Obanos, Obieta, Obas, Obecurri, Obillos,* del país basco. *Brañas,* voz castellana derivada del bascuence y compárela con *Barañain, Baranbio, Barainca,*

Barandica, Barañano, de la toponimia bascongada. *Ordial* igualmente con *Ordeña, Orduña, Ordorica, Ordoñana, Orderiz, Ordoqui. Lumbillas* con *Lumbier* de *Navarra, Poz-ilune, Ilumbe, Ilunzar,* con pérdida de la *i-* inicial, como en *Lumbier. Siliz* es patronímico, como hijo de Silo, que es el bascongado *zilo,* agujero, hoyo. Y note cómo todavía se entendía el bascuence por Asturias a mediados del siglo VIII, puesto que en vez de su propio nombre firma el hijo de *Silo* con el derivado viviente y todavía no hecho apellido, como hoy en día *Siliz.* El nombre de Gijón en los privilegios de Alfonso el Casto es *Gixonem.* Sonaba *x* como *ch* francesa, de modo que sonaba *guichon-em:* ahora bien, *gizon-en* vale de hombres y *gizon* = hombre en bascuence.

ANTONIO.—Lo que sí llevo advirtiendo ha rato es que, no sé por qué, pero todos esos nombres geográficos bascongados del *Nomenclátor* tienen un dejo y parecido a los de la antigua toponimia ibérica. Sobre todo el dichoso *iri-, ili-* me retiñe en los oídos...

AURELIO.—Como *Iriberri, Iriso, Iroz, Irure, Irati, Irulegui,* etc.: ¿verdad que parecen nombres de otros tiempos? Otros términos y lugares del documento de Adelgaster son: *Baorres*: compárelo con *Bao,* etc.; *Laenes:* compárelo con *Lainez, Lain, Laida,* por no aducir *Lanes,* y en la Euskalerria *Lan, Landibar, Lanz, Lanciego, Landa, Landeta, Langarica, Lantaron, Landaco, Landaburu, Landalde, Landia, Lanestosa, Landarrain,* etc.

Y advierta, repito, el uso del patronímico español en el siglo VIII en *Siliz,* que no es de escasa importancia.

ANTONIO.—Godoy y Alcántara ha mostrado que ese patronímico es latino, no bascongado, como se había repetido por los entusiastas del eúskera.

AURELIO.—Decirlo, sí que lo dijo; pero no probarlo, y otro día le demostraré a usted que es bascongado (1); por ahora nótelo a mediados del siglo IX, el 853, aplicado hasta a las villas y castros: "Per illam viam *de termino de Amaia Roiz, et... terminos de Fortuneo et de Vela* et per terminum *de Gutierrez,* cum azoreras," dice en la pág. 321.

Bascongados son *Amaia, Roiz, Vela* y *Gutiérrez. Amaia* vale fin o término; hay y hubo entre los iberos la *Amaia* de los cántabros, donde su significación estaba muy a propósito; *Vela,* latinizado por *Bela,* lo tenemos en la Geografía antigua, y ya lo vimos. *Gutiérrez,* patronímico de *Guti-erre,* que suena *poco* (*guti*) *quemado* (*erre*), esto es socarrado.

Hermo sale en el mismo documento de los cautivos obispos Severino y Ariulfo del año 853: "Facimus cartulam, *nostro vocabulo Santa Maria de Hermo.*" Bien sabe usted que hay un *Hermúa* en Guipúzcoa y en Alava y *Ermúa* dos veces en Vizcaya. Y vuelve *Braneas* por *Brañas* del documento de Alfonso el Católico antes visto. Y no le digo que *Suego,* y *Linio,* y *Bustos,* y *Mera,* y *Loarrio,* y *Meruego,* y *Mengor* y otros varios nombres de pueblos son bascongados, porque veo que tiene usted prisa por irse y que no le agradan mucho las etimologías bas-

(1) Cejador, *Tesoro, Silbantes.*

congadas: los tiene usted aquí en las donaciones de Ordoño I a la iglesia de Oviedo el año 857, pág. 323, etc.

Entre los pueblos nombrados en el testamento de Alfonso el Magno, del año 905, hallo los nombres bascongados *Gramoneto* por *Garamoneta, Obrías, Andorga, Kelienes, Orealiz* (y note el patronímico), *Beliina, Bustello, Bárcena;* entre los del documento de Fruela II, en favor de San Salvador de Oviedo el año 912: *Mañozes, Barca, Braña, Valle Salceto* (Cfr. *Salcedo* y *Salces*), *Gárgula;* y entre los del de Ramiro, hijo de Alfonso III, del año 926, *Zazo, Mian, Velamio, Ovaña, Margollas, Ola, Leia, Medo,* etc., etc. (1). En el *Fuero de Burgos* del año 1073: *Ambasos, Sobanescas, Vera, Uta, Verrocue, Illas,* etc., etc. Fuera nunca acabar si hubiéramos de traer toda la toponimia española de la Edad Media.

Antonio.—Vaya, don Aurelio, buenas noches, que ya ha oscurecido y se está usted desojando. Hasta mañana.

DIALOGO V

El eúscaro y la fonética y morfología del castellano.

Antonio.—Amigo mío, bien dijo Huxley cuando dijo que "la lengua basca era la desesperación de los filólogos". No extrañe que, desde el otro día que me hizo usted tomar por ella algún interés, me sienta ya medio desesperado y, por lo menos, turulato.

Aurelio.—Ya la lengua de por sí, según se halla tratada en las gramáticas conocidas, es casi casi un laberinto. Con *El Imposible vencido* logró vencer Larramendi el para todos imposible de redactar una gramática bascongada; pero redactóla tan a la latina, sin atender al genio originalísimo del bascuence y lo hizo tan ceñidamente, que más era un botón que no todo el traje, y aun ese botón, por el viso al cual nos lo mostró, diríase que no era del traje bascongado. Estudios particulares se han hecho, sobre todo acerca del verbo, y basta recordar a Lardizabar, Campion, Bonaparte; pero la gramática está todavía por hacer, y el verbo, por exponer y estudiar. Recuerdo que mi fino amigo el Barón de..., estando él en la Legación austriaca de Beirut y yo estudiando allí lenguas orientales, se empeñó un día en tomar alguna noticia del bascuence. No era hombre para ahogarse en un vaso de agua: conocía, entre otros idiomas, el árabe y el japonés. Dile una gramática; mas al cabo de una semana devolviómela tan turulato y desesperado como usted. Bien dicen que el diablo debió de inventar el bascuence.

Pues si se considera en relación con los demás idiomas, el laberinto y maraña sube de punto. El eúskera es en la ciencia lingüís-

(1) *Esp. Sagr.,* XXXVII, págs. 314, 330, 348 y sigs.

tica, como ha dicho un escritor, lo que el ornitorinco en la zoológica: ambos paradójicos hasta dejarlo de sobra. El bicho australiano es pato por el pico, foca por las plumas, ictiosauro por el esternón y monotrema por todo lo demás: y el cúskera parécese a los idiomas urales en muchas raíces, nombres, números y sufijos, según Charencey en *La langue basque et les idiomes de l'Oural;* a los americanos, en analogías fonéticas notables, en la encapsulación o enchufe, en la derivación y en la numeración quinaria y vigesimal, según varios autores (1); a ellos y a los semíticos, camíticos, arianos y turanios, en los pronombres, según Pruner Bey (2); al sánskrit, en gran parte del vocabulario, según Chao; en otros vocablos, al celta, al gaélico, al welsch, según Dom Bullet. Leibnitz y Charencey emparéntanlo con el copto (3); Gallatin, con las lenguas del Congo; D'Abbadie (4) y Chao, con el wolof y otras; La Bastide (5) e Iharce de Bidassouet (6), con las semíticas, y lo mismo Elchhoff (7).

Hará unos años leí en un periódico de San Sebastián que un obispo bascongado escribía desde el Japón diciendo que apenas desembarcado allá se entendió con los naturales por el gran parecido del japonés con el bascuence; y dichos por el estilo se leen de misioneros antiguos americanos. Lo cual todo es soñar despiertos, ya que mayor parecido hay entre el francés y el castellano y cualquiera de estas dos naciones se queda sin entender jota antes de haber estudiado la lengua de la otra.

Si se ha engolfado usted en la lectura de estos y otros autores que le he ido citando, y ha querido ver claro donde tantos rayos de luz de tan encontradas procedencias sólo sirven para espesar las tinieblas, acaso por el fenómeno de las interferencias que llaman, no me espanto verle tan desesperado y con la cabeza hecha una grillera: no es para menos. El año 1909 ha llegado hasta a pretender probar Edouard Philipon (8) que el bascuence es lengua indoeuropea.

Antonio.—En metiéndose con el bascuence diríase que los escritores más sesudos pierden la cabeza. No digo yo que la haya perdido usted, don Aurelio; pero siguiendo su metáfora de las interferencias, cuanto usted me ha dicho estos días pasados sólo será uno de tantos rayos de luz, que por interferencia quedará neutra-

(1) *Etudes filologiques sur quelques langues sauvages de l'Amérique,* par N. O., ancien missionnaire.

(2) *Sur la langue des basques,* en *Bolet. de la Soc. antropol.*, 1867.

(3) *La langue basque et les idiomes de l'Oural,* págs. 145-47. Leibn., *Opera omnia,* t. V.

(4) *Etudes grammaticales sur la langue euskarienne,* prólogo.

(5) *Disertations et notes sur le basque,* art. 6, págs. 387-430.

(6) *Histoire des Basques ou premiers colons de toute l'Europe,* Paris, [illegible].

(7) *Parallèle des langues de l'Europe et de l'Inde,* Paris, 1836, pág. 13.

(8) *Les Ibères,* Paris, 1909.

lizado el día de mañana en cuanto haya quien nos quiera hacer ver todo lo contrario.

Aurelio.—Luz más luz puede dar oscuridad, cuando son en todo contrarios sus rayos. Si en su cabeza de usted sólo han producido perturbación y tinieblas tantos rayos de luz ha sido por las circunstancias en que se halla respecto del euscarismo. Pero ello no quita para que los diversos rayos de luz se sumen como luz, la cual, si no pone en claro lo que esos varios autores pretendían, esto es, el parentesco particular del eúskera con tal o tal lengua, nos hace a lo menos entrever que lo tiene de alguna manera con todas ellas, opinión para mí que pasa a ser doctrina asentada (1).

Humboldt miraba al eúskera como la lengua que mejor había conservado el espíritu primitivo del humano pensar y decir. Y no es maravilla, si tenemos en cuenta que es la lengua más antigua de Europa y que, arrinconada en los valles del Pirineo, nos ha conservado intacto casi su sistema gramatical desde las primeras edades en que el hombre pisó esta parte del mundo.

Antonio.—Pero ¡qué campo de Agramante! Los unos —se les está viendo— rabian y patalean, juran y perjuran que ese malhadado bascuence nada puede traernos de provecho para el estudio del castellano y de los orígenes de nuestra historia patria, que es una lengua bárbara, sin policía ni cultura, jerigonza, en fin, de pescadores y caseros zafios. Los otros abren un palmo de boca, se hacen cruces al contemplar la grandiosidad del verbo basco y el menor calificativo que prodigan a esa dichosa lengua es el de *divina,* el de *adámica,* el de *paradisíaca;* amontonan nombres sobre nombres de la antigua toponimia ibérica; autores sobre autores, desde Escilax de Carianda hasta Aslarloa, y citas sobre citas. Le repito que estoy hasta la coronilla de la cabeza, hasta aquí.

Aurelio.—Calma y sosiego, don Antonio.

Antonio.—Lo que sí veo a todas luces es que el *Nomenclátor* semeja a un espejo en el cual se reflejan los nombres geográficos antiguos más extravagantes e inexplicables. Sí, don Aurelio, los iberos eran bascongados y los bascongados guardan el idioma de los iberos. Necio sería negarlo, acaso por no tener que meterse ya de edad machucha a aprender esa endiablada lengua. Pero tengo ganas de que me diga cómo y en qué el bascuence obró en nuestro romance, pues yo no veo en él más que latín; y, sin embargo, tampoco se me cuece el que aquellos indomables astures, celtíberos y cántabros hubieran olvidado, de buenas a primeras, su habla para ponerse a declinar el *musa musae;* ellos que, tras dos siglos de luchas, todavía tornaron a romper la coyunda que pesaba sobre sus cuellos. La duración del bascuence hasta hoy es testigo sin par de esta fiera independencia de los españoles hasta para con la civilización grecorromana, que no ha acabado de vencerla en veintidós siglos.

(1) J. Cejador, *El Lenguaje, Embriogenia, Tesoro.*

AURELIO.—Los iberos, don Antonio, si griegos y romanos los llamaron bárbaros, todo fueron menos eso: lo están proclamando las monedas, y monedas de plata y ricamente labrada; lo están diciendo los mismos testimonios de los antiguos, en particular aquel de Estrabón que asegura tener escritos poemas y leyes en verso había muchos siglos los turdetanos; lo está confesando el alfabeto todavía por descifrar, y, según la última manera de ver, origen de los alfabetos de Creta y de Grecia y Roma; lo está manifestando su idioma, sobre todo, ese idioma que aún vive para coco de euscarófobos menguados, que se pasman ponderando la hermosura del latín y del griego y no tienen ojos de lingüista para abarcar la grandeza del bascuence ni arrestos para estudiarlo, dando, aunque sea dos o media docena de higas al diablo que lo inventó. Mi mayor gusto sería poderle descubrir los tesoros que encierra esta lengua, si no divina, ni adámica, ni paradisíaca, ni endiablada siquiera, puesto que yo me la aprendí sin ser bascongado, por lo menos secular, prehistórica, primitiva de España y de Europa, madre de nuestro romance y que es vergüenza la dejen nuestros eruditos en manos de bizcaitarras, enemigos de España y desconocedores y falsificadores del bascuence. Pero no tenemos por ahora vagar para tan alta empresa. Doce tomos invirtió en ella mi amigo don Julio Cejador, dejando la obra sin acabar por falta de lectores y de ayudas de costa, que aquí se prodigan a otras empresas menos patrióticas, menos científicas y menos gloriosas. Me contentaré, pues, con insinuarle lo que en esa obra falta, tocando algunos puntos de fonética y morfología castellana, en los que el bascuence ha influído, dejando el caudal léxico que en ella se estudia fundamental y despaciosamente. Y digo insinuar, por ser sobremanera dificultoso tratar estas materias con quien no conoce el bascuence y tiene su propósito bien asentado de favorecer el latín.

ANTONIO.—¿Cómo favorecer al latín?

AURELIO. — Sí, porque como el latín y el bascuence tienen unas mismas raíces, cual puede verlo en el *Tesoro*, de Cejador, fácilmente se cae en la garlito en que cayó Mayans de que "se puede asegurar que la mayor parte del bascuense, si se observan bien las raíces de sus vocablos, tienen origen del latín, como lo he observado en el vocabulario manuscrito que se compuso en el año 1802, el cual se halla en la Real Biblioteca" (1). ¡Mire que fiarse de un vocabulario y no teniendo una noticia del bascuence pretender decidir sobre el origen de voces comunes a entrambos idiomas! Y no es el único que cayó; algunos modernos se han empeñado en traer del latín todo el vocabulario bascongado, sin conocer a fondo este idioma, sus raíces y sufijos. Por este procedimiento podrá dejarse al bascuence sin *ni* = yo, pues vendrá de *no-s;* sin *gu* = nosotros,

(1) *Orígenes de la lengua española* (61). El dicho vocabulario lo hizo un italiano, sigue en la Nacional y no vale gran cosa.

que vendrá de *e-go;* sin *zu* = tu, que vendrá del *tu* latino o del σύ griego; sin *bis* = dos veces, que vendrá del *bis* latino; sin el *-tu* del infinitivo, que vendrá del *tu-s, -tu-m* participial; sin los participios en *-en -n* que se forman en bascuence de toda forma verbal, que vendrá de la *-n* de *ama-n-s;* en fin, sin ninguna raíz, ya que todas las latinas, como derivadas del bascuence, están en este idioma. Es como si alguno se empeñase en probar que el padre de Napoleón Bonaparte fué hijo de su hijo, digo, del famoso Primer Cónsul y después Emperador de los franceses, y esto sólo porque dicho padre era un oscuro corso y dicho Primer Cónsul y después Emperador de los franceses llenó de su nombre los ámbitos del orbe terráqueo. Pero sucede que las que llaman raíces en latín y demás indo-europeas, son voces vivas en bascuence, donde no hay nada de leñoso y muerto como en las demás lenguas, y el que estudie a fondo todo el caudal léxico de entrambas lenguas quedará pasmado de la audacia de tal procedimiento. El estudio de la mitad de él hecho está en el *Tesoro,* de Cejador; no hay modo de alegar ya ignorancia.

ANTONIO.—Bueno, don Aurelio: usted está preparando el terreno; pero, aunque le alabo su diligencia y buena maña, le dispenso de todos esos exordios y preparativos: ¡al grano!

AURELIO.—Al grano. Supongo me concederá que algo influiría el bascuence en el castellano cuanto a la fonética, pues por ahí se ha de comenzar.

ANTONIO.—¡Hombre! Usted dirá: he leído en el *Gerundense* del padre Fita (1) que el bascuence ha comunicado al castellano *la claridad y limpieza de sus vocales;* pero nunca he podido entender semejante dicho, y me alegro se me presente esta coyuntura.

AURELIO.—¿Conoce usted alguna lengua de Europa cuyo vocalismo sea tan claro y limpio como el del castellano?

ANTONIO.—No, por cierto: las lenguas del Norte son oscuras y ofrecen una multitud de vocales: aun el francés pasa de las cinco únicas del castellano.

AURELIO.—¿Y el gallego y el portugués y el bable?

ANTONIO.—He aquí una dificultad que no puedo soltar: el bable con sus *ues;* el gallego con las mismas, aunque más suavizadas vocalizaciones; el portugués con sus finchadas y rotundas *oes* y con una multitud de matices vocales, que ellos estiman como una gran riqueza, todas esas lenguas se parecen más al francés y aun al inglés, que no al castellano, por lo menos en la pronunciación. ¿Y cuál puede ser la causa?

AURELIO.—La explicación está en la línea que trazó Humboldt dividiendo la Península en dos porciones: céltica, la occidental, e ibérica, la oriental.

ANTONIO.—Ahora sí que veo el influjo del celta en las unas y el

(1) Pág. 79.

del ibero o bascongado en las otras. Pero el bascuence ¿no tiene más que las cinco vocales del castellano?

Aurelio.—Ni una más ni una menos. Y lo más notable es que son las dos únicas lenguas de Europa que ofrecen un vocalismo tan sencillo y limpio.

Antonio.—También lo tenía el latín, y sin duda de él tomólo el castellano.

Aurelio.—No tenía las cinco simples vocales, sino otras varias: *e* abierta, que tónica dió *ie* en castellano; *e* cerrada, que dió *e, i;* *o* abierta, que dió *ue; o* cerrada, que dió *o, u,* que tiraba a *i.* Los idiomas indígenas de la romanía todos tenían más de las cinco vocales, excepto el bascuence, y así las neolatinas las tienen todas menos el castellano. ¿No le suena a francés esta pronunciación bable, por influjo céltico: *les mathematiques?*

Antonio.—Así suena en francés.

Aurelio.—Pues oiga: "E baxu'l teyan la muyer de dêge ê arrancaes, qê nô pô de moza, saia d'estameña, xugon d'alepin, refaxu... alluma el fuebu cô forgaxes, tizacô llẽne, gáduos é cadaues..."

Antonio.—Basta, basta. Pero ¿cómo se escriben esas nasales que se parecen a las del francés, aunque no del todo?

Aurelio.—Con una tilde las indica el autor de *Una carta en bable.* Pero oiga usted esta muiñeira gallega...

Antonio.—Déjeme de muiñeiras y de lengua gallega.

Aurelio.—Oiga, pues, lo *ahuecado* de estos soberbios y magníficos versos:

"Una linha lanzando ao ceo profundo,
Por Fernando e Joao reparte o mundo."

Antonio.—Más que de Roma, se oye salir esa voz de Portugal: no es menester decirlo.

Aurelio.—Tome usted ahora un trozo cualquiera en francés, otro en gallego, otro en portugués, otro en italiano, otro en castellano, y hágase cargo de la distribución de las vocales. ¿No observa usted nada?

Antonio.—Observo lo que todo el mundo; basta tener orejas: eso es cosa sabida. El francés, el portugués y el gallego suenan *oscuro;* entre una nube de *es* mudas y de profundas y hurañas *úes* se nota algún rayo de luz de esplendentes *aes* o de chispeantes *íes.* Además, y en particular, el portugués hincha entrambas quijadas, como quien va a soplar en la trompa de la fama; el gallego parece que como eslebronadu pide socorru desde el fondo de una sima; y el francés aguza el hocico y habla de nariz como despreciando a los que no lo son.

Aurelio.—Y del italiano, ¿qué me dice usted?

Antonio.—Lo que todo el mundo sabe: que todos los nombres terminan en *i,* como *Popopoff;* el italiano, hablando en serio, articula como damisela que pasa sus blancos y delicados dedos por las cuerdas del harpa: todos son sonidos metálicos y finísimos.

Aurelio.—¿Y el castellano?

Antonio.—No se hunde en las *úes*, ni se concentra en los sonidos nasales, ni vuela colgado al pico de ninguna *i;* es la lengua que mejor combina y armoniza las vocales: de aquí su majestad y franqueza.

Aurelio.—Pues mire un poco la fonética de las lenguas célticas y la del bascuence, a ver si le dicen algo más de las reglas que allí están formuladas.

Antonio.—Ninguna gramática, es cierto, habla de estas conclusiones fónicas generales; porque para cada cual la más eufónica es la pronunciación de su propio idioma; pero yo me supongo que los bretones y los del país de Gales no tendrán un hablar tan sonoro y majestuoso como el bascuence que he oído por esos pueblos, sobre todo en Guipúzcoa.

Aurelio.—Efectivamente; en la combinación de vocales, que es de lo que ahora tratamos, ninguna lengua de dentro ni de fuera de Europa puede compararse con el castellano; pero he pasado demasiado adelante: el bascuence le gana con creces. Si estas observaciones no prueban, don Antonio, que el vocalismo del castellano se debe al bascuence, así como que el del portugués, gallego y francés se debe al celta y el del italiano al iotacismo, herencia de italos y helenos, es decir, de la raza pelásgica, no tengo más que añadir. En latín dominaba ya la *i,* no menos que en griego, al nacer los romances.

Antonio.—Pase, pues, a las consonantes; que en cuanto a las vocales, harto ha probado usted su tesis.

Aurelio.—Es que aún no he acabado; me queda todavía una observación general, y luego algunas más particulares sobre el vocalismo del castellano. No sólo en la combinación general de las vocales es nuestra lengua un eco de la bascongada, así como lo son del celta las que del celta nacieron y del latín, sino que en las finales de los vocablos va a echarlo usted de ver al punto.

Antonio.—Las finales todos los romances las han tomado del latín; ¿cómo, pues...?

Aurelio.—Pero cada cual según su gusto hereditario. ¿No es verdad que los italianos para el plural han tomado el nominativo en *-i, domini?* ¿Y que los franceses, comiéndose las vocales finales, han convertido, por la pérdida del acento final, muchas terminaciones en *e* muda? ¿Y que los portugueses finalizan las voces en *-o,* los gallegos en *-u,* los asturianos en *-e* y en *-u,* como los gallegos y franceses, y los castellanos en *-a,* tomando para ello los plurales en acusativo, en vez de tomarlos en nominativo, como los italianos?

Antonio.—Así es la verdad. En francés, la sílaba acentuada latina está intacta; pero las sílabas siguientes a la acentuada han desaparecido o se han convertido en *-e* muda, residuo oscuro y vago de siete desinencias latinas: *muse* de *musa, utile* de *utilis, courbe* de *curvus, j'affirme* de *affirmo, il affirme* de *affirmat, temple* de *tem-*

plum, exorde de *exordium.* El que la final sea *-i* tan a menudo en italiano, como que sea *-e* en francés, es, como ha dicho usted momentos ha, cosa por demás sabida. El portugués no sé cómo se las arregla; pero deja muy a menudo un eco en *-o,* que no se despinta.

AURELIO.—Y el castellano, franco por carácter, prefiere la *-a* final, que tanto choca a los franceses.

ANTONIO.—Como nos choca a todos la *-a* final de toda palabra bascongada: en esta lengua sí que es de ley general esa *-a* final.

AURELIO.—Es el artículo, que se puede omitir a veces, pero que de ordinario tiene que emplearse, lo cual ha hecho creer a los extranjeros que terminaban en *-a* todas las palabras bascongadas. Ya ve usted que el bascuence y el castellano van a la par y separados de las demás neolatinas.

ANTONIO.—Es un hecho que no se puede negar, porque esa *-a* choca a cualquiera.

AURELIO.—Pues de esa misma tendencia al sonido abierto *a* se debe la prótesis de *a-* meramente eufónica, como en *ayantar* y *yantar, ayer* = *heri, ayuncar* = *juncal, ayunque* = *incus, ayuso,* etc., etc.

ANTONIO.—A veces dice Díez que es el artículo arábigo, perdida la *-l* de *al.*

AURELIO.—Tal es su origen, efectivamente, en los sustantivos; pero la tendencia viene del genio indígena; así es que, no sólo desaparece la *-l* con nombres que comienzan por dental, como en árabe, sino con otros cualesquiera: *ababa, ababol* de *papaver, abedul* de *betula, acipres* de *cypresus, acitron* de *citrus, alaton,* en francés *laiton; aierce* = *larix, arruga* = *ruga, avispa* = *vespa, azufre* = *sulphur, enano* por *anano,* de *nanus,* portugués *anao.* Igualmente en los verbos, donde no se podía esperar la preposición *ad-,* como advierte Díez, y que sólo se halla en nuestra lengua entre todas las neolatinas: *aconsejar, amenazar, arrepentirse, atajar,* etc., tendencia común del habla vulgar castellana.

ANTONIO.—Es una razón que me satisface, y en la cual no cayó Díez. Veo que el bascuence vale para algo.

AURELIO.—Para más de lo que algunos creen, aun respecto solamente de nuestro castellano. No es lo principal el material de los vocablos, don Antonio, en las lenguas, sino cierto *genio* y ciertas *tendencias* que, por hallarse muy hondas, no aparecen a primera vista y en la sobrehaz, pero que por lo mismo constituyen el alma de las lenguas, alma que, claro está, no deja de alentar y de organizar toda el habla, aunque no se la vea, y de producir en silencio los efectos que la caracterizan y le dan su color propio. Al estudio del lenguaje toca, don Antonio, descubrir esa causa y esa alma por sus efectos, si no queremos quedarnos en la corteza y en la superficie de las lenguas.

ANTONIO.—Ahondemos, pues, don Aurelio, y saquemos del castellano esa alma bascongada; quiero decir, descubramos su vida y sus

energías íntimas, que esto valdrá tanto como estudiar nuestra lengua a fondo. ¿Tiene usted que notar algo acerca de la *e?*

AURELIO.—Sí; que en francés e italiano el diptongo *ai* se hace *ie* de ordinario, y en gallego y asturiano, *ei*, mientras que es exclusivo del castellano convertirlo en *e*: *caballero, enero, primero, beso, lego, hecho, plegue, quepo, sepa,* por *ianuarius, beijo* (portugués), *laïcus, feito* (portugués), *plaigue, capio, sapiat.* Y añade Díez que la tendencia es antigua: *fresnedo,* de *fraxinetum* (*Yep.,* III, núm. 17, año 780), *sendero* de *semitarius, mercatero* (I, núm. 30). En gallego, ya sabe usted que a Domingo *Ferreiro,* si se le dice que toque la gaita, responde al punto: *Non queiro, nen queiro.*

ANTONIO.—Y ¿a qué atribuye usted esta excepción del castellano?

AURELIO.—Primeramente a que, como descendientes de iberos, somos muy francos en pronunciar, como en todo lo demás, y no nos gustan las medias tintas: *ei* era sonido vago que tenía el latín, como advierten los gramáticos, de donde a veces escribían *i,* a veces *e,* y hasta uno de ellos propuso una letra especial para este menester; los franceses y gallegos ya sabe usted que gustan del crepúsculo; pero el español o dice *i,* o *e,* o *a,* y punto redondo. Además, la terminación *-er,* sobre todo, reteñía todavía en los oídos de los bascongados, como muy prppia de su lengua, mientras que la *ie* no la conocían, así que la desechamos donde los leoneses, más gallegos que otra cosa, decían *anyello, castiello, poquiello,* y en un documento de Castilla del año 804 (*Esp. Sagr.,* XXVI, 445), *flumenciello* = italiano *fiumicello, Fontecubierta* del año 747 (*Esp. Sagr.,* XL, 361).

ANTONIO.—Pues ¿y los diptongos áe, ái, áo, áu; éa, éi, éo, éu; íu; óe, ói, óu; úi, eá; iá, ié, ió, iú; oá; uá, ué, uó, tan comunes en castellano?

AURELIO.—Los bascongados no los admiten, excepto *ai, au, eu, oi; ia, io, ua,* y por eso suelen pronunciar *píe* por *pié,* etc., como es bien notorio. Pero en castellano nacieron algunos nuevos diptongos necesariamente para alargar la sílaba acentuada, ya que los españoles no estaban hechos a pronunciar largas ni breves ni todos esos acentos del latín. Y esto es común a todos los romances (1), y no procede del latín, que no admitía diptongo alguno, tanto que los antiguos los perdió, haciéndose *ai* = *ae* = *e, oi* = *oe* = *e,* quedando tan sólo *au*: por consiguiente, debe atribuírse el tal fenómeno a la acentuación. Distinguióse, con todo, el castellano de las demás románicas en allegarse más al bascuence, en no admitir todos esos diptongos que usted ha citado. Pues ésos no son del castellano vulgar, del cual tratamos, sino del erudito. Los diptongos tónicos castellanos vulgares son los bascongados, más *éi, ié, ué, uó, iú, uí.*

Pero viniendo ya a las consonantes, bien sabe usted que de las neolatinas es nuestra lengua la que menos combinaciones difíciles admite.

ANTONIO.—Es un hecho: de aquí su limpieza y sonoridad. No admite

---

(1) Díez, pág. 199.

consonantes dobles, fuera de *r*, a no ser la *n* y la *c* de preposición, como *connivencia, acceder*, y eso que el latín y las demás románicas admiten otras muchas.

Aurelio.—No admite ninguna consonante doble, como no la admita el bascongado: son las dos únicas lenguas de Europa que no tienen consonantes dobles, hecho tan notable como el de las cinco vocales puras. La *r* no es doble, es una sola *r* fuerte: la ortografía *rr* es tan sólo un signo, y así no hace aquí al caso. Cuanto al doblar *n* y *c*, es del castellano erudito, no del vulgar. La Academia Española se empeñó en escribir dobles consonantes que nadie pronunciaba antes, aun en voces eruditas, y está emporcando el idioma, pues ya los cultos pronuncian, por ella, *connivencia, acceder*, etc. Afrentoso parece que llevando el lema de *limpiar* el idioma no sepa más que emporcarlo.

Y advierta que en ninguna lengua es tan fuerte la *r* fuerte, ni aun en latín lo era, como en castellano y bascuence.

Antonio.—No puede desconocerse el influjo bascongado en sonido que tan particularmente refuerza y matiza nuestra pronunciación. No hay más que hacerles repetir a franceses, ingleses, alemanes: *El perro de San Roque no tiene rabo, porque Ramón Garriga se lo ha robado,* para verlos contorsionando la boca (para no acabar nunca de decirlo bien.

Aurelio.—Así se pronuncian, sin doble consonante alguna, hasta las voces eruditas que las llevan en latín: *abad, abreviar, boca, Baco, adición, bola, Tibulo, Apolo, sumo, cepo, Filipo, grueso, diese, amasar, disimular, Parnaso, Taso, meter,* que en las demás románicas tienen consonante duplicada.

Tampoco admite el castellano como iniciales los grupos *st, sc, sp,* al revés del latín, y así dice Marcio en el *Diálogo de la lengua:* "Un donaire he notado en vuestras cartas: que en algunos vocablos no os contentáis con la *e* ordinaria que *los castellanos añadís* en los vocablos que comienzan en *s*, sino ponéis otra añadidura con una *d;* de manera que habiendo hecho de *scabullir, escabullir,* y de *sperezar, esperezar,* vos hacéis *descabullir* y *desperezar*." A lo que responde Valdés: "Mayor donaire es querer ser vos juez en la provincia donde no sabéis las leyes. ¿No habéis oído decir que cada gallo canta en su muladar?... y sabed que la gentileza de la lengua castellana, entre las otras cosas, consiste en que los vocablos sean *llenos y enteros;* y por esto siempre me veréis escribir los vocablos con las más letras que pueda... Pienso que el primero que *comenzó* a usar estos vocablos en la lengua castellana los usó así enteros, como yo los escribo."

Antonio.—¿Serían los iberos o bascos los primeros que escribieron así?

Aurelio.—Tal vez... Lo cierto es que los bascongados nunca pronuncian *s-* a principio de dicción, sino que añaden *e*, como *los castellanos.* Y en general los españoles gustamos de vocablos *enteros* y *llenos*, y tanto que les parecen demasiado largos a los franceses: y esto es del bascuence, que los tiene tan largos y aun mucho más.

Antonio.—¿De modo que el bascuence no admite nunca los grupos *st, sc, sp,* que admiten las demás lenguas neolatinas, fuera del castellano?

Aurelio.—Jamás los sufre el bascuence, así como ni otros muchos grupos de consonantes que son permitidos en latín y en las neolatinas; pero no en castellano.

Antonio.—Sin embargo, decimos *ad-viento, ab-surdo, ad-junto, dad-me, dad-nos,* por necesidad, para que se oigan las preposiciones unidas al verbo y los personales sufijados al mismo.

Aurelio.—En tales casos se pronuncian de hecho separados los personales y los prefijos; porque de hecho se corta la palabra con nueva alentada; pero todo eso es del castellano erudito; el romance vulgar rehuye esos grupos y desecha tales voces. Hasta para evitar los grupos dice *daime, dainos,* en vez de *dadme, dadnos.*

Nuestro romance intercala una *n* a menudo, sobre todo ante silbante o dental: *alondra* de *alauda; mensaje,* el *message* francés; *trenza,* en italiano *treccia; mancha* de *macula.* Esta tendencia da sonoridad y es muy bascongada; así es que en este idioma hay varios sufijos, como *-anza, -enda, -enko,* etc., usadísimos.

No menos bascongada es la palatización de *l* en *ll* y de *n* en *ñ,* siempre que la articulación palatal ofrece ocasión de hacerlo. Así, *l* + *l,* del latín, se hace *ll; ni, ne,* se hacen *ñ; gallo* de *gal-lus, bello* de *bellus, greña* de *crinea, tiña* de *tinea, señor* de *seniorem.*

Antonio.—Así *España* de *Hispania.*

Aurelio.—Pero ¿cree usted que los españoles fueron a mendigar de los romanos el nombre de su propia tierra? *Hispania* escribieron a la latina lo que acá sonaba *España* en labios de españoles. Sino que como ellos no tenían el sonido *ñ,* como lo tiene el bascuence, escribiéronlo con *ni;* la aspiración en ese nombre es igualmente obra de ellos. Por ofrecer ocasión de palatizar la *n* la articulación, convierte nuestro romance en *ñ* los grupos *nn,* como *año* de *annum; mn,* como *daño* de *damnum; gn,* como *puño* de *pugnum; ng,* como *plañir* de *plangere.* Igualmente y por lo mismo palatiza la *l,* convirtiendo en *ll* los grupos *cl, gl, pl, bl, fl,* como *llave* de *clavem, llama* de *flamma; sellar* de *si(gi)llare, escollo* de *scop(u)lus, trillar* de *trib(u)lare,* etc.

Antonio.—Y ¿qué tiene que ver el bascuence con todo eso?

Aurelio.—El bascuence y el castellano distínguense del latín y demás neolatinas en este matiz palatizador de *l* y *n* que escribimos con *ll* y *ñ.* Además, sólo en bascuence y en castellano no se sufren todos esos grupos cacofónicos que admiten el latín y las demás románicas: *nn, mn, gn, ng, cl, gl, pl, bl, fl.* Ahora usted dirá si estas tendencias fonéticas se las debe el castellano al bascuence o el bascuence al castellano.

Y después de todo esto, pásmese usted de que los romanos tuvieran por bronca y áspera la pronunciación bascongada.

Antonio.—Cada cual halla fácil lo que por costumbre tiene convertido en segunda naturaleza; pero no hay duda que esos grupos y cuan-

to hasta ahora llevamos visto acerca del fonetismo muestra palmariamente que el bascuence tiene la más armoniosa pronunciación de todos los idiomas de Europa, incluso el latín, y después del bascuence, el castellano. Y no se trata de pronunciación muelle y afeminada, sino que, al revés, tienen bascuence y castellano el sonido fortísimo de *rr*, que no tienen los demás, y los sonidos melodiosos, de niño y de cariño, *ll*, *ñ*, sobre todos los otros idiomas y que el latín desconoció; pero no tiene grupos cacofónicos, que no sirven para el refuerzo ni para la delicadeza de la expresión sentimental, sino tan sólo para hacer bronca y cerril la pronunciación sin causa alguna psicológicomusical del habla.

Los que dicen que el castellano nada debe al bascuence muestran que no han estudiado a fondo estas lenguas; para no suponer que padecen del mal de la ignorancia lingüística, que prefiero no suponerla en tan doctos varones. Las gramáticas históricas que se han publicado últimamente no dicen de todo esto ni una palabra.

Antonio.—A propósito de la *n*, he visto que en esos libros bascongados que usted tiene se halla *m* ante *b*, lo mismo que en latín, *ambat*, etc., como *ambo* en latín; y el castellano, por el contrario, tiende a pronunciar simplemente *n*, y si no que lo diga Valdés: "¿Qué parecer es el vuestro acerca de poner *m* o *n* antes de la *p* y de la *b?*", le había preguntado Marcio, y responde él: "Por mi fe tanto en eso nunca seré muy supersticioso. Bien sé que el latín quiere la *m*, y que, a la verdad, parece que está bien; pero como *no pronuncio sino n*, huelgo ser descuidado en esto; y así por cumplir con la una parte y con la otra, unas veces escribo *n* y otras *m;* y así tanto me da escribir *Duro es el alcacer para zampoñas*, como *zanpoñas*, y de la misma manera escribo *A pan de quince días, hambre de tres semanas*, como *hanbre*." Luego en esto el bascuence y el latín van por un lado y el castellano por otro.

Aurelio.—No van sino el latín por uno y el bascuence y el castellano por otro. En bascuence nunca suena *m* ante *b*, *p*, ni se debe escribir, por tanto, sino *n;* pero los escritores bascongados han querido remedar en esto, como en todo lo demás, la ortografía castellana, y los gramáticos y doctos castellanos bien sabe usted que escriben *m* por *n* ante *b*, *p*, no porque realmente suene *m* en castellano, sino porque así escribieron los latinos. Mateo Alemán dice: "A mi parecer es más propio a nuestra lengua decir *inmortal, enbarazo, inperio*, que *immobil, embarcación* o *imperitos*. Este uso, este modo de pronunciar y escrebir quédese para cuyo es, que no es nuestro ni tenemos tal precepto..." Y Correas. ..."¿por qué la han de mudar compuesta y escribirse *tampoco, también?*" En el *Lucidaris* de Sancho *el Bravo* se lee *enbiar, mienbro, cunplir, nonbre, Setienbre*. En la *Gaya sciencia* del de Villena: "La *m* y la *n* convienen en son algunas veces en medio de dicción, así como diciendo *tiempo*, que aunque se escribe con *m* face son de *n* e si lo escribe con *n* face el mismo son, e por eso algunos lo escriben con *n*... según el uso *moderno se escribe* con *m*." En el Vocabulario de Alfonso de Palencia (1490) se hallan *inpersonal, sinpatía,*

inpar; en el *Arte* de fray Pedro de Alcalá (1508), *onbros, senblante, senbrar, enviar, nonbre,* etc. En fin, todos los españoles son testigos de que suena *n* ante *-m* o *-b* o *-p* y así se halla escrito desde los más antiguos documentos y lo preceptúan los ortografistas, excepto algún erudito y demasiadamente latino que prefiere seguir el uso del latín al uso del romance. Y Menéndez Pidal pone *m* delante de *b, p,* en la *Crónica general,* etc., etc., cuando los manuscritos sólo tienen la tilde que indica *nasal,* que es *n,* pues *n* suele hallarse cuando se escribe la nasal ante *b, p.* Eso se llama viciar los manuscritos medievales haciéndoles decir lo que no quisieron los que los redactaron.

ANTONIO.—Bien lo sé, y esas quisicosas y otras muchas, tanto de ortografía como del resto de la gramática castellana, se deben al prurito de nuestros latinizantes, que atienden al tratar de su lengua, más que a ella, al latín.

AURELIO.—Y de ese prurito resulta también que los doctos van desterrando del lenguaje muchos vocablos por no ser de estirpe latina, sustituyéndolos por otros latinos de nuevo cuño.

ANTONIO.—Y, sin embargo, esos vocablos desechados son de lo más castizo que puede darse, y los prefiere el pueblo. Así Valdés mismo dice que prefiere *diligencia* a *acucia, harto* a *asaz, abasta* a *abonda.*

AURELIO.—Y esos suelen ser vocablos antiquísimos, como que son ibéricos o bascongados los más y no son técnicos traídos por los doctos, sino de rancio significado, de uso casero. Con todo, el mismo Valdés se lastima de que se vayan echando en olvido *arriscar* y *apriscar* de aquel adagio: *Quien no arrisca, no aprisca,* y *artero* de aquel otro *A escaso señor, artero servidor,* y el *arregostar* de *Arregóstose la vieja a los bledos, ni dejó verdes ni secos;* todos ellos de cepa tan antigua y tan expresivos y castizos, que los más eran del antiguo ibero o bascuence. Pero ya se ve: los doctos estudian en libros latinos y al escribir en castellano todo lo que no sabe a latín es bajo y ruin y del vulgo vil e indocto.

ANTONIO.—Pues precisamente por ser del vulgo vil e indocto es más castizo y de casa. También desecha Valdés *barajar* y prefiere *contender.*

AURELIO.—¡Ja, ja! ¿Cuándo ha dicho el pueblo castellano *contender* y cuándo no ha dicho *barajar,* si hay varios proverbios para el primero, como *Cuando uno no quiere, dos no barajan,* y apuesto a que no me trae ni uno sólo para el otro vocablo?

Allá los doctos franceses saquen vocablos del latín a capazadas para llenar los muchos huecos de su habla popular, que es pobrísima y no llega a la tercera parte del tesoro llamado hoy lengua francesa; acá en España nos sobran vocablos rancios y expresivos, no nos hacen falta esos ripios sacados de los escombros y ruinas del latín, aunque fuera él edificio pulido y soberbio cuanto queráis. Pero dejémonos de *barajar* o *baraliar,* como antaño se decía en castellano y bascuence, y volvamos a nuestra Fonética, que tiempo habrá de tratar de Lexicografía en otra ocasión.

Antonio.—Mire, estaba buscando esa cita de Valdés y está aquí, y pone (*ainda mais,* ya que a usted le *aplasce fablar* en *roman paladino*) *último* y *postrero* como mejores voces que *cabero* y *zaguero.*

Aurelio.—¡Sin duda porque también son bascongados!

Antonio.—Ni tanto ni tan calvo. Don Aurelio, pase que *zaga* lo sea; pero *cabero* viene de *caput* o *cabeza.*

Aurelio.—Viene de *cabo,* que es lo contrario de la cabeza, y no digo más, porque aunque yo no lo crea, le diré que es latino, para no meternos más adentro en la Lexicología.

Antonio.—También da la preferencia a *cubrir* sobre *cobijar,* aunque el refrán diga *Quien a buen árbol se arrima buena sombra le cobija;* y a *gastar* sobre *cohonder,* a *haz* sobre *cara,* a *fatigado* sobre *cuita,* a *buscar* sobre *catar.*

Aurelio.—Además de *catar,* que no parece venir de *captare* y de *buscar,* todos los desestimados por Valdés son bascongados en su origen. ¡Cuidado que tienen mala suerte los términos más castellanos y más bascongados!

Antonio.—Ya le dijo a usted Monlau que los que no llevan el sello romano envejecen y mueren.

Aurelio.—No porque el castellano ni el pueblo los desechen, como él dice, sino porque los doctos, es decir, los que menos apego tienen a lo de casa por andar siempre fuera, prefieren los latinos, y ¿qué quiere usted?, a pesar de los pesares, el vulgo, tarde o temprano, sigue a la aristocracia.

Antonio.—Quisiera que me probase que los vocablos dichos por usted de origen bascongado sonlo en realidad.

Aurelio.—Dejemos eso, le repito, para más tarde; si no, no nos vamos a poder desenredar entre tantas cosas.

Antonio.—También desecha *ducho* por *acostumbrado* o *vezado,* y *duelo,* y *engorrar* por *tardar,* y *encentar* por *partir,* y *era* por *año,* y...

Aurelio.—Todo eso es bascuence, no menos que *galduda,* como ya se lo dije el otro día. Pero ¿qué estamos haciendo? Me pone usted en el disparadero, don Antonio, con traerme palabras bascongadas: se me va el santo al cielo y pierdo los estribos. ¡A la Fonética, don Antonio, a las consonantes!; y no me vuelva usted a tentar.

Antonio.—Volvamos, pues, de Tembleque, y prosiga; pero, por Dios, esta sola palabra y no más: *Romero hito saca zatico.* ¿Qué es *hito?* ¿Vale, como dice Valdés, *importuno?*

Aurelio.—No lo sé; pero de ser bascongado, eso debe significar.

Antonio.—¿Pues no se dice *hito* y *ahito* por *empachado?*

Aurelio.—Esos dos valores muestran que *hito* se debe escribir sin *h,* porque muestran que es bascongado: vale en eúskera *sofocar,* de aquí *importunar,* como cuando decimos: *no me sofoque usted más;* y *estar empachado,* por llegarle a uno el alimento hasta aquí..., es decir que está *sofocado.*

Pero volvamos a las consonantes, don Antonio, por todos los santos y santas de la corte celestial.

ANTONIO.—Vuelva usted, pues, cuando quiera; aunque ya está usted en ellas. Ahí tiene usted esa *h*, que dice usted sobrar en *hito*.

AURELIO.—Y en *haber*, que antes siempre se escribió *aver*. Lo mismo sucedió con las demás *h* latinas que nunca se escribieron en castellano. Las *f* latinas tan pronto se ven escritas así con *f* como con *h*.

ANTONIO.—Lo cual pende del prurito de los latinizantes por atenerse a la ortografía latina, como acaba usted de indicar.

AURELIO.—Y no sólo la ortografía, sino hasta la pronunciación latina quieren meternos en casa, yendo contra la índole de nuestra lengua, que si es hija y debe ser respetuosa, también es ya mayor de edad y *sui iuris*.

ANTONIO.—Así creo yo que hay que tomar aquello de Covarrubias: "los que son pusilánimes, descuidados y de pecho flaco suelen no pronunciar la *h* en las dicciones aspiradas, como *eno* por *heno* y *umo* por *humo*". En España somos todos *de pecho flaco*, sin duda, porque nunca ni nadie ha pronunciado la *h* latina. El que mejor refutó a los latino-galicistas fué, como usted sabe, aquel académico de la Española que, defendiendo Cánovas la aspiración de la *h* en castellano, dijo: *yo no puedo* COHONESTAR...", y pronunció aspirada la *h*, es decir, a modo de *j*. A la verdad los antiguos nunca escribían la *h* latina en las voces castellanas, porque no se pronunció nunca dicha *h*, como creo que no se pronuncia tal aspiración en bascuence.

AURELIO.—Tampoco se puede negar la antipatía que muestra el castellano por el sonido *f*: siempre lo pierde en las palabras latinas: *hierro* de *ferrum*, *humo* de *fumus*, *hado* de *fatum*, *haba* de *faba*. Y la razón de tal antipatía está en que el bascuence ni tiene *f* alguna, ni pueden pronunciarla los bascongados, y así dicen *praile* por *fraile*.

ANTONIO.—No le viene al castellano el convertir *f* en *h* del bascuence, don Antonio, sino del árabe.

AURELIO.—Está visto que en presentándose dos lenguas con derechos a un fenómeno del castellano, siempre los ha de tener mejores cualquiera que no sea el bascuence. Pero, veamos esos derechos, a ver si valen tanto como los de esta lengua. ¿Acaso tiene antipatía el árabe por el sonido *f*, don Antonio? Bien sabe usted que no.

ANTONIO.—Cierto que no la tiene; pero oiga usted la autoridad de Valdés: "Torno a decir que de la pronunciación arábiga le viene a la castellana el convertir a la *f* latina en *h*." Además, don Aurelio, se confirma con el dialecto aragonés, en el que debieron influír los árabes; de él dice el mismo autor: "Hallaréis también una *h* entre dos *ee*, como en *leher, veher;* pero desto no curéis, porque es vicio de los aragoneses, lo cual no permite de ninguna manera la lengua castellana." Y con el el dialecto andaluz, que no sólo menudea la *h*, sino que la escribe y aun refuerza en *j*, diciendo *jinojo* por *hinojo*, *jombre* por *hombre*, *jole* por *ole*, *jasía* por *hacía* (1).

(1) Es propio de toda España, pero más de los andaluces, el convertir en *h* que suena casi como *j* la *f* latina. (Cfr. Machado, *Estudios sobre Literatura popular. Folk-lore esp.*, t. V, pág. 46.)

AURELIO.—Voy a comenzar por donde usted lo ha dejado, y digo que es cierto que los andaluces, por influjo arábigo tal vez, aunque muchos lo niegan, tienen la tendencia a guturalizar las vocales iniciales de dicción. Pero esa tendencia es moderna; luego no influyó en manera alguna en ese cambio de la *f* latina en *h*. Que sea moderna, es cosa hoy recibida, pues el sonido español *j*, en el que se extreman los andaluces, no es más antiguo que el siglo XVII; en el siglo XVI y antes no lo había, y se pronunciaba la *j* como la *j* del francés *jardin*.

ANTONIO.—Esta opinión está hoy día admitida por todos, y me parece cierta.

AURELIO.—Luego no mudaron los andaluces la *f* en *h*, ni influyó en este cambio el árabe por medio de los dialectos andaluz y aragonés.

Además, los andaluces no sólo pronuncian *j* donde hay *h*, sino aun donde no la hay: luego no fué la tendencia guturalizadora del árabe la que mudó en *h* la *f*. Así dicen *¡janda salero!* por *anda*.

ANTONIO.—El pueblo dice *juí* por *fuí*, *juiste* por *fuiste*: aquí tiene usted bien clara la guturalización arábiga transformando a la *f*.

AURELIO.—Eso lo dice el pueblo porque conserva la *h* aspirada antigua, que viene de *f* latina y que hoy hemos perdido.

Ya creo que le dije en otra ocasión que sólo en la región ibérica de España y de Aquitania se perdió la *f* latina, quedando suavizada en la aspiración *h*. No puede darse más clara prueba del influjo del bascuence, aborrecedor de la *f*, ya que en el resto de la Romanía la *f* latina se conservó. Y advierta que el sonido de la *f* es realmente feo y gatuno, es híbrido de labial y dental, hace morderse los labios y suena al *¡fu!* de los gatos. Lo cual acaso les parezca a algunos una niñería, pero no se lo parecerá al que estudie a fondo el lenguaje humano y conozca lo humano y maravilloso del habla bascongada, donde no hay sonidos híbridos, que todos son muy posteriores hasta en los más antiguos idiomas. En bascuence no hay la aspiración, que escribimos con *h*. Húbola en castellano hasta el siglo XVII; pero fué como resto de la *f* latina. Cuando nace un idioma al choque de otros dos, nacen en él pronunciaciones que no pertenecían ni al uno ni al otro, como saben los lingüistas que tratan del idioma inglés, en el que chocaron el sajón con una lengua neolatina. Así, pues, la aspiración castellana, que se escribía con *h*, *f*, *ff*, proviene del choque de la *f* latina con el fonetismo bascongado, que no sufre la *f*. No vino la *h* del latín, pues ya no sonaba vulgarmente entre los romanos: *homo*, *honor*, sonaban entre el pueblo romano *omo*, *onor*. Por eso esa *h* latina no la escribían los españoles hasta que los eruditos la pusieron, por volver ya a deshora a imitar todo lo latino. Por la misma reacción pronunciaron los latinizantes la *f*, perdida en romance, y de aquí las variantes en una misma raíz, como *hogar* con aspiración y *fuego* con *f*, *ahogar* y *sofocar*, *fuí* en erudito y *juí* o sea *huí* en vulgar, *fuerte* y *juerte* o sea *huerte*, *fuerza* y *juerza* o *huerza*. Que esa *f* sea erudita, claramente se ve por esas voces, que el pueblo sigue pronunciando con

aspiración, como las pronunciaron todos los españoles antes del siglo XVI y aun durante aquel siglo.

Cuanto al dicho de Valdés de que el cambio de *f* en *h* se debe a los árabes, aunque no sea cierto, como hemos visto, tiene algún fundamento de verdad y es que a los árabes, sin duda, se debe la inclinación del pueblo andaluz a la aspiración que hizo riza durante el siglo XVI, cuando ya no había árabes en España, pero que habían dejado la tendencia guturalizadora en aquellas partes. Tanto que yo creo que el cambio de la pronunciación de la antigua *x*, que sonaba en castellano como *x* en portugués, gallego, bable y catalán, o sea como la *ch* francesa, en la moderna *j* castellana, obra que fué del siglo XVI, cuando ya los árabes no podían influír, se debe en parte a aquella tendencia guturalizadora que los árabes dejaron acá. Todo esto y las demás cuestiones de ortología histórica del castellano han sido tratadas por Cejador en el primer tomo de *La lengua de Cervantes,* al cual me remito. Por lo demás, estuvo tan lejos el árabe de hacernos mudar la *f* latina en *h,* o sea *j* suave, que los mismos árabes tenían el sonido *f* y pasó al castellano en voces arábigas como *alfónsigo, taifa, cifra,* etc., donde hubiera dado *h* la *f* arábiga. Antes más es de creer que el sonido *f* arábigo influyese juntamente con los latinizantes para la introducción del sonido *f* en el castellano erudito.

ANTONIO.—También pasó la *f* arábiga al castellano convertida en *h* en voces como *alhóndiga, zanahoria, cahiz, hanega* o *fanega, alcahaz* de *kafās,* etc.

AURELIO.—Lo cual prueba únicamente que, como tengo dicho, el castellano rehuye el sonido *f* y lo suaviza en la aspiración *h,* desechando la *f* en las voces arábigas como en las latinas. Y dispénseme que le diga que *zana-horia* significa en bascuence *raiz-amarilla* (Cejador, *Tesoro, Silbantes*).

En vez de *f* pone a veces el castellano una *b,* como en *albarda,* si viene de *alfarda.* Otro tanto sucedió en *Esteban* de *Stephanus, golpe* de *colaphus,* como en bascuence, que siempre se pone *p* por la *f* latina, como *Pelipe* por *Felipe, picoa* por *ficus.*

Tan lejos estaba nuestro castellano de buscar sonidos guturales, que los dejaba cuando los hallaba en vocablos arábigos o los suavizaba al menos. Así *bagarino* y *garbin,* en Cervantes, por *bajarī* y *jarbī* o *baharī* y *harbī,* si usted prefiere escribir así el sonido de tales voces arábigas que llevan la letra ح. Igualmente *arrequife* de *arrehīf, almallahe* por *almallāja* en el Fuero de Molina, *hacino* por *jazīn, hamil* por *jamīl,* en los libros alfonsíes de Astronomía, *hurí* por *jūrī, zaharcño* de *tsajrā,* etcétera, etc., donde la *j* que pongo es el ح arábigo.

Aquel dicho de Estrabón, si no me engaño, *Beata gens cuius vivere bibere est,* sabe usted se dijo de los aquitanos é iberos españoles, los cuales jamás distinguieron la *v* de la *b* en la pronunciación. Ahora bien, todos los romances célticos tienen el sonido dentolabial *v,* menos el castellano. ¿Sabe usted por qué?

ANTONIO.—Por el bascuence, sin duda.

AURELIO.—Como no tiene *f* el bascuence, tampoco tiene *v*, que es su suave correspondiente: entrambos sonidos son dentolabiales, híbridos de dos articulaciones. Igualmente desecha entrambos el castellano. Los iberos eran dichosos, según Estrabón, porque para ellos *vivir* y *beber, vivere* y *bibere,* eran una misma cosa. Los iberos eran los bascongados de entonces, de Aquitania y de toda España, y en esto el castellano salió a su madre, el bascuence, entre las neolatinas.

ANTONIO.—Pues yo, contra el uso del pueblo y conformándome con los buenos gramáticos, prefiero pronunciar la *v* distinguiéndola de la *b*.

AURELIO.—¿Y cómo la pronuncia usted?

ANTONIO.—A la francesa, así: *volver.*

AURELIO.—De modo que prefiere usted, tratándose de castellano, atenerse al francés? Buen principio ése, por cierto. Le recomiendo el Baralt, si hace usted estudio de usar galicismos. Es usted un académico nato. La gramática de la Academia tuvo el descoco de escribir: "Siendo, en la mayor parte de España, *igual,* AUNQUE NO DEBIERA, la pronunciación de la *b* y de la *v*." Bien sabe usted que la Academia se creó aquí a imitación de la Academia francesa, y es tan afrancesada en todo y tan antiespañola, que ha introducido en el castellano un sinfín de grupos consonantes, que el castellano desechó siempre, y esto porque los admite y escribe el francés. Por lo mismo dice que debiera distinguir el pueblo español la *v* de la *b*. Sin duda porque la distingue el pueblo francés, aunque jamás la distinguó la raza española desde los iberos o bascongados hasta hoy. La Academia Española nació herrada en la frente con el hierro de la servidumbre de los afrancesados a Francia.

Yo prefiero, don Antonio, atenerme a lo que hacen e hicieron siempre (1) los españoles, y así escribo *basco* y *bascones.*

ANTONIO.—¿Y por qué no vascones, como escribieron los romanos?

AURELIO.—Porque más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. Porque mejor que los romanos sabemos nosotros nuestra lengua. Nosotros pronunciamos *bascones, bascones* pronunciaban los mismos bascones, como lo atestiguó Estrabón y así lo pronuncian ahora, y cada cual manda en su casa como el rey en sus alcabalas. A pesar, pues, de que los romanos pronunciaban *vascones,* los españoles hemos seguido siempre a los bascongados diciendo *bascones*, y así lo dice usted mismo, a pesar de su teoría, y así lo dicen los académicos todos, a pesar de su afrancesamiento. Y yo le pregunto: ¿ha influído en esto más el latín que el bascuence?

ANTONIO.—Es cierto. A pesar de nuestras doctrinas latinizantes y afrancesadas, instintivamente obramos como descendientes de los iberos y, quieras que no, todos decimos siempre *bascones* a la bascongada, y nunca *vascones* a la latina y a la francesa.

AURELIO.—Y luego proclamarán ustedes que el bascuence no in-

(1) Cfr. José Jimeno Ajius, *Naderías,* XVII.

fluyó nada en el castellano, cuando aun hoy está influyendo en él y en todos ustedes los antibascófilos.

Antonio.—Pero ¿por qué escribieron y pronunciaron con *v vascones* los romanos, oyendo decir *bascones* a los indígenas?

Aurelio.—Porque las explosivas suaves *b, d, g,* son tan suaves en bascuence y en castellano que la *b* les sonaba como *u* que hiere a la *a* en *vascones,* a los romanos. No crea usted que pronunciaban la *v* como dentolabial, que jamás la pronunciaron, sino como *u,* delante de vocal, como la *w* inglesa. Nuestra *b* bascongada es tan suave que a los extraños les suena a *w*: *wascones.* Y aquí tiene usted otro influjo fonético del bascuence en nuestra lengua y de importancia sin par.

Antonio.—Por eso los extranjeros, cuando pronuncian la *b,* la *d* y la *g* castellana les dan casi el sonido de *p, t, c,* reforzando nuestras explosivas suaves.

Aurelio.—Porque en todo el resto de Europa son más fuertes que en castellano. Lo mismo sucedía en latín respecto del idioma ibérico, y esto es lo que significa el dicho de Estrabón, que *vivere* y *bibere* eran en la pronunciación aquitana o ibérica, una misma cosa. Como en latín sonaba *b* más fuertemente, no les ocurrió escribir *bascones,* sino *vascones,* porque *v* era el sonido más cercano al que oían en labios de los españoles.

Sievers y otros fonologistas notaron ya este hecho, de que la *b* castellana es siempre más o menos espirante y siempre menos explosiva que la *b* francesa. Nuestra *b* es un término medio entre la *b* francesa y la *v* francesa; se parece a la *f* bilabial japonesa, aunque es mucho más suave, y los tratadistas la escriben *bh, b',* porque es realmente espirante. Y lo es mucho más entre vocales. Por eso Nebrija mandó escribir *bovo,* para distinguir las dos *b,* no porque sonara *v* como dentolabial. La Academia hizo tabla rasa de esta diferencia por no entender jota de lingüística y en cambio aconseja se pronuncie como dentolabial la *v.* ¡Tan bajo caímos desde el sapientísimo Nebrija y todos los grandes tratadistas de ortografía castellana del siglo XVI, hasta la Academia, que así confunde las cosas, que ignora así los sonidos verdaderos de *b* y *v* en latín, en ibero y en castellano, y que quiere que pronunciemos a la francesa!

Antonio.—O a la valenciana y catalana.

Aurelio.—Lo mismo da, que todas son hablas célticas. Lo bochornoso es que tratadistas de fama hoy día en el siglo XX en España, académicos por más señas, ignoren todo esto que sabía Nebrija en el siglo XV, y sigan poniendo estas cuestiones en tela de juicio. Pero no lo extraño, porque ni saben latín ni bascuence, ni gramática indoeuropa ni si hubo Sievers o gentes por el estilo en el mundo.

Habrá notado usted que el castellano nunca sufre la *m* a fin de dicción. Y aun por eso no la sufre delante de *p, b,* porque ley es, que griegos y latinos notaron, que los sonidos no permitidos a fin de dicción tampoco se permiten a fin de sílaba. Cosa que parecen ignorar los señores académicos susodichos o de suso repetidamente nombrados.

ANTONIO.—Pues al fin de dicción y de sílaba permite el latín la *m*, y está tan encariñado con ella que lleva *m* final cuando el griego tiene *n*.

AURELIO.—La tendencia a oscurecer la nasal final latina notóla ya Quintiliano cuando dijo que apenas sonaba, lo cual prueba que primitivamente esa *m final* viene de *n*, que se fué oscureciendo (1). Pues bien, el castellano no sólo no sigue en ello al latín, sino que no sufre *m* final, y sólo permite al fin la *n* como el griego.

ANTONIO.—Otra prueba de la limpieza de la pronunciación castellana que evita toda oscuridad.

AURELIO.—Y del influjo del bascuence que rechaza toda *m* final. Por lo mismo, nunca, ni en bascuence ni en castellano, se hace *m* la *n* delante de *p*, *b*.

ANTONIO.—Pues, según todas las trazas, el castellano apenas conserva más que aquello que también era común al bascuence. Con todo, hallo en nuestra lengua el sonido híbrido dentolingual de *za*, *ce*, *ci*, *zo*, *zu*, que no lo tiene el latín. ¿Es bascuence?

AURELIO.—Ya le he dicho que los sonidos híbridos son ajenos al bascuence y aun al castellano.

Ese sonido y el de la *j* nacieron en el siglo XVI en nuestra lengua por un proceso que explicó Cejador de *La lengua de Cervantes*, t. I, en la *Ortología*. Antes había *ç* que "era realmente la *ts* euskérica, como todos afirman, por lo cual Velasco (1582) pudo decir que no hay *ç* ni en latín ni en griego, ni en italiano, ni en otra lengua vulgar. Y adviértase su conservación en España, si es que sonó igualmente antes en las demás románicas, porque es otro rasgo de coincidencia con el fonetismo euskérico. En las demás románicas, según Musafia, siempre *ci* (latino) produjo una insonora, y *ti* una sonora; en castellano se trataron por un mismo rasero: es otra prueba del horror de los españoles a la silbante sonora, y de que si *z* fué desdoblamiento del común sonido español de *ci*, *ti* latinos, siendo aquel sonido insonoro, *z* fué insonoro también, aunque suave, por ser efecto de las vocales vecinas. Otra prueba de la insonoridad de la *z* es que en muchos vocablos este sonido proviene del *eúskera*, donde es insonoro y suave. En el siglo XV don Enrique de Villena, al describir el sonido *z*, no hace más que describir la *z* insonora euskérica: "E los dientes forman la *z* apretados, *zizilando*": la lengua no se mordía, los dientes estaban apretados. Esa es la *z* o la *dz* del eúskera. Y poco antes dice el mismo Cejador: "He notado que el sonido más difícil para los españoles es la *z* sonora: no hay más que fijarse en los que estudian francés. Les cuesta horriblemente pronunciar la *s* de *rose*, y después de muchos años se les conoce a la legua a los españoles en el modo de articular dicha silbante sonora; y esta dificultad crece en los castellanos y aragoneses, el núcleo ibérico principal y más puro. Ahora bien, la pronunciación es lo que más arraiga en los pueblos y lo que tarde o, para decirlo

(1) Cejador, *Tesoro*, *N*, *Ñ*, al fin.

mejor, nunca desaparece en ellos enteramente. Cambia un pueblo la lengua; pero conserva su pronunciación, o todo lo más, contaminada con la pronunciación de la lengua adoptada, produce algunos sonidos mixtos. Este horror español a las silbantes sonoras contrasta con la facilidad con que las pronuncian las demás románicas, que es tanto mayor cuanto menos participan del iberismo." En suma, los sonidos latinos *ci, ti,* palatizados en todas las románicas, luego en castellano se silbatizaron dando los dos sonidos euskéricos *ts* y *z,* ambos insonoros, como si el eúskera hubiera seguido obrando en el castellano; pero desde el siglo XVI se fundieron, dando la híbrida *ce, ci, z* dentolabial moderna.

Antiguamente el sonido actual de la *j* escribíase *x* y sonaba como *ch* portuguesa y francesa; desde fines del siglo XV, como *j* moderna: y *j, i* consonante, *ge gi,* sonaban primero como la *j* italiana, luego como la *j* francesa, y desde fines del siglo XVI, como hoy la *j*. Total: nuestra *j* de hoy viene de los sonidos antiguos *ch* francesa y *j* francesa.

Sin duda, la guturalización arábiga que quedó, entre andaluces sobre todo, debió de influír no poco, así como la antigua aspiración escrita con *h* o *f*.

Cejador, *La lengua de Cervantes,* I, pág. 52:

"¿Será coincidencia fortuita la que presenta la comparación de las silbantes euskéricas con las del antiguo castellano?

Sonidos.	Euskera.	Cast. ant.	Cast. mod.
Silbante palatizada fuerte...........	*tch*	*ch*	*ch*
Silbante palatizada suave..........	*ch*	*x*	*j* (*ge, gi*)
Silbante explosiva fuerte...........	*ts*	*ç*	*z* (*ce, ci*)
Silbante explosiva suave...........	*dz*	*z*	*z* (*ce, ci*)
Silbante alveolar.......................	*s*	*s*	*s*
Silbante pura dental....................	*z*	*g* (con *e, i; ye* = *yi; ie* = *ii; j*)	*j* (*ge, gi*)

De las seis silbantes antiguas nos hemos quedado con cuatro: dos intactas, *ch* y *s;* dos como efecto de evolución, *j* de *x* y *g, z* de *ç* y *z*. Sin embargo, en el habla se notan dos *z* y dos *j,* una fuerte, otra suave: son las últimas huellas de los sonidos originarios. Los dos sonidos más característicos del castellano, por no tenerlos las demás románicas, *z* y *j,* provienen de la evolución de dos silbantes."

Los españoles no sufrían el grupo *cs,* que los eruditos académicos nos han hecho pronunciar y que escribimos con *x,* como en *explicar, examen;* en latín era común; en bascuence, insufrible. Así en *Xerxes, Alexandro,* que los romanos pronunciaban con *cs,* los españoles pronunciaban la *x* como la *ch* francesa y hoy como *j*.

Igualmente hallamos *x* en *fajo,* antes *faxo,* de *fascis; peje,* antes *pexe,* de *piscis; Ximena,* hoy *Jimena,* de Scemena, Escemena, Semena: de modo que *x,* hoy *j,* también vino del grupo *sc,* tan latino como ajeno

al castellano y al bascuence. El sonido de *ch* francesa de la *x* antigua procedió también de *ss* y aun de *s*: *paxaro*, de *passer; carcax*, en italiano *carcasso; xeringa*, de *syrinx; ximia, Xelanda* (Seeland); *xorgina* = *jorgina*, del eúskaro *zorgina; Xuarez*, de *Suárez*, del eúskaro. Hoy *Xelanda* suena *Zelanda* o *Celanda; Xuarez* suena *Suárez:* esto nos indica que *za, zo, zu* provienen, lo mismo que la *j*, de la *x* antigua, por influjo de las silbantes bascongadas. Y, efectivamente, la mayor parte de los vocablos con *z* son de origen bascongado, y los antiguos ponían casi siempre *ç* donde nosotros ponemos *z*. Véanse los cuatro tomos de *Silbantes* del *Tesoro*, de Cejador, donde se verá que la mayor parte de los vocablos castellanos que comienzan por *z* o *ch*, son de origen euskérico. En esos vocablos quisiera yo ver la maña que se daban los latinizantes para traerlos del latín. El sistema de silbantes bascongadas que allí se expone es tan acabado y de tantos matices que al chocar con los sonidos latinos enturbió el fonetismo silbante castellano, por no admitir nuestra lengua como ni la bascongada varios grupos latinos. Hemos visto los *cs* y *sc* y *ss*.

Tampoco admitían el bascuence ni nuestro romance el grupo *sce, sci*, ni el *ce, ci* de la Romanía, palatizado en toda ella, y así se silbantizaron a la manera ibérica *scientia, sceptro, conoscer*, que se escribían con *ç* y equivalía al *ts* bascongado.

Así respondía al *zain* estridente arábigo en *aceite* = *zait;* a la ζ igualmente estridente del griego en *céfiro;* a *che, chi, que, qui*, sibilizados, como en *cirujano* (*chirugus*), *torcer* (*torqueo*), *cinco* (*quinque*), *acebo* (*aquifolium*); a la *t* palatizada por la *i*, como en *nación* (*natio*), *Ponce* (*Pontius*); a la *s* latina o arábiga, pronunciada a la ibérica con mayor estridencia en *cenefa, cifra, acicalar;* a la *st* en *acipado* (*stipatus*), *trance* (*transitus*); a *sch, cédula* (*schedula*); a *ge, gi*, sibilizados a la ibérica en *arcilla* (*argilla*), *ercer* (*erigere*), a la *g* italiana en *celosía* (*gelosia*), *cenogil* (*ginocchiello*). El mismo Díez barruntó algo del influjo bascongado cuando dijo: "*Dieser Ansprache des lat. s ist auch der Baske sehr geneigt*, y cuando añadió que *c* ante *e, i* tiene un sonido parecido a *ç francesa*.

"Pronunciar *s* como *ç* llámase en español *ceccar*", añade, por fin, el mismo autor; y al describir el sonido *ç* describe el sonido suave pero estridente que antes he dicho venir de la *z* bascongada. Velasco añade: "El sonido de la *ç* se forma con la extremidad de la lengua *casi mordida* de los dientes no apretados." Aquí hallamos, en el *casi mordida*, la razón por qué la *ç* vino a parar en la *c* actual, que ni la tuvo el latín ni el bascuence, pero que resultó del choque fónico bascongado y latino.

Total, *x, ç, z* antiguas y *j ce, z* modernas proceden de la tendencia ibérica a la silbante estridente y de la tendencia a evitar ciertos grupos fónicos latinos que no eran propios del bascuence.

La *z*, antiguamente *ç* de ordinario, como en *çagal, Çaragoça, veçino*, es de uso muy antiguo y "muy significativo", como dice Díez. Se encuentra ya en el siglo VIII, por ej.: en *freznedo* (Yep., III, núm. 17,

del año 780), *dezimo* por *diezmo* (IV, n. 11), *Oza, villa* (n. 28), *pozo* (*puteus*, n. 38), *foz* (*Esp. Sagr.*, XXVI, 445 del año 804), *calzada* (*ibid.*), *plumazos* (XL, 400, del año 934). Nació la *z*, según Díez: 1.°, del bascuence, griego, alemán y arábigo, ej.: *zaga, zaque, azimo, zelo, bautizar, zinco* (Al. *zink*), *azafrán, zambra, zorzal*, lo cual da bien a entender que sonaba estridente, como en todas estas lenguas; 2.°, de *t, d*, con *i*, como *razón, avestruz* (*avis struthio*), *cazar* (*captiare*), *bazo* (*badius?*); 3.°, raras veces de *t, d*, *mayorazgo* (*maioraticus*), *juzgo* (*iudico*); 4.°, de *ce, ci* (*che, chi, que, qui*), *menaza, zarcillo* (*circellus*), *diezmo, arzobispo, brazo, lazo;* 5.°, de *s*, que los iberos hicieron más estridente, *zandalo, azufre, zugar* (*sucus*), *quizá* (*qui sabe*), *Corzo* (*Corsus*), *Cádiz* (*Gades*); 6.°, de *st, rezar* (*recitare*); 7.°, de *sc* = *sk, zambo* (*scambus?*); 8.°, de *j* en *zinebro* (*juniperus*). Hoy suena en muchos labios como *-z* la *-d* final, *Valladoliz, verdaz*, etc.

Como puede usted ver, *z* apenas se distingue en su origen de *ç* (1) y de *ce:* todos tres sonidos que han parado en la *dentolingual* moderna *ce, ci*, o *ze, zi;* pero cuyo punto de arranque fué la mayor estridencia propia de la silbante ibérica o bascongada y el empeño de evitar ciertos sonidos latinos *extraños* al iberismo.

Finalmente, la silbante estridente es tan del gusto del castellano como del bascongado. Los andaluces, sobre todo, pronuncian la *s* como *z* y la *c* como *s*, dice Machado (*folk-lore esp.*, t. V, pág. 50), mas no con ese sonido silbante que tiene la *s* griega, la *s* líquida de los latinos o la *s* que pronuncian los madrileños, sino con un sonido especial y propio:

Vente conmigo a mi casa
Y yo le diré a mi madre
Que eres la Virgen de *Grasia.*

Las lusesita'h que briyan
De noche en er sementerio
Están disiendo a lo'h vivo'h
que se acuerden de lo'h muerto'h.

Esta silbante es la bascongada.

ANTONIO.—No había visto nunca tan sistematizada esta difícil materia, ni tan claramente expuesto el origen de estos sonidos como ahora: en verdad que el bascuence le ha hecho ver lo que hasta ahora nadie había notado.

Y ¿qué me dice usted del poner *s* por *x* en *excelencia, experiencia*, como prefiere Valdés?

AURELIO.—Estoy con Valdés. Aunque los latinizantes académicos nos hayan acostumbrado a escribir y a pronunciar *x* en estos casos, el castellano no lo lleva consigo, por no llevarlo el bascuence. Así, hoy mismo el pueblo pronuncia dichos vocablos con *s* y con *s* los ha pronunciado siempre, y aun la gente entendida antes de venírsenos esas modas latinas.

Y si no, oiga usted a Valdés: "Yo siempre la quito (la *x*) *porque no*

---

(1) Valdés dice: "cedilla, la cual hace que la *ç* valga por *z*."

la pronuncio, y pongo en su lugar *s,* que *es muy aneja a la lengua castellana.* Esto hago con perdón a la lengua latina, porque *cuando me pongo a escribir castellano* no es mi intención conformarme *con el latín.*" Y como se le hiciese un poco durillo a su interlocutor y dijese: "¿Con qué autoridad queréis vos quitar del vocablo latino la *x* y poner en su lugar *s*?", responde muy bien: "¿Qué más autoridad queréis que el uso de la pronunciación?" Y aún hubiera respondido mejor diciendo que no se trata de un *vocablo latino,* que tenga *x,* sino de un *vocablo castellano* que suena *s,* porque así *volucre priores,* es decir los iberos, y porque cada lengua ya adulta tiene sus derechos, su carácter y su genio. Y ese carácter y ese genio le viene en esto al castellano del bascuence, don Antonio, que está muy contento con su *s,* a pesar de los pesares de su padre el latín y de sus hermanas las demás neolatinas, que pronuncian *x* por ser de su genio y carácter, y ya sabe usted que *genio y figura...*

ANTONIO.—Sí, señor, *hasta la sepultura* se lo llevará el castellano, heredado de ese bascuence, que tiene la culpa de todo. Pero yo no cejo, y en el pronunciar *experiencia* y *excelencia* me atengo a los doctos.

AURELIO.—Y yo también; pero eso no quita el que esos doctos sean los que nos hayan traído esa moda latina, como otros *dandíes* nos traen las modas parisienses; y no seré yo quien le aconseje se vista el calzón español antiguo, dejando el parisiense o prosaico pantalón.

En cuanto a la *g* en *digno, magnífico, significar,* conoce usted el dicho de Valdés: "siempre quito la *g* y digo *sinificar* y no *significar; dino* y no *digno.*"

ANTONIO.—Tal es, por lo menos, la tendencia del castellano, lo mismo que la *c* en *doto* por *docto,* etc.; aunque en esto, como en lo demás, los eruditos y latinizantes académicos, como usted dice, nos hayan hecho ir contra el genio de nuestra lengua. El pueblo de hecho tiende a quitar la *g* y la *c* y aun a convertir en *s* la *x* de *examinar, sexto, extremo,* pronunciando *esaminar, sesto, estremo*; y aun los autores del siglo de oro decían *dino,* etc., como quería Valdés.

AURELIO.—Tiene usted razón que le sobra: el bascuence, como dice usted, tiene la culpa, que no admite tales grupos de sonidos, y los bascongados difícilmente llegan a pronunciarlos, a no ser a fuerza de reflexión y por pasar por gente entendida y bienhablada.

ANTONIO.—Y es que en todas estas cosas, si no se atiene uno a los doctos, pasa por rústico y poco culto.

AURELIO.—Todavía tenemos mucho que andar hasta convencernos de que el pueblo, por lo menos la clase media no ilustrada, es la que mejor habla y debe dar la ley, y no los que aprenden a hablar en los libros. Quédense éstos con su lengua literaria, que siempre difiere de la vulgar; pero la vulgar hay que buscarla en el pueblo y en él se halla el verdadero genio del habla nacional.

Pasando a la *g,* ya sabe usted que el romance ha suavizado muchas paladiales fuertes, por ejemplo: *graso,* de *craso; riesgo,* de *risco; fisga,* de *fiskōn* (del godo); *apesgar, nesga, sesgo, trasgo; salgo,* de *salio; ten-*

go, de *teneo,* y lo mismo la *p* latina, que la suaviza en *b* muy a menudo; ¿sabe usted la causa?

ANTONIO.—Nunca he podido dar con ella.

AURELIO.—Pues el bascuence de *quadragessima* ha hecho igualmente *garizuma;* de *causa, gauza;* de *castellum, gaztelua:* mientras los demás romances siguen al latín, el castellano en esto también se va con el bascuence.

Lo mismo digo de la *ch,* en que ha suavizado el castellano los grupos *cl, pl, tl, fl, ct, lt,* latinos, porque no los admite el bascuence: *chabasca,* de *clava; chanela,* de *planus; dicho,* de *dictum; lecho,* de *lectum; cuchillo,* de *cultellum; mucho,* de *multum; techo,* de *tectum.*

Por la misma razón desecha el castellano la *c* y la *p* en *ct, pt: fruto,* de *fructus; retar,* de *rep(u)tare,* y suaviza la *t* en *d*: *amado, madre, salud;* y pierde la *b* en *oscuro* por *obscurus,* aunque la Academia ha vuelto por los fueros del latín mandando se escriba *obscuro,* por supuesto yendo contra los del castellano, pues todos pronunciamos sencillamente *oscuro,* lo mismo que *setiembre* y no *septiembre, suscrición* y no *subscripción, sustancia* y no *substancia.*

No hay otra razón para todos estos fenómenos más que la Fonética bascongada.

Los escualdunas no pronuncian nunca explosiva con *r* o *l,* y así dicen *apirilla,* de *aprilis; guiristinoa,* de *cristiano; liburua,* de *libro; kurutzea,* de *cruz; poroganza,* de *probanza; pulunpatu,* de *plombar.* Otro tanto sucede en castellano y portugués, aunque no siempre; la tendencia antigua no se puede, por lo menos, desconocer: *engarrafar* por *engarfar, taragona* de *draco, caranquejo,* en portugués, de *cranc; baraça,* de *braça; coroça,* de *croca,* en castellano *coroza,* y *coronica* por *crónica;* en portugués, *gurumete,* de *grumete; gurupa,* de *grupa; filibote,* de *flibote.*

ANTONIO.—Todo eso ya lo observó Díez y lo escribió en su *Diccionario.* Estoy sobremanera admirado, don Aurelio, de cuanto me acaba usted de exponer: la consecuencia es manifiesta y clara a todas luces. La fonética castellana está calcada en la bascongada, ha tomado las palabras latinas euskarizándolas, ha desechado todos los sonidos latinos ajenos al eúskera, y sólo ha adoptado del latín aquellos que había en eúskera, ¡es admirable!

AURELIO.—¿Por aquello de que *omne quod recipitur ad modum recipientis recipitur?*

ANTONIO.—Y lo que más me admira es que ningún autor haya caído en la cuenta de este hecho, que explica toda la fonética castellana: ¡es extraño!

AURELIO.—¿No ve usted que el bascuence estaba aquí arrinconado entre cuatro montañas? ¿Quién había de pensar en que pudiera obrar a distancia?

ANTONIO.—Es que no obró a distancia, es que el bascuence se hablaba donde y cuando se formó el romance: cuanto me ha ex-

puesto usted lo está diciendo a voz en cuello. Pero aún hay otra cosa que me admira más.

AURELIO.—Y es el tercer punto de admiración, digo, el sexto, puesto que se admira usted en castellano.

ANTONIO.—¡Parece increíble que el romance conserve, después de tantos siglos, la misma pronunciación y acento que la lengua de los iberos! Es decir: parece increíble que la pronunciación persista tan una misma en una raza durante tantos siglos.

AURELIO.—¿Ha leído usted a Hervás?

ANTONIO.—Nunca me ha ocurrido tal cosa: ese buen señor, a quien tanto he oído alabar por los españoles como fundador de la Filología, creo que estará anticuado ya y que para los extranjeros no parecerá tan digno de alabanza.

AURELIO.—Permítame que le diga, don Antonio, que está usted en un solemne error: nadie le ha alabado más que los extranjeros, y Klaproth y Max Müller han dicho que sus obras son una mina inexhausta que nunca se agota.

ANTONIO.—Pero ¿a qué viene ahora Hervás?

AURELIO.—Pues sencillamente a sacarle a usted de su pasmo y admiración: viene a enseñarle a usted lo que usted no se dignó irle a preguntar. Y no le hago injuria alguna, porque la doctrina que le va a enseñar ahora es tan nueva, a pesar de estar impresa el año 1800 en Madrid después de estarlo en Italia, que ninguno la ha aprovechado; óigala usted y prepare el séptimo y el octavo puntos de admiración, que todo se lo merece. Dice así en las páginas 19 y siguientes del tomo I: "Cada lengua matriz en su origen tuvo su propia y particular pronunciación de sílabas, la cual dura y se conserva sustancialmente invariable en sus dialectos. Este distintivo es el más característico de las naciones, en las que, a mi parecer, es indeleble, aunque tal vez no lo sean algunas personas que hablan lenguas forasteras. Sucede no pocas veces que personas de buen talento aprendan a escribir en una lengua forastera tan perfectamente como los nacionales literatos de ella, por lo que éstos no se distinguen nada de aquéllos en los *escritos;* mas esto rarísima vez sucede en el *hablar* las lenguas forasteras, por lo que en todas las naciones los forasteros fácilmente se suelen conocer por el habla o pronunciación."

ANTONIO.—Es un hecho indiscutible: hay un no sé qué en la pronunciación del que no ha mamado una lengua con la leche, como suele decirse, que trasciende y lo echa cualquiera de ver.

AURELIO.—Pues bien, don Antonio, los iberos o bascongados, al aprender el latín, conservarían su propio acento y pronunciación, como nosotros al aprender el francés.

ANTONIO.—Así es.

AURELIO.—"A mi parecer —prosigue diciendo el padre Hervás—, se puede establecer, por regla general, que todas las naciones siem-

pre conservan sustancialmente la pronunciación antigua de sus respectivos idiomas primitivos..."

Antonio.—Esa doctrina, don Aurelio, no la había visto en ningún autor; pero es más clara que la luz del día por lo que usted me ha expuesto de la fonética bascongada, conservada admirablemente en nuestro romance hace ya veintidós siglos.

Aurelio.—Eso mismo dice después Hervás; oiga: "y que la conservan (la pronunciación) no solamente aquellas (naciones) que siempre los han hablado o hablan dialectos de ellos..."

Antonio.—Como conservan los bascongados de hoy la pronunciación de los iberos.

Aurelio.—"... mas también las que, habiéndolos abandonado, hablan lenguas forasteras."

Antonio.—Como la nación española, que, habiendo abandonado el eúskaro, conserva su pronunciación.

Aurelio.—No se adelante usted, que también Hervás estaba al tanto del hecho, aunque nadie haya entendido la razón que tenía para ello. Prosigue diciendo: "Así, el francés, al presente, habla su lengua *forastera* (que es dialecto *latino*) con su pronunciación *antigua,* que es la *céltica,* y el español habla su lengua *forastera* (que también es dialecto *latino*) con su pronunciación *antigua,* que es la *bascongada.*"

Antonio.—*Very well*: eso se llama hablar claro y certero. ¿Piensa usted, don Aurelio, que Hervás hizo el análisis de la fonética castellana como lo acabamos de hacer?

Aurelio.—No lo creo; pero muchas cosas se ven así a bulto, y como por instinto, sin dar en la razón de ello o sin haberse metido en análisis particulares. Y ahora viene un argumento, que yo le quería formar a usted por mi parte, pero que será mejor encomendemos a un autor más autorizado que yo. "Supongamos —dice el mismo Hervás— que un vizcaíno montañés, que no supo hablar otra lengua sino la suya bascongada, y que un francés aprendan a hablar bastante bien la lengua española: el español que les oiga hablarla con pronunciación algo diversa entre sí, al *francés* tendrá por *extranjero,* y por *nacional* suyo al *vizcaíno.*"

Antonio.—Ese es un golpe de mano maestra. Sí, todos esos bascongados, que han aprendido el castellano, se ve que son de la misma raza que nosotros.

Aurelio.—O sea que nosotros somos de la misma raza que ellos, de raza ibérica.

Antonio.—Y todos los franceses e ingleses, aunque vivan en España cuarenta años, siempre serán franceses para todo español, porque siempre ganguearán y hablarán de nariz y de morros, con perdón sea dicho; en una palabra: oscuro y de hocicos.

Aurelio.—"Tendrá a éste (es decir, al vizcaíno) por nacional suyo si sabe que es forastero o arábigo, y no español, el acento gutural de las sílabas *ja, je, ji,* etc., que el vizcaíno pronunciará como extranjero. Por lo contrario, si el francés y el vizcaíno, yendo a Irlan-

da, en que es común y propia la lengua céltica, la aprenden y hablan, el irlandés tendrá por nacional al francés y por extranjero al vizcaíno, al observar que aquél la habla con la pronunciación irlandesa y que éste la habla con la pronunciación forastera."

Antonio.—Excelente argumento contra los que han dicho que el bascuence era un idioma céltico.

Aurelio.—Y contra los que han preferido decir que era un idioma ural, o altaico, o semítico, o camita, o japonés, o americano, o yo no sé qué más. Pero oiga usted mi explicación de la *b* y de la *v*: "Los vizcaínos, en la pronunciación de su lengua, usan una letra, que yo llamaré *b blanda*, la cual no es la *b* ni la *v* de la francesa, italiana, etc., mas claramente se distingue de éstas. La misma *b blanda* usan o tienen los españoles en su lengua; por lo que, cuando los extranjeros les oyen pronunciar estas palabras: *bibo, vivo,* se confunden, no distinguiendo bien su pronunciación ni su significación. En los países de Francia en que aún se hablan dialectos bascongados se usa igualmente la dicha *b blanda,* y también en los países en que antes se habló el bascongado y ahora se habla la lengua francesa, como sucede en Gascuña.

Antonio.—¿Quién no ha oído a los franceses del Norte criticar la pronunciación meridional de los departamentos del Sur de Francia, por ser más abierta y parecerse a la de los españoles?

Aurelio.—Y, en cambio, nunca hemos nosotros criticado a los españoles, aragoneses y navarros, de junto al Pirineo, de tener la pronunciación oscura del francés; y eso que en todo lo demás, fuera del lenguaje, los franceses influyen en nosotros más que nosotros en ellos.

Antonio.—Es que nunca los franceses habitaron nuestras provincias del norte, mientras que en las del sur de Francia vivieron iberos y hoy día viven sus descendientes, los aquitanos, gascones y narboneses, sin contar los bascofranceses.

Aurelio.—De este mismo principio deduce Hervás la razón de la diferencia que distingue a los gallegos y portugueses por una parte y a los demás españoles por otra, respecto de la pronunciación. Pero oiga usted, sobre todo, este párrafo, que debemos aplicar a la formación de la fonética castellana: "En todas las naciones se verifica el raciocinio siguiente. Los que conservan sus lenguas primitivas, o hablan dialectos de ellas, deben necesariamente conservar los acentos vocales con que las empezaron a hablar, y sucesivamente las han hablado por hereditaria tradición y enseñanza en sus respectivas familias. Las naciones que, habiendo abandonado sus lenguas primitivas, hablan extranjeras, no empezaron a hablarlas de repente, aprendiendo instantáneamente sus palabras, artificio gramatical y pronunciación; mas *primeramente* recibieron y usaron las palabras forasteras, pronunciándolas con el acento vocal de sus idiomas antiguos, y con el mismo acento prosiguieron recibiendo y usando las demás palabras, hasta abandonar sus idiomas antiguos. De este modo, ellas llegaron

a hablar las lenguas extranjeras, en las que introducen aquellas pronunciaciones nuevas que son muy diferentes de sus antiguas propias." Yo añado que por esta razón es por lo que nunca desaparece del todo la pronunciación original de una nación y que, por lo mismo, esta pronunciación es el carácter más auténtico que muestra la lengua primitiva de un pueblo, y este carácter creo lo hemos visto, don Antonio, en el castellano como derivado del bascuence.

Síguese el artificio gramatical, que se introduce después de las palabras, como lo vemos todos los días por los pueblos del país basco, donde apenas emplean palabras que no sean castellanas, y, sin embargo, no emplean ni un solo sufijo castellano: toda la gramática es bascongada.

Antonio.—Los adverbios en *-mente* los oigo a cada paso.

Aurelio.—Tiene usted razón; pero eso no vale nada. El día que comiencen a usarse los elementos gramaticales castellanos en vez de los bascongados, como se usan ya las palabras castellanas, murió el bascuence. Por esta razón, los elementos gramaticales de la lengua original pasan con menos frecuencia a la nueva lengua admitida que no la pronunciación. Pero cuando han pasado algunos, es señal de la gran vitalidad de esa lengua original y de los extraordinarios esfuerzos que debió hacer la nueva lengua que logró suplantarla. Algo de esto tenemos en nuestro romance respecto del bascuence, o, mejor dicho, en el latín, con lo cual estamos en el segundo punto de nuestra disertación.

Antonio.—En este punto sí que no veo yo qué haya tomado el castellano del bascuence: en la fonética está visto que toda la del castellano está calcada sobre la del eúskera; pero en la gramática no veo rastro alguno.

Aurelio.—No espere usted le muestre al castellano tan euskarizado en su estructura morfológica como en su fonética, pues en ese caso nuestra lengua sería en la Morfología más bascongada que latina, lo cual ni es mi pretensión ni lo ha sido de ninguno que estuviera en su sano juicio; pero sí que se ha inspirado a veces y ha conservado algunas huellas del bascuence, que no ha conservado ni del celta, ni del griego, ni del árabe, ni del godo. Todos los romances han tomado poco en esta parte de las lenguas indígenas. La razón es obvia: la estructura de una lengua está de tal manera sistematizada, que no puede dejarse en parte y en parte conservarse; o se muda enteramente o no se muda en sus puntos esenciales. Ninguna lengua ha influído en tanto grado morfológicamente, quitado el latín, en los romances, como el árabe influyó en el persa y en el turco. Y, sin embargo, es muy de notar el fenómeno: estas dos lenguas han admitido algunos elementos morfológicos arábigos sólo en los vocablos arábigos; de manera que la mitad del turco es turco con su estructura turca, y la mitad es árabe con su estructura arábiga, y otro tanto se diga del persa. Lo que nunca hubiera podido suceder es que la mitad de la estructura flexional fuera árabe y la mitad turca o persa; que el verbo, por ejemplo, o la declinación fueran

mitad arábigos, mitad turcos. Y esto tampoco ha podido suceder en los romances; todo el verbo y la declinación son latinos, y no podía menos de ser así.

Con este supuesto, comencemos por los sufijos derivativos: ¿Cuál de los romances, don Antonio, menudea más la *-a* final en nombres y adjetivos?

ANTONIO.—Sin duda alguna el castellano y después el italiano; el francés la oscurece en *-e* muda.

Esta *-a*, por ser de la primera declinación latina, que era del género femenino, ha quedado como nota femenina. En italiano, en los nombres de esa misma declinación, y en rarísimos de la tercera, como *signore, signora, gigante, giganta;* en provenzal, en menos formas todavía, *senhor,* femenino *domna* y no *senhora.*

En castellano no sólo reciben *-a* los de la primera declinación, sino la mayor parte de la tercera, y los en *-tor, -dor,* lo que en ningún otro romance sucede, pues en italiano hacen el femenino en *-trice,* de ordinario; en provenzal, en *-iritz, emperairitz,* y en francés, en *-esse, -rice, actrice, poëtesse.* En cambio nosotros decimos *huéspeda, infanta, leona, cantora, pastora.*

AURELIO.—También decimos *emperatriz, institutriz.*

ANTONIO.—La primera es excepción y erudita de origen, la segunda ha venido de Francia y con ella *actriz, fregatriz* y otros mil nombres que el castellano rancio hubiera formado en *-dora,* porque tal es el genio de nuestro romance.

AURELIO.—Y ¿de dónde le vino esa tendencia a la *-a* para extenderla a casos en que no la admiten ni el latín ni los demás romances?

ANTONIO.—Ha poco lo insinuó usted: de la *-a* final de todos los nombres bascongados, por ser *a* el artículo.

AURELIO.—Así es; y hasta de *neptis* hicimos *nieta* y de *nieta* sacamos *nieto,* formándose primero el femenino por atracción de la *-a,* que reteñía en los oídos bascongados; en cambio el provenzal hizo *nebot,* fem. *nebodo.* Hasta los neutros los convertimos en femeninos, *mancebo* y *manceba,* de *mancipium,* y de *suegro* dijimos *suegra,* etc.

Los romances célticos huyen de esa clara *-a* y la oscurecen en *-e* cuando la hallan en latín, sin añadirla a otros temas: *les matematiques,* que dicen en bable.

ANTONIO.—La tendencia bascongada es manifiesta.

AURELIO.—Sufijo latino *-ĕus, ĭus, aĕreus, ebrius.*

ANTONIO.—El italiano forma muchos adjetivos y nombres en *-eo, -ea, aureo, igneo;* otros en *-io, ebrio,* siguiendo enteramente al latín; los dialectos célticos, etc., huyen de tal sufijo: el francés dice *d'or, decire;* en válaco no se conoce; en provenzal, *aere, sage, aure* y con *enc.* El castellano lo ha convertido siempre en *-io, -ia, necio, propio, sabio, ansia, viña.*

AURELIO.—También decimos *férreo, áureo,* etc.

ANTONIO.—Pero sólo en poesía y en archiculto: *-eo* pertenece al

castellano erudito, no al popular, en el cual hemos de buscar solamente el genio de la lengua.

AURELIO.—El bascuence posee este mismo sufijo *-ia* y no el *-ea*: *ema-ia* = *don*, *arr-ia* = *piedra*, *erra-iak* = *entrañas*, de *erra* = *ardor*, *ikus-ia* = *visto*. Son como formas atributivas en *-i*, que ya le probé ser de origen euskérico, añadiéndose la *-a* nominal o artículo.

Teniendo, pues, el *-ia* en casa, los iberos no aceptaron el *-ea* latino, sino la forma conocida *-ia*.

ANTONIO.—Derivados *-ia* los hay numerosos en castellano e italiano, como en latín, *alegría, falsía, maestría, villanía;* en francés en *-ie;* pero por *angustia, gracia, envidia, vendimia* hace *angoisse, grâce, envie, vendange*, y por *Bohemia, Persia*, hace *Bohème, Perse*.

Pasemos a otro sufijo: *-acus, -aca*. Dura en italiano y en castellano; en provenzal hace *-ac, -aic, -ai;* en francés, *-ay* de *-ac*, *-y* de *iac*: *cloaca, opaco, lecai, savai* de *lec, saevus, vrai, Cambray, Chauvency*.

AURELIO.—Es muy natural admitiera el castellano la terminación *-co, -ca*, que es tan bascongada.

ANTONIO. — El mismo Díez mienta los nombres bascongados en *-aga*, como *Arriaga, Gonzaga*, y los en *-aia*, como *arraia, ibaia, Celaya, Minaya*. El sufijo *-aca* dice que es común en latín para los vegetales: *pastinaca, portulaca*.

AURELIO.—El ibero es el que creo contribuyó a formarlos, y por eso, sin duda, San Isidoro trae hasta *arboraca*. Naturalmente los iberos menudearon esta terminación tan suya con la *-a* femenina y que se había concretado para los vegetales en latín. *Cién-aga* de *cieno*, claramente tiene el sufijo bascongado, de donde *en-cenag-ar, cenag-al;* igualmente *baldr-agas*, de *baldr-és; ali-aga, horn-aga, hornagu-ear, luciérn-aga*, de *lucerna*.

¿A que no sabe usted lo que vale la sílaba *me* en *goslos-me-ar?*

ANTONIO.—Como *in* en *golos-in-ear* y *golos-ina;* debe de ser diminutiva.

AURELIO.—Así es: del eúskaro *me, mi*, suave y poco. *Ras-me-ar, rasmia*, del eúskaro *arraz*, es raspar suavemente, un poco; *olis-me-ar*, como *ol-isc-ar*, andar oliendo poco a poco, en todas partes. Y *ras-mia* explica *ara-mio*, una pieza de *arar*, *anda-mio* por donde se *anda* un poco, pasillo.

Y la *n* de *rebuz-n-ar, voz-n-ar, graz-n-ar, espeluz-n-ar, embad-urnar, tiz-nar, sor-n-a, mas-n-ar, torrez-no, rodez-no* sólo se explica por la *n* diminutiva bascongada.

Y nada digo de los gentilicios españoles en *-co*, porque en bascuence es el sufijo que siempre se usa: *non*-GO *zera?* = DE *dónde eres? Emen*-GOA = DE *allí*, *Azpeiti*-KOA = DE Azpeitia o *azpeitiano;* y así decimos *polaco, austriaco*, etc.

ANTONIO.—También es sufijo latino.

AURELIO.—Pero es más bascongado. En nombres de lugar también fué sufijo del antiguo galo, *Tornăcum*, de donde el provenzal *-ac, Bragairac*, y el francés *-ay*, *Cambray* de *Camaracum*; pero proviene del

bascuence, donde únicamente vive con la universalidad y libertad propias de quien está en su casa. El latín forma adjetivos en *-icus*, como *bellicus, modicus*; pero no gentilicios en *-acus*, ordinarios en castellano y en bascuence. Por eso adjetivos *-ico* los hay en todos los romances, pero gentilicios en *-acus* sólo son ordinarios en francés y en español. Dícese *italicus, gallicus;* pero solamente como se dice *laïcus* = λαϊκός y *rusticus;* de aquí que no se diga *romacus*, ni *ostiacus*, de *Roma* y *Ostia*.

En una palabra: *-i-cus* viene del *-ko* bascongado, que se añade en bascuence a cualquier tema, ya sea *-i*, ya sea otro cualquiera, y especialmente con valor de gentilicios; en latín no hay *-ko* propiamente, sino *-i-ko*, uno de los casos particulares del mismo *-ko*, de modo que *-ako* no es latino, y si es francés y castellano, como gentilicio, se debe al galo y al bascuence.

Además, el sufijo *-ego, -iego* dice el mismo Díez que ni es latino ni céltico, sino de alguna otra lengua indígena de España: *labriego, palaciego, manchego* y el río *Mondego*, antiguamente *Munda*, *Castaniego, Noriega, Savariego;* es, pues, manifiesto el origen bascongado del sufijo *-ko, -go* y de sus derivados.

También los sufijos latinos *-ax -acis, -ex -ecis, ix -icis, -ox -ocis* han formado extensa prole en los romances y son derivaciones del *-ko, -go*.

ANTONIO.—Pero no exclusivamente en el castellano.

En italiano *-ce*, como *capace, berbice, sorcio, veloce;* en provenzal *-tz*, como *fornatz, berbitz;* en francés *-ce, -che*, como *tenace, écorce, pouce, farouche;* en castellano *-z*, como *capaz, cerviz, atroz, pómez*, etcétera.

AURELIO.—El castellano no suele recortar las terminaciones tanto como los demás romances.

ANTONIO.—Así es, y me extraña que en este sufijo haya reducido el acusativo *-cem*, que es de donde suele derivar sus vocablos a la *-c*, o sea *-z;* mientras que el italiano y francés tienen *-ce;* del provenzal *-tz* no hay que admirarse, porque casi siempre se queda con la consonante final del sufijo latino.

AURELIO.—Pues la causa de ese hecho que, con razón, le extraña, está, si mucho no me engaño, en el bascuence. El sufijo *-z* ya le dije otro día que era muy bascongado (1); nada más natural que al sibilizarse el latino *-ce* el oído ibérico creyera oír la simple *-z*, a la que estaba acostumbrado, y convirtiera a *-ce* en *-z*.

ANTONIO.—No me descontenta del todo, si tuvieran razón los bascófilos cuando afirman que el patronímico castellano *-z* viene del bascuence, pues esto confirmaría su explicación de usted; pero semejante afirmación de los antiguos bascófilos ya no puede sostenerse desde que salió a luz la obra de Godoy y Alcántara acerca de los

---

(1) Cejador, *Tesoro, Silbantes*.

apellidos castellanos. Ya nadie se ha atrevido a volver por el bascuence en esta parte.

AURELIO.—Pues si usted me lo permite, y con todo el respeto que se debe al desenmascarador de los falsos cronicones, yo voy a ser quien vuelva en esa parte por el bascuence.

ANTONIO.—Los patronímicos españoles en *-z* proceden del genitivo latino bárbaro *-ci, -zi;* de *Ferrandus, Ferrandizi;* de *Guter, Guterrizi;* de *Garcia, Garciezi;* de *Munio, Munizi.*

AURELIO.—Aserción que merece la pena de probarse, ya que en ningún otro romance se halla fuera del nuestro y ya que en bascuence abundan tales patronímicos, como *Orti-z, Iñigue-z, Lari-z, Iturrio-z, Albéni-z.*

ANTONIO.—Hállanse tales formas en los documentos antiguos, por ejemplo: en el privilegio del año 912, otorgado por Ordoño II al monasterio de San Martín, se lee: "Fafila Odorici, Martinus Furtenis, Saracinus Nuñez... Gudesteo *Fernandici;* Oduario *Guntemirici,* Gundesindus *Lupelici,* Didacus *Fradulfici;* Sarracinus *Munici,* Eduarius *Guttierici,* Muninus *Didaci,* Didacus Alvitiz, Fredenanus Guntadi."

AURELIO.—Ese y otros documentos por el estilo están redactados en latín; nada tiene, pues, de extraño el que los nombres *castellanos* en *-z* se hallen *latinizados* en *-zi* o *-ci:* al modo que nuestros latinizantes del renacimiento hacían de Fernando *Fernandecius, Fernandecii,* etc., sin que tales formas fuesen latinas. Lo cual lo da a entender el mismo documento, donde hallamos las formas castellanas *Núñez, Alvitiz,* y el citado autor que dice: "un privilegio, que debió redactar un notario *bastante conservador* de la tradición latina, según cuidó de *ajustar* la mayor parte de los patronímicos dentro del molde del genitivo"; y más abajo: "Los dos que desafinan (*Núñez* y *Alvitiz*) no hay que atribuírlo a negligencia o insipiencia de copiante, porque era común mezclar la forma *vulgar* con la *latina.*"

Luego la forma vulgar es *-z* y nunca fué *-ci,* pues *-ci* sólo se halla en documentos latinos, o digamos latinizados, en los cuales, además, se halla más comúnmente la *-z* vulgar.

En el privilegio de Alfonso el Católico del año 740, el más antiguo documento de la monarquía asturiana, tenemos *Oní-s*; en el del hijo de Silo del año 780, éste se firma *Adelgaster Sili-z;* en el fuero de Valpuesta de Alfonso el Casto, año 804, hallamos *Arias, Didac. Didaz, Nunno Nunn*EZ, *Tello Téll*EZ, *Godestio Peidr*EZ, *Petro Anna*IZ, *Didago Pelai*EZ*;* en los fueros de Brañosera, año 824, *Nunn*IZ, *Fernánd*EZ, *Gundisalv*IZ, *Assur*IZ, *Valvald*IZ, *Rodr*IZ, *Garsean*IZ, *Fernand*IZ, *Hermigild*IZ, *Sarracin*IZ, *Sonn*AZ; del año 853, *Amaia R*OIZ, *Gutiérr*EZ, etcétera, etc. (1). Cuando me traiga usted formas *vulgares* en *-ci* más antiguas, valdrá su argumento. Pero no hay ni una siquiera latina en *-ci* en estos primeros monumentos asturianos, y sólo des-

(1) Cfr. *Españ. Sagr.,* t. XXXVII, y *Colecc. de Fuer. municip. de T. Muñoz.*

pués se ve como latinización de la -*z* vulgar. Y la mayor parte de estos apellidos son, además, *bascongados*, no menos que *Menendiz, Muniz, Odoariz*, del año 914, y del año 923 *Nunniz, Maguitiz, Velasquiz, Garciaz, Ermendez, Albarez, Assuriz*, etc., lo cual denota que se formaron aun antes de la llegada de los romanos a España, y, por lo menos, antes de haberse olvidado el bascuence.

En fin: de *Ferrandus* nunca pudo formarse *Ferrandizi* para el genitivo, sino *Ferrandi;* ni de *Guter, Guterrizi*, sino *Guteris;* ni de *García, Garciezi*, sino *Garciae;* ni de *Munio, Munizi*, sino *Munionis*, y de hecho tenemos *Fredinandi* por genitivo el año 941, y otros en buen latín, antes y después de esta fecha.

Las formas -*ci* son, pues, latinización de las bascongadas en -*z*, de *Ferrández, Gutiérrez, Garcés*, o *Garciaz, Munioz*, etc., que son las que se trata de explicar y las únicas que se hallan como vulgares.

ANTONIO.—Pues ¿por qué no se forman tales patronímicos entre los bascongados, si son formas de su lengua?

AURELIO.—Vaya si se forman. Los apellidos bascongados don Antonio, provienen de nombres geográficos, y de hecho hay multitud de nombres geográficos en la Euskalerria con el sufijo -*z* y multitud de apellidos tan bascongados como estos nombres geográficos, y muchos de ellos no han penetrado en Castilla. Vayan algunos ejemplos: *Orduliz, Biarriz, Alzorriz, Múzquiz, Arzoz, Yarnoz, Oloriz, Soracoiz, Estenoz, Inos, Muncharaz, Berrios, Bérriz, Celoquiz, Aldamiz, Gauteguiz, Astraguiz, Albiz, Laucariz, Bergariz, Sundeliz, Lemoniz, Fruniz, Araz, Iraizoz, Zenoz, Aizaroz, Arruiz, Aniz, Almandoz, Oronoz, Lecaroz, Arrayoz, Bertiz, Oiz, Aoiz, Aspiroz, Aranaz, Iturriotz, Amotz, Serres, Ahertz, Ilbarrits, Argiñariz, Lerruz, Echalaz, Artáiz, Górriz, Elcoaz, Ariz, Ziaurriz, Urdiroz, Ilurdoz, Esnoz, Urdiroz, Imizcoz*; y en el país basco-francés *Laruns, Tardets, Idaux, Alos, Ustarroz, Bidargoz, Sorholus, Ossas*, etc. ¿Hay muchos nombres geográficos por el resto de España que lleven ese sufijo patronímico? No: luego es sufijo bascongado.

Hay más: La mayor parte de los patronímicos castellanos son bascongados de origen y se emplean hoy como toponímicos en la Euskalerria; otros pocos latinos están pronunciados a la bascongada.

ANTONIO.—¿Qué me dice usted?

AURELIO.—Pronuncie a la española el *Petrus* latino.

ANTONIO.—*Pedro.*

AURELIO.—Forme el patronímico.

ANTONIO.—No se halla el de *Pedro* sino el de *Peru*, que es *Pérez, Periz.*

AURELIO.—Esos están formados a la bascongada, pues *Peru* es como se dice *Pedro* en bascuence.

ANTONIO.—*Peru* se decía antiguamente en castellano.

AURELIO.—Lo cual significa que se pronunciaba el castellano a la bascongada, cosa que no se le debe hacer a usted nueva, según el estudio que hemos hecho ha poco.

Nada, don Antonio, la mayor parte de los apellidos españoles más extendidos, más famosos y de más alta alcurnia son bascongados; y como no creo se deba a que los que los llevaron fueron gentes de las provincias bascas, que pasaran a Castilla, por lo menos la mayor parte, resulta que esos apellidos se impusieron cuando se hablaba bascuence en toda España, que son, por tanto, antiquísimos, ibéricos.

Antonio.—Pero insisto en que *hoy día* no se forman en bascuence tales patronímicos; luego no son bascongados.

Aurelio.—Le vuelvo la pelota: *hoy día* no se forman en castellano tales patronímicos; luego no son castellanos. Ni en la Euskalerria ni en Castilla se forman hoy esos patronímicos, ni otra clase alguna de apellidos. Antiguamente se formaban primero como apodos, al modo que se ve en los apellidos de origen castellano: *Alcalde, Alguacil, Merino, Casado, Galeote, Calderón, Cordón, Cano, Blanco,* etc.

Los patronímicos de raíz bascongada, o los no patronímicos, de los que estos patronímicos salieron, son, en los más antiguos documentos los más ordinarios, y éstos y los empleados en las provincias bascas provienen de nombres toponímicos, que se pusieron, naturalmente, cuando se adquirieron u ocuparon los terrenos. Difícilmente cambian los nombres toponímicos, como usted sabe bien y lo hemos visto por los nombres geográficos ibéricos, que aún se conservan más o menos modificados. Esto me induce a creer que esos apellidos son antiquísimos, como ya le he dicho; tal vez datan muchos de ellos, como los geográficos, de la primera población y entrada de los iberos o bascongados en la península. Hoy mismo hay multitud de nombres de pueblos y de términos bascongados en todas las regiones de España, aunque más o menos alterados. Sería un estudio útil el que se podría hacer recogiéndolos, verificándolos y explicándolos por el bascuence. La mayor parte de los pueblos citados en el Apéndice VI del libro del señor Alcántara, como propios al mismo tiempo de apellidos, son también bascongados.

Y note usted, don Antonio, como ya le advertí otro día, que el nombre *Siliz,* impuesto al hijo de *Silo,* que a su vez es bascongado, indica que en tiempo de aquel rey se tenía conciencia del valor del sufijo bascongado *z.*

Antonio.—El *Diccionario* dice que *silo* viene del latín *sirus* y del griego σιρός.

Aurelio.—¿Y usted lo cree..., así..., con sinceridad?

Antonio.—No me satisface del todo, si he de decir lo que siento; pero...

Aurelio.—*Silo* o *sulo* vale otro tanto en bascuence y además un *ahujero* cualquiera, no sólo para trigo, sino para cualquier cosa y aun para nada: el sentido de *granero* es una concreción del vocablo, por guardarse el trigo en hoyos bajo tierra, por lo menos antiguamente entre españoles, aun antes de venir los romanos.

Antonio.—Entonces tiene más derechos el bascuence que no el

latín para reclamarlo por suyo: así como los tiene el latín más que el castellano respecto del vocablo *volumen,* por ejemplo, puesto que en castellano está concretado a un *tomo* o *libro* y en latín vale *arrollado,* sea ello lo que fuere, de *volvere* = *arrollar,* en castellano *volver.*

Aurelio.—Hasta en los comienzos del reino de Navarra tenía sentido de hijo la *-z* patronímica. "Est rei *Garcia* Ennequez priso muller la reina dona Urracha, e oueron un fillo, que ouo nomne Sancho *Garceç.*" Al hijo de *García* le llamaron *Garc-ez.* Así se lee en el *Liber Regum,* el primer libro escrito en castellano.

En el siglo x los burgaleses empleaban no menos el patronímico añadido al nombre del padre para designar al hijo. *Crón. gral.,* 1906, pág. 387: "Et este *Fernant* Layn ouo un fijo que dixieron Layn *Fernandez.* Et este *Nunno* Layn... ouo en ella un fijo a que dixieron Layn *Nunnez...* Este *Diago* Layn... ouo en ella a Roy *Diaz... Vermudo* Layn fue padre de Roy *Uermudez...* Et este *Fernand* Rodriguez fue padre de Pedro *Fernandez... Nunno* Rasuera ouo un fijo a que dixieron Gonçalo *Nunnez... Goncalo* Nunnez... ouo en ella un fijo a que llamaron Fernand *Goncalez.*"

En cuanto a que no se formen hoy apellidos en bascuence, tiene usted mucha razón añadiendo que tampoco en castellano; hoy sólo se derivan por nacimiento y herencia, y es una insensatez oponer semejante dificultad.

Antonio.—Y a propósito; si esos apellidos son bascongados y de tan vieja cepa, como ha probado usted, ¿no le parece, don Aurelio, que el no tener en cuenta al bascuence, tratándose de un *Ensayo de apellidos castellanos,* merece criticarse?

Aurelio.—No es, por lo menos, muy digno de loa, pueso que, según acabamos de ver, esos apellidos bascongados deben ser antiquísimos, y...

Antonio.—A la verdad que no entiendo cómo el señor Godoy y Alcántara estampase esta advertencia en su libro: "Los apellidos vascuences se hallan fuera de los límites asignados por el tema académico. Sería de desear que persona competente en tan peregrino idioma hiciera ese estudio objeto de trabajo especial, dado que no puede tomarse en serio el publicado por Hervás en su *Catálogo de las lenguas.*"

Aurelio.—Ya ve usted que el mismo autor da a entender que no sabe bascuence. ¿Qué le va usted, pues, a exigir?

Antonio.—Que ¿qué le voy a exigir? Pues que no escriba de lo que no entiende. Si se ponía a explicar los patronímicos en *-z,* y cierto es punto que está dentro de los límites del tema académico, debía saber discutir la opinión de los que han dicho que eran bascongados, y para ello debía conocer el bascuence y valerse de él, lo mismo que se vale del latín, pues hay más apellidos castellanos derivados de aquella lengua que no de esta última. Además, para sen-

tenciar acerca de lo que Hervás dijo de los apellidos bascongados es menester conocer el bascuence.

Aurelio.—Ya le tengo dicho repetidas veces que para muchos eruditos el bascuence es como si no fuera en el mundo: y para el que no entiende esta lengua son inútiles cuantas etimologías se traigan, ya explicando la geografía ibérica, ya los apellidos castellanos, ya los muchos vocablos bascongados de nuestra lengua. Así no es de admirar que prefieran ir a buscar etimologías a miles de leguas, teniéndolas en casa.

Antonio.—Tiene usted muchísima razón. ¿Quién se persuadirá de que *Osoriz, Odariz, Muñiz, Muñoz, Belaz, Méndez, Arias, Ibáñez, Gustios* y otros muchos, que el autor aduce de antiguos documentos, traen esta forma *-z* del supuesto *-zi* latino, cuando los tenemos como de casa en el país bascongado y se oyen en cada valle y en cada casería?

Aurelio.—Y son, añada usted, tan euskéricos como los siguientes, que trae el mismo erudito autor, sin que, por desgracia, le ocurra acudir al eúskera para preguntarle si los explica algo mejor que el latín: *Barta, Labarta, Guereña, Guereñu, Urueña* o *Ureña, Ubeda, Gándara, Basti, Bastan* y *Bazán, Abasca* y *Abascal, Alaiza, Ariza, Arbizu, Asso* o *Azo, Escayola, Eguílaz, Oria, Berceo, Goma* o *Guma* y *Gómez* y *Gomara, Goya, Laín* y *Laínez, Orduño, Orobio, Silo* y *Siles, Tello* y *Téllez, Belarde* o *Velarde, Ibenegas,* de donde *Venegas, Vanegas, Zurbano, Arriaza, Belasco* o *Blasco, Ozórez, Ansures, Gustios, Alba; Bela,* con sus infinitos derivados; *García,* con otros tantos, *Munio,* con no menos, y... etc., etc.

Antonio.—¿Qué hace el señor Arana Sabin que no continúa su obra de apellidos bascongados?

Aurelio.—Grandioso es el plan, y Dios quiera que lo lleve a cabo (1); entre tanto, nos contentaremos con la *Colección alfabética de apellidos bascongados* de J. F. Irigoyen. Pero dejémonos ya de apellidos.

Antonio.—¿Es cierto lo que leo aquí, en el librito de Alcántara, que "los bascos tienen para expresar la filiación la terminación *-ana,* y más comúnmente *-ena,* como *Lorenzana* o *Laurenceena, Pedrorena, Juanena, Michelena, Cristobalena, Carlosena?*" Parece que con esto da a entender que el patronímico *-z* no es bascongado, pues al tratar de él ni mienta siquiera al bascuence, sacándolo sin más del genitivo latino.

Aurelio.— *-ena* indica *hijo de,* y es la *-n* posesiva; *-z* vale *descendiente*: ambos son bascongados, y no aplaudo al autor por haber pasado en silencio la opinión de los bascófilos acerca del origen bascongado de los patronímicos castellanos en *-z*: creo que, por lo menos, esos bascófilos merecían el honor de una refutación, que se echa aquí menos.

---

(1) Esto se escribió ha bastante tiempo.

ANTONIO.—Otra observación, don Aurelio: el señor Alcántara dice: "Hízose de *Ferrandus Ferrandizi*... Alguna vez la *-i* final se convierte en *-e*, o en *-a*, o en *-o*, y hace *Gomace*, *Garcesa*, *Belaza*, *Gomizo*, *Ferrazo*. Formas indecisas, en que fluctuó el patronímico *hasta muy adelantada la Edad Media*, si bien pronto se despojó de la vocal final en los que afectan regirse por la segunda declinación, quedando de ellos muy contados ejemplares, tales como *Senante*, *Sesnande*, *Magide*, *Erice*, *Aparici*, *Assensi*. Notarios y cancilleres pertinaces conservaban todavía esta desinencia cuando hacía largo tiempo que la había abolido el uso y reemplazado por la consonante que precedía a la vocal suprimida. Entre estas consonantes la *z* acabó por anular y absorber a sus dos menos suaves rivales *s* y *t*." ¿No le parece a usted que quiere decir que la forma *-z* es posterior en los documentos a la *-zi*, *-ci*, *-ce*, *-za*, *-zo*, y que sólo se halla muy tarde?

AURELIO.—Así parece, y con tal argumento tendría, es cierto, probada su tesis; pero ya le he dicho que en los primeros monumentos no sólo no sucede lo que parece dar a entender este autor, sino que, al revés, no se encuentra ni *-zi*, ni *-ci*, ni *-za*, ni *-zo*, y sí solamente *-z*, como hemos visto en los documentos revisados, de los que he citado *todos* los patronímicos.

ANTONIO.—¿Pero, después, al menos, hay *-ci*, *-zi*, etc.?

AURELIO.—Cuando así lo asegura el autor dicho, verdad será, y ya le he advertido que nada tendría de extraño hubiesen latinizado los apellidos en *-z*, de modo que de *Fernández* hubieran hecho *Fernandeci* por *Fernandecii*: así, aunque hasta el año 898 no los he visto, en este año tenemos en la donación de Ordoño al monasterio de San Pedro de Montes, *Lupici*, *Fornenici*, al lado de 13 apellidos en *-z*, y al lado de *Lupi*.

ANTONIO.—Pues eso da a entender que *-z* era la forma ordinaria y vulgar, y que esos dos nombres vienen de *Lupicus* y *Fornenicus*, como *Didaci* viene de *Didacus*; de manera que este *-ci* nada tiene que ver con la *-z* patronímica.

AURELIO.—Quizás sea así; pero lo cierto es que sólo *-z* aparece en los documentos más antiguos y que en los siglos IX y X son numerosísimos, mientras que los *-ci*, o son de los que se explican como dice usted, o son latinizaciones de los en *-z*, si es que los hay, que no serán muchos.

ANTONIO.—Pues el autor no trae otros ejemplos para el reino de Asturias y León, fuera del antes visto, redactado por aquel "notario bastante conservador de la tradición latina", y entre los derivados de *Pelayo*, que son 23, según el mismo Alcántara, no se halla *Pelaezi* o *Pelaeci*.

AURELIO.—En materia de antiguallas repito que me atengo al gran impugnador de los falsos cronicones; a mí bástame haber probado que el patronímico castellano *-z* proviene del bascuence. En pleno siglo XII el famoso arzobispo de Santiago don Diego Gelmírez dió en la pedantería de helenizar los patronímicos, haciendo *Pe-*

lagides, Adefonsiades, Suarides, Numides, etc., en lo cual le siguieron sobre todo los tabeliones gallegos, que se las querían echar de cultos: ¡qué extraño es dieran otros en latinizarlos, dándoles la terminación *latino-bárbara -ci, -zi!*

Para terminar, pues, esta cuestión, lea usted este párrafo de la *Gramática* de la Academia, pág. 31, por donde verá que me he quedado corto en mis aserciones, pues, según aquella *respetable* (o que debiera serlo) y poco respetada Corporación, el apellido bascongado se halla ya en el siglo I o a lo más en el II:

"La lápida de un monumento sepulcral celto-hispano, escrita en caracteres e idioma latinos, hacia el siglo I o II tal vez, y hallada cerca del río Coa, en Valdelobo, provincia de Beira, en Portugal, ofrece ya íntegra una de las formas de nuestro apellido castellano. Dice así: "*Quintus Modestis, a*(*nnorum*) *xxv, Placidia Modestis, a*(*nnorum*) *XIII; Boudica Slaccis* (*hic siti sunt*). *Modestus Cirtiatiss liberis, uxori, sibiese* (*fociendum curavit*)." "Quinto Modestis (el de Modesto), en edad de 25 años; Placidia Modestis (la de Modesto), muerta a los 13; Boúdica Eslacis (la de Eslaco), yacen aqui. Modesto Cirtiatiz (hijo o descendiente de Cirtiato) erigió este monumento pra sus hijos, para su mujer y también para sí."

"Claro y evidente resulta aquí el sistema de tomar apellido los hijos, derivándole del nombre paterno, en la forma gramatical antiquísima celto-hispana."

Dijera *ibero-hispana,* y hubiera acertado.

Pero pasemos adelante. El sufijo *-cho,* tan vulgar como expresivo, en *dulza-cho, aguadu-cho, bi-cho, mucha-cho* o *mocha-cho,* de *mocho; delgadu-cho, salchu-cho* o *revoltijo* en Aragón, de *salsa; tendu-cho, papelu-cho,* etc., es bascongado y, cono en eúskera, tiene en castellano el doble valor de diminutivo y de aumentativo.

En eúskera *-cho, -chu,* lo mismo que *-cha, -che,* indica multitud propiamente, y de aquí el valor peyorativo en castellano, más bien que el aumentativo, por significarse algo de muy común y vulgar: *odol-chu* = *sangriento, ule-chu* = *velloso, indar-chu* = *forzudo.* También indican disminución todos los sufijos en *-cho, -chu, -cha, -che, -chi*: *ar-chu* = *cordero,* o sea *carnerito; era-cho* = *módulo, zabal-chu* = *anchito, mutil-cho* = *mocito,* etc.

Antonio.—¿Y cómo se compagina esa antinomia de expresarse por un mismo sufijo lo grande y lo pequeño, lo aumentado y lo disminuído?

Aurelio.—Del genio del eúskera tomó el castellano esa al parecer antinomia, y el eúskera se la explicará a usted perfectamente. Para los españoles, como para los euscaldunas, los diminutivos son intensivos: decimos *quedito* y *quietecito, chupadito, corriendico, bonitamente, ¡qué mocito!,* por *muy quedo,* etc. Nada de esto hay en latín.

Tal paradoja se explica advirtiendo que la *disminución* de lo que se parte da por otro lado *multitud* de partes divididas: *corriendito,*

parece ser un *correr* a pequeños pasitos; pero por lo mismo más *menudeados* y frecuentes, más *menudos,* término que lo explica todo, pues significando etimológicamente *pequeños,* lo empleamos también por *frecuentes* y *muchos* en número, lo mismo que *a menudo, menudear.* Igualmente *parlanchín,* a pesar y aun por lo mismo que es diminutivo, indica el que habla más y más de prisa que el simple *hablador; aquí mismito* determina más el lugar que *aquí mismo.*

También viene del genio bascongado el emplearse la forma diminutiva con los demostrativos, adverbios, participios, gerundios, nombres, etc., lo cual es propio y casi exclusivo del castellano y del bascuence.

Por más que se empleen palabras latinas, el genio y el alma del castellano es el del habla indígena de los españoles.

ANTONIO.—Ese modo de ver es muy sutil y profundo, don Aurelio.

AURELIO.—Pero no es, con todo eso, menos cierto, y se lo haré ver en otro ejemplo, de los muchos que prueban que el castellano está vaciado en la turquesa *mental* del bascuence, quiero decir, que al formar el romance los antiguos bascongados no podían menos de seguir pensando medio en bascuence.

En esta lengua hay dos sufijos que expresan la *naturaleza* de los seres: el uno, *-tasun,* expresivo de la naturaleza propia; el otro, *-keri,* expresivo de la atribución que se hace de la naturaleza propia de un ser a otro, que no le es natural, sino que *metafóricamente* se le atribuye la calidad *viciosa* parecida a esa naturaleza.

Por ejemplo, *oilo-tasun* es la naturaleza propia de la gallina, la *gallineidad,* si usted me lo permite; pero cuando un hombre es cobarde como una gallina, se le atribuye el *oilo-keria,* y en castellano le llamamos *un gallina; oilar-keri* es el *orgullo,* propio del gallo, atribuído a otro, que no es *gallo* por naturaleza, pero que es orgulloso como él, y nosotros decimos que *gallea. Azeri-keri* es el *dolo* propio del *azeri* = *zorro,* y así decimos de uno que es un *zorro,* un *raposo, zorruno,* que hace *zorrerías. Asta-keri* = *estupidez,* propia del *asno* o *asto, loi-keri* = *lujuria,* vicio *lodoso* (*loi*) y *pegajoso, labankeri* = *ligereza de carácter* (*resbaladizo*), *andi-tasun* = *grandeza* natural y propia, *andi-keri* = *altanería,* grandeza postiza y no natural, *zapo-keri* = *vileza,* propia del *sapo,* etc.

En castellano tenemos todas estas pintorescas metáforas tomadas del natural, de los animales, sobre todo, para expresar y pintar los vicios: decimos a uno que es un *bruto;* la *brutalidad* = *abere-keri,* no le conviene naturalmente, pero sí por sus cualidades, parecidas a las de los brutos. De aquí el *entigrecerse* y *enserpentarse* de Quevedo, por *airarse* y *enfurecerse* uno como un tigre y una serpiente; el *atorarse,* como toro; el *amoscarse* y ser *mosqueado,* como mosca; el *endragonarse* y *enviperarse* de furor y saña; el *encapricharse* y tener *caprichos,* siendo como *cabra* en el prurito de la novedad, saltando de acá para allá; el *atortolarse* como una *tórtola;* el *achi-*

charrarse como las *chicharras* o *cigarras;* el *aburrirse* como un *burro,* el *aturdirse* como el tordo (antiguamente *atordirse*), el *azogarse* como el *azogue,* el *agazaparse* como un *gazapo,* el *serpentear* y *serpear;* el *emporcar,* como hacen los que usted sabe; el *grillárselas,* como los animalejos que se esconden en su grillera, y el *ser tal reunión una grillera;* el *pavonearse;* el *desasnarse,* y el *ser un asno;* el *alebronarse* y *alebretarse,* temiendo como una liebre; el *emperrarse* como el perro, o *llevar una vida aperreada* como la suya; el *cotorrear* como cotorra; el *avisparse* como la avispa; el *encabritarse,* el *mariposear,* el *amilanarse,* el *acurrucarse* como *curruca,* el *azorarse* como el *azor,* el *caracolear;* el *engatusar* a otro, como lo saben hacer los gatos; el *gatear,* andando como ellos; el *ser un asno, un gallina, una libre, un zorro, un puerco, un cerdo, un chinche;* el llevar una vida *de perros,* etc., etc.

¿Le parecen a usted poco gráficas estas expresiones?

ANTONIO.—Ninguna lengua las tiene parecidas.

AURELIO.—Esas expresiones son fotografías del pensamiento, y sólo los españoles han pensado así; por lo menos ningún pueblo ha llevado tan adelante tales metáforas; porque los españoles son bascongados. Los bascongados, por *quedarse uno estupefacto* y *admirarse,* dicen *arri-tu* = *quedarse hecho una piedra* (= *arri*), y nosotros decimos que un pecador es *empedernido,* duro como el *pedernal,* y que *fulano, al oír tal noticia, se quedó petrificado,* etc., etc.

ANTONIO.—Sí..., etc., etc., porque en emprendiéndola usted con su bascuence, que *le echen un galgo;* bien que la materia es interesante para mí, como gramático.

AURELIO.—Y como literato. *¡Qué* ENDIABLADO *de muchacho!, tiene la piel de* BARRABÁS, *anda hecho un* ADÁN, *le anda* TOREANDO *a una, es* un MOSCÓN *y al parecer una* MALVA, *pero no hay* ARDILLA *como él; habla más que un* CHORLITO, *me trae* MAREADA, *es un* MAREO, *me* ACHICHARRA *la sangre,* etc., etc. ¡Cuántas veces no ha oído usted hablar así a las mujeres, y aun algo más pintorescamente! Pues ¡cuando se ponen a alabar a uno y a llamarle de *pichón!* ¡Y cuando, sueltas sus lenguas *viperinas, muerden* y *punzan...!,* entonces sí que son elocuentes!

ANTONIO.—No conozco lengua que tenga tanta riqueza de metáforas, ni tan pintorescas, como el castellano. ¡Cuidado que decir de uno que *llora a mares,* que *está hecho un mar de lágrimas,* o que *se sube a la parra,* o que es un *melón* o una *calabaza,* o que *tiene sangre de chufas* y que *se vaya a los quintos infiernos,* y cuando *ponemos* a uno, por el contrario, *sobre los cuernos de la luna* o *sobre la luna,* o cuando decimos que *nos ha hecho ver las estrellas,* o que nos *ha dejado con un palmo de narices,* o que *hemos abierto la boca un palmo,* o que se *va echando chispas,* o *que se larguen con cien mil de a caballo,* o que...

AURELIO.—¿Y adónde va usted a parar? Eso sí que es *dispararse* y *correr como un gamo e irse por los cerros de Ubeda echando chirivitas,* y *salirse fuera de sí* o *ensimismarse,* que todo es uno para el caso, y son frases, por cierto, que no daría yo por muchas de cualquier lengua,

aun la más culta. Pero dejémonos de expresiones populares castellanas y volvamos a nuestro bascuence, que a sus pechos se crió nuestra hermosa lengua, aunque naciera de la latina, y que, según el refrán, *no donde naces, sino con quien paces:* y nada tiene de extraordinario el que mamara de él ese carácter y genio, esa viveza de colorido e inexhausta riqueza de expresiones, que no alcanzó el latín ni aun el griego.

Antonio.—Pero ¿tiene el bascuence semejantes modos de decir?

Aurelio.—Por supuesto; pero sería enzarzarnos de nuevo y meternos en un berengenal, del cual no podríamos salir *in saecula saeculorum.* El que no admite semejantes modos de decir ni tan atrevidas metáforas es el latín, sobre todo el latín popular, del cual se empeñan algunos en que tomó todo el castellano, siendo así que sólo tomó la corteza o palabras, guardando el espíritu y el pensamiento ibéricos. Pero, sobre todo, esas metáforas traídas de los tres reinos de la naturaleza para pintar las cualidades personales son muy del genio del castellano; en vano se buscarán en francés, ni en las demás lenguas, si no es alguna que otra aislada. Para convencerse de ello no tiene más que hojear la *Fraseología o Estilística castellana,* de Cejador; se la recomiendo: apenas hallará un objeto de la naturaleza que no lo haya aprovechado nuestra lengua para sacar de él una o más metáforas: nuestra lengua es un museo de historia natural.

Y acabemos ya con los sufijos: *-arr, -orr, -urr* supongo me concederá usted que son bascongados, puesto que sólo se encuentran en eúskera, en castellano y en portugués: *bizarro, guijarro, cigarro, tabarra, cachorro, camorra, cazurro,* etc.

Antonio.—No tengo dificultad; el mismo Diez lo concede, añadiendo que no tiene equivalente en latín y sí sólo en bascuence. Y lo mismo digo, con el mismo autor, de *-att, -ett, -itt, -ott,* como *cabrito, pelota, majoratas* y *minoretas,* del siglo XI (*Esp. Sagr.,* VII, 305), *Morozeta,* del siglo X; *Tudeta,* del siglo IX; *lebrato, lobato, cervato,* y otros diminutivos, *lobito, perrito, mujercita, bonito, cieguecito; caballerote, capote, camarote, viejote, grandote,* etc.

Aurelio.—Y *-da, -tada* de colectividad, golpe, capacidad, etc., tan frecuentes en nuestra lengua como en la bascongada: *labakada = hornada, eskukada = manada, palmada, palada, pedrada, cabezada, pisotada, aguada, vegada, aldabada, risotada, palmoteada, zancada, trestada, tirada, navajada, torada, temporada, jornada, vacada.*

Antonio.—Yo no sé qué tiene este sufijo que me parece muy castizo y grandemente expresivo.

Aurelio.—Tan castizo, que los habrá muy pocos como él, y tan expresivo, que en todas las lenguas hay que traducirlo por un pesado y largo giro; en francés, por *un coup de, une quantité de, maintes, beaucoup de,* y a veces no hay modo de salir del paso. ¡Vaya usted a decir en francés o en latín *marcejada, risotada, trastada, bufonada, pisada, a calderadas, a patadas* o *a puntillazos,* etc.

El sufijo tan bascongado como castellano en *-sco,* bien se ve que consta del *-s* y *-co: sillar-ez = de plata, sillar-ez-ko = cosa de plata,*

arri-z = *de piedra, arri-z-ko* = *cosa de piedra* y de aquí *risco* y *riesgo* y *arriscarse* o *arriesgarse.*

ANTONIO.—También es incoativo en latín y en griego.

AURELIO.—Pero no tiene el uso ni el valor que en bascuence y en castellano, donde no es incoativo, sino simple adjetivo: *truhanesco, caballeresco, arabesco, grotesco, fresco,* etc.: su misma villanía y bajeza están diciendo que procede de las capas más hondas de nuestro bascuence. Hay otros muchos sufijos castellanos, comunes al latín y al bascuence, los cuales naturalmente derivan de la primera de estas lenguas los eruditos.

ANTONIO.—Y que no menos naturalmente usted derivará de la segunda.

AURELIO.—No, por cierto; no me gusta dar por asegurado lo que no lo es. Sólo sí digo que hallándose esos sufijos en el bascuence, los iberos, al tomarlos del latín, no hallarían gran dificultad, y aunque los hallaron en esta lengua extranjera con uso muy limitado, teniéndolos en bascuence con uso más general y libre, los emplearon más general y libremente en el romance, que no los romanos en el latín.

ANTONIO.—Le confieso que ahora veo el porqué de un fenómeno que yo no me había podido explicar, y es que la mayor parte de los sufijos menos usados en latín son precisamente los más usados en los romances. Esto lo atribuía yo a la transformación del latín, según aquello del *iam cecidere, cadentque...*

AURELIO.—Por lo menos, don Antonio, en bascuence tienen uso ordinario esos sufijos poco empleados en latín clásico y muy comunes en castellano. De lo que deduzco que, si usted no admite los tomara nuestro romance del bascuence y sí sólo del latín, por lo menos influiría el bascuence para ponerlos de moda.

ANTONIO.—Pero todos esos sufijos, comunes al latín y al bascuence, pudiera haberlos tomado el bascuence del latín.

AURELIO.—Y a su vez pudiera haberlos tomado el latín del bascuence. ¿Quién de estas dos lenguas tiene más derechos a la primogenitura: el latín por haber sido la lengua de los poderosos romanos, o el bascuence por haber sido la lengua más antigua de Europa?

ANTONIO.—Lo cierto es que esos sufijos son latinos, pues viven en latín.

AURELIO.—Viven en bascuence y con uso muchísimo más universal que en latín: luego son bascongados.

ANTONIO.—Los romanos nos impusieron su lengua: quieras que no quieras, con ella vinieron, pues, los tales sufijos.

AURELIO.—Los iberos tenían la suya y contribuyeron con ella a la formación del romance. No *quieras que no quieras,* sino muy de grado y naturalmente, con ella estaban esos sufijos: así es que no necesitaban retorcerse las mientes para admitir los latinos, sino que, habiéndolos empleado en bascuence, los empleaban en el nuevo romance.

ANTONIO.—El influjo latino fué mayor en el castellano que no...

AURELIO.—El bascuence fué madre, si no padre, del castellano: si el

latín le dió muchos vocablos, el cuerpo, como quien dice, el bascongado le dió el alma y el espíritu, como creo habérselo dado ya a entender, y no menos vocablos que el latín, como se lo probaré.

Antonio.—La cultura romana era más pujante e iba acompañada de la presión militar y política que forzaba a los españoles a adoptar su lengua.

Aurelio.—La cultura ibérica, de menor esplendor, era más de casa, estaba más arraigada, tenía sus tradiciones y, si no iba armada del cinto militar romano ni rodeada de legiones, respiraba el amor a la independencia patria, que quebró los aceros enemigos y desbarató sus legiones durante dos siglos, e iba animada de un espíritu tan filosófico, que, se lo diré de una vez, el latín es una lengua pobre, falta de lógica, llena de irregularidades, mientras que el bascuence, el habla de aquellos bárbaros de Numancia y Sagunto, Cantabria y Celtiberia, es riquísima, filosófica, regularísima y sin excepción en la universalidad de sus principios y leyes.

Pero todo eso es andar jugueteando con el florete, don Antonio. Para cuando los romanos vinieron a España, los turdetanos, como dice Estrabón, tenían su literatura y su lengua, y si quitamos al bascuence esos sufijos, no hay bascuence. No porque no tenga otros que los comunes al latín, sino porque esos sufijos están tan trabados con los demás y con la declinación y conjugación, que, rota la trabazón, desaparece todo el sistema bascongado.

Acuérdese de los sufijos *-tu, -ta, -t,* que en latín son notas que no se sabe de dónde vienen, y tienen un empleo mucho más limitado que en bascuence, donde, además, forman la trama de su inmenso sistema verbal y donde hallan entera explicación (1). Acuérdese de los genitivos *-ko, -n, -i, -z,* y del *ni* = *yo, gu* = *nosotros* (2), que en bascuence están como en terreno propio donde han nacido, y en latín, como en terreno de trasplante, y ése seco, impropio para su desarrollo y crecimiento.

Como esos *-tu, -ta, -ti, -ko, -n, -i, -z* son los demás sufijos: creo que no tendrá usted valor para afirmar que ésos los tomó el bascuence del latín, sino que, por el contrario, barruntará usted por lo menos que el latín y las demás lenguas los tomaron del bascuence.

Antonio.—Usted es terrible con ese bascuence en mano.

Aurelio.—El que es terrible es ese bascuence, la que es terrible es la verdad avasalladora de los hechos. Ya no meten hoy miedo en el campo de batalla de la discusión científica aquellas proclamas dogmáticas, que anatematizaban de bárbaras las lenguas en que no hubieran escrito un Homero o un Virgilio, un Demóstenes o un Cicerón. Los hechos, los hechos, he ahí las armas legítimas. Preséntese le latín con su único participio *-n*, de *amans*, y el griego con sus cinco o seis: el bascuence les opondrá miles y millones, todos con su *-n*, regularmente construídos: preséntense esas lenguas clásicas con su geni-

---

(1) Cejador, *Tesis doctoral.*
(2) Cejador, *Gérmenes del lenguaje, Tesoro* (*Silbantes y U, Ñ*).

tivo, armadura compuesta de todas las piezas, todas mohosas, inservibles, de distintas procedencias y adaptadas más o menos bien con cintajos verdes y cañas o lo que venga a mano al Quijote que las maneje; el bascuence romperá esos cintajos y desencajará esos hierros viejos y mostrará lo que ellos son y lo que ellos valen (1).

ANTONIO.—¿Le quedan más sufijos que repasar?

AURELIO.—Todavía quedan; pero termino al momento. El sufijo *-era* no lo puede explicar Diez por el latín.

ANTONIO.—Pues no es poco usado en castellano, que digamos: *delantera, zaguera, pajarera, manera, mimbrera, llorera.*

AURELIO.—No se trata de agentes femeninos, cuyos masculinos hacen en *-ero,* como *primero, postrero, tendero,* bien que aun éstos es más probable se tomaran del bascuence, sino de nombres que indican *ocasión, tiempo* y *lugar,* que es lo que vale *era* en eúskera como sufijo y como forma suelta e independiente. Y además significa manera, como en *predicaderas,* manera propia y facilidad de predicar; *entendederas,* manera de entender; *soñarrera,* etc.

Así *ald-er = modo de ser vecino, vecindad; arau-er = regla, igoer = ascenso,* etc.: *era* vale *tiempo* y *modo* de obrar, tanto en forma de sufijo como en palabra suelta. En castellano la *era* de Augusto, por ejemplo.

ANTONIO.—Diez deriva *-ero,* lo mismo que *-ario,* del *-arius* y *-era* del *-aria* latinos: *contrarius, contraria.*

AURELIO.—Teniendo en casa *-era, -er,* no hay que acudir a tal trasformación; además que en latín no tiene el valor del castellano, cuando éste tiene el del *-era* bascongado. El otro sufijo que deseaba recordar era el diminutivo *-no, -ño,* que es bascongado y castellano: *menino, monino, pequeño, cariño,* de *carus,* etc.

ANTONIO.—Me ha extrañado que trajera usted el vocablo *era* del bascuence; en la *era de Augusto,* etc.

AURELIO.—Así suena y eso mismo vale en esta lengua, y además forma el sufijo *-era* con idéntico valor.

ANTONIO.—¿Cómo dice, pues, el *Diccionario* que viene del latino *aera?*

AURELIO.—Pues... *muy frescamente. Aera* no es palabra latina, sino tomada de los iberos y españoles, que dieron nombre por primera vez a la *era de Augusto,* y los de la baja-latinidad lo escribieron *aera;* de aquí las demás *eras,* cristiana, etc. En eúskera, *era* solo o como sufijo vale *tiempo,* y los antiguos españoles contaban los *tiempos* por *era*: *era* equivalía a *año* hasta el siglo XIII, sobre todo en Navarra, donde se hablaba eúskera: en la *era de 305,* por ejemplo, o sea el año 305 comenzando a contar 38 años antes de la era cristiana.

ANTONIO.—Es la primera vez que oigo decir que *aera* no es vocablo latino.

---

(1) Cejador, *Tesoro, N, Ñ,* al fin.

AURELIO.—Pues vea el *Diccionario* de Forcellini; allí encontrará en limpio lo siguiente; a ver si le satisface:

"Aera singulorum annorum constituta est a Caesare Augusto, quando primum censum exegit. Dicta autem *aera* ex eo, quod omnis orbis *aes* reddere professus est reipublicae." Así San Isidoro (*Orig.*, 5, 36); y añade: "Alii putant hanc vocem conflatam esse ex notis, quae scribi solebant brevitatis causa hoc modo A.ER.A., hoc est *annus erat Augusti*. Sed magis placet ex eo deducere, quod *aera* primum in plurali numero pro nota numeri usurpatum; deinde factum *aera, -ae* femininum eodem signif.; tandem ad significandum etiam annorum numerum traductum sit."

Puede usted, pues, escoger: todas esas etimologías equivalen a *mocosueno* o *como sueño*. En las lenguas indoeuropeas no se halla tal raíz, ni logrará usted ver el vocablo en ningún autor latino, hasta que se tomó de los españoles, que son los que siempre dijeron *era*, y contaron sus años por la *era española*. Y para que no le turbe la escritura *aera*, advierte Forcellini que lo mismo se halla escrito *era* en la baja latinidad; sólo que escrito con el diptongo *ae, aera* se prestaba mejor al cubileteo etimológico, y sin él, *era* nada decía a los ojos ni a los oídos latinos.

ANTONIO.—Entonces está visto que ni ellos sabían cómo había de escribirse, y que el vocablo *era*, bascongado, hubo quien tuvo el capricho de escribirlo *aera;* porque esas etimologías me dan mala espina y no pueden pasar.

Monlau dice que *-anza* es desinencia bascongada en *alabanza, andanza, bonanza, matanza, tardanza, usanza.*

AURELIO.—En bascuence es usadísima, y no parece que al castellano viniera del latín *-antis, -entis,* de las cuales vienen los eruditos *-ancia* y *-encia,* como *constancia, elegancia,* etc.; *-anza* significa en eúskera *semejanza* como sufijo y como vocablo suelto.

ANTONIO.—Ya me olía a mí ese sufijo a muy popular y poco erudito, y por lo mismo a bascongado.

AURELIO.—A ser latino, se hubiera dicho igualmente *-enza,* como *paciencia,* de *patiencia, providenza, prudenza,* de *prudentia.* Pero puesto que el *-entia* latino no pasó al castellano vulgar, tampoco debió pasar el *-antia,* sino que *-anza* es bascongado.

Los nombres en *-ancia, -encia* son eruditos; vulgarmente hubieran sido *-anza, -enza.*

ANTONIO.—¿Y los sufijos *-arrón,* en *bobarrón, dulzarrón, huesarrón?*

AURELIO.—Del *-arr* y del *-on* aumentativo, ambos sufijos euskéricos; y sin *-arr, gigant-ón, hombr-ón, mujer-ona.*

ANTONIO.—El mismo Monlau trae como del bascuence *-asco, -asca* aumentativos y diminutivos: *peñasco, chubasco, vardasca, hojarasca,* etc.

AURELIO.—¿No le huelen a usted también a terminaciones populacheras y bascongadas, por tanto?

ANTONIO.—Como ese terminillo *populachero,* cuyo sufijo supongo que consta de los euskéricos *-cho* y *-era.*

Aurelio.—Y no menos *-ata* en *bravata, cabalgata, colegiata, piñonata,* etc.

¿De dónde cree usted que viene el sufijo *-ondo* de *hediondo, cachondo, butiondo?*

Antonio.—Si no es de *hondo,* como cree la Academia, que desde la 13 edición puso *sabihondo* por *sabiondo,* no lo sé.

Aurelio.—¿De modo que *orondo* vendrá de *hora honda* y *verriondo* de *verraco hondo?* Pues yo distingo dos sufijos. El uno significa muy: *sabi-ondo,* muy sabio; *or-ondo,* muy hueco en el moverse (*Tesoro, R,* n. 127); *hedi-ondo,* de mucho *hedor.*

Es voz bascongada *ondo,* que vale muy y bien. El otro, en que nadie ha caído, es el de celo de la hembra, por el cual anda tras el macho. En el corazón de Castilla, en la provincia de Burgos, se dice *turionda* de la vaca que anda así tras el *toro, verrionda* de la cerda que anda tras el *verraco, cachonda* de la perra que anda tras el perro, *arionda* de la oveja que anda tras el carnero.

Antonio.—¿Y qué es *cacho* y qué es *ari* en *cachonda* y *arionda?*

Aurelio. — Eso debieran de saberlo ustedes los latinizantes. Así como lo que es *buti,* de *butiondo.*

Antonio.—No sé qué sean esas voces latinas.

Aurelio.—Pues ¿para qué les sirve a ustedes el latín? ¿Para saber que *estar* viene de *stare* y *honor* de *honorem?* Como *art-uña* u oveja horra y *ardite* o moneda, se dijeron del bascongado *ardi* oveja, así *ari-onda* u oveja que busca carnero, se dijo de *ari* carnero y *-ondo* que va detrás: ambas voces bascongadas. *Cachonda* viene de *cacho* y *cachurro,* que en Navarra es el *cunnus* y viene del bascongado *gatz,* sal. *Butiondo,* por lujurioso y hediondo, se aclara por perro *buto,* que en Córdoba es el perro chicho, de orejas caídas y sirve para el hato; y se dijo de *boto,* como *em-botir* y *em-butir,* de la raíz misma de estos verbos, y de *boto* o hinchado, *en buti,* abundantemente (Cádiz), *de but-en,* muy bueno, *botar* por llenar, *butagueña* o chorizo de la asadura (Segovia), y otro sinfín de palabras de origen bascongado (*Tesoro, Labiales,* 1.ª parte, n. 12), y que no saben explicar los latinizantes. Como *butiondo* se dijo acaso *hediondo* y aun *orondo.* Tal vez el sufijo *-ondo,* con el primer valor de *muy,* no sea más que este mismo, pues vale en bascuence *detrás de,* de raíz, *radicitus,* y así *sabiondo* es el que sabe de raíz y mucho.

El sufijo *-ía,* como en *felon-ía, fals-ía, picard-ía, abogac-ía, clerec-ía;* y el *-ío,* como *amor-ío, poder-ío, chirr-ío,* diólos Cejador por bascongados en el t. *AEIOU* del *Tesoro* (pág. 112).

Antonio.—El mismo Monlau los da por bascongados, así como el *-er-ía* de *corr-ería, infant-ería, pill-ería,* etc.

Aurelio.—De los sufijos *-cho, -cha, -che; -icho, -icha, -iche; -ocho, -ocha, -oche; -ucho, -ucha, -uche; -in-cho, -in-che; -ch-in; -ch-on; -ach-on; -zo, -za; -azo, -aza, -ace; -az; -az-on; -eza, -ez; -izo, -iza; -uzo, -uza, -uz, -es; -so, -sa; -uso, -usa; -jo, -ja; -ajo, -aja, -ejo, -eja; -ijo, -ija; -ojo, -oja; -ujo, -uja,* ha tratado Cejador en el *Tesoro* (*Sil-*

bantes, 3.ª pte., pág. 257, etc.) tan cumplidamente, que no hay para qué repetir lo allí escrito. Las variantes con *ch, z, j, s,* se ven en ellos como en varios vocablos derivados del eúskera. Pero lo que más hay que notar es el valor de las vocales en todos ellos: con *a, o* son despectivos y de cosa grande; con *u* lo es más y de cosa que espanta o da asco; con *i, e,* de cosa pequeñita y linda. *Salchicha* y *salchucho* sólo difieren en la *i* y en la *u,* como *hombrín, hombrón* y *hombrazo; perrico, perrón* y *perrazo.* La diferencia de esas voces y de *animalito, animalucho* y *animalazo* sólo el eúskera, con el valor de sus vocales, puede explicarlo. Dicho valor está bien de manifiesto en todos los tomos del *Tesoro.* El retintín de las vocales quedó del eúskera en el castellano, donde tiene un matiz expresivo sentimental, del que estaba bien ajeno el latín. Esto es exclusivo de nuestro romance y uno de los recursos más admirables que pueden verse en los idiomas.

ANTONIO.—Realmente esa variedad de matices expresivos de las vocales bastaba para probar lo que debe nuestro romance al bascuence, y, sin embargo, los tratadistas de la gramática histórica castellana ni la mientan siquiera.

AURELIO.—El diminutivo *-ico, -ica, -ique* se halla solamente en España y Cerdeña, esto es, en regiones ibéricas y en Dacia, llevado de España, sin duda, por los soldados. Los romanistas no le hallan origen. Es el sufijo bascongado *-ko* con *i* temática: *bon-ico, borr-ico, Mar-ica, pal-ique.*

ANTONIO.—El sufijo *-co* también es latino, así como *-ico,* con la *i* temática: *bélico,* de *bell-icus; público,* de *publ-icus.*

AURELIO.—El *-cus* latino dió *-go* en castellano vulgar: *clérigo,* de *clericus; enemigo,* de *inim-icus,* no pudo dar *-co* sino en voces eruditas, como las citadas por usted. Otro tanto sucedió con el -ικος griego, *retór-ica, armón-ico.* El *-ico* diminutivo popular es, pues, derivado del *-ko* bascongado, con la *i* temática, cuyo timbre sutil le comunicó ese valor diminutivo, y no del latín, pues se hubiera convertido en *igo.*

Tampoco hallan origen los romanistas al diminutivo *-ito, -ita*: *bon-ito, cabr-ito, palmad-ita.* En las inscripciones del Imperio se halla *-itta* sólo en nombres de mujeres: *Attitta, Julitta, Bonitta, Caritta, Suavitta,* adjetivos femeninos, suple *femina,* como dice Meyer, o *mulier* o *puella.* Ahora bien, ni el sufijo *-itta* como adjetivo tiene explicación en latín, ni como exclusivamente femenino. Todos convienen que de ese empleo femenino tomó después el de cariño y se aplicó a los hombres, y de aquí su valor diminutivo. Ahora bien, en bascuence hay el sufijo diminutivo *-to*: *neska-to,* doncellita; *ezkila-to,* campanilla; *eltche-to,* pucherito. En *-itta* la *i* es derivativa, como en *-icco,* que tomó del bascuence su valor sutil, cariñoso y diminutivo. Esa doble *tt,* inexplicable en latín, no se debe más que al fuerte acento que llevaba la *i* cariñosa, por lo cual el *-ico* diminutivo se escribe igualmente en las inscripciones *-icca.* Ambos tienen la *i* sutil, femenina y cariñosa y en ambos *-ko* y *-to* son bascongados; los latinos *-cus, -tus* hubieran dado en castellano *-go, -do.*

ANTONIO.—Realmente *amiqu-ítus, mosqu-ítus* son voces inexplicables en latín, pues siempre *-itus* es de participial pasivo y no hay tal valor en esos nombres de mujer de las inscripciones: *Attitta, Julitta, Bonitta.* Son formas del romance vulgar empleadas hasta por los romanos y nada latinas. Así se explica la doble consonante no latina y que bien pudiera deberse, como dice usted, al esfuerzo para acentuar la *i,* como en italiano, *tutti,* etc., fenómeno muy común en Italia.

AURELIO.—Pues el diminutivo *-no, -ño* tampoco se explica por el latín, donde *-īnus* es de adjetivos. En el *Corpus Glossarum latinarum* se dice: "scutra "olla" femininum est, deminutive *scutrinus*". Pero eso es latinización del diminutivo *-ino* del romance. En bascuence, *zaldi-ño,* caballito; *chili-na,* campanilla, *chipi-ni,* pequeños; *maite-ni* queridito: de modo que el sufijo propiamente femenino es *-ni, -no- -ño.* Con temas *i* salió el *-ino, -in, -iño,* del romance: *faldell-ín, escarp-ín, roc-ín, car-iño, corp-iño, lamp-iño, mont-iña,* etc. El sufijo *-in,* de adjetivos, como en *zut-in,* rígido, *orda-in,* vicisitud; *irrintz-in,* grita; *egazt-in,* ave; *za-in,* guarda, dió el sufijo *-in* de *bailar-ín, band-ín- ciar-ín, mel-indre,* etc. El *-ino, -ina* vienen del latín: *div-ino, can-ino, doctr-ina, mar-ino, mar-ina.*

ANTONIO.—En verdad el *-ño* no se explica por el latín: *car-iño.* La *ñ* es bascongada.

AURELIO.—Menos se explica el *-ezno: lob-ezno, vibor-ezno, torr-ezno, chivat-ezno, ruf-ezno* o *ruf-erno, jud-ezno* (hijo de judío, en Berceo), *mor-ezno* (hijo de moro, en la *Crón. D. Pedro*), *cho-zno,* hijo del biznieto. Indica prole y su forma primitiva parece ser *-erno,* del bascongado *erno,* brote, prole. En Alava, *hij-erno* o *hij-esno,* el pollo del gorrión, al salir ya del nido; *ligat-erna,* lagartija y se usa en Alava, Burgos, Palencia y Mallorca. *Toc-orno* (por toc-erno) de *toc-on,* el roble joven; *hay-orno,* de haya.

ANTONIO.—De este sufijo no había visto tratar nunca a los autores.

AURELIO.—Los sufijos adverbiales *-z, -s, -is,* tan bascongados, como puede verlo en el *Tesoro,* y que indican *el modo natural de ser,* no sólo se hallan en voces puramente bascongadas como *asa-z, bruce-s, tris, tus, zas, chiz,* sino en otros derivados castellanos y en vocablos latinos, como *ante-s, entonce-s, atrá-s, lejo-s, marra-s, mientra-s, su-s, travé-s, bóbil-is, cab-is, tromp-is, coqu-is, chisp-is, coritat-is, quizá-s.*

ANTONIO.—Los latinistas lo traerán de los latinos *sat-is, mag-is.*

AURELIO.—No bastan esos adverbios para explicar los que le he dicho en *-is,* cuanto más para explicar la *-z* o *-s,* comunísima en bascuence, tanto que puede formar adverbios de cuantas palabras se le antoje a uno. Así *gusti-z,* totalmente; *bere-z,* de suyo; *nai-z,* queriendo; *ani-z,* grandemente; *arte-z arte,* en derechura; *egia-z,* verdaderamente; *isan-ez,* siendo; *ian-ez,* comiendo. Sólo así se explican el *tu-s tu-s,* del *tu* con que se llama al perro; o *qui-s qui-s, zi-s za-s, za-s,* sin decir *tus ni mus, de vera-s, ras con ras, a ojos vistas, a pie juntillas, a derechas, rafé-s, al revés, de través, de oídas, en volandas, a gatas, de mentirijillas, a des-*

horas y otras mil frases donde el plural está inspirado en los adverbios dichos.

Este sufijo se halla en las demás románicas y debió de pasar a ellas del castellano, portugués y provenzal, regiones ibéricas, donde más se halla. En portugués, *algure-s, nenhure-s;* en provenzal, *abansa-s* (*abantea*), *alhondre-s, alque-s, al-s, essem-s, onca-s, aora-s, poisa-s, quaisse-s, quandin-s, sempre-s, sival-s,* en los compuestos con *-men-s* (*mala-men-s*); en antiguo francés, tomado del provenzal, *ainque-s, aunque-s, avecque-s, dementre-s, ensinque-s, giere-s, iloque-s, luec-s;* en catalán, *sol-s, tal-s,* adverbios que en provenzal se dicen *solamen, talmen.* Otro tanto sucede con las preposiciones *ante-s* y *sine-s;* provenzal, *an-s, sene-s;* francés, *ain-s, san-s;* catalán, *segon-s;* italiano, *an-zi, sen-za,* con vocal adventicia. Tan común es el tal sufijo en bascuence que los bascongados, al chapurrar nuestra lengua, dicen: "Hoy gorda tenemos que haser, como por San Lorensos." "Se echó a nadar por enmedios de Ebros." "Yo tonelero naa más no soy, Tsistu de Larrabesua. Ya tendrá usté oidas."

Pero vengamos ya a la declinación, suplida en las románicas con preposiciones, cuando se perdieron los sufijos casuales.

ANTONIO.—Antes dígame de qué modismos latinos salieron los castellanos *cara a cara, mano a mano, de trecho en trecho, de pernil en pernil, de queso en queso, de acá para allá, de manos a boca, de pies a cabeza, de arriba abajo, a más y mejor,* etc., etc.

AURELIO.—Son un eco de las bascongadas *artez-arte* = derecho derecho, *dantzarik-dantza* = de baile en baile, *betez-bete* = de bote en bote, *aurpez-aurpe* = cara a cara, *gerotik-gerora* = remolón, que repite *gero* = después. En latín no hay que buscar tales modismos, así como ni otros muchos bascongados que llenan de donaire y gracia nuestro romance. Recuerde aquel repetir la voz con una labial, *b* o *m*, del que trató Cejador en *La Lengua de Cervantes* (t. I, pág. 202): tira-*m*ira, troche-*m*oche, traque-*b*arraque, talán y *b*alán, zurri-*b*urri, voz puramente bascongada; talán-*b*alán, ce por *b*e. En bascuence zitz da *b*itz, zurru-*b*urru, andi-*m*-andiak, tira-*b*ira-ka, etc.

Pero vengamos ya a la declinación. ¿En qué caso se tomaron los nombres castellanos del latín?

ANTONIO.—En provenzal hay dos casos para cada número y se tomaron por una parte el nominativo, Sing. *ans* de *annus, sor* de *soror;* Plural *an* de *anni, serórs* de *sorores;* por otra, algún caso oblicuo, de ordinario el acusativo:

DECLINACIONES

		I	II	III
Sing.	Nom.	*coron-a*	*an-s*	*flor-s*
	Acus.	*coron-a*	*an*	*flor*
Pl.	Nom.	*coron-as*	*an*	*flor*
	Ac.	*coron-as*	*an-s*	*flor-s*

En italiano en general se prefirió el nominativo, a veces el acusativo:

	I	II	III
S.	*coron-a, poet-a*	*anno-o, legn-o*	*fior-e*
P.	*coron-e, poet-i*	*ann-i, legn-a* (*i*)	*fior-i*

En francés antiguo se distinguían dos casos, como en provenzal: el nominativo y el acusativo; en francés actual ha quedado a veces el nominativo, como *fieus,* de *fimus; fonds,* de *fundus; queux,* de *coquus; rets,* de *retis; Charles, Louis, chantre,* de *cantor; peintre,* de *pictor; pire,* de *peior; sœur,* de *soror; on,* de *homo:* se parece en todo al provenzal el antiguo francés:

ANTIGUO FRANCÉS

	I	II	III
S. Nom.	*coron-e*	*an-s*	*flor-s*
Ac.	*coron-e*	*an*	*flor*
Pl. N.	*coron-es*	*an*	*flor-s*
Ac.	*coron-es*	*an-s*	*flor-s*

FRANCÉS ACTUAL

S.	*couronn-e*	*an*	*fleur*
P.	*couronn-es*	*an-s*	*fleur-s*

En castellano y portugués siempre se toma el acusativo, como lo ha probado Diez (1).

	I	II	III
S.	*coron-a*	*añ-o*	*cort-e, flor, jabalí*
Pl.	*coron-as*	*añ-os*	*cor-tes, flor-es, jabalí-es*

PORTUGUÉS

	I	II	III
S.	*coro-a*	*ann-o*	*cort-e, flor, javalí*
Pl.	*coro-as*	*ann-os*	*cort-es, flor-es, javalís*

El válaco conviene en todo con el italiano:

	I	II	III
S.	*coron-e, fug-e, ste-à*	*an(-u), fum(-u), fir(-u)*	*floar-e*
Pl.	*coron-e, fug-i, steal-e*	*an-i, fum-uri, fir-e*	*flor-i*

AURELIO.—Tenemos, don Antonio, una conclusión muy significativa: todos los romances, excepto los españoles, castellanos y portugués,

(1) Véase también Lewis *An Essay on the orig. of A. Rom. l.*

han admitido en parte el *nominativo*: ¿a qué responde el que solos nosotros hayamos adoptado *solamente el acusativo?*

Antonio.—Eso va en gustos.

Aurelio.—Pero en gustos que tienen alguna razón. ¿Cuál es esa razón?

Antonio.—Difícil es averiguarla; ni siquiera ha pensado nadie en ello.

Aurelio.—En bascuence, amigo mío, sólo el acusativo o término directo es la forma simple con el simple artículo *-a;* los demás casos, incluso el nominativo agente, llevan notas casuales. Era muy natural que los iberos no tomasen el nominativo latino que respondía al caso agente bascongado, puesto que este nominativo era en bascuence como los demás casos oblicuos: de no tomar ningún caso oblicuo, no debían tomar el nominativo. El acusativo era para los iberos el caso simple, el caso *recto:* he ahí por qué lo tomaron exclusivamente.

Antonio.—No deja de tener su valor esa observación.

Aurelio.—Tanto más que el caso ordinario en bascuence es el acusativo, *gizona = el hombre,* y que hechos los bascongados al sonsonete de la *-a* final, como dijimos al hablar de la fonética bascongada y castellana, no debían tomar del latín sino el caso correspondiente a ese acusativo bascongado en *-a* y, efectivamente, tomaron el acusativo, sin quitarle la *-m,* que vulgarmente ya no sonaba, y se quedaron con una forma de ordinario en *-a,* S. *coron-a,* por *coron-am;* Pl. *coron-as.*

Los nominativos latinos ofrecían sonidos finales menos claros y más variados; sobre todo los plurales *-ae, -i,* iban contra el gusto fónico de los bascongados: he ahí por qué no admitieron plural alguno en nominativo, como lo admitieron los demás romances: la tendencia ibérica a la *-a* final lo explica todo.

En los nombres cuyo acusativo no era *-am,* desecharon, como el pueblo romano, no sólo la *-m,* sino la vocal parásita *e* de la tercera declinación: *sermón,* de *sermon-em;* y se atuvieron en los temas en *-o* a la *antigua rusticitas,* a la *-o,* en vez de la *-us,* de origen osco, que pasó al latín clásico: *libro,* de *librum; dicho,* de *dictum.*

Acerca del verbo, noto en primer lugar el uso de los personales como enclíticas, tan castizo y rancio como se ve por el bable y por los asturianos, aun hablando el castellano: *dióme, cogíme a, ¿contentóte? tratóse de, díjoselo,* etc.

Este giro es un reflejo del sistema verbal bascongado, que lleva siempre en la misma forma verbal los personales agentes y los términos, tanto directo como indirecto.

Antonio.—Verdad es que, como ya notó el padre Sarmiento en sus *Memorias para la historia de la Poesía* (pág. 163), es gran recurso y riqueza para nuestro idioma el sufijar los pronombres al verbo, facultad que tienen el hebreo, el siríaco y el árabe; pero no el griego ni el latín.

Aurelio.—Ahora bien, de esas lenguas orientales no lo tomó el castellano, como todos convienen, luego tomólo del bascuence.

ANTONIO.—De aquí los esdrújulos y los más que esdrújulos, que no los hay aun en italiano y que tanta sonoridad dan al período: *Guárdame* es esdrújulo, pero pasa de esdrújulo *guárdamelas*.

AURELIO.—Propio del bascuence es meter en el verbo el término directo y el indirecto, a que responden *las* y *me* en *guárdamelas*.

Hay más; sólo en eúskera encierra la forma verbal la nota que indica aquella persona que está *interesada* en el hecho de que se trata. No habrá dejado usted de notar aquel modo cariñoso de hablar con que, dirigiéndose, por ejemplo, una madre a su hijo, le dice: *no te* ME *vayas a caer*, con un ME que ni es término directo ni indirecto propiamente dicho; o cuando, encomendándolo la misma madre a otra persona, le dice: *cuídeme*ME*lo*. Y estas frases: *estáte*ME *quieto, no* ME *revuelvas el cuarto, no* ME *andes tan quejumbroso, se* NOS *murió el padre,* TÚ *todo de pies a cabeza* ME *eres un espejo de perfección* (Granada), *¿piénsas*TE *tú que le penan a él mucho los muertos?* (*Celestina*), *admiráronse de tan extraño género de locura, y fuéron*SE*lo a mirar de lejos* (Cervantes), *tus padres aún* TE *viven* (Mart. de la Rosa), CASTÍGUESEMELE *cuanto quiera, que no lo llevaré a mal*, etc.

En eúskera y en castellano no sólo se expresa la persona interesada o el dativo cuando el verbo es transitivo y la acción la recibe directamente dicha persona, a quien la endereza y por quien la hace el agente, sino también cuando el verbo es intransitivo: *zai*-T = *zai*-DA = *es*-ME.

Todavía pasa más adelante la tendencia bascongada y mete en danza al oyente a quien se habla, es decir a la segunda persona, cuando ésta no entra ni como agente ni como término indirecto: *zai*-DA-ZU = TE ME *es*, y con otro tratamiento familiar *zai*-DA-K, siendo hombre la 2.ª persona, y *zai*-DA-N, siendo mujer.

ANTONIO.—Ahora caigo en la cuenta del porqué, cuando los bascongados no conocen bien nuestra lengua, andan trabucando los pronombres y casi siempre meten más de los necesarios en la frase; sobre todo del *se* hacen mangas y capirotes.

AURELIO.—Es que en el verbo bascongado entran los pronombres, no sólo el de la persona agente, único que interviene en latín y en castellano a modo de sufijo, como *-s* de 2.ª persona en *ama-s*, sino el del término directo, el del indirecto y el de la persona a quien se dirige la palabra. Y advierta que esto último sobre todo no tiene lugar en árabe ni en las demás lenguas semíticas, con lo cual queda probado que no les debe a ellas el castellano semejantes giros, como han sustentado algunos arabizantes, entre ellos Severo Catalina. Los asturianos, que tienen más de celtas que de iberos, desechan muy a menudo el *se* del reflexivo, que en castellano se menudea hasta cuando no hace falta, como hemos visto en los ejemplos aducidos. Así dicen *caer* por *caerse, marchar* por *marcharse, consolar* por *consolarse*, sobre todo en aquella frase *consoló* por se *alegró* y *quedó satisfecho*, etc., etc. Los bascongados, por el contrario, al hablar castellano menudean demasiado el *se*, lo cual prueba que la tendencia parecida del castellano viene del ibero y es

contra el genio céltico. "No, ni asercar *me* he hecho siquiera", "Mala sí *me* estao", "Conoser tampoco no *te* se hase y...", "Cuánto ofreces, pues? Di *te*", "Tampoco *me* creo verlo", "Y sin sapatos tamién no pueden andar y láva*te* las camisetas", "Oye*te*, Josepa, en *El Noticiero* no *te* dise que botas para señoras a seis pesetas que se venden", "Ya pueda ser, no *te* creas", "Píde*te* dos vasos", "Anda, sáca*te* la merluza", "Un grano sobaco, sobaco ya *te* tuve."

Así chapurrean el castellano.

ANTONIO.—Por eso sin duda dice fray Alonso del Castillo: *estaos conmigo, no os* ME *vais* o *vayáis;* y Cervantes: *pues todos me lo dicen aunque yo no* ME *lo veo, digo que soy contento;* pues semejantes giros son comunes a los bascongados cuando chapurrean el castellano.

AURELIO.—Vea este ejemplo, donde, como en bascuence, la 2.ª persona entra a la parte en la frase: *y estando ya a punto de muerte, y cuando* NO OS ME CATO *asoma por acullá encima de una nube...* (Cervantes). En cuanto al reflexivo *se,* que tanto da en qué entender a los vizcaínos, vea estos otros: *no habrán menester ser cansosas ni importunar a nadie; que el señor* SE *terná cuidado* (Santa Teresa); *no sé si en astrología judiciaria, que él* SE *sabía* (Cervantes); *la primera que* ME *topare por aquí, es la señora Dulcinea* (íd.); *a mí se* ME *entiende algo de achaque de glosas* (íd.); *muchos a cabo de muchos años* SE *son los mesmos que siempre* SE *fueron* (Granada); *fuéron*SE*lo a mirar de lejos* (íd.). Este reflexivo *se* entra, efectivamente, en el verbo bascongado: de aquí que sea tan del genio de nuestro romance y que los vizcaínos lo menudeen tanto.

ANTONIO.—En la famosa comedia que compuso nuestro amigo el señor Azkue me hicieron reír precisamente esos giros. Todavía me acuerdo de estas frases: "ya estuvo callando, pero luego, con el silbo *te* tocaba", donde intercala el *te* por el oyente; "tú, óye*te* una cosa"...; "has*te* como si no sabías nada"; "sin senar *me* vengo"; "y *andar* ME *hise*" = *anduve;* "míra*te* adónde van los musiqueros"; "siérra*te* la puerta"; "éntra*te* aquí y cóme*te* hasta llenar"; "ahora *me* caigo", por caigo en la cuenta.

Grandemente me ha contentado cuanto acaba usted de exponer y aclarar por el verbo bascongado; quédame, sin embargo, una dudilla sobre si verdaderamente se deberán o no a esa lengua tales giros. Porque en francés también se emplean los pronombres, aunque no tanto como en castellano, para completar las relaciones del verbo.

AURELIO.—Emplearse, en todas las lenguas se emplean, don Antonio, ya que no se concibe la relación verbal sin los términos que la forman; pero el que los pronombres constituyan un todo con el verbo, de entre todas las neolatinas creo sea exclusivo de nuestra lengua. Y para convencerse de ello, repare en que son verdaderas enclíticas que pierden el acento, lo cual indica que forman parte de una sola dicción, constituida por ellos y la forma verbal, y que así se escriben unidos al verbo: *díjome,* y no *dijo me; diéranseme las excusas, y habíamos concluído,* y no *dieran se me.*

ANTONIO.—Lo cual se confirma con las modificaciones fónicas admitidas antiguamente, bien que hay no se usen: *mostraldes,* por *mostradles; obedecelda,* por *obedecedla; contentalle,* por *contentadle: pagalle,* por *pagarle,* etc., ejemplos tomados de Cervantes; y con el *os* por *vos, dígoos, haberos como podáis.* Y por cierto que en la frase vulgar *vaisos* y en la que dijo aquel infeliz predicador castellano por todo sermón de descendimiento: "SUBISUS, *desclavailo, bajailo y enterrailo* como tengáis de costumbre", hallo el *se* reflexivo. *Subisus* es por *subid-se-os,* etc.

AURELIO.—¿Me podría usted decir por qué el futuro infinitivo castellano lleva *de? Amar, haber amado, haber* DE *amar.*

ANTONIO.—En latín *amaturum esse.* Sólo hallo que en el futuro hay la idea de obligación, de deber.

AURELIO.—Ese *de* no es más que traducción del infinitivo de futuro bascongado, el cual se forma añadiendo *-ko, -go,* que equivale al *de,* al infinitivo: *etorri,* venir y venido; *etorri-ko,* de venir:

Etorri da, es venido
etorriko da, es, ha de venir.

En otros dialectos con *-en* que tiene el mismo valor que *de*: *izan-en,* haber de ser o *izan-go.* En francés y antiguo castellano por *de* lleva *a* el infinitivo de futuro: "Las alas de virtudes nos an *a* levar" (Berceo). "El que el mundo todo aue *de* gobernar." (íd.). Con *de* es propio del castellano. La *a* indica dirección, finalidad; *de* indica deber. Los iberos tradujeron el *-ko, -go* poniendo *de: etorriko dira,* han o son *de* venir.

ANTONIO.—Hay en castellano una conjugación particular que no sé de dónde procede. El gerundio con auxiliares, como *estar, andar, venir hallarse, ir, quedar, seguir*: estoy diciendo, estaba diciendo; vengo diciendo, venía diciendo; ando diciendo, iba diciendo; seguía diciendo, etc.

AURELIO.—El uso de estos auxiliares multiplica la conjugación castellana y la enriquece con matices que no tiene la latina. No es lo mismo *espera* que *está esperando, anda esperando, sigue esperando, tiempo ha que viene esperando,* etc. Y el empleo del gerundio en este caso no lo tiene el latín. Ambas cosas, gerundio y auxiliares, tomólas el castellano del bascuence. En esta lengua es corriente el uso de varios auxiliares, que son los que llaman los bascongados verbos conjugados, *haber, ser, estar, andar,* etc. (*da, du, dago, dabil,* etc.), y además el del gerundio *-n,* en (locativo): *ikuste-n,* viendo (en ver); *ikuste,* acción de ver:

ikusten da, es viendo
ikusten dago, está viendo
ikusten dabil, anda viendo
ikusten dator, viene viendo, etc.

ANTONIO.—¿Explica el bascuence el uso de la preposición *de* con algunos verbos con los que la usaban los antiguos? Porque por el latín tal uso no se explica. Por ejemplo: *Comenzó de volar* (Berceo), *Sepa el mundo de que Camila no sólo guardó la lealtad a su esposo* (Cervan-

tes). *Lo fué a poner en pico a su señora de como doña Rodríguez quedaba en el aposento* (íd.). *Démosle de beber.*

AURELIO.—Cabalmente los verbos, sobre todo, que indican comenzar (*asi*), saber (*iakin*) y dar (*eman*), llevan en bascuence la forma de acción (*-te*) con posesivo (*-n*).

Begiak LAUSOTUTEN ASI *iataz, se me han* COMENZADO DE ANUBLAR *los ojos.* EZTAKIGU *eguna gaur* EGITEN, NO SABEMOS DE HACER *noche el día.* EMAN *zayogun* EDATEN *ardoa gau-onetan ere,* DÉMOSLE DE BEBER *vino también esta noche.*

Antiguamente se decía *la tu casa, el mi brazo,* siendo así que basta el posesivo para determinar el nombre sin necesidad del artículo. Es pura versión del giro bascongado, que exige el artículo en este caso: *Zure-etche-*A, *nire-beso-*A. También solía ponerse el predicativo antes del verbo, como en bascuence: ONA *da nire-tchoria,* BUENO *es mi pájaro,* JOVEN *eres,* GAZTEA *az.* Hoy se prefiere decir *eres joven.*

El sujeto va al principio o al fin, como en bascuence: NIRE-TCHORIA *oria da,* MI PÁJARO *bueno es; ona da* NIRE-TCHORIA, *bueno es* MI PÁJARO.

Tampoco es latino y sólo bascongado y castellano el empleo del artículo con *de,* cuando no hay poseedor: *el de Andrés*: *Andres-en-a. Los de Antero*: *Antero-n-ak.*

En latín no hay artículo. El castellano lo copió del bascuence que es *-a;* plural, *-ak. Gizon,* hombre; *gizon-a,* el hombre; *gizon-ak,* los hombres.

El infinitivo sirve para la segunda persona del imperativo, tanto en castellano como en bascuence: *Ibili,* andar.

Todavía queda otra particularidad y modismo muy castellano, y tan bascongado como poco latino. Me refiero al uso de los auxiliares, los cuales en castellano no son, como en las demás neolatinas, únicamente *haber* y *ser,* sino otros varios, como *tener, estar, andar, andarse, venir, ir, acabar, venir a ser, deber de,* etc.

Los dos SE ANDABAN *paseando por un prado* (Cerv.); ÁNDESE *usted* CON *encantados, ayunos y vigilantes, mirad si es mucho, que ni coma ni duerma* (íd.); *algunas mujeres* SE ANDAN *perdidas* TRAS *un rufián* (ídem): ANDARSE A *mendigar; si* SE ANDA A *decir verdad; no* ANDAR *valdíos,* ANDAR CON *aviso, andar yendo y viniendo;* ANDABA *novenas, encomendábame a San Hilarión.*

ANTONIO.—Ese *andar* o *andarse* debe de ser el que se oye tanto por estas tierras bascongadas: *andar a la escuela, andar de merienda.*

AURELIO.—Que son modismos sacados del genio del bascuence, no menos que éstos: *andaba la casa alborotada; anduvisteis demasiadamente de crédulo en creer,* etc.

Y advierta que las más de las veces suple al verbo *ser* o al *haber,* porque son puros auxiliares, aunque con distinto matiz cada uno.

Lo mismo se diga de *ir, venir,* etc.: *si* VA A *decir verdad;* ¿VAME *a mi algo en que se desencante o no?; con la razón que* VA *de mi parte,* por *está, como* VA *dicho* por *está, viene entendido, lo vas entendien-*

do, etc. El mismo *haber* empleado como neutro: *se hubieron con él como unos hermanos, se hubieron como buenos,* etc.: y *tener* por *haber* con mayor vehemencia: *ya os tengo dicho que... le tenía ya cogido,* por *ya lo había cogido;* y *estar* o *entarse, estaba para partir, se estuvo aguardando;* y *habérselas con, para, de parte de,* etc.

Todos estos verbos de por sí y con las diversísimas modificaciones que les comunica el uso de las varias preposiciones, son de los modismos más exquisitos y expresivos del castellano y le comunican una riqueza y una gracia que en vano buscaréis en ninguna otra lengua.

Pues bien, todo eso débese al bascuence, donde los auxiliares son parte integrante del verbo y son los mismos que en castellano, *isan, euki, ioan, ibilli, crabilli, craman, croan,* etc., etc., y, sobre todo, *andar* y *andarse,* que es el auxiliar *erabilli* y el *egon,* y *tener* por *haber* el *du* euskérico: *egin du* = *tiene hecho* por *ha hecho.*

¿Y el empleo del infinitivo con todos sus adherentes, como si fuera un sustantivo que se declina por todos sus casos?

ANTONIO.—Ese giro es griego.

AURELIO.—Verdad que lo tiene el griego; pero no me probará usted que lo heredó de él el castellano, sino del bascuence, que lo emplea todavía con mayor libertad y donaire. Fenómeno tanto más de admirar, cuanto que ni en francés lo hay ni en latín; y, a pesar de su padre, le nació al castellano semejante modismo, porque lo tomó de la madre. *Al cerrar de la noche, en el hacer de las leyes, el traducir de lenguas fáciles ni arguye ingenio ni...; creció más el batir y dentellar cuando distintamente vieron que era...; de la manera que sirve el templar de la vihuela: pues pensar que se hallen tantos, que...; no hay dudar en ello; unos a entapizar y nosotras a limpiar el suelo, nos dimos tan buena prisa, que...; del creer y no obrar nacen todos sus daños; en el andarse así tan a deshora; por no poner remedio en ello; cuanto al levantarse tan de madrugada; con venir temprano está todo concluído; mal parece que conciertan entre sí juntar riquezas y ejércitos con renunciar lo que poseemos; se estuvo quedo a guisa de hombre pensativo sin alzar los ojos a mirarlos,* etc.: el infinitivo admite todos los casos, con artículo o sin él, y todas las preposiciones, lo cual es una mina inagotable y riqueza de frases desconocidas enteramente del latín y usadísimas en bascuence.

ANTONIO.—No es menester me traiga ejemplos en esta lengua, porque me quedaría tan ayuno como antes.

AURELIO.—Entonces, hemos concluído, porque me sospecho que debe de estar usted cansado, y no es cosa de empezarla ahora con los elementos lexicográficos o vocablos que el castellano *conserva* todavía del bascuence.

ANTONIO.—Por mí puede usted continuar; aunque comprendo que este asunto de etimologías es resbaladizo y requiere un estudio muy profundo y una inducción completa.

AURELIO.—Por esa misma razón no he querido yo hacer hincapié en las etimologías; como muestra le traje algunas palabras tan rancias

como los proverbios en que se encuentran, y podría añadir otras muchas. Cejador se encargó de hacerlo en los tomos del *Tesoro,* que es lástima grande no se acaben de imprimir los que faltan, porque encierran todo el bascuence, el castellano y las lenguas indoeuropeas, analizados todos los elementos hasta los primitivos sonidos y hasta el origen del lenguaje, empresa antes jamás acometida por nadie.

Pero ¿qué hace usted ahí consultando sus papeles y por qué se sonríe?

ANTONIO.—Tenía aquí apuntado que Schultens en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo* también trae de *gyrare* el verbo *virar* y el nombre de *Viriato,* como la Academia. Era para hacerle a usted una objeción con esta autoridad; pero de repente me ha ocurrido que *Viriato* no podía llevar nombre derivado del griego ni del griego latinizado, sino que su nombre sería del habla de su tierra. No iban los lusitanos a poner nombres grecolatinos a sus hijos. Me reía de lo candorosos que son nuestros etimólogos.

AURELIO.—¿Candorosos? No lo sabe usted bien. Etimólogos e historiadores. Y lo que es más, los historiadores alemanes, como el mismo Schultens. ¿Cuándo vivió Viriato?

ANTONIO.—Viriato derrotó, cogió prisionero y mató al pretor Gaius Vetilius, el cual gobernó en España el año de 147-146 antes de Cristo, esto es, a mediados del siglo II antes de nuestra era.

AURELIO.—Pues en ese siglo se hablaba ya castellano en España, si el nombre de *Viriato* y el verbo *virar* salieron del grecolatino *gyrare.* Ya ve usted que me bastaba aceptar tal etimología para cortar de un golpe todas sus dudas y las discusiones que hemos tenido acerca de si todos los españoles hablaron latín y de cuando nació el castellano. Si en el siglo II antes de Cristo se hablaba castellano, no hubo tiempo para que los españoles hablasen latín. Schultens, que no admitirá semejante cosa, discurre con tal etimología como si Viriato hubiera vivido después del siglo XI, cuando dicen ustedes que nació el castellano.

ANTONIO.—Ahora sí que me río de veras. ¡Qué historiadores, que no saben cuándo vivió Viriato, o qué etimólogos que ponen un verbo castellano como *virar* y el nombre de *Viriato* como castellano en tiempos en que, según ellos, el castellano no había nacido!

AURELIO.—Estaba naciendo en el siglo II, al choque del latín con el eúskera y los españoles decían *bira* lo que hoy decimos *virar,* y *viria* el *torques* latino y *Viriato* el nombre del caudillo lusitano. Pero los pastores de entre los cuales salió *Viriato* y su familia y los que le dieron este nombre a buen seguro que no hablaban castellano, sino eúskera, y euskérico es el nombre. Y si no, la tal etimología académica se basta para probar que ya se hablaba castellano en toda España por aquel entonces hasta entre pastores, porque *virar* no es latín y mudarse *gyrare* en *virar* es convertirse el latín en castellano. Por supuesto que el *gyrare* todavía no había llegado del griego al latín para entonces y nadie sabía en España de tal verbo, de origen muy posterior. Y por este estilo son todas las etimologías de voces castellanas de origen euskérico que quieren traer del latín.

Aparato bibliográfico general de la Literatura castellana

I. BIBLIOGRAFIA DE BIBLIOGRAFIAS GENERALES

(Libro, imprenta y biblioteca.)

ABELLA *(Manuel). Noticia y plan de un viaje para reconocer archivos y formar la colección diplomática de España,* Madrid, 1795. —*Noticia sobre los Archivos de España* (ms. D 141, Bibl. Nac.).

AGUILERA Y VELASCO *(A.) Códices antiguos,* 4 vols., Madrid, 1865.

ALCOCER *(Mariano). Catálogos de las bibliotecas (S. Cruz) de Valladolid,* ibid., 1920.

ALEGAMBE *(P. Felipe). Biblotheca scriptorum Soc. Jesu,* del P. Pedro de Ribadeneira, continuada, Roma, 1675.

ALENDA Y MIRA *(Jenaro). Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España,* 1903.—*Catálogo de autos sacram., histór. y alegór.,* 1916-18 (en *Bol. Acad. Esp.).*

ALMIRANTE *(José). Bibliografía militar de España,* 1876.

ALMONACID *(Miguel). Boletín bibliográfico español,* Madrid, 1897-99, 3 vols.

ALVAREZ OSSORIO *(F.co). Catál. de los libros que fueron del Duque de Osuna,* Madrid, 1897.—*Breve noticia del archivo que fué del Duque de Osuna,* ibid., 1906.

ALVAREZ DE LA BRAÑA *(Ramón). Catálogos de la Biblioteca provincial de León,* ibid., 1875.—*Biblioteca provincial legionense,* 1884.

ANTOLÍN *(Fr. Guillermo). Catálogo de los Códices latinos de la R. Biblioteca del Escorial,* Madrid, 1910-16, 4 vols.

ANTÓN RAMÍREZ *(Braulio). Diccion. de bibliografía agronómica,* Madrid, 1865.

ANTONIO *(Nicolás). Bibliotheca Hispana Nova,* Roma, 1672; Madrid, 1788. *Bibliotheca Hispana Vetus,* Roma, 1696; Madrid, 1783, 1788. *Advertencias* y *Adiciones* (ms. Bibl. Nac. Bb. 184 y 186).

APOLLINAIRE *(G.),* FLEURET *(F.)* et PERREAU *(L.). L'Enfer de la Bibliothèque Nationale, icono-bio-bibliographie de tous les ouvrages,* París, 1913.

ARAOZ *(F.co). De bene disponenda Bibliotheca,* Madrid, 1631.

ARCO *(Luis del). La prensa periódica en España durante la gue-*

rra de la Independencia, Castellón, 1914-16.

Archivo bibliográfico hisp. americano (de Víctor Suárez), Madrid, desde 1909.

Archivo colonial del Museo Mitre, B. Aires, 1914.

Archivo de S. Marcos de León (*Matrícula e inventario del*). Ms. Bibl. Nac., año 1658, Dd 56, página 172.

Archivo municipal de Sevilla, 9 vols., Sevilla, 1860.

Archivo y biblioteca de la Casa de Medinaceli, Madrid, 1915.

Ariño *(Fernando). Catálogos de la Biblioteca de la Escuela Sup. de Arquitectura de Madrid,* 2 vols., Madrid, 1917.

Asenjo Barbieri *(F.co). Estudio bibliográfico musical,* 1871 *(Rev. Esp.).*

Asín Palacios *(Miguel). Noticia de los mss. árabes del Sacro-Monte de Granada,* ibid., 1912 *(Rev. Centr. Estud. Hist. de Granada).*

Asselineau. *Bibliographie romantique,* 3.ª ed., 1873.

Asunción *(Fr. Antonino de la). Diccionario de Escritores trinitarios de España y Portugal,* 2 vols., Roma, 1899.

Avilés *(Angel). Catálogo de la Bibl. de la R. Academia de Bellas Artes de S. Fernando,* 1900.

Backer *(P. Ag. y Luis). Bibliothèque de la Compagnie de Jésus,* ed. Carlos Sommervogel, París, 1890-1909, 10 vols.—*Corrections et additions,* por el P. Ernest M. Rivière, Toulouse, 1911-12, 2 fasc. (en publicación).

Barado *(F.co). Literatura militar esp. en el s. XIX,* 1889-90.

Barbier *(Antoine-Alexandre). Dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonymes,* París, 1806-08, 4 vols., 1882, 4 vols., 3.ª ed. *Additions...,* por Henry Célain, 1902, (de la *Rev. Bibl.,* 1901).

Barbosa Machado. *Bibliografía Lusitana,* Lisboa, 1741-59, 4 vols.

Barcia *(Angel M.). Catál. de los retratos de la Bibl. Nac.,* 1901. —*Catál. de la colec. de dibujos de la Bibl. Nac.,* 1906, 1911.

Barrera y Leirado *(Cayetano Alberto de la). Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español,* Madrid, 1860.

Barroso *(Mariano). Catálogos de la Bibliot. de la Escuela Superior de Arquitectura,* Madrid, 1911.

Baudrier *(M.). Bibliographie Lyonnaise* (1501-1600), 11 vols.

Bayló *(Martín López de). Anton. Augustini Bibliotecae Graecae M. S. Latina M. S. Mixta ex libris editis,* Tarragona, 1587.

Beal *(Roberto). Rerum hispanicarum Scriptores aliquot,* Francfort, 1579.

Beccari *(Gilberto). Impresioni italiane di scritori spanuoli* (1860-1910), Lanciano, 1913.

Becker *(G.). Catalogi bibliothecarum antiqui,* Bonn, 1885.

Beda Plaine *(F.co). Series chronologica Scriptorum O. S. Benedicti Hispanorum qui ab anno 1750 usque ad nostros dies claruerunt,* Brünn, 1884.

Beer (*Rudolf*). *Handschriftenschätze Spaniens,* Wien, 1894.--*Fur Ueberlieferung altspanischer Literaturdenkmäler,* Wien, 1898.—*Noticias bibliográf. y catál. de los códices de la S. Iglesia Catedral de León,* León, 1888.—*Die Handschriften des Kloster von S. Maria de Ripoll* (en *Anzeiger der K. Akademie der Wissenschaften,* 74-82).

Becker *(Jerónimo). La tradición política española, apuntes para una*

biblioteca esp. de políticos y tratadistas de filosofía política, Madrid, 1896.

Bellarmino *(Roberto). De scriptoribus ecclesiasticis,* Colonia, 1613; París, 1630.

Bétera *(Vizconde de). Indice de bibliografía histórica,* 2 vols., Valencia, 1883.

Betz *(L. P.). La Littérature comparée. Essai bibliographique,* 1900; 2.ª ed. por F. Baldensperger, 1904.

Beuchot. *Essai de bibliographie quiétiste,* 1910 (en *Documents Historiques*).

Bibliografía, por la Cámara oficial del Libro, Barcelona, desde 1919.

Bibliografía española, rev. gral. de la Librería, Madrid, desde 1901; continua.

Bibliographie française du xx siècle, 3 vols., 1913.

Bibliographie Hispanique, N.-York, 13 vols., 1905-17.

Biblioteca colombina, catálogo de sus libros impresos, Sevilla, 1888-19..., 4 vols.; 1916-17, 5 vols.

Bibliotecas (*Tratado sobre*) ms. Bibl. Nac. Q. 39.

Biblioteca y Museo Municipales de Santander (1907-909), ibid., 1910.

Blanc y Benet *(José). Datos para la bibliografía quirúrgica española,* Barcelona, 1895-96.

Blanco *(Fr. Antonio). Biblioteca bibliográfico-agustiniana del Colegio de Valladolid,* ibid., 1909.

Blanco y Sánchez *(Rufino). Bibliografía pedagógica,* 5 vols., Madrid, 1907-12. — *Apéndice al Diccionario de Calígrafos españoles, de Rico y Sinobas,* 1903.

Blázquez *(Antonio). Bibliografía de la Administración militar española,* Avila, 1886.

Boehmer *(Edward). Bibliotheca Wiffeniana. Spanish Reformers,* Strassbourg-London, 1874-1904, 3 vols.

Bosarte (*Isidoro*). *Viaje artístico a varios pueblos de España,* Madrid, 1804.

Breve reseña histórica descriptiva del Archivo general de Indias, Sevilla, 1884.

Brunet *(Jacques-Charles). Manuel du libraire et de l'amateur de livres,* 6 vols., París, 1860-65 (5.ª ed.).—*Supplement,* 1878-80, 2 vols.

Bürger *(Konrad). Die Drucker und Verleger in Spanien und Portugal von 1501-1536,* Leipzig, 1913 (14 impresores y 1700 títulos).

Caballero (*P. Raimundo Diosdado*). *De prima Typographiae hispanicae aetate Specimen,* Roma, 1793; en castellano, Madrid, 1865-66.—*Bibliotheca Scriptorum Societatis Jesu supplementa,* 1814; t. II, 1816.

Caillet *(A.-L.). Manuel bibliographique des sciences psychiques ou occultes,* París, 1913, 3 vols.

Cambronero *(Carlos). Catálogo de la Biblioteca municipal de Madrid,* 4 vols., ibid., 1902-09.

Campo *(José M.ª). Monografía de la prensa periódica de España,* 1868 (en *Los Sucesos).*

Canella (*Fermín*). *Historia bibliográfica de la literat. jurídica española,* 1911.

Cardona *(Juan B.). De Regia S. Laurentii Bibliotheca* y *de Bibliothecis* y *De Dipthycis,* Tarragona, 1587.

Carmena y Millán *(Luis). Bibliografía de la Tauromaquia,* 1883.—*Tauromaquia, apunt. bibliográf.,* 1888.—*Catálogo de la biblio-*

teca taurina, 1903.—*El periodismo taurino,* 1899 (en *Homenaje a M. Pelayo*).

Carnicero (*W. Manuel*). *Inventario de la Biblioteca... del Escorial,* 1859 (ms. ibidem).

Caro y Sureda (*Pedro*). *Catálogo de la Bibl. de..., Marqués de la Romana,* Madrid, 1865 (pasó a la Bibl. Nac.).

Casiri *(Miguel). Bibliotheca arabigo-hispana escurialensis,* 2 vols., Madrid, 1760-70. Completada por Derembourg.—*Les manuscripts arabes de l'Escorial,* París, 1884, por Llacayo (Sevilla, 1878) y Villaamil (Madrid, 1889).

Castañeda y Alcover *(Vicente). Catálogo de los mss. lemosines... de la R. Biblioteca del Escorial,* Madrid, 1916 (en *Rev. Archivos*). *Indice sumario de los mss. castellanos de genealog. heráld... del Escorial,* 1917. — *Los cronistas valencianos,* 1920 (disc. Acad. Hist.).

Catálogo de algunos escritores esp. que han escrito de veterinaria, de equitación y de agricultura, Madrid, 1790.

Catálogo de la Biblioteca del "Museo Mitre", B. Aires, 1907.

Catálogo de la Biblioteca de Ultramar de Madrid, 1900.

*Catálogo de la Exposición celebrada en la Bibl. Nac. en el 3.*er *cent. del Quijote,* Madrid, 1905.

Catálogo de la Real Biblioteca, Madrid, 1898.

Catálogo de las causas contra la fe seguidas ante el Tribunal del S. Oficio de la Inquisición de Toledo (del Archivo Histór. Nac.), Madrid, 1903.

Catálogo de las piezas de teatro mss. de la Biblioteca Nacional, Madrid, [illegible].

Catálogo de libros impresos y mss. desde los siglos xv a xviii, Madrid, 1909.

Catálogo de los libros mss. que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, ibid., 1855.

Catálogo de los mss. árabes exist. en la Biblioteca Nac. de Madrid, ibid., 1889.

Catálogos de la Biblioteca Nacional de México, ibid., 1889-91, 5 vols.; 1893-1903, 9 vols. y 2 apénd.

Catálogo gral. de la Sociedad de autores Españoles, Madrid, 1903.

Catalogue des livres de la Bibliothèque de M. Carlos de la Serna Santander, 4 vols., Bruselas, 1803.—*Suplemento,* 1803.

Civezza (*Fr. Marcelino da*). *Saggio Di Bibliografia geografica storica etnogr. sanfrancescana,* Prato, 1879.

Colmeiro *(Manuel). Biblioteca de los economistas españoles de los siglos xvi, xvii* y *xviii,* 1864, 1880.

Colmeiro *(Miguel). La Botánica y los botánicos de la Península,* Madrid, 1858.

Columbus *(Catalogue of the Library of Ferdinand*), ms. en facsímile, N.-York, 1905 (es el *Registrum B.,* importantísimo).

Collins *(Víctor). Attempt of a Catalogue of the literary of the late Prince Louis Lucien Bonaparte,* Hertford, 1894.

Conde de las Navas. *Materiales para una bibliografía del agua en España,* 1910.—*Catál. de la Real Biblioteca,* 2 vols., 1910. — *Lenguas indíg. de Amér., catál. de 21 mss. de la Bibl. de S. M.,* 1914.

Cooper (*Purton*). *Catalogue of Books on the Laws of Spain,* 1874.

Cotarelo y Mori *(Emilio). Tea-*

tro esp. del s. XVI, catál. de piezas impresas y no conocidas hasta el presente, Madrid, 1903.—*Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España,* 1904. — *Diccion. biográf. y bibliográf. de Calígrafos esp.,* 2 vols., 1914-16.

Criado y Domínguez *(Juan Pedro). Bibliografía de la Cruz Roja española,* 1905.—*Literatas españolas del s. XIX,* 1889.—*Antigüedad e importancia del periodismo español,* Madrid, 1892.—*Las órdenes religiosas en el periodismo español,* ibid., 1907.

Cubié *(J. M.). Las mujeres vindicadas,* Madrid, 1868.

Curiosidades bibliográficas..., del Archivo Hispalense, Sevilla, 1892.

Chabás *(Roque). El Archivo metropolitano de Valencia,* Barcelona, 1903 (*Rev. Bibliografía Catal.).*

Chauvin (*Víctor*). *Bibliographie des ouvrages arabes ou relatifs aux Arabes, publiées dans l'Europe chrétienne de 1880 à 1885,* 11 vols. (en publicación), Liège, 1892-1909.

Chevalier (*Ulysse*). *Répertoire des Sources historiques du moyen âge, bio-bibliographie,* 2 vols., París, 1907; *Topo - bibliographie,* 1894-1903.

Chinchilla *(Anastasio). Anales histór. de la medic. en gral. y biográfico-bibliográficos de la española,* Valencia, 1841-46, 4 vols. *Vademecum histór. bibliográfico de la anatomía, fisiología, higiene,* etc., Valencia, 1844.

Danze *(P.). Manuel de l'amateur d'éditions originales* (*1800-1911*), 1911.

Delehaye *(H.). Catalogus Codicum hagiographicorum graecorum R. Monasterii Scorialensis,* Bruselas, 1909 (en el t. XXVIII de *Analectis Bollandianis*).

Delpy (*A.*). *Essai d'une Bibliographie spéciale des Livres perdus, ignorés ou connus à l'état d'exemplaire unique,* 1911, 2 vols.

Derembourg (*Hartwig*). *Les Manuscrits arabes de l'Escurial,* Vienne-Paris, 1884. — *Notes critiques sur les mss. arab. de la Bibl. Nation. de Madrid,* París, 1914.

Desbarreaux *(Bernard). L'imprimerie a Toulouse,* ibid., 1865.

Deschamps *(P.). Dictionnaire de Géographie anc. et moderne,* París, 1870.—*Manuel du Libraire et de l'Amateur des livres, Supplement* (de Brunet), 2 vols., París, 1878-80.

Desdevises du Dezert *(G.). Bibliografía de la historia de España,* trad. por Carlos Riba García (en *Rev. Aragon.* (1905), VI). — *Fuentes bibliográficas para el estudio de la historia de España,* Zaragoza), 1909.—*Les archives histor. nationales de Madrid,* París, 1900.

Diana *(Manuel Juan). Capitanes ilustres y revista de libros militares,* Madrid, 1851.

Díaz Sánchez *(Fco.). Guía de la villa y Archivo de Simancas,* Madrid, 1885.

Díaz-Jiménez *(Juan Eloy). Noticias bibliográficas y Catál. de los Códices de la Catedral de León,* León, 1888. (Otro catálogo, de Espinós, en *Boletín Acad. Hist.,* tomo XIV, 1889, pág. 369).

Dictionnaire bibliographique, histor. et critique des livres rares, précieux, París, 1802, 4 vols.

Díez Carbonell *(A.). El uso, los orígenes y la bibliografía del idioma español,* Barcelona, 1916.

Dom Plaine. *Series chronologica*

scriptorum O. S. Benedicti Hispanorum, qui ab anno 1750..., en *Studien und Mittheilungen aus dem Benedictiner und dem Cistercienser-Orden* V (1884), Bd. I, página 459; Bd. II, págs. 177 y 449.

Duplessis *(M. G.). Bibliographie parémiologique*, París, 1847.

Echagüe (*Juan Pablo*). *Puntos de vista, crónicas de bibliografía y teatro*, Barcelona, 1905.

Eguren *(José M.ª de). Memoria descript. de los códices notables conserv. en los Archivos eclesiásticos de España*, Madrid, 1859.

Elías de Molins *(Antonio). Ensayo de una bibliografía literaria de España y América*, Barcelona, 1902, 2 vols.

Escorial (*Indice de los mss. del*), mss. Bibl. Nac. Ff, 116. Sobre su librería (ms. Bibl. Nac. G, 89).

Ewald *(P.). Codices mss. hispanici ad historiam medii aevi... spectantes*, Hannover, 1881 (aus dem *Neuen Archiv. d. Gesellsch. f. ältere deutsche Geschichtskunde*, Bd VI).

Fabricius *(J. Alberto). Bibliotheca latina mediae et infimae aetatis*, Hamburgo, 1734-46, 6 vols.; Florencia, 1858.

Faci *(Rochus Albertus). Bibliotheca sive Indiculus brevis auctorum Provinciae Arragoniae Ordinis Carmelitarum*, Zaragoza, 1762.

Farinelli *(Arturo). Apuntes sobre viajes y viajeros por Esp. y Port.*, Oviedo, 1899.—*Más apuntes y divagaciones bibliográficas...*, Madrid, 1903.

Federn *(R.). Répertoire bibliographique de la littér. franç. des origines à 1911*, 1911.

Fernández Morejón *(Antonio). Historia bibliográfica de la medicina española*, Madrid, 1842-52, 7 vols.

Fernández *(Fr. Benigno). Antigua lista de mss. lat. y grieg. inéd. del Escorial*, Madrid, 1902.—*Tipografía y bibliografía españolas del s. xv*, 1909 (en *Ciud. de Dios*).—*Incunables esp. de la Bibl. Escor.*, 1911-12 (ibid.).—*Impresos de Alcalá de la Bibl. Escor.*, Madrid, 1916.

Fernández Hidalgo *(Dionisio). Boletín bibliogr. esp. y extranjero*, Madrid, 1840-51, 11 vols. — *El Bibliógrafo esp. y extr.*, 1857-59, 3 vols.—*Boletín Bibliográfico*, 1860-67, 8 vols. — *Tipografía españ.*, 1862-81, 7 vols.—*Bibliotecomanía*, 1866. — *Diccion. gral. de bibliografía esp.*, 1862-81, 7 vols.

Fernández y González *(Fco.). Plan de una Biblioteca de autores árabes españ.*, Madrid, 1861, 1863.

Fernández Villabrille *(Fco.). Bibliografía de la enseñanza de los sordomudos y de los ciegos*, Madrid, 1852.

Fernández Martínez *(Jesús). Orígenes y estado actual de la Biblioteca del Instituto de Jovellanos*, Gijón, 1902.

Fernández Martín *(Manuel). Catálogo de las obras exist. en la Biblioteca del Congreso*, Madrid, 1877.

Fernández de Navarrete *(Martín). Biblioteca marítima española*, 2 vols., 1851-52. — *Disertación sobre la Historia de la Náutica*, póst., 1846.

Ferrario (*Julio*). *Storia ed analisi degli antichi romanzi di cavalleria e dei poemi romanzeschi d'Italia*, Milán, 1828, 4 vols.

Fétis *(F. J.). Catalogue de la Bibliothèque de Belgique*, Bruselas, 1877.—*Biographie universelle*

des Musiciens et Bibliographie générale de la Musique, 2.ª ed., París, 1875, 8 vols.

FITZMAURICE - KELLY *(Jaime). Bibliographie de l'histoire de la litterature espagnole,* París, 1913.

FLURANES *(Rafael). Historias más principales de España,* Madrid, 1837.

FORADADA Y CASTÁN (*José*). *Reseña histór. de la Biblioteca del Cabildo de la Catedral de Toledo,* 1877 (en *Rev. Arch.*, 49-54, 65-69).

FORS (*Luis Ricardo*). *Archivo latino-americano,* Londres, 1875.—*Las Bibliotecas de Montevideo,* La Plata, 1903.

FORT Y ROLDÁN *(Nicolai). Biblioteca geográfica histórica,* Madrid, 1889.

FOULCHÉ DELBOSC *(R.). Manuscrits hispaniques de Bibliothèques dispersées,* París, 1913.—*Bibliographie hispano-française* (obras españolas traducidas al francés), París, 1912-13-14, 3 vols.—*Bibliographie Hispanique,* N.-York, 1905-17 (a tomo por año).—*Manuel de l'hispanisant* (con L. Barrau-Dihigo), N.-York, 1920.—*Bibliographie des Voyages en Espagne et Portugal,* 1896 (en *Rev. Hisp.*). Cfr. Farinelli en *Etud. sur l'Espagne,* de A. Morel-Fatio, en *Rev. crit. de Hist. y Liter. esp., port. e hisp.-amer.* Año II, n. 1. F. Adolfo Coelho (ibid., n. 2), Farinelli, ibid., año III, ns. 4-5); Oviedo, 1899; y en *Rev. Archi.,* 1901 (enero y sig.).

FRANKLIN *(Alfredo). Dictionnaire des noms, surnoms et pseudonimes latins de l'histoire littéraire du moyen âge* (1100-1500), París, 1875.

FUENTE *(Vicente de la). Catálogo de los mss... Bibliot. Universidad de Salamanca,* ibid., 1855.

Fueros y Cartas pueblas, por la Acad. Hist. Catálogo (*Colec. de*), Madrid, 1852.

GACHARD *(M.). Notice histor. et descriptive des Archives royales de Simancas,* Bruselas, 1846.

GAJARDO REYES *(J.). Breve reseña bibliográfica sobre algunos de los más antiguos Diccionarios marítimos españoles,* 1917 (en *Bibliogr. chil.*, V, 167-168).

GALLARDO *(Bartolomé José). Ensayo de una biblioteca esp. de libros raros y curiosos,* 4 vols., Madrid, 1863-66-88-89.

GALLERANI *(P. Alejandro). Jesuítas expulsos de España, literatos en Italia,* Salamanca, 1897.

GARCÍA PERÉS (*Domingo*). *Catálogo razonado biográf. y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano,* Madrid, 1890.

GARCÍA RICO *(E.). Catálogo de libros españoles,* Madrid, 1916. *Suplemento 1.º*, 1920.

GARCÍA MUÑOZ *(Germán). La Biblioteca del Monasterio de S. Benito el Real de Sahagún,* Madrid, 1920.

GARCÍA Y PÉREZ *(Juan Pío). Indicador de varias crónicas religiosas y militares de España,* Madrid, 1901.

GARCÍA MORENO *(Melchor). Catálogo paremiológico,* Madrid, 1918.

GARCÍA DE LA HUERTA *(Vicente). Biblioteca militar española,* Madrid, 1760.

GARCÍA DE QUESADA *(Vicente). Las Bibliotecas europeas y algunas de la América latina,* B. Aires, 1877.

GARI Y SIUMELL *(Fr. José Ant.).*

Biblioteca mercedaria, Barcelona, 1875.

Gaspar Remiro *(Mariano)*. *Escrituras árabes de Granada*, ibid., 1907.—*Los mss. rabínicos de la* Biblioteca Nac., 1919 (en *Bolet. Acad. Esp.*).

Gayangos *(Pascual)*. *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum*, London, 1875-77. — *Catalogue of the Spanish Library...*, Boston, 1879 (hoy estos libros están en la *Hispanic Society*).

Genuensis *(Dionysius)*. *Bibliotheca scriptorum Ordinis Minorum S. Francisci Capuccinorum*, Gennae, 1680.

Gesta y Leceta *(Marcelino)*. *Indice de una colección de manuscritos de obras del R. P. F. Martín Sarmiento*, Madrid, 1888.

Goeje *(M. J.)*. *Bibliotheca geographorum arabicorum*, Leyde, 1889.

Gómez de la Cortina *(F.co)*. *Catalogus librorum Dr. D. Franc. Gómez de la Cortina* y *Additio*, Madrid, 1854-70, 9 vols.

Gómez de Arjona *(J. y P.)*. *Biblioteca militar*, 1874.

Gómez Imaz *(Man.)*. *Los periódicos durante la guerra de la Independencia*, Madrid, 1910.

González Barcia *(Andrés)*. *Epítome de la Biblioteca oriental y occidental de León Pinelo*, Madrid, 1737-38.

Gonzalo Morón *(Fermín)*. *Rev. bibliográfica de periódicos*, 9 vols., Madrid, 1842-44.

Gottllieb *(Theodor)*. *Ueber Mittelalterliche Bibliotheken*, Leipzig, 1890.

Graesel *(Arnim.)*. *Handbuch der Bibliothekslehre*, Leipzig, 1902 (en ital., Milán, 1892; en francés: *Manuel de bibliothéconomie*, París, 1897).

Graesse *(J. G. Th.)*. *Trésor de livres rares et précieux*, Dresde, 1859-69, 7 ts. en 8 vols.

Graux *(Carlos)*. *Essai sur les origines du fond grec de l'Escurial*, París, 1880. — *Notices sommaires des mss. grecs d'Espagne et de Portugal*, París, 1892 (extracto de *Nouvelles Archives des Missions scient. et littéraires*, tomo II). — *Notices sommaires des mss. grecs de la Grande Bibliothéque Royale de Copenhague*, París, 1879.

Guía histór. y descriptiva del Archivo Histórico Nacional, Madrid, 1917.

Guillén de Robles *(F.)*. *Catálogo de los mss. árabes exist. en la Biblioteca Nac.*, Madrid, 1889.

Gutiérrez de la Vega *(José)*. *Biblioteca histórico-filipina*, Manila, 1892-93, 4 vols.—*Bibliografía venatoria esp.*, 1879 (en *Libros de Cetrería de El Príncipe y el Canciller*).

Gutiérrez del Caño *(Marcelino)*. *Ensayo de un catálogo de impresores españ.*, 1899-1900 (*Rev. Arch.*).—*Catálogo de los mss. existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*, 3 vols., ibid., 1914.—*Catálogo de los Códices y manuscritos de la Bibl. Univers. de Valladolid*, ibid., 1888.

Haebler *(Conrado)*. *Tipographie ibérique du xv siècle*, La Haya, 1902.—*Bibliografía ibérica del s. xv*, 2 vols., ibid., 1903-1917.—*The early printers of Spain and Portugal*, Londres, 1897.—*Spanische und Port. Bucherzeichen des xv und xvi Jahrh.* Strassbourg, 1898.

Haenel *(Gustavo)*. *Catalogi librorum mss. qui in Bibliothecis*

Galliae, Helvetiae, Belgii, Britanniae M., Hispaniae, Lusitaniae, asservantur, Lipsiae, 1830.

HAIN *(L.). Repertorium bibliographicum in quo libri omnes ab arte tipographica inventa usque ad annum M.D. typis expressi ...recensentur,* Stuttgart-París, 1826-38, 2 vols.—*Register,* por K. Burger, 1891.—*Supplément,* por Copinger, 1895.—*Additions,* por Dietrich Reichling, 1907.

HALLER *(José). Atspanische Sprichwörter,* 2 vols., Regensburg. 1883 (el t. II, bibliografía).

HANSSLER (*W.*). *A handy bibliographical Guide to the study of the Spanish Languaje and literature,* S. Luis, 1915.

HARDÁ Y MÚXICA *(P.). Bibliotheca Scriptorum Ordinis Virg. M. de Mercede* (ms. Bibl. Acad. Hist.).

HARTEL *(Wilhem von). Bibliotheca Patrum latinorum Hispaniensis,* t. I, por Gustavo Loewe's, Viena, 1887.

HARTZENBUSCH *(Eugenio). Unos cuantos pseudónimos,* Madrid, 1892, 1904. — *Periódicos madrileños* (1861-1870), 1894.

HENRÍQUEZ HORTENSIS *(Chrysostomus*), *Phoenix reviviscens sive ordinis Cisterciensis scriptorum Angliae et Hispaniae series,* Bruselas, 1626.

HERBELOT (*M. d'*). *Bibliothèque orientale,* 6 vols., París, 1781-83.

HEREDIA *(Ricardo). Catalogue de la Bibliotèque de M.,* 4 vols., París, 1891-94.

HERNÁNDEZ MOREJÓN *(Antonio). Historia bibliográfica de la Medicina española,* 7 vols., Madrid, 1842-52.

HERNÁNDEZ *(F.co). El Archivo de Simancas,* Valladolid, 1878.

HERRÁN *(José de). Catálogo de la Biblioteca pública municipal de Jerez de la Frontera,* ibid., 1894.—*Hispanic Society of America, Catalogue of Publications* (*The*), N.-York, 1907.—*Hispanic Society of America* (*List of printed books in the Library of*), N.-York, 1910, 20 vols. (unas 30.000 obras, para uso de la Biblioteca).

HOGBERG *(P.). Manuscrits espagnols dans les Bibliotèques suédoises,* 1916 (en *Rev. Hisp.*).

HORTZSCHANSKY *(Adalbert). Die Königliche Bibliothek zu Berlin,* ibid., 1908.

HÜBNER *(Emilio). La Arqueología de España,* Barcelona, 1889.

HURTER *(H.). Nomenclator literarius recentioris theologiae catholicae... a Concilio tridentino,* Oeniponti, 1871-86, 3 ts. en 4 vols.: 1895, 3 vols.

IBÁÑEZ MARÍN *(José). Bibliografía de la guerra de la Indepenndencia,* Madrid, 1908.

IBARRA Y RODRÍGUEZ *(Eduardo). Bibliografías histór. regionales,* 1906 (en *Cult. Esp.*).

IGUAL *(José de). Bibliografía matemática española fuera de España y anterior al s. XIX,* 1914 (en *Rev. de Libros,* II, jun-jul.).

Index librorum bibliothecae Sanctae Ecclesiae Toletanae, 1591 (ms. Bibl. Nac., Uu 22).

Indice de los Documentos del Monasterio de Sahagún... y Glosario y Diccion. geográfico de voces sacadas de los mismos, Madrid, 1874.

Indice de los docum. procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el Archivo de la R. Academia de la Historia, Madrid, 1861.

Indice de los libros... de la Biblioteca del Congreso, Madrid, 1914.

Indice gral. y catálogos parciales de los docum. que existen en el Archivo histór. de la Casa de Frías, Madrid, 1899.

IRIARTE *(Juan). Regiae Bibliothecae Matrit. Codices Graeci,* 1769.

JORDÁN DE ASSO DEL RÍO *(Ignacio). De libris quibusdam Hispanorum rarioribus,* Zaragoza, 1794.—*De Claris Hispanis Historiae Naturalis cultoribus* (ms., 1788).

JORDANA Y MORERA *(José). Apuntes bibliográfico - forestales,* Madrid, 1873.

JOSEPHSON *(A. G. S.). Bibliographies of bibliographies,* Chicago, 1901.

Journal des Savants (*Table method. et analytique du*), 1816-1858, por H. Cocheris, 1860; 1859-1908, por J. Tissier, 1909.

KAYSERLING *(M.). Bibliotheca española portugueza-judaica,* Strasbourg, 1890.

KNAPP *(Guillermo Ireland). Concise Bibliography of Spanish Grammars and Dictionaries,* Boston, 1884.—*Official editions and reprints of the Index Librorum Prohibitorum issued in the sixteenth Century,* N.-York, 1880.

LACAL *(Luisa). Diccionario de la música..., bibliográfico,* Madrid, 1899.

LAFUENTE Y ALCÁNTARA *(Emilio). Catál. de los códices arábigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S. M.,* Madrid, 1862.

LAIGLESIA *(F.co de). Estudios históricos,* t. III, *Bibliografía.*

LANSON *(Gustavo). Manuel bibliographique de la Littérature française moderne* (1500-1900), París, 1911-14, 5 vols.

LAPEYRE *(P.). Catálogo-tarifa... de los periódicos, revistas... hasta 1882,* Madrid, 1882.

LAPORTE *(A.). Bibliographie contemporaine, Histoire littéraire du XIX siècle,* 1884-1890, 7 vols.

LARRABURE *(E.). El Archivo de Indias y la Biblioteca colombina,* 1914.

LASALDE *(P. Carlos). Historia literaria y bibliográfica de las Escuelas Pías de España,* Madrid, 1893.

LASTEYRIE *(R. de).* et Lefèvre-Pontalis (A.). *Bibliographie gén. de travaux histór. et archéol. publiés por les Sociétés Savantes de France,* 1888-1905, 4 vols.—*Suppl.,* 1905-06. *Continuations.*

LE GENTIL *(Georges). Les révues littéraires de l'Espagne pendant la première moitié du XIX siècle,* París, 1910.

LEGRAND *(Emile). Bibliographie Hispano-grecque,* N.-York, 1915-17 (en *Bibliographie Hispanique,* de Foulché-Delbosc). — *Bibliographie hellénique ou Description raisonnée des ouvrages publiées par des Grecs au XVe et au XVIIe siècles,* 1885-1906, 4 vols. El t. IV por H. Pernot. *Bibliographie hellén... au XVIIe siècle,* 1893-1903, 5 vols.

LEGUINA *(Enrique de). Estudios bibliográficos*: *La caza,* 1888.—*Indice de libros de esgrima,* 1891.—*Bibliografía e historia de la esgrima española,* 1904.—*Diccionario bibliogr. de la provincia de Santander* (Ms. en la Bibl. Nac.).

LEÓN PINELO *(Antonio de). Epítome de la biblioteca oriental y occidental náutica y geográfica,* Ma-

drid, 1629; reproducido en B. Aires, 1919; muy añadido por Andrés González Barcia, 1737-38, 3 vols.

LE SOUDIER *(H.) Bibliographie Française,* 10 vols., París.

Libros publicados en Madrid desde set. de 1665 (*Indice de los*). Ms. Bibl. Nac. Cc, 52, pág. 21.

Libro y la biblioteca en España durante los siglos medios (*El*), 1917 (en *Bol. Bibliot. Munic. de Guayaquil,* núms. 64-67).

LISBOA *(Fr. Andrés de). Epítome historial de las grandezas de la seráfica orden de los Menores capuchinos,* Madrid, 1754.

LÓPEZ BARDÓN *(Fr. Tirso). Monastici Augustiniani R. P. Fr. Nicolai Cruisenii continuatio... sive Bibliotheca manualis augustiniana* (1620-1700), 2 vols, Valladolid, 1903.

LUCAS CORTÉS *(Juan). Bibliotheca hispanica histor.-geneal.-heraldica,* Lipsiae, 1724.

LLACAYO *(Augusto). Antiguos mss. de histor., ciencia y arte militar, medicina y literarios... en la bibliot. de El Escorial,* Sevilla, 1878.

LLORENTE LÁZARO *(Ramón). Compendio de bibliografía de la veterinaria española,* Madrid, 1856.

MAFFE *(Eugenio). Apuntes para una biblioteca esp. de libros relativos a las riquezas minerales,* 2 vols., Madrid, 1871-73.

MAIRE *(A.). Répertoire alphabétique des thèses de docteurs es lettres des universités françaises* (1810-1900), París, 1903.

MALDONADO (*José*). *Museo Biblioteca de D. Pedro Núñez de Guzmán,* Madrid, 1677 (importante).

MALUQUER *(José). Derecho hisp.-amer. en la bibliografía española,* Madrid, 1887.

MANRIQUE *(Cayetano). Manuscritos árabes aljamiados,* 1912.

MARTÍN ARRABAL *(Francisco). Archivos españoles, su origen y su historia,* Madrid, 1892.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ *(José). Bibliografía de la odontología española,* Madrid, 1911.

MARTÍNEZ REGUERA *(Leopoldo). Bibliografía hidrológico - médica española,* 3 vols., Madrid, 1892-96-97.

MARTÍNEZ VIGIL *(Ramón). La Orden de predicadores, sus glorias, seguidas del ensayo de una biblioteca de dominicos españoles,* Madrid, 1884.

MAXIRIARTH. *Unos cuantos seudónimos de escritores esp.,* Madrid, 1904 (ed. E. Hartzenbusch).

MAYANS *(Gregorio). Specimen Bibliothecae Hispano - Majansianae,* Hannover, 1753.

MÉNDEZ *(Fr. Francisco). Typographia espanola,* Madrid, 1796, 1861 (añadida por Dion. Hidalgo).

MENÉNDEZ Y PELAYO *(Marcelino). Bibliografía hispano-latina clásica; códices, ediciones, comentarios, traducciones, estudios críticos, imitaciones y reminiscencias, influencia de cada uno en la literatura,* Madrid, 1902.

MENÉNDEZ PIDAL *(Ramón). Catálogo de la Real Biblioteca. Manuscritos. Crónicas generales de España,* Madrid, 1898, 1900, 1918.

MIDDELDORPF *(Heinrich). Commentatio de institutis literariis in Hispania quae Arabes Auctores habuerunt,* Gotinga, 1810.

MIGNE. *Dictionnaire des Apocryphes,* París, 1856-58, 2 vols.

MIGUÉLEZ *(Fr. Man.). Catálogo de los Códices Españoles de la Bibl.*

del Escorial, 1917 (t. I, *Relaciones históricas*).

Miquel y Planas (*Ramón*). *Bibliofilia*, t. I, 1911-14.

Miller *(E.). Catalogue des mss. grecs de la Bibliothèque de l'Escurial*, París, 1848.—*Essai sur les origines du fonds grec de l'Escurial*, ibid., 1886. — *Catalogue des mss. grecs de la Biblioth Nationale de Madrid* (suplemento al de Iriarte), en el t. XXXI, págs. 4-116 de *Notices et extraits des mss. de la Bibl. Nationale et autres Bibliothèques*, París, 1886.

Miró *(José Ignacio). Catálogo de mss. españoles*, Amberes, 1886.

Mitjana *(Rafael). Catalogue critique et descript. des imprimés de musique des XVIe et XVIIe siècles*, Upsala, 1911.

Molina *(Gabriel). Indice para facilitar el manejo y consulta de los Catálogos de Salvá y Heredia*, Madrid, 1913.

Mora y Bellever *(J.). Crónica bibliográfica, los oradores de 1869* (en *Rev. Esp.*, t. LXXII).

Moral (*Fr. Bonifacio*). *Catálogo de escritores agustinos españ., port. y americ. y sus obras*, 2 vols., Valladolid, 1881, 1882-94. *Suplemento*, 1906-08 (en *Ciud. de Dios*).

Morcillo *(Juan). Bibliografía veterinaria española*, Játiva, 1883.

Morel-Fatio (*A.*). *Cinq recueils de pièces espagnoles de la Bibl. de l'Université de Paris et de la Bibl. Nationale*, 1911 (en *Rev. des Bibliothèques*, XXI, 1-40). *Catalogue des mss. esp. de la Bib. Nat.*, 1881-1892. *Libros extranjeros sobre cosas de España*, 1889 (*Esp. Mod.*, A[illegible].).

Moreno Nieto *(José). Biblioteca de historiadores arábigo-andaluces*, Madrid, 1864.

Mourier et Deltour. *Notice sur le Doctorat es Lettres, suivie du Catalogue et de l'Analyse des Thèses franç. et lat. depuis 1810*, 1880.

Müntz *(Eugenio). La Bibliothèque du Vatican au XVe siècle*, París, 1887.

Muñiz *(Fr. Roberto). Biblioteca cisterciense española*, Burgos, 1793.

Muñoz y Romero *(Tomás). Catal. de la collec. de fueros y cartas pueblas de España*, de la R. Acad. Hist., 1852. — *Diccion. bibliogr.-histórico de los antiguos reinos, prov., etc., de España*, Madrid, 1858.

Muratori *(L. A.). Rerum italicarum Scriptores*, Cità di Castello, 1900.

Murillo (*Mariano*). *Boletín de la Librería* (1873-1909), 36 vols.

Mussafia *(Adolf.). Ein Beitrag zur Bibliographie der Cancioneros aus der Marcusbibliothek in Venedig*, 1867 (en *Sitz Akad. der Wissensch.* LIV), Viena, 1867. Además véase *Denkschriften der K. Akad. der Wissench.*, XLVII (1900).

Navarro Viola *(Alberto). Anuario Bibliográfico*, 9 vols., 1879-87.

Navarro *(José). Apuntes bibliográficos de la Prensa carlista*, Valencia, 1917.

Nebot *(José). Catálogo de los libros que componen la Biblioteca de la Facult. de Medicina de Valencia*, ibid., 1898.

Nieto de Molina *(F.co). Colecc. de títulos de comedias, autos sacr., traged., zarz., loas, entrem., etc. de los más famosos autores*, 1774 (mss. La Barrera).

Nisard *(Charles). Histoire des*

livres populaires ou de la Litterature du colportage, París, 1864, 2 vols. (2.ª ed.).

Nogués *(Emilio José M.ª). Seudónimos, anónimos..., españoles e hispanoamericanos,* premiada en 1891.

Noticia de los códices pertenecientes a los monast. de S. Millán de la Cogolla y S. Pedro de Cardeña, 1851 (t. II del *Memorial histór. españ.*).

Núñez (*L. M.*). *Descriptio codicum Franciscalium bibliothecae ecclesiae primatialis Toletanae,* 1914 (en *Arch. Ibero-Americ.*).

Octavio de Toledo *(José M.ª). Catálogo de la librería del Cabildo Toledano,* Madrid. 1.ª pte., manuscritos, 1903; 2.ª pte., impresos, 1906.

Ochoa *(Eugenio de). Catál. razonado de los mss. españ. exist. en la Bibliot. Real de París... de las otras tres Bibl. públ. del Arsenal, de S. Genoveva y Mazarina,* París, 1844.—*Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemp., en prosa y verso,* 2 vols., París, 1840.

Oettinger (*Edouard-Marie*). *Bibliographie biographique universelle, diction. des ouvrages relatifs à l'histoire... des personnages célèbres,* 2 vols., Bruselas, 1866.

Ossorio y Bernard *(Manuel). Ensayo de un catál. de periodistas españ. del s. XIX,* 1903-04.—*Apuntes para un Dicc. de escritores esp. del siglo XIX,* 1889-90 (en *Esp. Mod.*). — *Galería bibliográfica de artistas españoles del s. XIX,* 2 vols., 1868-69.

Ovilo *(Manuel). Manual de Biografía y de Bibliografía de los escritores esp. del s. XIX,* París, 1859, 2 vols.—*Historia de las Cortes... biografías...,* 1851, 1854.—*Catálogo alfab. de las personas que se han señalado desde 1200 hasta 1851,* 1852 (ms. Bibl. Nac.).

Páez de Castro *(Juan). Memorial al Rey sobre fundar una biblioteca,* y *Tratado sobre librerías* (véase año 1567).

Paluzie y Lucena *(José). Bibliografía española del ajedrez,* Barcelona, 1912.

Parada *(Diego Ignacio). Escritoras y eruditas españolas,* Madrid, 1881.

Parada y Santín *(José). Las pintoras españolas,* Madrid, 1903. —*Mujeres judías escritoras castellanas,* 1905 (en *Ilustr. Esp.*).

Paris *(Paulin). Les Mss. françois de la Bibliothèque du Roi, 7* vols., París, 1836-8-40-1-2-5-8.

Passano *(Juan B.). I novellieri italiani in verso,* Bolonia, 1868.

Paz y Mélia *(Antonio). La cuestión de las Bibliotecas Nacionales y la difusión de la cultura,* Madrid, 1911 (de la *Rev. Arch.*). *Series de los más import. documentos del Archivo y Biblioteca del Duque de Medinaceli,* Madrid, 1915.

Paz *(Julián). Archivo gral. de Simancas, catálogos,* desde 1904 (*Rev. Arch.*). — *Catal. des documents des negotiations de Flandres...* (1506-1795), 1915 (en *Rev. des Bibliothèques*).

Pedrell *(Felipe). Diccion. biobibliográfico de los músicos esp.,* Barcelona, 1894-97, 2 vols. *Libros de música esp. raros,* 1899 (*Rev. crít., histór. y liter. esp.,* IV).

Pellicer *(José). Bibliotheca formada de los libros y obras públicas de...,* Valencia, 1671.

Pellicer *(Juan Ant.). Ensayo*

de una Biblioteca de traductores españoles, Madrid, 1778.

Pérez *(Fr. Elviro J.)*. *Catálogo biobibliográfico de los religiosos agustinos de la prov. del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila, 1901.

Pérez de Guzmán y Gallo *(Juan)*. *El Libro y la biblioteca en Esp. durante los siglos medios*, 1905 (en *Esp. Mod.*, Oct.). *La mujer española en la Minerva liter. cast.*, 1898 (*Esp. Moderna*).

Petzholdt *(Julio)*. *Bibliotheca bibliographica*, Leipzig, 1866.

Piaggio *(Juan Agust.)*. *Bibliografía literaria*, B. Aires, 1889.

Picatoste y Rodríguez *(Felipe)*. *Apuntes para una biblioteca científica española del s. xvi*, Madrid, 1891.

Plata y Marcos *(Miguel de la)*. *Estudios biográfico bibliográficos de la medicina militar esp.*, Madrid, 1864. — *Colecc. bio-bibliogr. de escritores médicos esp.*, 1882.

Pons y Boigues *(Francisco)*. *Apuntes sobre las escrituras mozárabes toledanas que se conservan en el Archivo Histór. Nac.*, Madrid, 1897.—Idem. *Ensayo biobibliográf. sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, ibid., 1898.

Potthast *(Aug.)*. *Bibliotheca historica medii aevi*, Berlín, 1896, 2 vols.

Pou y Martí *(J. M.)*. *Archivo diplomático de la Embajada de Esp. cerca de la S. Sede*, Roma, 1917.

Prat de Sabá *(Onofre)*. *Operum Scriptorum olim e S. I. in Italiam deportatorum Index*, Roma, 1803.

Puig y Larraz *(Gabriel)*. *Ensayo bibliográfico de Antropología histórica ibérica*, Madrid. (*Memor. Acad. Cienc. exact.*, t. XVII), 1897.—*Notas bibliográficas*, 1893-14. Idem, 1897-98.

Putman *(G. H.)*. *Books and their makers during the Middleages*, 3 vols., N. York, 1912-13.

Quaritch *(Bernard)*. *Bibliotheca Hispana*, London, 1895.

Quetif et Echard. *Scriptores ordinis praedicatorum*, París, 1719-1721, 2 vols. Continuación, por R. Coulon, París, 1910.

Rada y Delgado *(Juan de Dios de la)*. *Bibliografía numismática española*, 1886.—Adiciones por Fr. Man. Miguélez en *Ciud. de Dios*, t. XVIII.—*Catál. de las monedas árab. del Arch. Arq. Nac.*, 1892.

Ramírez *(Braulio Antón)*. *Diccionario de Bibliografía agronómica*, Madrid, 1865.

Ramírez de Arellano *(Carlos)*. *Noticias biogr. y bibliogr. de los escritores judíos y portugueses*, 1870 (en *Rev. Esp.*, t. XII-XIII). —*Ensayo de un catálogo biogr.-bibliográfico de los escritores que han sido individuos de las cuatro órdenes militares de España*, 1894 (en *Colec. docum. hist. Esp.*, CIX).

Ramírez de Villaurrutia *(Wenceslao)*. *La Literatura del Derecho internacional en España durante el s. xvii*, 1882 (en *Rev. Esp.*).

Reboul *(R.)*. *Bibliographie des ouvrages écrits en patois du midi de la France et des travaux sur la langue romano-provençale*, 1877.

Reiffenberg *(Barón de)*. *La presse espagnole en Belgique*, 1845-48 (en *Le Bibliophile Belge*). Continuación por F. L. Hoffmann, 1849-50 (ibidem).

Reinhardt *(H.)*. *Schweizergeschichtliche Forschungen in spanis-*

chen Archivos und Bibliotheken, Berna, 1900.

REMÓN ZARCO DEL VALLE *(Manuel). Introducción de la imprenta en América*, 1872.—*Catál. bibliográf. de* XXI *mss. exist. en la R. Biblioteca* (de lenguas americanas), 1914.—*Ensayo de un catál. biogr. y bibliógraf. de escritores españ. de Bellas Artes*, premiado en 1863.—*Biblioteca bibliográfica esp.*, prem. en 1881.

RENOUARD (*Ant. Agustín*). *Annales de l'imprimerie des Alde*, 3.ª ed., París, 1834.—*Annales de l'imprimerie des Estiene*, 2.ª ed., París, 1843.

REUSCH *(Heinrich). Die Indices librorum prohibitorum des sechzehnten Jahrhunderts*, Tubingen, 1886.

REY PASTOR *(Julio). Bibliografía matemática del s.* XVII, 1914 (en *Rev. de libros*).

REZABAL Y UGARTE *(José de). Bibl. de escritores que han sido individuos de los seis Colegios Mayores*, Madrid, 1795, 1805.

RIAÑO *(Juan Facundo). Critical & bibliographical notes on early Spanish music*, Londres, 1887.

RIBADENEYRA *(P. Pedro de). Illustrium scriptorum religionis Societatis Jesu Catalogus*, Antuerpiae, 1608.

RIBERA *(Julián). Bibliófilos y Bibliotecas en la España musulmana*, 1896.

RICO Y SINOBAS *(Man.). Diccion. de calígrafos esp.*, 1903.

RIVIÈRE *(P. Ernest M.). Corrections et additions a la Bibliothèque de la Comp. de Jésus. Supplément au "De Backer-Sommervogel"*, Tolosa, 1917.

ROBLES *(F. Guillén de). Catálogo de los mss. árabes exist. en la Bibl. Nac.*, Madrid, 1889.

ROCA *(Pedro). Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos, existentes en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1904.

ROCAMORA *(José M.ª). Catálogo abreviado de los mss. de la Biblioteca del Duque de Osuna e Infantado*, (hoy en la Nacional), Madrid, 1882.

RODRÍGUEZ *(Bernardo). Catálogo de algunos españoles que han escrito de Veterinaria, de Equitación y de Agricultura*, Madrid, 1790.

RODRÍGUEZ *(Felipe). Catál. de obras de histor. regionales y genealógicas*, Madrid, 1908.

RODRÍGUEZ DE CASTRO *(José). Biblioteca española que contiene la noticia de los escritores rabinos españoles*, 2 vols., Madrid, 1781-86.

RODRÍGUEZ GARCÍA *(José A.). Bibliografía de la Gram. y Lexicografía castellanas*, 3 vols., Habana, 1903-16 (falta el IV preparado).

RODRÍGUEZ MIGUEL *(Luis). Manual del archivero*, Toledo, 1877.

ROMÁN *(Fr. Manuel). Varones ilustres Carmelitanos*, Madrid, 1627.

ROMERO DE CASTILLA *(F.co). Apuntes histór. sobre el Archivo gral. de Simancas*, Madrid, 1873.

ROSELL *(Cayetano). Catálogo de poemas castellanos*, 1854 (en el tomo XXIX de la Bibl. Rivadeneyra).

ROSSI (*J. B. de*). *De typographia hebraeo Ferrariensi commentarius historicus*, Parma, 1780.

ROZAUSKI *(Félix). Relación su-*

maria sobre los Códices mss. del Escorial, Madrid, 1888.

Saavedra *(Eduardo). Escritos musulmanes españoles sometidos al dominio cristiano,* 1878.

Sabín *(J.). A bibliography of bibliographies.* N.-York, 1887.—*A dictionary of books relating to America,* ibid., 1868-89, 18 vols.

Saldoni *(Baltasar). Efemérides de músicos españoles,* Madrid, 1860. — *Diccionario biográfico-bibliográfico de Efemérides de músicos españoles,* Madrid, 1868-81, 4 vols.

Salvá y Mallén *(Pedro). Catálogo de la biblioteca de Salvá,* 2 vols., Valencia, 1872.

Salvá *(Vicente). A Catalogue of Spanish and Portuguese books,* Londres, 1826-29, 2 ptes.—*Catálogo de los libros antiguos o escasos,* París, 1834.—*Catál. de los libros modernos,* ibid., 1836.—*Catál. de la bibliot. de Salvá, escrito por don Pedro Salvá,* Valencia, 1872, 2 vols.

San Antonio *(Fr. Juan de). Bibliotheca Universa Franciscana,* 3 vols., Madrid, 1733.

Sánchez Alonso *(B.). Ensayo de bibliografía sistemática de las monografías impresas que ilustran la historia política nacional de España, excluídas sus relaciones con América,* Madrid, 1919.

Sánchez Rubio *(Eduardo). Bibliografía médica españ. contemp.,* Madrid, 1909.

Sánchez de Castro *(F.co). Apuntes de literatura y bibliografía jurídicas en España,* 1883.

Sancho Izquierdo *(Miguel). Catálogo de los mss. de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza,* 1916 (en *Rev. Arch.,* XXXIV).

Sandio *(Christophori Chr.). Bibliotheca anti-trinitariorum,* Freistadii, 1684.

San José *(Fr. Miguel de). Bibliographia Critica, sacra et prophana,* 4 vols., Madrid, 1740-41-42.

Sanpere y Miquel *(S.). De la introd... de la imprenta en las Coronas de Aragón y Castilla y de los impresores de los incunables catalanes,* 1905 (*Rev. Bibliográf. Catal.*), Barcelona, 1909.

Santiago *(Fr. Gregorio de). Ensayo de una Biblioteca iberoamericana de la Orden de S. Agustín,* Madrid, desde 1913, 5 vols.

Sbarbi *(José M.ª). Monografía sobre los refranes... y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua,* Madrid, 1891.

Schott *(Andres). Hispaniae illustratae...,* Francfort, 1603-08, 4 vols. — *Hispaniae Bibliotheca,* ibid., 1608.

Schwab *(M.). Répertoire des articles d'histoire et de littérature juive parus dans les périodiques de 1783 à 1898,* 1899.

Sempere y Guarinos *(Juan). Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III,* 6 vols., Madrid, 1785-89; 1866. — *Biblioteca económico-política,* 4 vols., 1801-21.

Senensi *(Fr. Antonio). Bibliotheca ordinis fratrum Praedicatorum,* París, 1585.

Serna Santander *(Carlos Ant.). Dictionnaire bibliographique choisi du xve siècle,* Bruselas, 1805-07, 3 vols.

Serrano *(Fr. Luciano). Indice del Archivo de la Embajada cerca de la S. Sede,* Roma, 1914.

Serrano y Sanz *(Man.). Apuntes para una Biblioteca de Escri-*

toras Españolas, desde 1401 a 1833, Madrid, 1903-05, 2 vols.—*Catálogo de los mss. de la biblioteca del Seminario de S. Carlos de Zaragoza,* 1909.—*La imprenta de Zaragoza es la más antigua de España,* 1915.

SETTIER *(Julián). Boletín bibliográfico,* 1882 (en *Rev. Esp.,* tomos 86, 89).

SILVA (*Inocencio F.co da*). *Diccion. bibligraphico portuguez,* Lisboa, 1878-1911, 20 vols.

SOMMERVOGEL *(Carlos). Dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonymes publiées par des religieux de la Compagnie de Jésus,* París, 1884, 2 vols. Véase además Backer.

SOMOZA *(Julio). Catálogo de mss. e impresos notables del Instituto de Jovellanos en Gijón,* Oviedo, 1883.—*Inventario de un jovellanista,* Madrid, 1901.

SORA Y AGUERRI *(Gabriel). Bibliotheca,* Zaragoza, 1618.

SOTO *(Fr. Juan de). Bibliotheca Universa Franciscana,* 2 vols., Madrid, 1732.

SOTUELLO *(Nathanael). Bibliotheca Scriptorum Societatis Jesu,* Roma, 1676.

SOUSA VITERBO. *A litteratura hespagnuola em Portugal, resenha bibliografica dos livros de escriptores hespanhoes impressos em Portugal,* Lisboa, 1915.

STEIN *(H.). Manuel de Bibliographie générale,* 1898.

STEMSCHNEIDER. *Uebersetzungen des Mittelalters,* Berlín, 1893.

TAILHAN *(Jules). Les Bibliothèques espagnoles du haut moyen àge,* París, 1877. (*Nouv. mélang. d'archéologie, d'hist. et de litter.*).

TAMAYO DE VARGAS *(Tomás). Junta de libros la mayor que España ha visto en su lengua hasta el año 1624* (ms. Bibl. Nac. Ff 23).

TAXANDER *(Valerius Andreas). Catalogus clororum Hispaniae Scriptorum,* Maguncia, 1607.

TECHENER. *Bulletin du Bibliophile,* París, 1834-47, 12 vols.

TEXTE *(Joseph). La Littérature comparée. Essai bibliographique,* 2.ª ed., 1904.

Títulos de todas las comedias que en verso esp. y port. se han impreso hasta el año de 1716..., Madrid, 1717.

Toledo (*Descripción de varios códices de la bibliot. de la iglesia de*) (ms. Bibl. Nac. Dd 73).—*Indice, copiado por Bayer* (ibid. Dd 56).—*Index codicum mss. huius Ecclesiae, auctore Laurentio Coco* (ibid., T, 179, pág. 231).

TORRES CAMPOS *(Manuel). Estudios de bibliogr. españ. y extranj. del Derecho y del Notariado,* 1878. —*Bibliografía esp. contemp. del Derecho y de la polít.,* 2 vols., Madrid, 1883-98.

TORRES LANZAS *(Pedro). Relación de mapas,* desde 1897, varios tomos.

TORRETS Y MONNER (*Ant.*). *Diccionario bibliográf. mercantil, económ. y marítimo,* Barcelona, 1902.

UHAGÓN *(F.co). Indice de los documentos de la orden militar de Calatrava existentes en el Archivo Histór. Nacional,* Madrid, 1899.—*Estudios bibliográficos. La Caza,* ibid., 1888.

UPSON CLARK *(Carlos). Collectanea Hispanica* (escritura y mss. visigóticos).

URIARTE *(P. Juan Eugenio de). Biblioteca de Jesuítas españ. que escribieron sobre la Inmac. Concepción,* Madrid, 1904. — *Catálo-*

go razonado de obras anón. y seudón. de autores de la Comp. de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia Española, 5 vols., Madrid, 1904-16.

Vaganay *(Hugues). Bibliographie hispanique extra-péninsulaire. Seizième et dix-septième siècles,* 1918 (*Rev. Hisp.*).

Valentinelli (*G.*). *Delle biblioteche della Spagna,* Wien, 1860.

Vallée *(Leon). Bibliographie des Bibliographies,* París, 1883.—*Supplem.,* 1887.

Vergara y Velasco *(F.co Javier). Archivos nacionales,* índice, Bogotá, 1913.

Vergara *(Mariano). Bibliografía de la Rosa,* Madrid, 1892.

Vidart *(Luis J.). La Filosofía española, indicaciones bibliográficas,* Madrid, 1866.

Vignau *(Vicente). El Archivo Histórico Nacional,* Madrid, 1898.

Villaamil y Castro *(José). Catál. de los mss. en la Bibliot. del Noviciado de la Univers. Central,* Madrid, 1878.—*Breve reseña hist. descript. del Archivo gral. de Indias,* Sevilla, 1884.

Villanueva *(Jaime). Viaje literario a las iglesias de España,* Madrid, 1803-21, 10 vols.; 1806-52, 1902, 22 vols.—*Noticia del viaje liter.,* Valencia, 1820.

Villarroya (*José*). *Disertación sobre el origen del nobilísimo arte tipográfico y su introducción y uso en la ciudad de Valencia,* ibid., 1796.

Villiers *(Cosme de). Bibliotheca Carmelitana,* Aurelianis, 1752, 2 vols.

Vindel *(Pedro). Catál. de la librería,* 3 vols., 1896-1903.—*Libros raros... Filipinas,* 1897. — *Catál... de la Bibl. Filipina,* 1904.—*Bibliografía Gráfica,* 2 vols. 1910.—*Biblioteca oriental,* 2 vols., 1911-12. —*Catál. de libros preciosos,* 1911. —*Bibliot. ultramarina,* 1917.—*Obras raras,* 1914.

Viñaza *(Conde de la). Adiciones al Diccion. hist. de... Cean Bermúdez,* 4 vols., Madrid, 1889-1894. — *Biblioteca hist. de la Filología castellana,* Zaragoza, 1893.

Visch *(C. de). Biblioteca scriptorum Sacri Ordinis Cisterciensium* (2.ª ed.), Colonia, 1656.

Vizconde de Bétera. *Indice de bibliografía histórica,* 2 vols., Valencia, 1883.

Vogt *(Joh.). Catalogus historico-criticus librorum variorum,* Hamburgi, 1753.

Volmöller *(Karl). Bibliographie der Romanceros,* 1878 (en *Zeitsch. f. roman. Philol.,* II), 1890 (*Kritischer Jahresber. über die Fortschritte der rom. Philol.,* I); 1899 (*Roman. Forschungen,* X).

Wadding *(Lucas). Scriptores ordinis Minorum,* Roma, 1706. *Supplementum,* ibid., 1706.

Wolf *(Ferdinand). Ein Beitrag zur Bibliographie der Cancioneros,* 1853 (en *Sitzunb. d. phil. hist. Classe der Kais. Akademie der Wissensch.,* X), Viena, 1853.

Whitney *(James Lyman). Catalogue of the Spanisch Library and of the Portuguese Books bequeathed by George Ticknor to the Boston Public Library,* Boston. 1879.

Zaccaria *(Enrico). Bibliografia italoiberica ossia edizioni e versioni di opere spagnuole e portughesi faltesi in Italia,* Carpi, 1907, 1908.

Zarco Cuevas *(Fr. Julián). Escritores agustinos de El Escorial,* Madrid, 1917.

Zarco del Valle *(Manuel)* y Sancho Rayón *(José).* Véase Gallardo.

Ziegelbauer *(Magnoald). Historia rei literariae Ordinis S. Benedicti,* Augustae Vind., 1754, 4 vols.

II. BIBLIOGRAFIA DE BIBLIOGRAFIAS REGIONALES

Abecia (*Valentín*). *Adiciones a la Biblioteca Boliviana de Gabr. René Moreno,* Santiago de Chile, 1899.

Adiciones a la Biblioteca de escritores de Valencia (ms. Bibl. Nac. Bb 182).

Aguilar y Cano (*Ant.*) *Nueva colec. de docum., datos histor., notic. bibliográf. y biogr.... referentes a la ciudad,* Estepa, 1891.

Aguilar y Santillán (*Rafael*). *Bibliografía geológica y minera de la Rep. Mexicana,* Méjico, 1898, 1904, 1908.—*Bibliografía meteorológica mexicana,* ibid., 1890.

Aguiló y Fuster (*Mariano*). *Bibliografía Catalana,* premiada en 1860 (Bibl. Nac.).

Albareda (*Anselmo M.ª*). *La imprenta de Montserrat. Segles xv^{e} xvi^{e},* 1917 (*Analecta Montserratina,* I, 11-166); Montserrat, 1919. —*Manuscritos de la Biblioteca de Montserrat,* 1917 (ibid., I, 3-09).

Alberdi (*Juan B.*). *Lista alfab. de los periódicos de Chile,* 1846.

Alcedo y Herrera (*Ant.*). *Biblioteca americana* (ms., véase año 1786).

Alonso (*Angel V.*). *Ensayo bibliográfico histórico de la provincia de Jaén,* ibid., 1896.

Alonso (*B. F.*). *Códices e incunables de la catedral de Orense,* 1917 (en *Bol. Comis. provincial de Monum. de Orense*).

Alonso Cortés (*Narciso*). *Catálogo de periodistas vallisoletanos,* 1917 (en *Bol. Soc. Cast. Excurs.*). —*Catálogo de periódicos vallisoletanos,* 1914 (*ibid.*)

Altadil (*Julio*). *Primera imprenta y catál. de obras edit. en Pamplona,* ibid., 1884 (en *Certamen científico y art.*).

Allende Salazar (*Angel*). *Biblioteca del Bascófilo,* Madrid, 1887.

Andrade (*Vicente de P.*). *Ensayo bibliográfico mexicano del s. xviii,* Méjico, 1899 (2.ª ed.). —*Noticias de los periódicos que se publicaron durante el siglo xix dentro y fuera de la capital,* ibid., 1901.—*Bibliografía mexicana del S. Corazón de Jesús,* ibid., 1906.

Andreu y Pont (*Jaime*). *Catálogo de una colección de impresos referentes a Cataluña, s. xvi a xix,* Barcelona, 1902.

Anrique Reyes *(Nicolai). Noticia de algunas publicaciones ecuatorianas anteriores a 1792,* Santiago, 1891.—*Bibliografía marítima chilena,* 1894; 2.ª serie, 1898.—*Ensayo de una Bibliografía dramática chilena,* 1899.—*Ensayo de una Bibliogr. histór. y geogr. de Chile,* 1902.—*Bibliografía de las principales revistas y periódicos de Chile,* 1904.

Anuario bibliográfico de la Rep. Argentina, B. Aires, desde 1879.

Anuario de la Prensa chilena, Santiago, 1889-1914.

ARAGONÉS (*Adolfo*). *Escritores militares toledanos contemp. de Cervantes.*

ARBOLI (*Servando*). *Biblioteca Colombina,* 2 vols., 1888-91.

ARCO (*Angel del*). *Biobibliografías de escritores granadinos contemp.*, Granada, 1893. — *Apuntes biobibliográficos de algunos poetas granadinos de los siglos XVI y XVII,* Madrid, 1907-08.—*La Imprenta en Tarragona,* 1916.—*Ensayo de una Biblioteca de Escritores de la prov. de Granada, de los siglos XVI al XIX* (preparado).

ARCO (*Luis del*). *El periodismo en Tarragona,* ibid., 1909.

ARCO (*Ricardo del*). *La Imprenta en Huesca,* Madrid, 1911.

Archivo de la Nación Argentina, B. Aires, 1911-14, 2 vols.

AZNAR (*Manuel*). *El periodismo en Sevilla,* ibid., 1889.

BAEZA GONZÁLEZ (*Tomás*). *Apuntes biográficos de escritores segovianos,* Segovia, 1877. — *Reseña hist. de la Imprenta en Segovia,* ibid., 1880.

BANDELIER (*A. F.*). *Notes on the bibliography of Yucatan and Central America,* Worcester, 1881.

BAQUERO (*Andrés*). *Hijos ilustres de la provincia de Albacete,* Madrid, 1884.—*Los Profesores de las Bellas Artes murcianas,* ibid., 1913.—*Manuscritos inéditos referentes a Cartagena, Cehegín, Mula y Murcia,* Murcia, 1881.

BARRANTES (*Vicente*). *Catálogo... de los libros... que tratan de las provincias de Extremadura,* Madrid, 1865.—*Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura,* 3 vols., 1875-79. — *Apuntes para un catálogo de impresores* (en *Rev. Contempor.*, XXVI, página 385, y XXVII, págs. 43 y 421).—*Narraciones* (*la Imprenta en Extrem.*), 1873.

BARROS ARANA (*Diego*). *Bibliografía de obras anónimas y pseudónimas sobre la hist., la geogr. y la liter. de América,* Santiago, 1882, 1913, dos ptes.—*Biblioteca Americana,* Leipzig, 1862-64.

BELTRÁN Y RÓZPIDE (*Ricardo*). *Bibliografía Colombina,* 1892.

BERISTAIN DE SOUZA (*José Mariano*). *Biblioteca hispanoamericana septentrional,* Méjico, 1816-21, 3 vols., Amecameca, 1883. El tomo IV de *Anónimos,* con adiciones de Osores y otros, Santiago, 1897. — *Adiciones y correcciones,* que dejó José Fernando Ramírez, Méjico, 1898.

Bibliografía Colombina (de Colón), Madrid, 1892.

Bibliografía jurídica chilena, (1810-1913), Santiago, 1914 (en *Rev. de Bibl.. Chil.*).

Bibliografía medical de Catalunya, Barcelona, 1918.

Bibliografía zaragozana del siglo XV, por un bibliófilo aragonés (Juan Manuel Sánchez), Madrid, 190.

Biblioteca asturiana (en Gallardo, I, cols. 396-444).

Biblioteca mejicana histór. y ling., Méjico, desde 1904.

Biblioteca Nacional (de Méjico), *Catálogo especial de las obras mexicanas o sobre México,* ibid., 1911.

Biblioteca peruana, 2 vols., Santiago de Chile, 1896.

Bibliotheca americana de Maisonneuve, París, 1867.

BONSOMS (*Isidro*). *Books printed in Lima and elsewhere in S. America* (1801-[illegible]), Boston, 1908.

BORAO (*Jerónimo*). *Histor. de la Imprenta en Zaragoza,* 1860.

BOVER (*Joaquín M.ª*). *Imprentas*

de las Islas Baleares, Palma, 1862. —*Dicc. bibliográf. de las publicaciones periódicas de las Baleares,* Palma, 1862.—*Biblioteca de Escritores baleares,* ibid., 1868, 2 ts.

BRASSEUR DE BOURBOURG. *Bibliothèque Mexico-Guatemalienne,* París, 1871.

BRAVO *(Clemente). La Imprenta en León,* ibid., 1902.

BRICEÑO *(Ramón). Estadística bibliográfica de la liter. chilena,* 2 vols., Santiago, 1862-1889.—*Catálogo de la Biblioteca Chileno-Americana,* 1889.—*Cuadro sinópt. de los diarios y periód. publicados en Chile,* ibid., 1886 (en *Catál. Bibl. Chil.-Am.,* p. XI, n. 30).

BULBENA *(Antonio). Bibliografía Monserratina,* Barcelona, 1899.

CABALLERO *(Fermín). La Imprenta en Cuenca,* ibid., 1869, 1881.

CALCAGNO *(F.co). Poetas de color,* Habana, 1868, 1878, 1887.—*Diccionario biográf. cubano,* N.-York, 1878-86, 2 vols.

CAMBIASO *(Nicolás M.a). Memorias para la biografía de la isla de Cádiz,* 2 vols., Madrid, 1829-30.

CAMPILLO *(Toribio del). Catál. de las bibliotecas de Latassa,* Madrid, 1877.

CANELLA *(Fermín). La Biblioteca asturiana,* 1887.

CARRANZA *(Adolfo P.). Archivo gral. de la Rep. Argentina,* 14 vols., B. Aires, 1894-99.

CARRÉ ALDAO *(Eugenio). Apuntes para la historia de la imprenta y el periodismo en la Coruña,* ibid., 1901.—*La liter. gallega en el s. XIX,* ibid., 1903.

CARRICARTE *(Arturo R.). La Novela en Cuba, bibliografía,* 1912 (en *La Prensa*), 1915 (en *Heraldo de Cuba*).

CARROL MARDEN *(C.). Bibliography of American Spanish,* 1911 (en *Rev. Hisp.*).

CASTRO *(Adolfo de). Bibliografía gaditana en la guerra de la Independencia.*

CATALINA GARCÍA *(Juan). Ensayo de una tipografía complutense,* 1889.—*Biblioteca de escritores de la prov. de Guadalajara y bibliografía,* Madrid, 1899.—*Invent. de las medallas esp. que posee la R. Acad. Hist.,* 1905 (en *Bol.* ídem (XLVII).

Catálogo... de la Prensa chilena, 1912 (2.a ed. correg.).

CEJADOR *(Julio). Bibliografía sobre el castellano en América* (en *Pasavolantes,* Madrid, 1912).

COESTER *(Alfred). A Bibliography of Spanish-American Literature,* 1912 (en *The Romanic Review*).

Colección de libros y documentos refer. a la historia del Perú, 5 vols., Lima, 1916-17.

CORMINAS *(Juan). Suplemento a las Memor. para ayudar a formar un diccion. crít. de los escritores catalanes, de Torres Amat,* Burgos, 1849.

CRUZADO *(Manuel). Bibliografía jurídica mexicana,* Méjico, 1905. — *Memoria para la ídem,* ibid., 1894.

CHAVERO *(Alfredo). Apuntes viejos de bibliografía mexicana,* 1903-07, 2 opúsc.

CHAVES Y REY *(Manuel). Historia y bibliografía de la Prensa sevillana,* Sevilla, 1896.—*Catálogo biogr. y bibliogr. de novelistas sevillanos del s. XIX,* 1903.—*Las escritoras sevillanas del s. XIX,* 1906.

DÍAZ Y PÉREZ *(Nicolás). Catál. de los periódicos que se han pu-*

blicado en Extremadura, 1879.—*Dicc. histór., biográf., crít. y bibliográfico de escritores, artistas y extremeños ilustres,* Madrid, 1884-85, 2 vols.

DIGES ANTÓN *(Juan). El periodismo en la prov. de Guadalajara,* ibid., 1902.

DOPORTO *(Severiano). Catálogo archivo municipal de Teruel,* Madrid, 1918.

ECHEVERRÍA Y REYES *(Aníbal). Bibliografía jurídica chilena,* 1914 (en *Rev. de Bibliógraf. Chil.*).—*La lengua Araucana, notas bibliográficas,* Santiago, 1889.

EGUIARA Y EGUREN *(Juan José de). Bibliotheca Mexicana,* Méjico, 1755.

ELÍAS DE MOLINS *(Antonio). Diccion. biogr. y bibliogr. de escritores y artistas catalanes del s. XIX,* 2 vols., Barcelona, 1889-91.—*El periodismo en Cataluña,* 1899 (*Rev. Arch.*) y 1908 (en *Cultura esp.*).

ENRIQUE Y SILVA. *Ensayo de una Bibliografía histór. y geogr. de Chile,* Santiago, 1902.

ESCUDERO Y PEROSSO *(F.co de P.). Tipografía hispalense,* Madrid, 1894.

ESTRADA *(Dardo). Histor. y Bibliografía de la Imprenta en Montevideo,* ibid., 1912.

FÁBREGUES *(B.). Imprentas de Menorca,* 1896 (en *Rev. de Menorca*).

FEBRES CORDERO *(Julio). Datos histór. sobre la imprenta en Venezuela,* 1906.

FERNÁNDEZ Y MEDINA *(Benjamín). La Imprenta y la Prensa en el Uruguay* (1807-1900), Montevideo, 1900.

FERNÁNDEZ DURO *(Cesáreo). Colecc. bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la prov. de Zamora,* 1891.—*De algunas obras desconocidas de cosmografía y de navegación,* 1895. — *Bibliografía del cerca de Zamora,* 1875.

FISHER *(Abate Agustín). Biblioteca Mexicana,* London, 1880, 5 vols (de su propia biblioteca).

FUENTE *(José Julio de la). Memoria acerca del Instituto vizcaíno* (la imprenta en Bilbao), Bilbao, 1871.

FUENTES *(Manuel Atanasio). Biblioteca Peruana,* 9 vols., Lima, 1861-64.

FUERTES ACEVEDO *(Máximo). Bosquejo acerca del estado que alcanzó en todas épocas la literatura en Asturias, seguido de una extensa bibliografía de los escritores asturianos,* Badajoz, 1885.—*Noticias histór. de la Prensa Periodística de Asturias,* Oviedo, 1868. Véase Bibl. Nac. ms. Kk, 71, 72.)

FUSTER *(Justo Pastor). Biblioteca Valenciana,* Valencia, 1827-30, 2 vols.

GALLEGO *(A.). Los periódicos granadinos en la guerra de la Independencia,* Granada, 1918.

GARCÍA ICAZBALCETA *(Joaquín). Apuntes para un Catál. de Escritores en lenguas indígenas de Amér.,* Méjico, 1866.—*Bibliografía mejicana del s. XVI,* 4 vols., 1886.—*Apuntes para un catál. de escritores en lenguas indíg. de América,* 1866.—*Bibliografía Mexicana del s. XVI,* 4 vols., 1886.

GARCÍA DEL MORAL *(José). Galería de escritores médicos montañeses,* Santander, 1906.

GARRIDO ATIENZA *(Miguel). Historia de la prensa en Granada,* 1892 (en *Revista...,* CXL, pág. 301.

GAYOSO *(Justo). Noticia sobre las imprentas de la ciud. del Fe-*

rrol, 1861 (en *Bol. bibliogr. esp.*).

GENOVÉS *(Eduardo). Bibliografía Valenciana*, Valencia, 1911.

GODOY *(Pedro). El Espíritu de la prensa chilena*, 1848 (bibliogr. y antol.).

GOLDSMITH *(Peter H.). A. Brief Bibliography of Books in English, Spanish and Portuguese, Relating to the Republics Comonly Called Latin America*, N.-York, 1915.

GÓMEZ VILLAFRANCA *(Román). Histor. y bibliografía de la prensa de Badajoz*, ibid., 1901.

GÓNGORA *(Antonio).—El Periodismo Jerezano*, 1900.—*Materiales para la historia de Jerez*, ibid., 1901.

GONZÁLEZ HURTEBISE *(Eduardo). El arte tipográfico en Tarragona durante los s. XV y XVI*, ibid., 1903.

GONZÁLEZ OBREGÓN *(Luis). Anuario bibliográfico nacional*, Méjico, 1889. — *Publicaciones del archivo gral. de la Nación*, 6 vols., ibid., 1914.—*Libros y libreros en el s. XVI*, 1914.

GONZÁLEZ SUÁREZ *(Federico). Bibliografía Ecuatoriana* (n. 48 de los *Anal. de la Universidad de Quito*).

GRAS Y ELÍAS *(F.co). El Periodismo en Reus desde el año 1813*, Tarragona, 1904.

GÜEMES *(Fr. Cecilio). Adiciones y continuación de "La Imprenta en Manila" de D. J. T. Medina*, Manila, 1904.

GUTIÉRREZ *(José Rosendo). Datos para la bibliografía boliviana*, La Paz, 1875.—*Bibliografía boliviana en 1878*, ibid., 1879. *Segundo suplemento*, ibid., 1880.

GUTIÉRREZ *(Juan M.ª). Biblioteca de escritores en verso nacidos en la América*, 1871-73 ts. I-VI de la *Rev. Río de la Plata*).—*Ensayo de una Biblioteca o Catál. bibliogr.-crít... de las obras en verso... escritos en América*, 1874 (t. VI de la misma *Rev.*). *Bibliografía de la primera imprenta de B. Aires*, 1866.

GUTIÉRREZ DEL CAÑO *(Marcelino). Tipografía Vallisoletana*, premiada en 1899. *Ensayo de una Bibliografía de escritores de la Prov. de Valladolid, anteriores el s. XIX*, 2 vols., prem. en 1902. *Biblioteca valenciana... anteriores al s. XIX*, 2 vols., prem. en 1914.

HARRISSE *(Henri). Bibliotheca americana vetustissima*, N.-York, 1866. — *Additions*, París, 1872, 2 vols.—*Catalogue de livres... de la bibl. de feu H. Harrisse*, París, 1912.—*Introducción de la imprenta en América*, 7 vols., Madrid, 1872.—*Grandeza y decadencia de la Colombina*, Sevilla, 1886.—*Excerpta Colombiniana*, París, 1887. —*Christophe Colomb et la Typographie espagnole*, Leipzig, 1900.—*D. Fernando Colón*, Sevilla, 1871.

HARTZENBUSCH *(Eugenio): Apuntes para un Catálogo de periódicos madrileños, desde 1661 a 1870*, Madrid, 1894.

HAZAÑAS *(Joaquín). La Imprenta en Sevilla*, ibid., 1892.

IBARRA *(Eduardo). Bibliografía históricoaragonesa*, 1906 (en *Cult. esp.*).

IGUINIZ (*J. B.*). *Catálogo de seudónimos, iniciales y anagramas de escritores mexicanos*, París, 1913. —*Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos*, Méjico, 1919.—*Los historiadores de Jalisco*, Méjico, 1918. —*La imprenta en la Nueva Galicia*, 1911.

ISPIZUA *(Segundo de). Biblio-*

grafía histórica sudamericana, Bilbao, 1915.

JIMÉNEZ CATALÁN (*Man.*). *Bibliografía Ilerdense de los siglos xv al xviii,* Barcelona, 1912. —*Ensayo de una Tipografía zaragozana del s. xvii,* premiado en 1914.—*Ensayo de una Tipografía zaragozana del s. xviii,* premiado en 1915.

XIMENO *(Vicente). Escritores del reyno de Valencia,* 2 vols., ibid., 1747-49.—*Adiciones,* por Fr. Luis Galiana y Fr. José Texidor, (ms. Bibl. Univers. de Valencia).

JORDÁN DE ASSO *(Ignacio). Biblioteca Arabico - Aragonensis,* Amsterdam, 1782. — *Appendix,* ibid., 1783.

KAISER *(John Boynton). National bibliographies of South American republics,* Boston, 1913.

KENISTON *(Hayward). List of works for the study of Hispanic-American History,* N.-York, 1920.

LATASSA *(Félix). Biblioteca antigua de escritores aragoneses hasta 1500,* Zaragoza, 1796, 2 vols.— *Biblioteca nueva de escr. ar., hasta 1802,* Pamplona, 1798-1802, 6 vols. Refundidas en *Dicc. bibliográfico-biográfico,* por Miguel Gómez, Zaragoza, 1884-86, 3 vols.

LATCHAM *(Ricardo E.). Bibliografía chilena de las ciencias antropológicas,* 1900-1913 (en *Rev. Bibliogr. Chil.*), Santiago, 1915.

LAVAL *(Ramón A.). Bibliografía chilena de Antropología y Etnografía,* 2 vols., 1912.—*Bibliografía de bibliografías chilenas,* 1915.

LAVERDE AMAYA *(Isidoro). Apuntes sobre bibliografía colombiana,* Bogotá, 1882.—*Bibliografía colombiana,* Bogotá, 1895 (sin acabar).

LECLERC *(Ch.). Bibliotheca Americana,* París, 1867, 1878-79.

LEGUINA *(Enrique de). Diccion. bibliográf. de la Provincia de Santander.* Madrid, 1875 (ms. Bibl. Nac., premiado).

LEÓN *(Nicolás). Biblioteca Botánico-Mexicana,* Méjico, 1895.— *Bibliografía mexicana del siglo xviii,* 6 vols., ibid., 1902-08. —*Adiciones a la "Bibliografía mexicana del s. xvi" del Dr. García Icazbalceta,* 1903 (en *Bol. Inst. bibliogr. mex.*).—*Apuntes para una bibliografía antropológica de Méjico,* ibid., 1901.—*Los precursores de la literatura médica mexicana,* 1916.

LÓPEZ *(A.). Apuntes bibliográf. para el estudio de la Tipografía complutense,* 1917 (en *Arch. Ibero-Amer.,* VIII, 101-114).

LÓPEZ FERREIRO *(A.). Galicia en el último tercio del s. xv* (imprenta), Coruña, 1883-92.

LUDWIG *(H. E.). The Literature of American aboriginal Languajes,* Londres, 1858.

LLABRÉS *(G.). Periódicos de Menorca,* 1896 (en *Rev. de Menorca*).

LLAVERIAS *(Joaquín). Historia de los archivos de Cuba,* Habana, 1912.

LLOMBART *(Constantino). Bibliografía de escritores valencianos del s. xix,* con título de *Los fills de la morta viva,* Valencia, 1878.

MAFFIOTE *(Luis). Los periódicos de las islas Canarias, apuntes para un catálogo,* Madrid, 1905-07, 3 vols.

Mapoteca de América, Madrid, 1899.

MARCILLA *(Gumersindo). Curiosidades bibliográficas de Valladolid,* ibid., 1884.

MARTÍ GRAJALES *(F.co). Ensa-*

yo de una Biblioteca Valenciana del s. XVIII, premiada en 1917.—*Ensayo de un Diccion. biogr. y bibliogr. de los poetas que florecieron en Valencia hasta 1700,* prem. en 1915.

MARTÍ *(José). Escritores catalanes* (ms. Bibl. Nac. G. 225).

MARTÍNEZ ALOMÍA *(Gustavo). Historiadores de Yucatán,* Campeche, 1906.

MARTÍNEZ AÑÍBARRO *(Manuel). Intento de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la provincia de Burgos,* Madrid, 1890.

MASSÓ TORRENTS *(J.). Bibliografía des antincs poetes catalans,* Barcelona, 1914.—*Manuscrits catalans de la Bibl. Nac. de Madrid,* Barcelona, 1896.—*Manuscritos catalanes de la bibl. de S. M.,* ibid, 1888.

MEDINA (*José T.*). Varias obras importantísimas sobre la imprenta y bibliografía en cada región americana y Filipinas. — Bibliotecas hispanochilena e hispanoamericana.—Medallas. *Noticias biobibliográf. de los Jesuítas expulsados de América,* etc., (véase año 1873).

MÉNDEZ Y BEJARANO *(Mario). Bibliografía hispálica de Ultramar,* 1912, 1916.

MIÑANO *(N. N.). Diccionario biogr. y bibliogr. de la isla de Cádiz,* Madrid, 1830.

MITRE *(Bartolomé). Catál. razon. de las lenguas americanas,* 3 vols., 1909-11.—*Lenguas americanas, catál. de la Bibl. del Museo de Mitre,* 1912.

MOLINS *(Antonio Elías de). Diccion. biográf. y bibliográf. de escritores y artist. catalanes del siglo XIX,* Barcelona, 1889.

MOLLÁ Y BONET *(Benedicto). Alicantinos ilustres,* Alicante, 1889.—*Escritores y artist. de la prov. de Alicante* (ms. Bibl. Nac.).

MORALEDA *(Juan). Médicos y farmaceúticos célebres de Toledo y sus obras,* ibid., 1890-191.—*Historia y evolución de la prensa toledana,* Toledo, 1908.

MÚGICA *(Serapio). Indice de los documentos del Archivo del Ayuntamiento de S. Sebastián,* ibid., 1898.

O'CONNOR *(Tomás). El periodismo americano en 1890,* 1890.

OLAGUIBEL (*F.co Man. de*). *Memoria para una bibliografía científica de México en el s. XIX,* Méjico, 1889.

OLAQUIBEL E IGLESIAS (*E.*). *Bibliografía científica del Estado de México,* Toluca, 1889.

ORTIZ DE LA PEÑA *(José). Bibliotheca salmantina,* Salamanca, 1777.

O'RYAN *(Juan Enrique). Bibliografía de la imprenta en Guatemala en los siglos XVII y XVIII,* Santiago de Chile, 1897.

OSORES *(J. F.). Noticias biobibliográficas de alumnos distinguidos del Colegio de S. Pedro, S. Pablo y S. Ildefonso de México,* ibid., 1908, 2 vols.

OSSORIO Y BERNARD *(Manuel). Apuntes para un Dicc. de escritores americanos del s. XIX,* 1891-92 (en *Esp. Mod.*).

PALMA *(Ricardo). Apuntes para la histor. de la Biblioteca de Lima,* ibid., 1912.

PÁRAMOS *(J. G.). Estudio bibliográfico y crítico acerca de la prensa periódica tudense,* Madrid, 1918.

PARDO DE TAVERA *(Trinidad H.). Noticia sobre la imprenta y el grabado en Filipinas,* Madrid, 1893.—*Biblioteca Filipina,* Wáshington, 1903.

PASO Y DELGADO *(Nicolás del). Historia del periodismo en Granada,* 1846, 1856.

PAZ SOLDAN (*Mariano Felipe*). *Biblioteca Peruana,* Lima, 1879.

PÉREZ PASTOR *(Cristóbal). La Imprenta en Toledo,* Madrid, 1887. —*La Imprenta en Medina del Campo,* Madrid, 1895. — *Bibliografía madrileña,* 3 vols., 1891-1906-1907. —*Indice de los códices proced. de los monasterios de S. Millán de la Cogolla y de S. Pedro de Cardeña exist en la Biblioteca Acad. Hist.,* 1908-09 (en *Bolet. Acad. Hist.* LIII). — *Marcas tipográficas de España,* prem. en 1890.

PÉREZ *(Dionisio). Ensayo de una bibliografía y tipografía gaditanas,* 1903.

PÉREZ *(Luis Mariano). Apuntes de libros y folletos... que tratan expresamente de Cuba* (XVII-1812), Habana, 1907.—*Bibliografía de la Revolución de Yara,* 1908.

PONCE *(Manuel Ant.). Bibliografía pedagógica chilena,* Santiago, 1902.

PORTER *(Carlos E.). Bibliografía de Ciencias Antropológicas,* Santiago, 1912.

POSADA *(Eduardo). La imprenta en Bogotá en el s. XVIII,* Madrid, 1917.—*Bibliografía Bogotana,* tomo I, Madrid, 1917.

QUELLE *(O.). Verzeichnis vissenschaflicher Einrichtungen, Zeitschriften und Bibliographien der ibero-americanischen Kulturwelt,* Stuttgart, 1916.

RAMÍREZ *(José Fernando). Adiciones a la Bibl. de Beristain,* Méjico, 1898.—*Adiciones a la íd.,* 1898. —*Bibliotheca Mexicana or a catalogue of the library of rare books and important mss. relating to Mexico... formed by late Señor D.*

RAMÍREZ DE ARELLANO *(Rafael). Ensayo de un diccion. biogr.-bibliográf. de escritores de la prov. de Córdoba,* 1916 (Bibl. Nac.).

RENÉ-MORENO *(Gabriel). Proyecto de una estadística bibliográf. de la tipografía boliviana,* 1874.—*Biblioteca Boliviana,* 1879.—*Anales de la Prensa boliviana,* 1886.—*Catál. del Archivo de Mojos y Chiquitos,* 1888. — *Biblioteca Peruana,* 2 vols., 1896-97.—*Adiciones a la Bibl. Boliv.,* 1899. — *Suplementos a íd.,* 2 vols., 1900-1908.—*Ensayo de una bibliografía gral. de los periódicos de Bolivia,* 1905. —*Suplemento,* 1908.

RENEDO *(P. Agustín). Escritores palentinos, biobibliografía,* Madrid, 1919-20, 3 vols.

RETANA *(Wenceslao Emilio). Bibliografía de Mindanao,* 1894.—*Archivo del Bibliófilo Filipino,* 1895-1905.—*El Periodismo filipino,* 1895.—*Catál. abrev. de la Bibliot. Filip. del autor,* 1898.—*La Imprenta en Filipinas,* 1899.—*Aparato bibli. de la Historia gral. de Filipinas,* 3 vols., Madrid, 1906.—*Catálogo... de la Biblioteca Filipina... por P. Vindel,* 1904-05, 3 vols.—*Tablas crón. y alfabét. de imprentas e impresores de Filipinas,* 1908.—*Noticias histór.-bibliográf. del Teatro en Filipinas,* 1910. —*Orígenes de la Imprenta en Filipinas,* 1911.

Revista de bibliografía catalana, Barcelona, 1901-07, 7 vols.

Rev. de Costa Rica en el s. XIX (bibliografía extranjera sobre la República), S. José, 1902.

RIAÑO *(Bonifacio). Bibliografía Granadina,* premiada en 1866.

RIAÑO *(Pedro). Reseña histór. de la imprenta en Cádiz,* 1916 (en *Rev. Arch.*).

RIBELLES *(José). Bibliografía de la Lengua Valenciana,* Madrid, 1920.

RICO GARCÍA *(Manuel). Ensayo biográf. y bibliográf. de escritores de Alicante,* 2 vols., ibid., 1888.

RINCÓN JIMÉNEZ *(Jesús). Periódicos y periodistas extremeños* (1808-1814), Badajoz (s. a.).

RODRÍGUEZ *(Fr. José). Bibliot. valentina,* 1747.

ROJAS *(José M.ª) Biblioteca de Escritores Venezolanos contemporáneos,* París, 1875.

ROLANDO *(C. A.). Catálogo de la bibliografía nacional* (del Ecuador), Guayaquil, 1914.

RUBIO Y BORRÁS *(Manuel). Origen y legislación del Archivo Universitario de Barcelona,* ibid., 1913.

RUSSELL (*Joan*). *Las Arts del Llibre Catalanas,* Barcelona, 1901.

SALOMÓN *(Remigio). Apuntes sobre la introd. de la imprenta en Santander,* 1862 (en *Bol. bibliográf. esp.,* III, pág. 148).

SAMA *(Manuel M.ª). Bibliografía Puerto - Riqueña,* Mayagüez, 1887.

SAMPOL Y RIPOLL *(Pedro). Anuario bibliográfico, 1897, apuntes para una biblioteca mallorquina,* Palma, 1898. Idem de los años 1898, 1899, 1900, 1901, impresos cada año siguiente.

SÁNCHEZ *(Juan). Introd. de la imprenta en Avila,* 1862 (en *Bol. bibliogr. esp.*).

SÁNCHEZ *(Juan Manuel). Bibliografía zaragozana del s. xv,* 1907.—*Bibliografía aragonesa del s. xvi,* 2 vols., 1913-14.—*Imprentas menores españ.,* 1918 (en *Bibliografía esp.*).

SÁNCHEZ Y GARCÍA *(Man.). Apuntes sobre la introd. de la imprenta en Teruel,* 1862 (en *Bol. bibliográf. esp.,* III, p. 86).

SÁNCHEZ *(Manuel Segundo). Bibliografía venezolanista,* Caracas, 1914.—*Anuario Bibliográfico de Venezuela* (desde 1916), Caracas, 1917, etc.

SANCHO (*Nicolás*). *Descripción hist.... de Alcañiz... 30 reseñas históricobibliográficas.*

SANFUENTES *(Enrique). Los periódicos chilenos olvidados,* Santiago, 1914.

SERRA *(José). El Archivo municipal de Vich,* ibid., 1879.

SERRA Y POSTIUS *(Pedro). Prodigios y finezas de los santos ángeles hechas en el principado de Cataluña,* Barcelona, 1726 (págs. 471, biobibliogr.)

SERRANO Y MORALES *(José Enrique). Diccionario de las imprentas de... Valencia,* ibid., 1898-99.—*Los bibliófilos sevillanos,* Sevilla, 1892. — *Noticia de algunos libros impresos en Sevilla durante los últimos años y particularmente de los publicados por los Excmos. Sres. Duque de T'Serclaes y Marqués de Jerez de los Caballeros,* Valencia, 1892.

SERRANO ORTEGA *(Man.). Bibliografía de la Catedral de Sevilla,* Sevilla, 1901.

SILVA *(A.). La novela en Chile. ensayo bibliogr.,* Santiago, 1910.

SILVA ARRIAGADA *(Luis Ignacio). Bibliografía histór. y geogr. de Chile,* Santiago, 1902.

SMITH. *Bibliotheca Americana. A Catalogue...,* London, 1874.

SOBRÓN *(Félix C. y). Los idiomas de la América Latina, estud. biográfico-bibliográficos,* Santiago de Chile, 1879.

SORALUCE *(Nicolás de). Más biografías y catálogo de obras vasco-navarras,* Madrid, 1871.

SORARRAIN *(G. de). Catálogo de obras... referentes a las provincias de Alava, Guip., Vizc. y Nav.,* Barcelona, 1891.

SOTO Y CARRO *(Carolina de). Poetas andaluces,* 8 vols. (ms. Bibl. Nac. desde 1888).

SOTO FREYRE *(Manuel). La Imprenta en Galicia,* 1868.

SQUIER *(E. G.). Monograph of authors who have written on the Languages of Central America,* N.-York, 1861.

SUNDT (*Roberto*). *Bibliografía Araucana,* 1917 (en *Rev. Bibliogr. Chilena.,* nov.-dic., etc.).

TAPIA Y RIVERA *(Alejandro de). Biblioteca histórica de Puerto Rico,* ibid., 1854.

TEJERA *(José Pío). Biblioteca del Murciano,* 14 vols., prem. en 1899.

TERNAUX *(H.). Bibliothèque américaine,* París, 1837.

THAYER OJEDA *(Tomás). Las bibliotecas coloniales de Chile,* 1913 (en *Rev. de Bibliográf. Chil.*). —*Los Archivos históricos chilenos en 1913* (ibid., 1914).

TODA Y GÜEL *(Eduardo de). Bibliografía española de Cerdeña,* Madrid, 1890.

TOLEDO *(Antonio B.). La Prensa argentina durante la tiranía,* Tucumán, 1916.

TORRES SALDAMANDO *(Enrique). Diccionario histór. - geneal. - biográfico del Perú* (ms. que confió a J. T. Medina).

TORRES AMAT *(Félix). Memorias para ayudar a formar un Diccion. crít. de los escritores catalanes,* Barcelona, 1836.—*Apéndice,* por JUAN CORMINAS, Burgos, 1849.

TRAMOYERES *(Luis). Los periódicos de Valencia,* ibid., 1895 (port. 1880).—*Los orígenes del arte tipogr. en la Península ibér.,* 1898 (*Rev. Arch.*).

TRELLES *(Carlos M.ª). Bibliografía médico-farmac. cubana,* Habana, 1906-07.—*Ensayo de bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII,* 2 vols., Matanzas, 1907-08. —*Bibliografía Cubana del s. XIX* 8 vols., ibid., 1911-15.—*Bibliografía cubana del s. XX,* 2 vols., ibid., 1916.—*Biblioteca Científica Cubana,* 2 vols., 1918-19. — *Biblioteca geográfica cubana,* 1920.

TWITCHELL *(R. E.). The Spanish archives of New Mexico,* Cedar Rapidsia Press, 1914.

URICOECHEA *(Ezequiel). Bibliografía Colombiana,* 1874.

VALDENEBRO Y CISNEROS *(José M.ª de). La Imprenta en Córdoba,* Madrid, 1900.

VALDÉS CASTRO *(Justino). Apuntes para la histor. de la prensa médica en Cuba,* 1876.

VALVERDE TÉLLEZ *(Emeterio). Bibliografía filosófica mexicana,* Méjico, 1904, 1907; 2 vols.; León, 1913-14.—*Crítica filosófica,* Méjico, 1904.

VELASCO Y SANTOS *(Miguel). El Archivo municipal de Sevilla.* 1864.

VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ *(José). El Archivo municipal de Sevilla,* ibid., 1864.

VERA *(Fortino Hipólito). Tesoro guadalupano, noticia de los libros, docum., inscripc., &, que tratan... de N.ª S.ª de Guadalupe,* Amecameca, 1887-89, 2 vols.

VERGARA *(Gabriel M.ª). Ensayo*

de una colección bibliográfica-biográf. de noticias referentes a la prov. de Segovia, Guadalajara, 1904.

VICENTE Y PORTILLO *(Gregorio). Biblioteca histórica de Cartagena,* Madrid, 1889.

VICUÑA MACKENNA *(Benjamín). Bibliografía Americana,* 1879.

VICUÑA CIFUENTES *(Julio). Contribución a la hist. de la imprenta en Chile,* 1903.

VIGIL *(Ciriaco Miguel). Heráldica asturiana,* Oviedo, 1892.

VILLAAMIL Y CASTRO *(José). Los códices de las iglesias de Galicia en la Edad Media,* 1874.—*Ensayo de un catál. de libros que tratan de Galicia,* 1875, 1887.

VINSON *(Julien). Essai d'une Bibliographie de la Langue Basque,* París, 1891-898.

VIÑAZA *(Conde de la). Bibliografía española de lenguas indígenas de América,* Madrid, 1892.—*Escritos de los portugueses y castellanos referentes a las lenguas de China y el Japón,* Zaragoza, 1892.

WAÏSSE *(Emilio). Bibliografía gral. de Chile,* Santiago, desde 1915 (t. I).—*Revista de Bibliografía chilena y extranjera,* ibid., desde 1913.

WEBER *(Friedrich). Beiträge zur Charakteristik der älteren Geschichtscreiber über Spanich-Amerika, eine biographisch-bibliographische Skizze.,* Leipzig, 1911.

ZINNY *(Antonio). Bibliografía histórica de las Provincias Unidas del Río de la Plata (1780-1821),* 1875.—*Historia de la prensa periódica de la Rep. Oriental del Uruguay,* 1883.

ZÚÑIGA *(Andrés C.). Periodistas Nicaragüenses.* Madrid, 1895.

III. BIBLIOGRAFIA DE BIOGRAFIAS GENERALES

ACOSTA *(Soledad). Biografías de hombres ilustres de la época del descubrimiento,* 1883.

Alcalá, Varones insignes que salieron de su Colegio mayor (ms. Bibl. Nac., G, 214).

ALVAREZ *(F. Alonso). Memorias de las mujeres ilustres de España,* 1798.

ARTEAGA Y PEREIRA *(Fernando). Celebridades musicales,* Barcelona, 1887.

ASENSIO *(José M.ª). Retratos de autores españoles,* Sevilla, 1869.

BARAYA *(José M.ª). Biografías militares,* Bogotá, 1874.

BEDOYA *(Fernando G.). Galería tauromáquica,* Madrid, 1848.

Biografía contemporánea, Madrid, 1844, 4 vols.

Biografía eclesiástica, 30 vols., Madrid, 1848-68.

Biografía universal, por varios, Barcelona, 1880; Madrid, 1884, 4 vols.

Biografías de hombres célebres nacidos del pueblo, Madrid, 1843, 3 vols.

Biografías de los ex Presidentes de la Academia de Jurisprudencia y de los jurisconsultos anteriores al siglo xx, 2 vols., Madrid, 1911.

Biographie Universelle, Bruselas, 1843-47, 21 vols.

BURGOS *(Javier de). Biografía universal,* Madrid, 1822, 3 vols.

CARDERERA *(Valentín). Iconografía española,* 2 vols., Madrid, 1855-64.—*Catál. y descripc. sumaria de retratos antiguos,* ibid., 1877.—*Grabadores españ.,* ibid. (s. a.).

CARRALERO *(José). Biblioteca hist. taurina,* Madrid, 1903.

CARRASCO *(Adolfo). Iconobiografía del generalato español,* Madrid, 1901.

CASTELAR *(Emilio). Galería histór. de mujeres célebres,* 8 vols., 1886-89.

CEAN BERMÚDEZ *(Juan Agustín). Diccion. histór. de los profesores de las Bellas Artes en España,* 6 vols., 1800. — *Adiciones,* 4 vols., 1889-94.

CEILLIER *(R.). Histoire des auteurs sacrés et ecclesiastiques,* París, 1863-69, 16 vols.

COLOMESIUS *(Paulus). Italia et Hispania orientales, sive Italorum et Hispanorum, qui linquam hebraeam vel alias orientales excoluerunt, Vitae,* Hamburgo, 1730.

COMPTE *(Fr. F.co M.a). Varones ilustres de la Orden Seráfica del Ecuador,* Quito, 1885-86, 2 vols

CONCEPCIÓN *(José de la). Varones insignes en santidad de vida del Instituto y Religión de... las Escuelas Pías,* Valencia, 1753.

Condiciones y semblanzas de los Diputados a Cortes de 1820 y 1821, Madrid, 1821.

Cronología de varios poetas españoles del s. XVIII (ms. Bibl Nac. Cc, 119).

CRUZ *(Fr. Pablo de la). Recopilación sumaria de la historia de la Orden de N. S. del Carmen,* Madrid, 1685.

[illegible] *(Manuel Juan). Cien españoles célebres,* Madrid, 1864.—*Dicionario histórico o biográfico universal, por C. Mh. O. y S.,* Barcelona, 1830, 12 vols.

Diccionario pictórico, biografías, Sevilla, 1875.

DIDOT *(Fermín). Nouvelle Biographie générale,* 1857-66, 46 vols.

DÍEZ CANSECO *(Vicente). Diccion. biográf. universal de mujeres célebres,* 3 vols., Madrid, 1844-46.

ELIZ *(Leonardo). Siluetas líricas y biográficas,* Santiago, 1889.

Encyclopaedia Britannica (*The*), 9.a ed., Edinburgh, 1825-1889, 24 vols.

Encyclopédie (*La Grande*), 1886-1902, 31 vols.

Epitome in vitas illustrium virorum qui latine scripserunt (ms. Bibl. Nac. Q, 93).

ERSCH ET GRUBER. *Allgemeine Encyclopaedie,* 1818..., 165 vols.

Escolapios insignes por su piedad, Madrid, 1899-1900, 4 vols.

ESPASA *(José). Enciclopedia univer.,* Barcelona, desde 1910.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS *(Angel). Album biográfico,* 1848.

FERNÁNDEZ BETHENCOURT *(F.co). Histor. Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española,* 9 vols., Madrid, 1897-1912. — *Dic. hist. biográf. - geneal. y heráld. de la prov. de Canarias,* 7 vols., 1878-86.

FERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ *(Ildefonso). Año biográfico español,* Barcelona, 1899.

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ *(Man.). Las glorias del toreo,* Madrid.

FERRER DEL RÍO *(Antonio). Galería de la Literat. Española,* Madrid, 1846.

FITA *(P. Fidel). Galería de jesuítas ilustres,* 1880.

Galería de españoles ilustres, 2 vols., B. Aires, 1893.

Galería de hombres célebres contemp., 9 ts., Madrid, 1841-46.

Galería militar contemporánea, 2 vols., Madrid, 1845.

Galería nacional (de Chile) *o Colec. de biografías y retratos*, 2 vols., 1854-61.

Galería universal de biografías, 2 vols., Madrid, 1867.

Gallerani (*P. Alejandro*). *Jesuítas expulsos de España literatos en Italia*, trad., Salamanca. 1897.

Gil Roldán (*Fr. Carlos*). *Glorias de los hijos de S. Juan de Dios*, Madrid, 1796.

Gómez (*Fr. Eusebio*). *Catál. biográfico de los religiosos francisc. de la Prov. de S. Gregorio de Filipinas desde 1577*, Manila, 1880.

G. M. O. y S. *Diccionario histór. o biografía universal*, Barcelona, 1830-34, 13 vols.

González de Posada (*Carlos*). *Noticia de españoles aficionados a las monedas antiguas* (s. xv-xviii, 1907 (en *Bol. Acad. Hist.*, LI).

Gubernatis (*A. de*). *Dictionnaire internationel des écrivains du jour*, Florencia, 1888-91, 3 vols.

Herrera (*Fr. Tomás de*). *Alphabetum Augustinianum*, 2 vols., Madrid, 1644.

Hoefer. *Nouvelle Biographie universelle*, París, 1852-66, 46 vols.

Hombres de la Restauración, galería biográfica (Los), 5 vols., Madrid, 1884.

Huélamo (*Melchor de*). *Historia de las personas ilustres y notables en santidad de la santa prov. de Cartagena, de la Orden de N. P. S. Francisco*, Cuenca, 1617.

Interian de Ayala (*Fr. Juan*). *Cleandria Hispanica, sive de viris illustribus Hispaniae* (ms.).

Jurisconsultos españoles, biografías..., Madrid, 1911, 2 vols.

Lanteri (*José*). *Eremi sacrae Augustinianae pars prima*, Roma, 1874.—*Postrenia saecula sex religionis augustinianae...*, Tolentini. 1858.

Levi de Barrios (*Daniel*). *Relación de los poetas y escritores españoles de la nación judaica amstelodama*, Amsterdam, 1683, y en *Rev des Etud. juives*, XVIII, 281-289.

Lira (*Pedro*). *Diccionario biográfico de pintores*, Santiago de Chile, 1902.

Llana (*Manuel C.*). *Galería histór. y biográfica de las mujeres más notables*, Madrid, 1868.

Llavaneras (*Fr. C. de*). *Biografía hispano-capuchina*, Barcelona, 1891.

Maréchal. *Dictionnaire des athées*, 1800. Suplementos, por J. Lalande, dos, 1805.

Medina (*José Toribio*). *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago, 1906.

Mejía o Messía (*P. Alfonso*). *Historia de los varones insignes de la Compañía de Jesús en el Perú*, Sevilla, 1632.

Michaud (*M.*). *Biographie universelle*, 1842-65 (2.ª ed.), 45 vols.

Monreal (*Luciana Casilda*). *Españolas y americanas ilustres*, Madrid, 1908.

Montaner y Simón. *Diccion. enciclop. hisp.-amer.*, Barcelona, 1887-1911, 29 vols.

Moreno Espinosa (*Alfonso*). *El año biográfico o semblanzas de 366 personajes célebres*, Cádiz (s. a.)

Montero (*Carlos de*). *Biografías de hombres célebres*, 2 vols., Madrid, 1916.

Muñoz y Manzano (*Cipriano*). *Adiciones al Diccion. histór. de los il. profes. de bellas artes en Esp.*,

de Cean Bermúdez, 4 vols., 1889-94. — *Los Cronistas de Aragón,* Zaragoza, 1904.

Navarrete *(Joan. Andreas). De viris illustribus in Castella veteri Soc. Jesu ingressis et in Italia extinctis,* Bolonia, 1793-97, 2 vols.

Necrologías de los señores académicos de número fallecidos desde 1.° de julio de 1885, Madrid, 1898.

Ocio *(Fr. Hilario M.ª) Reseña biográfica de los Religiosos de la Prov. del Smo. Rosario de Filipinas,* Manila, 1891, 2 vols.

Oettinger *(E. M.). Moniteur des dates,* Dresden-Leipzig, 1866-82, 9 vols.

Olmedilla *(Joaquín). Bocetos de algunas celebridades...,* Madrid, 1904.

Orgaz *(F.co de P.). Nueva Galería biográfica,* Madrid, 1845.

Ossorio y Bernard *(Manuel). Galería biográfica de artistas españ. del s. XIX,* Madrid, 1868-69, 2 vols., 1883-84.—*Ensayo de un catálogo de periodistas españ. del s. XIX,* Madrid, 1903-04.

Ovilo y Otero *(Manuel). Diccion. biográfico,* Madrid, 1867.

Pacheco *(F.co). Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones,* Sevilla, 1599. 1881.—*Arte de la pintura..., los hombres eminentes,* Sevilla, 1649; Madrid, 1866, 2 vols.

Palomino *(Antonio). Parnaso pintoresco* (biografías de los pintores españoles), Madrid, 1795-97; Londres, 1739, 1742.

Panamá (*Vidas de los gobernadores y obispos de*). Ms. Bibl. Nac. (J. 31, pág. 89).

Parada *(Diego Ignacio). Escritoras y eruditas españ.,* Madrid, 1881.

Parada y Santín *(José). Mujeres judías escritoras castellanas,* 1905 (en *Ilustr. Esp.*).

Pastor Díaz *(Nicomedes) y* Cardenas *(F.co). Galería de españoles célebres contemporáneos,* 9 vols., Madrid, 1841-46.

Pavía *(F.co de P.). Galería biográfica de los generales de Marina* (*1700-1868*), Madrid, 1873-74, 4 volúmenes.

Pavon *(F.co de Borja). Necrologías de varios contemporáneos,* Córdoba, 1892.

Pérez de Guzmán *(Fernán). Las generaciones, semblanzas,* etc., 1512, etc.

Pérez de Guzmán *(Juan). Catálogo de ilustres periodistas españ.,* 1876 (en *Almanaque de la Ilustr. Esp. y Amer.,* pág. 56).

Pérez de la Madre de Dios *(P. Manuel). Corona Calasancia o noticias biográficas de los varones ilustr. de las Escuelas Pías,* 4 vols., Madrid, 1865.

Personajes célebres del s. XIX por uno que no lo es, Madrid, 1842-43, 6 vols.

Pidal *(Pedro José). Galería de hombres célebres,* 9 vols., 1841-46.

Piferrer *(F.co). Nobiliario de los reinos y señoríos de España,* Madrid, 1855-68, 8 vols.

Pineda Hurtado de Mendoza *(Juan). Proles Aegidiana* (varones ilustr. del colegio boloñés), Nápoles, 1632.

Pontes *(José M. y Fernando). Notas biográf. de españoles célebres,* Madrid, 1895.

Pulgar *(Hernando del). Claros varones de Castilla,* Madrid, 1775.

Pulido y Fernández *(Ángel). De la Medicina y los médicos,* Valencia, 1883.—*Españoles sin pa-*

tria y la raza Sefardi, Madrid, 1905.

Qüer y Martínez *(José). Flora española,* Madrid, 1762-64 (volumen II, págs. 105-128).

Rada y Delgado *(Juan de Dios de la). Mujeres célebres de Esp. y Port.,* 2 vols., 1868.

Real Academia de Cienc. Mor. y Polít., Necrologías, Madrid, 1898.

Retratos de españoles ilustres, con un epítome de sus vidas, Madrid, 1791. *Idem,* Barcelona, 1893.

Riera *(Pedro). Diccion. geográfico-biogr..., de España,* 12 volúmenes, Barcelona, 1881-87.

Rincón *(Fr. Antonio). Monumenta ordinis* (franciscano) *sive de viris illustribus,* Salamanca, 1511.

Ríos *(Vicente de los). Discurso sobre los ilustres autores e inventores de Artillería que han florecido en España,* Madrid, 1767.

Rodríguez Maillo *(M.). Recuerdos militares,* contiene biografías de los primeros caudillos desde 1833, Madrid, 1893.

Rojas *(Fr. Alonso de). Catálogo de los Varones il... en la Orden de la Merced,* Toledo, 1609.

Román *(Fr. Manuel). Elucidaciones varias. Escritores de la Sagrada Orden del Carmen,* Madrid, 1627.

Sala *(Juan). Diccion. biográfico universal,* Madrid, 1862.

Samper *(José M.ª). Galería nacional de hombres ilustres,* Bogotá, 1879.

Sánchez de Neira *(José). El Toreo, gran diccionario tauromaco,* 2 vols., Madrid, 1879-80; 1896-97.

Santa Coloma *(José). Apuntes biográf. de los diestros que más se han distinguido en el arte de torear,* Madrid, 1877.

Seco y Shelly *(Manuel). La pluma y la espada, apuntes para un diccionario de militares escritores,* Madrid, 1877.

Silva *(Francisco de). Diccionario bibliographico portugués,* Lisboa, 1859.

Silva *(Theodoro José da). Miscellanea historico-biografica,* Lisboa, 1877.

Soiza *(Juan José). Cien hombres célebres,* Barcelona, 1909.

Tristán *(Fr. Pedro Jaime). Enchiridion de varones ilustres de la orden de los Mínimos,* Barcelona, 1618.

Trujillo *(Enrique). Album del porvenir* (biografías). N. York, 1890-96, 5 vols.

Turón *(Antonio). Historia de los varones ilustres de la Orden de Predicadores,* trad., Madrid, 1750.

Valencina *(Fr. Ambrosio de). Reseña histór. de la Prov. Capuchina de Andalucía,* Sevilla, 1906-9, 5 vols.

Vaperau *(G.). Dictionnaire universel des contemporains,* 6.ª ed., París, 1884.

Vargas y Ponce *(José de). Varones ilustres de la Marina esp. Vida de D. Pedro Niño,* Madrid, 1807-08, 2 vols.

Varones ilustres de la Compañía de Jesús, 2.ª ed., Bilbao, 1887-90, 4 vols.

Vázquez *(Leopoldo). Anales del toreo,* Madrid, 1888.—*Retratos y biografías de toreros,* ibid., 1901.

Vidart *(Luis). Breves notic. de algunos literatos y poetas militares de la edad presente,* Sevilla, 1867.

Vilar y Pascual *(Luis). Dicc. geneal. y heráld. de las familias*

ilustres de la Monarquía esp., 8 vols., Madrid, 1859-60.

Villaraso *(Camilo de). Celebridades contemporáneas.* Bilbao, 1888.

Villaseñor *(Alejandro). Biografías de los héroes y caudillos de la Independencia,* 2 vols., Méjico, 1910.

Zacuto *(Abraham). Liber Juchassin, sive Lexicon Bibliographicum et Historicum* (Relac. biográfica sobre los eruditos y rabinos desde los tiempos talmúdicos), 1492, Constantinopla, 1566; con adiciones de Embder (Jacob) sobre el ms. de Oxford, Londres, 1857.

Zarco Cuevas *(Fr. Julián). Escritores agustinos de El Escorial,* Madrid, 1917.

IV. BIBLIOGRAFIA DE BIOGRAFIAS REGIONALES

Abella *(Temístocles). Estudios biográf. de la Hist. de América,* Bogotá, 1888.

Aguilera *(Rodolfo). Galería de hombres públicos del Istmo,* 3 vols., Panamá, 1908.

Album biográfico dertosense, Tortosa, 1892.

Alcahali *(Barón de). La Música en Valencia. Diccionario biográfico y crítico,* Valencia, 1903. —*Diccionario biográfico de artistas valencianos,* ibid., 1897.

Alonso *(Benito F.). Orensanos ilustres,* 1916.

Alvarez y Baena *(José Antonio). Hijos de Madrid ilustres,* 4 vols., Madrid, 1789-91.

Alvarez Miranda *(Vic.). Glorias de Sevilla,* ibid., 1849.

Alvaro Bauso *(A. M.). Cuba Galería de hombres notables,* Habana, 1908-9.

Americanas (*Ilustres*), París, 1825.

Amunátegui *(Hermanos). Biografía de americanos,* 1854.—*Ensayos biográficos,* 4 vols., 1893-96.

Andrés de Ustarroz *(D. Juan F.co). Noticia de todos los historiadores del reino de Aragón.*

Aragonés *(Adolfo). Escritores militares toledanos contemporáneos de Cervantes.*

Arana de Valflora *(Fermín). Hijos ilustres de Sevilla,* ibid., 1791.

Aranzaes *(N.). Diccionario histórico biográfico de La Paz,* La Paz, 1915.

Arco *(Angel del). Artistas granadinos de los siglos* XVI *al* XIX, Granada, 1890.—*Escritores granadinos que se han ocupado de la hist. y descripc. del Mogreb...,* ibid., 1894.

Arrascaeta *(Enrique). Poetas de la América,* Montevideo, 1881.

Arrieta *(Diógenes A.). Colombianos contemporáneos,* Caracas, 1883.

Arróniz *(Marcos). Manual de biografía mexicana,* Méjico. 1857.

Azpurúa *(Ramón). Biografías notables de Hispanoamérica,* Caracas, 1877, 4 ts.

Balbás *(Juan Ant.). Castellonenses ilustres,* Castellón, 1883.

Ballesteros *(Luis). Diccion.*

biográfico matritense, Madrid, 1912.

Baquero *(Andrés). Hijos ilustres de la provincia de Albacete,* Madrid, 1884.—*Los Profesores de las Bellas Artes murcianas,* ibid., 1913.

Bastinos *(Ant. J.). Catalanes ilustres,* Barcelona, 1905.

Batres Jáuregui *(Ant.). Biografías de literatos nacionales,* Guatemala, 1889.

Biedma *(José Juan). Diccionario biográfico argentino,* B. Aires, 1897.

Biografías de literatos nacionales, publicación de la Academia Guatemalteca, Guatemala, 1889.

Blanchet *(Emilio). Americanos ilustres,* 1908.

Blasco *(Cosme). Hombres notables de Huesca,* ibid., 1871.

Blázquez *(Antonio). Biografías de hijos ilustres de Ciudad Real,* 1888.

Boix *(Vicente). Noticia de los artistas valencianos del s. XIX,* Valencia, 1877.

Bono Serrano *(Gaspar). Alcañiz y sus hijos ilustres,* Sevilla 1856 (en *Rev. Cienc. Lit. y Artes*).

Bover *(Joaquín M.ª). Memoria biográf. de los mallorquines que se han distinguido en la antigua y moderna literatura,* Palma, 1842.—*Varones ilustres de Mallorca,* ibid., 1847.

Caballero *(Fermín). Conquenses ilustres,* 4 vols., Cuenca, 1868-75.

Cáceres *(F.co de Paula). Hijos de Lorca,* ibid., 1913.

Calcagno *(Francisco). Diccionario biográfico cubano,* N.-York, 1878-86, 2 vols.

Cano *(Fr. Gaspar). Catálogo de los Religiosos de N. P. S. Agustín... de Filipinas desde su establecimiento,* Manila, 1864.

Cánovas del Castillo y Vallejo *(Antonio). Apuntes para un Diccion. de pintores malagueños del s. XIX,* 1908.

Caro *(Rodrigo). Varones insignes en letras naturales de Sevilla,* ibid., 1915.

Cascales *(José). Sevilla intelectual,* Madrid, 1896.

Castro *(Adolfo de). Catálogo biográfico de Cádiz durante la guerra de la Indep.,* 1808-1814.

Catalanes ilustres, por varios, Barcelona, 1905.

Cobos *(Amantina). Mujeres célebres sevillanas,* Sevilla, 1917.

Colmenares *(Diego). Historia de Segovia,* ibid., 1637, 1846-47.

Correa *(Antonio). Histor... de la prov. de Lugo con las biografías,* Lugo, 1902, 2 vols.

Cortés *(José Domingo). Galería de hombres célebres de Bolivia,* Santiago, 1869.—*Diccionario biográfico americano,* París, 1876.

Cruz Busto *(Juan). Glorias riojanas,* Logroño, 1903, 1906.

Cucarella *(Pascual). Setabenses ilustres,* Carcagente, 1916.

Curros Enríquez *(Manuel). Hijos ilustres de Galicia,* Madrid, 1911-12.

Delgado *(Gabriel). Hijos ilustres de la provincia de Córdoba,* ibid., 1913.

Díaz Escobar *(Narciso). Galería literaria malagueña,* 1898.—*Galería de malagueñas,* 1901.

Dicionario de geografía hist. y biografía mexicanas, París-México, 1910 (por varios).

Dijes Antón *(Juan). Biografías de hijos ilustr. de la prov. de Guadalajara,* ibid., 1880.

Domenech *(Fr. Ant. Vic.). Hist.*

gral. de los santos y varones ilustr. en santidad del Principado de Cataluña, Barcelona, 1602; Gerona, 1630.

ECHEVARRI *(Vicente G. de). Alaveses ilustres,* Vitoria, 1900-06, 6 vols.

Ensayo para una colec. de memorias de hombres célebres (guipuzcoanos), Florencia, 1876.

Ensayos biográficos, ed. ofic., Santiago de Chile, 1893-94, 4 vols.

ESCAGEDO *(Mateo). Cien montañeses ilustres,* Torrelavega, 1917.

ESCALANTE *(Manuel). Los hombres de la América del Sud,* París, 1913.

ESCOBAR PRIETO *(Eugenio). Hijos ilustres de la villa de Brozas,* Valladolid, 1901.

ESPLUGAS *(Ant.). Galería de catalanes ilustres,* Barcelona.

Estudios biográficos de los hijos ilustres de Jimena, ibid., 1915.

FERNÁNDEZ ALONSO *(Benito). Orensanos ilustres,* Orense, 1917.

FERNÁNDEZ JUNCOS *(Manuel). Galería puertorriqueña,* P. Rico, 1882-83.—*Semblanzas,* 1888.

FERNÁNDEZ VALDÉS *(Manuel). Espigando...,* Habana, 1906 (de güineros).

FIGUEROA *(Pedro Pablo). Periodistas nacionales,* Santiago de Chile, 1886. — *Galería de escritores chilenos,* 1885.—*Diccion. biográfico chileno,* 1887, 1888, 1891.—*Pensadores americanos,* 1890.

FIGUEROA *(Sotero). Ensayo biográfico de los que más han contribuído al progreso de Puerto Rico,* Ponce, 1888.

FONT *(D. P.). Villarrealenses ilustres, apuntes bio-bibliográficos,* Madrid, 1914.

FORS *(Luis Ricardo). Galería de andaluces ilustres,* Sevilla, 1877.—*Indicaciones para una galería de and. il.,* Habana, 1879.

FREGEIRO *(Clemente L.). Vidas de argentinos ilustres,* 1894.

GARCÍA CUBAS *(Antonio). Diccionario geográfico, histór. y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos,* 5 vols., México, 1888-91.

GARCÍA *(Domitila). Album poético fotográfico de las escritoras cubanas,* Habana, 1868.

GARCÍA DEL MORAL *(José). Galería de escritores médicos montañeses,* Santander, 1906.

GARCÍA GINER *(Man.). Hijos ilustres de Morella* (en *Rev. de Valencia,* I, pág. 272).

GARCÍA Y TEIJEIRO *(Miguel). Hijos ilustres del occidente de Asturias,* 2 vols., Lugo, 1906.

GARRÁN *(Constantino). Galería de riojanos ilustres,* Valladolid, 1888-89.

GASCÓN Y GUIMBAO *(Domingo). Relación de escritores de la prov. de Teruel,* Zaragoza, 1908.

GESTOSO *(José). Ensayo de un Diccion. de los artífices que florecieron en Sevilla,* 3 vols., Sevilla, 1899-1908.

GIL *(Paulino). Memoria acerca de los hombres célebres de Navarra,* Pamplona, 1882.

GIRBAL *(Enrique Claudio). Escritores gerundenses,* Gerona, 1867.

Gloria teresiana de Cataluña, por J. R. A. M., Madrid, 1888.

GÓMEZ *(F.co Javier). Memoria biográfica de los varones ilustres de Rioja,* Logroño, 1884.

GONZÁLEZ GÓMEZ *(Anastasio). Hijos ilustres de Soria y su partido,* Soria, 1912.

GONZÁLEZ GARCÍA *(Casimiro). Datos para la historia biográfica de... Valladolid,* ibid., 1894, 2 vols.

GONZÁLEZ *(F.co). Biografías*

cordobesas contemporáneas, Córdoba, 1895.

GONZÁLEZ LLANA *(Man.). Hijos ilustres de Asturias,* Oviedo, 1864.

GONZÁLEZ DE ECHAVARRI *(Vicente). Alaveses ilustres,* 6 vols., Vitoria, 1900-06.

GOYRI *(Nicolás de). Apuntes para las biografías de algunos burgaleses célebres,* Burgos, 1878.

GRANELL *(Juan B.). Hijos ilustres de Sueca,* 1889 (en *El Archivo,* III, págs. 134-36).

GRAS Y ELÍAS *(F.co). Hijos ilustres de Reus,* Barcelona, 1899.

Guía gral. de la prov. de Pontevedra, ibid., 1894.

GUTIÉRREZ (*Juan M.*ª). *Apuntes biográficos de escritores, oradores... de la Rep. Arg.,* B. Aires, 1860. — *Estudios biográf. y crít. sobre algunos poetas sudameric. anter. al s. XIX,* 1865. *Diccionario de poetas sudamericanos,* 1869.

HERVÁS Y BUENDÍA *(Inocente). Diccionario histór.-geogr. de la provincia de Ciudad Real,* ibid., 1890-92.

Hijos ilustres de Sevilla, ibid., 1851.

Hombres ilustres mexicanos, 4 vols., Méjico, 1873-74.

HORTA *(Aurelio). Mexicanos ilustres,* León, 1891.

HURTADO *(Publio). Indianos cacereños... durante el primer siglo de su conquista,* Barcelona, 1892.

LABAYRU *(Estan. Jaime). Galería de bascongados ilustres en religión,* Bilbao, 1883.

LANDAZURI *(Joaquín José de). Los varones ilustres alaveses,* Vitoria, 1799.—*Historia de los hombres ilustres de Bizcaya,* Vitoria, 1786.

LANGLE (*Plácido*). *Escritores almerienses,* 1881-82.

LASAGA LARRETA *(Gregorio). Compilación histór., biográf. y y marít. de la prov. de Santander,* Cádiz, 1865.

LEDUC (*A. y otros*). *Diccionario de geografía, histórica y biografía mexicana,* París, 1910.

LEGUINA *(Enrique de). Hijos ilustres de Santander,* 3 vols., 1875-77.

LEÓN DÍAZ *(J.). Siluetas jerezanas,* 2 vols., Jerez, 1898.

LÓPEZ DE LA VEGA. *Gallegos ilustres,* 1878 (en *Rev. Contempor.*)

LÓPEZ ALEN (*F.co*). *Galería de retratos de guipuzcoanos,* S. Sebastián, 1898.

MANCHEÑO Y OLIVARES *(Miguel). Galería de arcobricenses ilustres,* Arcos de la Frontera, 1892.

MANEIRO *(P. Juan Luis). De Vitis aliquot Mexicanorum...,* Bolonia, 1791-92, 3 vols.

MANTECÓN *(Enrique). Cuba y sus hombres ilustres,* Habana. 1891.

MARCILLO *(Pedro). Crisis de Cataluña,* Barcelona, 1685 (páginas 293-368).

MARCO *(José). Cultura intelect. y art.* (de Alcázar), 1908-09 (en *Rev. Arch.*).

MARÍA *(Isidoro de). Rasgos biográf. de los hombres notables del Uruguay,* 3 vols., 1879-80.

MARTÍN GONZÁLEZ DEL VALLE (*Emilio*). *Asturianos ilustres,* Habana, 1879.

MARTÍNEZ *(Teófilo). Contemporáneos ilustres* (argentinos), París, 1910.

MASSOT *(Fr. José). Compendio historial de los ermitaños de San*

Agustín del Principado de Cataluña, Barcelona, 1699.

Matute y Gaviria *(Justino). Adiciones y correc. de los hijos de Sevilla... de Fermín Arana de Varflora,* Sevilla, 1886; ibid., 1886-89, 2 vols.

Mendiburu *(Manuel de). Diccionario histórico biográfico del Perú,* 8 vols. Lima, 1874-90.

Mesa Ortiz *(Rafael M.). Colombianos ilustres* (los autores son varios), 2 vols., Bogotá, 1916-17.

Milego *(José Mariano). Alicantinos ilustres,* Alicante, 1906.

Millares Torres *(Agustín). Hijos ilustres de las Islas Canarias,* 2 vols., Madrid, 1878-79.

Mingote *(Policarpo). Varones ilustres de la provincia de León,* ibid., 1880.

Molina *(Carlos). Diccionario biográfico nacional* (argentino), B. Aires, 1877.

Morales *(D. Asensio). Catálogo de los varones ilustres de Cuenca y su obispado* (ms. Bibl. Nac. Dd 91).—*Idem de los obispos, con sus vidas* (ibid., Dd 91).

Morán *(Angeles). Nombres claros de Extremadura. Notas biográficas,* Badajoz, 1914.

Mur Ventura *(L.). Cien varones ilustres en armas, ciencias, letras, etc., de la antigua región bilbilitana,* 1916 (en *Linajes de Aragón,* agosto).

Murguía (*Manuel*). *Diccionario de escritores gallegos,* Vigo, 1862. —*Los precursores,* Coruña, 1885-86.—*Los trovadores gallegos,* ibid.. 1905.

Muruais (*Jesús*). *Semblanzas galicianas,* Coruña, 1884.

Museo de Ambas Américas (El), con biografías, 3 vols., Valparaíso, 1842.

Nadal de Gurrea *(José). Historia de Navarra. Biografías,* Pamplona, 1866.

Neumann *(Eduardo). Benefactores y hombres notables de Puerto Rico,* Ponce, 1896, 2 vols.

O'Connor (*Tomás*). *Poetisas bolivianas,* 1890.—*Tarijeños notables,* 1888.

Olavarría *(Enrique). El Arte liter. en México; noticias biográf. de sus más notables escritores,* Málaga, 1879; Madrid, 1879.

Ortega y Rubio *(Juan). Vallisoletanos ilustres,* 1893.

Ortí y Figuerola *(F.co). Memorias histór. de la fundación y progresos de la Universidad de Valencia* (biografías de literatos), Madrid, 1730.

Oviedo y Romero *(A. M.). Biografías de mexicanos célebres,* Méjico, 1889.

Paluzie y Cantalozella *(Esteban). Olot..., biografías,* ibid., 1860.

Pando y Valle *(Jesús). Galería de americanos ilustres,* Madrid, 1883.

Parada *(Diego Ignacio). Hombres ilustres de la ciud. de Jerez de la Frontera,* ibid., 1875.

Pardiñas (*José*). *Breve compendio de los varones ilustres de Galicia,* Coruña, 1887.

Pareja *(Antonio). Glorias de la Alcarria,* Guadalajara, 1911.

Pareja y Primo *(Luis). Canals ilustrada,* Valencia, 1728.

Parker *(William B.). Cubans of to-day,* N.-York, 1919.

Pastor *(Federico). Narraciones tortosinas, páginas de histor. y biografía,* Tortosa, 1901.

Peña *(Antonio de la). Vidas y tiempos, diccion. biográf. mexicano,* Habana, 1915.

Pérez Carrión *(Antonio). Bio-*

grafías de ilustres canarios, Habana, 1866.

PÉREZ RIOJA *(Antonio). Monumentos, personajes y hechos culmin. de la historia soriana,* Madrid, 1883.

PÉREZ DE MONTELLANO *(Juan). Indice de los ingenios de Madrid,* ibid., 1622.

PÉREZ *(Modesto). Una vuelta por Salamanca,* Madrid, 1909.

PINO ROCA *(G.). Los hombres notables de Guayaquil,* 1915.

PIÑEYRO *(Enrique). Biografías americanas,* París, 1906.—*Hombres y glorias de América,* ibid., 1903.

PIZARRO Y ORELLANA *(Fernando). Varones ilustres del Nuevo Mundo,* Madrid, 1639.

PRAT DE SABA (*O.*). *Vicenalia Sacra Aragoniensia,* Ferrara, 1787.

PUYAL SAFONT *(Agustín). Hijos ilustres de la Cerdeña,* Barcelona, 1896.

RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA *(Luis M.ª). Biografías de los cordobeses ilustres.*

RAMÍREZ DE ARELLANO *(Rafael). Diccion. biográf. de artistas de la prov. de Córdoba,* 1893.

RAMIS Y RAMIS *(Juan). Varones ilustres de Menorca,* Mahón, 1817.

RAVELO (*Temístocles*). *Diccionario biográfico dominicano,* Santiago de Cuba (1917?)

RESTREPO *(Vicente). Apuntes para la biogr. del fundador del N. Reino de Granada y vidas de ilustres Prelados hijos de Bogotá,* ibid., 1897.

RÍO *(José Ant. Alfredo del). Marinos ilustres de la prov. de Santander,* ibid., 1881.

RODRÍGUEZ Y GARCÍA *(Fr. Fabián). Ensayo de una Galería de Asturianos ilustres,* 3 vols., Cebú, 1888-93.—*Adiciones,* 1891.

RUBIO Y BORRÁS *(Manuel). Ensayo biográfico sobre complutenses ilustres,* Alcalá, 1883.

SÁNCHEZ MUÑOZ *(Mariano). Apuntes crít. y biográficos acerca de los hombres célebres de la prov. de Teruel,* ibid., 1881.

SANCHÍS SIVERA (*José*). *Pintores medievales en Valencia,* Barcelona, 1914.—*Diccion. de artistas medievales de Valencia* (inéd.).

SCARONE *(Arturo). Uruguayos contemporáneos,* Montevideo, 1918.

SCARPETTA *(M. Leonidas). Diccion. biográf. de los campeones de la Libertad de N. Granada, Venezuela, Ecuador i Perú,* Bogotá, 1879.

SERRANO DE WILSON *(Emilia). Americanos célebres,* 2 vols., Barcelona, 1888.—*El mundo literario americano. Escritores contemp.,* ibid., 1903, 2 vols.

SOLAR *(Antonio del). Militares extremeños,* Badajoz.

SOLER Y ARQUÉS *(Carlos). Huesca monumental..., apuntes biogr. de sus santos y personajes cél.,* Huesca, 1864.

SORALUCE *(Nicolás de). Los retratos del Café de la Marina,* S. Sebastián, 1867.

SOSA *(Francisco de P.). Manual de biografía yucateca,* Mérida, 1866.—*Biografías de mexicanos distinguidos,* Méjico, 1884.—*Escritores y poetas sudamericanos,* 1890.—*Efemérides histór. y biográficas,* 1883, 2 vols.—*Los Contemporáneos,* 1884.—*La Biblioteca Nacional en 1909,* 1910.

TABOADA Y LEAL *(N.). Descripción topográf.-hist. de Vigo,* Santiago, 1840.

TEIJEIRO *(Benigno). Gallegos ilustres en América durante el des-*

cubrimento y conquista, B. Aires, 1901.

TORRES SALDAMANDO (*Enrique*). *Diccionario histórico-genealógico-biográfico del Perú* (ms.).

TOVAR (*Pantaleón*). *Hombres ilustr. mejicanos*, 2 vols., Méjico, 1874.

Varones ilustres de Menorca, Madrid, 1817.

VASCO Y GALLEGO (*Eusebio*). *Valdepeñeros ilustres*, Valdepeñas, 1890.

VELASCO Y LÓPEZ (*Eduardo*). *Crónicas y biografías alavesas*, Vitoria, 1910, 1911.

VESTEIRO (*Teodosio*). *Galería de gallegos ilustres*, Madrid, 1874-79, 6 vols.

VIALA (*Arturo*). *Escritores ilustres madrileños*, Madrid, 1879.

VIDAL Y DÍAZ (*Alejandro*). *Memoria histór. de la Universidad de Salamanca*, ibid., 1869.

VIERA Y CLAVIJO (*J. de*). *Biblioteca de los autores canarios* (en *Notic. de la histor. gral. de las islas Canarias*, t. IV), S. Cruz de Tenerife, 1871.

VIERAL DURÁN (*Ramiro*). *Siluetas de las personalidades más salientes de Galicia*, Vigo, 1907.

VIVES CISCAR (*José*). *Retratos de alicantinos ilustres*, Valencia, 1892.

ZANELLI (*Luisa*). *Mujeres chilenas de Letras*, Santiago, 1917.

V. BIBLIOGRAFIA DE OBRAS GENERALES DE CONJUNTO

ABEL (*G.*). *La labeur de la Prose*, 1902.

ADAM, abad de Perseigne. *Mariale*, Roma, 1662.

AGUSTÍN (*Antonio*). *Diálogos de las medallas, inscrip. y otras antigüedades*, Tarragona, 1587.

AICARDO (*José Manuel*). *De literatura contemporánea* (1901-1905). 2.ª ed., Madrid, 1905.

ALAS (*Leopoldo*). *Solos de Clarín*, 5 vols., 1898.

ALCALÁ GALIANO (*Antonio*). *La Literat. esp., franc., ingl. e ital. del s. XVIII*, 1835.

ALVAREZ DE LA BRAÑA (*R.*). *Siglas y abreviaturas latinas*, León, 1884.

AMADE (*Jean*). *Etudes de Littérature Méridionale*, Toulouse, 1907.

AMADOR DE LOS RÍOS (*José*). *Historia crítica de la literatura esp.*, 7 vols., Madrid, 1861-65.

ANDRÉS (*P. Juan*). *Origen, progresos y estado actual de toda literatura* (trad. por su hermano Carlos), 10 vols., Madrid, 1784-1806.

ARANTEGUI (*José*). *Apuntes histór. sobre la artillería esp. en los s. XIV y XV*, 1887.—*Apuntes... en la 1.ª mitad del s. XVI*, 1891.

ARAUJO GÓMEZ (*Fernando*). *Historia de la escultura en España*, Madrid, 1885.

ARGOTE DE MOLINA (*Gonzalo*). *Discurso sobre la poesía castellana*, Sevilla, 1575 (en la edic. de *El Conde Lucanor*).

ARMAS (*José de*). *Ensayos críticos de Liter. inglesa y española*, Madrid, 1910.

ARTEAGA (*P. Esteban*). *Investigaciones filosóficas sobre la Be-*

lleza Ideal considerada como objeto de todas las artes de imitación, 1789.

Azorín (*José Martínez Ruiz*). *Lecturas españolas,* Madrid, 1911. —*Clásicos y modernos,* ibid., 1913. —*Los valores literarios,* ibid., 1913. —*Al margen de los clásicos,* ibid., 1915.

Baist (*Gottfried*). *Die spanische Literatur* (en *Grundriss der romanischen Philologie,* t. II, 2 abteilung. Strassburg, 1897).

Balaguer (*Víctor*). *Los Juegos Florales en España,* 1895.—*Noticia histór. de los Juegos Florales,* 1878 (en *Rev. Esp.,* t. LXI).

Balart (*Federico*). *Impresiones,* Madrid, 1894.—*El Prosaísmo en el arte,* 1895.

Baldensperger (*F.*). *La littérature, création, succès, durée,* Paris, 1913.

Balsa de la Vega (*Rafael*). *Los Bucólicos, la pintura de costumbres rurales en España,* Barcelona, 1892.—*Artistas y críticos españoles,* ibid., 1891.

Barado (*Fco.*). *La historia militar en España,* Madrid, 1893.

Barbazan-Méon. *Fabliaux,* París, 1808.—*Nouveau recueil,* ibid., 1823.

Barbey d'Aurevilly. *XIX^e siècle, les œuvres et les hommes,* 1860-1895, 14 vols.

Baret (*Eugène*). *Histoire de la littérature espagnole depuis ses origines,* París, 1863.—*Espagne et Provence, étud. sur la littérature du Midi,* ibid., 1857.

Bartoli (*A.*). *I primi secoli della letter. ital.,* 1871.—*Storia della lett. ital.,* 1878.

Becker (*Philipp August*). *Geschichte der spanischen Literatur,* Strassburg, 1904.

Bedarride (*J.*). *Les juifs en France, en Italie et en Espagne,* París, 1859.

Beer (*Rudolf*). *Spanische Literaturgeschichte,* Leipzig, 1903. 2 vols.

Bell (*Aubrey F. G.*). *Studies in Portuguese Literature,* Oxford, 1913.

Bellovacensis (*Vincentius*) o Vicente de Beauvais. *Speculum Historiale,* Estrasburgo, 1473: Douai, 1624.

Betz (*Louis P.*). *La littérature comparée,* 2.ª ed., Strassbourg, 1904.

Blanco García (*Fr. Francisco*). *La Literatura española en el siglo XIX,* 3 vols., Madrid, 1891-94.

Blázquez (*Antonio*). *Historia de la Cartografía esp. en la Edad Media,* 1906.

Blixen (*Samuel*). *Estudio compend. de la literatura contemp.,* 2 vols., 1894.

Bonet-Maury (*G.*), *Les précurseurs de la Réforme et de la liberté de conscience dans les pays latins du XII^e au XVI^e siècle,* 1904.

Bonilla y San Martín (*Adolfo*). *Anales de la Literatura española,* Madrid, 1904.—*Historia de la Filosofía esp.,* desde 1908, 2 vols. publicados.

Boris de Tannenberg. *L'Espagne Littéraire,* París, 1903.

Boubée (*Joseph*). *La poesie mariale en Espagne* (s. XVI-XVII), 1914 (en *Etudes par les PP. de la C. de Jésus,* 139, págs. 319-331).

Boutelou y Soldevilla (*Claudio*). *Estudio de la miniatura española desde el s. X al XIX,* 1906 (en *Bol. Soc. Esp. Excurs.,* tomo XIV).

Bouterweck (*F.*). *Geschichte der Poesie und Beredtsamkeit seit*

dem Ende des 13 Jahrhunderts bis auf unsere Zeit, fortgesetzt von Ed. Brinckmeier, 12 vols., Göttingen, 1850. De ella forma parte la *Historia de la Liter. esp.,* trad. por J. Gómez de la Cortina, Madrid, 1829 (t. I).

Bovet (*E.*). *Lyrisme, épopée, drame, une loi de l'histoire littéraire expliquée par l'évolution générale,* 1911.

Braga (*Theophilo*). *Curso de Historia da Litteratura portugueza,* Lisboa, 1885.

Brandès (*G.*). *Die Hauptströmungen der Literatur des neunzehnten Jahrhunderts,* trad. por A. Strodtmann, Leipzig, 1882-1891, 6 vols.

Brauschwig (*M.*). *Le sentiment du beau et le sentiment poétique,* 1904.

Bravo y Tudela (*Antonio*). *Historia de la poesía cristiana. Hist. de la elocuencia cristiana,* 3 vols., 1864-65.

Brinckmeier (*Eduard*). *Abriss... der span. National Litteratur, Leipz.,* 1844.

Bruce-Whyte. *Hist. des lang. romanes et de leurs littérature.* 1844, 3 vols.

Brunetière (*Ferdinand*). *Manuel de l'Histoire de la Littérature française,* París (s. a.).—*L'évolution de la poesie lyrique en France XIVe siècle,* 1894, 2 vols.—*L'Art et la Morale,* 1898.

Buteau (*M.*). *Le droit de critique en matière littéraire, dramatique et artistique,* 1910.

Campaux (*A.-F.*). *De la conciliation des principes de l'ancienne et de la nouvelle critique littéraire,* 1864.

Campo (*Benito del*). *Ensayo histór. sobre los Códigos españoles,* Habana, 1891.

Cano (*Rafael*). *Lecciones de liter. gral. y esp.,* Palencia, 1877.

Cánovas (*Antonio*). *Estudios literarios,* 2 vols., Madrid, 1868.

Cansinos-Assens (*Rafael*). *La nueva literatura,* 2 vols., Madrid, 1917.

Carducci (*G.*). *Cantilene e ballate,* 1871.

Casares (*Julio*). *Crítica profana,* Madrid, 1915.

Cascales (*F.co de*). *Tablas poéticas,* Murcia, 1617.—*Cartas philológicas,* ibid., 1634.

Castro (*Adolfo de*). *Historia de los protestantes españoles,* 1851.

Cejador (*Julio*). *Cabos sueltos,* Madrid, 1907.—*De la tierra,* ibid., 1914.

Cian (*Vittorio*). *L'immigrazione dei Gesuiti spagnuoli letterati in Italia,* Torino, 1895.—*Italia e Spagna nel secolo XVIII,* Torino, 1896.

Cirot (*Georges*). *Etudes sur l'historiographie espagnole...* (1284-1556), Bordeaux, 1905. — *Les histoires générales d'Espagne entre Alphonse X et Philippe II,* Bordeaux-Paris, 1905.

Claretie (*L.*). *Histoire de la littérature française,* 1912, 5 vols.

Clarke (*Henry Butler*). *Spanisch Literature: An elementary Handbook,* London, 1893; reimpr. 1909.

Clarus (*Ludwig*) [seudónimo de Wilhelm Volk]. *Darstellung der spanischen Literatur im Mittelalter,* Mainz, 1846, 2 vols.

Closset (*A. de*). *Histoire de la langue et de la littérature provençales,* 1846.

Cloëtta (*Wilhelm*). *Beiträge*

zur Literaturgeschichte des Mittelalters und der Renaissance, Halle, 1890, 2 vols.

Colecc. de discursos... recep. Acad. Histor., 1858.

COLMEIRO (*Manuel*). *Historia de la economía polít. en España,* 2 vols., 1863.

COLL Y VEHÍ (*José*). *Diálogos literarios,* 1868, 1882.

COMBARIZO (*Domingo A.*). *Apuntes críticos sobre la lírica española en el s. XIX,* Bogotá, 1898.

CONTRERAS (*F.co*). *Los Modernos,* París, 1909.

COSTA (*Joaquín*). *Mitología y Liter. celtohispanas,* 1881-88.

COSTA E SILVA (*José M.ª*). *Ensaio biographico-critico sobre os melhores poetas portuguezes,* varios tomos.

COTARELO Y MORI (*Emilio*). *Estudios de historia literaria,* Madrid, 1901.

CRIADO (*Juan P.*). *Literatas esp. del s. XIX,* Madrid, 1889.—*Antigüedad e importancia del periodismo español,* Madrid, 1892, 3.ª edición.

CROISET (*A. et M.*). *Histoire de la littérature grecque,* 1887-1899, 5 vols.

CUETO (*Leopoldo Augusto de*). *Bosquejo hist. crít.... del s. XVIII,* 1869-75, 3 vols., o *Historia crítica de la poesía cast. en el s. XVIII,* 3 vols., 1893.

CUEVA (*Juan de la*). *Ejemplar poético* (firmado en 1606 y 1609).

Cultura Española, Madrid, 1906-1909, 4 vols.

CHAIGUET (*A.-Ed.*). *La Rhétorique et son histoire,* París, 1888.

CHAPADO (*Eusebio M.ª*) *Historia gral. del derecho español,* Valladolid, 1900.

CHARRIER (*P.*). *Les droits du critique, leurs limites,* 1911.

CHASLES (*Philarète*). *Etudes sur l'Antiquité, précédés d'un Essai sur les phases de l'histoire littéraire et sur les influences intellectuelles des races,* 1847.

CHAVES Y REY (*Manuel*). *El humorismo en la literat. esp. en el s. XIX,* Sevilla, 1900.

CHRIST (*Dr. von*). *Litteraturgeschichte,* 2 vols. (en *Handbuch der Klassischen altertunswissenschaft,* VII Band).

D'ANCONA (*A.*). *Poesía popolare,* 1878.

DAREMBERG ET SAGLIS. *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines,* desde 1873, 9 vols.

DELGADO (*Antonio*). *Historia de la numismática hispano-árabe. Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España,* 3 vols., Sevilla, 1871-76.

DESCHANEL (*E.*). *Physiologie des écrivains et des artistes, ou Essai de critique naturelle,* 1864.

DÍAZ RENGIFO (*Juan*). *Arte poét. española,* Salamanca, 1592.

DIERCKS (*Gustav.*). *Das moderne Geistesleben Spaniens,* Leipzig, 1883.

DOLLFUS (*Lucien*). *Etudes sur le moyen âge espagnol,* París, 1894.

DOMENECH (*Luis*). *Historia de la Arquitectura,* Barcelona, 1886.

DOZY (*Reinhard*). *Investigaciones acerca de la histor. y de la liter. esp. durante la Edad Media,* Sevilla, 1878, 2 vols.; en fr., *Recherches sur l'histoire politique et littéraire de l'Espagne pendant le moyen âge,* Leyde, 1849; París, 1881, 2 vols., 3.ª ed.

DRIVAL (*Abate Van*). *Formes primitives de la poésie chez les*

peuples anciens, 1868 (*Annales de philosophie chrétienne,* t. I).

Duflot de Mofras (*M.*). *Recherches sur les progrès de l'Astronomie et des sciences nautiques en Espagne,* París, 1839.

Ebert (*Adolph.*). *Histoire générale de la Littérature du moyen âge en Occident,* 3 vols., París, 1883-89; en alem., *Allgemeine Geschichte der Literatur des Mittelalters im Abenlande,* Leipzig, 1874-87, 3 vols.

Eguía (*P. Constancio*). *Literaturas y literatos, estud. contemp.,* 2 vols.; Madrid, 1914-17.

Eguizábal (*José Eugenio de*). *Apuntes para una Historia de la Legislación españ.,* Madrid, 1879.

Escritoras españolas contemporáneas, Madrid, 1880.

Escritores castellanos, Barcelona, 1891.

Fastos de la R. Academia de la Historia, 3 vols., 1839-41.

Fernández y González (*F.co*). *Historia de la crítica liter. en España desde Luzán hasta nuestros días,* 1867-1870.

Fernández Espino (*José*). *Curso histórico-crítico de la literatura española,* Sevilla, 1871 [no terminado]. — *Estudios de literatura y de crítica,* ibid., 1862.

Fernández de Navarrete (*Martín*). *Disertación sobre la histor. de la náutica...,* Madrid, 1846.

Figueiredo (*F. de*). *Historia da Litteratura classica,* Lisboa, 1917; 2.ª época, 1922.—*Historia da critica litteraria em Portugal,* Lisboa 1917.—*Hist. da Litter. Romantica Portugueza,* 1913.—*Hist. da Litter. realista,* 1914.

Fita (*P. Fidel*). *Le Codex de S. Jacques de Compostelle (Liber de miraculis S. Jacobi), livre IV, publié pour la prem. fois,* París, 1882.

Fitzmaurice - Kelly (*Jaime*). *Historia de la literat. española,* trad. de Bonilla, Madrid, 1901, 1913, 1916. — *Lecciones de Liter. esp.,* trad. por Diego Mendoza, 1910.

Fontanals del Castillo (*Joaquín*). *Historia de la Pintura y Escultura,* Barcelona, 1895.

Fortlage (*Karl*). *Geschichte der Poesie,* 1839.

Franckenau (*Gerardus Ernestus de.*) *Sacra Themidis Hispaniae arcana,* Hannover, 1703; Madrid, 1780.—*Bibliotheca Hispanica historico - genealogico - heraldica,* Lipsiae, 1724. (Véase Juan Lucas Cortés, 1701.)

Fuensanta del Valle (*Marqués de la*). *La historia del periodismo político,* disc., Madrid, 1892.

Fuente (*Vicente de la*). *Historia de las universidades, colegios... de España,* 4 vols., Madrid, 1884-89.—*Hist. de la Instruc. pública en España,* 1873.

Funk (*Franz Xavier*). *Die apostolischen Konstitutionem. Eine literar-historische Untersuchung,* Rottenburg, 1891.

Gams (*Pius Bonifacius*). *Die Kirchengeschichte Spaniens,* 1874.

García Matamoros (*Alonso*). *De adserenda Hispanorum eruditione sive de Viris Hispaniae doctis,* Alcalá, 1553.

García Barbarin (*Eugenio*). *Historia de la pedagogía española,* Madrid, 1903.

Gauthier (*Marcel*). *De quelques jeux d'esprit, Les Disparates, Les*

Echos, 1915 (en *Rev. Hisp.,* XXXIII, 385-445 y XXXV, 1-76).

Gautier de Coincy (1177-1236). *Les Miracles de la Sainte-Vierge,* por Poquet, París, 1857.

Gobio (*Fr. Juan*). *Scala Coeli,* ms. Bibl. Nac. Q 245 (ejemplos, milagros).

Godoy y Alcántara (*José*). *Historia crít. de los falsos Cronicones,* Madrid, 1868.

González Blanco (*Andrés*). *Los Contemporáneos,* París, 1907-12, 5 vols. — *Historia de la novela en España desde el romanticismo,* Madrid, 1909.

González del Río (*J. A.*). *Las traducciones castellanas de la Biblia en la Edad Media,* 1917 (en *Rev. Cristiana,* XXXVIII, 179-183).

Gonzalo Morón (*Fermín*). *Historia de la civilización de España,* 5 vols., Madrid, 1841-46; 1881-84.

Gorra (*E.*). *Lingua e litteratura spagnuola delle origini,* Milán, 1898.

Gourmont (*R. de*). *La Culture des idées du style ou de l'écriture, la création subconsciente, la disociation des idées,* 1900.—*Le Problème du style,* 1902.

Grässe (*Theodor*). *Allgemeine Literärgeschichte,* 1837.

Gröber (*Gustav*). *Grundriss der Romanischen Philologie* (por varios), Strassburg, desde 1904.

Groussac (*Pablo*). *El viaje intelectual,* Madrid, 1904.—*La Biblioteca,* 8 vols., B. Aires, 1896-98.—*Anales de la Biblioteca,* 10 vols., 1900-15.

Gualterius. *De Miraculis beatae Virginis Mariae* (hacia el año 1133), París, 1854 (en *Patrología* de Migne, t. 173).

Gubernatis (*A., Conte de*), *Storia universale della litteratura,* Milán, 1882-85, 16 vols.—*Rivista delle tradiz. pop.,* desde 1893.

Gutiérrez de los Ríos (*Gaspar*). *Noticia gral. para la estimación de las artes,* Madrid, 1600.

Guyau. *L'art au point de vue sociologique,* 1890.

Hallams (*Henry*). *Introduction to the literature of Europe,* 1837.

Hauréau (*Jean - Barthélemy*). *Singularités historiques et littéraires,* París, 1861.

Heiss (*Alois*). *Descripción gral. de las monedas hispanocristianas,* 3 vols., Madrid, 1865. — *Description générale des Monnais des rois wisigoths d'Espagne,* París, 1872.

Heredia (*Nicolás*). *La sensibilidad en la poesía castellana,* ed. 1898, 1915.

Hermosilla (*José Mamerto Gómez*). *Arte de hablar en prosa y verso,* 2 vols., Madrid, 1826.

Herrera (*Adolfo*). *Medallas de proclamaciones y juras de los Reyes de España,* Madrid, 1882.

Hinojosa (*Eduardo de*). *Historia gral. del Derecho español,* 1887. — *Influencia que tuvieron en el Derecho público de su patria los filósofos y teólogos españoles,* 1890.—*Estudios sobre la histor. del Derecho esp.,* 1903.—*El elemento germánico en el Der. esp.,* 1915.

Historia cómica de España: Taboada, Zúñiga, etc., etc., 2 vols., Madrid, 1911.

Hubbard. *Histoire de la littérature contemporaine en Espagne,* París, 1876.

Huret (*J.*). *Enquête sur l'évolution littéraire,* 1891.

Hurtado (*Juan*) y González

PALENCIA (*Angel*). *Hist. de la literatura española,* Madrid, 1921-22.

IBÁÑEZ DE SEGOVIA (*Gaspar*). *Noticia y juicio de los más principales historiadores de España,* Madrid, 1784, 1795.

IDIÁQUEZ (*P. F.co Javier de*). *Disertación histór. sobre las Sociedades, Colegios y Academias de la Europa y en particular de España antes de la invasión de los moros,* Madrid, 1788.

JAIMES FREYRE (*Ricardo*). *Leyes de la versificación castellana,* B. Aires, 1912.

JENSEN (*E. M.*). *The Influence of French Literatur on Europe,* Boston, 1919.

Jewish Encyclopaedia, N. York, 1902.

JUNDT (*Aug.*). *Histoire du Panthéisme au moyen âge et au XVIe siècle,* 1875.

KAUFFMANN. *Geschichte der Universitäten im Mittelalter.*

KAYSERLING (*M.*). *Geschichte der Juden in Portugal,* Berlín, 1867. *Die Juden in Navarra* &, Berlín, 1861.—*Sephardim: Romanische Poesien der Juden in Spanien,* Leipzig, 1859.

KENNEDY (*J.*). *Modern poets an poetry of Spain,* London, 1852.

KRUMBACHER (*Carlos*). *Geschichte der byzantinischen Literatur,* Munich, 1891.

LAMPILLAS (*P. F.co J.*). *Ensayo histór.-apologético de la Liter. esp.* (trad. por Josefa Amor), Zaragoza, 1782-86, 7 vols., Madrid, 1789.

LANDAU (*M.*). *Zur geschichte der ital. Novelle,* 1878.

LANSON (*Gustave*). *Histoire de la Littérature française,* 12.ª ed. París, 1912.

LARRA Y CEREZO (*Angel de*). *Historia resumida del periodismo médico en España,* Madrid, 1905.

LASSO DE LA VEGA (*Angel*). *Viajeros españoles de la Edad Media,* 1882.

LATOUR (*A.*). *L'Espagne religieuse et littéraire,* París, 1873.

LAVELEYE (*E. de*). *Histoire de la langue et de la littérature provençales,* 1846.

LAVERDE RUIZ (*Gumersindo*). *Ensayos críticos de filosofía, literatura e instrucción pública,* Lugo, 1868.

LE COY DE LA MARCHE (*A.*). *Le XIIIe s. scientif. et littéraire,* 1895.

LEMAITRE (*J.*). *Les Contemporains,* 1885-1896, 6 series.

LEMCKE (*Ludwig*). *Handbuch der spanischen Literatur,* Leipzig, 1855-1856, 3 vols.

LENIENT (*Ch.*). *Satire en France au moyen âge,* 1859. Idem *au XVIe siècle,* 1866.

LIEBRECHT (*Félix*). *Geschichte der Prosadichtungen,* Berlín, 1851.

LISTA (*Alberto*). *Ensayos liter. y críticos,* Sevilla, 1844, 2 vols.—*Lecciones de Liter. esp.,* Madrid, 1836, 1853.

LOISE (*Ferdinand*). *Histoire de la poésie espagnole* (Extracto del t. XX de las *Mémoires couronés et autres mémoires, publiés par l'Académie Royale de Belgique*), Bruxelles, 1868.

LOLIÉ (*F.*). *Histoire des littératures comparées,* París, 1903.

LÓPEZ PINCIANO (*Alonso*). *Filosofía antigua poética,* Madrid, 1596.

LÓPEZ (*José M.ª*). *Lecciones de elocuencia,* Madrid, 1849, 2 vols.

LUANCO (*José Ramón*). *Los metalúrgicos españoles en el nuevo mundo,* Barcelona, 1888.—*La Al-*

quimia en España, 2 vols., ibid., 1889.

LUCAS CORTÉS (*Juan*). *Sacra Themidis Hispanae arcana iuriumque legumque ortus, progresus,* Hannovers, 1703; Madrid, 1780.

LYLY (*John*). *Enphues. The Anatomy of wit,* 1578.—*Enphues and his England,* 1580. — *The complete works of John Lyly,* Oxford, 1902. — Clarence Griffin Child, *John Lyly and Enphuism,* 1894.

MANITIUS. *Geschichte der Lateinischen Literatur des Mittelalters,* München, 1911.

MARCHENA (*José*). *Lecciones de filosofía moral y elocuencia,* 2 volúmenes, Burdeos, 1820.

MARY-LAFON. *Histoire politique, littéraire et religieuse du Midi de la France,* 1841-42, 4 vols.

MARTÍNEZ VILLERGAS (*Juan*). *Juicio crít. de los poetas españ. contemp.,* París, 1854.

MÉNDEZ ALVARO (*F.co*). *Breves apuntes para la histor. del periodismo médico-farmacéutico en España,* Madrid, 1883.

MENÉNDEZ Y PELAYO (*Marcelino*). *Estudios de crítica literaria,* Madrid, 1893-1908, 5 vols.—*Historia de las ideas estéticas en España,* Madrid, 1883-1891, 9 vols. [sin terminar]. — *Orígenes de la novela,* Madrid, 1905-1910. (Nueva Bibl. de Aut. Esp., ts. I, VII, XIV.) —*La Ciencia española,* 1880, 1887-88, 3 vols.—*Hist. de la Poesía cast. en la Edad Media,* 1911-16, 3 vols. — *Hist. de la Poesía hisp.-amer.,* 2 vols., 1911-13.—*Introducciones a las Obras de Lope,* 1890-1902, 13 vols.—*Historia de los heterodoxos españoles,* 3 vols., 1880-2.

MERCHÁN (*Rafael M.ª*). *Estudios críticos,* Bogotá, 1886; Madrid, 1917.

MÉRIMÉE (*Ernesto*). *Précis d'histoire de la littérature esp.,* París, 1908; traducción de Enrique Nercasseau, Santiago de Chile, 1912.

MERINO (*A.*). *Escuela paleográfica,* Madrid, 1780.

MICHEL (*André*). *Histoire de l'Art,* 1908-12, 5 vols.

MIELOT (*Jéan*). *Miracles de Nostre Dame,* Westminster, 1885.

MIQUEL Y BADÍA (*F.co*). *Historia del mueble, tejido, bordado y tapiz, metalistería, cerámica y vidrios,* Barcelona, 1897.

MOHEDANOS (*Los Padres*). *Historia liter. de España,* 13 vols., Madrid, 1769-91.

MOMMSEN (*Th.*), MARQUARDT (*J.*) y KRÜGER (*P.*). *Manuel des antiquités romaines,* trad., 1887-1895, 16 vols.

MONREAL (*Julio*). *Cuadros viejos,* Madrid, 1878.

MONTAIGLON (*Anatole*). *Recueil général et complet des Fabliaux des XIIIe et XIVe siècles,* París, 1872-84.

MONTE (*Ricardo del*). *El efectismo lírico,* Habana, 1878 (en *Rev. Cub.*).

MOREL-FATIO (*Alfred*). *L'Espagne au xve siècle,* Heilbronn, 1878. *Etudes sur l'Espagne,* París, 1888-1904, 3 vols.; 2.ª ed., 1895-1906, 2 vols.

MORF (*Heinrich*). *Die Kastilische und portugiesische Litteratur,* 1909 (en *Die romanischen Literat. und Sprachen,* Teil I, Abteil., XI, I).

MOULTON (*R. G.*). *The Modern Study of Literature: an introduction to literary theory and interpretation,* Chicago, 1915.

Muñoz y Rivero (*F.*). *Paleografía visigoda.* Madrid, 1881, 1919. — *Paleografía diplomática esp.*, ibid., 1880.—*Nociones de diplomática esp.*, ibid., 1881.

Navarro y Ledesma (*F.co*). *Lecciones de Literatura*, 2 vols., 1900-1902.

Nisard (*Jean-Marie-Napoléon-Désiré*). *Etudes de mœurs et de critique sur les poetes latins de la décadence*, 2.ª ed., París, 1849, 2 vols.

Nombela (*Julio*). *Impresiones y recuerdos*, 4 vols., Madrid, 1912.

Norden (*Eduard*). *Die Antike Kunstprosa vom VI Jahrhundert v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance*, 1898.

Olive (*Pedro M.ª*). *Noticia crít. de los progresos de la liter. en Esp. desde principios del siglo hasta el año 1807.*

Olmedo (*F. G.*). *Decadencia de la oratoria sagrada en el s. XVII*, 1916 (en *Razón y Fe*, XLVI).

Pagano (*José León*). *Al través de la España literaria*, 3.ª ed., Barcelona, 1904, 2 vols.

Palacio Valdés (*Armando*). *Los novelistas españoles*, Madrid, 1871. — *Los oradores del Ateneo*, 1878.

Pardo Bazán (*Emilia*). *Nuevo teatro crítico*, Madrid, 1891-93.

Pauthier (*H. et J.*). *L'Histoire littéraire*, 1911.

Pellissier (*G.*). *Le mouvement littéraire du IXe siècle*, 6.ª ed., 1900. — *Le mouvement littéraire contemporain*, 1901.

Pérez Pastor (*Cristóbal*). *Noticias y docum. relativos a la Hist. y Literat. Españ.*, 2 vols., 1911-14.

Pérez de Anaya (*F.co*). *Lecciones y modelos de Elocuencia forense*, 4 vols., Madrid, 1848-49.

Pérez Varela (*Hipólito*). *Ensayo de un Catálogo descriptivo de las Medallas de proclamaciones de los Reyes de España*, Habana, 1863.

Pérez (*José*). *Historia del R. Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782.

Pérez de Guzmán y Gallo (*Juan*). *Una revolución literaria: siglos XV al XVI*, 1889 (ibid).—La *Prosa*, Madrid, 1891-92.—*Cuándo y quién fué el fundador del periodismo en España*, 1902 (*Esp. Mod.*).—*Las Academias literarias del siglo de los Austrias*, 1880 (*Ilustr. Esp.*, ag. y set.), 1894 (*Esp. Mod.*, t. IV).—*Los ocios de la paz: sátiras sociales y polít. de los s. XVI y XVII*, 1905 (en *Ilustr. Esp.*, marz.-abr.).

Petit de Julleville. *Histoire de la Langue et de la Littérature françaises*, 1896..., 8 vols.

Pfandl (*Ludwig*). *Beiträge zur span. und provenzalischen Literatur und Kulturgeschichte des Mittelalters*, Bayreuth, 1915.

Pidal (*Pedro José*). *Estudios literarios*, 2 vols., Madrid, 1890-96.

Piferrer (*Pablo*). *Estudios de crítica*, Barcelona, 1859.

Pijoan (*J.*). *Historia del arte*, 3 vols., Barcelona, 1916.

Piñeyro (*Enrique*). *El Romanticismo en España*, París, 1904.—*Bosquejos*, ibid., 1912.

Pitrè (*G.*). *Biblioteca delle tradizioni pop. siciliane*, 1871...—*Archivio per lo studio delle tradizioni pop.*, 1882 (con S. Salomone-Marino).

Poncelis (*P. Manuel*). *Historia de la Literatura*, 1801.

PONZ (*Antonio*). *Viaje de España,* 20 vols., Madrid 1772-94; 12 vols., ibid., 1872-83.—*Viaje fuera de España,* 1785-92, 2 vols.

POST (*Chandler Rathfon*). *The History of Allegory in Spain,* Cambridge, 1915.

POTHON (hacia 1152). *Liber de miraculis S. Dei Genitricis Mariae,* Viena, 1731 (en *Ven. Agnetis Blannbekin... Vita*). (Bibl. Nac.)

POTVIN. *De la corruption littéraire en France, études de littérature comparée sur le lois morales de l'art.,* 1875.

POU *(P.). Specimen interpretationum hispanarum auctorum classicorum tam ex graecis quam latinis* (ms. inserto por Joaquín M. Bover en su *Biblioteca Balear*).

POUSSINES O POSSINES *(Pedro). Historia de las disputas teológicas entre dominicos y jesuítas* (1548-1612). (Ms. Bibl. Nac. Ee 67.)

PRUNAJ (*G. B.*). *Le tre leggende eterne: Il Cid., Don Giovanni, Faust.,* Palermo, 1915.

PUYMAIGRE (*Comte Th. de*). *Les vieus auteurs castillans,* París-Metz, 1861-1862, 2 vols., 2.ª ed. [sin terminar], París, 1888-1890, 2 vols.

RAHOLA (*Federico*). *Economistas españoles de los siglos XVI y XVII.*

RAMÍREZ DE ARELLANO (*Feliciano*). *Historia del periodismo político,* 1892.

RASHDALL (*Hastings*). *Universities of Europe in the Middle Ages,* Londres, 1895, 2 vols.

REGNIER *(Gustave). Le roman sentimental avant l'Astrée,* París, 1908.—*Les origines du roman réaliste,* ibid., 1912.—*Le roman réaliste au XVIIe siècle,* ibid., 1914.

REVILLA (*Man. de la*) y ALCÁNTARA GARCÍA (*Pedro de*). *Principios grales. de Lit. e Histor. de la Liter. esp.,* 2 vols., Madrid, 1877, 2.ª ed.

REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS. Tercera época, Madrid, desde 1897. (En publicación.)

REVUE HISPANIQUE. Recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais, publié par R. Foulché-Delbosc. París-New York, desde 1894. (En publicación.)

RHODE (*F.*). *Der griechische Roman und seine Vorlaüfer,* Leipzig, 1876.

RIAÑO (*Juan Facundo*). *Critical & bibliographical notes on early Spanish music,* Londres, 1887.

RIBBECK (*Otto*). *Geschichte der römischen Dichtung,* Stuttgart, 1892, 3 vols.

RICO Y AMAT (*Juan*). *Historia polít. y parlamentaria de Esp.,* 3 vols., Madrid, 1860-61.—*El Libro de los diputados..., juicios crít. de los orad. de las Cortes de Cádiz,* 2 vols., 1862-66.

RÍOS (*Vicente de los*). *Discurso sobre los ilustres autores e inventores de artillería que han florecido en España,* Madrid, 1767.

ROMANIA, rev., de Gastón París y P. Meyer, desde 1872.

ROMANISCHE FORSCHUNGEN, por Karl Vollmöller, desde 1881.

ROMANISCHE STUDIEN, por E. Böhmer, desde 1871.

ROSENKRANZ (*K.*). *Allgen. Geschichte der Poesie,* 1832.

SAINTSBURY (*G.*). *A History of Criticisme and Literary Taste in Europe,* London, 1904, 2 vols.

SALCEDO RUIZ (*Angel*). *Resumen hist. crít. de la Liter. esp.,* 1911.—*La Literat. esp.,* 4 vols., 1915-16-17.

SÁNCHEZ BARBERO (*F.co*). *Principios de retór. y poética,* Madrid, 1805.

SÁNCHEZ (*José Rogerio*). *Histor. de la lengua y liter. castellanas,* 1915.—*Autores españoles e hispanoamericanos,* 1911.

SÁNCHEZ DE CASTRO (*Manuel*). *La Gracia, apunt. para una Filosofía del Arte,* Sevilla, 1903.

SANCTIS (*Francesco de*). *Storia della Letter. italiana,* 1870, 1879.

SARMIENTO (*Fr. Martín*). *Memorias para la hist. de la poesía y poetas españoles,* Madrid, 1775.

SAUVAIGO (*E.*). *Les cultures sur le littoral de la Méditerranée,* París, 1913.

SCHANZ (*Martín*). *Geschichte der Römischen Litteratur,* 6 vols. München, 1907-1914.

SCHERR (*Joh.*). *Illustrierte Geschichte der Weltlitteratur,* Stuttgart, 1900.

SCHLEGEL (*A. G.*). *Observations sur la langue et la littér. des Troubadours,* trad., 1818.—*Lecon sur l'histoire et la théorie des beaux arts,* trad., 1830.—*Essais littér. et histor.,* 1842.

SCHNEEGANS (*H.*). *Geschichte der grotesken Satire,* 1894.

SISMONDI. *Curso de Literatura del Mediodía,* trad., por Amador de los Ríos, 2 vols., 1841-42.

SORIANO (*Mariano*). *Historia de la música española,* 4 vols., Madrid, 1855-59.

Storia letteraria d'Italia scritta da una società di professori, 1897...

TAILHAN (*Julio*). *Nouveaux Mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature sur le moyen âge,* 1877.

TAINE. *Histoire de la littérature anglaise,* 1864, 4 vols., t. V, 1872.—*Philosophie de l'Art,* 1865. —*De l'Idéal dans l'Art,* 1867.—*Philosophie de l'Art en Italie,* 1866. —*Philosophie de l'Art en Grèce.* Los cuatro ensayos con título de *Philosophie de l'Art,* 1881, 2 vols.

TAPIA (*Eugenio de*). *Historia de la civilización española,* 4 vols., 1840.

TARTILAN (*Sofía*). *Historia de la crítica,* Sevilla, 1875.

TEGGART (*Frederick J.*). *Prolegomena to History the relation of History to Literature, Philosophy and Science,* Berkeley, 1916.

TEUFFEL (*W. S.*). *Histoire de la Littérature Romaine,* 3 vols., París, 1879-1883.

TICKNOR (*George*). *History of Spanish Literature,* Boston, 1849. 3 vols.; 6.ª ed., Boston, 1888, 3 vols. Trad. alemana por N. H. Julius, Leipzig, 1852, 2 vols., y suplemento, con notas, por F. G. Wolf, Leipzig, 1867. Trad. española por P. de Gayangos y Enrique de Vedía, Madrid, 1851-1854-1856, 4 vols.

TIRABOSCHI. *Historia de la Literatura italiana,* Módena, 1772-81, 14 vols.; Milán, 1822-26, 16 vols.

UEBERWEG - HEINZE. *Grundriss der Geschichte der Philosophie,* Berlín, 1903-1907.

UREÑA (*Rafael*). *Historia de la literatura jurídica española,* Madrid, 1906, 2 vols.

VALERA (*Juan*). De sus *Obras completas,* ts. 1, 2, 19-33, 41-44, son de crítica literaria.

VALLADAR (*F.co de P.*) *Historia del arte,* 2 vols., Granada, 1896; Barcelona, 1909.

VAPEREAU (*G.*). *Dictionnaire universel des littératures,* París, 1884.

VELÁZQUEZ (*Luis José*). *Ensayos sobre los alfabetos de las letras desconocidas,* Madrid, 1752. —*Viaje de España,* 1765. Y ms. Bibl. Acad. Hist.—*Orígenes de la poesía castellana,* Málaga, 1754-1797.

VERA (*Fernando de*). *Panegyrico por la poesía,* Montilla, 1627.

VOGT (*F.*) y KOCH (*M.*). *Storia della letteratura tedesca dai tempi più antichi fino ai giorni nostri,* trad., Torino, 1912-16, 2 vols.

VORAIGINE (*Jacobo de*) († 1298). *Leyenda aurea* o *Historia Longobárdica,* Dresde, 1846.

WARREN (*F. M.*). *A History of the Novel previous to the Seventeenth Century,* N. York, 1895.

WAXMAN (*Samuel M.*). *Chapters on Magic in Spanish Literature,* 1916 (en *Rev. Hisp.,* XXXVIII, 325-463).

WEBER (*A.*). *Handschriftliche Studien auf dem Gebiete romanischer Literatur,* Frauenfeld, 1876.

WOERMANN. *Geschichte der Kunst aller zeiten und Völker,* 3 vols., Leipzig, 1904-1911.

WOLF (*Fernando José*). *Historia de las literaturas castellanas y port.,* trad. por M. Unamuno, 2 vols., Madrid, 1894-96 (el original, Berlín, 1859).

WRIGHT (*Tomás*). *Latin stories...* (milagros, leyendas medievales), London, 1842.

WULF (*M. De*). *Histoire de la philosophie médiéval* (2.ª ed.), París, 1905.

VI. BIBLIOGRAFIA DE OBRAS REGIONALES DE CONJUNTO

ABIZANDA (*Manuel*). *Documentos para la Histor. Artística y Literaria de Aragón* (s. XVI), Zaragoza, 1915-17, 2 vols.

AGÜERO (*Victoriano*). *Escritores mexicanos contemporáneos,* México, 1880.

ALARCÓN (*Abel*). *La Literat. Boliviana* (1545-1916), N. York, 1917 (*Rev. Hisp.*).

ALCALÁ GALIANO (*Antonio*). *De la escuela liter. formada en Sevilla a fines del siglo pasado,* Madrid, 1845.

ALCOCER (*Mariano*). *Histor. de la Universidad de Valladolid,* ibid., 1918.

ALMADA (*Amadeo*). *Vidas y obras,* estud. crít., Montevideo, 1912.

ALONSO CORTÉS (*Narciso*). *Noticias de una Corte literaria,* 1906.

ALVARADO QUIRÓS (*Alejandro*). *Bocetos,* S. José de Costa Rica, 1917.

AMÉZAGA (*Carlos G.*). *Poetas mexicanos,* B. Aires, 1896.

AMUNÁTEGUI SOLAR (*Domingo*). *Bosquejo histór. de la Liter. chilena, período colonial,* Santiago, 1918.—*Bosquejo histór. de la Literatura chilena,* Santiago, 1920.

AMUNÁTEGUIS (*Hermanos*). *Juicio crít. de algunos poet. hisp.-*

amer., 1861. — *Las primeras representaciones dramát. en Chile*, 1888.—*La alborada poética en Chile*, Santiago, 1892.

Andrés de Ustarroz (*Juan Fco.*). *Aganipe de los Cisnes aragoneses*, Zaragoza, 1652, 1781.

Arco (*Luis del*). *El periodismo en Tarragona*, ibid., 1908-09.

Arco (*Ricardo del*). *Memorias de la Universidad de Huesca*, 2 vols., Zaragoza, 1912-16.

Bachiller y Morales (*Antonio*). *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instr. Públ. en la Isla de Cuba*, 3 vols., Habana, 1859-61.

Ballester (*Rafael*). *Bosquejo histór. sobre la instrucción pública en Mallorca*, Palma, 1904.

Baquero Almansa (*A.*). *Estudio sobre la historia de la literatura en Murcia desde Alfonso X a los Reyes Católicos*, Madrid, 1877.

Barbagelata (*Hugo D.*) *La Literatura uruguaya*, 1917 (*Rev. Hisp.*).

Batres Jáuregui (*A.*). *Literatos guatemaltecos*, Guatemala, 1896.

Bauzá (*F.co*). *Estudios literarios*, Montevideo, 1885.

Berjano (*Daniel*). *Poetas placentinos contemporáneos de Lope*, Cáceres, 1901.

Blázquez (*Antonio*). *Literatura Abulense*, 1894.

Borao (*Jerónimo*). *Historia de la Universidad de Zaragoza*, 1848, 1869.

Bosch (*Mariano G.*). *Historia del teatro en Buenos Aires*, ibid., 1910.—*Teatro ant. de Buenos Aires* (piezas del s. XVIII), 1904.

Bourret (*L'abbé*). *De schola Cordubae christiana*, 1877. *L'école chrétienne de Séville sous la monarchie* [illegible]

se *Catal. d'una belle Collect. de thèses*, París, 1879.

Calcaño (*Julio*). *Reseña histór. de la literatura venezolana*, Caracas, 1888.

Calleja (*José*). *Bosquejo histór. de los colegios seculares de la Universidad de Alcalá*, Madrid, 1900.—*Breves noticias histór. de los colegios y conventos incorporados a la Univ. de Alcalá*, ibid., 1901.

Cañete (*Manuel*). *Escritores españoles hispanoamericanos*, 1884.

Carranza (*Neptalí*). *Oratoria argentina, recopilación cronológica* (1810-1904), La Plata, 1905, 5 vols.

Casanova (*R. P.*). *Ojeada crítica sobre la poesía en Chile* (1840-1912), Santiago, 1913.

Cascales (*José*). *Sevilla intelectual, sus escritores y artist. contemp.*, Sevilla, 1895.

Castro (*Antonio*). *La Liter. Mexicana contemp.*, Méjico, 1917.

Coester (*Alfred*). *The Literary History of Spanish America*, N. York, 1916.

Conferencias del Ateneo de la Juventud, Méjico, 1910.

Corpancho (*Manuel Nicolás*). *Ensayo liter. sobre la poesía lírica en América*, Méjico, 1862.

Corti (*Alfonso*). *Argia. Contribución al estudio histór. del Teatro Argentino*, B. Aires, 1918.

Corvalán Mendilaharzu (*Dardo*). *Continuación de la Historia del teatro en Buenos Aires*, ibid., 1913.

Criado (*Emilio Alonso*). *Literatura argentina*, B. Aires, 1916 (4.ª ed.).

Cruz Fernández (*Manuel de la*). *Reseña histór. del movimiento literario de la Isla de Cu*[illegible]

(1790-1890), 1890 (en *Amér. Liter.* y *Rev. Cub.*, t. XIV).

CUADRA (*Enrique de la*). *Hist. del Colegio Mayor de S. Tomás de Sevilla*, 2 vols., ibid., 1890.

CHAVES Y REY (*Manuel*). *La liter. patriótica en Sevilla durante la Guerra de la Independencia*, 1908.

DÍAZ ESCOBAR (*Narciso*). *Apuntes histór. sobre Certámenes liter... en la Prov. Málaga*, 1900.

DÍAZ CASSOU (*Pedro*). *La Literatura Panocha*, Madrid, 1895, 1900. — *El Cancionero Panocho*, 1900.

DOMÍNGUEZ (*Ricardo*). *Los poetas mexicanos*, México, 1888.

DONOSO (*Armando*). *Los Nuevos* (de Chile), Valencia, 1912.

DURON (*Rómulo E.*). *Honduras literaturia*, Tegucigalpa, 1896-99, 2 vols.

ECHAGÜE (*Juan Pablo*). *Teatro Argentino*, Madrid, 1917.

ESCOBAR (*Arcesio*). *Discurso sobre la Poesía y la Historia en América*, 1861.

ESPERABÉ (*Enrique*). *Histor. de la Universidad de Salamanca*, 2 vols., ibid., 1914-17.

ESTELRICH (*Juan Luis*). *Páginas mallorquinas*, 1912.

ESTRADA (*José Manuel*). *La Vida intelectual en la América Española*, B. Aires, 1917.

EYZAGUIRRE (*José J. Víctor*). *Histor. ecl., polít. y liter. de Chile*, 3 vols., Valparaíso, 1847-50.

FIGUEROA (*Pedro Pablo*). *La Literatura chilena*, 1891.—*Reseña histór. de la Liter. chil.*, 1900.

FORTUNY (*Carlos de*). *La novela catalana*, Barcelona, 1912.

FREXAS (*Enrique*). *El españolismo literario y las literaturas hispanorregionales*, B. Aires, 1890.

FUENZALIDA (*Alejandro*). *Histor. del desarrollo intelectual de Chile*, 1903.—*Lastarria y su tiempo*, 1890, 1911, 2 vols.

GAMBOA (*Federico*). *Mi Diario*, 3 vols., Barcelona, 1907; Méjico, 1910.—*La Novela Mexicana*, Méjico, 1914.

GARCÍA VELLOSO (*Enrique*). *Historia de la Liter. Argentina*, B. Aires, 1914.

GARCÍA GODOY (*Federico*). *La Literatura americana de nuestros días*, Madrid, 1915.—*La Literatura dominicana*, 1916 (*Rev. Hisp.*). —*Americanismo literario*, Madrid, 1917.

GARCÍA MÉROU (*Martín*). *Estudios literarios*. 1884.—*Libros y autores*, 1886.—*Recuerdos literarios*, 1891, 1915. — *Confidencias literarias*, 1894.

GARCÍA CALDERÓN (*Ventura*). *La Literatura peruana* (1535-1914), París, 1914 (*Rev. Hisp.*).—*La Literatura uruguaya*, 1917 (ibid). — *Del romanticismo al modernismo*, París, 1910.

GARCÍA DE QUESADA (*Vicente*). *La vida intelectual en la América esp. durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, B. Aires, 1910.

GARRO (*Juan M.*). *Bosquejo histór. de la Universidad de Córdoba* (de Tucuman), B. Aires, 1882.

GIL (*Rodolfo*). *Córdoba contemporánea* (hist. liter. desde 1859), Córdoba, 1892-96, 2 vols.

GINER DE LOS RÍOS (*Hermen.*). *Apuntes sobre el Colegio de los españ. en Roma* (en *Rev. Esp.*, XL).

GIUSTI (*Roberto F.*). *Nuestros poetas jóvenes*. B. Aires. 1912.

GOLDBERG (*Isaac*). *Studies in Spanish-american Literature*, N. York, 1919.

GÓMEZ RESTREPO (*Antonio*).

Véanse (año 1886) sus obras. Además *La Literatura colombiana*. N. York, 1918.

GÓNGORA Y FERNÁNDEZ (*Antonio*). *El periodismo jerezano,* 1900.

GONZÁLEZ BESADA (*Augusto*). *Historia crít. de la Literat. gallega,* Coruña, 1887, 2 vols.

GONZÁLEZ OBREGÓN (*Luis*). *Breve noticia de los novelistas mexicanos,* México, 1888.

GONZÁLEZ DEL VALLE (*Martín*). *La poesía lírica en Cuba,* Habana, 1892.

GOYENA (*Pedro*). *Crítica literaria,* B. Aires, 1917.

GRAS Y ELÍAS (*F.co*). *El periodismo en Reus desde 1813,* Tarragona, 1904.

GÜELL Y MERCADER (*José*). *Literatura venezolana,* 2 vols., Caracas, 1883.

GUITERAS (*Pedro J.*). *Estudios de Liter. americana,* N.-York, 1875 (en *Mundo Nuevo* y *Amér. Ilustrada*).

GUTIÉRREZ (*José M.ª*). *Poesía americana,* 2 vols., 1866.

HALLER (*J.*). *Cantes flamencos,* 1881.

HAZAÑAS Y LA RÚA (*Joaquín*). *Noticias de las Academias... de Sevilla de los siglos XVII y XVIII,* Sevilla, 1888.

HENRÍQUEZ UREÑA (*Pedro*). *Horas de estudio,* París, 1910.—*Literatura dominicana,* París, 1917. —*La Liter. mex. de la época de la Indep.,* Méjico, 1913.

HERRERA (*Pablo*). *Ensayo sobre la historia de la Liter. ecuatoriana,* Quito, 1860, 1889.

HUNEEUS GANA (*Jorge*). *Cuadro histór. de la producción intelectual de Chile,* Santiago, 1910.

JIMÉNEZ PASTOR (*Arturo*). *Los poetas de la Revolución,* Montevideo, 1917. — *El romanticismo argentino,* 1916 (*Rev. Universidad*).

LABARCA HUBERTSON (*Armando*). *Impresiones de juventud* (crítica de escritores españoles modernos), Santiago, 1909.

LAMAS (*Andrés*). *Documentos... para la Hist. fís., polít. y liter. del Río de la Plata,* 5 vols., 1869.

LASSO DE LA VEGA (*Angel*). *Historia y juicio crít. de la escuela poét. sevillana en los s. XVI y XVII,* Madrid, 1871.—*Idem en los s. XVIII y XIX,* 1876, 2 vols.

LASTARRIA (*José Victorino*). *Recuerdos literarios,* Santiago, 1874, 1885.

LAUXAR (seud. de Crispo Acosta). *Motivos de crítica hisp.-americanas,* Montevideo, 1914.

LAVERDE AMAYA (*Isidoro*). *Fisonomías literarias de colombianos,* Curazao, 1890.—*La Literatura colombiana,* 1892 (en *Esp. Mod.*).

LEGUIZAMÓN (*Martiano*). *Páginas argentinas,* 1911. — *De cepa criolla,* 1908.

LENZ (*Rudolf*). *Sobre la poesía popular impresa en Chile,* Santiago, 1919.

Literatura Mexicana. F.co de Terrazas y otros poetas del s. XVI (en *Mem. Acad. Mexic.*, t. II).

LÓPEZ PRUDENCIO (*J.*). *El genio literario de Extremadura,* Badajoz, 1912.

LLONA (Numa Pompilio). *Bosquejos de literatos colombianos,* 1886.

MACHADO Y ALVAREZ (*A.*). *Folklore andaluz,* 1882.—*Biblioteca de las tradiciones pop.,* 1882.

MARTÍN VILLA (*Antonio*). *Reseña histór. de la Universidad de Sevilla,* ibid., 1886.

MARTÍNEZ (*Benigno T.*). *La Argentina. Ensayos liter. sobre los va-*

tes contemp. de ambas márgenes del Plata, Uruguay, 1881.

Martínez Torner (*José*). *La literatura en Murcia. Estudio del primer período,* Murcia, 1876.

Martínez Añíbarro (*Manuel*). *Resumen histór.-crít. de la Liter. burgalesa de los siglos XII al XVIII,* 1881.

Medina (*José Toribio*). *Historia de la Liter. colonial de Chile,* 3 vols., Santiago, 1878.

Melian Lafinur (*Alvaro*). *Literatura contemporánea,* B. Aires, 1918.—*Escritos lit. de N. Avellaneda,* ibid., 1915.

Mera (*Juan León*). *Ojeada histór.-crít. sobre la poesía ecuatoriana,* Quito, 1868; Barcelona, 1893. —*Novelistas ecuatorianas,* Madrid, 1909.

Merlos (*S. R.*). *La poesía en Costa Rica,* S. Salvador, 1916.

Meza (*Ramón*). *La obra póst. de Mitjans* (estud. crít. y bibliográf. de la hist. intelect. de Cuba), 1891 (en *Rev. Cub.,* t. XIII).

Mitjans (*Aurelio*). *Caracteres de la poesía lírica hisp.-americana,* Habana, 1887.—*Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba,* ibid., 1890.—*Historia de la Liter. cubana,* 1918.

Molina Núñez (*Julio*). *Selva lírica* (estudios sobre los poetas chilenos), Santiago, 1917.

Moncioa y Covarrubias (*M.*). *El Teatro en Lima,* ibid., 1909.

Monge (*José M.ª*). *Poetas portorriqueños,* 1879.

Montells (*F.co de P.*). *Historia... de la Universidad de Granada,* ibid., 1870.

Montero Bustamante (*R.*). *Historia de la Liter. uruguaya,* 1910.

Montoto (*Santiago*). *Poetas épicos sevillanos de los s. XVI y XVII,* Sevilla, 1915.

Montt (*Luis*). *Primeros cronistas de Chile,* 1876 (en *Rev. de Chile,* t. VI, 202-13).

Moraleda (*Juan*). *Médicos y farmacéuticos célebres de Toledo,* ibid., 1890; 2.ª pte., 1911.—*Catál. de medallas antig. y mod.,* 1892, 1893.—*La Medicina y la Farmacia en Toledo,* 1898.

Moses (*Bernard*). *The Spanisch Dependencies in South America: an introduction to the history of their civilisation,* Londres, 1914, 2 vols.

Muro (*Manuel*). *Las ciencias, las letras y las artes potosinas en el s. XIX,* S. Luis, 1908.

Núñez y Domínguez (*José de J.*) *Los poetas jóvenes de México,* ibid., 1918.

Oliver (*Miguel Santos*). *Historia de la Literatura en Mallorca* (1840-1903), ibid., 1903.

Olwer (*Lluis Nicolau d'*). *Introducción al estudio de la Liter. catalana,* 1914 (en *Estudio,* Barcelona).

Orrego Luco (*A.*). *Bosquejo del desarrollo intelectual de Chile,* Santiago, 1889.

Oyuela (*Calixto*). *Apuntes de Liter. cast. siglos XVIII y XIX,* B. Aires, 1886. — *Estudios literarios,* ibid., 1889.—*Apuntes de Liter. argent.,* ibid., 1889.—*Estudios y artic. literarios.*

Palma (*Ricardo*). *Bohemia de mi tiempo,* 1886, 1899.

París (*Gonzalo*). *Los escritores jóvenes de Colombia,* 1917 (en *Cuba Contemp.,* XV, 226-240).

Peña y Reyes (*Antonio de la*). *Muertos y vivos* (bibliogr. y crít. hist. de mejicanos), México, 1896.

Peña M. (*Nicolás*). *Teatro dra-*

mático nacional (de Chile), Santiago, 1912, 1914.

Pérez Coronado (*José Antonio*). *Literatura patria*, Venezuela, 1864.

Pérez de Guzmán (*Juan*). *Los Himnos nacionales de la Amér. esp.*, 1903 (en *Esp. Mod.*)

Picon-Febres (*Gonzalo*). *La Literatura venezolana en el s. xix*, Caracas, 1906. — *Páginas sueltas*, Curazao, 1890.—*Notas y opiniones*, Caracas, 1899. — *Revoltillo*, Curazao, 1890.

Pimentel (*Francisco*). *Biografía y crít. de los principales poetas mexicanos*, Madrid, 1868.—*Historia crít. de la Literatura y de las ciencias en México*, Méjico, 1885 y 1893 (ts. IV y V de sus obras).

Poetas de la guerra (de Cuba) (*Los*), N. York, 1893.

Poetas de las islas Baleares, siglos xiii y xiv, Palma, 1857.

Poetas yucatecos y tabasqueños, Méjico, 1861.

Poetisas mexicanas, Méjico, 1893.

Polanco Casanova (*Rodolfo*). *Ojeada crítica sobre la poesía en Chile*, Santiago, 1913.

Pomar y Fuster (*Jaime*). *Ensayo histór. sobre el desarrollo de la instrucción pública de Mallorca*, Palma, 1904.

Poncelis (*P. Manuel*). *Literatura hispanoamericana*, Madrid, 1896.

Puya y Acal (*Manuel*). *Los poetas mexicanos contemporáneos*, Méjico, 1888.

Puig Torralva (*José M.ª*). *Estudio hist. crít. de los poetas valencianos de los siglos xvi, xvii y xviii*, Valencia, 1883.

Quesada (*Ernesto*). *El criollismo en la Literat. argentina*, 1902. — *Reseñas y críticas*, B. Aires, 1893.—*El desenvolvimiento social hispanoamericano*, 1917.

Repertorio colombiano, 13 vols., 1878-1887 y 1896-99.

Reseña histór. crít. de la poesía en S. Domingo, 1892.

Retana (*Wenceslao*). *De la evolución de la Liter. cast. en Filipinas*, 1909.

Reynal O'Connor (*Arturo*). *Los poetas argentinos*, 1904.

Ribera (*Julián*). *La existencia de una poesía popular romance en Andalucía en los siglos ix y x*, 1915.

Riva Agüero (*José de la*). *Carácter de la Literatura del Perú independiente*, Lima, 1905.

Rocuant (*Mig. Luis*). *Los líricos y los épicos* (chilenos), Madrid (s. a.).

Rodó (*José Enrique*). *El Mirador de Próspero*, 1914-1918.

Rodríguez (*Zorobabel*). *Apuntes sobre la poesía indígena de Almería*, 1867-68 (en *La Estrella de Chile*).—*Miscelánea literaria*, 3 vols., 1873.

Rojas (*José de*). *Historia del colegio de S. Bartolomé, de la Univers. de Salamanca*, 3 vols., Madrid, 1766-70.

Rojas (*Ricardo*). *La Literatura argentina*, B. Aires, 1913.—*Los Gauchescos*, 1917.—*Los Coloniales*, 1918.—*Los proscriptos.*—*Los modernos.*

Rosales (*Aguila Ant.*). *Apuntes para la histor. de las letras villaclareñas*, 1901 (en *Cuba y Amér.*).

Rossi (*Vicente*). *Teatro nacional rioplatense*, Córdoba, (1913?).

Roxlo (*Carlos*). *Historia crítica de la Literatura uruguaya*, 7 vols., Montevideo, 1913-16.

RUBIÓ Y LLUCH (*Antonio*). *Documents per l'historia de la cultura catalana mig-eval,* Barcelona, 1908.—*La cultura catalana en el regnat de Pere III,* ibid., 1917.

RUBIO Y BORRÁS (*Manuel*). *Historia de la Universidad de Cervera,* 2 vols., Barcelona, 1915-16.

SALAVERRI (*Vicente A.*). *Del picadero al proscenio* (orígenes del teatro rioplatense), Montevideo, 1913.

SALAZAR (*Ramón A.*). *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala,* 1897.

SANTOS (*Emiliano de los*). *Aparición y desarrollo de la poesía en Cuba.* Lima, 1877.—*La poesía y sus géneros,* Madrid, 1877. —*Los grandes líricos esp. contemp.,* Méjico, 1885-1887.

SILVA (*L. Ignacio*). *La Novela en Chile,* Santiago, 1910.

TEJERA (*Felipe*). *Perfiles venezolanos,* 1881.—*Apéndice.*

TOLEDO (*Antonio B.*). *La Prensa argentina durante la tiranía,* Tucumán, 1916.

TORRE (*Ant. de la*). *La Universidad de Alcalá,* Madrid, 1910.

TORRES CAICEDO (*José M.ª*). *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispanoamericanos,* 3 vols., París, 1863-68.

TUBINO (*F.co M.a*). *Historia del renacimiento literario contemp. en Cataluña, Baleares y Valencia,* Madrid, 1880.

URBINA (*Luis G.*). *Antología del Centenario,* 2 vols., Méjico, 1910. —*La vida literaria en México,* Madrid, 1917.

URDANETA (*Alberto*). *Papel Periódico,* Bogotá, 1881-88, 5 vols.

VALDERRAMA (*Adolfo*). *Bosquejo hist. de la poesía chilena,* 1866-1882.

VARONA (*Enrique José*). *Ojeada sobre el movimiento intelectual de América,* Habana, 1878.—*Poetas cubanos,* 1879.

VÁZQUEZ (*Andrés Clemente*). *Oradores mexicanos,* Méjico, 1872.

VELASCO Y SANTOS (*Miguel*). *Reseña histór. de la Universidad de Valencia,* ibid., 1868.

VELASCO (*Salvador de*). *Colegio mayor de S. Clemente de Bolonia,* ibid., 1714.

VERGARA Y VERGARA (*José M.ª*). *Historia de la literatura en Nueva Granada,* Bogotá, 1867-1905. —*Escritores colombianos,* Londres, 1885.

VIDAL Y DÍAZ (*Alejandro*). *Memoria histór. de la Universidad de Salamanca,* ibid., 1869.

VIDAL DE VALENCIANO (*Cayetano*). *Consideraciones sobre la liter. pop. catalana,* Barcelona, 1879.

VILLAR Y MACÍAS (*M.*). *Historia de Salamanca,* ibid., 1887.

VIÑAZA (*Conde de la*). *Los Cronistas de Aragón,* Zaragoza, 1904.

ZANELLI LÓPEZ (*Luisa*). *Mujeres chilenas de letras,* Santiago, 1917.

ZUMETA (*César*). *Poetas y críticos de América,* París, 1913.

ZUM FELDE (*Alberto*). *Crítica de la Literatura uruguaya,* Montevideo, 1921.

ZÚÑIGA (*Andrés C.*). *Periodistas nicaragüenses,* Madrid, 1895.

VII. BIBLIOGRAFIA DE LA NOVELA CABALLERESCA (*además de la que se puso al tratar del* AMADÍS (t. I, n. 458) *y demás libros caballerescos*). (*Pertenece al año 1496*).

ANTONIEWICZ (*J. von*). *Ikonographisches zu Chrestien de Troyes*, Erlangen, 1890.

Arthur, a short sketch of his life and history in english verse of the first half of the fifteenth century, Londres, 1864 (1869).

BACK VOLKMAR. *Die angriffswaffen in den Altfranzösischen Artus und Abenteuer Romanen*, Marburg, 1887.

BAIST (*G.*). *Der spaniche Lancelot*, 1908 (en *Roman. Forschungen*, t. XII).

BEDIER (*Joseph*). *Le roman de Tristan et Iseut*, París, 1914.

BIRCH HIRSCHFELD (*Adolf*). *Die sage von Gral, ihre entwicklung und dichterische ausbildung in frankreich und deutschland in 12 und 13 jahrhundert*, Leipzig, 1877.

BLANGY (*Comte A. de*). *La forme des tournois au temp du Roy Uter et du Roy Artus, suivie de l'Armoirial des Chevaliers de la Table Ronde*, Caen, 1897.

BONILLA Y SAN MARTÍN (*Adolfo*). *Las leyendas de Wagner en la Liter. española*, Madrid, 1913.— *Libros de Caballerías*, Madrid, 1907.

BOSSERT (*A.*). *La Légende chevaleresque de Tristan et Iseult*, 1892; París, 1902. — *Tristan et Iseult, poème de Gatfrit de Strasbourg, comparé à d'autres poèmes sur le même sujet*, París, 1865.

BRAUNFELS (*Luis*). *Die Bibliotek des Barons Seillère. Beitrag zur Literatur der Amadis-Romane* 1875 (en *Jahrbuch für roman. und engl. Sprache*, II).

BRUNET (*G.*). *Etude bibliographique sur les Romans de Chevalerie Espagnols*, 1861 (en *Bull. du Bibliophile*).

BUCHANAM (*A.*). *Cervantes and Books of Chivalry*, 1914 (en *Mod. Languages Notes*, t. XXIX).

CANALEJAS (*F.co de P.*). *Los Poemas caballerescos y los libros de Caballería*, 1878.

CASSEL (*Paulus*). *Der Grâl und sein Name*, Berlín, 1878.

COMPART (*Friedrich*). *Die Worzüge der Tristanerzählung Gottfried von Strasburg gegenüber der Eilhartischen Sagentradition*, Gustrow, 1876.

CRESCINI I TODESCO. *La versione catal dell'Inchiesta del San Graal*, (*Atti del R. Istituto Veneto di Scienze*, LXXIII, 2.ª pte.).

Crestien von Troyes, sämtliche Werke, ed. Wendelin, Förster, Halle, 1884-87-90-99.

CHATANEAU (*Camille*). *Fragments d'une traduction provençale du roman de Merlin*, París, 1883.

DURMARS LI GALOIS. *Altfranzösisches Ritergedicht, ed. Edmund Stengel*, Tübingen, 1878.

EASTER DE LA WARR (*Benjamín*). *A Study of the Magic Elements in the Romans d'aventures and the Romans Bretons*, Baltimore, 1906.

ESCHENBACH (*Wolfram von*). *Parzival und Titurel, uebersetzt und erläutert von R. Simrock*, 2 vols., Stuttgart, 1861-62.

GALFRIDO MONEMUTENSIS. *Britaniae utriusque regum et principum Origo et gesta insignia ab Galfrido Monumutensi ex antiquissimis Britannici sermonis monumentis in latinum sermonem traducta*, 1.ª ed., 1508. — *Geoffroy de Monmouth. Historia Regum Britanniae*, Halle, 1854. En inglés, por A. Thompson, Londres, 1842.

GAYANGOS *(Pascual). Libros de caballerías con un disc. prelim. y un catálogo razonado*, Madrid, 1857, 1909.

Gottfried von Strassburg. Tristan und Isolde, en verso alemán moderno, por W. Hertz, Stuttgart, 1911. — *Gott. v. Str. Werke*, ed. *Friedr. Heinr. von Hagen*, Breslau, 1823.

GOLTHER WOLFGANG. *Die Sage von Tristan und Isolde, Studie über ihre entstehung und entwicklung im mittelalter*, München, 1887.—*Tristan und Isolde, in der dichtungen des Mittelalters und der neuen zeit*, Leipzig, 1907.—*The History of the Holy Grail*, englischt, at 1450, Londres, 1874 (1901), 1875 (1905), 1877 (1877), 1878 (1878).

GRIFFITH *(R. H.). Sir Perceval of Galles, a study of the Sources of the legend*, Chicago, 1911.

HAIGH *(Daniel H.). The conquest of Britain by the Saxons; a harmony of the "Historia Britonum", the writings of Gildas, the "Brut", and the saxon chronicle, with reference to the events of the fifth und sixth centuries*, Londres, 1861.

HEIDSICK *(Wilhelm). Die ritterliche Gesellschaft in den Dichtungen des Chrestien de Troies*, Greifswald, 1883.

HEINRICH *(G. A.). Le Parcival de Wolfram d'Eschenbach et la légende du Saint Graal, éiude sur la littérature du moyen âge*, París, 1855.

HEROLD *(Kurt). Der Münchener Tristan, einbeitrag zur überlieferungsgeschichte und kritik des Tristan Gottfrieds von Strassburg*, Strassburg, 1911.

HERTZ *(Wilhelm). Die Sage von Parzival und dem Gral*, Breslau, 1882.

Histoire littéraire de la France, vol. XXX, París, 1888.

HOLLAND *(Wilhelm Ludwig). Ueber Crestiens de Troyes und zwei seiner werks*, Tübingen, 1847.

HUCHER *(E.). Le Saint Graal, Grand et petit St. Graal, Percival en prose, Ypocras, Grimaud*, 3 vols., Le Mans, 1874-8.

JACOBS *(Joseph). Celtic fairy tales, illustrated by John D. Batten*, Londres.

KETTNER *(Robert Paul). Der Ehrbegriff in den altfranzösischen Artusromanen*, Leipzig, 1890.

KÖTTENKAMP *(Johannes). Zur Kritik und Erklärung des Tristan Gottfrieds von Strassburg*, Göttingen, 1879.

KUFFERAT *(Maurice). Tristan et Iseult, essaie de critique littéraire, esthétique et musicale*, París, 1894. —*Parsifal*, ídem, íd., íd., París, 1899.

Die Lais der Marie de France, ed. Karl Warnke, Halle, 1885, 1900.

Lancelot du Lac, París, 1488 (1.ª ed. de los primeros libros de caballerías impresos en Francia), 1533, 1591.

LAIGLESIA *(Eduardo de). La mujer en los libros de caballerías*, Madrid, 1917.—*Tres hijuelos había el rey*, 1917.

LESSER *(A. Creuze de). La Che-*

valerie ou les histoires du Moyen Age, composée de La Table Ronde, Amadis, Roland, París, 1839.—*Les Chevaliers de La Table Ronde, poème en 20 chants, tiré des vieux romanciers,* París, 1812.

Libeaus Desconus. *Die Mittelenglische Romanze von schönen Unbekannten, ed. Max Kaluza,* Leipzig, 1890.

Loth *(J.). Contributions a l'étude des Romans de la Table Ronde,* París, 1912.

Lück (*Robert*). *Ueber die Abfassungszeit des Parzival,* Halle, 1878.

Mabinogion. *Les Cours de Litterature celtique, par J. Loth,* París, 1889.

Menzies *(L. L. J.). Legendary tales of the ancien britons rechearsed from the early chronicles,* Londres, 1864.

Meon *(M.). Nouveau recueil des Tabliaux et Contes inédits des Poètes Français des XII, XIII, XIV et XV siècles,* 2 vols., París, 1823.

Merlin, or the early history of King Arthur a prose Romance (about 1450-1460 a. d.), ed. from the unique Ms. in the M. Library, Cambridge, by H. B. Wheatley (estudios y glosarios de D. W. Nash, J. S. Stuard Glennic y W. E. Mead), 4 ts. en 3 vols., Londres, 1865-6-9-99.

Merlin, a midle english metrical version of a french romance, 2 vols., Londres, 1904.

Merlin. Ms. Huth. Roman en prose du XIII siècle, ed. Gaston *Paris,* París, 1886.

Mertens *(Paul). Die Kulturhistorischen Momente in den Romanen des Chrestiens de Troyes,* Berlin, 1900.

Muntadas y Rovira *(Manuel). Probable origen catalá de les llegendes del Sant Graal,* Barcelona, 1910.

Newell *(William W.). King Arthur and the Table Round. Tales chiefly after the old french of Crestien de Troyes,* 2 vols., Boston y N.-York, 1897.

Nitze *(William Albert). The old french Grail Romance Perlesvaus,* Baltimore, 1902.

Nutt (*Alfred*). *Studies on the Grail Legend,* Londres, 1888.—*Cuchulain, the Irish Achilles,* ed. popul., Londres, 1900.—*The Legends of the Holy Grail,* ed. pop., Londres, 1902.

Paris *(Gaston). La Littérature Française au Moyen Age* (XI-XIV siècles), París, 1909.—*Poèmes et Légendes du Moyen Age,* París, 1900.—*Mélanges linguistiques,* París, 1906-09.

Paris *(Paulin). Les Romans de la Table-Ronde,* 5 vols., París, 1866-8-72-6-7. — *Le Saint-Graal,* 1872 (en *Romania*).

Paton (*Lucy Allen*). *Studies in the fairy mythology of Arthurian Romance,* Boston, 1908.

Perceval, ed. Potvin, Mons, 1866-71.

Pietsch *(K.). Sobre la demanda del Sancto Grial* (*Modern Philology,* vol. XI, págs. 1-18; XIII, 369-378, 625-648).

Potvin *(Charles). Bibliographie de Chrestien de Troyes,* París, 1863. — *Perceval le Gallois ou le Conte du Graal,* 6 vols., Mons, 1866-71.

Queste del Saint Graal, ed. Londres, 1864.

Quinet (*Edgar*). *Merlin l'enchanteur,* 2 vols., París, 1860.

RAJNA *(Pío). Le Fonti dell'Orlando Furioso,* Florencia, 1876.

REINHARDS LOETTNER. *A Historia dos cavalleiros da mesa redonda e da demanda do Santo Graall,* Berlín, 1887.

RHYS *(John). Studies in the Arthurian Legend,* Oxford, 1891.

RÖTTIGER *(Wilhelm). Der heutige Stand der Tristanforschung,* Hamburg, 1897.—*Der Tristan des Thomas,* Gottingen, 1883.

RUBIO Y LLUCH *(A.). Noticia de dos mss d'un Lançalot catalá* (en *Rev. Bibliografía Catal.,* III).

Saint-Graal (Le), ed. Hucher, Le Mans, 1874. La primera edición conforme al ms. de la Bibl. Real, por F.co Michel, Burdeos, 1841.—

San Graal. La versione catalana della inchiesta del..., secondo il codice dell'Ambroziana di Milano, Barcelona, 1917.

SAN MARTE *(A. Schulz). Beiträge zur bretonischen und celtischgermanischen heldensage,* Leipzig, 1847.—*Die Arthur-Sage und die Mährchen des rothen Bucho von Hergest,* Leipzig, 1842.—*Die Sagen von Merlin, der Prophetia Merlini des Gottfried von Monmouth und der Vita Merlini,* Halle, 1853. — *Parcival Studien,* 3 vols., Halle, 1861-2.

SOMMER *(Oskar). The Vulgate version of the arthurian romances,* 3 vols., Wáshington, 1908-9-10.

THOMAS OF ERCELDONNE. *The Romance and Prophecies of..., printed from fine mss.,* ed. James A. H. Munay, Londres, 1875.—*Le Roman de Tristan, poème du XIIe siècle, publié par J. Bedier,* 2 vols., París, 1902-5.

THOMAS *(Henry). Spanish and Portuguese Romances of chivalry,* Cambridge, 1920.

The Thornon Romances. The early english metrical romances of Perceval, Isumbras, Eglamour and Degrevant, selected from ms. at London and Cambridge, ed. J. P. Halliwell, Londres, 1844.

Tristan, ed. Fr. *Michel,* 3 vols., Londres-París, 1835-39; ed. Ernest Muret, París, 1913. En alemán, Tübingen, 1881; Leipzig, 1839.—*Le roman en prose de Tristan, le roman de Palamede et la compilation de Rusticien de Pise, analyse critique d'après les mss. de Paris,* ed. E. Löseth, París, 1890.—*Les deux poèmes de la Folie Tristan,* ed. J. Bedier, 1907.—*La Tavola Ritonda o l'istoria di Tristano,* ed. Filippo Luigi Polidori, 2 vols., Bolonia, 1864-6.—*Il Tristano Riccardiano,* ed. E. G. Parodi, Bolonia, 1896.

VARNHAGEN *(F. A. de). Da litteratura dos livros de cavallerias,* Viena, 1872. — *O Memorial das Proezas da segunda Tavola Redonda...,* ibid., 1872.

VILLEMARQUÉ *(Th. de la). Contes populaires des anciens bretons, précédés d'un Essai sur l'origine des épopées chevaleresques de la Table Ronde,* París, 1842.

VILLEMARQUÉ *(V.te Herster de la). Contes populaires et la Poésie des Cloitres en Irlande, en Cambrie et en Bretagne,* París, 1887. — *Chants populaires de la Bretagne,* ibid., 1903.

VALLVÉ *(Manuel). Los caballeros de la Tabla Redonda, leyendas relatadas a los niños,* Barcelona (s. a.).

WECHSSLER *(Eduard). Die Sage von Heilig[illegible] in ihrer entwicklung bis auf Richard Wagners*

Parsifal, Halle, 1898.—*Ueber die verschiedene Redaktionen des Robert von Borron zugeschriebenen Graal-Lancelot-Cyklus*, Halle, 1885.

Weidner *(Georg). Der prosaroman von Joseph von Arimathia...*, Oppeln, 1881.

Weston *(Jessie L.). Guingamor, Launfal, Tyolet, The Werewolf*, Londres, 1910.—*King Arthur and his Knights*, ibid., 1905.—*Sir Cleges, Sir Libeaus Desconnus*, ibid., 1902.—*Sir Gawain at the Grail Castle*, Londres, 1903.—*Sir Gawain and the Green Kinght*, ibid., 1900.—*Sir Gawain and the Lady of Lys*, ibid., 1907.—*The Roman of Morien*, 1907.—*The Story of Tristan and Islult*, 2 vols., 1907.—*The Legend of Sir Gawain*, 1897.—*The Legend of Sir Lancelot du Lac*, 1907. — *The Legend of Sir Perceval*, 2 vols., 1906-9. — *The three days'tournament*, 1902.

Zarnke (*F.*). *Graalsage*, 1876.

VIII. BIBLIOGRAFIA DE LOS ORIGENES DEL CASTELLANO (*Corresponde al t. I, núms. 5 y 12.*)

Aizquibel (*Fr. de*). *Diccionario Bascoespañol*, Tolosa (s. a., de 1882, salió en 1885).

Alderete (*Bernardo José*). *Del origen y principio de la lengua castellana*, Roma, 1606; Madrid, 1674.

Astarloa (*Pedro Pablo de*). *Discursos filosóficos sobre la primitiva lengua*, Bilbao, 1883.—*Apología de la lengua vascongada*, Madrid, 1803-1815.

Azkue (*Resurrección M.ª de*). *Diccionario basco español francés*, 2 vols., Bilbao, 1905-6.

Baist *(G.). Die arabischen Laute in Spanischen* (*Roman. Forschungen*, t. IV).

Becker (*Ph. Aug.*). *Ursprung der roman. Versmasse*, 1890.

Bladé (*J. F.*). *Etudes sur l'origine des Basques*, París, 1869.

Blanc Saint-Hilaire (*J.*). *Les Euskariens ou basques*, 1887.

Bonaparte (*Príncipe Luis Luciano*). *Le verbe basque*, Londres, [illegible].

Bouchier (*E. S.*). *Spain under the Roman Empire*, Oxford, 1914.

Boudard (*M.*). *Essai sur la Numismatique ibérienne*, París, 1857-59.

Brink (*B. ten*). *Coniectanea in historiam rei metricae franco-gallicae*, 1865.

Broca (*P.*). *Recherches sur l'ethnologie de la France*, 1860 (*Mem. Soc. d'Anthrop. de París*. 2 série, t. III).—*Sur les caractères des crânes basques* (*Bull. Soc. d'Anthrop.*, I ser., t. IV, t. V).—*Sur les Basques de S. J. de Luz* (ibid., 2 ser., t. III).—*Sur l'origine et la répartition de la langue Basque*, 1875 (*Rev. d'Anthrop.*).

Bücheler. *Carmina Latina Epigraphica*, Leipzig, 1895.

Budinsky *(A.). Die Ausbreitung der laten. Sprache*, 1881.

Campión *(A.). Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua Euskara*, 1884.

Carnoy (*A.*). *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, 2.ª ed., Bruselas, 1906.

Cartas y discursos originales de varios anticuarios esp. sobre las medallas desconocidas (ms. Bibl. Nac. R 207).

Cejador (*Julio*). *El Lenguaje*, 12 vols.—*La lengua de Cervantes*, 2 vols., Madrid, 1905-06.—*La verdadera poesía cast.*, t. I, 1921 (métrica).

Coelho (*F. A.*). *Rev. d'ethnol et glottol. Estudos e notas*, Lisboa, I, 1880, p. 34.

Collignon (*R.*). *Anthropologie du Souest de la France. I. Partie. Les Basques*, 1895 (*Mem. Soc. d'Antrop. de París*, 3.ª serie, t. I, fasc. 4).

Corpus Inscriptionum latin; en el t. II las de España, por Hübner.

Cortés y López (*Miguel*). *Diccionario geográfico histórico de la España antigua*, Madrid, 1835, 3 vols.

Charencey (*H. de*). *La langue basque et les idiomes de l'Oural*, Caen, 1866, 2 vols.

D'Abbadie (*Th.*). *Etudes grammaticales sur la langue euskariome cor J. A. Chaho*, París, 1836.

D'Arbois de Jubainville (*H.*). *Cours de Litt. Celt.*, t. XII, 1902. —*Les celtes en Espagne*, 1893 (*Rev. Celt.*, t. XIV-XV-XVI). *Les premiers habitants de l'Europe*, 2.ª ed., 1894.

Darmesteter (*A.*). *L'élément Gaulois dans la langue française* (en *Rev. Celt.*, XXII, 261).

Darrigol (*J. P.*). *Dissertation critique et apologetique sur la langue Basque*, Bayona (s. a., 1827).

Delgado y Hernández (*Antonio*). *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, 1871-76, 3 vols.

Delius (*Nicolaus*). *Altspanisch. Conjugation*, 1852.

Densusianu (*O.*). *Histoire de la langue Roumaine*, París, 1901-02.

Diez (*F.*). *Grammatik der roman. Sprachen*, 1836-43, 1856; en fr. *Grammaire des langues romanes*, París, 1874-76, 3.ª ed.—*Etymologischen Wörterbuk der roman. Sprachen*, 1854.

Dihigo (*Juan M.*). *Reparos etimol., voces derivadas del griego*, Habana, 1912.

Duvoisin (*J.*). *Des Basques et de leur poésie*, 1841 (*Rev. béarnaise*).

Ebert. *Zur Geschichte der catalanischen Literatur* (en *Jahrb. f. Rom. u. Engl. Lit.*, II, p. 247).

Echave (*Baltasar de*). *Discursos de la antigüedad de la lengua Cántabra Bascongada*, Méjico, 1607; Madrid, 1874.

Edelestand du Méril. *Poésies populaires latines*, París, 1843.—*Poésies latines anterieures au douzième siècle*, ibid., 1843.

Erro (*Juan B.*). *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, Madrid, 1806. — *Observaciones...*, Pamplona, 1807.—*El mundo primitivo*, Madrid, 1815.

Euskalerría, rev. fundada por José Manterola, desde 1880.

Euskara, Organ fur die Interessen der Baskischen Gesellschaft, 1886-96, 10 años, por K. Hannemann.

Fauriel. *Histoire de la Gaule méridionale* (t. II, apénd. II).

Ford (*F. D. M.*). *Old Spanisch-text.*, Boston, 1906.

Förster (*W.*). *Spanische Sprachlehre*, Berlín, 1880.—*Vulgarlateinische Substrate*, 1884. — *Bes-*

timmung der latein. Quantität aus dem Roman., 1878.

Foth. *Romanische Studien*, II, 243-336.

Fuchs (*August.*). *Die rom. sprachen in ihren Verhältnis zum Lat.*, 1849.

Gabelentz. *Sitz-Ber. Ak. Viss.* Berlin, 1893.—*Die Verwandtschaft des Bask. m. d. Berberspr. N.-Afrikas*, Braunschweig, 1894.

Gerland (*Georg.*). *Die Basken und die Iberer*, Strassburg, 1904-1906 (en *Grundries der Romanischen Philologie*, de G. Gröber, tomo I).

Gèze (*L.*). *Éléments de grammaire basque, dial. Souletin*, 1873.

Gorra (*E.*). *Linqua e letteratura spagnuola delle origine*, Milán, 1898.

Götz (*G.*). *Corpus glossariorum latinorum*, II-VII, 1888-1903.—*Liber Glossarum* (*Abh. d. Kgl. sächs. Ges. d. Wiss. phil. hist. Kl*, 13, 211-290: glosas de voces latinohispanas de la primera mitad del s. viii).

Gröber (*G.*). *Vulgärlateinische Substrate romanischer Wörter* (*Arch. f. lat. Lex.*, I, 204).—*Sprachquellen und Wortquellen des lateinischen Wörterbuches* (ibid., I, 35-67).

Grundriss der Romanischen Philologie, por Gustav Gröber, tomo I, Strassburg, 1904-06.

Haussen (*Fr.*). *Zurlat. und roman. Metrik*, 1901. — *Gramática hist. de la l. cast.*, Halle, 1913.

Heiss (*Al.*). *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, 1870.—*Descripción gene-* [illegible]

générale des monnaies des rois visigoths d'Espagne, París, 1872.

Heraus (*W.*). *Arch. lat. Lex.* (XII, 27-93).

Holders (*A.*). *Alt-Celtischen Sprachschatz*, 1904.

Horning (*A.*). *C. vor e i un Roman.*, 1883.

Hübner (*Emil.*). *Monumenta linguae ibericae*, Berlín, 1893.—*Los más antiguos poetas de la península*, 1899 (en *Homenaje a M. Pelayo*).—*Inscriptiones Hispaniae christianae*, Berlín, 1871-1900, con suplemento en las *Inscriptiones Britaniae christianae*, Berlín, 1876.

Humboldt (*Guillermo de*). *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner, Spaniens vermittelst der Vaskischen Sprache*, 1821. Trad. francesa, 1866; trad. cast., por Ramón Ortega y Frías, *Los primeros habitantes de España*, Madrid, 1879.—*Berichtigungen u. Zusätze zum ersten Abschnitte des zweiten Bandes des Mithridates über die Cantabrische oder Baskische Sprache*, 1816 (*Mithrid.* 3, 3) y aparte.

Inchauspe (*L'Abbé*). *Le Verbe basque*, Bayona-París, 1898.

Jeanjaquet (*J.*). *Recherches sur l'origine de la conjontion que et des formes romanes équivalentes*, Zürich, 1894.

Jireczck (*C.*). *Die Romanen in den Städten Dalmatiens* (*Denksch. O. Wien. Akad. Phil. Hist. Kl.*, t. 48).

Joret (*Ch.*). *Du C dans les lang. rom.*, 1874.

Jung (*J.*). *Die romanischen Landschaften des römanischen* [illegible]

JUNGFER. *Über Personennamen... Spaniens,* 1902.

KAWCZYNSKI (*M.*). *Origine et histoire des rythmes,* 1889.

KEIL *(H.). Gramatici latini,* 1857-80, 7 vols.

KIEPERT. *Die Iberischen und Keltischen Namen in Hispanien,* 1864 (*Monatsber. d. K. Preuss. Akad. d. Wiss.* Berlín, p. 143).

KÖRTING (*Gustave*). *Lateinisch-romanisches Wörterbuch,* 1891; Paderborn, 1901 (2.ª ed.).

LARDIZÁBAL (*F.co Ign. de*). *Gramática Vascongada,* S. Sebastián, 1856.

LARRAMENDI (*P. Manuel de*). *El imposible vencido. Arte de la lengua Bascongada,* Salamanca, 1729. —*Diccionario trilingüe del Cast., Basc. y Latín.,* S. Sebastián, 1745.

LÉCLUSE (*Fl.*). *Grammaire basque,* Toulouse, 1826.

LEIÇARRAGA (*J.*). *Baskische Bücher* (de 1571) (por Th. Linschmann y H. Schuchardt), Strassburg, 1900.

LEITE DE VASCONCELLOS (*J.*). *Les Celtes de la Lusitaine portugaise* (en *Rev. Celt.,* XXIII, 74).

LINDSAY. *Nonius Marcellus,* 1901.

LOEWE *(G.). Prodromus corporis glossariorum latinorum,* 1876.

LORICHS (*Gust. Dan. de*). *Recherches numismatiques concernant principalement les medailles celtibériennes,* París, 1852.

LUCHAIRE (A). *Les origines linguistiques de l'Aquitaine,* 1877.—*Remarques sur les noms des Lieux du Pays Basque,* 1874.

MAHN *(C. A. F.). Denkmäler des bask. Spraches,* Berlín, 1857.

MARDQUARDT. *Römische Staatsverwaltung,* I, 1873.

MAYANS Y SISCAR. *Orígenes de la lengua española,* 1737-1873 (ed. por Hartzenbusch).

MENÉNDEZ PIDAL (*R.*). *Manual elemntal de Gram. histór. esp.,* Madrid, 1919 (4.ª ed.).

MEYER-LÜBKE (*W.*). *Römanisches etymologisches Wörterbuch,* Heidelberg, 1911.—*Grammatik der Roman. Sprachen,* 1890-99; en fr.: *Grammaire des Langues romanes,* París, 1890-95.—*Einführung in die romanische Sprachwissenschaft.*

MICHEL (*Francisque*). *Le pays basque,* Burdeos, 1857.

MISTRAL *(Federico). Trésor d'ou felibrige,* 1878 (gran diccionario francés meridional).

MOGUEL (*J. Antonio*). *Cartas y disertaciones sobre la lengua vascongada,* 1802-1854.—*Estudios gramaticales sobre la lengua euskara,* 1803.

MOHL (*Georg.*). *Introduction à la chronologie du latin vulgaire,* París, 1899.—*Etudes sur le lexique du latin vulgaire,* 1900.

MOMMSEN. *Röm. Geschichte* (1, 2, 3, 4, 5), 1885.

MONACI (*E.*). *Testi bassolatini e volgari della Spagna,* Roma, 1891.

MÜLLENHOFF (*K.*). *Deutsche Altertumskunde* (II², pág. 237, sobre el celta).

MÜLLER (*J.*). *Handbuch der Klassischen Altertumswissenschaft,* sobre todo el t. II.

NOVIA DE SALCEDO (*P.*). *Diccionario etimológico del idioma bascongado,* 2 vols., Tolosa, 1887.

NÚÑEZ DE LIAS (*Duarte*). *Origen da Lingoa Portuguesa,* Lisboa, 1606.

OIHENART (*Arnaud.*). *Proverbes basques,* París, 1656; Burdeos,

1847.—*Notitia utriusque Vasconiae tum ibericae, tum aquitanicae*, París, 1638-1656.

OZANAM (*A. F.*). *Hymnorum Ecclesiasticorum Collectio antiqua* (en *Documents inédits pour servir à l'historie littéraire de l'Italie depuis le VIIIe siècle jusqu'an XIII*).

PHILIPON (*Edouard.*). *Les Ibères*, París, 1909.

PILLIPS (*E.*). *Über das iberischen Alphabet*, 1870 (*Sitzungsberichte k. Akad. Wissens. Wien*, t. 65, núm. 165).—*Die Einwanderung der Iberer in die pyrenäische Halbinsel* (ibid., pág. 519).—*Baskische Sprachprobe* (ibid., página 731).—*Prüfung des iberischen Ursprangs einzelner Stammes-und Städtenamen un südl. Gallien* (ibid., 1871, t. 67, pág. 315).—*Otros escritos*, ibid., págs. 573-761; y 1870, t. 70, pág. 695.

POZA (*Andrés de*). *De la anti gua lengua de la Cantabria*, Bilbao, 1587.

PRIEBSCH (*J.*). *Alltspanische Glossen*, 1895 (en *Zeitschrift für roman. Philologiae*, t. XIX, páginas 1-40).

Probi (*Appendix*), edic. Heräus, *Arch. lat. Lex.*, XI, 301-331, y K. Ullmann, *Rom. Forsch.*, VII, 145-225.

QUATREFAGES. *Souvenirs d'un Naturaliste*, 1850 (*Rev. d. Deux Mondes*, I). Y en *Bullet. de la Soc. d'anthropol. de París*, I, 1860.

Revue de Linguistique, París, desde 1867.

RIBARY (*Fr.*). *Essaie sur la langue Basque*, trad. del húngaro, por J. Vinson, 1877.

RICHTER (*F.*). *Zur Entwicklung der romanischen Wortstellung aus der Lateinischen*, 1903.

RODRÍGUEZ FERRER (*Miguel*). *Los Vascongados*, Madrid 1873.

ROGET DE BELLOQUET. *Ethnogénie gauloise*, 1875

SALABERRY (*d'Ibarolles*). *Vocabulaire de mots basques basnavarrais*, 1856.

SALLABERRY (*J. D. J.*). *Chants populaires du pays basque*, Bayona, 1870.

SCHMELLER (*J. A.*). *Überer inspan. Personennamen*, Berlín, 1849.

SCHMITZ (*W.*). *Commentarii Notarum Tironionarum*, 1893.

SCHOLLE (*F.*). *Der Begriff Tochtersprache*, 1869. — *Sprachquellen u. Wortquellen des lat. Wörterbuchs*, 1884.

SCHUCHARDT (*Hugo*). *Baskische Studien*, 1893 (en *Deukschrift der k. Akad. der Wissensch. Wien*, t. 42, III).—*Littbl. germ. rom. Phil.*, 1888 (pág. 229). *Rev. Ling.* (t. 27-28). — *Zeitschrift* de *Gröber*, 19, 532-38.—*Der Vokalismus des Vulgärlateins*, 3 vols., 1866-69.—*Romanisches und Keltisches*, 1886. — *Verwandtschaftsverchältniss der rom. Sprache*, 1870.

SEELMANN (*E.*). *Die Aussprache des Latein*, Heilbronn, 1885.

SITTL. *Die lokalen Verschiedenheiben der Lateinischen Sprache*, 1882.

STEINTHAL (*H.*). *Verhältnis der roman. Sprachen zum Latein*, 1864.

STOKES Y BEZZENBERGERS. *Urkeltischer Sprachschatz*, Göttingen 1894 (para etimologías célticas).

TAILHAN (*Jules*). *Notes sur la langue vulgaire d'Espagne et de*

Portugal au haut moyen âge (712-1200), 1879 (en *Romania*).

THURNEYSEN (*R.*). *Keltoromanisches,* Halle, 1884.

TRAUBE (*Ludwig.*). *Quellen und Untersuchungen zur lateinischen Philologie des Mittelalters,* 3 vols.

UMPHREY *(G. W.). A Study of the Aragonese dialect,* 1905 (tesis, Univers. de Harward).

VAN EYS (*W. J.*). *Dictionnaire Basque-Français,* 1873. — *Etude sur l'origine et la formation des verbes auxiliaires Basques,* 1875. —*Grammaire comparée des dialectes Basques,* 1879. — *Outlines of Basque Grammar,* 1883.—*Essai de grammaire de la langue basque,* Amsterdam, 1867.

VINSON (*Julien*), *Le folklore du Pays Basque,* París, 1883. Véase Webster.—*Essai d'une bibliographie de la langue Basque,* París, 1891-1898.—*Les chants historiques basques,* París, 1880 (en Abel Hovelaque, etc. *Mélanges de linguistique et d'anthropologie*).

WEBSTER *(W.). Basque legends. With an essay on the Basque language, by M. Jul. Vinson,* Londres, 1877, 1879.

WILLIAMS *(Ch. A.). Die französischen Ortsnamen Keltischer Abkunft,* 1891.

WÖLFFLIN *(E.). Bemerkungen über das Vulgärlatein,* 1874.—*Archiv für lateinische Lexikographie,* 1884.—*Lateinische und romanische Comparation,* 1879.

WULFF *(Fredrik). Chapitre de phonétique andalouse,* 1889.

ZAVALA (*Fr. Juan Mateo de*). *El verbo regular Vascongado del dialecto Vizcaíno,* S. Sebastián, 1848.

ZEUSS *(Joh. Casp.). Grammatica Celtica,* 2.ª ed., por Herm. Ebel, Berlín, 1871.

ZOBEL DE ZANGRONIZ *(Jacobo). Estudio histór. de la moneda antigua española desde su origen hasta el Imperio romano,* 2 vols., Madrid, 1879-80.

IX. BIBLIOGRAFIA DE LA EPICA EN LA EDAD MEDIA

(*Corresponde a los núms. 138 y 491 del t. I.*)

ALCOCER *(Fr. Rafael).* en *Rev. Histór.,* 1918, trata de los Cluniacenses y España.

ANDRAE *(August). Das Weiterleben alter Fablios Lais. Leyenden und anderer alter Stoffe,* 1904 (en *Roman. Forschungen,* t. XVI).—

Anseis von Carthago, ed. J. Alton, Tübingen, 1892 (*Bibl. des litterar. Vereins ind Stuttgart,* tomo CXCIV).

AUBERTIN. *Histoire de la lang. et de la littér. franc. au moyen âge,* París, 1887.

BARBAZÁN. *Fabliaux et contes des poètes françois des XI, XII, XIII, XIV et XVe siècles,* París, 1808.

BARET. *Du poème du Cid dans ses analogies avec la Chanson de Roland,* 1858.

BARRAU-DIHIGO (*L.*). *Catalogue de la Bibliothèque de Gaston Paris* (en *Ec. Haut. Etud.,* fasc. 200).

BARRERA *(C.). El alejandrino castellano,* 1918 (en *Bullet. hisp.,* t. XX).

BARTSCH *(K.). La Langue et*

la littér. fr. depuis le IX^e *s. jusqu'au* XIV^e *s.*, París, 1887.

Bédier *(Joseph). Les légendes épiques*, París, 1908-12, 4 vols.; 1917.—*Les fabliaux, études de litter. populaire et d'histoire littér. du moyen âge*, París, 1895 (y en *Ecol. Haut. Etud.*, fasc. 98, 2.ª ed.). —*La chronique de Turpin et le pélerinage de Compostelle*, 1911-1912 (en *Annales du Midi*, XXIII, 425-50 y XXIV, 18-48).

Bello *(A.). Obras completas*, Santiago, 1882, t. VI.

Bliss Lugniens *(Frederick). The Roman de la Rose und medieval Castilian literature*, 1907 (en *Rom. Forschungen*, XX, 284-320).

Bolandos, *Acta Sanctorum* (tomo VI, jul., donde se trata de la peregrinación a Compostela).

Bourland *(C. B.). The imprinted poems of the Spanish "Cancioneros" in the Bibliothèque Nationales*, París (en *Rev. Hisp.*, tomo XXI, 460).

Braga *(Theofilo). Historia da poesia pop. portuguesa*, Porto, 1867.

Canalejas *(F.co de P.). De la poesía heroico-popular castellana*, 1875.—*La Poesía épica en la antigüedad y en la Edad Media.*

Caux *(C.). Pélerinage.*

Cejador *(Julio). El Cantar de Mio Cid y la epopeya castellana*, París, 1920. Véase (Menéndez Pidal) *Rev. Filol. Esp.*, t. VIII, 1921.

Clöeta *(Wilhelm). Beiträge zur Literaturgeschichte der Mittelalters und der Renaissance*, Halle, 1890, 2 vols.

Coulon *(A.). La France et la Castille au* XIII^e *siècle* (d'après l'ouvrage de Daumet), 1915 (en *Rev. Etud. Histor.*, janv. févr.).

Damas-Hinard. *Le Romancero général*, trad., París, 1844, 2 vols.

Daumet *(George). Mémoire sur les relations de la France et de la Castille de 1255 à 1320*, París, 1913.—*Etudes sur l'alliance de la France et de la Castille au* XIV^e *et au* XV^e *siècle* (en *Ec. Haut. Etud.*, fasc. 118).

Daux (*Abbé Camille*). *Sur les chemins de Compostelle, souvenirs histor., anecd. et légendaires*, Tours, 1909.

Depping *(G. B.). Romancero castellano*, 1817; nueva ed., Leipzique, 1844, 2 vols.

Dolfus *(L.). Etudes sur le Moyen âge espagnol*, París, 1894.

Dozy. *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen âge*, Leyde, 1881 (3.ª ed.).

Ebert *(Adolf). Allgemeine Geschichte der Literatur des Mittelalters im Abenlande*, Leipzig, 1874-87, 3 vols.

Espinosa *(Aurelio M.). Synalepha in Old Spanish Poetry*, 1917 (en *Roman. Review*, VIII, 88-116).

Faral *(Edmond). Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois*, París, 1913.—*Les Jongleurs en France au Moyen âge*, París, 1910.

Fass *(Christian). Spanische Romanzen auf fliegenden Blättern aus dem Ende des 16 Jahrhunderts, hrgg. v.*, Halberstadt, 1911.

Foulché-Delbosc *(R.). Essai sur les origines du Romancero, Prélude*, París, 1912 (véase R. Menéndez Pidal, *Rev. de libros*, 1914, marzo).

Franck - Brentans *(F.). Les chansons de geste*, 1913 (en *La*

Rev.-Hebdomadaire, París, agosto).

GAMS *(Pius Bonifacius). Die Kirchengeschichte Spaniens,* 1874.

GARCÍA OVIEDO *(Carlos). Ideas jurídicopenales contenidas en el Romancero,* 1912 (en *Rev. Centr. Estud. Hist. de Granada,* t. II).

GAUTIER (*Léon*). *Les Epopées françaises,* 2 vols., París, 1865; 1878-94.—*Bibliographie des Chansons de Geste* (en *Hist. litter. de la France,* t. XXII, XXIII y XXV).

GIRY *(Arthur). Notices bibliographiques sur les archives des églises et des monastères de l'époque carolingienne* (en *Ec. Haut. Etud,* fasc. 132).

GRAT *(Arturo). Miti, leggende e superstizioni del medio evo,* 2 vols., Turin, 1892-93.

GRÄSSE *(Theodor). Grossen Sagenkreise des Mittelalter,* 1843.

GRIMM *(G.). Zur Geschichte des Reims,* Berlín, 1852.

HART *(W. M.). Professor Child and the ballad,* Baltimore, 1916.

HAURÉAU *(Jean Barthélemy). Singularités historiques et littéraires,* París, 1861.

Histoire littéraire de la France, t. XXII, París, 1852; 1895 con la obra de Fauriel sobre lo provenzal y la de P. Paris sobre las canciones de gesta).

HUBER *(V. A.). De primitiva cantilenarum popularium epicarum* (*vulgo romances*) *apud hispanos forma,* Berlín, 1844.—*Geschichte des Cid,* 1829.—*Crónica del Cid,* Marburg, 1844.

JORDÁN *(Leo). Ueber Entstehung und Entwickelung des altfranzösischen Epos,* 1904 (en *Rom. Forschungen,* t. XVI).

KENYON *(Herbert A.). Color symbolism in early Spanish ballads,* 1915 (en *Rom. Review,* VI, 327-340).

KOSCHWITZ *(E.). Les plus anciens Monuments de la langue française,* 4.ª ed., Heilbronn, 1886.

KURTH *(G.). Histoire poétique des Mérowingiens,* 1893.

LÓPEZ-FERREIRO *(Antonio). Hist. de Santiago,* ibid., 1898-1912, 11 vols.

LÓPEZ AYDILLO (*Eugenio*). *Os Miragres de Santiago, version gallega del s. XIV del Códice Calistino,* Madrid, 1918.

LUCAS *(H.). Histoire du Cid,* 1861.

MARINA. *Ensayo histórico sobre el origen y progreso de las lenguas* (en *Memor. Acad. Hist.,* tomo IV).

MENÉNDEZ Y PELAYO *(Marcelino), Heterodoxos,* t. I. *Antol. de poet. lír.*

MENÉNDEZ PIDAL *(Ramón). Poesía popular y romancero,* 1914-16 (en *Rev. Filol. Esp.*).—*Catálogo del romancero judíoespañol,* 1906-1907 (en *Cult. Esp.*).—*El romancero español,* N. York, 1910 (en *The Hisp. Society*).—*L'Epopée castillane à travers la littérature espagnole,* trad. H. Mérimée, París, 1910; en castellano, Madrid, 1919. —*Romancero de Fernán González,* en *Homenaje a M. Pelayo,* 1899, t. I.

MEYER *(John). Werden und leben des Volksepos,* Halle, 1909.—*Kunstlied und Volkslied in Deutschland,* Halle, 1900.

MEYER *(P.). Epopée française* 1867.

MEYER *(Wilkelm). Spanisches zur Geschichte der ältesten mittellateinischen Rythmik,* 1913 (en *Nachrichten von der Konigl. Ge-*

sellsch. der Wissenschaften zu Göttingen, 104-175).

MICHAELIS DE VASCONCELLOS *(Catalina). Zeitschrift für rom. Philologie,* 1892 (t. XVI, pág. 40-89).—*Cultura Esp.,* 1907 (pág. 776).

MICHEL *(Andrés). Histoire de l'art,* París, 1906; t. II, ptie. première, pág. 505.

MILÁ Y FONTANALS *(Manuel). De la paesía heroicopopular castellana,* Barcelona, 1874.—*Observaciones sobre la poesía popular,* Ibid., 1853.

MORLEY (*S. Griswold*). *Are the spanish romances written in quatrains?,* 1916 (en *Roman. Review,* t. VII, págs. 42-82). Véase G. Cirot (*Bul. hisp.,* XXI, n. 2, 1919).—*Spanish ballads* (romances escogidos) N.-York, 1911.

NIGRA *(C.). Canti pop. del Piemonte.*

NYROP *(Cristóforo). Storia dell' Epopea francesa nel medio evo* (trad. del danés por Egidio Gorra), Turín, 1886.

PARIS *(Gaston). La vie de saint Alexis* (con L. Paunier, en *Bibl. Ec. Haut. Etud.,* fasc. 7).—*Histoire poétique de Charlemagne,* París, 1865, 1905.—*La Poésie au moyen âge,* 1887-95.—*Poèmes et légendes du moyen âge,* 2 series, 1899, 1900. — *Les origines de la poèsie lyrique en France,* París, 1892.—*La Littérat. fr. au moyen âge,* París, 1890 (2.ª ed.).—*Journal des Savants,* 1898 (pág. 27), 1909.—*Mélanges linguistiques,* París, 1906-9.

PARIS *(Paulin). Etudes sur les chansons de geste* (en *Correspondant,* LVIII).—*Li Romans de Berte aux grans piés,* París, 1832.—*Essai sur les romans historiques du moyen âge,* París, 1833, 2 vols.

PUYMAIGRE *(Comte de). Petit romancero,* 1838.

RAJNA *(Pío). Le origini dell' Epopea francesa,* Florencia, 1884. *Osservazioni e dubbi concernenti la storia delle romanze spagnuole,* 1915 (en *Rom. Rev.,* VI, 1-41). —*Contributi alla storia dell'epopea,* 1885.

RAUSCHEN *(Gerhard). Die Legende Karls des Grossen im 11 und 12 Jahrhundert,* Leipzig, 1890.

RAYNAUD (*G.*). *Bibliographie des chansonniers français des* XIII*e et* XIV*e siècles,* París, 1884.

RESTORI *(A.). Il Propugnatore,* Bolonia, 1887 (t. XX, jul.-oct.).

RIBERA *(Julián). Huellas que aparecen en los primitivos historiadores musulmanes de la Península de una poesía épica romanceada que debió florecer en Andalucía en los siglos* IX *y* X, 1915 (disc. Acad. Histor.).

ROBERT *(Ulisse). Historia du pape Calixte II,* París, 1891.

ROBIN *(Marcel). Bernard de la Sauvetat abbé de Sahagun et premier archevêque de Tolède,* París, 1907.

ROMAN DE RENARD (*Le*), en *Ec. Haut. Etud,* fasc. 211.

TEZA *(E.). Da i romanze di Castiglia,* Venecia, 1895.

THIEME *(H. P.). Essai sur l'histoire du vers français,* París, 1916.

TOBLER *(A.). Volkstümliches Epos,* 1866.

WILMOTTE *(M.). Une nouvelle théorie sur l'origine des chansons de geste,* París, 1915.

WOLF *(Fernando). Ueber eine Sammlung Spanischer Romanzen,* 1850.—*Ueber die Romanzen-poe-*

sie der Spanier (en *Studien,* 303-354).—*Historia de las literat. cast. y port.* (t. II, pág. 5).—*Primavera y Flor de romances, introducción* (en *Antol. poét. lír. cast.,* por M. Pelayo, ts. VIII y IX, 1899.)—*Zur Bibliographie der Romanceros,* Viena, 1853.—*Rosa de romances o romances sacados de las Rosas de J. de Timoneda,* Leipzique, 1848.

X. BIBLIOGRAFIA DE LA MUTUA INFLUENCIA ENTRE LAS DEMÁS Y LA LITERATURA CASTELLANA

ADLER (*Friedrich*).—*La Quinta de Florencia* (Grillparzer y Lope), 1913 (en *Euphorion,* t. XX, páginas 116-120).

ALONSO (*J.*). *Influencia dantesca en España,* 1913 (en *Nueva Etapa,* XVII, 58-62).

ARMAS *(J. de). Cervantes en la liter. inglesa,* conf., Madrid, 1916.

ASCHMER *(S.). Zur Quellenfrage der "Jüdin von Toledo"* (de Grillparzer), 1912 (en *Euphorion,* XIX, 297-301).

AYER (*Charles C.*). *Foreign drama on the Englisch and American stage* (*Italian and Spanish*), 1913 (en *The University of Colorado Studies,* X, 149-59).

BARET *(Eug.). Hist. de la littérature espagnole,* París, 1863.—*De l'Amadis de Gaule et de son influence sur les mœurs et la littérature au* XVI*e et au* XVII*e siècles,* 1872 (2.ª ed., *Mémoire sur l'originalité du Gil Blas de Le Sage,* 1863 (*Mém. Sorb.*).—*Espagne et Provenze, études sur la littérature du midi de l'Europe,* París, 1857.

BECCARI (*Gilberto*). *Impressioni italiane di scrittori spagnoli* (1860-1910), *compilazione, traduzione, biobibliografia e note,* Lanciano, 1913.

BÉDIER. *Les légendes épiques,* t. III: *Les chansons de geste et le pélerinage de Compostelle.*

BERNARD (*L'abbé G.*). *L'imitation espagnole en France, Le Cid,* Lille, 1910.

BERTRAND (*J. J. A.*). *Cervantes et le romantisme allemand,* París, 1914.—*L. Tieck et le Théâtre espagnol,* ibid., 1914.—*L. Tieck et le roman picaresque,* 1914 (en *Rev. German.,* París).

BLISS LUGNIENS (*Frederick*). *The Roman de la Rose and medieval Castilian literature,* 1907 (en *Rom. Forschungen,* XX, 284-320).

BÖHM. *Seneca's Einfluss auf die 1552-1563 erchienen Tragödien,* Erlangen y Leipzig, 1902 (*Munch. Beit. Rom. Phil.,* t. XXIV).

BORINSKI. *Balthazar Gracian und die Hofliteratur in Deutschland,* Halle, 1894.

BORIS DE TANNENBERG. *Les études hispaniques en France,* 1905 (en *La Renaissance latina*).

BOULLAY *(Du). Historia Universitatis Parisiensis,* 1665-73, 6 vols.

BOURLAND (*Carolina B.*). *Boccaccio and the Decameron in Castilian and Catalan Literature,* 1905 (en *Rev. Hisp.,* t. XII).

BOZA MASVIDAL (*A. A.*). *El Dante: su influencia en la literatura*

castellana, Habana, 1919 (*Rev. Filos. y Letras*).

BRAGA (*T.*). *Historia de litteratura portuguesa,* Porto, 1916 (t. III, *Os seiscentistas*).

BRANDES (*G.*). *Franz. Emigrantenliteratur,* 1872. — *Romantische Schule,* 1883.

BRINKMEYER (*E.*). *Abriss einer documentirten,* Leipzig, 1884.

BRUNETIÈRE. *Corneille et le théâtre espagnol,* 1903 (en *Rev. Deux Mondes*). — *Influence de l'Espagne sur la Littérat. française* (*Etud. Critiques,* 4e série).—*Histoire et Littérature* (tomo II, sobre Le Sage), 1891.

CARRÉ ALDAO (*Eugenio*). *Influencia de la liter. gallega en la castellana,* Madrid, 1915.

CASTRO (*Ad.*). *Gil Blas,* pról. y not., ed. 1852.

CAZAUBON *(Lorenzo). De l'imitation des auteurs espagnols par les français* (*Pro patria*), 1894.

CEJADOR (*Julio*). *Historia de la lírica popular cast.* (tomo últ. de *La verdadera poesía cast.*).

CERIELLO (*G. R.*). *Poesia femminile religiosa spagnuola in Sardegna nel 700,* en *Bull. Hisp.*

CIAN (*V.*). *Italia e Spagna nel sec.* XVIII, Turín, 1896.—*L'Immigrazione dei Gesuiti spagnuoli leteratti in Italia,* ibid., 1895.

CLARETIE (*Leo*). *Le Sage romancier,* 1890.

CLÉMENT. *Antoine de Guevara, ses lecteurs et ses imitateurs français,* 1900-01 (en *Rev. Hist. Littér. de la France*).

COLLMAN (*O.*). *Gil Blas und die Novela Picaresca,* 1870 (en *Herrig's Archiv.,* t. XLVI, págs. 219-250).

CRANE (*T. F.*). *The Spanish Source of Shakespeare's "Tempest",* 1918 (en *The Johns Hopkins University Circular,* Baltimore).

CRAWFORD (*J. P. W.*). *Notes on the sonnets in the spanish Cancionero General de 1554,* 1916 (en *Rom. Review,* VII). — *Sources of an Eclogue of F.co de la Torre,* 1915 (en *Mod. Lang. Notes,* XXX). —*Two spanish Imitations of an Italian Sonnet,* 1916 (ibid., XXXI).

CROCE (*Benedetto*). *La lingua spagnuola in Italia,* Roma, 1895.—*Primi contatti tra Spagna e Italia. La corte spagnuola di Alfonso d' Aragon. Ricerche ispano-italiane,* Nápoles, 1898; Pisa, 1900.—*Saggi sulla letter. ital. del Seicento,* Milán, 1906.—*La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* Bari, 1917.

CHASLES (*Philarete*). *Italie et Espagne,* París, 1869.—*Etudes sur l'Espagne et sur les influences de la littérature espagnole en France et en Italie,* París, 1847.—*Voyages d'un critique à travers la vie et les livres, Orient, Italie et Espagne,* 1865-1868, 2 vols. — *La France, l'Espagne et l'Italie au* XVII*e siècle,* París, 1877.

CHURCHMANN (*Ph. S.*). *Byron and the Spanish peninsula,* 1908 (tesis Univers. de Harward). — *Beginings of Byronism in Spain,* 1912 (en *Rev. Hisp.*).

DEMOGEOT (*J.*). *Histoire des Littératures étrangères considérées dans leurs rapports avec le développement de la Littérature française,* 2.a ed., 1884, 2 vols.; 6.a ed., 1914.

DENINA. *Discours en réponse à*

la question: Que doit-on à l'Espagne?, Berlín, 1786.—*Lettres critiques pour servir de Supplément au Discours*, 1786.

DENKS (*O.*). *Einführung in die Geschichte der altcatalan. Litter. bis. zum 18 Jahrhundert*, 1892.

DIETZ (*H.*). *Italie-Espagne, histoire littéraire*, 1892.

DIEULAFOY. *Le Théâtre édifiant*. París, 1907.

DORER (*Edmund*). *Die Cervantes-Literatur in Deutschland*, Zürich, 1877.—*Additions*, ibid., 1879. — *Cervantes und seine Werke nach deutschen Urtheilen*, Leipzig, 1881.—*Die Lope de Vega-Literatur in Deutschland*, Zürich, 1877.

DROULERS (*Charles*) y BOCQUET (*Léon*). *Les poètes de la Flandre française et l'Espagne*, París, 1917.

DU BLED (*V.*). *La Société française du XVI au XX siècle*, París, 1912.

DE VAYRAC. *Etat présent de l'Espagne*, 1715, 4 vols.

EBERT. *Wechselbeziehungen zwischen Spanien und Deutschland*, 1857 (en *Deutsch Vierteljahrsschrift*, abril).

ESTELRICH (*Juan Luis*). *Influencia de la lengua y literatura italiana en la leng. y liter. castellana*, 1913.

FAGUET (*E.*). *Molière et l'Espagne*, 1913 (en *Le Temps Présent*. Ag.).

FARINELLI (*A.*). *España y su literat. en el extranjero*, Madrid, 1902 (en *La Lectura*). — *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, Torino, 1918.—*Deutschlands und Spaniens literarische Beziehungen*, Berlín, 1891-95, 4 partes. — *Spanien im Lichte des deutch. Kultur und Poesie*, Berlín, 1891.—*Grillparzer und Lope*, ibid., 1895. — *Humboldt et l'Espagne, Goethe et l'Espagne*, París, 1898.—*Apunti zu Dante in Ispagna nell' età media* (en *Giorn. Stor.*, 1905. *Suppl.* N. S., págs. 1-105).—*Sulla fortuna del Petrarcha in Ispagna nel Quattrocento*, ibid., XLIV, 297-350. — *Note sulla fortuna del "Corbaccio" nella Spagna medievale* (en *Bausteine z. roman. Philol.*, Halle, 1905, 401-60). — *Note sul Boccaccio in Ispagna nell'età media* (en *Archiv. f. d. Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, 4 part., vol. CXIV y Braunschweig, 1906). — *Viajes por Esp. y Port. desde la Edad Media hasta el s. XX* (en prensa).

FERGUSON (*J. de L.*). *American Literature in Spain*. N. York, 1916.

FIGUEIREDO (*F. de*). *España en la moderna literatura portuguesa*, Lisboa, 1915 (*Estudio*), trad. por J. P. Rivas, 1917 (*Estudio*).—*Modernas relaciones literarias entre Portugal y España, contribución bibliográfica*, 1915 (en *Estudio*, de Barcelona, XII, 206-222).—*Estudos de Litteratura*, Lisboa, 1917. — *Características da litteratura portuguesa*, Lisboa, 1915.—*Historia da critica litteraria en Portugal, da Renascença a actualidade*, 2.ª ed., Lisboa, 1917.

FITZMAURICE-KELLY (*J.*). *Relaciones entre las literaturas española e inglesa* (en *La Esp. Mod.*, 267 (1911), págs. 81-110; en inglés, 1910).

FORD (*Jeremías Dionisio M.*). *The influence of Spain*, 1903 (en *Journ. of comparat. lit.*, III).—*English Influence upon Spanish Literature in the Early Part of the*

Nineteenth Century, 1901 (*Publications of Modern Lang. Assoc. of America,* t. XVI).

FOULCHÉ-DELBOSC (*R.*). *Bibliographie hispano-française,* 1912-14, 3 vols.—*Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal,* París, 1896.

FOURNIER (*Edouard*). *l'Espagne et ses comédiens en France au XVII siècle,* 1911 (*Rev. Hisp.,* XXV, 19-46).

FRANCESON (*Fr.*). *Essai sur l'originalité de Gil Blas,* Leipzig, 1857.

GÁLVEZ (*José M.*). *Guevara in England,* Weimar, 1910 (Diss. Berlín).

GARRET UNDERHILL (*J.*). *Caracteres de la influencia española sobre la literatura inglesa,* trad. por A. Bonilla, 1916 (en *Ateneo,* I, páginas 489-499).—*Spanish Literature in the England of the Tudors,* N. York, 1899.

GARRONE (*M. A.*). *Per le relazioni letterarie fra Italia e Spagna,* 1914 (en *Fanfulla della Domenica,* marzo).

GASSIER. *Le Théâtre espagnol.*

GIANNINI (*Alfredo*). *Tassoni e Villalon,* 1917 (en *Rev. Hisp.,* t. XLI).

GOBBI (*Guelfo*). *Le Fonti espagnole del teatro dram. di G. A. Cicognini. Contributo alla storia delle relaziani tra il teatro italiano e lo espagnolo...,* en *Biblioteca delle scuole italiane* (1905); Roma, 1916.

GRIFFIN CHILD (*C.*). *J. Lyly und Euphuism.*

GRISWOLD MORLEY (*S.*). *Notes on Spanish Sources of Molière,* 1904 (en *Publications of Mod. Lang. Assoc.,* t. XIX).

GROSSMANN (*R.*). *Spanien und das elisabethanische Drama,* Hamburg, 1920.

GÜELL Y RENTÉ (*José*). *Estudio sobre los Césares de Shakespeare, Alfieri y Voltaire y... Ventura de la Vega,* Madrid, 1866.

HAACK (*G.*). *Untersuchungen zur Quellen-Kunde von Le Sage's Gil Blas,* Kiel, 1896.

HÄMEL (*A.*) *Zur Geschichte des spanischen Romans in Deutschland,* 1914 (en *Germanisch-romanisch Monatschrift,* Heidelberg).

HECKEL (*H.*). *Das Don Juan Problem in der neueren Dichtung,* 1916.

HEINERMANN (*H. T.*). *Ygnez de Castro,* Münster, 1914.

HILLMANN (*Adolfo*). *Relaciones histór. entre España y Suecia,* 1898 (en *Rev. Crít. Hist. y Lit.,* año III, jun.-sept.).

HUMBERT (*C.*). *Boileau und Racine die grössten Verächter Seneca's und die grössten Bewunderer Sophocle's und der Griechen,* 1892 (*Franco-Gallia*).

HUME (*Martín*). *Influencia española sobre la liter. inglesa* (en *Esp. Mod.,* 1905). — *Spanish Influence on English Literature,* Londres, 1905.

HUSZAR (*G.*). *Etudes critiques de littérat. comparée: I. P. Corneille et le théâtre espagnol,* París, 1903; II, *Molière et l'Espagne,* 1907; III, *L'influence de l'Espagne sur les théâtres français des XVIII*^e^ *et XIX*^e^ *siècles,* 1912. Cfr. Martinenche, *Bull. Hisp.,* 1903.

JARRY. *Essai sur les œuvres dramatiques de Rotrou,* París, 1858.

JULIÁ (*Eduardo*). *Shakespeare en España,* Madrid, 1918.

KAHNT (*Paul*). *Gedankenkreis der Sentenzen in Jodelle's und*

Garnier's Tragödien, und Seneca's Einfluss auf dieselben, Marburg (1887) (en *Ausgaben und Abhandl. aus dem Gebiete der Romanischen Philologie,* t. XVI).

KREISLER (*Karl*). *Der Inez de Castro-Stoff in romanischen und germanischen, besonders in deutschen Drama,* Kremsier, 1909.

LAMBERT (*Elie*). *Eine Untersuchung der Quellen der "Jüdin von Toledo"* (de Grillparzer), 1910 (en *Jahrbuch der Grillparzer-Gesellschaft,* XIX, 61-84).

LAMPILLAS (*P. Javier*). *Saggio storico-apologetico della letteratura spagnuola,* Génova, 1779.

LANCASTER (*H. C.*). *The ultimate source of Rotrou's "Venceslas" and of Rojas Zorrilla's "No hay ser padre siendo rey"*, 1917 (en *Modern Philology,* Chicago).

LANSON (*G.*). *Etudes sur les rapports de la littérature française et la littérature espagnole au* XVII^e^ *siècle* (1600-1660), 1896 (*Rev. d'histoire littéraire de la France,* t. III, 321-331).—*Gongora et Scarron,* 1896 (ibid.).

LEGENTIL. *Victor Hugo et la littérature espagnole,* 1899 (en *Bull. Hisp.*).

LINTILHAC (*E.*). *Lesage,* París, 1893.

LLORENTE (*J. A.*). *Observaciones críticas sobre la novela de Gil Blas,* París, 1822.

MADARIAGA (*S. de*). *Shelley and Calderon* (en *Transaction R. S. L.,* vol. XXXVIII), 1919.

MAHRENHOLTZ. *Molière und seine Verhaltnisse zur spanischen Komödie,* 1878 (*Arch. f. Stud. neuer. Spr. und Liter.*).

MARRIE (*A.*). *Petit vocabulaire des mots de la langue franç. d'importation. hispano-portugaise,* 1910 (en *Revue de Linguistique*).

MARTINENCHE (*Ernest*). *Molière et le théâtre espagnol,* París, 1906. —*Les sources espagnoles d'Horace et d'Heraclius,* 1901 (*Ann. Soc. pour l'étud. leng. rom.*).—*La Comedia espagnole en France de Hardy à Racine,* París, 1900 (Cfr. Stiefel, *Zeit. Fr. Sprach. Lit.,* 1903).—*Uber Jean Rotrous spanissche Quellen,* 1906 (en *Zeitschrift fur französische Sprache und Litter.,* XXIX, págs. 19-40, etc.).

MELE (*E.*). *Per la fortuna del Tansillo in Ispagna, Le Lagrime di S. Pietro,* Arpino, 1916. — *Tra grammatici, maestri di lingua spagnuola e raccoglitori di proverbi spagnuoli in Italia,* 1914 (en *Studi di Filol. moderna,* VII). — *Sonetti spagnuoli tradotti in italiano,* 1914 (en *Bull. Hisp.,* XVI).—*Per la fortuna del Cervantes in Italia nel Seicento,* 1909 (*Studi di filolog. mod.,* II, jul.-dic.).—*Más sobre la fortuna de Cervantes en Italia en el s.* XVII, 1919 (*Rev. Filología Esp.,* t. VI, cuad. 4).

MELZI. *Bibliografia dei romanzi e poemi cavallereschi italiani.* Milán, 1838 (2.ª ed.).

MEYER (*Paul*). *De l'influence des troubadours sur la poésie des peuples romains,* 1876.

MICHAELIS (*G.*). *Die sogenannten "comédies espagnoles" des Thomas Corneille, ihr Verhältuis zu den span. Verlagen und ihre eventuellen weiteren Schicksale in dem Schriftum anderer Nationen,* Berlín, 1915.

MIKHAILOF (*I.*). *Les lettres espagnoles en Russie,* 1919 (*Hispania,* París, II).

MOREL-FATIO (*Alfredo*). *Ambro-*

..sio de Salazar et l'étude de l'espagnol en France sous Louis XIII,* 1900.—*Comment la France a connu et compris l'Espagne depuis le moyen âge,* en el t. I de *Etudes sur l'Espagne,* 1888, 1895.

Morley (*S. G.*). *Spanish influence on Molière,* 1902 (tesis, Univ. Harward).

Münnig (*Elisabeth*). *Calderon und die ältere deutsche Romantik,* Berlín, 1912.—*Calderón und A. W. Schlegel,* Berlín, 1912.

Negri (*P.*). *Relazioni italo-spagnole nel seculo XVII* (*Archiv. Stor. Ital.,* 1913).

Neufchateau (*Fr. de*). *Examen préliminaire a la Histoire de Gil Blas,* 1820, 3 vols.

Northup (*Jorge Tyler*). *The Italian Origen of the Prose Tristram Versions,* 1912 (en *Rom. Review*).

Peiper (*Tadeusz*). *La traducción polaca de "El príncipe constante", de Calderón,* 1919 (en *La Lectura,* nov.).

Peters (*Robert*). *Jodelet duelliste und seine spanischen Quellen,* 1893 (cfr. *Zeit. Fr. Lang.,* XVIII, p. 45).

Pfandl (*L.*). *Beitrage zur spanischen und provenzalischen Literatur und Kulturgeschichte des Mittelalters,* Bayreuth, 1915.

Pitollet (*C.*). *Hispanisme de Lessing* (adiciones sus dos obras, la *Querelle,* reprinted from Vragen en *Mededeelingen ophed gebied den Geidredenis, Taal-en Letter-Kunde.*)

Prunaj (*G. B.*). *Le tre Leggende Eterne: Il Cid. Don Giovanni. Faust,* Palermo, 1915.

Puibusque (*Adolphe*). *Histoire comparée des Littératures espagnole et Française,* París, 1843, 2 vols.

Ramos (*G.*). *O "Fausto" de Goethe* (en las Lit. port. y esp., y el *Tenorio*), 1916-17 (en *O Instituto,* Coimbra).

Reynier (*Gustave*). *Thomas Corneille,* París, 1893.—*Le roman realiste au XVII^e siècle,* París, 1914.

Robion (*F.*). *Histoire de la littérature et des mœurs sous le règne de Henri IV,* París.

Romera Navarro. *El Hispanismo en Norte América,* Madrid, 1917.

Rösler (*M.*). *Sur les sources de la "Légende des Siècles": "Le Romancero du Cid", "Bivar", "Le Cid exeilé",* 1911 (en *Zeitschrift fur französische Sprache,* XXXVII, 240-51).

Rossels. *Histoire de la Littér. franc. hors de la France,* 1895.

Ruppert (*R.*). *Die spanischen Lehn - und Frendwörter in der französischen Schriftsprache,* Munchen, 1916.

Russell Lowell (*James*). *Literary and political addresses,* Boston, 1892.

Saint-Auban (*E. de*). *Les évolutions de la figure dramatique de Don Juan,* 1917 (en *Rev. des Français,* París, 15 febr.).

Sanvisenti (*Bernardo*). *I primi influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla letteratura spagnuola,* Milán, 1902.

Schevil (*Rudolfh*). *On the influence of Spanish literature upon English in the Early 17th century* (en *Romanische Forschungen,* XX, págs. 604-634), 1907.

Schmidt (*W. F.*). *Die spanischen Elemente im französischen Wortschatz,* Halle, 1914 (54 Bei-

heft del *Zeitschrift für romanische Philologie*). Su reseña por J. O. Tallgren, en *Nemphilologischen Mittheil,* de Helsingfors, 1915, XVII, 85.

SCHNEIDER (*Adam*). *Spaniens Anteil an der Deutschen Literatur des 16 und 17 Jahrhundert,* Strassburg, 1898 (reseña de Farinelli, en *Zeit. f. vgl. Lit. Gs.* N. F., páginas 413-455). — *Friedrich Halm und das spanische Drama,* Berlín, 1909.

SCHRODER (*Theodor*). *Die dramatischen Bearbeitungen der don Juan-Sage in Spanien, Italien und Franrreich bis auf Molière einschliesslich,* Halle, 1912.

SCHWARTZ (*W.*) *August Wilhelm Shlegels Verhältniss zur spanischen und port. Literatur,* Berlín, 1914.

SCHWEMHAGEN (*Erwin*). *Das Verhältnis der "Ecole des maris" zu Mendoza's "El marido hace mujer"*, 1913 (en *Archiv für das Studium des neuren Sprachen,* c. XXXI, 166-170).

SCHWERING (*Julius*). *Zur Geschichte des niederländischen und spanischen Dramas in Deutschland,* Münster, 1805.

SÉGAL (*J. B.*). *Corneille and the Spanish Drama,* N. York, 1902.

SERONDE (*J.*). *A study of the Relations of some leading french poets of the* XIV*th and* XV*ht centuries to the marqués de Santillana,* 1915 (*Romanic Review,* VI).— *Dante and the french influence on the Marqués de Santillana,* 1916 (ibid., VII).

SISMONDI. *De la littérature du Midi de l'Europe,* París, 1813.

SOUSA VITERBO. *A litteratura hespanhola em Portugal,* póst., Lisboa, 1915.

SPEZIALE (*A.*). *Il Cervantes e le imitazioni nella novellistica italiana,* Mesina, 1914.

STACHEL (*Dr. P.*). *Seneca und das deutsche Renaissancedrama,* Berlín, 1907 (*Studien zur Liter. und Stilgeschichte des* XVI *und* XVII *Jahrhunderts,* t. XLVI).

STERN (*Ad.*). *Die französische Dichtung unter italienische und spanische Einwirkungen,* 1882 (*Geschichte der Neueren lit.,* IV y VI).

STIEFEL (*Arthur Ludwig*). *Paul Scarron's "Le Marquis ridicule" und seine spanischen Quellen,* 1907 (*Zeitschr. für französ. Sprache,* XXXII, págs. 1-80). — *Ein Dramenentwarf Ludwig Uhlands und seine spanische Quellen,* 1907 (en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen,* CXIX, págs. 20-32). — *Einfluss des spanischen Dramas auf das anderer Länder,* 1890-94 (en *Kristisch. Jahresbericht über die Fortschritte der roman. Philol.,* IV, 1895-96 (Erlangen, 1900), págs. 549-555.—*Sources espagnoles de Rotrou,* 1906 (*Zeit. Franz. Spr. un Liter.*). — *Ueber angebliche Beziehungen Molières und Tristan L'Hermites zum spanischen Drama,* 1906 (en *Studien zur vergleich Literaturgeschichte,* VI, páginas 234-237).— *Nachachmung spanischer Komödien in England,* I, 1890 (en *Roman. Forschungen,* t. V); II, 1897 (en *Archiv für das Studium der neueren Sprach. und Literat.,* t. XCIX); III, 1907 (ibid., tomo CXIX).

STRINDBERG (*A.*). *Relations de la Suède avec l'Espagne et le Portu-*

gal jusqu'à la fin du XVIII^{eme} siècle (en *Bol. Acad. Hist.*, t. XVII, pág. 321).

Tenner (*F.*). *Le Metel de Boisrobert als Dramatiker und Nachahmer des spanischen Dramas*, 1907.

Tieghem (*P. van*). *L'Année Littéraire, 1754-1790* (hay juicios y traducciones de obras españolas), París, 1917.

Thomas (*L. P.*). *Gongora et le gongorisme considérés dans leurs raports avec le marinisme*, París, 1911.

Tronchon (*Henri*). *"Préromantisme" allemand et français: Herder et Greuzede Lesser adaptateurs du "Romancero del Cid"*, 1912 (en *Rev. Hist. Litter. de la France*, XIX, 489-531, 855-883).

Underhill. *Spanish Literature in the England of the Tudors*, N. York, 1899.

Vaganay (*H.*). *Ant. de Guevara et son œuvre dans la littérature italienne*, Firenze, 1916. — *L'Espagne en Italie*, 1902-10 (en *Rev. Hisp.*, IX, XXII). — *Amadís en français* (livres I-XII), *essai de bibliographie et d'iconographie*, Florencia, 1906.—*Les romans de chevalerie italiens d'inspiration espagnole, essai de bibliographie*, Florencia, 1908-14 (en *Bibliofilia*, desde el t. IX).

Veckenstedt. *Die Geschichte der Gil Blas-Frage*, Braunschweig, 1878.

Verde (*Rosario*). *Studi sull'imitazione spagnuola nel teatro italiano del seicento*, Catania, 1912. *G. Cicognini* (*Studj sull'imitazione spagnole nel teatro italiano del seicento*) (en *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, Torino, 1913, XXXI, 454-455).

Verrua (*P*). *Precettori italiani in Ispagna durante il regno di Ferdinando il Catolico*, Adria, 1906.

Vézinet (*F.*). *Molière, Florian et la Littérature espagnole*, París, 1909.

Viardot. *Rev. des Deux Mondes*, 15 mayo 1833.

Vidal y Valenciano (*Cayetano*). *Imitadores, traductores y coment. españ. de la "Divina Comedia"*, 1869 (en *Rev. Esp.*, t. X).

Ward (*A. W.*) y Waller (*A. R.*). *The Cambridge History of English Literature*, Cambridge, hasta 1916, 14 vols.

Watson (*F.*). *Richard Hekluyt and his debt to Spain*, 1916.

Weiss (*K.*). *P. Antonio de Escobar y Mendoza als Moraltheologe in Pascals Beleuchtung und im Lichte der Wahrheit*, Fribourg, 1911.

XI. BIBLIOGRAFIA DE LA LIRICA POPULAR CASTELLANA

Abencuzman. *Le Divan d'Ibn Guzman, texte, traduction, commetaire...* Berlín, 1896, ed. Barón David Gunsbourg (sólo el t. I o reprod. fotográf. del códice).

Aguado Bleye (*P.*). *S. María de Salas, estudio sobre algunas Cantigas de Alfonso el Sabio*, Bilbao, 1916.

Amat (*Juan Carlos*). *Guitarra española*, 1586.

Andrade Caminha (*Pedro de*),

por C. Mich. de Vasconcellos (*Rev. Hisp.*, t. VIII (1901).

APPEL (*Carl.*). *Vom Descort*, 1888 (*Zeitschrift für romanische Philologie*).

AUBRY (*Pierre*). *Trouvères et Troubadours*, París, 1909.

AUTOS SACRAMENTALES (*Bibl. Aut. Esp.*, t. 58).

AVILA (*F.co de*). *Villancicos y coplas curiosas al nacimiento del hijo de Dios*, Alcalá, 1606.

BAIST (*Gottfried*). *Spanische Litteratur* (en el *Grundriss der romanische Philologie*, de Gröber, t. II, p. 389) y en *Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischen Philologie*, t. VI, I, p. 381.

BALAGUER (*Víctor*). *Historia de los trovadores*, 6 vols., 1878-79.

BARBIERI (*F.co Asenjo*). *Danzas y bailes de España en los siglos XVI y XVII*, 1877 (*Ilustr. Esp. y Amer.*, nov.).

BARRERA (*Carlos*). *El alejandrino castellano*, 1918 (*Bullet. Hisp.*).

BARTSCH (*Karl.*). *Grundriss zur Geschichte der provenzalischen Literatur*, Elberfeld, 1872.—*Romanzen und Pastourellen*, Leipzig, 1870.—*Chrestomathie provençale*, Elberfeld, 1880, 4.ª ed.—*Chrestomathie de l'ancien français*, 4.ª ed. Leipzig, 1880.—*La langue et la Littérature françaises depuis le IX jusqu'au XIV siècle* (con Adolf. Horning), París, 1887.

BÉDIER (*J.*). *Les plus anc. danses franç.* (en *Rev. Deux Mondes*, 1906, t. XXXI, p. 398).—*Les fêtes de mai* (en *Rev. des Deux Mondes*, 1er mai, 1896).

BELLERMANN (*Friedrich*). *Liederbücher der Portug.*, 1844.

BERMUDO (*Fr. Juan*). *Declaración de instrumentos*, Osuna, 1549; Ecija, 1555.—*Arte Triphasia*, Osuna, 1550.

BERTONI (*G.*). *I trovatori d'Italia*, Módena, 1915.

BÖHL DE FABER (*Juan Nicolás*). *Floresta de Rimas Antiguas Castellanas*, 3 vols., Hamburgo, 1821-25; 2 vols., ibid., 1827-43.

BOSCÁN (*Juan*). *Obras*, Amberes, 1597.

BOURLAND (*Carolina B.*). *The Unprented poems of the Spanish "Cancioneros" in The Bibl. Nationale*, París, 1909 (en *Revue Hisp.*, XXI, págs. 460-566).

BRAKELMANN (J.). *Les plus anciens chansoniers français*, París, 1891.

BRIZEÑO (*Luis de*). *Método muy facilísimo para... la guitarra*, París, 1621.

BRUDIEU (*Juan*). De los *Madrigales del M. Rdo. Joan Brudieu*, Barcelona, 1585, 4 tomitos. Bibl. Escor., 15, VI, 39, 40, 41, 42 (tomos de las particelas). Véase Barbieri, Bibl. Nac. $\frac{m}{13997}$ (copia del tomo I, del *Tenor*). Tiene más catalanes que castellanos. Sobre la música de los *Madrigales*, véase F. Pedrell, *Els Madrigals i la missa de difunts d'en Brudieu*, Barcelona, 1921.

BRUNNET (G.). *Notice bibliographique sur les Romanceros espagnols*, 1847 (en *Bullet. du Bibliophile*, ibid., 1851, 1856).

CABEZÓN (*Hernando de*). *Obras para tecla, harpa y vihuela*, Madrid, 15...

CAMPILLO (*Toribio del*). *Ensayo sobre los poemas provenzales de los s. XII y XIII*, Madrid, 1860.

Cancioneirinho de Trovas antigas, Viena, 1870.—*Cancionero catalán de la Universidad de Zara-*

goza, ed. Baselga, ibid., 1896. *Cancionero Colocci-Brancuti,* por Molteni, Halle, 1880.—*Cancionero de Ajuda,* por C. Mich. de Vasconcellos, Halle, 1904, 2 vols.—*Cancionero de Baena,* ed. Pedro José Pidal, Madrid, 1851.—*Cancionero de Castañeda* (del s. XV, erudito, de los Condes de Oñate, descrito por F.co R. de Uhagón en *Rev. Archiv.,* junio, 1900; Madrid, 1905. —*Cancionero de cosas de amor,* del año 1575, ms. 3806 Bibl. Nac. (cultas y populares).—*Cancionero de Costantina,* 1510, 1914 (bibliófilos madrileños).—*Cancionero de Evora,* edic. Víctor Eugène Hardung, Lisboa, 1875. — *Cancionero de Gabriel de Peralta* (recogido por). Ms. 4072 Bibl. Nac., Gallardo, t. III, 1138.—*Cancionero del siglo XVI,* ms. 3993 Bibl. Nac., con nota de Gallardo. Cultas y populares.—*Cancionero del siglo XVI de Gallardo* (t. I, col. 610), culto.—*Cancionero del siglo XVII,* ms. 3168 Bibl. Nac. Tiene cantares muy populares.—*Cancionero del s. xv,* Bibliot. Nac., ms. 5593. P. supl., 279. La copia pudiera ser del XV o XVI; mas las poesías son del XV. —*Cancionero del siglo xv,* citado por Gallardo (t. I, 567) como de la Bibl. Nac.—*Cancionero del Vaticano,* por Monaci, Halle, 1875; por Theophilo Braga, Lisboa, 1872.—*Cancionero de Manuel de Faria, en 1666,* ms. 3992 Bibl. Nac., Gallardo, t. II, col. 992. Cultas y glosas de algunos villancicos populares.—*Cancionero de Mathias Duque de Estrada, Rev. Archivos,* año 1902. —*Cancionero de Martínez de Burgos* (Fr. Juan), en F.co Cerdá. *Memorias histór. de Alf. VIII,* 1783 (*Apénd.* pág. CXXXIV; es índice de poes. cultas).—*Cancionero* de 1575, ms. 3806 Bibl. Nac. —*Cancionero de Módena* (en *Roman. Forschungen,* t. X, 1899: es índice de poesías cultas del siglo XV).—*Cancionero de Nuestra Señora,* Barcelona, 1591 (Salvá, Heredia). — *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa,* Valencia, 1519; Londres, 1841.—*Cancionero de obras de burlas provocantes a risa, compilado por Eduardo Lustonó,* Madrid, 1872.—*Cancionero de principios del s.* XVI, ms., Gallardo, I, 610.—*Cancionero de Resende,* 1516; por Kausler, 3 vols., Stuttgart, 1846 - 1852; por Huntington, N. York, 1904.—*Cancionero de romances,* Anvers, s. a., anterior a 1550; ibid., 1550, 1554, 1568, etc. — *Cancionero des Brit. Museums* (M. S. Add. 10431) (*Der spanische*), ed. H. A. Rennert, Erlangen, 1899 (*Romanische Forschungen*). Hay copia en el fondo de Gayangos de la Bibl. Nac.—*Cancionero de Stúñiga* (ms. M 28 Bibl. Nac.), Madrid, 1872 (*Libr. rar. y cur.*).—*Cancionero de Uppsala,* ed. Rafael Mitjana, Uppsala, 1909. Es del libro *Villancicos de diversos autores, a dos y a tres y a quatro y a cinco bozes,* Venecia, 1556 (reimpresa sólo la letra, sin la música).—*Cancionero d'Herberay* en Gallardo, *Ensayo de una biblioteca esp.,* t. I, 451-567. Compilado a mediados del siglo XV.—*Cancionero erudito del siglo xv,* 10 tomos, copiados hacia 1807, mss. 3755-3765, tomados de mss. de la Bibl. Real.—*Cancionero espiritual,* Valladolid, 1549; 1915 (*Rev. Hisp.,* t. XXXIV).—*Cancionero general de Hernando del Castillo,* Valencia, 1511, 1514; Toledo, 1517, 1520, 1527; Sevilla, 1535, 1540; Amberes, 1557, 1573; Madrid, 1582.—

Cancionero general, Lisboa, 1517. —*Cancionero general de obras nuevas,* por Est. de Nájera, Zaragoza, 1554; por Morel Fatio en *L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècle,* Heilbronn, 1878.—*Cancionero llamado Danza de galanes,* por Diego de Vera, Barcelona, 1625, 1903 (reprod. Hip. Society). —*Cancionero llamado Flor de enamorados,* por Juan de Linares, Barcelona, 1573, 1601 (Heredia), 1681 (ms. 4128, antes M. 360 Bibl. Nac.). —*Cancionero llamado Vergel de Amores,* Zaragoza, 1551; N. York, 1903 (reprod. Huntington).—*Cancionero musical de los siglos XV y XVI* (ms. Bibl Real), ed. F.co Asenjo Barbieri, Madrid, 1890.—*Cancionero musical y poético del siglo XVII,* de Sablonara, 1616-1618 (*Boletín Acad. Españ.*), de estructura popular, pero por poetas cultos con demasiada argentería.—*Cancionero popular gallego,* por José Pérez Ballesteros, Madrid, 1885 - 86, 3 vols. — *Cancionero* (*Communications from Spanish*), ed. H. R. Lang. en *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences,* t. XV (1909), págs. 73-108. — *Cancioneros de la Biblioteca Nacional de París,* índice bibliográfico, ms. 19159 Bibl. Nac.—*Cancioneros ms. de la Bibl. Nac. de París,* por C. B. Bourland (en *Rev. Hisp.,* XXI).—*Cancioneros de la Biblioteca Real;* trató de ellos Pedro J. Pidal (*Canc. Baena*); de ellos hay bastantes copias en los mss. 3755 a 3765, 11 vols., Bibl. Nac.—*Cancioneros del Marqués de Santillana,* dirigidos al Condestable de Portugal (1449) y a Gómez Manrique su sobrino (1456), en Amador de los Ríos, *Obras* de Santillana, (págs. CLIX y CLXII). — *Cancionero von Neapel (Der),* ed E. Teza, en *Romanische Forschungen* (1893), t. VII, págs. 138-144. — *Cancionero y romancero, colegido por Gabriel de Peralta,* ms. Bibl. San Román, hoy Acad. Hist. Gallardo, t. III, col. 1138.—*Cançoner dels comtes d'Urgell,* ed. Llabrés, Villanueva de Geltrú, 1906.—*Cantares del ciclo para todas las festividades de Cristo y su Madre,* populares los más, año 1621. Ms. 3951 Bibl. Nac. —*Cantares populares de Castilla.* en *Rev. Hisp.,* 1914, t. XXXII.—*Cantigas de Santa María,* de Alfonso X, 2 vols., Madrid, 1889.—*Canzoni Spagnuole et Italiane* (*Libro de diverse*), publ. por Ant. Restori en el t. II de *Homenaje a M. Pelayo,* 1899. — *Canzoniere Classense,* compilado por Alonso de Navarrete de Pisa, Madrid, 1589; ed. Antonio Restori, de Parma, 1902.

CAÑETE *(Manuel). Colección de poesías de un cancionero inédito del s. XV, con una carta de D. M. Cañete,* Madrid, 1884.

CARDUCCI *(G.). Cantilene, ballate e stramboti,* Pisa, 1871.

Carmina Burana, por J. A. Schmeller, 2.ª ed., Breslau, 1883.

CARRÉ ALDAO *(Eugenio). Influencia de la literat. gallega en la castellana,* Madrid 1915.

Cartapacios literarios salmantinos del s. XVI, ed. Menéndez Pidal, 1914 (*Bolet. Acad. Esp.,* tomo I).

CASTILLEJO *(Cristóbal de). Obras,* 1598.

CEJADOR *(Julio). La verdadera poesía castellana, Floresta de la antigua lírica popular estudiada y recogida,* Madrid, 1921, t. I; 1922, t. II y III; en publicación, el úl-

timo será la *Historia de la lírica popular castellana.*

CIROT (*Georges*). *Le mouvement quaternaire dans les romances,* 1919 (*Bullet. Hisp.*).

CODAX (*Martín*). *Las siete canciones de amor, poema musical del s. XII* (facsímil del texto gallego, con su música), Madrid, 1915 (son canciones *de amigo, no de amor*).

Códices de la Biblioteca imperial de París, descritos por Ochoa en su *Indice de los mss. españoles* (págs. 378 y sigts.).

Colección de poesías de los siglos XV-XVIII, ms. 6635 Bibl. Nac., cultas todas.—*Colección de poesías de un cancionero inéd. del s. XV,* Madrid, 1884.

COLL Y VEHI (*José*). *De los trovadores en España,* 1861.

COLLET (*Henri*). *Contribution à l'étude des Cantigas de Alphonse le Savant* (con Luis Villalba), 1911 (en *Bullet. Hisp.*).

CORREA DE ARAUJO (*F.co*). *Libro de tientos,* Alcalá, 1626.

CORREAS (*Gonzalo*). *Arte grande de la lengua castellana,* 1626; Madrid, 1903, por el Conde de la Viñaza.—*Vocabulario de refranes y frases,* Madrid, 1906.

Cuaderno de diferentes obras y romances y coplas diferentes, Gallardo, I, 715.

Chants et chansons populaires de la France (por Dumersan-Colet), 3 vols., París.

CHEN (*Licenciado de*). *Laberinto anoroso,* Barcelona, 1618; Zaragoza, 1638; Erlangen, 1891 (en *Romanische Forschungen,* tomo VI).

DAZA (*Esteban*). *Libro de música en cifras para Vihuela intitulado el Parnaso,* Valladolid, 1576.

DÍEZ (*F.*). *Ueber die erste portugiesische Kunst und Hofpoesie,* Bonn, 1863.—*La Poésie des Troubadours,* París, 1845; en al., 1829, 1883. — *Leben und Werke der Troubadours,* 2.ª ed., Leipzig, 1882.

DOIZI DE VELASCO (*Nicolao*). *Nuevo método de cifra,* Nápoles, 1640.

D'OVIDIO Y MONACI. *Manualetti d'Introduzione: Portughese e Gallego,* Imola, 1881.

DU-MÉRIL (*E.*). *Poesies populaires latines du moyen âge,* París, 1847.

Entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas, del s. XVII, con introd. por Emilio Cotarelo (*Nueva Bibl. Aut. Esp.*), 2 vols., 1911.

ERNIMI (*F.*). *Lo "Stabat Mater" e i pianti della Vergine nella lirica del medio evo,* Città di Castello, 1916.

ENZINA (*Juan del*). *Cancionero,* Salamanca, 1496, 1509. — *Teatro,* Madrid, 1893.

Espejo de enamorados, Guirnalda esmaltada de galanes y eloquentes dezires de diversos autores (16 hojas), Bibl. Nac., Lisboa, tomo de *varios,* reservados, n. 177.—Gallardo, t. IV, 1457.

ESPINOSA (*Aurelio M.*). *Notes on the versification of El Misterio de los Reyes Magos,* 1915 (*Romanie Review.*) *Synalepha in Old Spanish Poetry,* 1917 (ibid.).

ESQUIVEL NAVARRO (*Juan*). *Discursos sobre el arte del danzado,* Sevilla, 1642.

FARAL (*E.*). *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois du Moyen Age,* París, 1913.

FAURIEL. *Histoire de la poesie provençale,* 1846, 3 vols.

FERNÁNDEZ DE HÍJAR (*J.*). *Cancionero,* M. 275-2882 Bibl. Nac.

Fernando (*Cantiga del Rey San*). En *Rev. Hist.*, de Valladolid, 1918.

FITZ-GERALD *(John D.). Versification of the cuaderna Via,* N. York, 1905.

FLECHA *(Mateo). Ensaladas,* Praga, 1581.

Flor de romances y glosas, canciones y villancicos, Zaragoza, 1578. — *Flores de varia poesía, recogidas de varios poetas españoles... Recopilóse en la ciudad de Méjico...,* 1577, ms. Bibl. Nac., y Gallardo, I, 1001, de poetas cultos.

FUENTES *(Diego de). Obras,* Zaragoza, 1563.

FOULCHÉ-DELBOSC *(R.). Etude sur le Laberinto de Juan de Mena,* 1902 (*Rev. Hisp.*), traducido por Bonilla: *Juan de Mena y el arte mayor,* Madrid, 1903.—*Cancionero castellano del siglo xv, Nueva Bibl. de Autor. Esp.*, t. XIX (todo erudito), 1912, 1915, 2 vols.

FRANÇOIS *(P. E.). Orígenes de la lírica castellana,* 1916 (en *Rev. Univ.,* B. Aires, 5-36).

FUENLLANA *(Miguel de). Libro de música para vihuela intitulado Orphenica lyra,* 1554.

GALVANI *(Giovanni). Osservazioni sulla Poesia de' Trovatori,* Modena, 1827.

GALLARDO *(Bart. José). Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos,* 4 vols., Madrid, 1863-1889.

GARCÍA GUTIÉRREZ (*Antonio*). *La índole poética del pueblo español, o más bien la misma poesía pop. cast.,* Disc. Acad. Esp., 1862.

GASSNER (*A.*). *Die Sprache des Königs Denis von Portugal,* 1907 (en *Rom. Forschugen,* XX, 560-9; XXII, 390-425).

GUENARD. *Grammaires provençales,* París, 1839-40.

Guirnalda odorífera, ms. 4117 Bibl. Nac., las más son cultas.

Guitarra española y vandola, Barcelona, 1586.

HANSSEN (*Friedrich*). *Sobre el hiato en la antigua versificación castellana,* 1896. — *Miscelánea de versificación castellana,* 1897. (*Anal. Univ. Chile.*) *Un himno de J. Ruiz,* 1899 (ibid.).—*Sobre las coplas 1656-1661 del Arcipreste,* 1900 (ibid.).—*Zur spanischen und portugiesischen Metrik,* 1900 (*Deutsche Wissenschaftliche Verein,* Valparaíso). *Zur lateinische und romanischen Metrik,* Valparaíso, 1901. — *Los versos de las Cantigas de S. María del rey Alfonso X,* 1901 (*Anales Un. Chile.*) — *Notas a la versificacia de Juan Manuel,* 1901, ibid.).—*Los metros de los cantares de J. Ruiz,* 1902 (ibid.).—*Metrische Studien zu Alfonso und Berceo,* Valparaíso, 1903.—*El metro del Poema de Fernán González,* 1904 (*Anales*). *El arte mayor de Juan de Mena* 1906 (ibid.).—*Notas a la Vida de S. Domingo de Silos escrita por Berceo,* 1907 (ibid.)—*La seguidilla,* 1909 (ibid.).—*Notas del Poema del Cid,* 1911 (ibid.).—*Los endecasílabos de Alfonso X,* 1913 (*Bullet. Hispan.*) *Los alejandrinos de Alfonso X,* 1914 (*Modern Languages Notes,* Baltimore). — *La elisión y la sinalefa en el Libro de Alejandro,* 1916 (*Rev. Filol. Esp.*).

HENRIQUEZ UREÑA (*Pedro*). *La versificación irregular en la poesía castellana,* Madrid, 1920.

HOROZCO (*Sebastián de*). *Cancionero,* Sevilla, 1874.

Hüffers (*F.*). *The Troubadours,* 1878.

Incógnito (*Rimas del*), en *Rev. Hisp.,* 1916, t. 37.

Janer (*Florencio*). *Decires y canciones del s. xv, poes. cast. de la Biblioteca Imperial de París,* Madrid, 1862.

Jardín divino hecho el año de 1604, cultas y populares, todas poesías hermosas, ms. 4154 Bibl. Nac.

Jeanroy (*Alfred*). *Les origines de la poésie lyrique en France au moyen âge,* París, 1889, 1904.—*Les troubadours en Espagne,* 1915 (en *Annales du Midi.* ns. 107-108).—Sobre los *refrains* en *Rev. des langues romanes,* XLV, 193-207.

Kayserling (*M.*). *Un chansonnier marrane* (en *Rev. d. Etudes Juives,* XLIII, 259).

Laberinto amoroso, 1618; 1891 (por Karl Vollmöller, *Romanische Forschungen,* t. VI).

Lang (*Henry R.*). *Notes on the metre of the Poem of the Cid,* 1914-18 (*Romanic Review,* N. York).—*Das Liederbuch des Königs Denis von Portugal,* Halle, 1894.—*Cancioneiro gallegocastellano,* N. York, 1902.—*Zum Cancioneiro da Ajuda,* 1908 (*Zeitschrift f. roman. Philologie,* t. 32). — *The Descort in Old Portuguese and Spanish Poetry,* 1899 (*Beiträge zur roman. Philologie,* Halle).—*Communications from spanish cancioneros,* 1909 (en *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences.*)

Las Flors del Gay Saber estier dichas las Leys d'Amors, en *Monuments de la Liter. romane,* París-Toulouse; 3 vols.

Ledesma (*Alonso de*). *Juegos de Noches buenas,* 1605 (t. 35, *Bibl. Autor. Esp.*).

Levi (*E.*). *I miracoli della Vergine nella letteratura leggendaria del medio evo* (en *Fanfulla della Domenica,* Roma, XXXVIII, n. 29).

Léger (*L.*). *Chants heroïques et chansons populaires des Slaves de Bohême,* París, 1866.

Legrand (*E.*). *Recueil de chansons populaires grecques,* París, 1874.

Leys d'amor, Tolosa, 1.ª mitad del s. xix, por Gatien Arnould, en *Monuments de la Littérature romane,* Ms. Archivo de la Corona de Aragón.

Libro de diferentes y varias poesías, ms. 3913 Bibl. Nac., cultas y populares.—*Libro de tonos en cifra de harpa* (Mss./2478 de la Bibl. Nac. Hacia el medio: *Tonos de D. Vicente Finisterre de este año de 1706.* Sólo humanos). Gallardo, I 1206.

Linares (*Juan de*). *Cancionero llamado Flor de enamorados,* 1573, 1601 (Heredia), 1681 (ms. 4128 Bibl. Nac.).

Lira poética, 1592, 1644, 1703, 1759.

López de Ubeda (*Juan*). *Vergel de plantas divinas,* copilado, 1588, Alcalá.

Llabia (*Ramón de*). *Cancionero de...,* Zaragoza, 1481, 1490.

Maetzner (*E.*). *Altfranzoesische Lieder,* Berlín, 1853.

Mahn (*C. A. F.*). *Die Werke der Troubadours, in Provenzalischer Sprache,* 4 vols., Berlín, 1846-81, 1886, 3.ª ed. — *Gedichte der Troubadours...,* 4 vols., Berlín, 1856-73.—*Commentar und Glossart zu...* (a estas dos obras), 1871-78,

2 cuadernos. — *Die Biographien der Troubadours,* 1878, 2.ª ed.— *Mss. de nueve tratados de Gaya Ciencia en Barcelona,* Bibliot. de Cataluña, n. 239.—*Manuscrito de Usoz,* 3721 Bibl. Nac. Es colección tomada de pliegos sueltos del siglo XVI.—*Manuscrito* 2621 Bibl. Nac.—*Manuscrito* 7149 de la Bibl. Nac., copia del siglo XIX, al parecer de Böhl de Faber o Durán, de poesías populares y cultas escogidas. — *Manuscrito* 3657 [101] Bibl. Nac., donde desde el fol. 588 al 614 son del Marqués de Alenquer. — *Manuscrito* 3915 Bibl. Nac., año 1620: cultas y populares.

Maravillas del Parnaso y Flor de los mejores romances, recop. por Jorge Pinto de Morales, Lisboa, 1637, reprod. en 1902 (*Hisp. Society*); Barcelona, 1640. Casi todo es culto.

MARCOS DURÁN (*Domingo*). *Lux bella,* Sevilla, 1492, 1518. — *Glosa sobre* íd., Salamanca, 1498.—*Sumula de canto de órganos,*.

MARDEN (*C. Carroll*). *Libro de Apolonio,* 1917, t. I (el segundo abarcará el estudio). — *Poema de Fernán González,* 1904.

MENÉNDEZ Y PELAYO (*Marcelino*). *Antología de poetas líricos,* Madrid, 1890, 1908, 13 vols.

MENÉNDEZ PIDAL (*Ramón*). *La primitiva poesía lírica española,* disc., Madrid, 1919.—*Algunos caracteres primordiales de la literatura española,* 1918 (*Bullet. Hispan.*).

MEYER (*Paul*). *De l'influence des troubadours sur la poésie des peuples romains,* 1876.

MICHAELIS DE VASCONCELLOS (*Carolina*). *Archiv. für das Studium der neueren Sprachen,* 1909 (t. CXXII, págs. 193-206).—*A propósito de Martín Codax,* 1915 (en *Rev. Filol. Esp.*). — *Randglossen zum altportugiesischer Liederbuch,* Halle, 1896-1905.—*Cancionero da Ajuda,* Halle, 1904.—*Lays de Bretanha, capítulo inédito del Cancionero da Ajuda,* Porto, 1900 (en *Rev. Lusitana,* VI). — *Geschichte der portugiesischen Litteratur* (con Theophilo Braga, en el *Grundriss,* de Gröber).

MILÁ Y FONTANALS (*Manuel*). *Los trovadores en España,* 1861; 2.ª ed., Barcelona, 1889.—*Antiguos tratados de Gaya-ciencia,* 1876 (en *Rev. Arch.*).—*Del decasílabo y endecasílabo anapésticos,* 1875 y *De la poesía popular gallega,* 1877 (t. V de *Obras*).—*Observaciones sobre la poesía popular, romancerillo catalán,* 1853.

MILÁN (*Luis*). *Libro de música de vihuela de mano. Intitulado El maestro,* Valencia, 1535.—*El cortesano,* ibid., 1561; Madrid, 1872 (*Libr. rar. y cur.*).

MILLOT. *Histoire littéraire des Troubadours,* 1774, 3 vols.

MONTANOS (*F.co*). *Arte de música,* Valladolid, 1592.

MONTESINO (*Fr. Ambrosio*). *Cancionero,* Toledo, 1508 y Bibl. Aut. Esp., t. XXXV. Véase *Bol. du Bibliophile,* París, 1844, p. 1157.

MONTIDEA (*Baptista*). *Cancionero llamado Billete de Amor,* New York 1903 (*Hisp. Society*). (Es anagrama de Juan Timoneda.)

MOREL-FATIO (*Alfred*). *L'arte mayor et l'hendécasyllabe,* 1894 (*Romania*).

MORPHY (*G.*). *Les Luthistes espagnols du XVIe siècle,* Leipzig, 1902.

MORLEY (*S. Griswold*). *Are the*

Spanish romances written in quatrains?, 1916 (*Romanic Review*).

Mudarra (*Alonso*). *Tres libros de música en cifra para vihuela*, Sevilla, 1546.

Mussafia (*Adolfo*). *Sull' antica metrica portoghese*, Viena, 1896 (*Sitzungsberichte... der Kais. Akademie der Wissenschaften*).

Nannucci (*Vincenzio*). *Manuale della Letteratura del primo secolo della Lingua italiana*, Florencia, 1874.

Narbáez (*Luis de*). *Los seys libros del Delphin de musica*, Valladolid, 1538.

Navarrete de Pisa (*Alonso de*). *Cancionero*, Madrid, 1589.

Nieto Mozo (*J.*). *El siglo literario de don Juan II*, Madrid, 1913.

Nobiling (*O.*). *Zu Text und Interpretation des Cancioneiro da Ajuda*, 1907 (en *Rom. Forschungen*, XXIII, 339-85).

Nostredame *(Jean de)* o Nostradamus. *Vies des plus célèbres et anciens poetes provençaux*, *Lyon*, 1575 (traduc. por Giovan Mario Crescimbeni), el cual añadió *Giunta al Nostradama contenente varie notizie istoriche di molti altri poeti provenzali*.

Numes (*J. J.*). *Chrestomathia Archaica* (portuguesa), Lisboa, 1906.

Obras de Diversos recopiladas, año 1582. D. Pedro de Rojas (y Guzmán, Conde de Mora), ms. 3924 Bibl. Nac. Son cultas y populares.

Obras de don Juan Fernández de Yxar, llamado El Orador, mss. Bibl. Nac. M. 275 ó 2882, y Gallardo, t. I, 578.

Ortiz Tolletano (*Diego*). *El Primo libro delle glose*, Roma, 1553.

Oviedo y Arce (*E.*). *El genuino Martín Codax*, Coruña, 1917 y en *Rev. Acad. Gall.*)

Padilla (*Pedro de*). *Tesoro de varias poesías*, Madrid, 1580.

Pagés (*Amédé*). *Auzias March et ses prédecesseurs, essai sur la poesie amoureuse et philosophique en Catalogne au* XIV*e et* XV*e siècles* (*Ec. Haut. Etudes*, fasc. 194), París, 1912.—*Les obres d'Auzias March, ed. crit. par Amadeu Pagés*, 2 vols., Barcelona, 1912.

Paris (*Gaston*). *Chansons du* XV*e s.*, París, 1875.—*Les origines de la poesie lyrique en France*, París, 1891-92 (en *Journal des Savants*).

Pastora de Manzanares, ms. Bibl. Nac., Gallardo, I, 991.

Pedrell (*Felipe*). *Teatro lírico español anterior al s.* XIX, 5 vols., Coruña, 1888.

Peralta (*Gabriel de*). *Cancioneo y romancero colegido por...*, Gallardo, t. III, y col. 1138. Hoy ms. Bibl. Nac. 4072.

Pidal (*Pedro José*). *Cancionero de Baena, introduc.*, Madrid, 1851.

Pietsch (*Karl*). *Preliminary notes on two old Spanish versions of the Disticha Catonis*, 1902 (*Publications of the Univers of Chicago*).

Pisador (*Diego*). *Libro de música de vihuela*, Salamanca, 1552.

Pitré (*G.*). *Canti popolari siciliani*, Palermo, 1870-1, 2 vols.

Podio (*Guillermo de*). *Ars musicorum*, Valencia, 1495.

Poesías de antaño, por Ant. Guzmán, 1914 (en *Rev. Hisp.*, tomo XXXI).—*Poesías de diversos*, ms. 4111 Bibl. Nac., cultas.—*Poesías del s.* XVIII, ms. 19386 Bibl. Nac.—*Poesías del siglo* XVI, ms. 3968 Bibl. Nac., cultas.—*Poesías diversas*, ms. 3700 Bibl. Nac. (cul-

tas y pocas populares), del s. XVII, en Gallardo, I, 1027.—*Poesías espirituales*, en el mss. 5487, 19586, 861 Bibl. Nac.—*Poesías líricas, Bibl. Autor. Esp.*, ts. 27, 32, 35, 43.—*Poesías varias*, ms. Gallardo. I, 1023, cultas.—*Poesías varias*, mss. 4078, 3799, 3746, 4062, 4117, 3795, 3797, 2856, 861 (las más espirituales), Bibl. Nac., todas cultas.—*Poesías varias*, ms. 2621 Bibl. Nac., cultas y populares.

Poeticas catalanas d'en Berenguer de Noya y *Francesch de Odesa*, ed. G. Llabres, Palma, 1909.

Poética silva, ms. Gallardo, I, 1060.

POST (*Ch. R.*). *Castilian allegory of the fiftheenth century*, 1909 (tesis, Univers, de Harward).—

Primavera y flor de los mejores romances, por Pedro Arias Pérez, 1621, 1622, 1626; segunda parte; 1629.

PUYMAIGRE (*Comte Th. de*). *La cour littéraire de D. Juan II*, París, 1873, 2 vols.—*Chants populaires recueillis dans le Pays Messin*, 1881, 2 vols., 2.ª ed. *Folk-lore*, 1885.

RAJNA (*P.*). *Le corti d'amore*, 1890.

RATHFON POST (*C.*). *Medioeval Spanish Allegory*, London, 1915.

RAYNAUD (*G.*) et LAVOIX (*H.*). *Recueil de Motets français des XII^e et XIII^e siècles*, París, 1882-84, 2 vols.

RAYNOUARD. *Choix des poesies originales des Troubadours*, París, 1816-21, 6 vols.

RENNERT (*Hugo Albert*). *Cancionero*, de fines del s. XV, ms. del British Museum, de más de 60 autores (en *Roman. Forschungen*, t. X, 1899).

RESTORI (*A.*). *Letteratura provenzale*, 1891; en francés, 1894.

Revue Hispanique. Villancicos y cantares en los tomos VIII (1901, *Séguidilles anciennes*); XXIX (1913, *Romancero de Barcelona*); XXXI (1914, *Poesías de antaño*); XXXIV (1916, *Cancionero espiritual*, Valladolid, 1549); XLV (1919, *Romancerillos* de la Biblioteca Ambrosiana, impresos entre 1589 y 1594 y fueron base del *Romancero general*).

REYES (*Cosme de los*). *Autos al Nacimiento*, 1661.

RIBERA (*Julián*). *Discurso Acad. Esp.*, 1912.—*Discurso Acad. Historia*, 1915.—*La Música de las Cantigas*, 1922.

Rimas del Incógnito, N. York, 1916 (*Rev. Hisp.*).

RODRÍGUEZ MARÍN (*F.co*). *La copla*, confer., Madrid, 1910.

Romancerillos de la Biblioteca Ambrosiana (impresos de 1584 a 1594), 1919 (*Rev. Hisp.*, t. XLV). —*Romancero de Barcelona* (ms. comienzos del s. XVII), véase Milá (en *Jahrbuch für romanische und englische Literatur*, Berlín, 1861, t. III), edic. Foulché-Delbosc, 1913 (en *Rev. Hisp.*, t. 29).—*Romancero de Gallardo*, así llamado el ms. Sot. 9-2 de la Bibl. Acad. Hist., aunque no tiene romances, sino poesías cultas del s. XV. Fué de don Eduardo San Román.—*Romancero general*, 1600, Medina, 1602; Madrid, 1604, 1614, 1904 (*Soc. Hispan.*); 2.ª pte, Valladolid, 1605, por Miguel Madrigal.—*Romancero general* de Agustín Durán, 2 vols. (*Bibl. Aut. Esp.*), 1851.—*Romancero historiado*, por Lucas Rodríguez, Alcalá, 1585, algunos pastoriles hermosos del autor. Ms. 3994 Bibl. Nac.—*Romancero y cancio-*

nero sagrados (t. 35, *Bibl. Autor. Esp.*).—*Romances nuevos*, de fines del XVI, ms. 4127 Bibl. Nac.

ROUANET (*Leo*). *Colección de autos, farsas y coloquios del siglo XVI*, 4 vols., 1901.

RUEDA (*Lope de*). *Obras*, 2 vols., Madrid, 1908.

RUTHERFORD (*John*). *The Troubadours*, Londres, 1873.

SABLONARA (*Claudio de la*). *Cancionero musical y poético del siglo XVII*, Madrid, 1916.

SABUZ (*Marqués de*). *Los cancioneros galaicoportugueses*, 1916 (en *Esp. y América*).—*Los trovadores gallegos*, 1916 (ibid.).—*Técnica* de *los trovad. gallegos*, 1917 (ibid.).—*Carácter y géneros liter. de las canciones galaicoportuguesas*, 1918 (ibid.).

SALINAS (*Francisco*). *De música*, Salamanca, 1577.

SÁNCHEZ DE BADAJOZ (*Diego*). *Recopilación en metro*, 1552, 1882-86, 2 vols. (*Libr. de antaño*).

SANTA MARÍA (*Fr. Tomás de*). *Arte de tañer fantasía*, Valladolid, 1565.

SANZ (*Gaspar*). *Instrucción de música sobre la guitarra española*, Zaragoza, 1674 (sin letra, pero la más popular música de todos los tratadistas), 1697.

SATTA *(Salvatore). Antica lirica portoghese: rileggendo le "Cantigas" del rey Don Denis*, 1907 (en *Fanfulla della domenica*, 21 aprile).

SCHACK (*Adolfo Federico*). *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, trad. del alemán por Juan Valera, 3.ª ed., Sevilla, 1881, 3 vols.

SCHACKFORD (H. M.). *Legend and Satires from Mediaeval Literature*, N. York, 1914.

SCHELER (*A.*). *Trouvères belges du XII^e au XIV^e siècle*, Bruselas, 1876-79, 2 vols.

SCHLEGEL (*A. G.*). *Observations sur la langue et la littér. provençales*, trad., 1818.

SCHMITT (*John*). *Sul verso de arte mayor*, Roma, 1905 (*Rendiconti della R. Academia dei Lincei*).

Séguédilles anciennes, 1901 (*Rev. Hisp.*, t. VIII), ms. M, 4, 152, 84, 2 Bibl. Nac. y otros.

Silva de varios romances, Zaragoza, 1550; Barcelona, 1550, etc. El mismo contenido que el *Cancionero de romances*.

SOSA *(Lope de). Cancionero muy gracioso del Smo. Nacimiento de N. S. Iesu Christo*, 1603. Reprod. fotolitogr. por la Hisp. Society.

Stengel *Romanische Verslehre*.

STORCK (*W.*). *Hundert altportugiesische Lieder*, Paderborn, 1885.

Suave estímulo de virtudes, poes. sagr. y morales, del s. XVI, Gallardo, I, 1009.

TAPIA NUMANTINO. *Vergel de música espiritual*, Burgo de Osma (s. XVI).

TARBÉ *(P.) Les chansonniers de Champagne au XII^e et XIII^e siècles*, Reims, 1850.

Teatro español del siglo XVI, por Urban Cronan, Madrid, 1913 (Bibliófil. Madrileños).

THOMAS *(A.). Francesco da Barberino*, 1883.

TIMONEDA *(Juan). Obras*, ed. *Biblióf. Valenc.*, Valencia, 1911.—*Sarao de amor*, ibid, 1561. Böhl de Faber cita como que no ha visto *Silva de canciones*, Sevilla, 1511, y *Cabañero Cancionero*, Valencia, 1570. Obras que tampoco he po-

dido yo hallar (véase Pedro Sáinz Rodríguez, *Documentos* en *Bolet. Bibl. M. Pelayo*, (III (1921), página 42).

TOBLER *(Adolfo). Le vers français ancien et moderne*, trad. de Breul y Sudre, París, 1895.

Tonos antiguos (*Libro de*), ms. Bibl. Medinaceli, Gallardo, I, 120, 3.—*Tonos castellanos* (ms. Bibl. Duque Medinaceli).—*Tonos antiguos* (ibid). Véase Gallardo, t. I, col. 1193 y 1223.—*Tonos humanos* (*Libro de*), recogidos por Diego Pizarro, Madrid, 1655 $\frac{\text{Mss.}}{1262}$ Bibl. Nac.).

Trovador (*Las Vidas dels*) (escritas en provenzal por autores del s. XIII), Magradoux, Librairie Romane, 1866.

ULRICH *(Jakob). Eine spanische Bearbeitung des Pseudo-Cato*, 1906 (*Romanische Forschungen*, tomo XVI).

Usoz. Manuscrito de cantares y romances copiados de pliegos sueltos, ms. 3721 Bibl. Nac.

VALDERRÁVANO *(Enrique de). Libro de música de vihuela intitulado Silva de sirenas*, Valladolid, 1547.

VALDIVIELSO *(Fr. José de). Romancero espiritual*, Madrid, 1880.

VARNHAGEN (*Adolfo*). *Cacioneirinho de Trovas antigas*, Viena, 1870 (del *Cancionero de la Vaticana*).—*Trovas e cantares de um Codice do XIV seculo*, Madrid, 1849 (del de *Ajuda*).

VÁZQUEZ *(Juan). Recopilación de sonetos y villancicos*, Sevilla, 1560. — *Villancicos y canciones*, Osuna, 1551. El único ejemplar conocido de estas obras está en la Biblioteca del Duque de Medinaceli o Hernán Núñez.

VELASCO *(F.co. de). Cancionero*, 1603.

VENEGAS DE HENESTROSA *(Luis). Libro de cifra nueva para tecla, harpa y vihuela*, Alcalá, 1557.

Vergel de plantas divinas..., copilado por Juan López de Ubeda, Alcalá, 1588.

Versos de varios poetas, ms. Bibl. Acad. Hist. y Gallardo, I, 1052; del s. XVII, cultas.

VIDAL DE BESALÚ *(Ramón). Razos, reglas o dreita maniera de trovar*, París, 1839-40 (en *Gram. provencales*); y en *Romania* (VI, 1876); Marburgo, 1878.

VILLALBA *(Luis). Diez canciones españolas de los siglos XV y XVI*, Madrid.

Villancicos. Colecciones en las *Biografías* e *Imprentas*. En la Bibl. Nacional, pertenecientes a Barbieri, Gayangos, etc., hay en la sección de Varios muchas cajas; pero sólo de mediados del siglo XVII y las más del XVIII.

Villancicos de diversos autores, Venecia, 1556 (es la obra reproducida con título de *Cancionero de Uppsala*.

VOLLMÖLLER *(Karl). Beiträge zur Literatur der Cancioneros and Romanceros*, Erlangen, 1897.

WOLF (*Ferdinand*). *Studien zur Geschichte der spanischen und part. National-Litteratur*, Berlín, 1859; trad. por Unamuno: *Hist. de las literaturas cast. y port.*, Madrid, 2 vols.—*Sammlung Spanischer Romanzen*, 1850.

YODOCO CLICHTHOVES. *Elucidarium ecclesiasticum*, París, 1540 (ed. Porrecto Le Preux) (son poesías eclesiásticas medievales).

XII. BIBLIOGRAFIA DE LA MISTICA CASTELLANA

(*Pertenece al t. III, núm. 3.*)

ARINTERO (*J. G.*). *Cuestiones místicas*, 1914-15-16 (en *La Ciencia Tomista*).

ASÍN PALACIOS (*Miguel*). *El Lulismo exagerado*, 1906 (en *Cult. Esp.*).—*La Psicología del éxtasis en dos grandes místicos musulmanes, Algazel y Abenarabi*, 1906 (ibid.). —*La Mystique d'Al-Ghazali*, Beyrouth, 1914 (*Mélang. faculté orientale*, v. VII). Otros opúsc. en *Asín*, t. XI, año 1899.

BOUTROUX. *La Psychologie du mysticisme*, París, 1902.—*La réligion et la vie intérieure*, 1914.

COLUNGA (*E.*). *Intelectualistas y místicos en la Teología esp. del s.* XVI, 1914-15 (en *Cienc. Tomista*).

DELACROIX (*Henri*). *Essai sur le mysticisme speculatif en Allemagne au* XIV*e siècle*, París, 1900. —*Etudes d'histoire et de psychologie du mysticisme*, 1908.

ESPÍRITU SANTO (*Fr. José del*). *Cadena mística carmelitana de los autores carmelitas desc. por quien se ha renovado en nuestro siglo la doctrina de Teología mística*, Madrid, 1678.

GEMELLI (*A.*). *L'origine subconsciente dei fatti mistici*, Florencia, 1913 (3.ª ed., con bibliografía).

GOERRES (*J.*). *Die Christliche Mystik*, Ratisbona, 1836.

GUTIÉRREZ (*Fr. Marcelino*). *El misticismo ortodoxo en sus relaciones con la filosofía*, Valladolid, 1886.

HETTINGER. *De Theologiae mysticae et scholasticae connubio*, 1882.

MENÉNDEZ Y PELAYO (*Marcelino*). *Histor. de las ideas estéticas*, t. III.—*De la poesía mística*.

MONTMORAND (*Máxime de*). *Psychologie des mystiques catholiques orthodoxes*, París, 1920.

NAVAL (*F.*). *Ascética y Mística*, Madrid, 1914.

PERALTA (*V. de*). *Puntos fundamentales de la ascética cristiana*, 1916 (en *Estud. Franciscanos*, Sarriá).

PRAT (*F.*). *Dionisio Cartujano y los nuevos editores de sus obras*, Burgos, 1897.

PREGER (*W.*). *Geschichte der deutschen Mystik im Mittelalter*, Leipzig, 1881.

RÍOS (*Blanca de los*). *De la mística y de la novela contemporánea*, Madrid, 1909.

RICHER. *Introduction à la psychologie des mystiques*, 1901.

RIVET. *La Mystique Divine*, París, 1879.

ROUSSELOT (*Paul*). *Les mystiques espagnols*, París, 1867 (versión española, con prólogo de P. Umbert, Barcelona, 1907, 2 vols.).

SANDREAU (*A.*). *Genuino concepto del estado místico, breve réplica a las cartas del P. Seisdedos*, 1914 (en *Rev. Ecles.*, Valladolid).

SCHMIDT. *Der Mysticismus in seiner Entstehungsperiode*, Jena, 1824.

SEISDEDOS SANZ (*J.*). *Principios fundamentales de la Mística*, Madrid, 1913-17, 4 vols.—*La esencia de la contemplación mística, breve réplica a Mr. Sandreau*, 1914 (en *Rev. Ecles.*, Valladolid).

Villalba Muñoz (*Luis*). *Lo místico en la poesía castellana,* 1915 (en *Ciud. de Dios,* CIII).

Waldberg (*Max von*). *Zur Entwicklungsgeschichte der "schönen Seele" bei den spanischen Mystikern,* Berlín, 1910.

XIII. BIBLIOGRAFIA DE LA NOVELA PICARESCA

Aribau. *La novela picaresca* (en *Discurso prel.* al t. III de la *Bibl. Aut. Esp.*), Madrid, 1846.

Barine (*Arvède*). *Les gneux d' Espagne. Lazarillo de Tormes,* en *Revue des Deux Mondes,* 15 avril, 1888, págs. 870-425.

Bertrand (*J. J. A.*). *L. Tieck et le roman picaresque,* 1914 (en *Rev. Germanique,* París).

Brink (*D. Jan ten*). *Gerbrand Adriaensz, Bredero,* vol. III, *De Kluchten en de blijspelen,* Leiden, 1889, págs. 182-212.—*Dr. Nicolaas Heinsius Jun., eine studie over den Hollandschen schelmeuroman der 17e eenw.,* Rotterdam, 1888.

Claretie (*Léo*). *Lesage romancier,* París, 1890 (págs. 175-425).

Collman (*O.*). *Gil Blas und die Novela Picaresca,* 1870 (en *Herrig's Archiv,* t. XLVI, págs. 219-250).

Chandler (*Frank Wadleigh*). *Literature of Roguery,* N.-York, 1907, 2 vols. — *Romances of Roguery. Part. I. The Picaresque novel in Spain,* N.-York, 1899.—*La novela picaresca en España,* 1913 y en *Esp. Moderna,* 1913).

Chasles (*Emile*). *L'Espagne picaresque,* París, 1866 (en *Mig. de Cervantes,* 2.a ed., págs. 254-286).

Fonger de Haan. *Pícaros y ganapanes,* 1899 (en *Homenaje a M. Pelayo*).—*An outline of the History of the novela picaresca in Spain,* The Hague - New - York, 1903.

Ford (*J. D. M.*). *Possible foreing sources of the Spanish novel of rognery,* 1913 (*Anniversary papers by colleagues and pupils of George Lyman Kittredge,* 4 pp.).

Giles y Rubio (*José*). *Disc. apert. 1890-91,* Oviedo, 1890.

Lafond (*Ernest*). *Les humoristes espagnols,* 1858 (en *Rev. Contempor.,* 15 junio).

Lanser (*Wilhelm*). *Der erste Schelmenroman, Lazarillo,* 2.a ed., Stuttgart, 1892.

Morel-Fatio (*A.*). *Préface* a la *Vie de Lazar. de Tormes,* París, 1886. — *Lazarille de Tormes,* en *Etudes sur l'Espagne,* 1.a ser., páginas 114-140, 171-176.

Picaresque Romances, Baltimore, 1867 (en *The Southern Review,* t. II, págs. 146-171).

Reinhardstottner (Karl von). *Aegidius Albertinus, der Vater des deutschen Schelmenromans,* en *Jahrbuch für Münchener Geschichte,* II Jahrgang, 1888, páginas 13-16.

Salillas (*Rafael*). *Hampa,* Madrid, 1898. — *Poesía rufianesca,* 1905 (en *Rev. Hisp.,* t. XIII). — *Poesía matonesca* (ibid., t. XV).

Schultheiss (*Albert*). *Der Schelmenroman der Spanier und seine Nachbildungen* (Sammlung gemeinverständlicher wissenschaf-

tlicher Vorträge, Heft, 165), Hamburg, 1893.

STAHR (*Karl*). *Mendoza's Lazarillo und die Bettler und Schelmenromane der Spanier*, Berlín, 1862 (en *Deutsche Jahrbücher für Politik und Literatur*, Bol. III, págs. 411-444).

WOLF (*F.*). *Jahrbücher der Literatur*, Band 122), Viena, 1848 (páginas 98-106).

WICKERSHAM CRAWFORD (*J. P.*). *The Braggart Soldier and the Rufian in the Spanish Drama of the Sixteenth Century*, 1911 (en *The Rom. Review*, t. II, 186-208).

XIV. BIBLIOGRAFIA DEL RENACIMIENTO

(*Pertenece al t. I, núm. 278.*)

ADDINGTON SYMONDS (*John*). *Renaissance in Italy; the Fine Arts.*

ALLEN (*P. S.*). *The age of Erasmus*, Oxford, 1914.

APRÁIZ (*Julián*). *Apuntes para la historia de los Estudios helénicos en España*, Madrid, 1874.

ARMAS Y CÁRDENAS (*José de*). *Los humanistas del Renacimiento*, 1885.

BATTIFOL (*L.*). *Le siècle de la Renaissance*, París, 1909.

BENETTI BRUNELLI (*V.*). *Le origini italiane della scuola umanistica*, Roma, 1919.

BONILLA (*Adolfo*). *El Renacimiento y su influencia literaria en España*, 1902 (en *Esp. Mod.*, página 90). — *Erasmo en España*, París, 1907 (*Rev. Hisp.*).

BONNAFFÉ (*Ed.*). *Etudes sur la vie privée de la Renaissance*, 1898. —*Voyages et Voyageurs de la Renaissance*, 1898.

BOSSERT (*G.*). *Das Interim in Würtemberg*, Halle, 1895.

BOURCIEZ (*E.*). *Les moeurs polies et la littér. de cour sous Henri II*, 1886.

BROSCH (*M.*). *Geschichte des Kirchenstaates*, 2 vols., Hamburgo, 1880-2.

BRUNETIÈRE (*F.*). *Histoire de la Littérature française classique* (t. I, *Renaissance*), 1905.

BURCKHARDT (*J.*). *Cultur der Renaissance*, 1860. — *La Civilisation en Italie au temps de la Renaissance*, París, 1885, 2 vols.—*Geschichte der deutschen Kirchen und schulvisitationem in Zeitalter der Reformation*, Leipzig, 1879.

CALINICH (*H. J. R.*). *Luther und die Augsburgische Confession*, Leipzig, 1861.

CANAT (*René*). *La Renaissance de la Grèce antique*, París, 1911.

CLOETTA (*W.*). *Beiträge zur Literaturgeschichte des Mittelalters und der Renaissance*, Halle, 1890-92, 2 vols.

CROCE (*Benedetto*). *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, Bari, 1917.

CHABÁS (*Roque*). *Jacme Roig, Spill o Libre de les Dones, edición crítica con las variantes de todas las publicadas y las del ms. de la Vaticana: pról., estudios y coment. por...*, Barcelona, 1905 (*Bibl. Hispánica*, XVIII).

CHLEDOWSKI (*C. v.*). *Rom. die Meuschen der Renaissance*, trad., München, 1913.

DARMESTETER (*A.*). *Le seizième siècle*, 1878.

DEJOB (*Ch.*). *De l'influence du Concile de Trente sur la Littérature et les Beaux-Arts chez les nations catholiques,* 1884.

DELARNELLE (*Louis*). *Etudes sur l'humanisme français, Guillaume Budé* (1468-1540).

DURAND DE LAUR. *Erasme précurseur et initiateur de l'esprit moderne,* 1872.

EGGER (*Emile*). *L'hellénisme en France,* París, 1869, 2 vols.

FARINELLI (*Art.*). *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* Turín, 1918.

GEBHART (*Emile*). *Rabelais et la Renaissance,* París, 1877, 1893. — *Renaissance in Italie,* 1881.

GEIGER (*Ludwig*). *Renaissonce und Humanismus in Italien und Deutschland,* Berlín, 1882.

GETINO (*Fr. Luis Alonso*). *Historia de un convento* (S. Esteban de Salamanca), Vergara, 1904. — *El M. Vitoria y el renacimiento teológico del s. XVI en Salamanca,* 1913.

GOTHEIN. *Desarrollo de la cultura en el Sur de Italia,* Breslau, 1886.

GUERZONI (*G.*). *Primo rinascimento,* 1878.

HENNE (*A.*). *Histoire du régne de Charles-Quint en Belgique,* 10 vols., Bruselas, 1856-60.

HOMPANERA (*Fr. Bonifacio*). *Sobre los diversos géneros helénicos imitados en España* (véase año 1902 *Hompanera*).

HUDSON (*William Henry*). *The Story of the Renaissance,* Londres, 1912.

HUME (*M. A.*). *Spain, its greatness and decay,* Cambridge, 1898.

IMBART DE LA TOUR. *Origines de la Réforme,* t. II, París, 1909.

JAMES (*M. R.*). *The Christian Renaissance,* 2 vols., 1902 (en *Cambridge Modern History*).

JANSSEN (*J.*). *L'Allemagne et la Réforme,* París, 1887.—*Geschichte des deutschen Volkes seit dem Ausgange des Mittelalters.*

JOERG (*J. E.*). *Deutschland in der Revolutionsperiode,* 1522-6, Friburgo, 1851, 1878.

JOLLY (*J.*). *Mouvement intellectuel au XVI^e siècle,* 1860.

LAEMMER (*H.*). *Monumenta Vaticana,* Friburgo, 1861.

LAFUENTE (*Modesto*). *Historia general de España,* ts. IX, X y XI, Barcelona, 1888.

LAVISSE (*E.*). *Histoire de France,* t. V, París, 1904.

LUEBKE. *Geschichte der Renaissance in Frankreich,* Stuttgart, 1867. — *Geschichte der deutschen Renaissance,* ibid., 1873.

MABILLEAU. *Etude sur la philosophie de la Renaissance,* Cremonini, 1887.

MANACORDA (*Guido*). *Notizie intorno alle fonti di alcuni motivi satirici ed alla loro diffusione durante il Rinascimento,* 1908 (en *Roman. Foshungen,* t. XXII).

MARIEJOL (*J. H.*). *L'Espagne sous Ferdinand et Isabelle, le gouvernement, les institutions et les mœurs,* 1892.

MICHEL (*A.*). *Histoire de l'Art, t. III, 2^e ptie, Les débuts de la Renaissance; t. IV, 1^e ptie., La Renais. en Italie, 2.^e ptie., La Ren. en France, en Espagne et en Portugal,* París, 1907.

MIGNET (*F. A. M.*). *Rivalité de François I et de Charles Quint,* 2 vols., París, 1875.

MONNIER (*Ph.*). *Le Quattrocento,* 1901.

Monumenta Tridentina, vol. I, Munich, 1899.

NIETO MOZO (*J.*). *El siglo literario de D. Juan II*, Madrid, 1913.

NISARD (*D.*). *Etudes sur la Renaissance*, París, 1855.

NOLHAC (*Pierre de*). *Petrarque et l'humanisme, d'après un essai de restitution de sa bibliothèque*, 2.ª ed., 2 vols. (*Ec. Haut. Et.*, fasc. 91), París, 1892, 1906.—*La Bibliothèque de Fulvio Orsini, contribution a l'histoire des colections d'Italie et à l'étude de la Renaissance* (*Ec. Haut. Et.*, fasc. 74).

PALUSTRE (*León*). *La Renaissance en France*, París, 1879.

PASTOR (*L.*). *Erläuterungen und Ergänzungen zu Jansens Geschichte des deutschen Volkes*, Friburgo, 1898. — *Geschichte der Paepste*, vol. III, ibid., 1895.

PATER (*Walter*). *The Renaissance. Studies in Artaud Poetry*, Londres, 1913.

PELLISSIER (*R. E.*). *The neoclassic movement in Spain during the 18th century*, Stanford University, 1918.

PELLIZZARI (*A.*). *I trattati altorno le arti figurative in Italia e nella penisola iberica dall'antichità classica al rinascimento e* al secolo *XVIII*: *ricerche e studi storici e letterari*, Nápoles, 1915.

PÉREZ HERVÁS (*José*). *Historia del Renacimiento*, 3 vols., Barcelona, 1916.

PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO (*Juan*). *Una revolución literaria: siglos XV al XVI*, 1889 (en *Ilustr. Esp.*, abr.).

PHILIPPSON (*M.*). *La Contre-Révolution religieuse au XVI*e *siècle*, 1884.

PUTMAN (*G.-H.*). *The censorship of the Church of Rome and its influence upon the production and the distribution of Literature* (sobre el *Index*). N. York, 2 vols.

RAMBAUD (*Alfred.*). *La Renaissance en France* (en *Histoire de la Civilisation française*, t. I, París, 1911).

REYNIER (*G.*). *La Vie universitaire dans l'ancienne Espagne*, París, 1902.

ROVIGLIO (*A.*). *L'umanesimo e la scoperta dell'America*, Udine, 1915.

RUBIÓ Y LLUCH (*Antonio*). *El Renacimiento clásico en la literatura catalana*, Barcelona, 1889.—*Documents per l'historia de la cultura catalana mig-eval*, ibid., 1908.

SABBADINI. *Storia del Ciceronianismo e di altre questioni letterarie nell'Età della Rinascenza*, Turín, 1885.

SCHÉVILL (*Rudolph*). *Ovid and the Renaicence in Spain*, Berkeley, 1913.

SEGALÁ (*Luis*). *El Renacimiento helénico en Cataluña*, Barcelona, 1916.

SMITH (*Gregory*). *Periods of European Literature edited by Prof. Saintsbury*, t. IV, 1900.

SPINGARN (*J. E.*). *La critica letteraria nel Rinascimento*, Bari, 1905; traducción de *A history of Literary criticism in the Renaissance*, N.-York, 1899.

STEMPLINGER (*E.*) *Das Fortleben der horazischen Lyrikseit der Renaissance*, 1906.

SYMON (*J. D.*) and BENSUSAN (*S. L.*). *The Renaissance and its Makers*, Londres, 1913.

SYMONDS (A.). *Renaissance in Italy*, 1881.

TRÉVERRET (*A. de*). *L'Italie au XVI*e *siècle*, 1877.

VOIGT (*George*). *Die Wiederbelebung der classischen Alterthums oder das erste Jahrhundert des Humanismus*, Berlín, 1880-81, 1883; en ital., por Valbusa, Florencia, 1890.—*Enea Silvio de' Piccolomini als Papst Pius der Zweite und sein Zeitalter*, Berlín, 1856-62, 63, 3 vols.—*Geschichtssreibung über den Schmalkaldischen Krieg*, Leipzig, 1874.

VOIGT (*J.*). *Naturgefühl in der Litt. der frz. Renaissance*, 1898.

WALTER PATER. *The Renaissance*, Londres, 1913.

WATSON (*F.*). *Erasmus Educator of Europe*, 1916.

WOELFFLIN (*H.*). *The art of the Italian Renaissance*, Londres, 1913.

ZANGEMEISTER (*K.*). *Die Schmalkaldischen Artikel vom Jahre 1537*, Heidelberg, 1883.

XV. BIBLIOGRAFIA DEL SEMITISMO ESPAÑOL

(*Corresponde al núm. 118 del t. I.*)

ABENCUZMAN. *Cancionero* (ms. S. Petersburgo), Berlín, 1896.

AMADOR DE LOS RÍOS (*José*). *Estudios histór. polít. y liter. sobre los judíos de España*, Madrid, 1848. — *Historia social, polít. y religiosa de los judíos de España y Portugal*, 3 vols., íbid., 1875-76.

ARAGÓN FERNÁNDEZ (*Ant.*). *Literatura rabínica españ. del siglo XIII*, Barcelona, 1898.

ASÍN PALACIOS (*Miguel*). Véanse sus importantes obras en el t. XI, año 1899, núm. 137.

BACHER (*Wilhelm*), BRANN (*Marcus*), SIMONSEN (*David*) y GUTTMANN (*Jacob*). *Moses ben Maimon, sein Leben, seine Werke und sein Einfluss*, 2 vols., Leipzig, 1908-14.

BAMBERGER (*S.*). *Die bischer unedirten Teile von Maimonides' Mischnah-Kommentar zu Rosch Haschanah* (al. y hebr.), Francfort, 1914.

BAER (*Fritz*). *Studien zur Geschichte der Juden im Königreich Aragonien während des 13 und 14 Jahrhunderts*, Berlín, 1913.

BASSET (*R.*). *Mélanges africains et orientaux*, París, 1915.

BLAU (*L.*). *Das Gesetzbuch des Maimonides*, Leipzig, 1914.

BONILLA SAN MARTÍN (*Adolfo*). *Historia de la Filosofía española* (2 vols., continuará), Madrid, 1908-1911.—*Cuzary, diálogo filosófico por Yehuda Ha Levi, traducido del árabe al hebreo por Yehuda Abentibbon, y del hebreo al cast. por R. Jacob Abendana*, Madrid, 1910.

BROCKELMANN (*Carl*). *Geschichte der arabischen Literatur*, Weimar, 1898; Berlín, 1899-1902, 2 vols.

BRODY (*Heinrich*). *Studien zu den Dichtungen Jehuda-ha-Levis*, Berlín, 1895. — *Die neuhebraische Dichsterschule der spanisch-arabischen Epoche* (con K. Albrecht), Leipzig, 1905 (en inglés, N.-York, 1906.

CABATON (*Antoine*). *L'Espagne et la culture arabe des origines à nos jours*, 1909 (en *Rev. du Monde Musulman*, VII, 232-273).

CASIRI (*Miguel*). *Bibliotheca*

arabigo - hispana escurialensis, 2 vols., Madrid, 1760-70. Completada por Derembourg: *Les mss. arabes de l'Escurial,* París, 1884; por Llacayo, Sevilla, 1878; y Villaamil, Madrid, 1889.

CASTRO (*Adolfo de*). *Historia de los Judíos en España,* 1847.

CODERA (*Francisco*). *Bibliotheca arabico-hispana,* 10 vols. (en los ts. III y IX con J. Ribera), Madrid, 1882-1895.—*Homenaje a...,* Zaragoza, 1904.

COLIN (*Gabriel*). *Avenzoar, sa vie et ses œuvres,* París, 1911.

CHAUVIN (*Víctor*). *Bibliographie des ouvrages arabes ou relatifs aux Arabes, publiées dans l' Europe chrétienne de 1880 à 1885,* 11 vols. (continuará), Liège, 1892-1909.

DÁVILA Y COLLADO (*Manuel*). *Estudio acerca del poder civil de los árabes de España,* 1906.

EPPENSTEIN (*S.*). *Moses ben Maimon, eim Leben und Chracktcrbild,* Leipzig, 1914.

ESCANDÓN (*Ramón*). *Una vindicación del astrónomo árabe Albatenio,* 1901 (en *Rev. Arch.,* nov.).

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (*F.co*). *Instituciones jurídicas del pueblo de Israel. Penins. ibérica,* Madrid, 1881.—*Estado social y polit. de los mudéjares de Castilla,* 1866.

FUENTE (*Vicente de la*). *Historia de las Universidades de España,* 4 vols., Madrid, 1884-89.

GARCÍA FAYOS (*J.*). *Influencia de la filosofía musulmana en la española,* 1914 (en *Razón y Fe,* XXXIX, 65-80).

GASPAR REMIRO (*M.*). *Los mss. rabínicos de la Bibl. Nacional,* 1919 (en *Bol. Acad. Esp.*). — *El Collar de Perlas,* trad., Zaragoza, 1898.—*Cordobeses musulmanes en Alejandría y Creta,* ibid., 1904.—*Historia de Murcia musulmana,* ibid., 1905.—*Escrituras árabes de Granada,* Granada, 1907. — *Documentos árabes de la Corte Nazari de Granada,* Madrid, 1911.—*Historia de la dominación de los árabes en Esp.,* de Annuguairí, trad. *Ultimos pactos y correspondencia íntima entre los Reyes Católicos y Boabdil,* 1910.—*Granada en poder de los Reyes Catól. Correspondencia diplom. entre Granada y Fez, s. XIV,* 1916.—*Historia de los musulmanes de Esp. y Africa,* por *En-Nugari,* tr., Granada, 1917.

GAUTHIER (*Léon*). *Ibn Thofaïl, sa vie, ses œuvres,* París, 1909.—*La théorie d'Ibn Roschd* (*Averroes*) *sur les rapports de la réligion et de la philosophie,* París, 1909.—*La Philosophie musulmana,* París, 1909.

GEIGER (*Abraham*). *Divan des Castiliers Abu'l Hassan Juda ha Levi,* Breslau, 1851.—*Salomon Gabirol und seine Dichtungen,* Leipzig, 1867.

GONZALVO (*Luis*). *Avance para un estudio de las poetisas musulmanas en España,* Madrid, 1905.

GRÄTZ (*Hirsch*). *Geschichte der Juden von den ältesten Zeiten bis auf die Gegenwart,* 11 vols., Leipzig, 1865-1870.—*Les juifs d'Espagne (945-1208),* París, 1872.

GRÉS (*Jaime*). *La filosofía de los árabes en España,* 1905 (en *Nuestro Tiempo,* V³, 219-238).

GUILLÉN DE ROBLES (*F.*). *Catálogo de los mss. árabes exist. en la Bibl. Nac.,* Madrid, 1889.

GUTTMANN (*Jacob*). *Die Philosophia des Salomon ibn Gabirol,* Göttingen, 1889.—*Das Verhältniss des Thomas von Aquino zum Judenthum und zur jüdischen Litera-*

tur, ibid., 1891.—*Die Beziehungen der Religions - Philosophie des Maimonides zu dem Lehren seiner jüdischen Vorgänger*, Leipzig, 1914.—*Maimonides als Dezisor*, ibid., 1914.

HORTEN (*Max*). *Averroes, Die Metaphysik*, Halle, 1912. — *Die Hauptlehren des Averroes nach seiner Schrift*, Bonn, 1913.

HUART. *Histoire des Arabes*, París, 1912-13.

HUSIK (*Isaac*). *A History of Mediaeval Jewish Philosophy*, N.-York, 1918.

JACOBS (*José*). *An inquiry into the sources of the history of the Jews in Spain*, Londres, 1894.

KAEMPF. *Nichtandalusische Poesie Andalusischer Dichter*, Praga, 1858.

KAUFMANN (*David*). *Studien über Salomon Ibn Gabirol*, Budapest, 1899.

KAYSERLING (*M.*). *Geschichte der Juden in Spanien und Portugal*, Berlín, 1861. — *Romanische Poesien der Juden in Spanien*, Leipzig, 1859.—*Biblioteca española - portugueza - judaica*, Strassbourg, 1890.

KRONER. *Des Maimonides Seelen hygiene*, Francfort, 1914.

LEVY (*L. G.*). *Maïmonide*, París, 1911.

MANDONNET (*Pierre F.*). *Siger der Brabant et l'averroisme latin au XIII^e siècle* (*Collectanea Friburgensia*, fasc. 8), Fribourg, 1899.

MARTÍNEZ LUMBRERAS (*P.*). *Ben Aljhatib, noticias biográf.*, 1914 (en *Bol. Centr. Art. y Liter.*, números 3 y 4).

MENÉNDEZ Y PELAYO (*Marcelino*). *De las influencias semíticas en la liter. esp.* (*Est. de crít. liter.*, 2.ª serie), Madrid, 1895.

MOCATTA (*Frederic David*). *Jews of Spain and Portugal and the Inquisition*, Londres, 1879.

MUNK (*Salomón*). *Mélanges de philosophie juive et arabe*, París, 1857.

MÜNZ (*J.*). *Moses ben Maimon. Sein Leben und seine Werke*, Francfort, 1912.

NEUBAUER (*Ad.*). *Mediaeval Jewisch Chronicles* (semitic series), vol. I, part. IV, Oxford, 1887; y II, ibid., 1895.

ORTUETA (*Javier de*). *Moisés Kimchi y su obra Sekel Tob* (con traduc.).

PERLES (*Félix*). *Die Poesie der Juden im Mittelalter*, Francfort, 1907.

RASHDALL (*Hastings*). *Universities of Europe in the Middle Ages*, Londres, 1895, 2 vols.

RENAN (*Ernest*). *Averròes et l'averroisme*, 4.ª ed., París, 1882.

RIBERA (*Julián*). *Bibliófilos y Bibliotecas en la España musulmana*, 1896.

RODRÍGUEZ DE CASTRO (*José*). *Biblioteca española de los escritores rabinos y gentiles españoles y la de los cristianos*, 2 vols., Madrid, 1781-86.

ROHNER (*Anselm*). *Das Schöpfungsproblem bei Moses Maimonides, Albertus Magnus und Thomas von Aquin*, Münster, 1913.

SACHS (*Michael*). *Die religiöse Poesie der Juden in Spanien*, Berlín, 1845.

SCHACK (*Adolf Friedrich von*). *Poesia und Kunst der Araber in Spanien und Sicilien*, 2.ª ed., Stuttgart, 1877, 2 vols.; traduc. cast. por J. Valera, 3.ª ed., Sevilla, 1881, 3 vols. (es obra panegírica de los árabes).

SIMONET (*F.co J.*). *Historia de*

los muzárabes de España, 1897-1903-1905 (en *Mem. Acad. Hist.*, t. XIII).

STANLEY OF ALDERLEY (*Lord*). *The Poetry of Mohammed Rabadam, Arragonese*, 1868-73 (en *Journ. of the Roy. Asiatic Soc. of Great Britain*, ts. III, IV, V, VI).

STEINSCHNEIDER. *Uebersetzungen des Mittelalters*, Berlín, 1893.

TAILHAN (*Jules*). *Appendice sur les bibliothèques espagnoles du haut moyen âge*, París, 1877 (en Charles Cahier et Arthur Martín, *Nouveaux Mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature sur le moyen âge*, t. IV, 126-346).

WITTMANN (*Michael*). *Die Stellung des Hl. Thomas van Aquin zu Avencebrol*, Münster, 1900. — *Zur Stellung Avincebrol's Ibn Gabirol's im Ektwicklungsgang der arabischen Philosophie*, ibid., 1905.

WULF (*Maurice de*). *Histoire de la philosophie médiévale*, Louvain-París, 1912.

YELLIN (*David*) y ABRAHAMS (*Israel*). *Maimonides, Londres*, 1903.

ZUNZ (*Leopold*). *Die synagogale Poesie des Mittelalters*, Berlín, 1855-59. — *Literaturgeshichte der synagogalen Poesia*, ibid., 1865.

XVI. BIBLIOGRAFIA DEL TEATRO

AGRESTI (*A.*). *La commedia ital. del sec. xvi°*, 1871.

AHRENS (*Theodor G.*). *Zur charakteristik des spanischen Dramas im Anfang des xvii Jahrhunderts.* (Luis Vélez de Guevara und Mira de Mescua.) Halle, 1911.

ALENDA (*Jenaro*). *Catálogo de autos*, 1916-17 (en *Bolet. Acad. Esp.*).

ALONSO CORTÉS (*Narciso*). *El teatro en Valladolid*, 1918 (en *Bol. Acad. Esp.*, t. V).

ALVAREZ ESPINO (*Romualdo*). *Ensayo histór.-crít. del teatro esp. desde sus orígenes*, Cádiz, 1876.

ARAGONÉS (*Adolfo*). *Estudio histór.-crít. del teatro de Toledo durante los siglos xvi y xvii*, Toledo, 1907.

ARMONA (*José Antonio de*). *Memorias cronológicas sobre el origen de las representaciones de las comedias de España y particularmente en Madrid*, ibid., 1768 (ms. original en la Bibl. Nac.).

ASENJO BARBIERI (*F.co*). *Reseña histór. de la zarzuela*, 1864.—*La zarzuela*, 1887.

Autores dramáticos contemporáneos..., con biograf., por varios, 2 vols., Madrid, 1881-86.

BAHLSEN (*M.*). *Die epischen Komoedien und Tragoedien des Mittelalters*, 1893 (en *Centralblatt für Bibliothekswesen*, X, pág. 463).

Bailes que se cantaban y bailaban en la comedia (*Libro de*), ms. Bibl. Nac. M 194, M 14, página 246.

BAKER (*G. P.*). *Dramatic Technique*, Boston, 1919.

BARRERA Y LEIRADO (*Cayetano Alberto de la*). *Catálogo bibliográfico del teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo xviii*, Madrid, 1860 (en el ejemplar de la Bibl. Nac. hay muchas adiciones del autor).

BERNARDIN (*N. M.*). *Le théâtre édifiant* (en Espagne), en *Rev. des*

cours et conférences, XVI, págs. 28-40.

BIANCHI (*Alfredo A.*). *Teatro nacional* (argentino), B. Aires, 1920.

BOAS (*Frederick S.*). *University Drama in the Tudor Age,* Oxford, 1914.

BÖHL DE FABER. *Teatro español anterior a Lope de Vega,* Hamburgo, 1832.

BENOIST (*Antoine*). *Les Théories dramatiques avant les Discours de P. Corneille,* 1891 (*Ann. Fac. Let. de Bordeaux*).

BONILLA SAN MARTÍN (*Adolfo*). *Liber Pamphili,* edic. Madrid, 1917; otra edic. de M. Pelayo en *La Celestina,* Vigo, 1900. — *Obras dram. del s. xvi,* Madrid, 1914.—*Las Bacantes o del origen del teatro,* 1921.

BOYSSE (*E.*). *Le théâtre des Jésuites,* 1881.

BREITINGER (*H.*). *Les Unités d'Aristote avant le Cid de Corneille...,* Genève, 1879.

BUCHANAN (*Milton A.*). *Spanish Literature exclusive of the Drama,* 1891-1910, Erlangen, K. B. Hofund-Univ., 1913. — *Notes on the Spanish drama* (Lope, Mira, Moreto), 1905 (en *Mod. Lang. Notes,* t. XX, págs. 38-41); (Calderón, Lope, Tirso), 1907 (ibid., t. XXII, págs. 215-218).—*A Spanish Théâtre in the Seventeenth Century,* 1908 (en *The University of Toronto Monthly,* t. VIII, páginas 204-209, 230-236).

BUENO (*Manuel*). *El teatro en España,* 1910.

CANALEJAS (*Francisco de P.*). *Los autos sacramentales de Calderón,* Madrid, 1871.—*Del carácter de las pasiones en la tragedia y en el drama,* 1875. — *La poesía dram. en España,* 1876.

CAÑETE (*Manuel*). *Discurso acerca del drama religioso antes y después de Lope de Vega,* 1862. —*Teatro esp. del s. xvi,* Madrid, 1885.

CARRINGTON LANCASTER (*H.*). *The French Tragi-Comedy* (1551-1628), Baltimore, 1907.

Catálogo de comedias de los mejores Ingenios de España, Madrid, 1681.

CIROT (*G.*). *Nuevos datos acerca del histrionismo esp. en los s. xvi y xvii* (2.ª ser.).—*Indice de personas, geográfico y de obras,* 1915 (en *Bull. Hisp.,* XVII).

CLARK (*B. H.*). *European theories of the drama,* Cincinnati, 1918.

CLOÈTTA. *Beiträge zur Litteraturgeschichte des Mittelalters und der Renaissance, I Komoedie und Tragoedie im Mittelalter,* Halle, 1890.

COHEN (*Gustave*). *Histoire de la mise en scène dans le théâtre religieux du moyen âge,* París, 1906.

COLÓN Y COLÓN (*Juan*). *Noticias del teatro español anterior a Lope,* 1840 (*Semanario Pintor. Esp.,* ser. 2, t. II, págs. 163, 172).

Comedias que en verso esp. y port. se han impreso hasta el año de 1716 (*Títulos de todas las*), Madrid, 1717.

CONSSEMAKER. *Drames liturgiques,* Rennes, 1860.

COTARELO (*Emilio*). *Dramáticos esp. del s. xvii,* 1918 (en *Bol. Acad. Esp.*).—*Orígenes y establecimiento de la ópera en España hasta 1800,* Madrid, 1917.—*María Ladvenant,* ibid., 1896.—*María del Rosario Fernández, La Tirana,* ibid., 1897.—*Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo,* ibid., 1902.—

Teatro esp. anterior a Lope. Catálogo de obras dram. impresas pero no conocidas hasta el presente, ibid., 1902.—*Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España,* ibid., 1904. — *Colec. de entremeses...* (*XVI a XVIII*), en *Nueva Bibl. de Aut. Esp.,* t. XVII.

CRAWFORD (*J. P. Wickersham*). *The Devil as a dramatic figure in the Spanish religious Drama before Lope,* 1910 (en *The Romanic Review,* t. I, págs. 302-312, 374-383).—*The Braggart soldier and the Rufian in the Spanish Drama of the sixteenth century,* 1911 (ibid., t. II, págs. 186-208).—*The Pastor and Bobo in the Spanish religious Drama of the sixteenth century,* 1911 (ibid., t. II, págs. 376-401).

CREIZENACH (*Wilhelm*). *Geschichte des neueren Dramas,* Halle, 1893-1909, 5 vols., 2.ª ed., 1911-18.

CROCE (*B.*). *I teatri di Napoli dal Rinascimento alla fine del secolo decimottavo,* Bari, 1916.

CRONAN (*Urban*). *Teatro español del siglo XVI,* t. I, Madrid, 1913 (*Soc. Biblióf. Madril.*).

CRUZADA VILLAAMIL (*G.*). *Teatro antiguo español. Datos inéd. que dan a conocer la cronología de las comedias representadas en el reinado de Felipe IV en los sitios reales...,* 1871 (en *El Averiguador,* t. I).

CHAMBERS (*Edmund Kerchever*). *The Mediaeval Stage,* Oxford, 1903.

CHASLES (*Philarete*). *Etudes sur l'Espagne et sur les influences de la littér. esp. en France et en Italie,* París, 1847.

CHORLEY (*J. R.*). *Tabla de la Comedia Nacional de España que crió Lope de Vega, año 1863,* 3 vols. (*British Museum,* mss. Additional 27.760, 27.761, 27.762).

DAMAS-HINARD (*Joseph-Stanislas-Albert*). *Discours sur l'histoire et l'esprit du théâtre espagnol,* París, 1847.

D'ANCONA. *Origini del Teatro Italiano,* Florencia, 1872; Turín, 1891 (2.ª ed.), 2 vols.—*Representazione dramatica,* 1869.

DENOIRESTERRES (G.). *Comédie satirique,* 1885.

DÍAZ DE ESCOVAR (*Narciso*). *El teatro en Málaga,* ibid., 1896.—*Anales del teatro español anteriores al año 1550,* Madrid, 1910.—*Anales de la escena esp. correspondientes a los años 1551 a 1580,* ibid., 1910.—*Idem 1581 a 1625,* 1910.—*Idem 1626 a 1639,* 1914.—*Décadas del teatro antiguo esp. 1660-1669,*, ibid., 1912.—*Idem 1670-1679,* 1913.—*Anales del teatro esp., 1681-1700,* Valladolid, 1915 (en *Rev. Castellana,* t. I).—*Anales de la escena esp., 1701-1750,* 1917 (en *Unión Ibero - Americana*).—*Idem 1751-1780,* 1919 (en *Rev. Castellana*).—*Orígenes del teatro y compendio de la historia de la escena española,* 1897.—*Compendio de la historia de la declamación española,* 1904. — *Siluetas escen. esp.,* 1912.

Dictionnaire des Mysteres, París, 1854.

D'ORIGNY. *Annales du teâtre italien depuis son origines jusqu'à ce jour,* 1788, 3 vols.

DOUMIC. *De Scribe a Ibsen,* 1893. —*Le théâtre nouveau,* 1908.

DU MÉRIL. *Origines latines du théâtre moderne,* París, 1849.

DURÁN (*Agustín*). *Discurso sobre el influjo de la crítica moder-*

cia en la decadencia del teatro antiguo esp., Madrid, 1828 (y en *Memor. Acad. Esp.*, t. I).—*Catálogos de comedias* (tres mss. Bibl. Nac.).

EBNER (J.). *Zur Geschichte des Klassischen Dramas in Spanien*, Passau, 1908.

EDELESTAND DU MÉRIL. *Les origines latines du théâtre moderne*, París, 1849.—*Histoire de la comédie*, 2 vols.

FARAL (*Ed.*). *Mimes français du XIII siècle*, París, 1910.

FLORES GARCÍA (*F.co*). *Memorias íntimas del teatro*, Madrid, 1910.—*El teatro por dentro*, ibid., 1914.

FONTAINE (*L.*). *Le théâtre et la philosophie*, 1879.

FRANCOS RODRÍGUEZ (*José M.a*). *El teatro en España*, 2 vols., Madrid, 1908-09.

GARCÍA PARRA (*Manuel*). *Origen, épocas y progresos del teatro español*, Madrid, 1802.—*Manifiesto por los teatros españoles y sus actores*, ibid., 1788.

GARCÍA DE LA HUERTA (*Vicente*). *Theatro Hespañol*, 17 vols., Madrid, 1785-86.

GARCÍA VALERO (*Vicente*). *Crónicas retrospectivas del teatro*, Madrid, 1910.—*Memorias de un comediante*, ibid., 1911.—*Dentro y fuera del teatro*, ibid., 1913.—*Páginas del pasado*, ibid., 1916.

GASSIER (*Alfred*). *Le théâtre espagnol*, París, 1898.

GAUTIER (*Leon*). *Les origines du théâtre moderne*, 1873 (en *Le Monde*).—*Les tropes*, París, 1887.—*Histoire de la poesie liturgique*, ibid., 1886.

GIUDICI (*E.*). *Storia del teatro ital.*, 1869.

GOFFLOT (*L. V.*). *Le théâtre au collège du moyen âge à nos jours*, París, 1907.

GONZALO MORÓN (*Fermín*). *Ensayo históricofilosófico del antiguo teatro español*, 1842-44 (*Rev. España*, ts. IV-VII).

GRAF (*Arturo*). *Studi drammatici*, Turín, 1878.

GUERZONI (*G.*). *Il teatro nel sec. XVIII°*, 1876.

HAMEL (*Adalbert*). *Der Cid im spanischen Drama*, Halle, 1910.

HARTZENBUSCH (*E.*). *Apuntes para la historia del teatro moderno español*, 1845 (*Rev. España*, ts. III y IV).

HASE (*Karl*). *Das geistliche Schauspiel des Mittelalter*, Leipzig, 1858.

HENDERSON (*A.*). *The changing drama* (Calderón, Lope, Echegaray, Galdós, etc.), Cincinati, 1919.

HERRERA (*Adolfo*). *Excursión a Elche, auto lír. rel. en dos actos. repres. todos los años*, Madrid, 1896.—*Auto líricorreligioso en dos actos representados todos los años en la iglesia parroquial de S. María de Elche los días 14 y 15 de agosto. Le precede una carta del maestro Felipe Pedrell*, Madrid, 1905. Véase Milá, *Obras*, 1895, t. VI, páginas 221 y 324-347, y Pedrell.

IZQUIERDO Y MARTÍNEZ (*J.*). *El derecho en el teatro español*, Sevilla, 1914.

JACOBSEN (*J. P.*). *Essai sur les origines de la comédie en France au Moyen-Age*, París, 1910.

JESÚS BERTRÁN (*Marcos*). *De lo nuestro: la tonadilla y la danza*, Barcelona, 1915.

José, sacra representación efectuada en Gerona a fines del siglo XIII o principios del XIV (*El sueño y venta de*) (y Fr. José de

la Canal, *Esp. Sagr.*, t. XLV, página 24).

JULLIEN (*A.*). *La comédie et la galanterie,* 1879.

KLEIN (*Julius Leopold*). *Geschichte des Dramas. Das spanische Drama,* Leipzig, 1871-1875, tomos VIII a XI.

KOHLER (*Eugen.*). *Sieben spanische dramatische Eklogen mit einer Einleitung über die Anfänge des spanischen Dramas,* Dresden, 1911.

KRETZMANN (*P. E.*). *The liturgical Element in the earliest Forms of the medieval Drama,* Minneapolis, 1916.

LAMARCA *(Luis). El teatro de Valencia,* 1840.

LATORRE Y BADILLO (*M.*). *Representación de los Autos Sacramentales en el período de su mayor florecimiento* (1620-81), 1911-12 (*Rev. Arch.*, XXV, págs. 189-211 342-367; XXVI, págs. 72-89, 236-262), Madrid, 1912.

LATRE (*Tomás Sebastián*). *Ensayo sobre el teatro español,* Madrid, 1773.

LE ROY (*Onésimo*). *Essais historiques sur l'origine et les progres de l'Art dramatique en France,* París, 1784.—*Etudes sur les Mystères,* París, 1837.

LINTILHAC (*E.*). *Histoire générale du théâtre en France,* 1909.

LIONNET (*Henri*). *Le théâtre en Espagne,* París, 1897.

LISTA (*Alberto*). *Ensayos literarios y críticos,* Sevilla, 1844.—*Lecciones de Liter. esp.*, Madrid, 1853, 2 vols.

LOMBA Y PEDRAJA (*José R.*). *El rey D. Pedro en el teatro,* 1899 (en *Homenaje a M. Pelayo,* t. I).

LOMBÍA *(Juan). El teatro considerado como instituto,* Madrid, 1845.

LLABRÉS (*Gabriel*). *Repertorio de "consuetas" representadas en las iglesias de Mallorca* (*s. xv y xvi*), 1901 (*Rev. Arch.*, dic.), 1902 (jun.).

MAGNIN (*Charles*). *Les Origines du théâtre moderne,* París, 1838, 1846, 1847, 1858 (*Journ. des Savants*).

MARISCAL DE GANTE (*Jaime*). *Los autos sacramentales desde sus orígenes hasta mediados del siglo xviii,* Madrid, 1911.

MEDEL (*Francisco*). *Indice gral. alfab. de todos los títulos de comedias,* Madrid, 1735.

MÉRIMÉE *(Henri). L'art dramatique a Valencia, depuis les origines jusqu'an commencement du xvii^e siècle,* Toulouse, 1913.—*Spectacles et comédiens a Valencia* (1580-1630), ibid., 1913.

MERRY Y COLOM (*Manuel*). *Estudio sobre el teatro esp. en los siglos xvi y xvii,* Sevilla, 1876.

MESONERO ROMANOS (*Ramón de*). *Catál. cronol. de los autores dramáticos y alfabético de las comedias de cada uno* (en *Aut. Esp.*, ts. XLV, XLVII, XLIX).—*Rápida ojeada histór. sobre el teatro esp.*, 1842 (*Rev. Madrid,* ser. 3, t. IV, págs. 113 y 155).

MILÁ Y FONTANALS. *Orígenes del teatro catalán* (*Obr. compl.*, VI).

MILEGO *(Julio). El teatro en Toledo durante los siglos xvi y xvii,* Valencia, 1909.

MOLAND (*L.*). *Comédie italienne,* 1867.

MOLINÉ I BRASÉS. *Textos vulgares catalans del segle xv* (*Rev. Hisp.*, XXVIII).

MONE. *Schauspiele des Mittelalters,* Karlzruhe, 1846.

MORATÍN (*Leandro Fernández*). *Orígenes del teatro español,* 1825.

1830, 1846, 1883, 1913.—*Catál. de las piezas dramáticas publicadas en España desde el principio del siglo XVIII*, París, 1825; Madrid, 1846 (*Aut. Esp.*).—*Catál. de piezas dram. publicadas en España durante el s. XVII* (ms. Bibl. Nac.).

MOREL-FATIO (*Alfred*). *La "comedia" espagnole du XVII^e siècle*, París, 1885.—*Le théâtre espagnol*, París, 1900 (con Leo Rouanet, *Biblioth. des bibliographies critiques*, núm. 7).

MORLEY (*S. G.*). *Studies in Spanish Dramatic versification of the Siglo de Oro*, Berkeley, 1918.

MÜNCH-BELLINGHAUSEN (*Eligius von*). *Ueber die älteren Sammlungen spanischer Dramen*, Viena, 1852.

NERI (*F.*). *La tragedia italiana del Cinquecento*, Florencia, 1904.

NOVO Y COLSON (*Pedro de*). *Autores dramáticos contemporáneos y joyas del teatro español del siglo XIX* (con prefacio de A. Cánovas del Castillo), Madrid, 1881. 2 vols.

OCHOA (*G.*). *Obras dramáticas del s. XVI*, Madrid, 1914.

OLAVARRÍA Y FERRARI (*Enrique de*). *Reseña histór. del teatro en México*, 2.ª ed., 4 vols., Méjico 1895.

OLIVO Y OTERO (*Man.*). *Resumen del catál. bibliográfico del teatro español desde 1750*, 1882 (en *Escenas contempor.*).

ORANGUREN (*Ignacio de Loyola*). *Discurso crít. sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias en España*, Madrid, 1750.

PAZ Y MÉLIA (*Antonio*). *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1899.

PEDRELL (*Felipe*). *La Festa d'Elche ou le drame lyrique liturgique espagnol*, París, 1906.—*Teatro lírico esp. anterior al siglo XIX*, Coruña, 1897-98, 5 vols.

PEIPER (*R.*). *Die profane Comedie des Mittelalters* (en *Archiv für Litteraturgeschichte*, V, 493...).

PELLICER (*Casiano*). *Tratado histór. sobre el origen y progreso de la comedia y del histrionismo en España*, 2 vols., Madrid, 1804.

PÉREZ PASTOR (*Cristóbal*). *Nuevos datos acerca del histrionismo españ. en los s. XVI y XVII*, 2 series, 1901-1914 (*Bullet. Hisp.*, VIII-XV).

PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO (*Juan*). *La invención de la zarzuela*, 1889 (en *La Epoca*, marzo).—*Origen del teatro lírico esp. en el s. XIX*, 1901 (ibid., marzo). — *El Teatro Español*, 1902 (ibid., set. nov.).

PERIQUET (*Fernando*). *Apuntes para la historia de la tonadilla y de las tonadillas de antaño*, Barcelona, 1914.

PETIT DE JULLEVILLE. *Les Mystères*, 2 vols., París, 1880.—*Les Comédiens au moyen âge*, París, 1885. — *Histoire du théâtre en France au moyen âge*, 1887.—*Repert. du théâtre comique*, 1887.

PFANDL (*L.*). *Beiträge zur spanischen und provenzalischen Literatur und Kulturgeschichte des Mittelalters*, Bayreuth, 1915 (fuentes hispanolatinas del antiguo drama provenzal, cultura esp. según un relato de viaje).

PLANO (*Juan F.co*). *Ensayo sobre la mejoría de nuestro teatro*, Segovia, 1798.

PROLS (*R.*). *Geschichte des neueren Dramas*, 1880.

RAMÍREZ DE ARELLANO (*Rafael*).

El teatro en Córdoba, Ciudad Real, 1912.

RENNERT (*Hug Albert*). *Spanish actors and actresses between 1560 and 1680,* 1907 (en *Rev. Hisp.,* XVI, págs. 334-538).--*Notes on the Chronology of the Spanish Drama,* 1907 (en *The Mod. Lang. Notes,* t. II y III).—*The Spanish stage in the time of Lope,* N. York, 1909.

RESTORI (*Antonio*). *La Collezione CC*IV. 28033 della Biblioteca Palatina-Parmense* (*Comedias de diferentes autores,* en *Studj di filologia romanza,* 1891, fasc. 15, páginas 1-156).—*Une liste de comédies de l'an 1666,* 1898 (en *Rev. des Langues Romanes,* 5.ª ser., t. I, págs. 133-164). — *Apunti teatrali spagnuoli,* 1899 (en *Studi di filologia romanza,* fasc. 20, págs. 403-445).—*Piezas de títulos de comedias,* Mesina, 1903.—*Un elenco di comedias del 1628,* Turín, 1912 (en *Scritti varii di erudizione... di Rodolfo Renier*).

RODRÍGUEZ MARÍN (*F.co*). *Nuevas aportaciones para la historia del histrionismo en los s. XVI y XVII,* 1914 (en *Bol. Acad. Esp.,* t. I).

ROUANET (*Leo*). *Intermèdes espagnols, entremeses du XVII^e siècle,* 1897.

ROYER (*A.*). *Histoire universelle du théâtre,* 1869-1876, 6 vols.

SAINT VÍCTOR (*P. de*). *Les deux Masques, tragédie-comédie,* 1880-1883, 3 vols.

SALVÁ (*Pedro*). *Indice alfab. de los títulos de las piezas dram...* (en el *Catál. de Salvá,* Valencia, 1872, t. I, págs. 563-706).

SÁNCHEZ ARJONA (*F.co*). *El teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII,* Madrid, 1887; Sevilla, 1898.

SANCHÍS SIVERA (*José*). *La dramática en la Catedral de Valencia durante la Edad Media,* Valencia, 1909.

SCHACK (*Adolf Friedrich von*). *Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien,* Berlín, 1845-46, 2 vols.—*Nachtrage...,* Francfort, 1854. Traducción cast. por E. de Mier, Madrid, 1885-87, 5 vols.

SCHAEFFER (*Adolf*). *Geschichte des spanischen Nationaldramas,* Leipzig, 1890, 2 vols.

SCHELLING (*Félix E.*). *Elizabethan Drama,* 1558-1642, Boston y N. York, 1908, 2 vols.—*The Cambridge History of English Literature,* Cambridge, 1912 (t. VIII).

SCHEVILL (*Rudolf*). *On the bibliography of the Spanish Comedia,* 1907 (*Roman. Forstchungen,* XXIII, págs. 321-337).

SCHLAG (*H.*). *Das Drama, Wesen, Theorie und Technik,* Essen, 1917.

SCHMIDT (*Leopoldo Valentín*). *Ueber die bedeutendsten Dramatiker der Spanier,* Bonn, 1858.

SEGOVIA (*Antonio M.ª*). *Del drama lírico y de la lengua castellana,* Madrid, 1873.

SEPET (*Marius*). *Le Drame chrétien au moyen âge,* París, 1877.—*Les Prophétes du Christ,* ibid. 1878.—*Origine catholique du théâtre moderne,* ibid., 1901.

SEPÚLVEDA (*Ricardo*). *El Corral de la Pacheca,* Madrid, 1888.

STIEFEL (*Arthur Ludwig*). *Spanisches Drama bis 1880,* 1899-1901 (en *Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der roman. Philologie,* VII², 220-239).—*Notizen zur geschichte und Bibliographie des*

span. Dramas, 1901 (en *Zeitschr. f. roman. Philologie,* t. XV), 1906 (ibid., t. XXX), 1907 (ibid., tomo XXXI).

STUART *(Donald Clive). Honor in the Spanish Drama,* 1910 (en *The Romanic Review,* t. I).

Teatro Cubano, Habana, desde 1919 (rev. que reproduce piezas enteras).

TEICHMANN *(E.). Die drei Einheiten im französischen Trauer spiel,* Leipzig, 1910.

TIVIER (H.). *Litterature dramatique en France,* 1873.

TÖRNEGREN *(Vilhelm). Primordia artis scenicae hisp.,* 1843 (teatro del s. XV).

VASSALL (*Armand de*). *L'auto sacramental,* 1911 (*Etudes,* de los PP. de la Compañía, CXXVII, págs. 769-789).

VEGA (*Lope de*). *Arte nuevo de hacer comedias,* 1609.

VIEL-CASTEL (*Barón Louis de*). *Essai sur le théâtre espagnol,* 1882, 2 vols. (y *Rev. des Deux Mondes* 1840-41-46).

VILARAGUT (*Antonio de*). *Producción dramática valenciana del s. XIV. Les tragedies de Seneca...,* Valencia, 1914.

WICKERSHAM CRAWFORD *(J. P.). The Spanish Pastoral Drama,* Filadelfia, 1915. — *The Braggart Soldier and the Rufian in the Spanish Drama of the Sixteenth Century,* 1911 (*Rom. Review,* II, 186-208).

WOLF (*Fernando*). *Histor. de las literaturas cast. y portuguesa,* t. II.

WRIGHT *(Thom). The latin poems comonly attributed to Walter Mapes,* London, 1841.—*Early Mysteries and other Latin Poems of the twelfth and thirteenth centuries,* London, 1838.

YÁÑEZ FAJARDO Y MONROY (*Juan Isidro*). *Títulos de todas las comedias que en verso español y portugués se han impreso hasta el año de* 1716, Madrid, 1717 (ms. Biblioteca Nac., M 53).

YXART *(José). El arte escénico en España,* 2 vols., Barcelona, 1894-96.

ZEIDLER (*Jacob*). *Studien und Beiträge zur Geschichte der Jesuiten Komödie und des Klostersdramas,* 1891.

XVII. BIBLIOGRAFIA DE ANTOLOGIAS GENERALES

Academia Bibliográfico-Mariana, Certámenes poét. celebrados en los años 1863 a 1868, Lérida, 1863-68, 6 vols.

AGUILERA LÓPEZ (*José*). *Colección de poesías selectas castellanas,* Granada, 1854-1889.

Album de la Caridad, Coruña, 1862.—*Album del Bardo,* Madrid. 1850.—*Album literario español,* Madrid, 1846.—*Album más (Otro)*. Ronda, 1851.—*Album poético,* Madrid, 1852.—*Album poético,* Barcelona, 1890.—*Album poético,* Sevilla, 1848.—*Album poét. español,* Madrid, 1874 (de modernos). — *Album religioso,* Madrid, 1848.

ALFAY (*José de*). *Poesías varias de grandes ingenios esp.,* Zaragoza, 1654.—*Delicias de Apolo,* ibid., 1670.

Antología castellana arcaica, Santiago de Chile, 1893.

Aroca *(Jesús). Cancionero musical y poético del s. XVII,* 1916.

Asenjo Barbieri (*F.co*). *Cancionero musical de los siglos XV y XVI,* 1890.

Barra (*Eduardo de la*). *Literatura arcaica,* Valparaíso [1898].

Belén (El), en verso por 33 poetas, Madrid, 1857-1886.

Böhl de Faber (*Juan Nicolás*). *Floresta de rimas antiguas cast.,* 3 vols., Hamburgo, 1821-23-25; 1825-43. Es la mejor colección lírica castellana.

Brissa (*José*). *Parnaso español contemp.,* Barcelona, 1913.

Calderón (*Juan Ant.*). *Segunda parte de las Flores de poetas ilustres de España,* Sevilla, 1896.

Campillo (*Narciso*). *Florilegio español,* Madrid, 1885-1888, 2 vols.

Cancionero moderno de obras alegres, Londres, 1875.

Capmany (*Antonio*). *Teatro hist.-crít. de la elocuencia esp.,* 5 vols., Madrid, 1780-94, etc.

Castillo (*Joaquín*). *Flores del siglo, álbum de poes. select. cast. de los más distinguidos escritores de España y América,* París, 1853.

Castro (*Miguel de*). *Los mejores poetas contemp. antol.* (con seud. de *Pedro Crespo*), Madrid, 1914.

Catalina (*Mariano*). *Poesía lírica en el teatro antiguo,* 11 vols., Madrid, 1909-14.

Cejador (*Julio*). *La verdadera poesía castellana, Floresta de la antigua lírica popular,* Madrid, 1921..., van 3 vols. publicados.

Colecc. de las obras de eloc. y poes. premiadas por la Acad. Esp., Madrid, 1799.—*Colección de poesías,* 4 vols., Palma, 1830.—*Colección de poesías* (ms. Bibl. Nac. M 85).—*Colección de poesías,* Ronda, 1851.—*Colección de poesías escogidas de los más célebres autores cast.,* 4 vols., Palma, 1830.—*Colección de poesías españ., ant. y mod., escogidas para uso de los protestantes,* Londres, 1874-82.—*Colección de poesías festivas,* 3 vols., Madrid, 1848.

Corte de los poetas (*La*), florilegio, Madrid, 1906.

Crespo (*P.*). *Los mejores poetas contemporáneos,* Madrid, 1914.

Curriols (*Felipe N.*). *Tesoro epigramático,* Barcelona, 1894.

Díaz Quintana (*Antonio*). *Album cristiano, colec. poes. y ley. relig. de nuestros primeros escritores,* Madrid, 1865.

Díez Canedo *(Enrique). Antología,* Madrid, 1913.

Durán (*Agustín*). *Colecciones de romances,* Valladolid, 1821; 1828-32, 5 vols.; 1849-51, 2 vols. (Bibl. Aut. Esp.).

Espinosa (*Pedro de*). *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España,* Valladolid, 1605; Madrid, 1896.

Estrada y Zenea (*Ildefonso*). *Perlas de la poesía castellana,* 1894.

Evia (*Jacinto de*). *Ramillete de varias flores poéticas,* 1675.

Fernández (*Ramón, o sea Pedro Estala*). *Colección de poetas españoles,* 20 vols., Madrid, 1789-1820.

Fitzmaurice-Kelly (*Jaime*). *The Oxford Bosk of Spanish Verse,* Oxford, 1913.

Flor de academias (ms. 1709-1710 Bibliot. Nac.).—*Flores de varios poetas* (ms. Bibl. Nac. M 198).

Floresta cómica, colec. de cuen-

tos agud. y descr., de los graciosos de nuestras comedias, Madrid, 1905.

FOMBONA PALACIO (*Man.*). *Poetas esp. y amer.*, Caracas, 1876.

FORD *(F. D. M.). Old Spanish text,* Boston, 1906.—*A Spanish Anthology. A collection of lyrics from the thirteenth century down to the present time,* New York, 1901.—*Old Spanish Readings,* Boston, 1911.

Fruto de la Prensa periódica de Esp., colec. de los escritos más notables, 6 vols., Palma, 1841.

GARCÍA ALDEGUER (*Juan*). *La prosa castellana* (trozos), Madrid.

GARRIDO (*Antonio*). *Floresta española, colec. de piezas escog.*, Londres, 1827 (4.ª ed.).

GIVANEL Y MAS (*Juan*). *Prosa epistolar, colec. de cartas de los s. XV y XVI,* 1913.

GÓMEZ FUENTENEBRO (*Alejandro*). *Colec. de trozos escog. de los mej. hablistas cast.*, 1846.

GÓMEZ BRAVO (*P. Vicente*). *Tesoro poético castellano,* Madrid, 1902-11, 7 vols.

GONZÁLEZ VILLA-AMIL (*Ant.*). *Colección de cuatro mil epigramas,* Barcelona, 1904, 4 vols.

GRÜNBAUM *(Max.). Iüdisch-spanische Crestomathie,* Frankfurt, a. M., 1896.

HERRERA (*P. Luis*). *Antología de prosa castellana,* 4 vols., Valladolid, 1918.

HILLS (*Elijah Clarence*) y MORLEY (*S. Griswold*). *Modern Spanish Lyrics.*, N. York, 1913.

LAFUENTE *(Emilio). Cancionero popular,* 2 vols., Madrid, 1865.

LÓPEZ DE SEDANO (*Juan José*). *Parnaso español,* 9 vols., Madrid, 1768-78.

LUSTONÓ *(Eduardo de). Cuentos de lo mejor de nuestro Parnaso contemporáneo,* 1881.—*Cancionero de amores,* 1903.

MACÍAS (*Marcelo*). *Colec. de modelos literarios,* Madrid, 1907.

MADRE DE DIOS (*Fr. Jerónimo*). *Manojito de flores,* Amberes, 1629.

MAURY (*Juan M.ª*). *L'Espagne poétique,* París, 1826-27.

MAYANS (*Gregorio*). *Rhetorica,* 2 vols., Valencia, 1757-1787 (la mejor crestomatía de prosistas cast.).

MENDIVIL (*Pablo*). *Biblioteca selecta de liter. esp.* (con M. Silvela), 4 vols., Burdeos, 1819.

MENÉNDEZ Y PELAYO (*Marcelino*). *Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana,* Londres, 1908; Madrid, 1910.—*Antología de poetas líricos castellanos, desde la formación del idioma hasta nuestros días,* Madrid, 1890-1908, 13 vols.

MENÉNDEZ PIDAL (*Ramón*). *Antología de prosistas castellanos,* 1917.

MESA Y LÓPEZ (*Rafael*). *Antología de los mejores poetas castellanos,* París, 1912.

MESTRE *(F.co). Parnaso,* Valencia, 1680.

MOLINÉ (*M.*). *Antología taurina* (poes. de varios), Barcelona, 1908.

MORLEY (*S. Griswold*). *Spanish Ballads* (romances escogidos), N. York, 1911.

Museo de cuadros de costumbres, biblioteca de "El Mosaico", 2 vols., Bogotá, 1866.

Navidades (*Las cuatro*) (*de los mej. poet.*, 1851-1856), Madrid, 1857.

NERCASSEAU *(Enrique). Antología castellana arcaica*, Santiago de Chile, 1893-1905.

Novelas amorosas de los mejores ingenios de España, 8 vols., Barcelona, 1650.

Novísimo romancero español, por varios, 3 vols., Madrid, 1878.

Nueva floresta española, por D. J. A. X. F., Barcelona, 1829.

OCHOA Y MADRAZO (*Carlos*). *Antología española* (teatro), 2 vols., París, 1860-61.—*Trozos escogidos de los mejores hablistas*, Besanzon, 1860.

ORIHUELA (*Andrés Avelino de*). *Poetas esp. y amer. del siglo XIX*, colec., París, 1851-53, 2 vols.

ORY *(Eduardo de). La Musa Nueva, antol. de poet. esp. mod.*, 1908.

Parnaso... (1680).—*Parnaso español*, 14 ts. ms. de la Bibl. Nac. (M. 1).—*Parnaso español contemporáneo* (*El*), Barcelona, 1914.

PAZ Y MELIA (*Antonio*). *Sales españolas*, 2 vols., Madrid, 1890-92.

PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO (*Juan*). *La Rosa, composiciones líricas..., durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, Madrid, 1891-92.

PÉREZ (*P. Quintín*). *Recuerdos de un centenario* (de la Comp. de Jesús), Barcelona, 1914 (antología de jesuítas del s. XIX).

Perla poética (*La*), de esp. y amer., Arequipa, 1873.

PIFERRER (*Pablo*). *Clásicos españoles, colec. de trozos*, Barcelona, 1846.

PINOCHET (*F.*). *Crestomatía española*, 3 vols., Santiago de Chile, 1916-17.

Poema de Mio Cid y otros monumentos de la primitiva poesía española, Madrid, 1919.

Poesías patrióticas españolas (*Las mejores*), Blanco-Belmonte, 2 vols., Madrid, 1919.

Poetas contemporáneos, 2 vols., 1880, 1904-1906.

Poeticae descriptiones (ms. Bibl. Nac. M 255).

QUINTANA (*Man. José*). *Tesoro del Parnaso Español*, Madrid, 1830-33, 6 vols.; París, 1838-1861.

Recuerdo (*El*), *colec. poes. de los más célebr. autores cast.*, Palma, 1830, 4 vols.

Romancero Español, por varios, Madrid, 1873.—*Romancero selecto del Cid*, pról. de Milá, Barcelona, 1884.

RUIZ URBINA (*Rafael*). *Los Trovadores Marianos*, Madrid, 1886, 2 vols.

SÁNCHEZ (*José Rogerio*). *Antología de textos castellanos*, 1918.

SEDANO (*Juan José López de*). *Parnaso español*, 9 vols., Madrid, 1768-78.

SEGURA DE LA GARMILLA (*Ramón*). *Poetas españoles del siglo XX, antología*, Madrid, 1922.

SERRANO Y SANZ (*Man.*). *Antología de poetisas españolas*, 2 vols., Madrid, 1915.

SIGÜENZA Y GÓNGORA *(P. Carlos*). *Triunfo Parténico*, Méjico, 1683.

SILVELA (*Manuel*). *Biblioteca selecta de literat. españ.*, 4 vols., Burdeos, 1819.

SOLDEVILLA (*Fernando*). *Joyas de la Liter. esp.*, París, 1885.

TAVARÉS Y LOZANO *(Ramón). Floresta de la literatura sagrada de España*, Madrid, 1864, 4 vols.

Trovador Español, compos. med. ant. y mod. (*El*), Madrid, 1841.

Valera (*Juan*). *Florilegio de poes. cast. del s. XIX,* 5 vols., 1901-1904.

Vidal (*Manuel*). *Antología de apólogos castellanos,* Madrid, 1910-1912. — *Canciones de Navidad..., de poetas castellanos,* 1913.

Villa (*F.co*). *Flor de cantares, colec. de las mejores coplas y seguidillas popul. de España,* Madrid, 1866.

Wolf (*Fernando José*). *Floresta de rimas modernas castellanas,* 2 vols., París, 1837.—*Primavera y flor de romances,* 2 vols., Berlín, 1856.

XVIII. BIBLIOGRAFIA DE ANTOLOGIAS REGIONALES

Aguinaldo camagüeyano, Puerto Príncipe, 1848-52.—*Aguinaldo de Luisa Molina* (de varios), Matanzas, 1856.—*Aguinaldo habanero,* Habana, 1837; otro, 1857. otro, 1865. — *Aguinaldo matancero,* 1847.—*Aguinaldo poético,* Puerto Príncipe, 1848-52. — *Aguinaldo Puerto-Riqueño,* P. Rico, 1843-1862.—*Aguinaldos Puertorriqueños,* 1843, 1858, 1862.

Album de poesías de escritores valencianos, Valencia, 1895.

Alma de la aldea, antología de escritores gibareños, Gibara, 1914.

Alonso Cortés (*Narciso*). *Antología de poetas vallisoletanos modernos,* 1914.

América poética, Habana, 1854.

Antología americana, Barcelona, 1897.—*Antología boliviana,* La Paz 1914.—*Antología de escritores gibareños,* Gibara (Cuba), 1914.—*Antología de escritores jóvenes,* B. Aires, 1918, 2 vols.—*Antología del Centenario* (de la Independ.) 2 vols., Méjico, 1910 (director, Justo Sierra; redactor Urbina y otros). —*Antología de poetas americanos,* Barcelona, 1920. — *Antología de poetas chilenos contemp.,* Santiago, 1917. — *Antología de poetas hisp.-americanos por la Acad. Esp.* (por M. Pelayo), 4 vols., Madrid, 1893-95.—*Antología de poetas mexicanos,* Méjico, 1894 (por la *Acad. Mex.*). — *Antología ecuatoriana,* por la Acad. del Ecuador, 2 vols., Quito, 1892. — *Antología vascongada, prosa y verso,* Bilbao, 1898.

Añez (*Julio*). *Parnaso colombiano,* 2 vols., Bogotá, 1886-87.

Arizmendi Brito (*Pedro*). *Parnaso venezolano,* Barcelona, 1906.

Arpas Cubanas, poet. contemp. Habana, 1904.

Arrascaeta (*Enrique de*). *Colección de poesías escogidas de poetas de la América española,* Montevideo, 1881.

Arredondo (*F.co J.*). y Riva Palacio (*Vicente de*). *El Parnaso mexicano,* Méjico, 1885-96, 24 tomitos.

Arreguine (*Víctor*). *Colección poesías uruguayas.*

Balmaseda (*Manuel*). *Primer cancionero de coplas flamencas,* Sevilla, 1881.

Barbero (*Juan E.*). *La Lira de la juventud, poesías mexicanas,* Méjico, 1872. — *Flores del siglo,* ibid., 1873.

Bardos cubanos, antología, Boston, 1901.

Barreda (*Ernesto Mario*).

Nuestro Parnaso (argentino), 4 vols., B. Aires, 1913.

Bazil (*Osvaldo*). *Parnaso antillano*, Barcelona, 1918. — *Parnaso dominicano*, ibid., 1917.

Berjano Escobar (*Daniel*). *Poetas placentinos contemporáneos de Lope de Vega*, Cáceres, 1901.

Betancourt (*José Victoriano*). *Aguinaldo Matanzero*, colecc. de varios, Matanzas, 1847.

Blanco Meaño (*Luis F.*). *Parnaso boliviano*, Barcelona (1919?).

Bobadilla (*M. J.*). *El Romancero chileno*, Valparaíso, 1907.

Boti (*Regino E.*). *Antología de poetas guajiros.*

Calcaño (*Antonio José*). *El Parnaso venezolano*, Caracas, 1908.

Calcaño (*Julio*). *Parnaso Venezolano*, Caracas, 1892.

Cancionero de Borinquen (*El*), Barcelona, 1846.—*Cancionero popular*, B. Aires, 1898, 1899 (de la época de la independencia).

Canciones cubanas desde la Bayamesa hasta las más modernas, recop. por L. R. V., Madrid, 1879; Habana, 1880.

Cantos a las acciones de guerra con los ingleses en las prov. del Río de la Plata, 1806-07.

Caro (*Francisco*). *Parnaso colombiano*, Barcelona, 1915.

Carranza (*Neptali*). *Oratoria argentina, recopil.* (1810-1904), La Plata, 1905, 5 vols.

Castellanos (*José*). *Lira quisqueya* (de Santo Domingo), 1874.

Castillo Negrete (*Emilio del*). *Galería de oradores de México en el s. XIX*, Méjico, 1867-80, 3 vols.

Caveda (*José*). *Colecc. de poesías en dialecto asturiano*, Oviedo, 1839, 1887.

Cien mejores poesías (*líricas*) *mejicanas* (*Las*), Méjico, 1914.

Cítara de Apuse, Caracas, 1844, 2 vols.

Colecc. de poesías, 2 vols., Habana, 1833.—*Colección de poesías arregladas por un aficionado a las musas*, 2 vols., Habana, 1833.—*Colección de poesías de varios jóvenes bayameses*, Bayamo, 1862.—*Colección de varias composiciones poét. de señoras zacatecanas*, Zacatecas, 1893.

Corpancho (*Man. Nicolás*). *Tesoro del Parnaso Americano*, Méjico, 1863.

Cortés (*José Domingo*). *Parnaso boliviano*, Valparaíso, 1869. — *Parnaso peruano*, ibid., 1871. — *Parnaso argentino*, Santiago, 1873. —*América poética*, París, 1875.— *Poetisas americanas*, París, 1875, 1896.—*Prosistas americanos*, París, 1875.

Couto (*Bernardo*). *Colección de poesías mexicanas*, Méjico, 1836.

Cruz Puig (*Juan de la*).—*Antología de poetas argentinos*, 1910.

Cuadro poético o colección de poesías modernas, hisp.-americanas, Montevideo, 1841 (casi todas las de Adolfo Berro y otras).

Cuba Poética (de 52 poet.), Habana, 1859, 1861.

Chacón y Calvo (*José M.*). *Las cien mejores poesías cubanas*, Madrid, 1922.

Donoso (*Armando*). *Antología de poetas chilenos contemp.*, Santiago, 1917.

Duron (*Rómulo E.*). *Honduras literaria*, Tegucigalpa, 1896-99, 2 vols.

Echeverría (*José Ant.*). *El Aguinaldo habanero*, 1848.

Echeverría (*Juan Abel*). *Nueva ira ecuatoriana*, Latacunga, 1879.

ERAZO (*Salvador L.*). *Parnaso salvadoreño,* Barcelona, 1916.

ESTEVA (*Adalberto A.*). *Antología mexicana,* pros. y poet., Méjico, 1893.

ESTRADA (*Genaro*). *Poetas nuevos de México,* ibid., 1916.

FERNÁNDEZ Y MEDINA (*Benjamín*). *Uruguay, cuentos y narraciones de autores uruguayos contemporáneos,* Montevideo, 1895.—*Antología uruguaya,* prosa, 1894.

FERNÁNDEZ (*M.*). *Lira costarricense,* S. José, 1890.

FERNÁNDEZ JUNCOS (*Manuel*). *Antología puertorriqueña,* P. Rico, 1907.

FIGUEROA (*P. P.*). *Antología chilena,* Santiago, 1908.

Flor de Academias..., Antología de poetas peruanos, Lima, 1899.—*Flores del genio, poesías,* Cochabamba, 1863.—*Flores del Yucayo,* Matanzas, 1884.—*Flores de poetas,* Montevideo, 1839-40. —*Flores de varia poesía, recogidas de varios poetas españoles... Recopilóse en... México,* 1577.—*Flores uruguayas,* Montevideo, 1855.

FORNARIS (*José*). *Cuba poética,* 1855, 1861.

GÁLVEZ (*Manuel*). *Los mejores cuentos* (argentinos), B. Aires, 1919.

Galería poética centroamericana, Guatemala, 1873, 1888, 3 vols.

GALLEGOS NARANJO (*Manuel*). *Parnaso ecuatoriano,* Quito, 1879.

GARCÍA MERCADAL (*José*). *Cuentistas aragoneses en prosa, antol.,* Zaragoza, 1910.

GHIRALDO (*Alberto*). *Antología americana,* Madrid, desde 1920, t. I, *Precursores.*

GIL (*Rodolfo*). *Romancero judeo-español,* Madrid, 1911.

GÓMEZ SÁNCHEZ (*Man.*). *Mixtura para el Bello Sexo, repertorio de canciones y yaravíes cantables, antiguos y modernos,* Arequipa, 1865.

GONZÁLEZ CURQUEJO (*Antonio*). *Florilegio de escritoras cubanas,* Habana, 1910-13-19, 3 vols.

GONZÁLEZ (*C. Santos*). *Poetas y críticos de América,* París, 1912. — *Antología de poetas modernistas americanos,* ibid., 1917.

GONZÁLEZ CAMPO (*Francisco*). *Galería poética centroamericana,* Guatemala, 1888.

GONZÁLEZ GAMAZO (*Juan*). *Parnaso venezolano,* 2 vols., Barcelona, 1918.

Guarachas cubanas, antig. y mod., Habana, 1882.

Guirnalda cubana, Habana, 1881.

GUTIÉRREZ (*Juan M.ª*). *América poética,* Valparaíso, 1846. —*Poesías sudamericanas durante el régimen colonial,* 1869.

HENRÍQUEZ UREÑA (*P.*). *Antología dominicana,* N.-York (con M. Cestero).—*Antología de la versificación rítmica,* S. José de Costa Rica, 1918.

HEREDIA (*Nicolás*). *El lector cubano, trozos,* Habana, 1903.

HERRERA DÁVILA (*Ignacio*). *Rimas americanas,* Habana, 1833.

IMENDIA (*C. A.*). *Lugareñas, antología,* S. Salvador, 1895.

IRIO Y BAUSÁ (*Octavio*). *Guirnalda cubana,* 1881.

ISAZA (*Emiliano*). *Antología colombiana,* 2 vols., París, 1895-96, 1911-12.

Joyas del Parnaso cubano, Habana, 1855-56.

LAGOMAGGIORE (*F.co*). *América literaria,* prosa y verso, B. Aires, 1883, 1890-91, 2 vols.

Las cien mejores poesías (líricas) mejicanas, Méjico, 1914.

LASO DE LOS VÉLEZ (*Pedro*). *Colección de los mejores autores americanos,* Barcelona, 1875, 2 vols. — *Poetas de Cuba y Puerto Rico,* ibid., 1875.

Lira argentina (*La*). 1824. — *Lira costarricense,* S. José, 1890. — *Lira criolla* (*La*), Habana, 1895. — *Lira del Mediterráneo (La),* Cartagena, 1888.—*Lira mexicana, antología publicada por la Legación de México,* Madrid, 1919.—*Lira nueva (La),* Bogotá, 1886, 1890. — *Lira patriótica del Perú,* Lima, 1853.—*Lira tacneña (La),* Tacna, 1918.—*Lira yucateca,* Mérida, 1896.

LÓPEZ PRIETO (*Antonio*). *Parnaso cubano,* Habana, 1881.

MACHADO Y ALVAREZ (*Antonio*). *Cantes flamencos,* 1881, 1890.

MACHADO (*José E.*). *Cancionero popular venezolano,* Caracas, 1919.

MAGARIÑOS CERVANTES (*Alejandro*). *Páginas uruguayas, álbum de poesías,* Montevideo, 1878.

MARTÍNEZ CORDERO (*Eliseo A.*). *Cantos guajiros de varios jóvenes cubanos,* Cuba, 1862.

MARTÍNEZ TORNER (*José*). *Romances populares murcianos,* Murcia, 1917.

MAYORGA RIVAS (*R.*). *Guirnalda salvadoreña,* S. Salvador, 1879.

Mazatlan literario, álbum, prosa y verso, ibid., 1889.

MENDIVE (*Rafael M.ª*). *América poética,* Habana, 1854-56, 2 vols.

MÉNDEZ PEREIRA (*Octavio*). *Parnaso panameño,* Panamá, 1916.

MENÉNDEZ Y PELAYO (*Marcelino*). *Antología de poetas hisp.-americanos, por la R. Acad. Esp.,* 4 vols., 1893-95.

MERA (*Juan León*). *Cantares del pueblo ecuatoriano,* Quito, 1892.

MOLESTINA (*Vicente Emilio*). *Lira ecuatoriana,* Guayaquil, 1865.—*Liter. ecuatoriana,* Lima, 1868.

MOLINA (*Juan José*). *Antioquia literaria,* Medellín, 1878.

MONJE (*P. Joaquín*). *La lira paceña,* La Paz, 1875.

MONTERO BUSTAMANTE (*Raúl*). *El Parnaso oriental,* Montevideo, 1905.

MORA (*José M.ª Luis*). *Colección de poesías mejicanas,* París, 1836.

MORALES Y QUIROGA. *Antología contemporánea de poetas argentinos,* B. Aires, 1917.

MORILLAS (*Pedro J.*) y COSTALES (*Manuel*). *Aguinaldo habanero,* Habana, 1857.

Murmurios del Cauto, art. y poes., Cuba, 1853.

Musa oaxaqueña (*La*), Oaxaca, 1886.

NAVARRO (*Juan Nepom.*). *Lirios y azucenas, artíc. y poes. de colombianos,* Socorro, 1871.

NAVARRO (*Juan R.*). *Guirnalda poética, de poesías mexicanas* (de 57 poetas), Méjico, 1853.

Novelas cortas, de varios, Méjico, 1901, 2 vols.

Nuestros poetas jóvenes (antología argentina), B. Aires, 1920 (n. IX de *Hebe*).

Nueva lira criolla (*La*), Habana, 1903.

OLAVARRÍA (*Enrique*). *Poesías líricas mejicanas,* Madrid, 1878, 1882.

ORTIZ (*Alberto*). *Parnaso nicaragüense,* Barcelona, 1912.

ORTIZ (*José J.*). *El Parnaso granadino,* 1848.—*La Guirnalda, antología de poetas y prosistas,* 2 vols., Bogotá, 1855.

ORTIZ (*Alberto*). *Parnaso nicaragüense,* Barcelona, 1912.

ORTIZ DE LA TORRE (*Elías*). *Florilegio montañés.* Antología de

Poetas Líricos Montañeses, Santander, 1922.

ORY (*Eduardo de*). *Parnaso Colombiano,* Cádiz, 1914.

OYUELA (*Calixto*). *Antología poética Hispano-Americana,* 1919.

PAGANO (*José León*). *El Parnaso Argentino,* Barcelona, 1904.

PALAU (*Lisímaco*). *50 poesías selectas de autores colombianos,* 1912.

PALMA (*Ricardo*). *Lira Americana, colecc. poes. del Perú, Chile y Bolivia,* París, 1865.

Parnaso Colombiano, 3 volúmenes, 1867-67-69. — *Parnaso de Aragón,* Zaragoza, 1660. — *Parnaso ecuatoriano,* Quito, 1879. — *Parnaso granadino,* Bogotá, 1849. — *Parnaso mexicano (El),* 24 tomitos, Méjico, 1885-86, por Vic. Riva Palacio y F.co J. Arredondo. — *Parnaso michoacano,* Morelia, 1905. — *Parnaso oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya,* ts. I y II, Montevideo, 1835; t. III, 1837.—*Parnaso venezolano,* 12 vols., Curazao, 1888-90; Barcelona, 1906.

PÉREZ BALLESTEROS (*José*). *Cancionero popular gallego,* 3 vols., Madrid, 1886.

PÉREZ (*Lázaro M.ª*). *Poetas hisp.-amer.* (solo t. I de poetisas mejicanas), Bogotá, 1889-90.

PESADO (*José Joaquín de*). *El Parnaso mexicano,* Méjico, 1855.

PEYRET (*B. L.*). *Antología patriótica argentina,* B. Aires, 1911.

PEZA (*Juan de Dios*). *La Lira mexicana,* Madrid, 1879. — *Los Trovadores de México,* Méjico, 1898; Barcelona, 1906.

PÍ (*Wifredo*). *Antología gauchesca,* 1917.

Plumas amigas, compilación de trabajos en prosa y verso, S. Juan de Puerto Rico, 1912-13 (4 fasc.).

Poesías de la América meridional, col. por Anita J. de Wittstin, Leipzig, 1870. — *Poesías escogidas de ocho poetas yucatecos,* Mérida, 1886. — *Poesías patrióticas,* B. Aires, 1822.

Poetas puertorriqueños..., escogid. por varios, Mayagüez, 1879.

Poetisas mexicanas, Bogotá, 1889.

POLO (*José Toribio*). *El Parnaso Peruano,* Lima, 1862.

PORTILLO (*Bruno*). *Antología de poetas andaluces,* Huéscar, 1914.

Pucha Yumurina, 2 vols., Matanzas, 1856-57.

PUIG (*Juan de la Cruz*). *Antología de poetas argentinos,* 1910.

Repertorio Colombiano.

REYES (*Raimundo*). *Poetas murcianos, antología,* 1916.

Rimas americanas, Habana, 1833.

RIVA PALACIO (*Vicente de*) y ARREDONDO (*J.*). *El Parnaso mejicano,* 24 ts., Méjico, 1885-96.

ROA BÁRCENA (*José M.ª*). *Antología de poetas mexicanos publ. por la Acad. Mex.,* Méjico, 1892, 1894.

RODRÍGUEZ MARÍN (*F.co*). *Cantos populares españoles,* 5 vols., Sevilla, 1882-83.

RODRÍGUEZ ALCALÁ (*José*). *Antología Paraguaya,* Asunción, 1910.

ROJAS (*Fermín*). *Antología boliviana,* Cochabamba, 1906, 1914.

ROMÁN (*Manuel Ant.*). *Oradores sagrados chilenos,* Santiago, 1913.

Romancero colombiano, homenaje a Bolívar, Bogotá, 1883. — *Romancero chileno (El),* Valparaíso, 1907.—*Romancero de la gue-*

rra de la Independencia, por varios, 2 vols., México, 1910.

ROSAS MORENO (*José*). *El Pensil de la niñez, colecc. poes. mexicana,* Méjico, 1872.

RUBIÓ Y LLUCH (*Antonio*). *Cuentos americanos,* Barcelona, 1893.

Ruiseñor, cancionero... de vates americanos (*El*), París, 1905.

SALAVERRI (*Vicente A.*). *Florilegio de prosistas uruguayos,* Valencia, 1918.

SÁNCHEZ MÁRMOL (*Man.*). *Poetas yucatecos y tabasqueños,* Mérida, 1861.

SÁNCHEZ PESQUERA (*Miguel*). *Antología de líricos ingleses y angloamericanos,* Madrid, 1916, 2 vols.

Selva lírica, Santiago de Chile, 1917.

Semana literaria, colec. de novel., poes., 2 volúmenes, Habana, 1845-46.

SOLER (*Manuel*). *Nuevo Cancionero de Borinquen,* P. Rico, 1872.

Tesoro del Parnaso americano, Barcelona, 1903, 2 vols.

Trovadores de México (*Los*), Barcelona, 1898.

UGARTE (*Manuel*). *La joven liter. hisp.-amer., antología,* París, 1906, 1912.

URIARTE (*Ramón*). *Galería Poética Centro-americana, colecc. de poes.,* Guatemala, 1888, 2 vols.

VALDÉS CODINA (*C.*). *Las letras cubanas,* Habana, 1918.

VALDÉS (*Carlos Jenaro*). *Tesoro popular, col. de cantos cubanos,* Habana, 1879, 1880, 1883, 1890; segunda parte, 1883.

VALLE (*Adrián del*). *Parnaso cubano,* Barcelona, 1907, 1912.

VALLE (*Artemio del*). *La gran ciudad de México... según relatos de antaño y de ogaño* (antología prosaica), Méjico, 1918.

VERGARA Y VERGARA (*José M.ª*). *Parnaso colombiano,* 3 vols.

VIGIL (*José M.ª*). *Poetisas mexicanas,* Bogotá, 1889.

VILLASEÑOR (*Pablo J.*). *Aurora poética de Jalisco, colec. poes.,* Guadalajara, 1851.

XIX. COLECCIONES DE TEXTOS

Academia Española. Discursos de recep. (desde 1847, 3 vols., 1860-65. *Colec. de obras... premiadas,* 1799.—*Academia Española. Discursos de recepción* (desde 1847), 3 vols., 1860-65.

AGÜERO (*Victoriano*). *Biblioteca de Autores Mexicanos,* 78 vols., México, 1896-1910.

Album (*El*), 12 vols. de poesía, novelas, etc., Habana, 1838-39.

Anales de la Universidad de Chile, Santiago, desde 1843 (Índice hasta 1887 en *Apéndice de los Anales,* por Eduardo Valenzuela Guzmán, 1890).

ASSO DEL RÍO (*Ignacio*). *Clariorum Aragoniensium Monumenta,* Amsterdam, 1786.

Actas de las Cortes de Castilla, 40 vols., [illegible].

Biblioteca Andrés Bello (de Literatura). *Biblioteca Ayacucho* (de Historia). *Biblioteca de Cienc. polít. y soc. Biblioteca de la Juventud hisp.-americana. Biblliote-*

ca de obras varias. Biblioteca de historia colonial de América. Biblioteca de autores célebres extranjeros. Todas de libros americanos, por Rufino Blanco Fombona, Madrid, desde 1916.—*Biblioteca continua de obras literarias,* 88 vols., Madrid, 1843-44. — *Biblioteca de Autores Españoles,* por Man. Rivadeneyra, 1846-1880, 71 vols.— *Biblioteca de autores vascongados,* 6 vols., S. Sebastián, 1896-97.— *Biblioteca de Escritores de Chile,* Santiago, 1910-12, 9 vols.—*Biblioteca Gallega,* 52 vols., 1885-1903. —*Biblioteca Hispánica,* ed. R. Foulché-Delbosc, Barcelona - Madrid, 1900-1913, 19 vols. (En publicación). — *Biblioteca histórico-asturiana,* 5 vols., Oviedo, 1864-66. —*Biblioteca lírico-dramática del s. XIX* (1830-60), 4 vols., Madrid, 1914. — *Biblioteca Renacimiento. Obras maestras de la Literatura universal,* Madrid, desde 1913, 8 vols.—*Biblioteca Románica. Biblioteca española, Strasburgo,* s. p., 11, vols.

BONILLA SAN MARTÍN (*Adolfo*). *Clásicos de la Literatura española,* Madrid, 1917, 1.ª serie, 12 tomos.

CABRERIZO *(Mariano). Colec. de* novelas, 78 vols., Valencia, 1818-56.

CANAL *(Fr. José de la). España Sagrada,* ts. 43, 44, 45, 46, Madrid, 1819-36.

CERDÁ Y RICO *(F.co). Clarorum Hispanorum Opuscula,* Madrid, 1781.

Clásicos castellanos, Madrid, 1910-1916, 31 volúmenes. (En publicación). — *Clásicos de la Liter. españ.,* por Bonilla S. Martín, 12 vols., Madrid, 1916-17.

Códigos españoles, concordados y anotados, 12 vols., Madrid, 1850, 1872-73.

Colecc. de autores españoles, 48 vols., Leipzig, 1863-87.—*Colección de Cortes de los antiguos Reinos de España,* 1855.—*Colecc. de Cortes de los reinos de León y de Castilla,* por la Acad. Hist., 38 vols., Madrid, 1836-42. — *Colección de Crónicas,* de D. Pedro, Enrique II, Juan I, Enrique III, etc., por López de Ayala, 2 vols. De Pero Niño, por Gut. Diez de Gomes, ed. Llaguno. Memorias de Alfonso VIII, por el Marqués de Mondéjar, ed. Cerdá. De Alvaro de Luna, ed. Flores. De Alfonso XI, ed. Cerdá. De Enrique IV, por D. Enríquez del Castillo, ed. Flores; total 7 vols., Madrid, 1779-87, Sancha.—*Colección de Discursos de la Academia de la Historia,* Madrid, 1858.—*Colección de Documentos inéditos de Indias,* 55 vols., 1864-1911.—*Colecc. de Documentos inéditos para la historia de España,* 112 vols., Madrid, 1842-95. Indice, 1891. *Colecc. nueva,* 6 vols., 1892-96.—*Colección de Documentos inéditos relativos a Ultramar,* 1885-1900. — *Colección de Documentos para el estudio de la Historia de Aragón,* desde 1904.—*Colección de documentos y de sucesos notables en las campañas de la pacificación del Perú,* Lima, 1837.—*Colección de escritores castellanos,* Madrid, 1880-1915, 160 vols. (En publicación.)—*Colec. de Fueros y Cartas pueblas, por la Acad. Hist.,* Catálogo, Madrid, 1852.—*Colección de historiadores de Chile y documentos,* Santiago, desde 1861.—*Colección de libros españoles raros o curiosos,* Madrid, 1871-1896, 24 vols.—*Colec. de Libros y Documentos refer. a la*

Hist. de América, V. Suárez, Madrid, 1904-13, 15 vols.—*Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú,* 5 vols., Lima, 1916-17.—*Colección de los mejores autores españoles.* París, Baudry, 1845-1872, 60 vol.—*Colección de novelas, cuentos, leyendas..., de autores cubanos,* Habana, 1855.—*Colecc. de novelas escogidas compuestas por los mejores ingenios españoles,* 8 vols., Madrid, 1781-94.—*Colec. de novelas históricas originales españolas* (por Repullés), 31 vols., Madrid, 1833-34.—*Colección de obras arábigas de Hist. y Geografía,* 2 vols., Madrid, 1867. — *Colección de poetas españoles,* ed. Ramón Fernández [seudónimo de Pedro Estala], Madrid, 1789-1820, 20 vols.—*Colección de publicaciones hist. de la Biblioteca del Congreso Argentino* (véase Levillier, año 1912).—*Colección de varios documentos para la historia de la Florida,* Madrid, 1857. — *Colección gral. de documentos relativos a las Islas Filipinas exist. en el Archivo de Indias de Sevilla,* Barcelona, 1918-19, 2 vols.

Coplas y sátiras mss. de Carlos II y en la época de la Guerra de Sucesión, en gran abundancia, en la Bibl. Nacional.

Corpus illustrium poetarum lusitanorum qui latine scripserunt, 7 vols., Lisboa, 1745-48.

Cortes de Cataluña, 4 volúmenes, Madrid, 1896-1901. — *Cortes de los ant. reinos de Aragón y de Valencia y Princip. de Cataluña,* Madrid, 1888-1916, 23 vols.—*Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla,* 7 vols., 1861-1903.

COTARELO Y MORI *(Emilio). Colección selecta de antiguas novelas esp.* 12 ts., desde 1906.

Documentos inéditos del Archivo de Aragón, 41 vols., Barcelona, 1847-1910.—*Documentos inéditos o muy raros para la hist. de México,* ibid., 1905-11, 36 vols.—*Documentos para la hist. de la guerra de la Independencia de México,* 6 vols., Méjico, 1877-82.—*Documentos para la historia de México,* por Icazbalceta, 1886-92, 5 vols.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS *(Angel). Biblioteca Universal,* 1846-55.

FLÓREZ *(Enrique). España Sagrada,* 29 vols., Madrid, 1747-1775. —*Medallas,* 3 vols., 1757-58-73. A. González Palencia, *Indice de la Esp. Sagrada,* Madrid, 1918.

FUENTES *(Man. Atanasio). Biblioteca Peruana..., colec. de escritos...,* 9 vols., Lima, 1861-64.

GARCÍA *(Jenaro). Documentos inéditos o muy raros para la histor. de México,* ibid., 1905-11, 34 vols. — *Documen. histór. mexic., obra conmemorativa del primer centenario de la indep.,* 6 vols., 1910.—*Doc. inéd. del s. XVI para la hist. de Méjico,* 1914.

GONZÁLEZ DE BARCIA (*Andrés*). *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales,* Madrid, 1749.

GONZÁLEZ OBREGÓN *(Luis). Publicaciones del Archivo gral. de la Nación,* 6 vols., Méjico, 1914.

GUTIÉRREZ DE LA VEGA *(José). Bibliografía venatoria,* 5 vols., 1877-99 (edición de libros antiguos).

Juegos Florales de Barcelona, 20 vols., desde 1858.

Libros de antaño, Madrid, 1872-18[illegible], 15 vols.

[illegible] *Inl.). Colle*[illegible] *canonum Ecclesiae Hispanae* (177[illegible].

MACHADO Y ALVAREZ *(Antonio). Biblioteca de las tradiciones populares españolas,* 11 vols., Sevilla, 1882-86.—*El Folk-Lore Andaluz,* 1882.

MARTI GRAJALES *(F.co). Cancionero de la Academia de los Nocturnos,* Valencia, 1905-06, 3 vols.

MARTÍNEZ ALCUBILLA *(Marcelo). Códigos antiguos de España,* Madrid, 1885.

MEDINA *(J. Toribio). Colección de documentos inéd. para la historia de Chile,* Santiago, desde 1888-1902, 30 vols.

Memorial histórico español... que publica la R. Academia de la Historia, 47 vols., Madrid, 1851-1915.

MIQUEL Y PLANAS (*Ramón*). *Biblioteca Catalana* (de obras ant.), 11 vols., desde 1908.—*Biblioteca Folklórica catalana,* 1909.—*Cançoner satirich Valencia dels segles xv y xvi,* 1911.

MOMSEN *(Th.). Chronica minora saec. IV, V, VI, VIII,* Berlín, 1894.

Monumenta Portugalliae Historica a saeculo octavo usque ad quintundecimum iussu Academiae Scientiarum Olisiponensis edita, Lisboa, 1860...

MUÑOZ Y ROMERO *(Tomás). Colec. de fueros municipales y cartas pueblas,* Madrid, 1847.

Museo de cuadros de costumbres, Bogotá, 1866, 2 vols.

Novelas cortas de varios autores (mejicanos), 2 volúmenes, Méjico, 1901.

Nueva Biblioteca de autores españoles, dirigida por M. Menéndez y Pelayo, Madrid, Bailly-Baillière, 25 vols. (En publicación).

ODRIOZOLA *(Manuel de). Documentos liter. del Perú,* Lima, 1863-77, 11 vols.—*Documentos histór. del Perú,* 1863-77, 10 vols.

ORELLANA *(F.co José). Teatro selecto, ant. y mod.,* 6 vols., Barcelona, 1866-68.

PIDAL *(Pedro José). Colecc. de algunas poes. cast. anteriores al siglo xv,* Madrid, 1841.

RISCO *(Manuel). Esp. Sagr.,* tomos 30-62, desde 1775.

SÁNCHEZ *(Tomás Antonio). Colec. de Poesías Cast. anteriores al s. xv,* Madrid, 1779-80-82-90, 4 ts., París, 1842; Madrid, 1864.

Sociedad de bibliófilos andaluces (textos publicados por la), Sevilla, 1868-1907, 44 vols.—*Sociedad de bibliófilos españoles* (textos publicados por la), Madrid, 1866-1913, 42 vols.—*Sociedad de bibliófilos madrileños* (textos publicados por la), Madrid, desde 1909, 12 vols. (En publicación.)

TEJADA Y RAMIRO *(Juan). Colec. de cánones de la Iglesia de Esp. y Amér., en lat. y cast.,* 6 vols., Madrid, 1859-62.

Toletanorum quotquot extant opera (*SS. PP.*), ed. Lorenzana, 3 vols., Madrid, 1782-83.

USOZ Y RÍO *(Luis de). Reformistas Españoles,* 1848-65, 20 vols.

VALENZUELA *(Eduardo). Apéndice a los Anales de la Universidad de Chile* (índice de los trabajos publicados, 1843-871), 1890.

VALLADARES Y SOTOMAYOR *(Antonio). Almacén de frutos literarios,* Madrid, 1804.—*Semanario erudito que comprende varias obras inéditas,* ibid., 1787-1791, 34 vols.—*Nuevo Sem. erud.,* 1816.

VARGAS PONCE *(Colección de),* mss. Acad. Hist.

ÍNDICE

OBRAS DE DON JULIO CEJADOR

(EN LAS LIBRERÍAS DE MADRID)

GRAMÁTICA GRIEGA, *según el sistema histórico comparado*, Barcelona, 1900. Pesetas 15.

LA LENGUA DE CERVANTES. *Gramática y Diccionario de la Lengua castellana en el "Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha"*, Madrid, 1905-1906. —Tomo I: *Gramática*, pesetas 10.—Tomo II: *Diccionario y Comentarios*, pesetas 25.

CABOS SUELTOS. *Literatura y Lingüística*, Madrid, 1907. Pesetas 5.

NUEVO MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO PARA APRENDER LA LENGUA LATINA.—Cuatro tomos, Palencia, 1907-1908. Pesetas 24.

EL LENGUAJE.—Serie de estudios, de los que van publicados los siguientes:

Tomo I: INTRODUCCIÓN A LA CIENCIA DEL LENGUAJE.—Segunda edición, Palencia, 1911. Pesetas 6.

Tomo II: LOS GÉRMENES DEL LENGUAJE.—*Estudio físico, fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes*, Bilbao 1902. Pesetas 10.

Tomo III: EMBRIOGENIA DEL LENGUAJE. — *Su estructura y formación primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas*, Madrid, 1904. Pesetas 12.

Tomos IV al XII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, *origen y vida del Lenguaje, lo que dicen las palabras*. Pesetas 12, cada tomo.—Tomo IV: A, E, I, O, U, Madrid, 1908.—Tomo V: R, Madrid, 1908.—Tomo VI: N, Ñ, Madrid, 1909.—Tomo VII: L, Madrid, 1910.—Tomo VIII: SILBANTES (1.ª parte), Madrid, 1912.—Tomo IX: SILBANTES (2.ª parte), Madrid, 1912. — Tomo X: SILBANTES (3.ª parte), Madrid, 1912.—Tomo XI: SILBANTES (4.ª parte), Madrid, 1913.—Tomo XII: LABIALES, B, P (1.ª parte), Madrid, 1914.

ORO Y OROPEL, novela, Madrid, 1911. Pesetas 3.

PASAVOLANTES, colección de artículos, Madrid, 1912. Pesetas 3.

MIRANDO A LOYOLA, novela, Madrid, 1913. Pesetas 3,50.

ARCIPRESTE DE HITA, edición, prólogo y comentario, dos tomos, Madrid, 1913. Pesetas 6.

FERNANDO DE ROJAS, *La Celestina*, edición, prólogo y comentario, dos tomos, Madrid, 1913.

EL LAZARILLO DE TORMES, edición, prólogo y comentario, Madrid, 1914. Pesetas 3.

¡DE LA TIERRA...!, colección de artículos, Madrid, 1914. Pesetas 3.

TRAZAS DEL AMOR, novela, Madrid, 1914.

Epítome de Literatura Latina, Madrid, 1914. Pesetas 3.

Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, edición y prólogo, dos tomos, Madrid, 1913.

Lorenzo Gracián, *El Criticón*, edición y prólogo, dos tomos, 1913-1914.

Miguel de Cervantes Saavedra, *Biografía, bibliografía y crítica*, Madrid, 1916. Pesetas 2.

Quevedo, *Los Sueños*, edición, prólogo y comentario, dos tomos, Madrid, 1916-1917. Pesetas 6.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana, 14 tomos, a 10 pesetas cada uno: Tomo I: *desde sus orígenes hasta Carlos V*, Madrid, 1915.—Tomo II: *época de Carlos V*, Madrid, 1915.—Tomo III: *época de Felipe II*, Madrid, 1915.—Tomo IV: *época de Felipe III*, Madrid, 1916.—Tomo V: *época de Felipe IV y Carlos II*, Madrid, 1916.—Tomo VI: *siglo XVIII hasta 1829*, Madrid, 1917.—Tomo VII: *época romántica, 1830-1849*, Madrid, 1917.—Tomo VIII: *época realista, 1.ª parte, antes de la revolución, 1850-1869*, Madrid, 1918.—Tomo IX: *época realista, 2.ª parte, después de la revolución, 1870-1887*, Madrid, 1918.—Tomo X: *época regional y modernista, 1888-1907, 1.ª parte*, Madrid, 1919.—Tomo XI: *época regional y modernista, 1887-1907, 2.ª parte*, Madrid, 1919.—Tomo XII: *época regional y modernista, 1888-1907, 3.ª parte*, Madrid, 1920.—Tomo XIII: *época contemporánea, 1908-1920, 1.ª parte*, Madrid, 1920.—Tomo XIV: *época contemporánea, 1908-1920, Fin y Apéndices*, Madrid, 1922.

El Cantar de Mio Cid y la Epopeya Castellana, *estudio crítico*, New York-París, 1920 (de la *Revue Hispanique*). Pesetas 25.

La verdadera Poesía Castellana, *Floresta de la antigua lírica popular, recogida y estudiada*, tomos I, II, III y IV, Madrid, 1921-1922. Pesetas 6, 7,50, 7,50 y 7,50.

Fraseología o estilística castellana, tomo I. Pesetas 15.

En prensa. La verdadera Poesía Castellana, tomo V.

Fraseología o estilística Castellana, tomo II.



